

El presente frente a la Guerra Fría: cambios y continuidades en la interpretación de un conflicto de larga duración

7

PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y
CARMEN M^a CERDÁ MONDÉJAR

La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría

JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO

Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense

CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Protesta y Sobrevida. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969

JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO

La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Círculo: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica

NANCY JANET TEJEDA RUIZ

Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta

MANUEL NÚÑEZ

Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría

GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN

Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA

El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)

FRED SPIER

The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective

JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON

El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela

HUGO CELSO FELIPE MANSILLA

Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación

PAUL PRESTON

Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa

CARMEN M^a CERDÁ MONDÉJAR

Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España

REG
REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

4/2024 (7)

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

7

DIRECTOR

Germán Carrillo García. Universidad de Granada, España

SUBDIRECTORA/SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Carmen M. Cerdá Mondéjar. Universidad de Murcia, España

Isabel Marín Gómez. Universidad de Murcia, España

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María García Martínez. Universidad de Murcia, España; Enrique Fernández Vilas. Grupo de Investigación Social y Políticas Públicas (ISOPOLIS), España; Manuel Núñez García. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España;
Héctor Hernán Díaz Guevara. Universidad Nacional Autónoma de México; Ana Chacón Martínez. Universidad de Murcia, España;
Mónica Ghirardi. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; José Sobral. ICS-Universidade de Lisboa;
Zahir Hadibi. Universidad Abderrahmane Mira de Bejaia, Argelia

CONSEJO ASESOR

Wolfgang Streeck. Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne; Mike Davis. University of California Riverside; José Gabriel Palma. University of Cambridge; Göran Therborn. University of Cambridge; William I. Robinson. University of California Santa Barbara; Francisco Entrena Durán. Universidad de Granada, España; Vijay Prashad. Tricontinental: Institute for Social Research - Renmin University of China; Raúl Delgado-Wise. Universidad Autónoma de Zacatecas (México); Aurélie Vialette. Stony Brook University, New York; Ronaldo Munck. Dublin City University; Francesco Boldizzoni. Norwegian University of Science and Technology; Enzo Traverso. Cornell University, Ithaca, New York; Sarah Radcliffe. University of Cambridge; Stephan Lessenich. Universität München; Fernando Hernández Sánchez. Universidad Autónoma de Madrid; Cristóbal Kay. SOAS University of London; Víctor Toledo. Universidad Nacional Autónoma de México; Stuart McCook. University of Guelph, Canada; Hanne Cottyn. University of York, United Kingdom; Hugo Celso Felipe Mansilla. Academia de Ciencias de Bolivia; Mauricio Tubio Albornoz. Universidad de la República, Uruguay; Emilio Pradilla Cobos. Universidad Autónoma Metropolitana, México; Liisa North. York University, Canada; Quin Slobodian. Wellesley College, United States; Leo Panitch. York University, Canada; Andrés Piqueras Infante. Universitat Jaume I; Juan Ortín García. Universidad de Murcia, España; Margareth Lanzinger. University of Vienna, Austria; Joan Bestard. Universitat de Barcelona; Gérard Delille. École des Hautes Études en Sciences Sociales; Bernard Vincent. École des Hautes Études en Sciences Sociales; Pedro Egea Bruno. Universidad de Murcia; Horacio Capel Sáez. Universitat de Barcelona; Juan Hernández Franco. Universidad de Murcia; Fred Spier. Universidad de Ámsterdam; José Antonio Piqueras Arenas. Universitat Jaume I; Francisco Chacón Jiménez. Universidad de Murcia; Nuno Monteiro. ICS-Universidade de Lisboa



Los artículos publicados en la Revista de Estudios Globales están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
---	---	---

JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
--------------------------	--	----

CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevida. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
-----------------------------------	---	----

JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
------------------------------	--	----

NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
-------------------------	--	-----

MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
--------------	---	-----

GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
---------------------------------------	---	-----

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223
----------------------------	--	-----

ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
------------	---	-----

JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
-----------------------------------	--	-----

HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
----------------------------	---	-----

PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
--------------	--	-----

CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367
--------------------------------------	---	-----

Presentación

La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría

Héctor Hernán Díaz Guevara

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Carmen M^a Cerdá Mondéjar

Universidad de Murcia

España

El tiempo que ha acompañado el proceso de elaboración de este monográfico —que es el comprendido desde la formulación de su idea y su salida al público—, hemos visto cómo el mundo que nos rodea ha empezado a dirigirse hacia caminos insospechados hace tan solo una década. Y aún más, la incertidumbre que esta deriva ha traído ha alcanzado todo lo que teníamos por cierto, llegando al punto de que verdades otrora incontestables, como el derecho internacional o la vía democrática, aparecen cada día más cuestionadas a medida que la crisis del capitalismo global se acentúa (Carrillo García, 2021). Y ante los dilemas que nos depara el futuro nosotros, como especie, usamos la más certera de las técnicas de previsión: volver la vista al pasado.

La historia *magistra vitae* se convierte así en algo más que un espejo retrovisor, pues al fungir como guía y consejera, nos puede advertir de los monstruos que pueden aguardarnos en el futuro, uno de ellos es la recuperación como un mal necesario de una nueva Guerra Fría, con sus promesas de dos bandos enfrentados en el que uno defiende los valores de la libertad y el otro en cambio se asocia a las autocracias. La defensa contemporánea de este sistema ha obviado que este mundo funcionó sobre la base del miedo a la Destrucción Mutua Asegurada (Craig y Radchenko, 2008) y que, si bien no llegó a involucrar un enfrentamiento directo entre las dos superpotencias de la postguerra por el miedo al holocausto nuclear, sí presentó multitud de conflictos proxy en la periferia durante todo este periodo. Considerar estas cuestiones nos previene de caer rendidos ante la inmensidad de titulares de prensa que oscilan entre la advertencia y el chantaje de que el inicio de una Segunda Guerra Fría es el remedio irrevocable para evitar una Tercera Guerra Mundial, tal y como ha sugerido Niall Ferguson (2024).

El regreso a este sistema trae otras consecuencias, una de ellas es llevar a repensar los años transcurridos desde el colapso del Muro de Berlín —a lo mucho— como un periodo de entreguerras, con lo que el recuerdo de las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado vuelve a jugarnos una mala pasada, presentándose la historia como una tragedia repetitiva, pero de la que pareciéramos incapaces de extraer cualquier aprendizaje; esta es la tragedia en la que nos encontramos. La farsa, para completar la famosa sentencia de Marx en el *18 Brumario*, aparece en los esfuerzos de distintos actores —principalmente, los Estados Unidos de Donald Trump— por hacer que los nuevos enemigos de Occidente en esta nueva Guerra Fría se asemejen a los del conflicto anterior (Díaz Guevara, 2023: 165).

A consecuencia de lo anterior, en esta ocasión la *Revista de Estudios Globales. Análisis histórico y Cambio Social* ha apostado por centrar su monográfico en torno a los cambios y continuidades (con los conflictos actuales) de la Guerra Fría. Conscientes de que esta problemática ha constituido un fenómeno que trasciende las fronteras nacionales, para lograr este número hemos trabajado 12 autores de países distintos con el objetivo de presentar una serie de reflexiones que —pese a escribir desde distintas disciplinas y orillas políticas— tienen en común el rescate de experiencias y la reformulación de preguntas sobre el mundo del ayer que bien sirven para comprender el presente con miras a evitar reincidir en el camino ya recorrido tantas veces que nos lleva a los lugares más oscuros de nuestro pasado.

En la sección monográfica dedicada plenamente al estudio de la Guerra Fría presentamos en primer lugar el trabajo *Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense* de Juan Álvarez García Cano, investigación donde el autor nos presenta un amplio contexto que sirve para introducir al lector del número al universo del mundo de postguerra. Centrado principalmente en Europa, García Cano permite ubicar el panorama que llevó al surgimiento de la Guerra Fría, explicando que fueron los intereses imperialistas los que moldearon una geopolítica que se expresó en la formación de instituciones como la Economic Cooperation Administration, ECA.

Saltando el atlántico recaemos en el trabajo *Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969* de Carlos Alberto Martínez Hernández. En esta investigación el autor nos muestra cómo la censura no fue un mecanismo del que se valieron únicamente las instituciones gubernamentales, sino que fue un recurso transversal que fue utilizado por muchos actores no estatales, como asociaciones

de padres de familia o agrupaciones religiosas. Lo anterior venía a reflejar no solo los temores de la población ante los cambios culturales y políticos vividos durante este periodo, sino también el hecho de que el sistema de censores llegó a formar parte de la estrategia de la diplomacia cultural estadounidense a través de su sistema consular que se valió de la promoción —y de la censura— de determinados autores como parte de su logística de propaganda.

Consciente de que la propaganda fue parte fundamental de la confrontación entre capitalismo y comunismo en el siglo pasado, el trabajo de José Carlos Cardoza Portillo *La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica* nos presenta la forma en que la propaganda fue un elemento determinante en la política estadounidense para los países centroamericanos durante este periodo. Adentrándose en una revisión historiográfica sobre el caso de la radio y el uso propagandístico —e incluso militar— de la misma, Cardoza realiza un trazado del papel que la guerra psicológica jugó allanando el golpe de Estado cometido contra el gobierno de Jacobo Árbenz y dado el éxito obtenido, la inteligencia norteamericana no dudó en convertirla en la punta de lanza de las misiones anticomunistas en la región.

Del estudio de las prácticas anticomunistas pasamos de la mano de Nancy Janet Tejeda Ruiz a un análisis transatlántico de dos partidos comunistas. En el trabajo *Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta*, la autora rompe las barreras de los fenómenos nacionales y a partir de los casos detallados de la trayectoria de los comunistas mexicanos y españoles, Tejeda se acerca a la historia conectada, explorando las posibilidades que este enfoque teórico/metodológico ofrece para leer los desarrollos de dichos partidos como parte de un contexto global que es el que explica al Movimiento Comunista Internacional, MCI.

De igual manera Manuel Núñez parte del hecho de que la Guerra Fría —a pesar de que sus impactos son evidentes al nivel local— no deja de ser un sistema que se desarrolla fuera de los marcos nacionales y por es por ello que en su investigación *Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría* el autor apuesta por rastrear dicha supranacionalidad a partir de la independencia de instituciones financieras. Esta es una capacidad que a juicio del autor se fundamenta en interpretaciones liberales de la economía que cuya génesis directa descansa en el sistema de Bretton Woods, como parte de los planes de los Estados Unidos para mantener su hegemonía y establecer junto a ello cierto conjunto de valores que vinieron a formar su sistema ideológico que Núñez ubica en el individualismo. Este objetivo hegemonista de

Washington diseñado durante la Guerra Fría no cambió tras el fin de la Unión Soviética y por el contrario continuó tras su disolución, plan que el autor busca demostrar a través del caso de las revoluciones de colores, concretamente a través del caso georgiano.

Si Núñez busca encontrar la relación que hay entre instituciones e ideología el próximo trabajo se centra en la representación ideológica del otro a través de los videojuegos. Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón en la investigación *¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales* nos muestra cómo desde su génesis en la década de los setenta los medios digitales han servido para modular la formación del otro, presentar intenciones y hacer lecturas del pasado con finalidades claramente políticas. Pasando desde la comparación del fin ideológico subyacente en juegos como *Pac-Man* o *Tetris*, Rodríguez Herrejón muestra cómo en estas plataformas digitales se han ido formando representaciones sobre el periodo de la Guerra Fría; videojuegos como los de la saga *Call of Duty*, presentan intenciones no solo de enseñar una particular visión del periodo de postguerra, sino que sus lecturas políticas se extienden para interpretar el presente donde, dado el alcance masivo de estos medios, su impacto en la lectura del pasado para millones de consumidores de estos medios es innegable.

Finalmente, el último artículo de esta sección monográfica es el de Héctor Hernán Díaz Guevara, titulado *El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial* (2014-2024). En esta investigación el autor repara en que, entre las producciones hollywoodenses de la década de los noventa, lejos de la euforia que acompañó la proclamación del fin de la historia, no son pocas las películas que dejan ver un anhelo nostálgico del orden internacional construido durante el mundo bipolar, mismo que presentan como deseable en comparación a la incertidumbre del sistema internacional que le sucedió. Hilando desde este hecho, Díaz Guevara reconstruye a grandes trazos el papel de los Estados Unidos, Rusia y China en el mundo basado en reglas donde esgrime las razones por las que estas potencias han caminado —o han rehuído— durante los últimos años el sendero que va de la nostalgia por un escenario semejante al de la segunda mitad del siglo XX hacia la construcción de un nuevo sistema de Guerra Fría. A partir de estudiar la gran estrategia de dichos países, el autor señala que las promesas incumplidas del liberalismo son las que han propiciado el escenario de caos que acompaña el nacimiento de la Segunda Guerra Fría que ha venido al mundo de la mano del gobierno neoconservador de Donald Trump.

§

A manera de complemento de este nutrido monográfico en la tradicional sección de *Estudios* contamos con cuatro trabajos adicionales que no solamente complementan las discusiones aquí tratadas, sino que ofrecen perspectivas diversas sobre problemas acuciantes del día de hoy. El primero de ellos es el artículo titulado *The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective* presentado por el profesor emérito Fred Spier —creador de la escuela historiográfica total de la *Big History*— y que se basa en las herramientas teóricas y metodológicas ofrecidas por esta perspectiva. Spier partiendo de la historia natural busca explicar las razones de fondo de dos conflictos actuales: el palestino/israelí y el ruso/ucraniano, desde una hipótesis formulada por William McNeill para quien el devenir de la humanidad a lo largo del tiempo puede ser entendido a partir de reconocer que ésta siempre ha perseguido el poder. Partiendo de esta imbricación y de la sociología de Norbert Elias, Spier reflexiona sobre las posibilidades que depara el futuro para nuestra humanidad.

El siguiente trabajo es el que lleva por nombre *El chavismo en crisis: Desafiendo desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela* escrito por John Brown y Atenea Jiménez Lemon. Esta investigación parte de un punto contracorriente sobre los estudios contemporáneos del proceso chavista pues, desde una perspectiva que recoge argumentos de la tradición popular latinoamericana, los autores critican la deriva autoritaria que a su parecer ha seguido el régimen venezolano en los últimos años donde a través de tácticas clientelares, o abiertamente represivas, el gobierno de Caracas ha desarticulado cualquier opción política desde abajo al margen del PSUV. Es esta situación la que en los últimos años ha llevado a la deriva autoritaria del régimen, situación frente a la cual los autores hacen un llamado a la revitalización del poder popular.

En una lectura que el lector podría calificar de antitética del anterior trabajo, el ensayo de claras intenciones teóricas escrito por Hugo Celso Felipe Mansilla llamado *Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación* es un texto donde el autor interpela directamente a los populismos y al pensamiento posmoderno de izquierdas —donde ubica al progresismo latinoamericano en su definición más amplia— sobre la base de señalar tanto a la izquierda como a la derecha de que ha sido su búsqueda de una política total, a lo Carl Schmitt, la que les ha llevado a buscar el quiebre los cimientos de la institucionalidad democrática, acción que conduce a una deriva que borda la irracionalidad. A través de una detallada reconstrucción de los antecedentes de esta política, Mansilla ofrece al lector no solo un reco-

rrido por clásicos del pensamiento occidental —como Heidegger, Benjamin o Marcuse— sino que, a partir de una crítica de sus argumentos, propone un rescate de las perspectivas liberales, ligadas a la defensa de los derechos humanos y al cosmopolitismo que permiten recomponer el debate público sobre la base de una vuelta a la razón.

A continuación se presenta la traducción del artículo escrito por el premio Príncipe de Asturias, Paul Preston titulado *Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa*. El autor ofrece en su trabajo un análisis sobre el papel desempeñado por el gobierno británico durante la Guerra Civil española, mostrando cómo pese a los consabidos apoyos de nazis y fascistas al bando sublevado, Londres se mantuvo en una posición de relativa neutralidad a pesar de que ello ponía claramente en una situación de desventaja a los republicanos. El aporte de Preston radica en recuperar los debates y conversaciones de distintos sectores opuestos al gobierno de los conservadores en Reino Unido—particularmente, el papel jugado por el periodista George Steer— para que a partir de los mismos, Westminster cambiara su postura durante la Guerra Civil, especialmente en lo que fue la campaña en torno al cerco de Bilbao en el País Vasco.

Finalmente, el artículo de Carmen M^a Cerdá *Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España*, presenta una investigación que al involucrar casos de estudio a lado y lado del Atlántico nos permite interesantes puntos de contraste que evidencian la complementariedad de los procesos españoles y mexicanos. En este artículo, la profesora Carmen Cerdá nos presenta una perspectiva en la que se adentra en el estudio de los proyectos educativos destinados al mundo rural en ambos países, estableciendo paralelismos no solo de lo que fue la educación postrevolucionaria mexicana y republicana española respectivamente, sino que pasa a leerlos como consecuencia de un proyecto modernizador —en una suerte de espíritu de la época— que trascendió a los casos estudiados y que solamente se vio alterado por el cambio radical de las circunstancias políticas que se dieron en el caso español con la irrupción de la Guerra Civil.

Esperamos que el lector encuentre interés en los trabajos que la *Revista de Estudios Globales. Análisis histórico y Cambio Social* le presenta en esta ocasión.

Referencias

- Carrillo García, Germán (2021). Crisis del Capitalismo Global o, Fin du Globe? *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social* 1 (1): 125–99. <https://doi.org/10.6018/reg.497781>.
- Craig, Campbell, y Sergey Radchenko (2008). *The Atomic Bomb and the Origins of the Cold War*. Yale University Press.
- Díaz Guevara, Héctor Hernán (2023). Más allá de la Guerra Fría: cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 63 (248): 141–70. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.248.78078>.
- Ferguson, Niall (2024). Cold War II or World War III? En *The Levy Forum, Board Member of the American Council of Trustees and Alumni*. Palm Beach. <https://niallferguson.substack.com/p/cold-war-ii-or-world-war-iii>.

Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense*

J. C. Álvarez García Cano

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Resumen. Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de la génesis y desarrollo de una institución como la Economic Cooperation Administration (ECA), misma que fungió como pieza clave en la organización de la asistencia económica estadounidense brindada a Europa a través del Plan Marshall dentro del horizonte histórico del mundo de la segunda posguerra. De manera más específica, se busca mostrar cómo es que dicha institución tuvo una participación clave dentro de la administración estadounidense para cubrir los objetivos del Programa de Almacenamiento de Materiales Estratégicos, considerado como uno de los ejes constitutivos de la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense, y que se sitúa dentro de un espacio temporal que puede ser reconocido como el umbral del fenómeno global de la Guerra Fría. En otras palabras, se busca mostrar el papel de la ECA en relación a todas aquellas actividades que permitieron asegurar una gran cantidad de recursos naturales considerados como estratégicos para la producción industrial estadounidense en un contexto de disputa hegemónica como lo fue el de la Guerra Fría.

Palabras clave: Guerra Fría; Plan Marshall; geopolítica; recursos estratégicos; asistencia económica.

* El trabajo forma parte del proyecto de investigación PAPIIT IN302224, Riesgos existenciales para la vida en el planeta: omnicidio nuclear y colapso ecológico. Lecciones para la transición hegemónica del siglo XXI, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y desarrollado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Strategic resources and economic assistance on the threshold of the Cold War. The Marshall Plan and the Economic Cooperation Administration in the geopolitical agenda of American security

Abstract. This work aims to account for the genesis and development of an institution such as the Economic Cooperation Administration (ECA), which served as a key piece in the organization of U.S. economic assistance provided to Europe through the Marshall Plan within the historical horizon of the second post-war world. More specifically, it seeks to show how this institution had a key participation within the U.S. Administration to cover the objectives of the Strategic Materials Stockpiling Program, considered one of the constitutive axes of the geopolitical agenda of U.S. Security and that is situated within a temporal space that can be recognized as the threshold of the global phenomenon of the Cold War. In other words, it seeks to show the role of the ECA in relation to all those activities that allowed securing a large amount of natural resources considered strategic for American industrial production in a context of hegemonic dispute such as that of the Cold War.

Keywords: Cold War; Marshall Plan; geopolitics; strategic resources; economic assistance.

Introducción

Una de las claves para comprender el fenómeno histórico-global de la Guerra Fría, se encuentra en el carácter contradictorio expresado a través de las tensiones que emanaron del sistema-mundo capitalista conocido hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La base de dicho sistema-mundo, sustentado en el hegemonismo británico y el imperialismo económico –que tuvo como característica principal la búsqueda por mayores mercados donde colocar sus productos manufacturados, nuevas fuentes de materias primas y, sobre todo, nuevos espacios para la inversión de capital–, se fueron agotando en torno a la propia competencia intercapitalista que encontró su máxima expresión en el escenario de las dos grandes conflagraciones de carácter global.

Esta situación se puede explicar por las condiciones mismas del modo de producción capitalista, al que subyace una marcada base que tiende constantemente a la concentración y centralización de capital, eliminando toda posibilidad de que su funcionamiento se limite a las escalas locales o regionales. Las formas estatales-nacionales, así como la constitución de los monopolios que devinieron en las corporaciones trasnacionales desde finales del siglo XIX

—en tanto que unidades prioritarias en torno a la competencia intercapitalista dentro del mercado mundial—, agudizaron las tensiones que pusieron en crisis al mismo sistema. Aunado a ello, el fenómeno de la Revolución de octubre de 1917, y la creación del proyecto comunista que desafiaba los paradigmas de organización política y económica impuestos por el modo de producción capitalista, acentuaron los elementos que conllevaron al final de la *pax británica* y a la reconfiguración del orden global.

Con base en dicho horizonte histórico, el presente trabajo busca dar cuenta de la importancia de una institución como la Economic Coperation Adminis-tration, en tanto que expresión del impulso integracionista del sistema-mun-dio capitalista, direccionado ahora por el hegemonismo estadounidense en un contexto de contradicciones globales como fue el fenómeno de la Guerra Fría. El objetivo por tanto concibe tres directrices que se sitúan en escalas diferen-ciadas que giran en torno a lo que podemos considerar el umbral de dicho fenómeno.

En primer lugar, comprender el impulso integracionista al cual se dirigió la política económica de Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial, siendo el continente europeo el objetivo del sustento de dicho sis-tema que debía reforzar su base capitalista a través de la ayuda económica estadounidense para su reconstrucción. En segundo lugar, situar los alcances y limitaciones de dicha ayuda económica dirigida por los objetivos de los dirigentes económicos y políticos de Estados Unidos, representados en el European Recovery Program, coloquialmente conocido como Plan Mars-hall. Finalmente, ampliar el análisis de tales objetivos a partir del estudio de una institución como la Economic Cooperation Administration —misma que se desprende del Plan Marshall—, exponiendo la dimensión de sus actividades que se vinculan con los objetivos geopolíticos de la seguridad estadounidense en torno a la adquisición y aseguramiento de aquellos recursos considerados como estratégicos. La justificación para abordar este problema radica en que tales recursos estratégicos, fueron de vital importancia para la producción in-dustrial de mercancías —principalmente de guerra—, para la reconversión in-dustrial tanto en Estados Unidos como en Europa, así como para la obtención de plusvalor relativo en la competencia dentro del mercado mundial capita-lista.

A partir de los primeros dos apartados, se busca dar cuenta de la configura-ción del mundo de posguerra y la desarticulación de los centros de poder del orden global, así como la importancia que tendrá la participación activa por parte de Estados Unidos para la conformación de una nueva arquitectura eco-nómica, geopolítica y financiera. Esto permitirá comprender la relevancia que

tendrá la ayuda económica para los intereses geopolíticos estadounidenses en la contención del proyecto comunista en tanto que proyecto que pone en entredicho el paradigma capitalista de libre comercio, diferenciándose dicho período de la primera posguerra, donde Estados Unidos se mostró alejado de los planes europeos por crear un orden capitalista global.

Los apartados tres y cuatro, sugieren un análisis detallado de la génesis del Plan Marshall, y de los fines que se perseguían con dicho plan. Con esa problemática se consideran las discusiones internas y externas sobre el fenómeno de la asistencia económica estadounidense en Europa, teniendo como punto de referencia el rescate del sistema-mundo capitalista que entró en crisis en la segunda posguerra. Este desarrollo permite hacer una conexión con el apartado cinco, donde se busca exponer el horizonte histórico de la geopolítica de la seguridad estadounidense, plasmada en el pensamiento de Nicholas Spykman y de los dirigentes estadounidenses que condicionaron las expectativas del mundo de la segunda posguerra y del papel que asumiría Estados Unidos en dicho mundo. Con base en tales planteamientos, se busca dar cuenta de la relevancia que juegan los llamados recursos estratégicos desde una perspectiva geopolítica, teniendo como puntos de referencia las dos grandes guerras mundiales y el umbral de la Guerra Fría como momento de disputa hegemónica.

Finalmente, los dos apartados siguientes abordan la génesis de una institución como la ECA y de su relación con la geopolítica de seguridad estadounidense, encaminada a adquirir y asegurar la mayor cantidad de recursos estratégicos necesarios para la industria. Con esto se busca mostrar que los objetivos de la ECA, no solo se encaminaron a la administración de los recursos económicos destinados al Plan Marshall, sino que representaron al mismo tiempo, los fundamentos de una geopolítica que tendía hacia una integración capitalista global, siendo Europa en un principio, el epicentro de tales intereses. Asimismo, se tratará de mostrar a través del estudio de esta institución, de su estructura administrativa, sus actividades y de las operaciones realizadas en torno al proyecto hegemónico-capitalista estadounidense, que el Plan Marshall funcionó más que como un plan de «asistencia económica», como un plan de seguridad que perseguía fines específicos en torno al pensamiento geopolítico estadounidense y en relación con el umbral del fenómeno histórico de la Guerra Fría.

Los planteamientos que aquí se justifican, se encuentran sustentados en documentos recientemente desclasificados, resguardados en los repositorios de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (U.S. Library of Congress) con sede en Washington D. C. y en los Archivos Nacionales de Estados Unidos (U. S. National Archives), ubicados en Maryland. La mayoría de estos documen-

tos fueron emitidos como información de carácter confidencial o secreto, por lo que complementan o actualizan las discusiones sobre las organizaciones multilaterales estadounidenses, el fenómeno del anticomunismo, y el orden geopolítico y estratégico de la Guerra Fría.

El nuevo orden europeo y la amenaza soviética

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial en el territorio europeo, no sólo se percibió una ola de incertidumbre y miedo por el porvenir, sino que se experimentó una gran duda por los anteriores sistemas, tanto políticos como económicos que habían conducido a Europa directo a la barbarie. Sin embargo, también se reconocía la urgencia por la reconstrucción y se comenzaba a pensar en un horizonte de expectativas anclado en la promesa de una paz perdurable, fruto de la liberación de los pueblos y la proyección de programas de reforma social y agraria que se implementaron en algunos países del viejo continente. Tal y como lo deja ver Westadd (2018), para los europeos, las esperanzas de cambio procedían del exterior, siendo la dirección de la Unión Soviética y del proyecto comunista una opción viable, ya que esta había gozado de un gran prestigio como resultado del triunfo del Ejército Rojo sobre la maquinaria militar de la Alemania nazi.

A pesar del pacto de no agresión entre Alemania y la URSS en 1941, y pese a la posición que mantenía Gran Bretaña después de la guerra, el proyecto comunista ganaba terreno con base en la gran popularidad obtenida, misma que le valió la caracterización de «superpotencia» y que se vio materializada en las primeras elecciones de posguerra. Entre 1945 y 1946, los partidos comunistas europeos obtuvieron un gran porcentaje en los escaños, lo que les mereció una posición prioritaria en la dirección política. Ese fue el caso de países como Checoslovaquia, donde se obtuvo un 37,9% de los votos, Francia 26%, Finlandia 23,5%, Islandia 19,5%, Italia 19% y Hungría 16,9% (Fontana, 2018).

Esta situación, representaba un problema urgente para Estados Unidos, debido al avance de la esfera soviética que se consideraba como el «mayor peligro» del orden mundial, según lo expresaron algunos de los altos funcionarios que tuvieron gran influencia en la configuración de las políticas económicas de posguerra. Además, el avance soviético en Europa del Este no deja de ser de suma relevancia para comprender el escenario del umbral de la Guerra Fría, mismo que confluye con el proyecto de la reconstrucción económica europea, tanto por parte de Estados Unidos, como de la Unión Soviética.

Aunque las medidas tomadas por Stalin fueron distintas para cada nación, lo cierto es que el objetivo soviético se situaba en la creación de una zona de influencia que permitiera contener cualquier interés estadounidense en dicha

región. En Polonia, los intereses comunistas fueron impuestos a través del Frente Democrático que tenía una gran base comunista, estableciendo de ese modo su propio proyecto a costa de las facciones adversarias. Las acciones económicas avanzaban hacia la reforma agraria y la nacionalización de las industrias básicas, lo que impulsaba el cambio de una Polonia que se alejaba de su antigua condición semifeudal. Por su parte, Hungría fue ocupada por el Ejército Rojo debido a la alianza que esta llevó a cabo con la Alemania nazi y que se había mantenido hasta el final de la guerra. A pesar de perder las elecciones contra el Partido de los Pequeños Propietarios, las decisiones de Stalin permitieron tener un control modesto sobre algunas instituciones húngaras de relevancia tales como el Ministerio del Interior. Asimismo, se implementaron acciones para lograr tener mayor influencia sobre el gobierno en turno, tal y como sucedió con la creación de dos vicepresidencias adicionales al Gobierno, mismas que estuvieron al mando de los comunistas. Por si fuera poco, en 1947 se llevaron a cabo nuevas elecciones –que algunos historiadores consideran como fraudulentas–, a partir de las cuales el Partido Comunista obtuvo una mayoría determinante que aseguraba un dominio para la dirección soviética en Hungría (Westad, 2018).

En Rumanía, después de derrocar al gobierno de Rădescu –gracias al impulso del Frente Campesino que buscaba una reforma agraria– se optó en 1947 por el control comunista de los gabinetes a través del Bloque de Partidos Democráticos; mientras que en Checoslovaquia se llevó a cabo un golpe de Estado que colocaba en el poder a un gobierno controlado por el Partido Comunista, acción que fue tomada de manera positiva por Stalin y los soviéticos (Westad, 2018). Para el caso de Bulgaria las cosas no fueron muy distintas, ya que al ser ocupada por el Ejército Rojo debido a su alianza con la Alemania nazi –con la cual pudo llevar a cabo acciones como la toma de algunos territorios de Grecia y Yugoslavia– se impuso un gabinete de coalición de izquierdas que le daban amplio terreno al Partido Comunista para tomar el control político interno, gozando así de una base civil representada por el Frente Patriótico que se había enfrentado previamente al gobierno que entabló su alianza con Hitler (Wolfgang Benz, 1986).

Por su parte, en Yugoslavia se desarrolló un movimiento propio que tenía una base partisano-comunista y que fue impulsado por el dirigente Josip Broz Tito, lo que no dejó de provocar tensiones con Stalin y la idea rectora de las dos potencias hegemónicas que no veían con buenos ojos las posibles aspiraciones de un movimiento ajeno a sus directrices. En ese sentido, las opciones de Yugoslavia eran limitadas, ya que esta no gozaba del agrado de Stalin, y

al mismo tiempo, era casi imposible recurrir a la ayuda proporcionada por Estados Unidos, ya que dicha acción sería considerada como «antisoviética».

Sin embargo, las condiciones en el área de Europa Central y Occidental no eran del todo distintas. Francia, Italia, Grecia, Turquía y España, se encontraban bajo la presión de los partidos y movimientos comunistas, y la necesidad por frenar dicho avance se volvía una urgencia y un tema de seguridad para los dirigentes europeos y los intereses estadounidenses. Además, la pieza clave del rompecabezas del mundo de posguerra en Europa occidental estaba representada por Alemania, lo que justifica la división de su territorio, orquestada en las Conferencias de Yalta (Febrero de 1945) y Postdam (Julio a Agosto de 1945).

A pesar de las condiciones económicas desfavorables en las que se hallaba Gran Bretaña, el gran problema para la reconstrucción de Europa se encontraba expresado en la posibilidad de una americanización o sovietización de dicho territorio. Por esa razón, uno de los temas fundamentales para comprender el umbral de la Guerra Fría, es el problema sobre cómo se iba a llevar a cabo la reconstrucción económica europea desde los parámetros de las dos grandes potencias, panorama que estaba fundamentado en las tensiones propias de un horizonte geopolítico de disputa hegemónica.

Los intereses estadounidenses en torno a la asistencia económica de posguerra
Con el mundo que surgía de las ruinas de la guerra, el sistema político y económico global que se articuló durante prácticamente un siglo en torno a la región de Europa, había llegado a su fin. (Polanyi, 2021) Los dirigentes europeos que volvían a vivir los desastres de otra conflagración global, reconocían que se debía conformar un sistema de equilibrio nuevo, pero basado en la cooperación y la ausencia de revanchismo. El problema se encontraba en que este nuevo orden debía asentarse y proyectarse bajo el panorama geopolítico de disputa hegemónica que emanaba de las tensiones entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

Así lo entendieron los estadounidenses, quienes a diferencia del mundo de la primera posguerra, asumirían ahora un papel rector en la articulación del sistema económico, geopolítico y financiero global. La planeación económica que proyectó Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, contaba con un cierto matiz que permitía vislumbrar la importancia que dicha nación tomaría una vez que el conflicto finalizara, teniendo en cuenta que la situación de necesidad de los países europeos suponía también una oportunidad para los intereses estadounidenses, tanto de sus instituciones como de sus empresas locales. Tal posición puede quedar más clara a partir de la aplicación de la

Ley de Préstamos y Arriendos de 1941, que permitió convertir a las naciones aliadas, en deudoras de Estados Unidos, teniendo Gran Bretaña el papel central en la recepción de dicho paquete económico.

Se sabe que tan sólo en lo que respecta a los años que van de 1941 a 1945, los británicos recibieron casi el setenta por ciento de toda la ayuda, correspondiente a la cantidad de 48 mil millones de dólares, siendo los que mayormente resintieron la deuda al finalizar la contienda (Oster, 1957). Sin embargo, la importancia que se le daría al tema de la asistencia y ayuda económica destinada a Europa, tanto en el transcurso como en la posteridad de la guerra, estaría basada en la necesidad por ejercer una mayor influencia sobre la zona, lo que coincidía además con la política exterior estadounidense que veía en el comunismo una amenaza para el «mundo de libre empresa» al menos desde el período presidencial de Woodrow Wilson (Magdoff, 1967).

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, donde los estadounidenses se aislaron del sistema político y económico global que emergía de la Sociedad de Naciones, en el momento en que finalizaron las hostilidades en 1945, sus dirigentes asumieron una plena implicación en el diseño del nuevo orden global, incluyendo ya no sólo los aspectos políticos y económicos, sino también de carácter geopolítico y militar (Comín, Hernández, & Llopis, 2010). Acaso uno de los elementos significativos de la dirección económica establecida por Estados Unidos desde esa postura, fue la dirección de los acuerdos de Bretton Woods, que supuso la iniciativa de Gran Bretaña y Estados Unidos para crear una estabilidad financiera que se alejara de los errores de la primera posguerra. No obstante, como bien señala Carlos Marichal (2010), la importancia de estos acuerdos, así como el de las actividades de instituciones pensadas como «multilaterales» e «internacionales» tales como el Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, no se dejó entrever sino hasta mucho después. A decir de Marichal (2010), y al menos hasta la década de los cincuentas, «en lo que se refiere al sistema monetario y financiero internacional, lo esencial eran los acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y sus principales aliados» (pág. 149). En ese sentido, uno de los elementos significativos de la organización económica y financiera que se desprendería de los acuerdos de Breton Woods, fue el de la importancia del dólar como moneda de referencia respecto del oro, misma que sirvió a los intereses estadounidenses para financiar los proyectos de infraestructura para la reconstrucción de Europa, país por país, al tiempo que imponía un mayor control sobre las deudas (Fontana, 2018).

Una vez finalizada la contienda, existía la idea de que la continuidad de la ayuda económica a Europa permitiría impulsar su estabilidad, así como

facilitar la articulación con los intereses y las corporaciones estadounidenses que debían mantener la base del sistema capitalista ahora amenazado por el proyecto soviético. En otras palabras, la arquitectura económica que buscaban construir los estadounidenses, suponía la urgencia de la reconstrucción europea como la base de la estabilidad económica del «mundo libre». Dicha estabilidad representaba para Estados Unidos una pieza clave para frenar el avance del bloque de poder soviético y de su zona de influencia, mismos que se articulaban en torno al fortalecimiento de las fuerzas nacionalistas, anticolonialistas y revolucionarias, tanto en el continente europeo, como en el mundo de la periferia global.

Por esa razón, la ayuda económica destinada a los países europeos en el transcurso de la guerra, cumplía con estas características. Además de los acuerdos de Préstamos y Arriendos que finalizaron una vez que terminaron las hostilidades, los estadounidenses otorgaron una gran cantidad de ayuda económica a partir del mes de julio de 1945 para la reconstrucción europea. El ejemplo más importante fue el préstamo para Gran Bretaña, aprobado por el congreso estadounidense en julio de 1945; y posteriormente, el préstamo solicitado por Francia a Estados Unidos en febrero de 1946. No obstante, la ayuda económica estadounidense también se canalizó a través de diferentes instituciones que facilitaban los préstamos desde una relación bilateral, destacando el Banco de Exportación e Importación (Export-Import Bank), que complementó la ayuda de Préstamos y Arriendo hasta por 3,500 millones de dólares (Block, 1980), así como la United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA), que había sido creada desde 1943 y que se desprendía de la Organización de Naciones Unidas, teniendo como objetivo proporcionar alimentos y asistencia médica a las zonas liberadas.

Entre 1945 y 1947, la UNRRA también colaboró con alojamiento, asesoría, atención médica y psicológica, educación a niños y jóvenes, actividades de esparcimiento, y condiciones para la construcción de la autodeterminación política de las naciones europeas. Sin embargo, tal y como señala Lowe (2016), las actividades de la UNRRA fueron muy criticadas en 1947, debido a que muchos funcionarios estadounidenses veían con malos ojos la forma en que se utilizaban los recursos de esta institución –ya que Estados Unidos aportaba tres cuartas partes de su presupuesto–, que en muchas ocasiones se desviaba en actividades de contrabando, mercado negro y corrupción. De ese modo, se le criticó a la UNRRA como una institución incompetente e incapaz de poder realizar el trabajo de reconstrucción que para algunos inclusive llegó a considerarse como un medio de ayuda para grupos políticos contrarios a los

intereses estadounidenses, presión que llevó a su desgaste y a la finalización de sus funciones en el mes de junio de 1947 (Fontana, 2018).

Al menos hasta inicios de 1948, la ayuda estadounidense ascendía a cerca de 25,000 millones de dólares que fueron distribuidos por toda Europa, incluyendo a naciones como Italia, Polonia, Dinamarca y Grecia. Sin embargo, como apuntan diversos historiadores, esta ayuda a pesar de que fue sustancial, tuvo resultados efímeros y limitados debido a la poca o nula dirección de la misma, sirviendo solo para «cubrir agujeros y cubrir las emergencias» (Judt, 2016). Es decir, que los objetivos y límites de su uso no quedaron muy claros, por lo que los resultados no fueron del todo satisfactorios. Al respecto, Aldcroft (1989) reconoce cuatro puntos que esclarecen el panorama negativo de este primer programa de reconstrucción económica.

El primer punto, lo determina el gasto indiscriminado y sin restricciones de la ayuda. Esto permitió que se llevara a cabo un uso del recurso sin un estricto procedimiento que permitiera distribuirlo de acuerdo a objetivos de largo alcance. El segundo punto, se centra en las condiciones prevalecientes de la época, lo que implicaba que gran parte de la ayuda se utilizara para la supervivencia de la población, por ejemplo en la gestión de los campos de refugiados. En el tercer punto, el autor enfoca su análisis en la caracterización de la ayuda, ya que ésta se basaba en su mayoría en calidad de préstamos, representando serios problemas de deuda para los receptores de la ayuda. Por último, el cuarto punto se enfoca en las condiciones previas de recepción, que bajo los desórdenes financieros y monetarios, en conjunto con el caos social y de desarticulación política entre las naciones europeas, hacían imposible una recuperación inmediata.

En general, se puede decir que las lecciones de esta primera ayuda, condujeron a replantear a los dirigentes estadounidenses la idea de la asistencia económica y la búsqueda por frenar el avance soviético en Europa central y occidental, ejes que permitirían llevar a buen puerto tanto la recuperación europea como los objetivos de la seguridad estadounidense. Es dentro de ese horizonte histórico, desde donde puede concebirse la génesis del Programa de Recuperación Económica.

La «Doctrina Truman» y la génesis del *European Recovery Program*

Entre los meses de 1946 y de 1947, las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética no sólo eran evidentes, sino que se agudizaban conforme avanzaba el tiempo. La salida por parte de Stalin del sistema de Breton Woods –debido a las características de su aplicación que privilegiaban al dólar y el sistema financiero con epicentro en Wall Street–, en conjunto con la negación por parte

de Truman de emitir un préstamo de 6 mil millones de dólares solicitado por la Unión Soviética para su recuperación –ya que ésta última también había quedado devastada después del conflicto–, complicaban la relación entre las dos naciones. El control soviético en Europa del este, aunado al avance de los partidos comunistas en Europa central y occidental y la situación de desastre económico que se vivía a lo largo y ancho del continente, suponían una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y para el sistema capitalista de libre mercado.

En conjunto con esta situación, existía la idea de que era imposible negociar con los soviéticos o mantener una coexistencia pacífica, idea que fue principalmente compartida por los dirigentes estadounidenses, incluido el presidente Truman, lo que llevó a éste último a endurecer la política exterior de su país para «contener» la amenaza comunista. Dicha idea había sido además alimentada por la apreciación de Winston Churchill, ya que en marzo de 1946 presentó un discurso público sobre su famosa idea del «telón de acero» que corría desde el Báltico hasta el Adriático, y a partir del cual las principales ciudades de Europa central y oriental, tales como Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, se encontraban dentro de «la esfera soviética», ya que todas ellas, según palabras de Churchill, «están sometidas de una forma u otra no solo a la influencia soviética, sino también a un grado muy alto y, en muchos casos cada vez mayor de control desde Moscú» (Churchill, 2003).

Según los altos mandos administrativos y políticos de Estados Unidos, este avance soviético significaba un verdadero peligro, inclusive mayor que el elemento militar –que para ese entonces no representaba un desafío real–, debido no tanto al avance comunista por sí mismo, sino al hecho de que dicho avance estaba sustentado en la crisis económica por la cual transitaba Europa. George Kennan, nombrado director del Policy Planning Staff, –institución recientemente creada y que se desprendía del Departamento de Estado–, compartía la idea de crear un contrapeso o una política de contención que impidiera la expansión del comunismo sin la necesidad de llegar a una confrontación global (Price, *The Marshall Plan & Its Meaning*, 1955). En un reporte preparado por el asistente del Secretario de Estado, Will Clayton –quien había formado parte de la Junta de Industrias de Guerra y del Export-Import Bank en el período de la Segunda Guerra Mundial– y solicitado el 23 de mayo de 1947 al Policy Planning Staff por el Secretario de Estado, George Marshall, se hacía explícita esta posición que fue compartida por diversos funcionarios y políticos estadounidenses al mencionar que:

The Policy Planning Staff does not see communist activities as the root of the present difficulties in western Europe. It believes that the present

crisis results in large part from the disruptive effect of the war on the economic, political, and social structure of Europe and from a profound exhaustion of physical plant and of spiritual vigor [...] The Planning Staff recognizes that the communists are exploiting the European crisis and that further communist successes would create serious danger to American security. It considers, however, that American effort in aid to Europe should be directed not to the combatting of communism as such but to the restoration of the economic health and vigor of European society. It should aim, in other words, not to combat communism, but the economic maladjustment which makes European society vulnerable to exploitation by any and all totalitarian movements and which Russian communism is now exploiting (Price, *The Plan Marshall and its meaning*, pág. 22).

Como muestran las fuentes, la posición de Kennan era ya conocida debido al hecho de que cuando trabajaba como diplomático en la embajada estadounidense de Moscú, había enviado en 1946 un telegrama dirigido al Departamento de Estado estadounidense, junto con el cual calificaba la política exterior de Stalin como «intrínsecamente agresiva y expansionista» (Westad, 2018).

Fue el mismo presidente Truman, quien convencido de la posición de personajes como Kennan, Marshall, Clayton y Churchill, asumió una postura más rígida, posición que se justificó por las presiones al interior de Estados Unidos y de la opinión pública que le exigía mayor liderazgo en contra de los soviéticos. Este efecto se hizo tangible con los fenómenos suscitados en Grecia y Turquía, donde la guerra civil y la disputa económica y geopolítica por el Mediterráneo oriental, suponían la posibilidad de que Europa occidental corriera el mismo peligro que las zonas ocupadas por el Ejército rojo. En un discurso pronunciado en el Congreso estadounidense, Truman aseguraba:

It is necessary only to glance at a map to realize that the survival and integrity of the Greek nation are of grave importance in a much wider situation. If Greece should fall under the control of an armed minority, the effect upon its neighbor, Turkey, would be immediate and serious. Confusion and disorder might well spread throughout the entire Middle East. (...) Should we fail to aid Greece and Turkey in this fateful hour, the effect will be far reaching to the West as well as to the East (Truman, 1947).

Por esa razón, Truman solicitó al Congreso la cantidad de cuatrocientos millones de dólares de ayuda económica y militar inmediata para Turquía

y Grecia –ya que en ésta última nación los británicos se mostraron incapacitados económicamente para continuar su participación e intromisión en la guerra civil–, dando lugar a lo que se conocería coloquialmente como la «Doctrina Truman», y que en palabras del presidente estadounidense, sería aquella disputa entre las «naciones libres» y aquellos «regímenes totalitarios» que pretenden imponer su voluntad frente a los demás, y que se encuentran sustentados en el comunismo. A decir de Lowe (2016), el caso de Grecia merece especial atención, debido a que dictamina el primer enfrentamiento que define la Guerra Fría como un fenómeno global, es decir, como un fenómeno que gira en torno a la disputa de los dos proyectos hegemónicos del momento y de su capacidad por generar un impacto internacional.

Ante esta nueva perspectiva geopolítica que integraba un nuevo concepto de «seguridad internacional» donde se conjuntaba la protección de los intereses económicos estadounidenses en el globo, pero también garantizar los valores asociados al modo de vida de esa nación (libertad, igualdad, propiedad privada, alto consumo), Truman afirmaba:

El tema de nuestro enfoque debe ser que la seguridad de los Estados Unidos depende de la defensa a todos y cualquier gobierno democrático [...] No vamos a apoyar a ningún país agredido, pero vamos a ayudarlos a defenderse por su cuenta [...] Nuestra línea debe ser que la guerra contra los soviéticos es evitable, pero que si el comunismo se propaga a todas las áreas críticas que amenaza ahora, la guerra será inevitable. Esto debe ser presentado como una forma de evitar la guerra. (Romano, 2013)

A partir de este antecedente, y de acuerdo a la continuidad de la condición del desastre económico que aún se vivía en Europa occidental, existía el temor de que los partidos comunistas ganaran elecciones en Italia, Francia y Bélgica. Por esa razón, se presentó un proyecto de ayuda para Europa occidental, ideado por Kennan y Clayton, que tenía como fin no tanto la lucha contra el comunismo como tal, sino la restauración económica del continente, ya que de no hacerlo, continuaría la vulnerabilidad a partir de la cual, según los políticos estadounidenses, «se han aprovechado los soviéticos». El propio Clayton, le habría advertido a Dean Acheson en mayo de 1947, sobre los peligros de reducir el consumo de vida europeo y las importaciones, ya que de ser el caso, se provocarían disturbios sociales y se fortalecerían los movimientos de izquierda que podrían conllevar a una revolución (Block, 1980).

Sin embargo, y al menos hasta el año de 1947, los gobiernos europeos no tuvieron grandes posibilidades para estabilizar sus economías, situación que resultó de la liquidación de las inversiones extranjeras, del endeudamiento re-

presentado principalmente por las importaciones estadounidenses, así como del excesivo gasto militar de la región. Además, los esfuerzos europeos buscaban reducir su déficit comercial con Estados Unidos a través del comercio bilateral interno entre los propios países europeos, pero al mismo tiempo, tratando de mantener relaciones comerciales con sus colonias y excolonias. A decir de Block (1980), este panorama era problemático para los estadounidenses, debido que estos últimos buscaban mantener el alto nivel de exportaciones –que para 1946, representó la cantidad de 6,500 millones de dólares–, mismo que había sostenido la economía estadounidense en el período de reconversión industrial interno, que pasó de una economía de guerra a una economía comercial (*Industrial Movilization of War. History of the War Production Board and Predecesor Agencies 1940-1945*, 1947).

Respecto al escenario que se presentaba en 1947, Block (1980) menciona que:

«Si Europa redujera radicalmente sus importaciones en dólares y reorganizara su comercio con el mundo subdesarrollado sobre una base bilateral, una porción muy pequeña del mundo quedaría abierta al libre acceso de los empresarios norteamericanos. No sólo se eliminaría el superávit de exportación de los Estados Unidos, sino que se reducirían considerablemente las posibilidades de que las empresas norteamericanas se expandieran en el exterior en el futuro. Existiría también el peligro de que los Estados Unidos no pudieran adquirir los recursos minerales escasos, decisivos, a precios razonables. [...] Sin medios de financiamiento, los extranjeros no tenían más remedio que reducir sus compras de productos norteamericanos.» (págs. 126-128).

Los dirigentes estadounidenses reconocieron el problema que resultaba de la carencia de crédito internacional y de la reducción de la ayuda económica proporcionada. El Comité Coordinador de los Departamentos de Estado, Marina y Defensa, al diagnosticar un panorama negativo para la economía estadounidense con respecto a la declinación de sus exportaciones, decidió plantear la posibilidad de crear un programa de ayuda económica para continuar financiando el consumo europeo basado en dichas exportaciones (Block, 1980).

Esto coincidió con el diagnóstico realizado en 1947 por el entonces secretario de Estado estadounidense, George Marshall, a quien le habían encargado la tarea urgente de crear un programa para la ayuda económica hacia Europa con el objetivo de su recuperación. Marshall, más que un economista, se posicionaba como un estratega militar y político que había ocupado distintos cargos hasta llegar a ser cercano al Presidente Truman. Por esos años, diseñó un

plan que estaba no sólo dirigido a la reconstrucción económica de Europa, sino que al mismo tiempo, tenía como objetivo contener el avance de la esfera de influencia soviética en Europa central y occidental, contribuyendo de ese modo a abrir los mercados europeos para la recepción de las mercancías estadounidenses. Dicho diseño, fue la génesis del Programa de Recuperación Europea planeado por Estados Unidos, y que fue mejor conocido posteriormente como Plan Marshall (Kimbleberger, 2011).

La aprobación del Plan Marshall

El 5 de junio de 1947, Marshall pronunció su famoso discurso en la Universidad de Harvard, donde sugería la creación de un plan de ayuda para los europeos, incluyendo a la propia Unión Soviética. Marshall no presentó un programa detallado, sabedor de que la materialización de un paquete de ayuda económica tan importante requería de la aprobación del Congreso estadounidense. Sin embargo, la insistencia por reconocer las condiciones económicas negativas del continente europeo, así como las consecuencias derivadas de tales condiciones, hacían de la propuesta de Marshall una necesidad, más que una simple acción de caridad. La posibilidad de dar continuidad a esta sugerencia, requería de una propuesta formal hecha bajo el acuerdo de los dirigentes estadounidenses y europeos, con base en las condiciones y necesidades que asediaban el territorio de éstos últimos.

Aunque la Unión Soviética tuvo cierto interés en la propuesta de Marshall, el ministro de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molotov, rechazó cualquier tipo de apoyo por parte de Estados Unidos, debido a las condiciones que amenazaban la hegemonía soviética en el territorio de Europa del Este (Fontana, 2018). Esto significó que la planificación del plan de ayuda económica no se organizaría dentro de la Comisión Económica para Europa, de la cual eran parte los países de Europa del Este (Kimbleberger, 2011). No obstante, los demás países europeos respondieron casi de manera inmediata, al convocar a una reunión en París el 12 de junio de 1947, donde se estableció el nuevo Comité para la Cooperación Económica Europea (CCEE). A través de varias reuniones, 16 naciones europeas vincularon esfuerzos para desarrollar los acuerdos preliminares sobre lo que se debía esperar de cada país, de acuerdo al monto de ayuda requerida y en función de los principios planteados para el programa. De ese modo, se formaron cuatro subcomités técnicos destinados a los problemas de alimentación y agricultura, producción de hierro y acero, combustible y energía, así como transporte. La dirección de este trabajo estuvo encabezada por el francés Robert Marjolin, teniendo asesoramiento de su contraparte esta-

dounidense representada por personajes como Will Clayton, Henry Labouisse y C. H. Bonestel (Price, *The Marshall Plan & Its Meaning*, 1955).

Finalmente, el 22 de septiembre de 1947, el CCEE presentó al gobierno estadounidense un reporte final concebido como un programa con un alcance de cuatro años, donde se establecían cuatro objetivos que se llevarían a cabo en ese período de tiempo:

1. un fuerte esfuerzo productivo diseñado, en términos generales, para restaurar la producción agrícola a los niveles anteriores a la guerra y aumentar la producción industrial a un punto superior a los niveles de 1938;
2. la creación y mantenimiento de la estabilidad financiera interna;
3. el establecimiento de una organización continua y el logro de una creciente cooperación económica entre los países participantes en los campos de la producción, el desarrollo de recursos, el comercio, el transporte y el movimiento de personas;
4. un intento de solucionar el déficit de dólares de cada país participante, principalmente a través de una expansión de las exportaciones (*The Plan Marhall and its meaning*, 1955, pág. 37).

Además, en dicho reporte se estimaban los porcentajes necesarios de las importaciones, así como las balanzas de pagos netas por país. Por esa razón, se priorizaron en orden de magnitud las necesidades más urgentes, dándole mayor peso a la importación de alimentos, fertilizantes, equipos industriales de energía y transporte, así como algunos recursos considerados como estratégicos tales como petróleo, carbón, acero y hierro.

Por su parte, al tiempo que los europeos trabajaban en conjunto para establecer un único informe, el Presidente Truman estableció tres comités directivos para estudiar las posibles directrices de una propuesta de programa que pudiera ser aprobada por el Congreso estadounidense. El primero de estos organismos, considerado como el más importante, fue el Comité Presidencial de Ayuda Exterior, dirigido por el entonces Secretario de Comercio, Averell Harriman. Los objetivos de dicho Comité, se centraban en analizar los principios y políticas que conducirían el programa, el volumen de la asistencia requerida, las necesidades y capacidades de los países europeos, sus problemas administrativos y financieros, así como su relación con la economía estadounidense.

El segundo Comité, conocido como el Consejo de Asesores Económicos, estuvo liderado por Edwin G. Nourse, quien tuvo como tarea principal el estudio del probable efecto o carga que tendrían las exportaciones anticipadas

y financiadas por los fondos estadounidenses, en relación con la producción nacional, (*The Impact of Foreign Aid upon the Domestic Economy: A Report to the President by the Council of Economic Advisors*, 1947). Finalmente, el tercer Comité establecido por el Presidente Truman, fue dirigido por el Secretario del Departamento del Interior, Julius A. Krug. La principal tarea de este Comité, fue la de investigar las posibilidades materiales con las que contaba Estados Unidos para soportar el programa de ayuda económica, a partir del estudio de los recursos naturales disponibles a los cuales tenía acceso para cumplir con los objetivos planteados (Tarnoff, 1991).

Cabe resaltar que el Comité dirigido por Krug, en respuesta a los resultados obtenidos por sus investigaciones, pudo publicar en octubre de 1947 un informe con el que se afirmaba que la economía estadounidense podía proporcionar los recursos necesarios para el programa de ayuda económica hacia Europa. Dicho informe titulado *National Resources and Foreign Aid*, se basaba en el estudio de diversos materiales –algunos de los cuales se caracterizaron como críticos o estratégicos– que se consideraban los más necesarios o requeridos por los europeos, entre los que destacan fertilizantes, carbón, acero, equipo industrial, maquinaria agrícola, petróleo, químicos y derivados (Krug, 1947).

Para tener un mayor horizonte explicativo, es necesario resaltar que el Departamento del Interior se posicionaba como una institución con una larga trayectoria dedicada a la administración y aseguramiento de recursos naturales estratégicos destinados a la estabilidad económica, la producción industrial, y, al menos, desde la Primera Guerra Mundial, a su utilización en la producción de guerra (Black, 2018). Es por esa razón que el problema de los recursos naturales fue central para la proyección del Programa de Ayuda Económica Europea, debido al panorama de escasez y dependencia estratégica en la que se encontraba Estados Unidos, como resultado del uso acelerado que se hizo de estos para la producción industrial y de armamentos en el período de la Segunda Guerra Mundial (Álvarez, 2021). Esto representaba un punto vital para el panorama geopolítico estadounidense de posguerra y para las posibles amenazas que se desprendían del avance soviético, en caso de que se pudiera desatar un conflicto de grandes dimensiones con esta nación.

Finalmente, en consideración de todos estos elementos, los europeos redactaron una petición final a través del CCEE, donde solicitaban la cantidad de 29,200 millones de dólares en ayuda estadounidense. Dicha propuesta fue presentada en principio al Departamento de Estado, para que este condujera una versión revisada al Congreso de Estados Unidos (Block, 1980). La respuesta del Departamento de Estado, condicionó la aceptación de la propuesta europea bajo seis directrices específicas que fueron las siguientes: que los

receptores asuman compromisos específicos para cumplir con los programas de producción; tomar medidas inmediatas para crear las políticas monetarias internas necesarias y así generar estabilidad financiera; expresar una mayor determinación para reducir las barreras comerciales; considerar fuentes alternativas de créditos en dólares como el Banco Mundial; dar reconocimiento formal a sus objetivos comunes, asumiendo acciones de responsabilidad común para alcanzarlos; y establecer una organización internacional que actúe como agencia coordinadora para implementar el programa (Price, *The Plan Marshall and its meaning*, 1955).

Además de estas condiciones, el Departamento de Estado sugirió a los europeos reducir la cantidad solicitada a 20,000 millones de dólares como una propuesta más razonable. De ese modo, la versión final del Programa fue formalmente presentada al Presidente Truman en el mes de diciembre de 1947. Después de las revisiones hechas por el Senado y la Cámara de Representantes, el Acta de Cooperación Económica se convirtió en ley el 3 de abril de 1948. Al final, el Congreso estadounidense autorizó la cantidad de 6,800 millones de dólares para los primeros quince meses del programa de ayuda, mientras que para los siguientes cuatro años se aprobó la cantidad de 17,000 millones de dólares. No obstante, el gobierno estadounidense estableció algunos lineamientos para la aplicación del plan de ayuda, destacando el desplazamiento del Departamento de Estado de la dirección administrativa, al ser sustituido por las actividades de la recién creada Administración de Cooperación Económica (ECA), y teniendo una relación directa con su homóloga en Europa, la Organización para la Cooperación Económica Europea (OCEE), misma que había sustituido al CCEE (Block, 1980).¹

No solo eso, las actividades del Plan Marshall, y más específicamente de la ECA, se encaminaron a los objetivos de un mundo en el que Estados Unidos buscaba afianzarse como el centro del sistema capitalista de libre mercado en un momento de disputa hegemónica como lo fue el período de posguerra. De ahí que dichas actividades deban ser estudiadas con mayor profundidad para reconocer sus limitantes y sus alcances, siendo la búsqueda de recursos natu-

1 «State Department proposals for a European Recovery Program were formally presented by Truman in a message to Congress on December 19, 1947. He called for a 4 1/4-year program of aid to 16 West European countries in the form of both grants and loans. Although the program anticipated total aid amounting to about \$17 billion, the Administration bill as introduced in early 1948 (H.R. 4840), provided an authorization of \$6.8 billion for the first 15 months. The House Foreign Affairs and Senate Foreign Relations Committees amended the bill extensively. As S. 2202, it passed the Senate by a 69-17 vote on March 13, 1948, and the House on March 31, 1948, by a vote of 329 to 74.7 The bill authorized \$5.3 billion over a one-year period. On April 3, 1948, the Economic Cooperation Act (title I of the Foreign Assistance Act of 1948, P.L. 80- 472) became law. The Appropriations Committee conference allocated \$4 billion to the European Recovery Program in its first year.», en: *The Marshall Plan: Design, Accomplishments, and Relevance to the Present*, p. 9.

rales estratégicos una dimensión fundamental dentro de la agenda geopolítica y de seguridad estadounidense para el período del umbral de la Guerra Fría.

La geopolítica de la seguridad estadounidense y los recursos estratégicos

Desde una perspectiva histórico-conceptual, se puede afirmar que el término de geopolítica se encuentra intrínsecamente entrelazado con el de Estado. A partir de la génesis de dicho concepto en la figura de Rudolph Kjellen, la geopolítica fue considerada como un instrumento al servicio del paradigma político-racional, que desembocaba en la organización y gestión de la vida social tanto dentro como fuera de los límites estatales (Cowen & Smith , 2009). Esa es la razón por la cual, la geopolítica como saber instrumental, mantuvo una relación constitutiva con el expansionismo imperialista de las naciones capitalistas centrales dentro del horizonte histórico-cultural del siglo XIX y las primera mitad del siglo XX, donde la política exterior y las relaciones internacionales se prefiguraron a través de una percepción del espacio geográfico como elemento determinante de las decisiones políticas encaminadas a los objetivos de dominio y disputa hegemónicas.

Sin buscar ahondar en la relación que suponen los postulados de Kjellen con el desarrollo posterior de las diferentes percepciones geopolíticas basadas en un pensamiento racionalista, instrumental, racista y supuestamente científico que derivaron en la base de la *Geopolitik* alemana –caracterizada principalmente en el pensamiento de personajes como Karl Haushofer y Friedrich Ratzel–, o en las percepciones posteriores de personajes como Arthur Maham, Harold Makinder, etc., se debe reconocer que la geopolítica supuso un conocimiento que articulaba dialécticamente los intereses de la clase dominante y la política interior y exterior estatales. Esta se encontraba determinada, según sus autores, por el carácter geográfico que condicionaba los comportamientos y las decisiones de dicha clase. Se manifestaba desde la idea del «adentro» de un cierto Estado-nación con una profunda base étnica y racialista vinculada a la idea de una espacio vital (*Lebensraum*) a partir del cual se demarcaban los límites territoriales y culturales propios, para desdoblarse dicho conocimiento hacia el «afuera» estatal, que se decanta por el expansionismo territorial en un horizonte externo de competencia intercapitalista e interimperialista globales.

Bajo tales condiciones históricas concretas que situaban a las naciones capitalistas centrales en la búsqueda constante por colocar sus excedentes a través de la extensión y dominio coloniales, la geopolítica devino un pensamiento que priorizó los objetivos del «afuera» estatal a través de la instrumentalización del espacio en relación con el ejercicio del poder (Herrera, 2020). En ese sentido, este pensamiento geopolítico se encuentra ligado profundamente a

la dinámica imperialista del siglo XIX y de inicios del siglo XX, que buscaba asegurar mercados donde poder vender las mercancías producidas, territorios para la reinversión de capital, así como la adquisición de materias primas fundamentales para el avance y producción industriales.

Es por esa razón que el concepto de geopolítica, hasta al menos el período que inicia con la Segunda Guerra Mundial, había adquirido una especificidad formal que se reconocía en el propio horizonte que le daba sentido y que se situaba en la expansión industrial-global capitalista y en las pugnas interimperialistas que caracterizan este período. Dicha especificidad formal, que condiciona el pensamiento geopolítico en relación con las condiciones históricas de las naciones mencionadas y de la necesidad por extender su territorio o espacio común de intereses, se asienta bajo la base de las contradicciones que surgen entre los mismos actores capitalistas centrales. En ese sentido, el objetivo real de dichas geopolíticas, se centraba en tomar ventaja de sus rivales capitalistas en relación con la obtención y aseguramiento de mercados, materias primas, enclaves, puertos de tránsito de mercancías, rutas comerciales, etc.

Esto sucedió históricamente con los diferentes momentos de transición hegemónica capitalista, pero de manera más compleja y desarrollada con el proceso de la llamada *pax británica* (Arrighi & Silver, 2001). No obstante, cuando la situación de los conflictos inter-imperialistas globales condujo a que los estadounidenses tomaran la dirección del sistema-mundo capitalista una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, las condiciones de disputa hegemónica cambiaron. La revuelta anticolonial en los territorios de África, Asia y América Latina, la miseria económica en la que se encontró casi la totalidad del territorio europeo después de la guerra, la organización y consolidación de la clase obrera, así como el reconocimiento del proyecto comunista que emergía victorioso después de la conflagración mundial, modificaron las condiciones bajo las cuales se comprendía la geopolítica desde las diversas metrópolis capitalistas. En este complejo mundo que emerge de la segunda posguerra, los elementos que amenazan la seguridad de la nación central capitalista y hegemónica que es Estados Unidos, no se encuentran sujetos exclusivamente a la disputa hegemónica con otras naciones capitalistas, sino que esta gira en torno a una cesura o quiebre donde lo que está en juego es el sistema mismo, es decir, al cambio de una visión del sistema-mundo que se pone en entredicho (Huberman & Sweezy, 1973).

Es acaso la percepción geopolítica de Nicholas Spykman, la que expresa de mejor manera esta situación, ya que se postula como un pensamiento geopolítico bisagra entre el sistema-mundo imperialista del siglo XIX y el mundo de la segunda posguerra. En sentido amplio, Spykman plantea el problema de mantener un equilibrio de poderes para la arquitectura del mundo de pos-

guerra, considerando para dicha estructura la posición de poder adquirida por Estados Unidos en el «hemisferio occidental», al tiempo que considera la participación de la Unión Soviética como una nueva amenaza del propio sistema-mundo capitalista. Según Spykman, debe existir un equilibrio de poderes que permita integrar a las naciones capitalistas centrales en torno al hegemón estadounidense, para mantener a flote el propio sistema. De ahí que la prioridad de la geopolítica estadounidense se deba posicionar en torno a la idea de «seguridad nacional», entendida esta como la autodeterminación política y económica en el ejercicio del poder, ante cualquier entidad interna o externa, en consideración de todos los factores que la atraviesan, tales como los elementos de posición geográfica, de estrategia militar, desarrollo tecnológico, fuerza financiera, integración social efectiva, etc. (Spykman, 1944)

Dadas estas condiciones, y considerando el panorama geopolítico una vez que finalizara la guerra, Spykman advertía: «Estados Unidos debe aceptar esa realidad básica de la sociedad internacional, y desarrollar una gran estrategia, tanto para la paz como para la guerra, fundada en las determinaciones de su situación geográfica en el mundo». (Spykman, 1944, pág. 15) En esta consideración de la estrategia geopolítica de la seguridad nacional, Spykman entiende que «la lucha por el poder se identifica con la lucha por la supervivencia, y por eso, el mejoramiento de las posiciones relativas de poder» se convierten «en designio primordial de la política interior y exterior de los estados.» (Spykman, 1944, pág. 26)

Pero a pesar de la condición global beligerante y de la importancia de la guerra como factor de la búsqueda por el poder, la autodeterminación y la supervivencia, Spykman entiende que no sólo con el factor militar se pueden cumplir los objetivos de la seguridad nacional, sino que esta se encuentra atravesada por diferentes factores dinámicos, entre los cuales destaca el aseguramiento de los recursos naturales estratégicos que se requieren para la producción técnica, industrial y militar que permiten una ventaja en la lucha por el poder global, incluyendo en esa dinámica el control de los mercados de exportación de estos recursos, su almacenamiento, administración y uso.

En palabras de Spykman: «La guerra moderna exige todavía mayor rendimiento, especialmente en las llamadas industrias bélicas, y hace que aumente extraordinariamente la demanda de materias primas que se transforman en rifles, cañones, municiones, blindajes y tanques, o en motores e instalaciones que hagan posible la guerra de movimiento, o en aeroplanos que desplieguen en el firmamento su campo de batalla». Esta situación implica que la «preparación de la guerra sea en parte problema de mayor producción industrial, y en parte también problema de adquisición de materias primas» (Spykman,

1944, pág. 284). De ahí que Spykman concluya: «Sólo se puede luchar con éxito en una guerra moderna a base de contar con un rico suministro de materias primas estratégicas y con enorme rendimiento industrial. No bastan unos cuantos arsenales del gobierno para llevar a cabo el abastecimiento de una organización militar moderna, antes bien reclama ésta la total participación de una economía nacional con alto nivel de productividad y amplio equipo industrial» (Spykman, 1944, págs. 41-42).

Desde esta perspectiva se entiende que el pensamiento geopolítico de la seguridad nacional (e internacional) estadounidense, en este caso expresado por Spykman, considere como uno de sus elementos vitales el de la administración y aseguramiento de recursos naturales estratégicos, tanto para el mundo visualizado por dicho autor en la Segunda Guerra Mundial, como para aquellos personajes e instituciones que delinearon las directrices de la política exterior en el mundo de posguerra. Es con base en estos planteamientos que se podrá comprender el surgimiento y las actividades de una institución como la ECA en un contexto de umbral del fenómeno de la Guerra Fría.

La ECA: asistencia económica y hegemonía capitalista.

El surgimiento de la ECA como la agencia encargada de administrar el Programa de ayuda Económica en Europa, fue resultado de las posturas antagónicas y los debates al interior del Congreso de Estados Unidos. No conformes con la posición del Departamento de Estado que se encontraba regido por el Partido Demócrata y que era el organismo que por derecho debía conducir la administración del Programa, los republicanos presionaron para que se creara una organización con una autoridad alterna. Las justificaciones se basaban en el hecho de que una agencia separada podría encontrarse exenta de muchas obligaciones o regulaciones gubernamentales que pudieran impedir o entorpecer sus actividades.

Tres puntos fueron debatidos para este cambio administrativo: el carácter de la nueva organización, los límites de su autoridad, y su relación con otras instituciones, principalmente con el Departamento de Estado. Aunque la causa real de este cambio era el miedo de los republicanos hacia una total administración demócrata, era también un hecho que una gran opinión en el Congreso buscaba que las políticas implementadas por el Secretario de Estado no se vieran del todo afectadas, por lo que se llegó a la conclusión de que tanto el Administrador de la ECA, como el Secretario de Estado, mantuvieran una estrecha y constante relación de trabajo (Price, *The Marshall Plan & Its Meaning*, 1955). Así fue como el Presidente Truman nombró a Paul G. Hoffman como el nuevo Administrador de la ECA, apoyado por dos asistentes personales:

Wayne C. Taylor², quien fuera director de operaciones; y un director de administración, Donald C. Stone³. De igual forma, se estableció una sede para la recién creada ECA, en Washington D.C., así como un centro de coordinación en Europa con sede en París, mismo que estuvo a cargo de Averell Harriman. A su vez, se establecieron misiones especiales para cada país participante dentro de Europa, dando de ese modo inicio a la implementación del Plan Marshall.

Las actividades de la ECA suponían la revisión y evaluación de los requerimientos de los países europeos para poder proceder con la formulación de actividades de asistencia económica y de su eficiente ejecución. Para ello, se establecieron acuerdos bilaterales con cada nación europea que ingresó al Programa, buscando mantener relaciones estables con los gobiernos locales y asegurar el buen uso de los recursos económicos. Además, la ECA era considerada como una institución «multilateral», lo que permitía cumplir con otro de los objetivos estadounidenses, que era mostrar a los europeos que no se estaba infringiendo su soberanía.

No obstante, esta situación se encontraba muy lejos de la realidad, ya que el proyecto del Plan Marshall suponía no sólo un control profundo sobre las políticas económicas europeas encaminadas a liberalizar el comercio capitalista, sino que, al mismo tiempo, implicaba pensar el territorio europeo como un mercado para las mercancías estadounidenses, pero también, como una barra contra el proyecto comunista, es decir, como una zona que permitiera sostener la seguridad estadounidense, basada principalmente en su producción industrial y en su dirección económica global⁴. De ese modo, el Plan Marshall y la administración de la asistencia económica estadounidense encabezada por la ECA, representaban la expresión de un proyecto hegemónico capitalista ahora conducido por los Estados Unidos, a partir del cual, en palabras de John Foster Dulles⁵, se necesitaba recuperar a su principal socio comercial, en lugar de reducirlo a una dependencia imperialista (Judit, 2016).

Los subsidios, que representaron más del noventa por ciento de la ayuda, se debían usar para comprar bienes y servicios provenientes principalmente de Estados Unidos. Mientras que los préstamos, se adquirían con un interés

2 Taylor había participado en la Administración del New Deal y trabajado como asistente del Secretario del Tesoro de Estados Unidos, además fue Presidente del Export-Import Bank entre 1945 y 1946.

3 Stone fungió como el primer Director del Servicio de Administración Pública de Estados Unidos, así como el primer Director de la División de Gestión Administrativa de la Oficina de Presupuesto estadounidense.

4 Uno de los ejemplos más evidentes con relación a dicha situación, es el de la prohibición que Estados Unidos hizo a los países receptores del Plan Marshall, para comerciar con los países de Europa del Este y de la Unión Soviética, principalmente en el comercio de materiales considerados como estratégicos.

5 Quien fuera colaborador junto con George Marshall para el diseño del Economic Recovery Program y posteriormente Secretario de Estado del presidente Eisenhower.

que rondaba el 3 por ciento, siendo pagados solo a través de las instituciones de crédito estadounidenses. Además, el dinero recibido se debía utilizar en primer lugar para resolver las necesidades inmediatas que resultaban de la devastación de la guerra, tales como compras de alimentos, combustible y fertilizantes. Posteriormente, se podía considerar la compra de equipos de producción industrial y minerales industriales. Algunos proyectos destinados a la compra de equipo industrial en los países receptores del Plan Marshall, fueron financiados con una combinación de capital local y de dinero proporcionado por la ECA⁶ (Tarnoff, 1991).

Además de la dirección administrativa, la ECA supuso la posibilidad de determinar la distribución de la ayuda económica en beneficio de los intereses norteamericanos. Esto era así, debido a la estructura misma de la ayuda, que obligaba a los países receptores a colocar en fondos de contrapartida una suma de su propia moneda equivalente a la cantidad de la ayuda recibida. Dichos fondos podían utilizarse para proyectos de infraestructura como la construcción de carreteras, centrales eléctricas, viviendas, pagos de deuda (Block, 1980); para transferirlos a sus reservas nacionales en previsión de futuras necesidades de cambio o divisas, como fue el caso de Italia (Judt, 2016); o bien para contrarrestar los efectos inflacionarios del período de posguerra, tal como sucedió con el caso británico (Tarnoff, 1991).

No obstante, uno de los puntos controversiales en el uso de tales fondos, era el hecho de que el 5 por ciento de la cantidad destinada, sería utilizada en los gastos administrativos y de asistencia técnica que requería el Programa, porcentaje que quedó totalmente a cargo de la ECA, y que fue utilizado en diversas actividades que permitieron facilitar el camino para que Estados Unidos impusiera no solo sus directrices económicas, sino también políticas y sociales. Como menciona Block (1980), «en esos años, la influencia norteamericana llegaba a las fibras más profundas del tejido de la sociedad europea; la intervención norteamericana tuvo mucho que ver con las decisiones referentes a quiénes debían ser promovidos a posiciones prominentes de liderazgo en el gobierno, las empresas, y el movimiento laboral» (pág. 139).

Dentro de este porcentaje destinado a las actividades administrativas, se creó además un fondo para financiar los gastos de diversos especialistas o expertos estadounidenses que brindaron asistencia técnica en Europa para los proyectos mencionados. A su vez, diversos especialistas europeos podían

⁶ Ya para mediados de 1951, la ECA había aprobado al menos 139 proyectos con un costo de 2,25 mil millones de dólares.

ser beneficiados con este fondo para poder viajar a Estados Unidos y así formarse en las áreas requeridas, tales como industria, minería, geología, etc. Para mediados de 1951, al menos 6,000 europeos habían viajado a Estados Unidos gracias a los gastos del Plan Marshall –aproximadamente 30 millones de dólares–, para recibir asesoría sobre los procesos técnicos y de producción estadounidenses en diversas áreas. Asimismo, la ECA financió con estos fondos, estudios y seminarios sobre los métodos estadounidenses de negocios (Tarnoff, 1991). De ese modo, la asistencia económica técnica sobre las formas políticas y los modelos administrativos a partir de los cuales Estados Unidos guiaba su economía, sentaban uno de los primeros precedentes para que los europeos tomaran esa base a imagen y semejanza de la ahora potencia capitalista global.

La ECA y la geopolítica estadounidense de los recursos estratégicos

Más allá de los objetivos de la asistencia económica que se le suelen atribuir al Plan Marshall, se debe tener en cuenta el propósito que perseguían los estadounidenses al ofrecer esta ayuda que de ninguna forma puede considerarse carente de interés. Además del objetivo de la expansión comercial y económica estadounidense, así como de la necesidad por contener el proyecto comunista en territorio europeo, el Plan Marshall significó el aprovechamiento de las condiciones bajo las cuales se encontraba Europa, para darle continuidad a la geopolítica de seguridad estadounidense emanada de la Segunda Guerra Mundial. Esta geopolítica, incluía entre uno de sus puntos nodales, la búsqueda por asegurar la mayor cantidad de recursos considerados como estratégicos en relación con los requerimientos de los procesos productivos de la industria estadounidense (Eckes, 1979).

Al finalizar el conflicto bélico, Estados Unidos vio amenazada su capacidad productiva debido al uso acelerado que supuso la industria de guerra conforme a la demanda de una gran cantidad de recursos naturales que en muchos casos fueron considerados como estratégicos y que fueron vitales para el triunfo de los Aliados (Véase cuadro 1). Producto de su escasez y de los altos requerimientos que exigía la contienda global, el gobierno estadounidense supo encontrar una salida para superar la falta de aprovisionamiento de dichos recursos estratégicos dentro de la región de América Latina durante el período crítico de la guerra (Álvarez García Cano, 2020).

Cuadro 1: Importaciones estadounidenses de metales y minerales entre los años 1942-1944

0% a 25% importado	25% a 50% importado	50% a 75% importado	75% a 100% importado
Aluminio	Arsénico	Antimonio	Asbestos#
Asfalto natural	Cobre	Celestita	Berilio#
Baritina*	Ilmenita	Oro	Cromita#
Bauxita	Cianita	Manganeso	Cobalto
Boro*	Plomo	Mica	Niobio#
Bromo*	Mercurio	Platino	Corundo#
Cadmio	Turba	Rutilo	Criolita#
Cloruro de calcio*	Iridio	Plata	Diamantes#
Cemento*	Vanadio	Estaño	Grafito natural
Arcillas*	Zinc	Tungsteno	Monacita#
Carbón*			Níquel#
Esmeril*			Nitratos naturales#
Feldespato			Paladio
Fluorita*			Osmio
Gas natural*			Rodio
Grava*			Rutenio
Yeso			Cristales de cuarzo#
Mineral de hierro*			Radio#
Cal*			Tantalo#
Litio*			Circón#
Magnesita*			
Magnesio*			
Escombro			
Mica*			
Molibdeno*			
Petróleo*			
Fosfato*			
Potasa*			
Pirita			
Sal*			
Arena*			
Selenio			
Roca*			
Sulfuro*			
Talco. Esteatita*			
Vermiculita*			

*Indica que menos del 10% fue importado

#Indica que más del 90% fue importado

Fuente: *Strategic Materials in World War II*, Dr. J. D. Morgan, Bureau of Mines, CIA-RDP85-01156R000300390010-2, 1 December 1983, p. 2.

No obstante, una vez finiquitado el conflicto, las políticas estadounidenses encaminadas a la búsqueda y aseguramiento de tales recursos estratégicos no dejaron de operar. El problema que supuso al interior de Estados Unidos la reconversión de una industria de guerra a una industria de consumo, en conjunto con la inquietud que representaban las tensiones con la Unión Soviética y la necesidad de contar con una reserva de minerales lo suficientemente adecuada como para poder satisfacer la demanda para la producción industrial de guerra en caso de un conflicto futuro, llevaron al Presidente Truman a continuar con la política de almacenamiento de recursos naturales estratégicos, misma que figuraba como ley desde el año de 1939 en tanto que problema de seguridad nacional.⁷

En documentos recientemente desclasificados y con carácter confidencial, emitidos por el Ejército de Estados Unidos y su División de Inteligencia, se puede hacer notar este problema que amenazaba la seguridad nacional estadounidense en relación con la negativa posición de Europa y el «hemisferio occidental» en el período de posguerra.

The loss of authority and prestige by European colonial powers has already registered on the import trade of the United States. The native upraising against the French in Madagascar, for instance, has created a problema for United States industry concerning adequate supplies of flake graphite. The British withdrawal from India, and the resultant threat of a prolonged, Indian civil war poses a danger to United States supply requirements of mica, manganese, and several other minerals. [...] Frome the above, it is readily seen how closely interrelated are the economic interests of the United States and Western Europe, and how the economic security of this country in peace as well as in war, is contingent upon free acces to import sources on the two American continents and the Afro-Eurasian áreas south of the 38th paralel. Any widespread political upheaval in these áreas, causing a disruption on production and

7 El programa de almacenamiento de minerales estratégicos de Estados Unidos, tiene un antecedente histórico en el Acta Naval de Asignaciones de 1938, aprobada en abril de 1937, que determinaba la autoridad a la Marina de Guerra de Estados Unidos para adquirir materiales estratégicos, entre los que se puede mencionar aquellos que se requirieron para las primeras fases de producción industrial bélica en el período de la Segunda Guerra Mundial, tales como estaño, manganeso, tungsteno, cromita, vidrio óptico y fibra de manila, entre otros. Al respecto puede verse: LOC, *ECA and Strategic Materials, Report of the Joint Committee on Foreign Economic Cooperation, January 14, 1949*, Washinton D.C., 1949, p. 8. Posteriormente, se aprobará en 1939 la Strategic Materials Act, dando lugar en 1944 a la Surplus Property Act, que responderán a las necesidades propias de la Segunda Guerra Mundial, para finalmente crear, en tiempos de Truman, la Stockpiling Act de 1946, que buscaba proveer a Estados Unidos de los recursos estratégicos necesarios para una posible guerra futura. Véase al respecto Glenn H. Snyder, *Stockpiling Strategic Materials. Politics and National Defense*, San Franciscio, Ca, Chandler Publishing Company, 1966.

trade, would have an immediate depressing efect, not only upon economic development in the United States, but also on export trade and its ability to aid other countries toward world recovery. The danger to the United States of Communist-inspired revolutions in these áreas, or Soviet expansion into the Afro-Eurasian áreas below the 38th parallel, is too obvious to require any further comment (Intelligence Division, GSU-SA Department of The Army, 1947).

Como una posibilidad para resolver estas problemáticas, fue aprobada ante el Congreso de Estados Unidos y firmada por el presidente Truman (Office of the Federal Register National Archives and Records Service General Services Administration, 1962) en julio de 1946, el Acta de Almacenamiento de Materiales Críticos y Estratégicos (Strategic and Critical Materials Stock Piling Act) –dando continuidad a la de 1939– que tenía como objetivo crear un Programa de Almacenamiento para superar cualquier tipo de problema de dependencia estratégica relacionado con el acceso al suministro de dichos materiales (Snyder, 1966). Para ese momento (1946), la Junta de Municiones (Army Navy Munitions Board) emanada del Ejército y la Marina de Guerra de Estados Unidos, definió junto con el Departamento del Interior, los recursos naturales estratégicos como «aquellos materiales requeridos para usos esenciales en una emergencia de guerra, y por los cuales su adquisición en cantidad, calidad y tiempo adecuados, es lo suficientemente incierto por cualquier circunstancia como para solicitar provisiones previas para su suministro» (United States Department of the Interior, 1948).⁸

Cuadro 2: Lista de materiales estratégicos del Programa de Almacenamiento emitido por la Junta de Municiones, Grupo A.

Antimonio	Celestita	Diamantes industriales	Manganoso	Cristales de cuarzo	Vanadio
Asbestos	Cromita	Grafito	Mercurio	Rutilo	Zinc
Bauxita	Cobalto	Yodo	Mica	Esteatita	Zirconio
Berilio	Columbita	Zafiros y rubíes	Monacita	Tantalita	Crisolito
Bismuto	Cobre	Cianita	Níquel	Estaño	Amosita
Cadmio	Corindón	Plomo	Platino	Tungsteno	

Fuente: LOC, *Minerals Yearbook*, 1946, Department of Interior, Washington D.C., 1948, p. 7.

8 Para 1939, el Comité de Asuntos Militares en conjunto con el Departamento del Interior de Estados Unidos, definieron los recursos estratégicos como «aquellos materiales esenciales para la defensa nacional cuya provisión en tiempos de guerra debe ubicarse total o parcialmente fuera de los límites de Estados Unidos y por los cuales serán necesarias estrictas medidas de conservación, distribución y control», Véase LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 1939, p. 11.

Dadas esas condiciones, el Programa de almacenamiento que se derivaba de dicha Acta y bajo los lineamientos de la Junta de Municiones, determinó tres grupos de materiales de acuerdo a los requerimientos específicos de Estados Unidos en ese año y de acuerdo a las condiciones en las cuales se encontraba su *stock* después de la guerra. El grupo A incluía aquellos materiales para los cuales el almacenamiento era necesario debido a su escasez o inexistencia. La lista incorporaba 34 materiales, en su mayoría minerales metálicos y no metálicos, entre los que destacan el antimonio, bauxita, bismuto, cadmio, cromita, cobalto, cobre, diamantes industriales, grafito, manganeso, mercurio, mica, níquel, platino, tungsteno, vanadio y zinc (Véase Cuadro 2).

Por su parte, los materiales adscritos al grupo B, si bien podían ser considerados dentro del Programa de Almacenamiento, sus requerimientos deberían ser cubiertos ya sea con base en la producción interna, las reservas existentes, o el uso de sustitutos para tales materiales, por lo que no existía una urgencia para su aseguramiento. Entre estos materiales destacan el aluminio, molibdeno, rodio y rutenio. En cambio, los materiales del grupo C, no se consideraron para el Programa de Almacenamiento debido a su abundancia dentro y fuera del territorio estadounidense. Algunos de los materiales mencionados para este grupo son el hierro y el petróleo, aunque destaca el caso del uranio (United States Department of the Interior, 1948).⁹

En ese sentido, el Acta de Almacenamiento de Materiales estratégicos hacía visible sus objetivos con relación a los elementos ya mencionados cuando se indicaba que:

That the natural resources of the United States in certain strategic and critical materials being deficient or insufficiently developed to supply the industrial, military, and naval needs of the country for common defense, it is the policy of the Congress and the purpose and intent of this Act to provide for the acquisition and retention of stocks of these materials and to encourage the conservation and development of sources of these materials within the United States, and thereby decrease and prevent wherever possible a dangerous and costly dependence of the United States upon foreign nations for supplies of these materials in times of national emergency (United States Department of Interior, 1947).

9 El uranio, como lo indican documentos oficiales estadounidenses, fue omitido en esos años de las listas de materiales estratégicos por razones de seguridad. Éste fue puesto dentro del grupo C, debido a que no quedaba claro qué agencia gubernamental se encargaría de su almacenamiento. Sin embargo, el uranio fue uno de los materiales estratégicos clave para el problema de la producción de armas y energía nucleares, que será un tema con mayor peso en los años inmediatamente posteriores, como parte del conflicto de la Guerra Fría.

Es por esa razón, que las actividades de la ECA se encontraban en relación directa con los objetivos planteados por la política de seguridad estadounidense, y en específico, con la política de almacenamiento de materiales estratégicos que no era ajena a las directrices del Plan Marshall.¹⁰

Esta preocupación por el aseguramiento de una reserva de materiales estratégicos que pudiera proveer a la industria de guerra estadounidense por un período de por lo menos cinco años en caso de un posible conflicto global, se había vuelto un tema de gran urgencia para las agencias e instituciones que se habían puesto al mando del Programa de Almacenamiento. Entre tales instancias, destacan el departamento de Guerra, Marina y del Interior, así como el National Security Resources Board, las cuales, a través de sus directores, justificaban que la reserva de materiales estratégicos debía dirigirse estrictamente hacia los fines de la seguridad nacional, es decir, hacia la preparación de la guerra (Snyder, 1966). Con el paso de los días, el problema sobre el almacenamiento se veía afectado por situaciones que sucedían tanto al interior como al exterior del territorio de Estados Unidos. Al interior, debido a que los objetivos del Acta de Almacenamiento de Materiales Estratégicos no se habían cumplido, ya que hasta mediados de 1948, el uso de materiales estratégicos se destinó con mayor prioridad a la reconversión industrial de posguerra (State D. o., General Records of the Department of State, 1949). Al exterior, debido a la aparición de fenómenos que comenzaban a amenazar el área capitalista de libre mercado en Europa, eventos que, a ojos de los articuladores de la política exterior estadounidense, podían conducir a una próxima guerra de grandes dimensiones, siendo los eventos de Grecia y Turquía los detonantes de ese posible escenario.

De hecho, los debates en el Congreso estadounidense en torno a la aprobación del Plan Marshall, llegaron a tomar un rumbo que hacía pensar que la ayuda económica proporcionada por Estados Unidos podía ser usada para contribuir al incremento del almacenamiento de recursos estratégicos (State D. o., General Records of the Department of State. Trade Agreements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, 1947). Algunas agencias y miembros del Congreso estadounidense optaron por con-

10 El Programa de Almacenamiento emanado del Acta de Almacenamiento de Materiales del año de 1946, contempló a todas las zonas «libres de comunismo» para satisfacer sus objetivos. De manera especial, el Programa contempló a través de Ejército de Estados Unidos la región de América Latina como potencialmente rica en recursos estratégicos y como de vital importancia para la economía estadounidense y su política de seguridad. Al respecto, pueden verse los documentos recientemente desclasificados que fueron de carácter confidencial acerca del tema mencionado. Especialmente véase: U.S. National Archives, *Strategic and Critical Materials in Latin America*, The Office of the Assistant Secretary of The Army, RG 319 Records of The Army Staff, Publications («P») Files, 1946-1951, Box 3290.

siderar dos vías para dirigir la ayuda económica: primero, que los beneficiarios deberían reembolsar la ayuda económica con materiales estratégicos, y segundo, que un gran porcentaje de la ayuda debería ser invertida en ampliar la producción de dichos materiales estratégicos en el extranjero (Snyder, 1966). En una de las discusiones previas a la aprobación del Plan Marshall, uno de los participantes del Congreso y representante del Estado de Wisconsin, Lawrence H. Smith, preguntaba al Secretario de Estado, George Marshall, lo siguiente: «Does this legislation anticipate a return of stockpiling materials in exchange for whatever loan or grant that we make to these countries?», a lo que Marshall respondió: «Yes; we have that in mind, to the degree that such materials are available and to the extent this country desires to purchase them». (Affairs, 1948, págs. 74-75)

En conclusión, el tema sobre la compra de materiales estratégicos con fondos de contrapartida apareció en la ley de asignaciones para el Programa, dando un lugar prioritario al tema de la seguridad nacional y al del almacenamiento de recursos estratégicos. De ese modo, se estipuló que la ECA tendría garantía de los países receptores para impulsar tanto el desarrollo de proyectos para la obtención de recursos estratégicos, así como para su compra directa. Aunque diversas instituciones estadounidenses se encontraban vinculadas con el Programa de Almacenamiento de materiales estratégicos, solo pocas como la ECA mantuvieron una posición prioritaria, al menos en el período que corresponde a los años previos a la Guerra de Corea.¹¹ Esta situación queda aún más clara cuando se analiza la estructura administrativa de la ECA y las funciones específicas que derivaron en el cumplimiento de tales objetivos.

Si bien la organización administrativa de la ECA en un principio contaba con pocos elementos, conforme avanzaban sus actividades, esta se fue complejizando, tanto en el número de personal, como en el de sus divisiones. En el

11 Fueron 16 agencias o instituciones las que mantuvieron una relación directa con el Programa de Almacenamiento de materiales estratégicos. Algunas tuvieron mayor injerencia que otras, pero no puede negarse la gran articulación en la estructura administrativa que derivó de la experiencia obtenida en el período de la Segunda Guerra Mundial en torno a la adquisición, administración y control de recursos naturales estratégicos. En ese sentido, cabe destacar, además de la ECA, las actividades de la Junta de Municiones (Munitions Board), la Junta de Recursos de Seguridad Nacional (National Security Resources Board), el Departamento del Interior, y el Export-Import Bank. El resto de las demás instituciones, incluye a la Oficina de Abastecimiento Federal del Departamento del Tesoro, el Departamento de Estado, el Departamento de Comercio, el Departamento de Agricultura, la Corporación Financiera de Reconstrucción, la Administración de Bienes de Guerra, la Oficina de Presupuesto, el Departamento de Justicia, la Junta de Investigación y Desarrollo, y la Agencia Central de Inteligencia., véase al respecto: LOC, *ECA and Strategic Materials, Report of the Joint Committee on Foreign Economic Cooperation, January 14, 1949, Washinton D.C., 1949*, pp. 12-15. Es de destacar que para 1954, cuando se llevó a cabo una reestructuración sobre la política de almacenamiento de materiales estratégicos gracias al surgimiento de la Guerra de Corea, las instituciones destinadas a dichas actividades ascendían a 54, al respecto puede verse Glenn H. Snyder, *Stockpiling Strategic Materials*, San Francisco, Ca, Chandler Publishing Company, 1966, p. 35.

mes de abril de 1948, la ECA contaba con tan sólo 15 miembros, mientras que para el mes de julio ya se había llegado a la cantidad de 741 miembros activos distribuidos a través de sus diversas divisiones (Simon, 1953). Entre las divisiones que se fueron conformando, destacan la Oficina del Administrador, la División de Agricultura y Alimentos, la División de Industria, y, para el caso relativo al presente trabajo, la División de Materiales Estratégicos (Cuadro 3).

Cuadro 3: Organización de la ECA en 1948.

Divisiones	Abreviaciones
ECA	Economic Cooperation Administration
ECA-ADM	Office of the Administrator
ECA-AsstADM	Office of the Assistant to the Administrator
ECA-DeptADM	Office of the Deputy Administrator
ECA-ADA	Office of the Assistant Deputy Administrator
ECA-AdSer	Administrative Services Division
ECA-Bud	Budget Division
ECA-CE	Central Secretariat
ECA-CLO	Congressional Liaison Office
ECA-Contr	Office of the Controller
ECA-DCP	Division of China Program
ECA-DirOper	Director of Operations
ECA-F&TP	Fiscal and Trade Policy Division
ECA-Food	Food and Agriculture Division
ECA-GC	Office of the General Counsel
ECA-GIS	General Inquiries Section
ECA-Ind	Industry Division
ECA-Inf	Office of Information
ECA-JCFEC	Joint Congressional Committee for ECA
ECA-Lab	Office of the Labor Advisers
ECA-Lib	Library
ECA-Mat	Strategic Materials Division
ECA-O&M	Organization and Management Division
ECA-ODA	Office of the Director of Administration
ECA-PAB	Public Advisory Board for ECA
ECA-PC	Program Coordination Division
ECA-Pers	Personnel Division
ECA-PT	Procurement Transactions Division
ECA-SecInv	Security and Investigations Division
ECA-S&R	Division of Statistics and Reports
ECA-Trans	Transportation Division

Fuente: LOC, *General Information*, Economic Cooperation Administration, octubre de 1948.

Aunado al gasto para la asistencia técnica anteriormente mencionado, la ECA también podía realizar dentro del porcentaje prescrito para actividades administrativas, gastos para la compra de materiales estratégicos requeridos por Estados Unidos, o bien para el desarrollo de proyectos que impulsaran la producción de tales recursos en los países receptores de la ayuda económica, o en el de sus colonias o excolonias. Estas actividades estuvieron dirigidas por la División de Materiales Estratégicos, y quedaron a cargo de su director Evan Just, quien fuera designado por el director de la ECA, Paul Hoffman.

Just, fue un destacado geólogo egresado de la Universidad de Northwestern, con una marcada experiencia en proyectos productivos de petróleo y minerales, mismos que desarrolló en importantes empresas privadas en Oklahoma y Missouri, respectivamente. Asimismo, Just había trabajado en proyectos de exploración para la explotación de bauxita en la Unión Soviética, así como en la investigación de depósitos de esmeraldas en Brasil. Su calificada trayectoria como profesor, editor y geólogo, le permitió llegar a la dirección de la División de Minerales Estratégicos de la ECA en la aplicación del Plan Marshall (The Regional Oral History Office, 1990).

Como parte de las actividades desempeñadas al interior de la ECA, Just se desempeñó en proyectos para el desarrollo y explotación de mineral de bauxita en Jamaica a través de compañías como Kaiser, Alcoa y Reynolds Metals Company; en proyectos de explotación de plomo y zinc en Argelia con empresas como Newmont and St. Joseph Lead Company; así como en la explotación de diamantes industriales en la zona del África Ecuatorial Francesa, bajo la ayuda de la Compañía A. E. Jolis (The Regional Oral History Office, 1990). En discusiones llevadas a cabo en el Congreso de Estados Unidos, se le cuestionó a Just sobre la especificidad de la División de Materiales Estratégicos y de su función dentro de la ECA y el Plan Marshall, a lo que él respondió: «Se supone que debemos administrar las secciones 115 (b) 5, 115 (b) 9 y 117 (a) de la Ley de Cooperación Económica que requiere de los países participantes para ampliar la producción de materiales que son escasos o potencialmente escasos en Estados Unidos» (House of Representatives, 1949, págs. 29-30).

Según testimonio del propio Just, las actividades de la División de Materiales Estratégicos de la ECA, estaban enfocadas en las áreas de las colonias y ex-colonias europeas donde se podía impulsar la extracción de recursos naturales estratégicos, principalmente minerales, para dirigir dicha producción hacia el mercado estadounidense. Estas áreas coloniales incluían los territorios de las Indias Orientales Holandesas, Malaya, Tanganyika, Kenia, Uganda, Rodesia del Norte, Costa de Oro, Sierra Leona, el África Ecuatorial, el Este Africano Francés, el Norte Africano Francés, el Congo Belga, Mozambique, Angola, las

Guyanas y Jamaica. Dichas actividades suponían en algunos casos la compra directa de ciertos materiales estratégicos, y en otros, la inversión en el desarrollo de minas, vías férreas, transporte o en actividades exploratorias (State D. o., General Records of the Department of State. Trade Ageements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, Box No. 2., 1948).

Esta situación descansaba en la legislación misma del Plan Marshall, que incluía con una determinación de obligatoriedad, a los territorios considerados como colonias o excolonias de los beneficiarios de la ayuda económica. Así puede leerse en la Enmienda No. 1 (SM D-17/48) al Programa de Recuperación Europea (Plan Marshall), del 16 de noviembre de 1948, emitida por el Grupo de Trabajo de Materiales Estratégicos del Comité Ejecutivo de Política Exterior Económica, cuando especificaba la definición geográfica de los países participantes en el Programa de Recuperación Europeo, mencionando que: «The bilateral agreements with the countries participating in the European Recovery Porgram define the participating countries by including the dependent territories» (Joint Committee on Foreign Economic Cooperation, 1949). Posteriormente a la definición sobre los territorios incluidos en el Plan Marshall, el documento citado despliega una lista de naciones y territorios correspondientes a las colonias o excolonias de los países europeos receptores de la ayuda económica estadounidense, resaltando los casos del Reino Unido, Países Bajos, Portugal, Francia, Bélgica y Dinamarca.

Cuadro 4: Lista de recursos estratégicos (para usos industriales) considerados en los países incluidos en el Plan Marshall, año de 1949

Recurso estratégico	Producción en países incluidos dentro del Plan Marshall	Depósitos potenciales según las investigaciones de la ECA y el Departamento del Interior de Estados Unidos	Proyectos potenciales, en consideración, o en marcha, correspondientes al presupuesto del Plan Marshall administrado por la ECA.
Aluminio	Noruega.		
Antimonio	China (No incluido en el Plan Marshall, pero con relación con la ECA).		
Asbestos		Rodesia del sur, Sudáfrica	
Bauxita	Indias Orientales Neerlandesas, Costa de Oro, Italia, Francia, Guyana Británica, Surinam.	Malaya, Jamaica, Nyasalandia (Malauí), Guinea Francesa.	Indias Orientales Neerlandesas, Surinam, Jamaica, Guinea Francesa, Guyana Británica.
Berilio	Noruega.		
Cromita	Turquía, Nueva Caledonia, Grecia, Sierra Leona.		Turquía, Sierra Leona.
Cobalto	Congo Belga, Rodesia del Norte, Marruecos, Noruega	Uganda.	Rodesia del Norte.
Aceite de coco			Indias Orientales Neerlandesas.

**Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría.
El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de
la seguridad estadounidense**

Columbita	Nigeria.	Congo Belga, Uganda, Mozambique, Camerún.	
Cobre	Rodesia del Norte, Congo Belga.	Turquía, Uganda.	Rodesia del Norte, Congo Belga.
Corundo	Camerún.	Mozambique, Nyasalandia (Malauí).	
Criolita	Dinamarca.	Groenlandia.	
Diamantes	Congo Belga.	Angola, África Ecuatorial Francesa.	
Fluorita	Zona alemana de ocupación británica y estadounidense.		
Grafito	Madagascar.	Tanganica, Kenia.	Madagascar.
Hierro	Suecia, Argelia.	Célebes (Indonesia), Nueva Caledonia, Noruega.	
Cianita	Kenia.	Kenia.	
Plomo	Marruecos, Rodesia del Norte, Italia, Grecia, Turquía, Francia, Congo Francés, Zona alemana de ocupación británica y estadounidense, Austria, Suecia, Noruega.	Tanganica, Groenlandia.	Tanganica, Italia, Grecia, Turquía, Zona alemana de ocupación británica y estadounidense, Francia, Marruecos, Austria, Rodesia del Norte, Argelia.
Manganese	Costa de Oro, Marruecos, Congo Belga.	Turquía, Congo Belga.	Costa de Oro, Marruecos, Turquía.
Mercurio	Italia.		
Mica	India, Madagascar.	Madagascar.	
Níquel	Nueva Caledonia.	Célebes (Indonesia).	Célebes (Indonesia), Nueva Caledonia.
Aceite de palma	Congo Belga, Indias Orientales Neerlandesas.		
Petróleo		Indonesia.	
Platino		Rodesia del Norte.	
Pelitre	Kenia.		
Cristales de cuarzo		Angola, Mozambique.	
Quinidina	Holanda.		
Caucho	Holanda, Gran Bretaña.		
Sisal	Gran Bretaña.		
Talco (mineral)	Cerdeña (Italia), Gran Bretaña.	Austria.	
Tantalita	Congo Belga.		
Estaño	Malasia, Indias Orientales Neerlandesas, Congo Belga, Nigeria.	Malasia, China.	
Tungsteno	China, Corea, Malasia, Portugal.	China, Corea.	
Vanadio	Rodesia del Norte.		
Zinc	Rodesia del Norte, Marruecos, Zona alemana de ocupación británica y estadounidense, Austria, Italia, Francia Portugal, Congo Belga, Suecia, Noruega.	Austria, Zona alemana de ocupación británica y estadounidense, Italia.	Rodesia del Norte, Congo Belga.

Algunos ejemplos pueden esclarecer este fenómeno que vinculaba las actividades de la ECA en relación con la búsqueda y aseguramiento de recursos estratégicos con los territorios de las colonias y excolonias europeas. Es el caso de la región colonial francesa de Marruecos, donde se llevaron a cabo distintos proyectos en conjunto con la empresa Zellidja Co., para el desarrollo de la producción de plomo, con base en los gastos establecidos por la ECA como parte de los fondos de contrapartida anteriormente mencionados (Special Subcommittee on Public Lands, House of Representatives, 1951). Asimismo, la facilitación de estos proyectos por parte de Francia, se vio establecida en Kenia, donde se buscó expandir la producción de cianita, debido a la existencia de depósitos lo suficientemente amplios como para satisfacer los objetivos del Programa de Almacenamiento de Estados Unidos durante tres años. De igual modo, los contratos para la producción y compra de este mineral, se realizaron a través de la Oficina de Suministro Federal, que era la encargada de compras por grandes cantidades de material.

La ECA estableció acuerdos para la producción de grandes cantidades de grafito en Madagascar, proyectos de desarrollo para la expansión de la producción de cobalto en Rodesia del Norte y de exploración para el desarrollo de la producción de grafito en Tanganica, así como inversiones para la producción de estaño y diamantes en Camerún, níquel en Nueva Caledonia, cromo en Kenia, y manganeso en Costa de Oro, por mencionar algunos de los casos más citados en los documentos oficiales (Committee on Public Lands, House of Representatives, 1949). Pero como se ha dicho, estos proyectos requerían también de la asistencia técnica para la construcción de vías de comunicación y transporte, así como de la asistencia para el reconocimiento del territorio y el mapeo de las zonas potencialmente ricas en recursos estratégicos. De ahí que la ECA también invirtiera en diversos proyectos de asistencia geológica y topográfica, tal y como fue para el caso de Rodesia, Tanganica, Uganda y Kenia, situación que se pudo lograr gracias a la articulación de la ECA con el Departamento del Interior de Estados Unidos y con el Servicio Geológico estadounidense.

Para el tema de los proyectos de vías de comunicación y transporte, la ECA se vio involucrada en el desarrollo de diversos estudios para garantizar el envío de recursos estratégicos mediante el mejoramiento de sistemas y líneas de transporte en regiones como el puerto de Beira, Mozambique, el Congo Belga, y de aquellos territorios que atravesaban la zona del África Occidental (Committee on Foreign Affairs, 1949). Aunado a ello, esta institución realizó actividades de control de exportaciones debido a los diversos casos de contrabando de materiales estratégicos, donde en la mayoría de los casos, existía un desvío de dichos materiales provenientes de Europa o Estados Unidos, y que tenían

como destino final la región de la Unión Soviética o de sus «satélites» (State D. o., General Records of the Department of State. Trade Agreements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, Box No. 2., 1947).

En general, el Plan Marshall había estipulado el auge del comercio entre Europa Occidental y Europa Oriental –mismo que había llegado a su nivel máximo entre los años de 1948 y 1949– debido a las condiciones económicas derivadas de la guerra, por lo que el gobierno de Estados Unidos buscó que esta relación comercial declinara en los años posteriores, sobre todo en el comercio relativo a los bienes de carácter estratégico. No obstante, el problema del contrabando de materiales estratégicos continuó siendo una constante en esos años (Adler-Karlsson, 1968).

Como respuesta, el gobierno estadounidense a través del Acta de Control de Exportaciones de 1949, y articulando las actividades de los Departamentos de Estado, Defensa, Agricultura, del Interior, la Comisión de Energía Atómica, la Junta de Recursos de Seguridad Nacional y de la ECA, llevó a cabo restricciones para las emisiones de licencias de exportación y prohibió los envíos de recursos estratégicos a la región de la Unión Soviética, medidas que se agudizarían una vez que iniciara en junio de 1950 el conflicto de la Guerra de Corea.¹² (Committee Study of Export Licensing of Strategic Materials, 1950).

Pero la relevancia de la ECA se puede mostrar también a través de los objetivos del Programa de Almacenamiento de recursos estratégicos que tuvo un repunte en el año de 1949, fruto de la presión de Truman y el National Security Resources Board por respaldar los intereses militares y de la seguridad estadounidense en relación con la posibilidad de una guerra con la Unión Soviética, para lo cual se requería de una reserva estratégica destinada a la producción industrial de guerra. Se sabe que para mediados de 1950, la ECA había entregado un estimado de 85 millones de dólares en calidad de materiales estratégicos para el Programa de Almacenamiento de Estados Unidos como resultado de sus actividades en Europa.¹³ Con respecto a los compromisos de

12 Para ese momento, además, el Gobierno estadounidense creó la Enforcement Section, con operaciones en Washington D. C. y Nueva York, teniendo como objetivo prevenir, detectar, e investigar violaciones de los controles de exportación y sus regulaciones. Especialmente, sus objetivos se centraban en impedir el contrabando, transbordo o reexportación de materiales considerados como estratégicos a los países del área comunista., véase al respecto: LOC, *Export of Strategic Materials, Hearings, before a Subcommittee of the Committee on Interstate and Foreign Commerce, House of Representatives, September, 1950, Washington D.C.*, 1950, pp. 45-48.

13 Distintos documentos de carácter confidencial o secreto, muestran cómo se instó a los países europeos a intercambiar productos agrícolas estadounidenses destinados al consumo europeo, a cambio de materiales considerados como estratégicos., véase al respecto NA, General Records of the Department of State, Lot File No. 57, D 244, *Trade Agreements Branch, Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, Box 2, No. de Desclasificación NND 937354.*

contrapartida, se sabe que fueron repartidos principalmente para la obtención de caucho, sisal, diamantes industriales y bauxita. En cuanto al gasto para los proyectos de desarrollo en producción de minerales estratégicos, este se destinó, principalmente, a las colonias y excolonias europeas, destacando la obtención de plomo en Marruecos, cromita en Turquía, bauxita en Jamaica y Grecia, estaño en el Congo Belga, diamantes industriales en la zona francesa de África Ecuatorial, el cobalto en Rhodesia del Norte y níquel en Nueva Caledonia (Snyder, 1966).

Pero es justamente a partir del conflicto de la Guerra de Corea, cuando la proyección del Plan Marshall encaminada a la recuperación económica de Europa central y occidental, a la contención del comunismo en dicha zona, así como al aprovechamiento de los recursos estratégicos producidos principalmente por las colonias y excolonias europeas, devino en una prioridad destinada al rearme y la seguridad del «hemisferio occidental» dentro del horizonte histórico ya establecido de la Guerra Fría. En ese sentido, el fin del Plan Marshall coincide –como muchos especialistas lo han señalado– con la finalización de las operaciones de la ECA, dando lugar a la creación de la Agencia de Seguridad Mutua (Mutual Security Agency) en el período de la segunda mitad del año de 1951, institución que puede ser considerada como el antecedente de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (U.S AID por sus siglas en inglés).¹⁴

Conclusiones

Es bien conocido el resultado catastrófico que trajo consigo para el siglo XX el fenómeno global de la Segunda Guerra Mundial. En Europa, la situación fue incalculable: desde ciudades enteras y vías de comunicación en ruinas, hasta la destrucción de las plantas productivas debido a los bombardeos enemigos (Westad, 2018). Amenazados por el hambre y el desencanto de una Europa que había dejado de existir desde los albores del siglo XX, los habitantes del viejo continente habían sufrido grandes daños a la propiedad, la tierra, la vivienda y a los caminos por donde transitaban día a día. Además, se trató de la primera guerra en la historia donde se experimentó el aniquilamiento en masa

14 Hasta la finalización oficial del Plan Marshall a mediados de 1952, Estados Unidos gastó aproximadamente 13,000 millones de dólares, una cantidad que para la época se considera de gran relevancia. A decir del historiador Tony Judt, «en términos monetarios, el valor del European Recovery Program se situaría en torno a los 100,000 millones de dólares actuales, pero, en términos equivalentes al porcentaje del PIB de Estados Unidos (consumió aproximadamente el 0,5 por ciento de éste durante los años 1948-1951), un Plan Marshall costaría en estos comienzos del siglo XXI alrededor de 201,000 millones de dólares», véase Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2016, p. 146.

de la población civil no combatiente, incluyendo políticas que incorporaban la industrialización de la guerra y una capacidad de exterminio acelerada nunca antes conocida en la historia humana (Koselleck, 2023).

En el período inmediato posterior al fin del conflicto, la economía europea, a pesar de los contrastes que se pudieran hacer de un país a otro¹⁵, se encontraba devastada y con un margen de diferencia amplio en relación con la situación vivida después de la Primera Guerra Mundial. El comercio de exportación era inexistente y aunado al hecho de la necesidad urgente de suministros esenciales como materias primas y alimentos, la situación del continente se tornaba cada vez más grave. Los demás factores negativos en la economía incluían las olas de inflación, deuda pública, pérdida de mercados, reconversión productiva, renovación de la planta industrial, escasez mundial de materias primas, así como la carga de una población debilitada y con bajos niveles de alimentación (Price, *The Plan Marshall and its meaning*, 1955).

No obstante, el acontecimiento más significativo de dicha conflagración, fue el descentramiento del mundo que desplazó al continente europeo como protagonista hegemónico. El sistema de equilibrio decimonónico que fue bien representado por el historiador económico austriaco, Karl Polanyi (2021), había quedado en el pasado como una manifestación de las posibilidades históricas que nunca más pudieron repetirse, y a la que muchos economistas y políticos, en lo que se refiere al mundo de entreguerras, insistieron no pocas ocasiones en volver (Marichal, 2010). Esa «paz» europea que duró un largo siglo y que articuló los intereses económicos del «libre mercado» con los objetivos políticos de clases y estratos sociales diversos, quedaba sólo en el recuerdo de las generaciones que compartieron las expectativas modernas de un mundo de promesas y progresos inagotables.

Por esa razón, la reconfiguración económica en Europa así como su administración territorial, suponía uno de los elementos más esenciales en torno a la disputa hegemónica que podía resultar del mundo de la segunda posguerra entre las dos grandes potencias de ese momento, a saber, Estados Unidos y la Unión Soviética. Dentro de ese horizonte histórico, el presente trabajo buscó dar cuenta de la relevancia del papel asumido por Estados Unidos en la configuración de una nueva arquitectura financiera, geopolítica y económica para el sistema-mundo capitalista que había tenido su epicentro en Europa.

15 Algunos casos que pueden diferir con esta afirmación se pueden encontrar en la redistribución de la riqueza que pasó de las grandes ciudades al campo, debido sobre todo a la necesidad por los alimentos que pasaron a ser los productos de mayor necesidad y a partir de los cuales, muchas poblaciones campesinas pudieron obtener una mejor posición económica o social. Al respecto puede verse: Keith Lowe, *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 91-92.

La génesis del plan Marshall y la «asistencia económica» brindada por Estados Unidos a Europa, respondieron a fines que expresaban más que la recuperación europea en sí misma, la idea de un pensamiento geopolítico que reflejaba los intereses estadounidenses en un horizonte de disputa hegemónica que puede dar cuenta del umbral del fenómeno de la Guerra Fría. Si las condiciones del mundo que emanaba de la competencia intercapitalista global en las postrimerías del siglo XIX y los inicios del siglo XX quedaban asentadas en el pensamiento geopolítico de personajes como Kjelllen, Haushofer, Ratzel, Maham o Makinder, etc., para el mundo de la segunda posguerra las condiciones cualitativas de ese pensamiento habían cambiado. Su finalidad ya no se encontraba encaminada exclusivamente en reconocer las diferencias geográficas que permitirían obtener alguna ventaja dentro de la competencia naciones capitalistas centrales, sino que esta, se encontraría direccionada hacia el sustento del propio modo de producción capitalista que se había puesto en entredicho gracias a la irrupción de la Unión Soviética y del proyecto comunista.

El pensamiento geopolítico de Nicholas Spykman, permitió establecer un momento bisagra entre estas dos posiciones mencionadas, donde se reconocía que Estados Unidos podía ser el actor principal del nuevo ordenamiento global. Con base en ese pensamiento, se pudo comprender la postulación de un nuevo concepto de seguridad nacional (e internacional) estructurado a través de la idea de una autodeterminación en el ejercicio del poder tanto al interior como al exterior de Estados Unidos, donde se encontraban en juego factores tales como la posición geográfica, la estrategia militar, el desarrollo tecnológico, la fuerza financiera, la integración social efectiva, etc. No obstante, dentro de esos elementos se consideró de vital importancia la producción y desarrollo de la técnica y la industria militar, donde se pone en juego el factor vital de la administración y el aseguramiento de recursos naturales críticos y estratégicos, sin los cuales no puede abastecerse dicha industria.

En ese sentido, es que pudo comprenderse el papel del Plan Marshall y el surgimiento de una institución como la Economic Cooperation Administration, misma que tuvo como una de sus determinantes la administración de la ayuda económica proporcionada por Estados Unidos, pero también la de garantizar los intereses de la geopolítica de la seguridad estadounidense que se relacionaban con el Programa de Almacenamiento de Materiales Estratégicos como resultado de la proyección geopolítica estadounidense. Dentro de las actividades que justifican esta afirmación, se pudo mostrar su papel en la compra de diversos materiales estratégicos a través del fondo de contrapartida de los contratos de ayuda que se llevaron a cabo en cada nación europea

que participó del Plan Marshall. Asimismo, se articularon tales actividades con los controles de envíos de recursos estratégicos a la Unión Soviética, así como con el uso de fondos para el desarrollo de proyectos destinados a la producción de minerales estratégicos que eran destinados a la industria estadounidense, tanto en el territorio de los países beneficiados por la ayuda, como en el de sus colonias y excolonias.

Estos elementos permiten afirmar, junto con los documentos consultados en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y los Archivos Nacionales de Estados Unidos, que el European Recovery Program, fue, más que un programa de ayuda económica, un plan de seguridad, que coincide con los planteamientos de la geopolítica de seguridad estadounidense encaminada a construir un nuevo orden global desde una base capitalista y anticomunista. En ese sentido, las actividades de la ECA como parte del Plan Marshall, establecieron la base de las políticas de asistencia económica y técnica que se anuncian en la Guerra de Corea y que tendrán lugar posteriormente a través de la Administración de Operaciones Exteriores (Foreign Operations Administration) –que sustituye a la Agencia de Seguridad Mutua, misma que remplaza a la ECA–, considerada como el antecedente de la aún activa Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos.

En esa clave, comprender una institución como la ECA, permite comprender en su especificidad operativa el despliegue del pensamiento geopolítico de la seguridad estadounidense, que tendrá un desenlace profundo en el desarrollo de todo el siglo XX. Pero al mismo tiempo, permite comprender el fenómeno histórico de la Guerra Fría y de su génesis, entendiendo dicho fenómeno como un evento de largo alcance que hace constelar el pasado con nuestro presente. En ese sentido, la investigación aquí expuesta aporta intelectualmente a un fenómeno histórico que aún se encuentra abierto, pero que al mismo tiempo nos insta a que sea narrado.

Archivos consultados

U. S. Library of Congress, Washington D. C., Estados Unidos (LOC)
U. S. National Archives, Maryland, Estados Unidos (NA)

Referencias

- Adler-Karlsson, G. (1968). *Western Economic Warfare 1947-1967*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell.
- Affairs, C. o. (1948). United States Foreign Policy for a Post-War Recovery Program. *Hearings before the Committee on Foreign Affairs House of Representatives*. Washington D.C.: Government Printing Office.
- Aldcroft, D. H. (1989). *Historia de la economía europea*. Barcelona: Crítica.
- Álvarez García Cano, J. C. (2020). América Latina en la geopolítica de los recursos estratégicos. Seguridad, guerra y producción industrial bélica en torno al ascenso hegemónico estadounidense, 1914-1955. *Tesis de maestría*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arrighi, G., & Silver, B. (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2017). Guerra a la guerra. En W. Benjamin, *La tarea del crítico* (págs. 161-177). Santiago: Hueders.
- Black, M. (2018). *The Global Interior. Mineral Frontiers and American Power*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Block, F. L. (1980). *Los orígenes del desorden económico internacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Churchill, W. (2003). *Never Give In! The Best of Winston Churchill's Speeches*. Nueva York: Hyperion.
- Comín, F., Hernández, M., & Llopis, E. (2010). *Historia económica mundial. Siglos X-XX*. Barcelona: Crítica.
- Committee on Public Lands, House of Representatives. (1949). *National Minerals Act of 1949*. Washington D. C. : Government Printing Office.
- Committee on Foreign Affairs. (1949). *Extension of European Recovery Program*. Washington D. C. : Government Printing Office.
- Committee Study of Export Licensing of Strategic Materials. (1950). *Export of Strategic Materials*. Washington D. C.: Government Printing Office.
- Cowen, D., & Smith , N. (2009). After Geopolitics? From the Geopolitical Social to Geoeconomics. *Antipode*, 22-48.
- Cox, R. W. (2013). Fuerrzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 129-162.
- Eckes, A. E. (1979). *The United States and the Global Struggle for Minerals*. Austin: University of Texas.

- Fontana, J. (2018). *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. México: Crítica.
- Gramsci, A. (2000). *Cuaderno 22. Americanismo y fordismo* . México: ERA.
- Herrera, D. (2020). La geopolítica y la crítica. Lo político y lo geopolítico. En D. Herrera, *Geopolítica. Espacio, poder y resistencias en el siglo XXI* (págs. 9-42). México: Trama-FFyL-UNAM.
- House of Representatives. (1949). *National Minerals Act of 1949. Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Public Lands*. Washington D.C.: Government Printing Office.
- Huberman, L., & Sweezy, P. (1973). *Teoría de la Política Exterior Norteamericana*. Buenos Aires: Merayo Editor.
- Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecesor Agencies 1940-1945* (Vol. 1). (1947). Washington D.C.: United States Government Printing Office.
- Intelligence Division, GSUSA Department of The Army. (1947). *Strategic and Critical Minerals of The United States Vol. I, World Areas Essential to the United States Industry*. Washington D. C.: Intelligence Division, GSUSA Department of The Army.
- Joint Committee on Foreign Economic Cooperation. (1949). *ECA and Strategic Materials*. Washington D. C.: Government Printing Office.
- Judt, T. (2016). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Taurus.
- Juste, A. M. (2010). Proyecto europeo, espacio público e historia de la integración europea: notas para un debate. *Ayer*, 21-54.
- Kennan, G. F. (1998). *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (2002). *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica.
- Kimbleberger, C. P. (2011). *Historia financiera de Europa*. Barcelona: Crítica.
- Koselleck, R. (2023). Tras la línea mortal. La era de lo total. *Conceptos históricos*, 8(13), 164-177.
- Krug, J. A. (1947). *National Resources and Foreign Aid*. Washington D.C.: Department of the Interior.
- Lowe, K. (2016). *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial* . . Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Magdoff, H. (Septiembre de 1967). Aspectos económicos del imperialismo. *Pensamiento crítico*(8), 15-46.
- Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. Buenos Aires: Debate.
- Michelena, J. A. (1985). *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*. México: Siglo XXI.

- Office of the Federal Register National Archives and Records Service General Services Administration. (1962). *Public Papers of the Presidents of the United States Harry S. Truman*. Washington D.C.: United States Government Printing Office.
- Oster, H. E. (1957). *Historia económica de la Europa moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2021). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Price, H. B. (1955). *The Marshall Plan & Its Meaning*. Nueva York: Cornell University Press.
- Romano, S. (2013). *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*. Panamá: Ruth Casa editorial.
- Rosenzweig, F. (2015). *Escritos sobre la guerra*. Salamanca: Sigueme.
- Simon, H. A. (1953). Birth of an Organization: The Economic Cooperation Administration. *Public Administration Review*, 13(4), 227-236.
- Snyder, G. H. (1966). *Stockpiling Strategic Materials. Politics and National Defense*. San Francisco: Chandler Publishing Company.
- Special Subcommittee on Public Lands, House of Representatives. (1951). *Mine Access Road within the National Forests*. Washington D. C.: Government Printing Office.
- Spykman, N. J. (1944). *Estados Unidos frente al mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- State, D. o. (20 de Octubre de 1947). General Records of the Department of State. Trade Agreements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, Box No. 2. *Economic Relations with the U.S.S.R. and its Satellites*. U.S. National Archives.
- State, D. o. (18 de Noviembre de 1947). General Records of the Department of State. Trade Agreements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950. *Memorandum of Conversation*. U.S. National Archives.
- State, D. o. (26 de Julio de 1948). General Records of the Department of State. Trade Agreements Branch Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950, Box No. 2. *Additional Recommendations with Respect to Twenty Two Items Needed to Stockpiling*. U.S. National Archives.
- State, D. o. (1949). General Records of the Department of State. *Trade Agreements Division Subject File Relating to International Commodity Problems, 1946-1950*. U.S. National Archives.
- Tarnoff, C. (1991). *The Marshall Plan: Design, Accomplishments, and Relevance to the Present*. Washington D.C.: Congressional Research Service, The Library of Congress.
- (1947). *The Impact of Foreign Aid upon the Domestic Economy: A Report to the President by the Council of Economic Advisors*. Washington D.C.

Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría.
El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de
la seguridad estadounidense

The Regional Oral History Office. (1990). *Evan Just, «Geologist»: Engineering And Mining Journal, Marshall Plan, Cyprus Mines Corporation, and Stanford University, 1922-1980*. Berkeley: University of California.

Truman, H. S. (12 de Marzo de 1947). President Truman's Message to Congress. *Document 171; 80th Congress, 1st Session; Records of the United States House of Representatives*. National Archives.

United States Department of Interior. (1947). *Minerals Yearbook 1945*. Washington D.C.: Government Printing Office.

United States Department of the Interior. (1948). *Minerals Yearbook 1946*. Washington D.C.: Government Printing Office.

Westad, O. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Wolfgang Benz, H. G. (1986). *Europa después de la Segunda Guerra Mundial* (Vol. 1). México: Siglo XXI.

Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría:1960-1969

Carlos Alberto Martínez Hernández

Universidad Anáhuac Querétaro

México

Resumen: En el contexto de la Guerra Fría, determinados libros formaron parte del debate y la confrontación de ideas. Esto llevó a que los dos bloques: el comunista y el capitalista lanzaran una cruzada para censurar libros que consideraban o que podían contaminar la mente de sus ciudadanos. La intención de este artículo es examinar el papel que tuvo el personal bibliotecario, así como las bibliotecas públicas y escolares en los Estados Unidos en lo que supuso la censura de libros durante la década de los años 60. Por último, se muestra cómo las bibliotecas públicas estadounidenses fueron el escenario de las protestas por los derechos civiles en el país

Palabras clave: Historia del Libro; Historia de Bibliotecas Públicas; Censura de Libros; Derechos Civiles; Protestas Estudiantiles.

Protest and Survive: Book Censorship as a Daily Practice in American Libraries During the Cold War: 1960-1969

Abstract: In the context of the Cold War, certain books were part of the debate and confrontation of ideas. This led the communist and capitalist bloc to launch a crusade to censor books that they considered or that could contaminate the minds of their citizens. This article examines the role that library personnel and public and school libraries in the United States played in developing book censorship during the 1960s. Finally, it shows how American public libraries were the scene of civil rights protests in the United States.

Key words: History of the Book; History of Public Libraries; Book Censorship; Civil Rights; Student Protests.

En el año 1963, Leslie H. Palmer, un ciudadano de Knoxville, Tennessee, opinaba que la censura de libros como *Lady Chatterley* de D.H. Lawrence, eran susceptibles de cuestionarse debido a su «realismo erótico, lo cual implica una necesidad de reexaminar los derechos del Estado»¹. Al parecer, este ciudadano cuestionaba el uso laxo de la primera enmienda de los Estados Unidos, en donde la libertad de palabra y de prensa, se confundía con la posibilidad de editar libros obscenos.

En este mismo orden de ideas, un año más tarde se leían en otra nota periodística algunas opiniones de ciudadanos sobre la censura que, en el mismo sentido, cuestionaban libros impúdicos. De esta forma, J. C. Retondo opinaba que «la censura estaba justificada por motivos morales» puesto que una vez había leído «tres líneas de uno de los libros de Henry Miller y lo tiró» y finalizaba diciendo: «esta basura debe mantenerse lejos de los niños pequeños»². En este mismo orden de ideas, respecto a la obra de Miller, Joe Diofre, productor de cine, opinaba que «si los adultos quieren leer *Trópico de Cáncer*, déjenlos, pero deberían mantenerlo lejos de los jóvenes».³

Figura 1: Un hombre leyendo la novela de *Lady Chatterley*, de D.H. Lawrence.



Fuente: <https://shorturl.at/asAK5> Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

1 Censorship raises knotty problems, *Tulsa World*, 30 de junio de 1963, 27.

2 Censor books? How?, *Tucson Citizen*, 14 de marzo de 1964, 20.

3 Censor books? How, 20.

Tres años antes, en el estado de Minneapolis, Minnesota, un ciudadano denunció en un periódico que la policía de esta ciudad había incautado en una librería copias de la obra *Trópico de Cáncer*. Esta persona dijo que no admiraba ese libro, pero afirmaba que «no conocía ningún principio que justifique su supresión», y finalmente, Allen Tate, dijo que «la policía es incompetente para juzgar qué libros deben o no deben suprimirse».⁴ El hecho al que se refiere este lector antes citado fue una acción que se tomó el 20 de octubre 1961 ya que «después de recibir de 10 a 15 quejas sobre el libro de los ciudadanos de Minneapolis»⁵, el jefe de la policía William J. Brady tuvo que intervenir e incautar las copias que se vendían en una librería ubicada en la avenida Hennepin.

Figura 2: Caricatura sobre la novela *Trópico de Cáncer*.

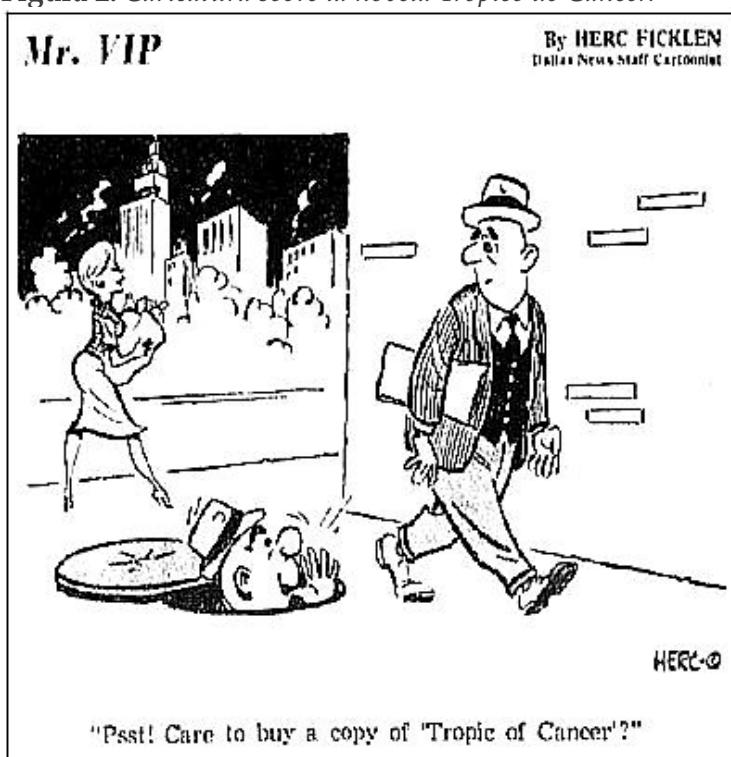


Imagen libre de derechos de autor. CC BY-NC-ND 2.0

A cientos de kilómetros de los Estados Unidos, la discusión sobre la difusión y censura de libros como los de Henry Miller llegaba a la ciudad de Victoria, Australia. La policía de esa ciudad también hacía de la suyas. El ciudadano Brian Fitzpatrick, en una carta al editor del periódico *The Age*, comentó que es «indignante que la policía esté tratando de erigirse en censores»⁶. En

4 Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding, *Star Tribune*, 24 de octubre de 1961, 4.

5 Book clerk arrested for selling copy of 'Tropic of Cancer', *Star Tribune*, 20 de octubre de 1961, 1.

6 Letters to the Editor, *The Age*, 28 de julio de 1960, 28.

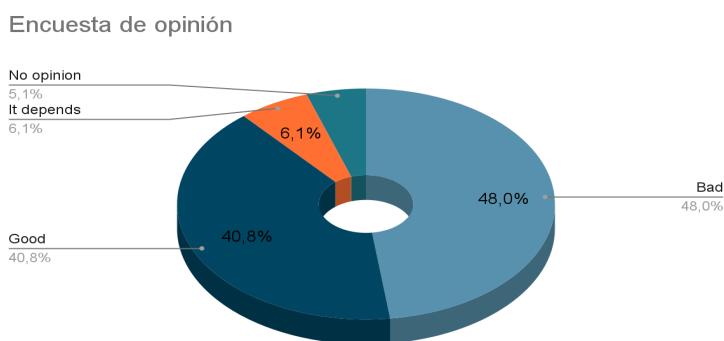
este mismo sentido, Iain McKenzie, de la misma ciudad, consideraba que era peligroso censurar textos solo «porque una mujer policía consideró un libro ofensivo».

Asimismo H.S. Kahm, lector del periódico *Star Tribune*, repudió esta acción tomada por la policía de Minneapolis, señalando que «la censura policial y el control del pensamiento son como el cáncer. Una vez que se da un buen comienzo, incluso en la zona más pequeña del cuerpo, se extiende hasta qué ha pasado el tiempo de curación»⁷.

Ante la polémica sobre su obra, Henry Miller salió en su propia defensa y cuestionó «cuán peligroso para el futuro de la humanidad, entre el mimo inspirado por la convicción y la integridad y la conformidad basada en la inercia, la estupidez, la cobardía y la hipocresía?»⁸ Estas palabras fueron la respuesta a los constantes ataques que sufrió su obra, la cual se había considerado indecente y obscena, e incluso, en algunos casos, se había solicitado a los dueños de las librerías en California que se «prohibiera vender la obra de manera voluntaria»⁹.

Por otro lado, en un sondeo realizado a ciudadanos por el periódico *The Record* sobre si la censura de libros y revistas era una práctica buena o mala en los Estados Unidos, arrojaba los siguientes resultados:

Figura 3: Resultados de la encuesta de opinión realizada por el periódico *The Record* en 1961.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Record*, noviembre de 1961.

Este sondeo ponía en evidencia que no sólo los gobiernos de Estados Unidos y Australia, por ejemplo, crearon instituciones que vigilaban qué libros podían llegar o no a los ciudadanos. Las personas también se embarcaron en la lucha por la mente y los corazones durante la Guerra Fría.

7 «Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding», 4.

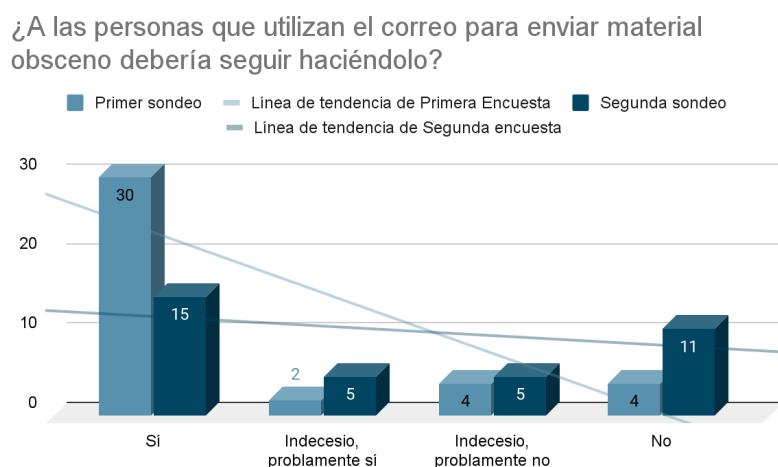
8 *Tropic of Cancer explained. Henry Miller defends Novel*, *Fort Worth Star-Telegram*, 3 de marzo de 1963, 44.

9 *Novel termed obscene by Pasadena police*, *Pasadena Independent*, 20 de noviembre de 1961, 14.

En este sentido, en Ohio, un ingeniero eléctrico pensaba que «algunos de los escritos descabellados pueden conducir al comunismo»¹⁰. En Pensilvania, un ingeniero químico indicaba que «demasiada libertad es tan mala como la falta de libertad». En este mismo orden de ideas, una mujer de Long Island aseguraba que «un tinglado de 500 millones de dólares al año en la venta de literatura obscena y pornográfica; el 75% de este material va a parar a los jóvenes»¹¹. Aunque las cifras que citaba esta mujer son cuestionables por no brindar fuente alguna, seguramente se refería a la cifra que, meses atrás, había sido señalada por el senador Eugene Mahoney. Además, estas dos personas coinciden en ideas, puesto que al igual que la mujer, este funcionario aseguraba que los «vendedores de inmundicia están entrando en las escuelas de nuestro estado en su intento de ensuciar las mentes de nuestros niños»¹².

En 1963, en un taller sobre el problema de la censura de libros y películas realizado por la Universidad Louisville al estudiantado y al profesorado de esa institución, se pueden observar algunos de los resultados: en un «primer grupo, 22 talleristas de los 40 participantes (30 de los cuales eran profesores y los demás estudiantes a tiempo completo de la Universidad) dijeron que la venta y distribución de material impreso ‘censurable’ debería prohibirse totalmente»¹³. Después, a estas mismas personas se les realizó un cuestionario. La primera pregunta interpelaba: Las personas que utilizan el correo para enviar material obsceno, ¿deberían seguir haciéndolo? Y las respuestas fueron las siguientes:

Figura 4: Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963

10 Jack Boyle, Censorship wins a poll, *The Record*, 25 de noviembre de 1961, 28.

11 Boyle, 28.

12 Senate backs bill to halt obscene literature sales, *The Independent-Record*, 27 de enero de 1961, 1.

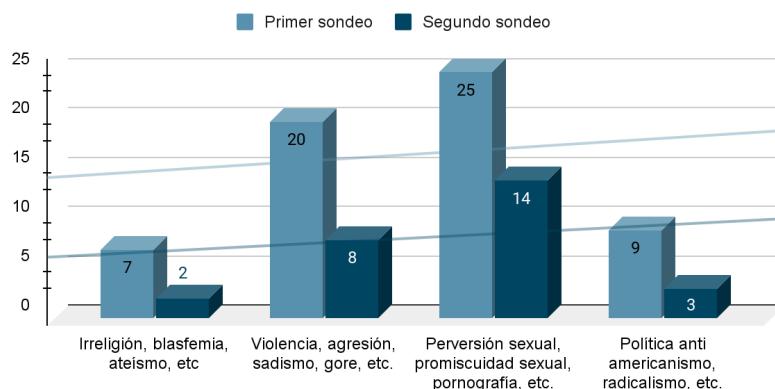
13 Charles Whaley, Right-Bill Study Shifts Censorship Views, *The Courier-Journal*, 10 de julio de 1963, 12.

La pregunta antes mencionada tenía su sentido, porque el Servicio Postal de los Estados Unidos abrazó la censura en contra de lo que denominaría «material objetable», y en esta categoría entrarían las novelas *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio* de Henry Miller; cuya sentencia estaba a la «espera de una decisión definitiva sobre su carácter obsceno»¹⁴. Sobre estos dos libros, el juez Albert Lee Stephens de Nueva York opinaba que estaban «escritos en un estilo autobiográfico, como si el autor viviera en la desgracia, la degradación, la pobreza, el crimen mezquino y la prostitución de mente y cuerpo».¹⁵

En una segunda pregunta se cuestionaba: ¿Deben limitarse o prohibirse libros, películas, etcétera, si son objetables por alguna de las siguientes razones?

Figura 5: Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.

Deben limitarse o prohibirse libros, películas, etc., si son objetables por alguna de las siguientes razones



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963.

Dicho sondeo indicaba que el 25% de los entrevistados señaló que se debía limitar los documentos que contenían temas como la promiscuidad sexual y pornografía. Otro 20% de los encuestados dijo que la violencia, la irreligión, blasfemia y el ateísmo tendrían que limitarse a los ciudadanos. Finalmente, el 9% comentó que los materiales que se tenían que suprimir son los que tienen un antiamericanismo y radicalismo en su contenido.

Aunado a estos resultados, el juez Morris Pashman, de New Jersey, declaró que el libro, formalmente conocido como *Fanny Hill. Memorias de una mujer elegante* de John Cleland era «lo suficientemente obsceno como para pedir la

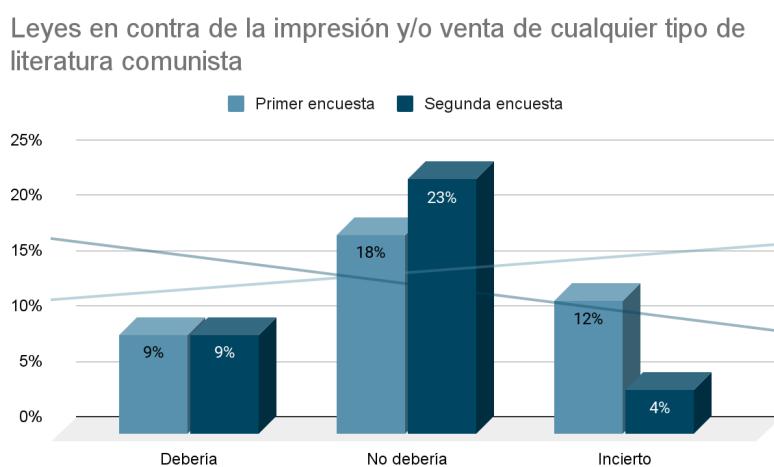
14 Post Office bans books as obscene, *Times-Advocate*, 10 de junio de 1961, Escondido, California edición, 11.

15 Anthony Lewis, Post Office moves fan ban novel 'Tropic of Cancer', *The New York Times*, 10 de junio de 1961, 25.

protección de la Primera Enmienda de la Constitución». Así, el país, que tanto criticaba a los regímenes totalitarios como el soviético y el cubano, estaba en la misma línea de represión de la libertad de expresión.

Continuando con esta encuesta, la tercera pregunta estaba ligada con las políticas implementadas en algunas ciudades de los Estados Unidos, las cuales han aprobado leyes en contra de la impresión o venta de cualquier tipo de literatura comunista. Ante la cuestión: ¿Cree que estas leyes deberían aprobarse o no? Las respuestas fueron las siguientes:

Figura 6: Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963.

Pero no solo los gobiernos de las ciudades estadounidenses fomentaban la censura de este tipo de textos. En el año de 1962, se alertaba sobre el peligro de poner a disposición de los jóvenes literatura comunista. De este modo, Paul Kratoska de Iowa decía que «era un insulto a la juventud estadounidense creer que aceptarían tales libros al pie de la letra»¹⁶. Otra opinión señalaba que las obras sobre el comunismo no afectaban la conciencia de los estudiantes, porque éstos «sabrían lo suficiente sobre la amenaza comunista como para dejarse influir por una obra literaria» de esta temática, indicó George Deriso, estudiante de una escuela de Tampa, Florida¹⁷.

En la ciudad de Lynchburg, en Virginia, una docena de libros anticomunistas, que antes habían sido prohibidos en la Biblioteca Estatal de Richmond, volvieron a estar en circulación en la Biblioteca Pública de Lynchburg, des-

16 Insults Youth, *The Des Moines Register*, 15 de abril de 1962, 17.

17 Wrad Sinclair, Panel calls it undemocratic, *The Tampa Time*, 23 de mayo de 1962, 20.

pués de que el gobernador Gowin solicitara un reporte sobre el caso. De esta manera, el gobernador señalaba que «actuaron mal, al no permitir que estos libros se catalogaran en la biblioteca». Por último, este dirigente indicaba que «las partes [estadounidenses y soviéticos] tienen el derecho a estar representadas en las colecciones de las bibliotecas públicas»¹⁸. Este proceder del gobernador va en el mismo sentido de la respuesta a la pregunta sobre si se deberían de aprobar las leyes para censurar las obras comunistas, ya que como se observa en la Figura 4, la respuesta «No debería censurarse» tenía 18% y 23% respectivamente.

En este mismo orden de ideas, la estudiante Connie Greiman no creía «que sea conveniente censurar los libros porque la pornografía se leerá, intentemos prohibir o no»¹⁹. Punto de vista contrario, tenía el ciudadano Joe Diofre, quien pensaba que «los libros obscenos pueden tener un efecto negativo en los adolescentes»²⁰. En este mismo sentido, en 1962, en el estado de Florida, en la escuela Plant High School, el alumno George Dersios defendía y se refería a que «la lectura debe dejarse a la discreción del alumno. Pienso que es un error quitarle a una persona el derecho a leer»²¹. Pero también tenía un argumento sobre la censura de libros: «si aplican esta prohibición, se prohibirá otra cosa. En varios años tendríamos un Estado restringido»²². Otro estudiante de la misma escuela, Eddie Wall, decía que él leyó la novela prohibida *Elmer Gantry* de Lewis Sinclair e indicó que la lectura del «libro no afectó a su forma de pensar de una manera u otra»²³.

Del mismo modo, Marge Anderson, estudiante de la Universidad de Arizona, consideró que la censura «se justifica en muy raras ocasiones». Una opinión semejante a la de la estudiante es la que tenía un agente petrolero que creía que no se puede «imaginar situación alguna en la que deba existir censura de ningún material de lectura». Finalmente, un exfuncionario de gobierno señala que los adultos deberían poder tomar sus propias decisiones al respecto, y los padres ver lo que leen sus hijos», todas estas opiniones fueron recogidas por el periódico *Tucson Citizen* durante el año de 1964.

De esta forma, en un artículo periodístico del diario *Delaware County Daily Times*, se retratan algunas opiniones de adolescentes sobre los pros y contras de la censura en los Estados Unidos. De esta manera, Wayne Coe, estudiante

18 Anti-red books banned by state library. Accepted for Circulation in Lynchburg, *The Danville Register*, 14 de julio de 1967, 3.

19 Censor books? How?, 20.

20 Censor books? How?, 20.

21 Sinclair, «Panel calls it undemocratic», 20.

22 Sinclair, 20.

23 Sinclair, 20.

de 17 años, opinaba que sin censura de «libros y películas habría demasiadas publicaciones corruptas e inmorales en el mercado»²⁴. Del mismo modo, Gerald Sweeney, estudiante de 18 años, pensaba que «la censura gubernamental se suele considerar como un ataque a la libertad personal. Se puede abusar, pero creo que hace falta censura en nuestro país»²⁵.

Otra opinión parecida a las dos anteriores es la que manifestó la estudiante Virginia Fiss de 17 años, porque ella también pensaba que «la censura ofrece una selección de buenos libros y películas para el público»²⁶. De esta misma forma, Sandra Ekberg, reflexionaba que «la censura moderada de libros y películas es necesaria para nuestra sociedad actual.» Otra adolescente, Sally Saewitz, se preocupaba por la cantidad de libros que «tratan sobre el sexo y el crimen que leen los jóvenes, y en muchos casos fomentan la delincuencia juvenil»²⁷. Por último, Billy Clark, de 16 años, opinaba que los «libros y películas indecentes atraen la atención del público y les dan una impresión equivocada de nuestra sociedad»²⁸.

En 1966, en el condado de Delaware County (Delco), el periódico *Delaware County Daily Times* entrevistó a diez adolescentes para conocer su opinión acerca de la censura de libros. Nueve opiniones fueron en contra de la censura y una persona estuvo a favor. Por ejemplo, Nona Saling de 17 años, comentaba que cualquier esfuerzo por controlar la lectura de los jóvenes sería «recibida con resentimiento y un mayor deseo de tocar la fruta prohibida»²⁹. Diana Fitzgerald de 18 años comentaba se debía «censurar la lectura de un adolescente. Leer todo tipo de libros brinda a un adolescente una mejor visión de la vida»³⁰. En una opinión más libre, el joven Bill Stull pensaba que «los adolescentes deberían poder leer lo que les plazca»³¹. El debate sobre la censura generó opiniones a favor y en contra. Los juicios y prejuicios también estuvieron presentes. Así, Heather Hetland de 17 años, opinaba «que los padres y las escuelas deberían censurar la lectura de los adolescentes», puesto que

24 Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?, *Delaware County Daily Times*, 5 de marzo de 1965, 12.

25 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

26 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

27 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

28 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

29 Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?, *Delaware County Daily Times*, 22 de abril de 1966, 12.

30 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

31 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

cuento estos jóvenes sean adultos, entonces «podrán seleccionar sus propias lecturas, hasta ese tiempo, la censura es admisible»³².

En San Antonio, Texas, en una nota periodística de la época de los sesenta, se entrevistó a seis estudiantes de secundaria para conocer sus opiniones sobre la práctica de la censura. El alumno Peter Williams creía «que debería existir censura de libros porque la mayoría de las mentes adolescentes no pueden ver a través de la basura que se encuentra en la superficie de muchas obras modernas»³³. Idea semejante era la expresada por Steve Davis: «sólo a través de la censura podemos evitar que la suciedad llene los quioscos y los estantes de libros»³⁴.

Por otro lado, los estudiantes Melody Camp y John Camp, ambos alumnos de la secundaria Legado de Excelencia Educativa (LEE, por sus siglas en inglés), tenían una opinión diferente a los colegas que defendían la prohibición de libros. Porque ellos consideraban que «un ser humano adulto tiene derecho a leer lo que quiera» y más adelante añadían «los libros no deben ser censurados o eliminados si son inmorales o sacrílegos, simplemente no deben ser leídos»³⁵.

Estas encuestas, sondeos y muestreos brindan un panorama sobre las formas de pensar de una parte de la sociedad estadounidense, aunque puede ser imparcial, en tanto solo revisa lo que sucede en algunas partes del mundo. Tomar en cuenta las voces de estudiantes brinda a esta investigación una fotografía más amplia de la práctica de la censura y puede contribuir a comprender que la prohibición de libros no fue un problema de carácter político o concerniente a los libreros, escritores, editores y bibliotecarios, sino que estuvo inmerso en la discusión pública.

La discusión sobre la censura de libros se mantuvo durante la década de los sesenta. En mayo de 1968, la joven Libby Watson apuntaba que no le gustaba la censura, porque «es un insulto al intelecto humano. Cualquier ser inteligente ciertamente sabe lo que quiere ver y escuchar y en qué áreas»³⁶. Con una opinión distinta, la estudiante Maureen Fakuda comentaba que la censura se debe implementar hasta que una persona llegue a su madurez y poder «ser capaz de seleccionar su propio material»³⁷. En este mismo sentido, Cindi Angioli decía que «la censura de libros y películas es necesaria» y continuaba «si

32 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

33 Sherry Newman, «Six students explore censorship problem», *Express and news*, 8 de marzo de 1964, 70.

34 Newman, 70.

35 Newman, 70.

36 Does society need censorship?, *The Hanford Sentinel*, 3 de mayo de 1968, 14.

37 «Does society need censorship?», 14.

a los niños se les permite ver o leer materiales que no les convienen, a medida que crecen no habrá respeto por ver y su significado legítimo»³⁸.

Por otro lado, el estudiante Janie Hipsher creía que no debía «existir ningún tipo de censura que pueda bloquear de algún modo los buenos esfuerzos literarios en cualquier campo»³⁹. En la misma línea de pensamiento, la estudiante Laura Rodríguez argumentaba «No creo que debamos tener censura porque la mayoría de la gente ni siquiera escucha o lee lo que dice. La censura significa que la gente no es madura para saber lo que está bien y lo que está mal»⁴⁰.

En esta investigación es importante recuperar la voz de personas que no tenían un medio para expresar sus puntos de vista durante la década de los sesenta. De ahí la relevancia de las encuestas citadas arriba, así como también de las cartas que varios ciudadanos enviaron a las redacciones de los periódicos. Estas voces son una muestra de cómo la censura de libros se convirtió en un problema que estuvo en la esfera pública. En esta discusión participaron estudiantes, padres de familia, organizaciones civiles y religiosas, fuerzas policíacas, gobiernos estatales y federales, escritores, periódicos y bibliotecas, entre otros actores sociales.

En este sentido, las bibliotecas también jugaron un papel relevante en el debate sobre la censura y difusión de libros. Sobre todo, las bibliotecas de las embajadas estadounidenses. Las bibliotecas públicas y escolares fueron un punto nodal en la lucha por las mentes y los corazones durante la Guerra Fría. Por este motivo a continuación se aborda este problema.

Disturbios y bibliotecas

Iniciada la década de los cincuenta las bibliotecas adquirieron un papel relevante en el contexto de la Guerra Fría. Algunos gobiernos (como los de Estados Unidos, Irlanda, la Unión Soviética, Australia y Francia, solo por nombrar algunos) y ciudadanos, observaban en éstas un gran potencial para comunicar y transmitir ideas a las personas. Así que, en medio de esta lucha por los corazones y las mentes, el personal administrativo de la Biblioteca Pública de Burbank, en California, pidió a los editores de *Alert*, «que capacitaran a los bibliotecarios para detectar la propaganda comunista»⁴¹. Aunado a esta idea intentaron colocar estampas en el interior de la cubierta a cualquier libro que ellos consideraban subversivo o inmoral. Sin embargo, la propuesta se frenó

38 «Does society need censorship?», 14.

39 «Censorship is KOd in student survey», *Albuquerque Journal*, 11 de marzo de 1968, 10.

40 «Censorship is KOd in student survey», 10.

41 Wiegand Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library* (New York: Oxford University, 2015), 171.

porque la Asociación de Bibliotecas de California se pronunció en contra de esta medida, argumentando que colocar una estampa al material bibliográfico iba en sentido contrario con «la tradición estadounidense y a los objetivos de la biblioteconomía estadounidense»⁴².

En el otoño de 1952, la Biblioteca Pública de Boston fue atacada por uno de los periódicos de la ciudad, *The Boston Post*, por tener material comunista, no en sus estantes abiertos, sino en su colección de referencia. En Illinois, unos cuatrocientos títulos (que representaban entre seis mil y ocho mil volúmenes) fueron retirados de circulación en las bibliotecas estatales en diciembre de 1953, tras la queja de una madre de una niña de trece años de haber obtenido un libro «ofensivo». Sin embargo, todos estos fueron reemplazados «para el consumo de adultos» a principios de 1954. El bibliotecario del estado ordenó originalmente que los libros «de carácter lascivo, vulgar u obsceno» fueran sacados de circulación, pero luego declaró que su orden «nunca tuvo la intención de resultar en lo que se ha denominado [censura]».

Ya para la década de los años sesenta, las bibliotecas públicas y escolares se convirtieron en un punto central en la lucha por los derechos civiles estadounidenses. De este modo, la policía de Memphis, Tennessee, «encarceló a 41 negros por manifestarse en dos bibliotecas públicas segregadas y exclusivamente blancas de Memphis»⁴³. Esta acción de la policía se debió a que las personas de color se negaron a salir de este recinto.

En ese mismo año, pero ahora en la Biblioteca Pública de Richland County, en Carolina del Sur, cuatro estudiantes de color entraron a este espacio y los enviaron a una biblioteca alterna para negros. Esto ocasionó que los cuatro estudiantes entraran en «una sala de lectura donde había tres personas blancas, tomaron asiento en una mesa y leyeron libros durante 10 minutos». Minutos más tarde «se les unieron otros 15 estudiantes negros en la sala de lectura, algunos se sentaron y otros se quedaron de pie durante unos minutos»⁴⁴. Esta protesta no fue vista con buenos ojos por la bibliotecaria: «los negros vienen aquí todos los días de la semana. La manifestación no tuvo sentido»⁴⁵.

Un año más tarde el escenario fue la Biblioteca Pública de Greenville en Washington D.C. Todo estalló el 16 de marzo y el resultado fue «el encarcelamiento de siete adolescentes negros durante una hora»⁴⁶. Estos estudiantes fueron liberados después de realizar una manifestación pacífica a las puertas

42 «Continue fight to label book», *Valley Times*, 6 de octubre de 1951, 1.

43 «41 negroes arrested at libraries», *The Macon News*, 20 de marzo de 1960, 1.

44 Negro students ask action from mayor, *The Charlotte Observer*, 29 de abril de 1960, 10.

45 Demonstration is Stupid-Librarian, *The Charlotte Observer*, 29 de abril de 1960, 10.

46 A year in review, *The Greenville New*, 1 de enero de 1961, 31.

de la biblioteca. Después, el 16 de julio, en este mismo estado y en la misma biblioteca «ocho estudiantes negros estuvieron arrestados después de estar 40 minutos sentados dentro de la Biblioteca Pública de Greenville»⁴⁷. Las protestas fueron tan incómodas para la ciudad que las autoridades decidieron que la biblioteca «permanecerá cerrada durante unas dos semanas y fue reabierta después de que se levantara una demanda federal»⁴⁸.

Según el historiador, Wayne A. Wiegand, las bibliotecas públicas del sur de los Estados Unidos «se convirtieron con frecuencia en lugares de protesta racial, casi siempre iniciadas por negros y, después de 1960, por jóvenes negros»⁴⁹. Quizás uno de los motivos por los que las bibliotecas públicas fueron escenario de protesta tiene que ver con lo que el periodista Clarence Pelaghi describe a partir de una visita a la Biblioteca Pública de la ciudad Oil, en Pensilvania:

El lugar estaba lleno de estudiantes que estaban aprovechando las vacaciones de la escuela. La biblioteca tenía una casa llena y nadie tuvo que persuadir a los jóvenes para que entraran. Simplemente fluyeron, comenzando alrededor de las 11 a.m., lo que importa es que la biblioteca proporciona una excusa aceptable para salir de casa, ir al centro y, sin embargo, tener un objetivo de salvar las apariencias⁵⁰.

Esta excusa, que se menciona en la cita anterior, podría haber llevado a las personas de color a tomar a las bibliotecas como un espacio ideal para protestas. En este sentido, en 1961 en el estado de Luisiana, «un grupo de seis estudiantes de una escuela negra privada local fueron detenidos cuando entraron en la biblioteca principal de Shreveport, totalmente blanca, poco antes de la una de la tarde de hoy»⁵¹. Posteriormente, en el año de 1962, nueve estudiantes de colegio de Tougaloo entraron a la Biblioteca Pública de Mississippi, «diez minutos después fueron arrestados»⁵². Luego declararon a la corte de este estado que su «objetivo principal era utilizar las instalaciones de la biblioteca que normalmente solo utilizan los blancos»⁵³. Lo que buscaban estos estudiantes era que los espacios públicos, incluidas las bibliotecas públicas, estuvieran libres de la segregación racial.

47 «A year in review», 31.

48 «A year in review», 31.

49 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 172.

50 Clarence Pelaghi, In place for Teenagers, *The Oil City Derrick*, 19 de octubre de 1968, 4.

51 Six negroes arrested at library here, *The Shreveport Journal*, 11 de abril de 1961, 1.

52 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*.

53 Judges hear arguments in mixing case. Attorneys given 25 days to files additional briefs, *Clarion-Ledger*, 13 de marzo de 1962, 1.

En 1962, las protestas en Carolina del Sur empujaron a que la Biblioteca Pública del Condado de Charleston dejará de tener prácticas segregacionistas e integrara a toda su comunidad. En Talladega, Alabama, un ordenamiento judicial obligó a que la biblioteca de esta ciudad brindara servicio a toda su comunidad, pero «los bibliotecarios decidieron admitir solo a personas cuya residencia pudiera verificarse mediante una lista de la guía telefónica de Talladega. En ese momento, la mayoría de los negros no tenían teléfono»⁵⁴. Otro caso similar es el que documentó Wayne, Wiegand, cuando un adolescente negro presentó una demanda federal para eliminar la segregación en la Biblioteca Pública de Montgomery, Alabama, pero cuando el tribunal ordenó la desegregación de la unidad de información, «los bibliotecarios retiraron todas las mesas y sillas de lectura»⁵⁵.

En Iowa, otros cinco jóvenes de color fueron arrestados en la Biblioteca Carnegie de Albany por «negarse a abandonar el lugar a petición del personal de la biblioteca y de la policía»⁵⁶.

En 1963 las protestas continuaban y se intensificaban con un mayor grado de violencia física. Así, un hombre de 30 años y un adolescente de 17 años fueron arrestados después de luchar «a puñetazos» en la Biblioteca Bradley durante una manifestación que tuvo como objetivo leer tres horas dentro de las instalaciones. Sin embargo, las autoridades de la ciudad de Columbus, Georgia, «acusaron a los negros de no sacar libros, sino que solo se arremolinaron en la biblioteca durante tres horas y dejaron pilas de libros esparcidos por toda la sala de lectura»⁵⁷, situación que generó la ira de los bibliotecarios.

En otro episodio más por la lucha de los derechos civiles, en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, de manera concreta en el estado de Alabama «dos ministros negros desagregaron la Biblioteca Pública de Anniston»⁵⁸. Esto tuvo como consecuencia que «fueran atacados por unas cien personas blancas cuando intentaban entrar en la biblioteca»⁵⁹. Como era de esperar en esa década, en estados racistas como Alabama a los autores de estos hechos violentos no se les detuvo, únicamente la policía se limitó a publicar una recompensa por la captura de líder.

En 1964, cinco jóvenes de color fueron arrestados por protestar sentados en la Biblioteca Pública de Clinton en Memphis, Tennessee. Dos años después,

54 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 173.

55 Wayne, 175.

56 Albany group vows pacifism, *The Des Moines Register*, 03 agosto de 1962, 6.

57 Columbus 'Read-in' Demonstrators arrested, *Alabama Tribune*, 19 de julio de 1963, 1.

58 Ministers mix Anniston Library, *Clarion-Ledger*, 17 de septiembre de 1963, 1.

59 «Ministers mix Anniston Library», 1.

una protesta en una biblioteca de Luisiana se suscitó porque cuatro personas de color solicitaron un libro en la Biblioteca Regional de Clinton, Luisiana. La bibliotecaria indicó que el libro no estaba en la colección, pero que lo podía pedir prestado a la Biblioteca Estatal; también comentó que «podían recogerlo en un bibliobús o enviárselo por correo»⁶⁰, además informó que «la biblioteca tenía dos bibliobuses, uno rojo que atendía solo a personas blancas. El azul solo servía a negros, cuya credencial de biblioteca tenía el sello *Negro (sic)*»⁶¹. Ante esta respuesta los cuatro jóvenes decidieron no abandonar la biblioteca, de esta manera, la bibliotecaria y su jefe solicitaron a las personas de color que se retiraran; quince minutos después la policía entraría a arrestarlos.

En ese mismo año de 1966 (aunque con otros propósitos y motivos diferentes a los de los estudiantes de color de los Estados Unidos), en las universidades de Australia los estudiantes protestaron sentados en sus bibliotecas porque consideraban «que el declive de las bibliotecas universitarias es sintomático de los males de la enseñanza superior»⁶². Sin embargo, los estudiantes australianos eran conscientes de la falta de apoyo de su gobierno, en tanto que «las bibliotecas universitarias se ven obligadas a subsistir a duras penas con lo que las administraciones universitarias pueden ahorrar de sus compromisos totales»⁶³.

En 1969 veintinueve personas de color protestaron en la Universidad de Columbia por las políticas institucionales segregacionistas de esta casa de estudios respecto a los estudiantes de color. Uno de los escenarios donde se llevó a cabo esta acción fue la biblioteca: «los guardias de seguridad de Columbia cerraron la biblioteca de Derecho después de que miembros de la Black American Law Student Association entraran en los edificios y dijeran que iban a celebrar una ‘pijamada’ durante toda la noche»⁶⁴.

En ese mismo año y en el estado de New York, «al menos veinte manifestantes estudiantiles invadieron ayer la oficina de registro del Queens College y la biblioteca de la escuela, volcando inscripciones, catálogos de tarjetas y libros»⁶⁵. Minutos después, varios estudiantes «derribaron algunos archivos del catálogo y una estantería cargada de libros»⁶⁶. Estas acciones se derivaron de un grupo de estudiantes de color que exigía cambios radicales en un

60 No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators, *The Herald-Sun*, 26 de febrero de 1966, 28.

61 No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators, 28.

62 Students ‘sit-in’ library protest, *The age*, 30 de septiembre de 1966, 3.

63 «Students ‘sit-in’ library protest», 3.

64 Rule of law enacted by campus officials, *The Conradian Daily Monitor*, 2 de mayo de 1969, 5.

65 Arnold H Lubasch, Campus offices upset in Queens, *The New York Times*, 7 de enero de 1969, 29.

66 Lubasch, 29.

programa especial que admitía y ayudaba a estudiantes reclutados en barrios marginales.

Por otro lado, las protestas no solo se dieron en las bibliotecas de los Estados Unidos por la lucha de los derechos civiles o por las políticas discriminatorias que ayuntamientos, escuelas públicas o universidades implementaron. Las bibliotecas de las embajadas estadounidense se convirtieron también en uno de los medios de comunicación predilectos del gobierno americano para influir en las élites intelectuales del bloque comunista, principalmente. Por ello, a continuación, abordamos este tema.

Bibliotecas consulares: ¿un conglomerado propagandístico?

Las bibliotecas de las embajadas estadounidenses fueron un bastión en la lucha por la mente y los corazones durante la Guerra Fría. Como ejemplo, la administración del expresidente estadounidense Lyndon B. Johnson designó un presupuesto para el año de 1966 de «1,250,000 millones de dólares a las 226 bibliotecas y salas de lectura de la Agencia de Información de los Estados Unidos (U.S.I.A.) en 86 países, el sistema bibliotecario más extenso del mundo»⁶⁷. Cabe señalar que las bibliotecas de las embajadas y consulados de los Estados Unidos estuvieron bajo la gestión de la U.S.I.A. cuyo objetivo primordial fue utilizar todo «tipo de medios de comunicación de masas; prensa, cine, radio, televisión, intercambio cultural, contacto personal de sus funcionarios»⁶⁸. Las bibliotecas jugaron un papel importante porque en opinión de la bibliotecaria Lillian Anderton⁶⁹, fueron una de las maneras de difundir el pensamiento estadounidense y de «contrarrestar la propaganda hostil»⁷⁰.

De esta manera, las bibliotecas de las embajadas estadounidenses formaron parte de un conglomerado propagandístico, como se puede observar en el caso de Italia, donde la U.S.I.A. tenía relaciones con cuatro principales partidos italianos: «los republicanos, liberales, socialdemócratas y demócratas cristianos, con los empresarios y sus asociaciones comerciales, y con particulares. A estos grupos se llegaba a través de conferencias, de las bibliotecas de las embajadas y centros culturales y la difusión de literatura y películas»⁷¹.

67 Priority on libraries, *The Kansas City Times*, 18 de marzo de 1965, 5.

68 Lillian D. Anderton, U.S.I.S. Libraries: A Branch of U.S.I.A., *Peabody Journal of Education* 45, núm. 2 (1967): 2, <https://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/1491239>.

69 Cabe aclarar que el Servicio de Información de los Estados Unidos (U.S.I.S.) fue la voz en el exterior y el antecedente de la Agencia de Información de los Estados Unidos (U.S.I.A.), una actividad estrechamente relacionada con la implementación del Servicio Exterior del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Otra actividad que llevó a cabo este Servicio de Información fue organizar las bibliotecas de las embajadas estadounidenses.

70 Anderton, «U.S.I.S. Libraries», 2.

71 J.A. Raffaele, United States propaganda abroad: notes for the USIS in Italy, *Social Research*, 1960, 3.

Esta acción instrumentada en Italia estuvo fundamentada en los más de 24 millones de libros que se prestaron a domicilio y en las más de 170 bibliotecas en 87 países diferentes en el año de 1964. De esta manera, el objetivo fue construir una imagen favorable de los Estados Unidos a través de su acervo bibliográfico, puesto que el gobierno estadounidense veía en estas unidades de información un «pararrayos para los antiamericanos»⁷².

Sin embargo, este entusiasmo en el número de libros prestados y de asignación de presupuesto al parecer no se veía reflejado en la realidad. En una carta dirigida por el profesor Charles A. Beye de la Universidad de Stanford al editor del *New York Times* se leía lo siguiente:

Se están cerrando bibliotecas en toda Europa porque quienes controlan el Servicio de Información de los Estados Unidos están convencidos de que la comunicación con Europa debe hacerse de forma masiva a través de la televisión y con el carácter de una «venta» de relaciones públicas, en lugar de una oferta honesta de información⁷³.

En otra carta al editor del *New York Times*, el ciudadano Louis Cohen expresaba su preocupación sobre qué tipo de colecciones tienen las bibliotecas de las embajadas de los Estados Unidos y se consternó al «leer que la Agencia de Información de los EE. UU. dependía de un individuo ciertamente parcial para hacer una selección de material de lectura y militares»⁷⁴, porque este lector pensaba que una sola persona no era capaz de seleccionar las grandes obras que representan el pensamiento y la cultura americana. Para esta persona «era más apropiado conseguir que varios historiadores estadounidenses de prestigio compilaran una lista de libros académicos que reflejen los logros sociales, filosóficos y literarios»⁷⁵de los estadounidenses.

Quizás la preocupación de este lector no era exagerada porque la selección del material bibliográfico era elegida por los funcionarios de las bibliotecas de la U.S.I.A, de listas proporcionadas por la sede central de la U.S.I.A. en Washington. La pauta general era que los libros debían ser útiles para promover los objetivos de los Estados Unidos»⁷⁶.

Particularmente, la división bibliográfica de la Administración de Información Internacional (I.I.A.) y más tarde del Servicio del Centro de Información

72 «Priority on libraries.», 5.

73 Charles A. Beye, Letters to the editor of the times. Closing of U.S.I.S libraries, *The New York Times*, 26 de diciembre de 1965, 113.

74 «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.», *The New York Times*, 8 de diciembre de 1969, New York edición.

75 «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.»

76 «Priority on libraries.», 5.

(I.C.S.) fueron dos de las dependencias gubernamentales que se encargaron de seleccionar los títulos, «a menudo con la consulta de especialistas del mundo académico, bibliotecario y editorial»⁷⁷. Además de este organismo, el Comité sobre Libros en el Extranjero del Departamento de Estado de EEUU se sumaba a esta tarea de seleccionar libros. Uno de sus miembros, el empresario Robert Crowell, aconsejó que se desarrollaran las colecciones bibliográficas de la siguiente manera:

1. Una digna novela americana.
2. Un libro que refuta los postulados del estalinismo.
3. Un libro que ilumina un aspecto importante de la vida estadounidense.
4. Una biografía de un personaje conocido.
5. Un clásico habitual en Estados Unidos.
6. Un libro de nuestra historia, uno que destaque la importancia inherente de la libertad individual en el progreso de Estados Unidos⁷⁸.

En 1961 el diplomático George Venable Allen escribió un artículo sobre la forma en que se seleccionaba el acervo bibliográfico para los centros de información de las embajadas estadounidenses. La selección de los materiales seguía las pautas de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos. En este sentido, señalaba que:

Los libros deben proporcionar información sobre los Estados Unidos, su gente, cultura, instituciones, políticas, problemas y logros. Presentan diversos puntos de vista sobre varios temas nacionales e internacionales. Algunos se seleccionan por su utilidad para contrarrestar la propaganda hostil; otros se eligen porque demuestran el interés de los Estados Unidos en otras naciones, o porque brindan evidencia de la herencia intelectual, artística y espiritual estadounidense⁷⁹.

La selección del material bibliográfico de las bibliotecas de las embajadas estadounidenses no era fortuita, pues lo que se buscaba era influir en el pensamiento de los usuarios que utilizaban estos centros de información. En este sentido, las obras seleccionadas tenían el objetivo de ser «instrumentos de comprensión y persuasión», porque «los nuevos pensamientos no pueden llegar directamente a las masas sin pasar por un filtro y sin demostrar su plausi-

77 Greg Barnhisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy* (New York: Columbia University Press, 2015), 107.

78 Barnhisel, 99.

79 George V Allen, Books and the American Image, *The Atlantic*, mayo de 1961, 78.

bilidad de las élites», esto era un esfuerzo por «combatir la avalancha de libros comunistas baratos en el mundo libre»⁸⁰.

Pero eso no era todo porque por un acuerdo entre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y funcionarios de la U.S.I.A. se permitió que llegaran libros sobre esta religión a las bibliotecas de las embajadas. De esta forma, cinco libros sobre la religión mormona estuvieron en decenas de estas unidades de información: *The book of Mormon, Articles of Faith, Essentials in Church History, Youth and the Church History, Youth, and the Church y What of the Mormons.*

Estos cinco libros llegaron a 43 bibliotecas «extranjeras»⁸¹, que «incluyen las ciudades más grandes de todos los principales países de Europa occidental y América del Sur, así como en la India, Birmania, Filipinas, Japón, Sudáfrica y Australia»⁸², según comentó el senador demócrata por el estado de Utah, David S. King. No obstante, para el resto de las bibliotecas sólo se incluiría uno de los títulos auspiciados por la iglesia de los Últimos Días.

En este mismo orden de ideas, un articulista del *New York Times*, Mary Niles Maack, cuestionaba la forma de adquisición del material bibliográfico en las bibliotecas de la U.S.I.A., señalando lo siguiente:

Si la agencia paga en secreto a un editor para que escriba libros según sus propias especificaciones o si garantiza en secreto por adelantado que publicará una cantidad x de libros para su distribución en el país o en el extranjero, el engaño está involucrado. Se espera que la CIA trabaje en secreto, pero no la Agencia de Información de los Estados Unidos. Al hacerlo, en última instancia, destruirá su propia credibilidad⁸³.

Possiblemente la crítica de la cita antes expuesta se debía a que la U.S.I.A. se había esforzado para que las bibliotecas de las embajadas y consulados de los Estados Unidos fueran percibidas como un símbolo del pensamiento y de la democracia estadounidense. En 1965 una nota periodística de la época señalaba que «las bibliotecas de la agencia y los oficiales relacionados, con mucho, fueron el objetivo favorito de los vándalos antiestadounidenses»⁸⁴, con un total de 31 ataques.

80 Barnhisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*, 99.

81 El gobierno estadounidense a las unidades de información que estaban fuera de su territorio las llamaba «bibliotecas extranjeras».

82 LDS church books placed in USIA libraries, *Emery County Progress*, 15 de junio de 1961, 1.

83 Mary Niles Maack, Books and Libraries as Instruments of Cultural Diplomacy in Francophone Africa during the Cold War, *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 58–86, <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0012>.

84 USIA library windows highest priority target, *Asbury Park Press*, 19 de marzo de 1965.

Un motivo más por el que las bibliotecas «extranjeras» eran un objetivo de constantes agresiones es que se instalaron en lugares estratégicos, casi siempre en las capitales de los países. Esto hizo que se convirtieran en objetivos fáciles de atentados; además de que se convirtieron en bibliotecas públicas en países como Marruecos e Israel.

Por ejemplo, en Israel la policía «persiguió acaloradamente un bibliobús estadounidense, no para repartir una multa, sino para asegurarse de que la colección de libros itinerantes de Estados Unidos visitará un puesto policial»⁸⁵. Asimismo, en Marrakech, la biblioteca había tenido tanto éxito que la entrada se limitó a una vez por semana.

No obstante, no todo eran buenas noticias para las bibliotecas de la U.S.I.A. porque en Indonesia se cerró la biblioteca «después de que el régimen de Sukarno la sometiera a continuos acosos de tipo comunista»⁸⁶. Lo que no decía la nota anterior es que las protestas se habían realizado por el asesinato de Malcom X. Sin embargo, estos ataques se debían a que las bibliotecas son muy populares entre los lugareños y las facciones antiamericanas lo saben y dirigen sus agresiones contra ellas. Era miedo al poder que tienen las palabras impresas»⁸⁷, según oficiales del departamento de Estado de los Estados Unidos.

En un contundente discurso en la ciudad de Cleveland, el director de la Agencia de Información de Estados Unidos, Carl. T Rowan, señalaba que le había «invadido la rabia al leer sobre las turbas insensatas que, en la República Árabe Unida, en Indonesia y en otros lugares destrozan edificios de bibliotecas y destruyen libros»⁸⁸.

Y la rabia siguió inundando a los funcionarios de la U.S.I.A. porque los comunistas de Malasia marcharon y realizaron disturbios por la detención de algunos de los líderes del Frente Socialista de los Pueblos Malayos. Esto condujo a que «una turba de 200 personas rompió las ventanas de cristal del lugar de la biblioteca de EU. Las ventanas fueron destrozadas con palos y piedras. Una bicicleta fue arrojada contra el edificio»⁸⁹.

Sin embargo, lo que no mencionan los altos funcionarios de la U.S.I.A. es que sus bibliotecas de las embajadas y consulados de Estados Unidos censuraron textos que no iban de acuerdo con sus políticas de contención del comunismo en toda su dimensión. En este sentido, en la Biblioteca de Saigón,

85 «USIA library windows highest priority target», 40.

86 «USIA library windows highest priority target», 40.

87 USIA libraries are study in protest, *Newsday (Nassau Edition)*, 1 de marzo de 1965, 4.

88 USIA libraries protest targets, *The Santa Fe New Mexican*, 10 de diciembre de 1964, 5.

89 Malaysia riot Quelled; USIA library hit, *Sunday News*, 14 de febrero de 1965, 49.

Vietnam «no existían libros que aborden o critiquen la política de los Estados Unidos en este país»⁹⁰, según reportó el periodista R.W. Apple Jr.

Desde el punto de vista de este articulista, faltaban obras fundamentales en la estantería de la biblioteca de Saigón como *Vietnam: Inside Story of the Guerrilla War* del comunista Wilfred Burchett, a quien se le atribuye ser el primer periodista europeo en relatar lo sucedido en Hiroshima; también estaban ausentes *The lost Revolution* de Robert Shaplen y *Mission in Torment* de John Mecklin.

Los problemas continuaban en las bibliotecas de la U.S.I.A.; por ejemplo, según el periodista Richard H. Boyce, el gobierno socialista de Siria censuró revistas y periódicos en Damasco. Ante la presión de las autoridades de este país, los funcionarios de la U.S.I.A. respondieron «que si algún libro contiene referencias o pasajes que Siria consideraría objetables, la agencia ni siquiera lo pondría en las estanterías»⁹¹. La respuesta que brindó esta agencia a los sirios no fue recibida por algunos senadores de los Estados Unidos. Tal es el caso del republicano High Scott cuando recriminaba, a través de una carta, el actuar de la U.S.I.A. en este país a su director, Leonard H. Marks. Este funcionario señalaba que «el material que el gobierno sirio considera ofensivo y que es censurado, incluía críticas a la Unión Soviética y a la China comunista, así como a la defensa de la posición estadounidense en Vietnam y cualquier referencia a los aliados Israel e Irán»⁹². En segundo lugar, aseveró que en una copia del libro *Kennedy* de Theodore C. Sorenson, «la palabra Israel estaba tachada y varias páginas enteras estaban cortadas»⁹³. Finalmente, acabó señalando que ésta era una situación muy difícil de entender porque la función principal de las bibliotecas de la U.S.I.A. «es difundir los puntos de vista de EU en el extranjero»⁹⁴.

Esta idea de considerar a las bibliotecas de la U.S.I.A. como un medio de difusión del gobierno estadounidense se vio reforzada por Frank Shakespeare, quien antes fue vicepresidente de la cadena televisiva CBS y después designado por Richard Nixon como director de la U.S.I.A. entre 1969-1973. Cabe señalar que terminó su carrera dirigiendo Radio Europa Libre, organización fachada de la C.I.A. con la intención de incidir y desestabilizar a los países del bloque comunista.

La designación de este funcionario influyó de manera considerable en la dirección que iban a tomar las bibliotecas de la U.S.I.A. respecto a la gestión de

90 R. Apple Jr, Saigon USIA hides critical books, *The New York Times*, 13 de noviembre de 1966.

91 Richard Boyce, Censorship of USIA in Syria challenged, *The Knoxville News-Sentinel*, 16 de marzo de 1967, 2.

92 Boyce, 2.

93 Boyce, 2.

94 Boyce, 2.

sus colecciones. Frank Shakespeare se encargó de «garantizar que más libros de autores conservadores figuren en la lista recomendada por la U.S.I.A. en las bibliotecas extranjeras». De este modo, las unidades de información deberían tener un balance entre los materiales bibliográficos de liberales y conservadores; porque a juicio de este funcionario «hay una tendencia de tener más revistas de opinión liberal que de las conservadoras»⁹⁵. Por este motivo, el director de esta agencia insistió en llevar material bibliográfico de autores conservadores a las bibliotecas de la U.S.I.A. para contener al comunismo.

Además, Frank Shakespeare tenía otro objetivo como director: suprimir la palabra censura del discurso diplomático y dejar de elaborar listas negras. La idea era mejorar la imagen de los Estados Unidos en los países donde operan estas instituciones. Esta propuesta en el uso del lenguaje no solo se quedaba en esto. Era algo más profundo que tenía la intención de influir en la manera de gestionar las instituciones públicas y administrarlas como un bien empresarial. Concebir lo público como un bien empresarial fue una idea que se fortalecería en la década de los setenta con pensadores como Robert Nozick, quien planteó la idea de un Estado mínimo cuya única tarea sería vigilar el espacio aeroterrreste de una nación.

Por otro lado, el periodista Harlow G. Unger opinaba en una nota del periódico *Star-Phoenix* de Saskatoon, Canadá, respecto al uso que los estadounidenses otorgaban a sus bibliotecas en el extranjero. Cada año logran que «lleguen a manos de ciudadanos extranjeros alrededor de 15 millones de libros que narran ‘el estilo de vida estadounidense’»; además acusaba a esa agencia de tener un esquema en donde «simplemente sale y contrata a un autor para que escriba el tipo correcto de libro. Luego le paga al editor para que lo imprima y lo distribuya a través de los canales comerciales normales»⁹⁶.

Continuaba argumentando que, en 1966, Frederick A. Prager, una subsidiaria de la Enciclopedia Británica publicó un libro titulado *¿Why Viet Nam?* de Frank N. Trager. La U.S.I.A. pagó al editor \$5,750 y al autor \$2,500 dólares. En ese mismo año la U.S.I.A. patrocinó la obra *Caribbean Crisis: Subversion Fails in the Dominican Republic* de Jay Mallin. Posteriormente, al mismo escritor le pagaron \$5,000 dólares por escribir *Terror in Vietnam*, que fuera publicado por D. Van Nostrand. Otro título patrocinado por esta agencia fue el de *Strategy of Deception: A study in worldwide communist tactic* de Jeane J. Kirkpatrick⁹⁷.

95 Endre Marton, U.S. Image is improving, *The Ithaca Journal*, 26 de diciembre de 1969, 2.

96 Harlow Unger, «USIA continues violating laws», *Star-Phoenix*, 16 de enero de 1968, 13.

97 Unger, 13.

Otro caso de patrocinio fueron las 214 copias de *The Lyndon Johnson Story* de Booth Mooney, que compró y distribuyó esta agencia en las bibliotecas de la U.S.I.A., un libro escrito «por un texano que sirvió seis años en el gabinete del expresidente Johnson»⁹⁸. Otro texto fue *The professional*, de William S. White, amigo personal de este mismo exmandatario.

Es importante observar que el programa de libros del Departamento de Estado «se inclinó por el conservadurismo, presentando al modernismo como una variante del regionalismo o como una especie de gusto de camarilla prestigioso»⁹⁹. En este mismo orden de ideas, la bibliotecaria Pamela Spence Richards señalaba que desde Washington se seleccionan las listas de «autores conservadores recomendados, como Frederich August von Hayek, William Buckley, Allen Tate y Max Eastman»¹⁰⁰.

De este modo, durante la Guerra Fría el gobierno estadounidense editó libros que pretendían contrarrestar la idea de que su país era un páramo cultural. Esta práctica editorial tenía la intención de mostrar al mundo cómo una democracia liberal garantizaba la total libertad de cualquier estadounidense.

La disputa escolar

Las bibliotecas públicas y escolares de los Estados Unidos fueron escenarios de casos de censura. De esta manera, en la biblioteca de la escuela Downey Unified, ubicada al sur de California, se había decidido quitar los libros de Tarzán, porque la junta distrital «dudaba de que Tarzán y Jane estuvieran casados»¹⁰¹. Así de absurdas fueron algunas de las políticas emitidas por algunas organizaciones de la sociedad civil. Igual suerte sufrieron los libros de Zane Grey, a quien se acusó de corromper las mentes de los jóvenes. A pesar de esto la censura de estas obras fue efímera, puesto que el director Bruce Moore anunció que «la junta de educación votó por unanimidad para restaurar a Tarzán, Jane y Zane»¹⁰².

Otro caso similar se dio en la biblioteca de la escuela secundaria de Charnelview, cuando la ciudadana Faye Seale se quejó del libro *Living Biographies of Religious Leaders*, porque «sacaba de contexto la Biblia». También objetó la obra de Platón, puesto que este filósofo «habla del amor libre y de la vida en

98 USIA buys favorable LBJ, vetoes critical ones, *The Charlotte News*, 20 de octubre de 1966, 13.

99 Barnhisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*, 98.

100 Pamela Spence Richards, Cold War Librarianship: Soviet and American Library Activities in Support of National Foreign Policy, 1946-1991, *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 200, <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0020>.

101 Charles Maher, School dispute. Downey ponders 'Immoral' Tarzan, *Progress-Bulletin*, 28 de diciembre de 1961, 1.

102 Samuel Withers, The library, the child and the censor, *The New York Times*, 8 de abril de 1962, 288.

común y cosas así», por ello, «la biblioteca de la escuela debe ser limpiada» de este tipo de obras¹⁰³.

En Pontiac, Michigan, dieciséis padres de familia pidieron a las autoridades escolares de esa ciudad retirar de la biblioteca de la escuela las siguientes obras: *The Good Earth* de Pearl S. Buck; *The Scarlet Letter* de Nathaniel Hawthorn y *Drums Along the Mohawk* de Walter D. Edmonds; además de que exigían que se protegieran a sus hijos adolescentes de la «pornografía» y el «lenguaje obsceno» que contenían estas obras. En opinión de los padres de familia, los libros incluían episodios de concubinato y adulterio.

La ciudadana Edward Bigger, indicó que en «gran parte de *Drums Along the Mohawk* solo se detallan las actividades de una sirvienta tonta que acaba viviendo con un indio», por lo cual solicitó retirar esta obra de la biblioteca escolar¹⁰⁴. Esta obra también fue rechazada por religiosos, puesto que «contenía algunas referencias estereotipadas del clero protestante», según el reverendo Philips Somer¹⁰⁵.

Por otro lado, la novela *Huckleberry Finn* de Mark Twain sufrió una modificación al texto original. Esta idea fue dirigida por el Consejo de Educación de Filadelfia, quien decidió reemplazar por una versión corta y adaptada que «atenúe la violencia y suprima todas las referencias despectivas a los negros»¹⁰⁶. Paralelamente, se retiró de las bibliotecas de las escuelas de Filadelfia la novela *War and Peace* de León Tolstói, la cual fue clasificada por este consejo como «demasiado difícil para los estudiantes»¹⁰⁷.

De manera similar, en el estado de Washington, el reverendo Howard P. Hawkins, presidente de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, solicitó que el libro de Twain se eliminara de las bibliotecas de las escuelas de este estado porque contenía la palabra *nigger*. Este religioso aceptó que nunca leyó *Huckleberry Finn*, su rechazo a la obra se basó en la opinión del clérigo episcopal, quien afirmó: «la leí lo suficiente como para ver la palabra ‘negro’ aparecer unas 100 veces» en el texto¹⁰⁸. En opinión de la editora Margaret Friskey, la idea de purgar o realizar una versión corta quitaba la esencia del texto, la cual era «una imagen honesta de la vida americana en aquella época»¹⁰⁹.

103 Houston women refuse to act as censors, *Rapid City Journal*, 12 de mayo de 1961, sec. 1, 1.

104 Hal Cohen, Pontiac high school book ban demanded. Parents' group rips classics as obscene, *Detroit Free Press*, 22 de noviembre de 1961, 3.

105 Cohen, 3.

106 The Trials of Huck Finn, *The Chicago Tribune*, 23 de abril de 1963, 30.

107 Schools in Philadelphia Edit 'Huckleberry Finn', *The New York Times*, 7 de abril de 1963, 44.

108 Huckleberry Finn Scored for References to Nigger, *The New York Times*, 22 de marzo de 1967, 43.

109 Author hits school officials for re-writing 'Huckleberry Finn', *The News*, 27 de abril de 1963, 6.

Figura 7: Grabado de la obra Huckleberry Finn de Mark Twain



Fuente: *The Kansas City Star* abril 23 de 1963. Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

Ante el debate sobre esta novela, el periodista e historiador John Chamberlain señaló que: «nos burlamos de los soviéticos cuando eliminan el nombre de Trotsky de la historia de la Revolución Rusa y cambian el nombre de Stalingrado por otro más fino. Pero, a nuestra manera, parece que estamos haciendo todo lo posible por desnaturalizar el registro de nuestro propio pasado»¹¹⁰.

El editor y bibliotecario Gilbert E. Govan opinaba que existía una gran diferencia entre la censura ejercida por los Estados Unidos y los soviéticos, puesto que los primeros tenían la libertad de consumo. Así, «un niño neoyorquino puede ir a una librería cercana y comprar 'Huck Finn' o cualquier otra obra que deseara de Mark Twain». En cambio, «cuando un libro se prohíbe en Rusia, se acabó. Un lector no puede conseguirlo en ningún sitio»¹¹¹.

Las prácticas de censura en ambas potencias estaban llenas de prejuicios y de motivos tan débiles como que las obras condenadas eran indecentes,

110 John Chamberlain, Books censorship may lead to nation of 'ignoramuses', *Intelligencer Journal*, 4 de mayo de 1963, 6.

111 Gilbert Govan, Books and writers, *Chattanooga Daily Times*, 3 de julio de 1960, 14.

obscenas, vulgares, entre otras razones. Este tipo de juicio llevó a que en la escuela de Wrenshall, Minnesota, se despidiera al profesor Richard Wyman por hacer que sus estudiantes leyeron la novela 1984 de George Orwell. Una obra que el gobierno estadounidense asumió que tenía dedicatoria directa a la Unión Soviética, también era refutada por el consejo de la escuela Wrenshall como «lasciva e indecente»¹¹².

Aunado a los casos antes expuestos, el Gran Jurado del condado de Chatham en la ciudad de Savannah, Georgia, solicitó al superintendente de la escuela D. Leon McCormac remover de la biblioteca escolar algunos libros.

De esta forma, Donal Gray, presidente del Comité de Educación del Gran Jurado de Savannah indicaba que tenía una lista de títulos de libros que «no deberían estar permitidos en los estantes de las bibliotecas escolares»¹¹³. Entre los cuales estaban *Laughing Boy* de Oliver LaFarge, que ganó el premio Pulitzer en 1930, *Black boy* de Richard Wright, novela del escritor de color que narra su juventud, *The Walls Came tumbling* de Henry Roosenberg, novela sobre cuatro soldados holandeses cautivos por los alemanes y *Color Blind* de Margaret Halsey, obra que trata sobre una relación de trabajo entre soldados negros y blancos. Difícil de encontrar en las obras antes mencionadas algún motivo, a no ser que la razón oculta de este Jurado fuera el racismo tan presente en los Estados Unidos durante la década de los sesenta.

La práctica de censura estuvo vinculada con las políticas del Comité de Actividades Antiamericanas. Estas directrices, entre otras medidas, exigían que las bibliotecas públicas y escolares, así como las librerías y puestos de periódicos censuraran obras comunistas. Este hecho generó que algunas personas expresaran su inconformidad en la prensa estadounidense.

En una carta al editor de un periódico se puede leer que en la biblioteca de la escuela Helena Senior, del estado de Montana, se estaban censurando trabajos como *Hawaii* de James A. Michener, además *To kill a mockingbird* de Harper Lee. En opinión de la estudiante de segundo año Linda Lehrman, el estudiantado tiene derecho a una buena biblioteca, con una amplia variedad de libros para elegir. Tanto el presidente Kennedy como Dwight Eisenhower han hecho declaraciones públicas en el sentido de que la censura de los materiales de lectura es intolerable excepto en casos de pura pornografía»¹¹⁴.

En respuesta a esta epístola de Linda Lehrman, el bibliotecario Harold Davidson indicaba que la novela *To kill a mockingbird* se encontraba agotada, mo-

112 Now lugs bricks. Fired teacher back but without books, *The Pittsburgh Press*, 1 de febrero de 1963, 23.

113 Savannah removes books from libraries, *The Index-Journal*, 7 de septiembre de 1961, 9.

114 Linda Lehrman, «Let us read books about life, sophomore writes», 28 de abril de 1963, 4.

tivo por el cual no se podía encontrar en la estantería. En el caso de *Hawaii*, «no está en la biblioteca, no por algo controvertido, sino porque no ha sido seleccionado para formar parte de sus colecciones»¹¹⁵. La censura fue y es una práctica que, en muchas bibliotecas se oculta bajo el proceso de la selección de colecciones. Una cuestión compleja y delicada que lleva a cometer actos de injusticia ya sea por cuestiones presupuestales, por políticas propias de cada biblioteca o por prejuicios del personal bibliotecario. La censura es una batalla constante y no propia de una temporalidad.

En ese mismo año de 1963, en la Biblioteca Pública de San Diego, California, un grupo religioso exigió que se retirara la obra de *The Last Temptation of Christ*. Se llegó al extremo de solicitar «la renuncia de la bibliotecaria Clara Breed»¹¹⁶ por permitir que este libro se prestara. Práctica similar se dio en la Biblioteca Pública de Ashland, Wisconsin, cuando el reverendo Conran Schneider prohibió a sus feligreses regresar este libro a la biblioteca, porque «sería un pecado mortal ponerlo a disposición de otros». Ante esto el bibliotecario William Sloggy accedió a retirar el libro, pero indicó «que el consejo de administración de la biblioteca tomaría una decisión final»¹¹⁷.

Por otra parte, en Arcadia, Los Ángeles, el reverendo Warren Anderson, así como el pastor Gerald O'Keeffe, recolectaron más de cinco mil firmas para que el libro de *The Last Temptation of Christ* se removiera de las estanterías de la Biblioteca Pública de Arcadia. Esto por considerarlo blasfemo.

De esta manera, el pastor Gerald decía: «tengo el derecho y el deber por razón de vocación de juzgar la naturaleza del libro como ofensivo y blasfemo»¹¹⁸. La presión fue tal que los grupos religiosos lograron que el bibliotecario colocara «en la estantería restringida para adultos»¹¹⁹ dicha novela.

De esta forma, las prácticas reales de censura en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos demostraron que este hecho desafiaba la labor bibliotecaria. Así, la biblioteca de la escuela Vestal había prohibido *The grapes of Wrath* de John Steinbeck y *The Catcher in the Rye* de J.D. Salinger. A esta acción de censura emprendida por la biblioteca se unieron otras voces, quienes comentaban que este tipo de autores deben de ser «retirados de las bibliotecas por ser libros sucios», así lo manifestó el presidente de los estudiantes, Harold C. May¹²⁰.

115 Librarian denies controversial, censored books at Helena high, *The Independent-Record*, 2 de mayo de 1963.

116 «Librarian denies controversial, censored books at Helena high», 1.

117 Clergy Panel on Disputed book denied. Removal of volume from San Diego Demanded, *The Los Angeles Times*, 31 de enero de 1963, 22.

118 Marth Cortant, 5,000 urge removal of controversial book, *Daily News-Post*, 6 de febrero de 1963, 2.

119 Cortant, 2.

120 School board head is ignored upstate on banning books, *The New York Times*, 28 de marzo de 1965, 76.

Figura 8: Portada del libro The Grapes of Wrath de John Steinbeck, 1939.

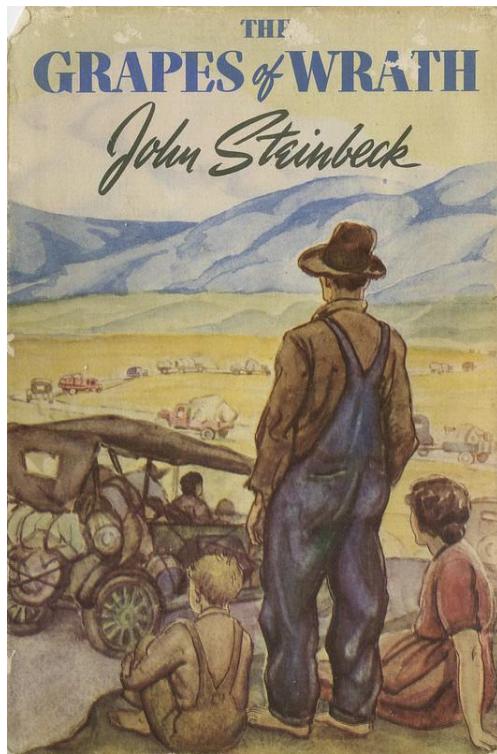


Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

En respuesta a la censura ejercida por esta unidad de información, el estudiantado organizó una feria de libros con la idea de ofrecer al alumnado libros que se habían censurado. En este espacio, en los primeros 90 minutos se vendieron cinco copias de la obra de Salinger y «se vendió bien», según reportaba una nota periodística de la época¹²¹.

Estas prácticas de censura no conducían a ningún lado. Phyllis Charles-Court, bibliotecaria de Ellwood City, pensaba que las bibliotecas tenían que seleccionar «más y no menos información a disposición del pueblo estadounidense para ayudar en su lucha contra el comunismo»¹²². Queda claro, pues, que las bibliotecas desempeñaron un importante papel durante la Guerra Fría cultural.

Martha Boaz, decana en Bibliotecología de la Universidad del Sur de California, comentó que no le preocupaba la censura que se ejercía en las bibliotecas públicas y escolares. Ella creía que, «si los alumnos provienen de buenos hogares, serán intolerantes con la literatura de mala calidad, mediocre

121 «School board head is ignored upstate on banning books», 76.

122 No library censorship is practiced in Boro, *New Castle news*, 19 de abril de 1961, 29.

y pobre»¹²³. En este mismo orden de ideas, el director de la Biblioteca Pública River Edge, Roland Marquis, indicaba que un bibliotecario no es la persona cuyo trabajo es decidir «qué mantener fuera de una biblioteca: su trabajo es decidir qué agregar»¹²⁴. La bibliotecaria M. Eugene Hodges declaraba que era complicado practicar «la censura en las escuelas públicas, porque se tendría que sacar la mitad de los libros de cada biblioteca»¹²⁵. Cabe señalar que las bibliotecas escolares seleccionan sus acervos bibliográficos de acuerdo con la lista que elabora cada año la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos.

En Atlanta, Georgia, el docente Frederick W. Adams perdió su trabajo por dejar leer a sus estudiantes la obra de *A bell for Adano* de John Hersey en la escuela Stephens County High. Posteriormente, «la junta escolar del condado ordenó que el libro *East of Eden* se removiera de las bibliotecas escolares», después de que la pareja del señor y la señora «H. L. Chaney protestaron porque era una lectura indeseable para su hijo»¹²⁶.

Derivado de estos dos casos de censura, la Asociación de Bibliotecarios de Georgia solicitó a la junta de la ciudad de Savannah usar con precaución la censura en las bibliotecas. Esta asociación señalaba que creía «en la libertad de leer. Lo que es desagradable para una persona puede no serlo para otras. Tratamos de comprar libros con un propósito, después de todo, se supone que las bibliotecas no son solo un montón de libros»¹²⁷.

La lucha dialéctica entre bibliotecarios en torno a la prohibición de libros continuó durante la década de los sesenta. Porque en la Biblioteca Pública de Mount Pleasant devolvieron al editor el éxito de ventas de Elia Kazan, *The Arrangement*, con una nota mordaz sobre su inaceptabilidad», según palabras del bibliotecario Wayne¹²⁸.

De esta misma manera, el director de la Biblioteca Central de Burbank pertenecía al Comité de Publicaciones Docentes. Su objetivo era censurar e impedir la venta de libros considerados obscenos en puestos de periódicos. De hecho, «elogió al comité por su enfoque moderado para evitar que los materiales pornográficos lleguen a los menores»¹²⁹. Pero este director también se dedicó a negar el uso de los espacios de su biblioteca. Agrupaciones como la Unión

123 Censorship of books on increase, speaker tells western audience, *The Bellingham Herald*, 24 de abril de 1966, 2.

124 William Caldwell, Simeon Stylites. How to control a Town's reading matter, *The Record*, 25 de enero de 1963, 60.

125 Andrew Lockhart, Minimum problem in city schools. Growth of reading linked to expanded censorship of books, *Albuquerque Journal*, 30 de diciembre de 1964, 14.

126 Cortant, «5,000 urge removal of controversial book», 2.

127 Cortant, 2.

128 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 211.

129 Wayne, 209.

Americana de Libertades Civiles (A.C.L.U.), así como la Asociación Americana de Mujeres Universitarias (A.A.U.W.) y la Asociación de Propietarios de Viviendas (H.A.) fueron las afectadas.

Los casos antes expuestos de censura negaban en su totalidad los principios de la Declaración de Derechos de las Bibliotecas¹³⁰. Entre sus objetivos estaba que estas unidades de información eran elementales para la vida democrática de los Estados Unidos. De este modo, «la biblioteca debe acoger el uso de sus salas de reunión para actividades culturales y socialmente útiles y para la discusión de cuestiones públicas actuales»¹³¹.

El debate sobre la censura en las bibliotecas públicas en los Estados Unidos estaba en un punto álgido, porque esta declaración data del 19 de junio de 1939. En la década de los sesenta fue enmendada dos veces: una el 2 de febrero de 1961; la otra el 27 de junio de 1967. Con estas correcciones se buscó combatir la censura que sufrían las bibliotecas públicas y escolares, principalmente, en las décadas pasadas. Respecto a este tema la coordinadora de Libros para Adultos de la Biblioteca Central de Los Ángeles, Eddis Martancik, declaró que «la adopción del documento dejaría constancia de que la junta [de la biblioteca] se opone a la censura»¹³².

Esta práctica se extendió por algunas bibliotecas públicas de Australia. Una de las dependencias gubernamentales encargadas de realizar recomendaciones al Ministerio de Aduanas sobre qué libros prohibir fue la Junta de Censura de la Commonwealth. Para llevar a cabo esta tarea se basaron en la guía del Índice Católico Romano.

Es importante destacar que el director de esta Junta fue Kenneth Binns, exbibliotecario de la Commonwealth, quien recomendó al ministro de Aduanas e Impuesto de Australia, el senador liberal Henry Denham Henty, prohibir «la

130 Aquí se pueden leer los puntos de la Declaración de Derechos de las Bibliotecas:
Proporcionar materiales que enriquezcan y apoyen el plan de estudios, teniendo en cuenta los diversos intereses, capacidades y niveles de madurez de los alumnos atendidos.
Proporcionar materiales que estimulen el crecimiento del conocimiento de los hechos, la apreciación literaria, los valores estéticos y las normas éticas.
Proporcionar una base de información que permita a los alumnos emitir juicios inteligentes en su vida cotidiana.

Proporcionar materiales sobre los puntos de vista opuestos de cuestiones controvertidas para que los jóvenes ciudadanos puedan desarrollar bajo su dirección la práctica de la lectura y el pensamiento críticos.
Proporcionar materiales sobre los lados opuestos de las cuestiones controvertidas para que los jóvenes ciudadanos puedan desarrollar bajo su guía la práctica de la lectura y el pensamiento críticos.
Proporcionar materiales representativos de los numerosos grupos religiosos, étnicos y culturales y sus contribuciones a nuestro patrimonio estadounidense.

Anteponer los principios a las opiniones y la razón a los prejuicios en la selección de materiales de la máxima calidad para garantizar una colección completa y adecuada a los usuarios de la biblioteca.

131 School library bill of rights, *Star Tribune*, 27 de octubre de 1961, 6.

132 L.A. Library code pends cite attorney ruling, *Valley Times*, 2 de octubre de 1969, 2.

importación de cómics y revistas pulp». En opinión del funcionario, es excesivo el hincapié en cuestiones de sexo, horror, violencia o delincuencia o que puedan fomentar la depravación»¹³³.

Aunado a esto el alcalde de la ciudad de Ashfield decidió que se debía de retirar de la Biblioteca Pública el libro *Another Country* del escritor de color James Baldwin, debido a la queja que presentó un usuario de la biblioteca, donde reportaba al funcionario «que el libro era obsceno»¹³⁴. Al recibir esta queja el alcalde señalaba que había «leído la mitad del libro y estoy totalmente de acuerdo con la persona que se quejó. Este libro me ha sorprendido. Es de lo más objetable»¹³⁵. Quizás lo que molestó al usuario y al alcalde es que este texto aborda temas incómodos como la bisexualidad, las parejas interraciales y aventuras extramaritales.

La lucha por quitar o difundir libros dentro de algunas bibliotecas públicas en los Estados Unidos llevó a que se abrieran espacios para la discusión sobre la censura de libros. Fue el caso de la Biblioteca Pública de Waterville, en donde el bibliotecario Norman Moore organizó una conferencia titulada «Censura dentro de las bibliotecas». Evento realizado por estudiantes del Departamento de Artes Liberales de la Universidad Clark, Worcester, Massachusetts¹³⁶. En este mismo sentido, la Biblioteca Central Palo Alto en California realizó una exhibición bibliográfica con el título «Presiones... de derecha e izquierda». En donde se aseguraba que «la censura viene de todas direcciones», según el bibliotecario Ken Wilson¹³⁷.

En la Unión Soviética se señalaba que los Estados Unidos estaban «perdiendo la batalla cultural contra el comunismo. Porque sus armas son películas de terror, el twist y novelas tipo *Lolita*»¹³⁸, situación que no era del todo cierta, puesto que esta novela fue censurada en países capitalistas y comunistas. Las obras eróticas causaron resquemor en ambos lados ideológicos dentro del contexto de la Guerra Fría.

133 «News of the Day», el 23 de marzo de 1964, 2.

134 «News of the Day», 2.

135 «News of the Day», 2.

136 «Library censorship will be discussed at Thomas college», *Portland Press Herald*, 6 de abril de 1969, 3.

137 «Censorship exhibit topic at library», *The Peninsula Times Tribune*, 15 de abril de 1964, 57.

138 «West losing cultural battle, Russia claims», *Tucson Daily Citizen*, 2 de marzo de 1963, 1.

Referencias

- Alabama Tribune.* «Columbus 'Read-in' Demonstrators arrested», 19 de julio de 1963.
- Albuquerque Journal.* «Censorship is KOd in student survey», 11 de marzo de 1968.
- Allen, George V. «Books and the American Image». *The Atlantic*, mayo de 1961, 77–80.
- Anderton, Lillian D. «U.S.I.S. Libraries: A Branch of U.S.I.A». *Peabody Journal of Education* 45, núm. 2 (1967): 114–20. <https://www.jstor.org.pbsdi.unam.mx:8080/stable/1491239>.
- Apple Jr, R. «Saigon USIA hides critical books». *The New York Times*, 13 de noviembre de 1966.
- Asbury Park Press.* «USIA library windows highest priority target», 19 de marzo de 1965.
- Barnhisel, Greg. *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*. New York: Columbia University Press, 2015.
- Beye, Charles A. «Letters to the editor of the times. Closing of U.S.I.S libraries». *The New York Times*, el 26 de diciembre de 1965.
- Boyce, Richard. «Censorship of USIA in Syria challenged». *The Knoxville News-Sentinel*, el 16 de marzo de 1967.
- Boyle, Jack. «Censorship wins a poll». *The Record*, el 25 de noviembre de 1961.
- Caldwell, William. «Simeon Stylites. How to control a Town's reading matter». *The Record*, 25 de enero de 1963.
- Chamberlain, John. «Books censorship may lead to nation of 'ignoramuses」. *Intelligencer Journal*, 4 de mayo de 1963.
- Cianfarra, Camille M. «5 Authors banned in Spain». *The New York Times*, el 22 de junio de 1953
- Clarion-Ledger.* «Judges hear arguments in mixing case. Attorneys given 25 days to files additional briefs», 13 de marzo de 1962.
- Clarion-Ledger.* «Ministers mix Anniston Library», 17 de septiembre de 1963.
- Cohen, Hal. «Pontiac high school book ban demanded. Parents' group rips classics as obscene». *Detroit Free Press*, 22 de noviembre de 1961.
- Cortant, Marth. «5,000 urge removal of controversial book». *Daily News-Post*, 6 de febrero de 1963.
- Darnton, Robert. *Censores trabajando: De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Delaware County Daily Times.* «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 5 de marzo de 1965.
- Delaware County Daily Times.* «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teen-ager reading?», 22 de abril de 1966.

- Edmonton Journal.* «Lolita Banned», 2 de marzo de 1960.
- Emery county progress.* «LDS church books placed in USIA libraries.», 15 de junio de 1961.
- Fort Lauderdale News.* «Spillane works blacklisted. West Germany bans crime, sex books sales to youths», 17 agosto de 1954.
- Fort Worth Star-Telegram.* «Tropic of Cancer explained. Henry Miller Defends Novel», 3 de marzo de 1963.
- Govan, Gilbert. «Books and writers». *Chattanooga Daily Times*, 3 de julio de 1960.
- Haight, Anne Lyon. *Banned Books. Informal notes on some books banned for various reasons at various times and in various places.* 2a ed. New York: R.R. Bowker Company, 1955.
- «La Question, de Henri Alleg – Rebelión», 26 de octubre de 2022. <https://rebelion.org/la-question-de-henri-alleg/>.
- Lehrman, Linda. «Let us read books about life, sophomore writes», 28 de abril de 1963.
- Lewis, Anthony. «Post Office moves fan ban novel 'Tropic of Cancer'». *The New York Times*, 10 de junio de 1961.
- Lockhart, Andrew. «Minimum problem in city schools. Growth of reading linked to expanded censorship of books.» *Albuquerque Journal*, 30 de diciembre de 1964.
- Lubasch, Arnold H. «Campus offices upset in Queens.» *The New York Times*, 7 de enero de 1969.
- Maack, Mary Niles. «Books and Libraries as Instruments of Cultural Diplomacy in Francophone Africa during the Cold War». *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 58–86. <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0012>.
- Maher, Charles. «School dispute. Downey ponders 'Immoral' Trazan». *Progress-Bulletin*, 28 de diciembre de 1961.
- Marton, Endre. «U.S. Image is improving». *The Ithaca Journal*, 26 de diciembre de 1969.
- Nanaimo Daily News.* «Many of world literary great under Irish ban», 29 de abril de 1954.
- New Castle news.* «No library censorship is practiced in Boro», 19 de abril de 1961.
- Newman, Sherry. «Six students explore censorship problem». *Express and news*, 8 de marzo de 1964.
- «News of the Day», 23 de marzo de 1964.
- Newsday (Nassau Edition).* «USIA libraries are study in protest», 1 de marzo de 1965.
- «Obscene Publications Act 1959», 1959.
- Pasadena Independent.* «Novel termed obscene by Pasadena police», 20 de noviembre de 1961.

- Pelaghi, Clarence. «In place for Teenagers». *The Oil City Derrick*, 19 de octubre de 1968.
- Portland Press Herald*. «Library censorship will be discussed at Thomas college», 6 de abril de 1969.
- Raffaele, J.A. «United States propaganda abroad: notes for the USIS in Italy». *Social Research*, 1960.
- Rapid City Journal*. «Houston women refuse to act as censors», 12 de mayo de 1961, sec.
- Richards, Pamela Spence. «Cold War Librarianship: Soviet and American Library Activities in Support of National Foreign Policy, 1946-1991». *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 183–203. <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0020>.
- Shamokin New-Dispatch*. «Books ban», 1 de febrero de 1952.
- Sinclair, Ward. «Panel calls it undemocratic». *The Tampa Time*, 23 de mayo de 1962.
- Star Tribune*. «Book clerk arrested for selling copy of 'Tropic of Cancer'», 20 de octubre de 1961.
- Star Tribune*. «Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding», 24 de octubre de 1961.
- Star Tribune*. «School library bill of rights», 27 de octubre de 1961.
- Sunday News*. «Malaysia riot Quelled; USIA library hit», 14 de febrero de 1965.
- The Age*. «Letters to the Editor», 28 de julio de 1960.
- The Age*. «Students 'sit-in' library protest», 30 de septiembre de 1966.
- The Bellingham Herald*. «Censorship of books on increase, speaker tells western audience», 24 de abril de 1966.
- The Birmingham Post & Birmingham Gazette*. «When is a book obscene?», 20 de octubre de 1959.
- The Charlotte News*. «USIA buys favorable LBJ, vetoes critical ones», 20 de octubre de 1966.
- The Charlotte Observer*. «Demonstration is Stupid-Librarian», 29 de abril de 1960.
- The Charlotte Observer*. «Negro students ask action from mayor», 29 de abril de 1960.
- The Chicago Tribune*. «The Trials of Huck Finn», 23 de abril de 1963.
- The Conradian Daily Monitor*. «Rule of law enacted by campus officials», 2 de mayo de 1969.
- The Danville Register*. «Anti-red books banned by State Library. Accepted for Circulation in Lynchburg», 14 de julio de 1967.
- The Des Moines Register*. «Albany group vows pacifism», 03 agosto de 1962.

- The Des Moines Register.* «Insults Youth», 15 de abril de 1962.
- The Greenville New.* «A year in review», 1 de enero de 1961.
- The Guardian.* «Experts View in Obscenity Cases. Works literary merits», 19 de marzo de 1959.
- The Hanford Sentinel.* «Does society need censorship?», 3 de mayo de 1968.
- The Herald-Sun.* «No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators», 26 de febrero de 1966.
- The Independent-Record.* «Librarian denies controversial, censored books at Helena high», 2 de mayo de 1963.
- The Independent-Record.* «Senate backs bill to halt obscene literature sales», 27 de enero de 1961.
- The Index-Journal.* «Savannah removes books from libraries», 7 de septiembre de 1961.
- The Kansas City Times.* «Priority on libraries.», 18 de marzo de 1965.
- The Los Angeles Times.* «Clergy Panel on Disputed book denied. Removal of volume from San Diego Demanded», 31 de enero de 1963.
- The Macon News.* «41 negroes arrested at libraries», 20 de marzo de 1960.
- The New York Times.* «Argentina Bans geography book», 26 de abril de 1950.
- The New York Times.* «East Germany to ban book!», 27 de julio de 1959.
- The New York Times.* «French again seize book», 18 de noviembre de 1959.
- The New York Times.* «'Huckleberry Finn' Scored for References to 'Nigger», 22 de marzo de 1967.
- The New York Times.* «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.», 8 de diciembre de 1969, New York edición.
- The New York Times.* «School board head is ignored upstate on banning books», 28 de marzo de 1965.
- The New York Times.* «Schools in Philadelphia Edit 'Huckleberry Finn», 7 de abril de 1963.
- The News.* «Author hits school officials for re-writing 'Huckleberry Finn», 27 de abril de 1963.
- The Peninsula Times Tribune.* «Censorship exhibit topic at library», 15 de abril de 1964.
- The Pittsburgh Press.* «Now lugs bricks. Fired teacher back but without books», 1 de febrero de 1963.
- The Santa Fe New Mexican.* «USIA libraries protest targets», 10 de diciembre de 1964.
- The Shreveport Journal.* «Six negroes arrested at library here», 11 de abril de 1961.
- Times-Advocate.* «Post Office bans books as obscene», 10 de junio de 1961, Escondido,

California edición.

Tucson Citizen. «Censor books? How?», 14 de marzo de 1964.

Tucson Daily Citizen. «West losing cultural battle, Russia claims», 2 de marzo de 1963.

Tulsa World. «Censorship raises knotty problems», 30 de junio de 1963.

Unger, Harlow. «USIA continues violating laws», *Star-Phoenix*, el 16 de enero de 1968.

Valley Times. «L.A. Library code pends cite attorney ruling», 2 de octubre de 1969.

Wayne, Wiegand. *Part of Our Lives. A people's history of the american public library.* New York: Oxford University, 2015.

Whaley, Charles. «Right-Bill Study Shifts Censorship Views». *The Courier-Journal*, 10 de julio de 1963.

Withers, Samuel. «The library, the child and the censor». *The New York Times*, 8 de abril de 1962.

La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica

José Carlos Cardoza Portillo

Universidad Nacional de Agricultura UNAG
Honduras

Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo
México

Resumen: El siguiente artículo realiza una investigación sobre los proyectos de propaganda que llevó a cabo el gobierno estadounidense utilizando las plataformas de radio para impedir el avance de movimientos comunistas en Guatemala y contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana en la región. Este trabajo se circunscribe como un esfuerzo historiográfico de investigar y conocer movimientos importantes de la CIA en América Latina mediante el despliegue de un aparato de información utilizado como guerra psicológica. El objetivo de la investigación es, además, demostrar cómo el contexto de la Radio Liberación de 1954 en Guatemala sirvió de escuela para otros movimientos de propaganda como el de la Radio Swan desde donde se desplegó la información para la invasión en la Bahía de Cochinos en Cuba, estableciendo una comparación al final del trabajo, donde se explican algunas circunstancias que llevaron al éxito en Guatemala y al fracaso en Cuba. Además, se circunscribe dentro de los análisis actuales de los aparatos de propaganda que continúan moldeando las mentes, a favor o en contra, de proyectos culturales civilizatorios.

Palabras clave: Radiodifusión; CIA; Centroamérica; Propaganda; Guerra Fría.

The Voice of Liberation in Guatemala and Radio Swan in the Swan Islands: The CIA's Propaganda projects in Central America

Abstract: The following article investigates the propaganda projects carried out by the U.S. government using radio platforms to prevent the advance of communist movements in Guatemala and counteract the influence of the Cuban Revolution in the region. This work is circumscribed as a historiographic effort to investigate and learn about important movements of the CIA in Latin America through the deployment of an information apparatus used as psychological warfare. The objective of

the research is also to demonstrate how the context of the 1954 Radio Liberation in Guatemala served as a school for other propaganda movements such as Radio Swan from where the information for the Bay of Pigs invasion in Cuba was deployed, establishing a comparison at the end of the work, where some circumstances that led to success in Guatemala and failure in Cuba are explained. It is also circumscribed within the current analysis of the propaganda apparatuses that continue to mold minds in favor or against civilizing cultural projects.

Keywords: Broadcasting; CIA; Central America; Propaganda; Cold War.

Introducción

El concepto de Guerra Psicológica se utiliza para denominar al proyecto de propaganda estadounidense que buscaba imponer una ideología política y cultural dominante en el mundo en la segunda mitad del siglo XX (Romano, 2016). Desde el comienzo de la Guerra Fría, el gobierno norteamericano tomó la experiencia británica en el manejo de medios de comunicación durante la Segunda Guerra Mundial utilizada contra el nazismo, y desplegó un proyecto en diferentes partes del mundo integrado por propaganda escrita, radial y televisiva. Esta buscaba influir sobre las preferencias de consumo cultural de las poblaciones, orientándolas en sintonía con los intereses políticos estadounidenses. Además, utilizó el hostigamiento comunicativo y la desinformación como aliado de incursiones militares, las cuales intentaron derrocar gobiernos que se perfilaban como una amenaza para la seguridad de Washington. El *gobierno invisible*, como le llamaron los periodistas estadounidenses David Wise y Thomas Ross a esta compañía de propaganda, para 1964 se había convertido en un masivo programa secreto con más de 200,000 personas empleadas (Wise y Ross, 1964).

Las primeras filtraciones: Los Papeles del Pentágono y el Informe Church
En la década de 1970 durante la administración de Richard Nixon, se publicaron una serie de filtraciones de operaciones secretas de la CIA desde el final de la Segunda Guerra hasta el conflicto en Vietnam. Desde 1969 había comenzado la sospecha de la prensa norteamericana de que el gobierno había estado implicado en los bombardeos de Camboya. Sin embargo, las primeras filtraciones importantes se dieron durante el desarrollo de Las Conversaciones de París, las cuales eran reuniones diplomáticas que buscaban acabar con la guerra en Vietnam. Pero, paralelo a los diálogos oficiales se realizaron debates secretos entre los implicados. Lo cual debilitó la imagen de la administración de Nixon ante la evidente ineeficacia de evitar fugas de información sobre temas delicados (Sánchez, 2005). Posteriormente, en 1971 The New York Times

publicaría «Los Papeles del Pentágono» una serie de documentos clasificados que contenían información de las violaciones al derecho internacional y a los derechos humanos cometidos por el ejército estadounidense en Vietnam. Las publicaciones del diario sucedieron justo al siguiente día de que se celebrara en la Casa Blanca la boda de la hija del presidente, Patricia Nixon y su prometido Edward Finch (Rodríguez, 2018).

El conflicto final se dio el 17 de junio de 1972, cuando se descubrieron a cinco individuos, posteriormente conocidos como «los fontaneros» dentro de las oficinas del Partido Demócrata, en el lujoso complejo Watergate del centro de Washington. Estos fueron sorprendidos colocando micrófonos espías y fotografiando documentos privados de miembros del partido opositor al presidente. Posteriormente se supo que los infiltrados estaban bajo el mando de James McCord, exjefe del FBI y hombre de confianza de Nixon (Sánchez, 2005).

Este suceso fue conocido como El Escándalo Watergate el cual condujo a la solicitud del Congreso para que se realizara una investigación a las actividades de inteligencia realizadas por Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta ese mismo año. La tarea fue encargada a 11 miembros del Senado, el equipo fue conocido como el Comité Church, llamado así en alusión a su director, el demócrata Frank Church. Los resultados de la investigación estremecieron al gobierno de Nixon y se vio presionado a renunciar de su cargo el 9 de agosto de 1974.

La investigación del Senado reveló información sobre un proyecto secreto de la CIA conocido como «Operación Sinsonte». El cual consistía en el despliegue de información falsa por todas las vías posibles para derrocar a gobiernos en el extranjero. En el caso latinoamericano, se acusó al órgano de inteligencia de ser el responsable del Golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala el 27 de junio de 1954 (Murilo Jiménez, 1985), durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower, y del ataque a La Moneda en Chile el 11 de septiembre de 1973, el cual condujo al suicidio de Salvador Allende (Corvalán, 2011).

Sobre el caso de Guatemala, en el informe final del comité Church se menciona lo siguiente:

Con el fin del conflicto de Corea y a medida que se acercaba la mitad de la década de 1950, la comunidad de inteligencia pasó de la preocupación desesperada por la guerra inminente con la URSS a la tarea a largo plazo de contener y competir con el comunismo. En la «lucha por la mente de los hombres», la acción encubierta se convirtió en un programa psicológico y político clandestino a gran escala destinado a competir con la propaganda soviética y las organizaciones de fachada en las actividades laborales y estudiantiles internacionales. Gobiernos extranjeros específicamente designados se convirtieron en blanco para la operación.

cos considerados antitéticos a Estados Unidos y sus aliados o demasiado receptivos a la influencia de la Unión Soviética, como Mosedegh en Irán en 1958 y Arbenz en Guatemala en 1954, fueron derrocados con la ayuda de la CIA (Informe Church, p. 24).

También se indica que:

En 1953 y 1954 tuvieron lugar dos de las operaciones encubiertas más audaces y espectaculares de la Agencia: el derrocamiento del primer ministro Mohammed Mossadegh en Irán y el golpe contra el presidente Jacobo Arbenz Guzmán de Guatemala. Ambas fueron operaciones rápidas e incruentas que sacaron del poder a dos líderes supuestamente asociados con los comunistas y los reemplazaron con funcionarios pro-occidentales. A partir de estos primeros logros, tanto la Agencia como los políticos de Washington adquirieron un sentido de confianza en la capacidad de la CIA para el éxito operativo (Informe Church, p. 111).

La importancia del informe reside en que por primera vez Washington aceptaba de forma oficial sus implicaciones directas en operaciones de inteligencia para intervenir en asuntos políticos en diferentes partes del mundo. Además, el informe también menciona que el nivel de injerencia se fue incrementando de acuerdo a las necesidades de cada situación específica según el país. Comenzando por la guerra psicológica que consistía en propaganda muchas veces ilegal, llegando hasta apoyos económicos y logísticos a grupos opositores de los gobiernos. También, el informe cita en reiteradas ocasiones que la CIA utilizó publicaciones falsas, radio ilegal y subsidios a publicaciones para facilitar sus incursiones (Informe Church, p. 49).

Guatemala y la radio La Voz de la Liberación

Luego de la dictadura de Jorge Ubico Castañeda en Guatemala desde 1931 hasta 1944, los gobiernos posteriores comenzaron a realizar una serie de reformas en el país con la finalidad de reducir los índices de desigualdad social. Especialmente los mandatos de Juan Jose Arévalo Bermejo de 1945 a 1951, y Jacobo Arbenz de 1951 a 1954. Durante estos periodos se impulsaron reformas agrarias, creación de legislación laboral y ampliación del acceso a la educación pública (Murillo, 1985). Estos cambios amenazaron los intereses de los tres sectores más conservadores del país: el ejército, la iglesia y los estadounidenses dueños de las inversiones de la bananera United Fruit Company. Estos empresarios poseían mucha influencia dentro de los órganos de gobierno y seguridad más importantes de Washington, por lo tanto, inmediatamente

comenzaron a presionar al gobierno estadounidense para sacar de la escena política al presidente Arbenz.

Ante esta presión la respuesta de la administración Eisenhower fue inmediata, primero se preparó el terreno diplomático, aprovechando la décima conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) celebrada en Caracas del 1 al 28 de marzo de 1954. Durante esta reunión, Washington persuadió de firmar a los gobiernos latinoamericanos un acuerdo de cooperación para la lucha contra el comunismo, el cual facultaba a las fuerzas armadas y órganos de inteligencia militar estadounidenses a intervenir en los territorios americanos que estuvieren bajo amenaza de ser controlados por sectores comunistas o afines. El acuerdo de cooperación declara:

Que el dominio o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento internacional comunista, que tenga por resultado la extensión hasta el Continente americano del sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados americanos que pondría en peligro la paz de América y exigiría una Reunión de Consulta para considerar la adopción de las medidas procedentes de acuerdo con los tratados existentes (Décima Conferencia OEA, 1954)¹.

De esta forma, el país norteamericano estableció una alianza conforme al derecho internacional para evitar cualquier tipo de acusaciones sobre intervencionismo ilegal. En los meses posteriores, los cuerpos de inteligencia comenzaron con una campaña de guerra psicológica en Guatemala, utilizando una radio de propaganda conocida como La Voz de La Liberación o simplemente como Radio Liberación. Esta transmitía en onda corta (SW) a 6,370 kilohercios (kHz). La estación afirmaba en sus transmisiones ser una radio clandestina que apoyaba al grupo armado Movimiento de Liberación Nacional (MLN), los cuales buscaban frenar el avance del comunismo en el país y derrocar al gobierno de Arbenz. La estación de radio aseguraba transmitir desde algún punto secreto de la selva guatemalteca, sin embargo, siempre se sospechó que lo hacía desde territorio hondureño o nicaragüense, en donde también se entrenaba el grupo armado MLN al mando del coronel Carlos Castillo Armas.

El proyecto de propaganda fue denominado por la CIA como Operación Éxito, para lo cual fueron reclutados los locutores Lionel Sisniega Otero, Ma-

¹ Informe sobre la Décima Conferencia de la OEA, 1954, consulta disponible en <https://www.dipublico.org/117868/declaracion-de-solidaridad-para-la-preservacion-de-la-integridad-politica-de-los-estados-americanos-contra-la-intervencion-del-comunismo-internacional-decima-conferencia-interamericana-caracas-195/>

rio López Villatoro, José Torón Barros y las hermanas Sonia Orellana y Sara Yolanda Orellana. El equipo de locución fue trasladado a la base militar Opa Locka en Florida donde recibieron el entrenamiento técnico necesario. Su primera transmisión se realizó el 1 de mayo de 1954, aprovechando el asueto del Día del Trabajo para que su audiencia fuera mayor, se difundió días antes en los periódicos afines la existencia de una nueva radio y las horas en las que saldría al aire. Desde las transmisiones radiales el equipo de locutores seguía las instrucciones del equipo de la CIA, se divulgaban noticias falsas al pueblo guatemalteco y a supuestos grupos de rebeldes escondidos en puntos estratégicos, pero que en realidad no existían. Radio Liberación informaba a los aviones piloteados por miembros desertores de la Fuerza Aérea Guatemalteca dónde y cuándo debían suministrar alimentos y equipo de combate a los rebeldes, sin embargo, esos aviones tampoco existían (Russel, 2017).

La situación se agravó aún más cuando la radio estatal TGW que apoyaba a Arbenz tuvo que salir del aire por realizar cambios en sus equipos técnicos con la intención de que la señal fuera más potente. Radio Liberación aprovechó el vacío de transmisiones en la frecuencia de TGW y comenzó a emitir sus programas en esa misma frecuencia, durante tres semanas las personas que buscaban sintonizar la radio oficialista en realidad terminaron escuchando la propaganda de la CIA (Walhs, 2012).

Radio Liberación instauró el terror en la población cuando informó que los supuestos pilotos desertores bombardearían la Ciudad de Guatemala durante la madrugada. Ante esto, el gobierno de Arbenz ordenó desesperadamente un corte de energía eléctrica en la capital para mantenerla a oscuras. Sin embargo, la estación mencionó que las zonas que estuvieran a oscuras significarían territorio militar para los aviones rebeldes y serían atacadas. La población utilizó velas, generadores diesel, fogatas de leña, etc. bajo la desesperada necesidad de emitir luz y salvar sus vidas. Sin embargo, los bombardeos nunca sucedieron.

De esta forma la radio demostró al gobierno de Arbenz el poder que tenía sobre la población y lo fácil que les resultaba desatar la histeria colectiva en las mayorías. La CIA dio el golpe de propaganda final cuando el coronel Rodolfo Mendoza Azur, jefe de la Fuerza Aérea de Guatemala, desertó y se unió al bando rebelde. La inteligencia norteamericana lo trasladó hasta la estación de radio y lo embriagaron, de esta forma lo convencieron de emitir un discurso que motivaba al resto de pilotos a desertar. Los locutores entrenados por la CIA grabaron y editaron sus palabras para ser posteriormente transmitidas. El gobierno de Arbenz entró en desesperación al ver la posibilidad de que sus pilotos fuesen a utilizar los propios aviones del ejército para derrocarlo, por lo que ordenó que ninguna aeronave despegara de las pistas militares. Esto

permitió limpiar el cielo del país de cualquier aeronave y despejó el camino para que Castillo Armas ingresara el 18 de junio de 1954 con su grupo armado desde territorio hondureño (Walhs, 2012).

Luego de la entrada de Armas a territorio guatemalteco, Radio Liberación comenzó a transmitir locuciones falsas de supuestos comandantes rebeldes que informaban sobre importantes victorias en batallas contra el ejército. Además, logró interferir las transmisiones del gobierno y la población ya no sabía si estaba escuchando a la radio oficialista o la de los rebeldes. Inclusive, TGW utilizó un sonido de campanillas al inicio de sus mensajes para distinguirlos de los demás, sin embargo, la CIA simplemente copió el sonido y comenzaron a usarlo de la misma forma.

Durante el conflicto, el gobierno de Eisenhower aceptó venderle dos aviones a los insurrectos, los cuales fueron conocidos como *los sulfatos*, haciendo referencia a que les causaba problemas intestinales al ejército cuando los escuchaban sobrevolar. El sonido de esas aeronaves ayudó a la guerra psicológica de la Radio Liberación y debilitó totalmente al gobierno guatemalteco, el cual fue perdiendo cada vez más el apoyo popular debido a que sus simpatizantes se sentían mentalmente derrotados. Aun cuando las armas y los efectivos militares de Arbenz eran mayores, la CIA había ganado la guerra psicológica y el gobierno reformista fue finalmente derrocado en un golpe militar el 27 de junio de 1954.

El país retornó a un gobierno que aseguraba las posesiones e intereses de las empresas bananeras y alejaba de Guatemala cualquier intento de aproximación a ideologías comunistas. Este hecho sin precedentes en la historia de Latinoamérica demostró la efectividad e importancia de la radio para librarse de batallas ideológicas y armadas. La CIA había logrado su primer triunfo en la región gracias a su amplio aparato de propaganda. Este modelo sería replicado en las décadas posteriores principalmente orientado al derrocamiento del gobierno de Fidel Castro en Cuba. El siguiente territorio utilizado para establecer equipo de radiodifusión ilegal en la región fueron las Islas del Cisne en el actual Honduras.

Radio Swan en Honduras: el segundo proyecto de propaganda radial en Centroamérica

En las aguas del Caribe hondureño se encuentra un archipiélago poco conocido llamado Islas del Cisne o Islas Swan² por su traducción al inglés. Su

2 En algunos casos aun en textos en español se utiliza el nombre Swan debido a la popularidad que adquirió la toponimia en inglés por la ocupación estadounidense del archipiélago.

primer nombre fue Islas Santanillas adjudicado por marinos españoles en el siglo XVI, sin embargo, fue hasta la aparición de filibusteros procedentes de Jamaica en la segunda mitad del siglo XVIII que las islas recibieron el nombre de Swan (Gonzemus, 1930). Ubicado a 250 Km desde la línea costera del país centroamericano, este archipiélago está conformado por dos islas y un cayo, conocidas como Cisne Grande; Cisne Pequeño y Cayo Pájaro Bobo, entre las tres forman aproximadamente 8 Km². El archipiélago goza de una especial ubicación geoestratégica en el Caribe ya que se encuentra cerca de Cuba y del resto de las islas mayores de la región, además de conectar directamente con el territorio continental de Centroamérica y relativamente cerca de la península de la Florida en EE. UU.

Luego del triunfo norteamericano en la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, en la cual derrotó al ejército español en Cuba y borró el último ápice de influencia colonial directa de España en el Caribe, Washington consolidó en los años posteriores su hegemonía en la región insular como parte de los propósitos geopolíticos de la doctrina Monroe proclamada desde 1823. El archipiélago de las Islas del Cisne se encontraba para finales del siglo XIX casi deshabitado. Aunque se ubicaba muy cerca del territorio hondureño, el país centroamericano aún estaba lidiando con los problemas internos de su inestabilidad política y económica, por lo tanto, no se encontraba dentro de sus prioridades y posibilidades reclamar la soberanía de las islas.

La lucha por el comercio del guano en el siglo XIX y parte del siglo XX llevó a algunos estadounidenses a asentarse en estas islas, los colonos estaban amparados primero en la hegemonía de su país en la región y segundo en la ley federal del guano, decretada el 18 de agosto de 1856, en la que se establecía que Estados Unidos podía poseer el control de territorios no reclamados en los cuales hubiera presencia del codiciado fertilizante. Para finales del siglo XIX la Pacific Guano Co. llevó trabajadores procedentes de Gran Caimán a las islas para recoger el guano, estos obreros construyeron los primeros sistemas de recolección de agua lluvia, sin embargo, las islas fueron abandonadas poco tiempo después. Uno de los trabajadores de la compañía de apellido Adams decidió seguir viviendo en las islas y se dedicó al cultivo de palmas de coco (Gonzemus, 1930). Hasta el momento, este era el mayor atractivo de estas islas, ya que al ser tan pequeñas los recursos naturales no eran tan abundantes, su importancia —hasta inicios del siglo XX— no era más que el acceso que propiciaba a algunos bancos pesqueros y al guano.

En la medida en que el tráfico comercial se incrementaba en el Caribe, la United Fruit Company, empresa estadounidense dedicada principalmente al cultivo de bananos en América Latina, estableció una estación de radio en

las islas, cuatro torres de acero de 76 metros de altura se alzaron sobre la isla Cisne Grande, en una de las torres a una altura de 56 metros se instaló una luz de faro, la cual se podía ver desde unos 35 Km de distancia (Gonzemus, 1930). Los periódicos locales estadounidenses de la época informaban que:

Frente a Honduras, en el Caribe, se encuentra un pequeño pedazo de tierra llamado Swan Island, donde los estadounidenses han vivido durante muchos años, aunque la nacionalidad o propiedad de la isla nunca se ha decidido. En esta «isla sin patria» la United Fruit Company tiene una estación de radio comercial y utiliza la llamada «U S», que, sin embargo, no es una llamada estadounidense, sino una llamada fuera de la ley elegida por la compañía en 1909. Aunque Italia es propietaria de las llamadas de tres letras de UP A a UZZ, «EE. UU.» no está bajo el control de ese país más que la isla misma. Si la isla pasara a manos de los Estados Unidos, la estación perdería su llamada de identificación, ya que todas las llamadas de los Estados Unidos comienzan con la letra «N». «K» o «W» (The Evening Star, 1922, p. 14.)

Como se observa, la estación de radio que estableció la compañía frutera en las islas no cumplía con las leyes estadounidenses para la radiodifusión. Cabe mencionar que esta empresa fue la principal impulsora del peyorativo adjetivo de *Repúblicas Bananeras*, para referirse a los países latinoamericanos como Honduras; Guatemala; Costa Rica o Colombia que estuvieron a merced de la injerencia política que efectuaron las transnacionales de la fruta durante buena parte del siglo XX. Estas empresas se desarrollaron casi con completa arbitrariedad en el territorio latinoamericano, probablemente la estación de radio evitó utilizar los códigos de llamada estadounidenses para evadir el pago de impuestos en aquel país, aprovechando que el suelo en donde estaba asentada era tierra de nadie. Además, estas empresas fueron las principales impulsoras de la radiodifusión en Centroamérica, muchas de ellas utilizadas como instrumento de propaganda política para justificar las acciones de las mismas en el istmo. La radio era a la vez la voz de defensa de las inversiones privadas de la compañía y sus controvertidos acuerdos comerciales con las élites políticas centroamericanas. Sobre todo, lo relacionado a la concesión de tierras para el cultivo de frutas y construcción de ferrocarriles.

Otro periódico estadounidense llamado *The Manning Times* invitaba en noviembre de 1922 a personas con conocimiento en transmisiones de radio para que trabajaran en una nueva estación ubicada en las Islas del Cisne, la publicación explica que:

Una compañía comercial que hace un gran negocio de frutas en los países de América Central y del Sur contiguos al Mar Caribe y también opera varias plantas de radio en esas regiones ha hecho arreglos con la Oficina Meteorológica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para transmitir boletines meteorológicos especiales dos veces al día para el beneficio del transporte marítimo del Caribe. Estos boletines serán enviados desde la estación de radio en Swan Island en el Caribe occidental.

El boletín matutino será en dos partes el primero que se transmitirá únicamente durante la temporada de huracanes, que abarca los meses de junio a noviembre, inclusive. Contendrá observaciones meteorológicas de 10 estaciones seleccionadas en el Mar Caribe y en las costas cercanas; la segunda parte del boletín contendrá pronósticos diarios de viento y clima para el Golfo de México y el Caribe al oeste de longitud oeste 73, y consejos y advertencias sobre la ubicación y movimiento de huracanes en clima cálido y «nortes» en invierno.

El boletín nocturno se transmitirá diariamente durante todo el año y contendrá pronósticos, avisos y avisos del mismo carácter que los contenidos en la segunda parte del boletín matutino. Se puede obtener una circular con los detalles de la transmisión previa solicitud al Jefe de la Oficina Meteorológica, Washington, D.C. (*The Manning Times*, 1922, p. 7).

La importancia de estas publicaciones radica en que demuestran que la fundación de la estación de radio en estas islas se realizó décadas anteriores a la formal aparición de la CIA y su Radio Swan. La United Fruit Company buscó, además, monetizar con su radio en las islas brindando información y asistencia a los buques militares y comerciales que se movían en el Caribe, aprovechando que sus aguas eran cada vez más transitadas por compañías estadounidenses en expansión.

Aunque estas noticias datan de 1922, el diario *The Liberal Democrat* publicó en ese mismo año un editorial donde relataba una historia de un cirujano que se había comunicado por radio desde una estación en Swan Isles, pero que había sucedido 9 años antes de la publicación, es decir en 1913. La publicación relata que el médico cirujano de la compañía naviera United States Lines, Doctor William Irwin, recibió una llamada de emergencia desde el faro de Swan Isles, el cual estaba equipado con un equipo de radio. El llamado se originó porque un trabajador del faro había sufrido una herida en la pierna y se le estaba desarrollando una gangrena, la comunicación mediante código

morse explica que en el lugar se encontraban el ayudante del faro —el cual era el hombre herido—, su esposa, el operador inalámbrico y dos trabajadores más. El cirujano brindó las instrucciones para amputarle la pierna a la persona herida y finalmente pudieron salvar su vida (*The Liberal Democrat*, 1922, p.7). Este relato demuestra que la fundación de la radio en el archipiélago fue al menos en el año de 1913 por los colonos estadounidenses que la habitaron. Un artículo de la *Revista Renacimiento* de 1928 y anexada en el compendio de la revista hondureña *Anales del Archivo Nacional* de 1968 asegura que la estación de la United Fruit Company comenzó a funcionar desde 1910. Además, agrega que estuvo en disputa entre el gobierno de La Habana y Washington porque en 1928 dejó de operar y enviar reportes meteorológicos a ambos países. Cuba solicitó a Estados Unidos el permiso para instalar su propia estación meteorológica en las islas, pero el cónsul de Honduras en La Habana hizo fuertes reclamos ya que Honduras exigía la posesión de ese territorio (*Anales de la Historia*, 1968).

La llegada de la CIA a las Islas del Cisne y la instalación de un nuevo equipo de transmisión radial

Las islas se mantuvieron casi en el anonimato hasta el año de 1960, fecha en que su nombre comienza a aparecer por todos los receptores de radio de las personas en Centroamérica y el Caribe. Luego de la ruptura total de los lazos diplomáticos entre La Habana y Washington, la CIA comenzó a elaborar una serie de planes que buscaban derrocar al gobierno de Fidel Castro. Uno de los primeros pasos fue la necesidad de establecer una red de comunicación que esparciera información en contra del nuevo sistema político en la isla. Para ello, se tomó la experiencia de 1954 en Guatemala y se intentaría replicar el modelo Arbenz ahora contra Castro.

El primer plan ordenado por el presidente Dwight D. Eisenhower fue denominado como Operación Trinidad. Este era casi una copia de la Operación Éxito, sin embargo, la CIA consideró que la población cubana era más compleja que la de Guatemala, la intervención en Centroamérica había durado apenas unas semanas mientras que en Cuba podría extenderse hasta seis meses. Inicialmente la idea era transmitir propaganda contra Castro durante algunos meses, para motivar a sectores cubanos a organizarse y derrocar al gobierno. Posteriormente la CIA enviaría armas desde el aire a la ciudad Trinidad en el centro de la costa sur del país, para tomar la Playa de La Boca como fuerte y comenzar las incursiones bélicas contra el ejército revolucionario. Esta ubicación era según la CIA el punto más adecuado ya que en la desembocadura del río Guaurabo se cortaban los arrecifes que imposibilitaban la navegación

en otras zonas de la costa sur de la isla. El responsable de la operación sería Richard Mervin Bissell, uno de los mejores espías estadounidenses.

Para comenzar la campaña de propaganda se utilizó a la emisora más importante del gobierno estadounidense: La Voz de América. Esta había limitado sus transmisiones en español para América Latina después del final de la Segunda Guerra Mundial. Dedicaba a penas 30 minutos de transmisión hacia el subcontinente y en idioma inglés. Luego de la aprobación de la Operación Trinidad La Voz de América apuntó sus transmisores hacia el Caribe y en idioma español comenzó a transmitir propaganda durante horas contra Fidel Castro y su gobierno (Walhs, 2012).

Luego de un análisis del Pentágono y con la llegada de la nueva administración de John F. Kennedy se determinó que la Operación Trinidad debía de esperar más tiempo para ser planificada con más cuidado. A Kennedy le preocupaba que fuera imposible negar la participación de su gobierno en un ataque militar a un país vecino, especialmente porque Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial había mantenido un discurso de defensa de la soberanía de los países latinoamericanos. El nuevo plan sería el que propició la invasión de la Bahía de Cochinos, y se encargó a otro agente de la CIA, David Atlee Phillips. Este era un funcionario experimentando que había participado en el derrocamiento de Arbenz en Guatemala y operaciones secretas de propaganda en Sudamérica (Morales, 2012).

Respecto a la propaganda, el gobierno estadounidense consideró que la estación La Voz de América no debía ocuparse específicamente de difundir información contra Castro. Por este motivo, se ordenó la instalación de una nueva estación dedicada totalmente a transmitir propaganda contra el gobierno cubano. Esta sería la Radio Swan, ubicada en las Islas del Cisne.

La CIA no podía utilizar el mismo transmisor de Radio Liberación debido a que su alcance era muy limitado, y se necesitaba un equipo más potente para que llegara una señal nítida hasta Cuba. Comprar un transmisor de esas dimensiones en las ofertas comerciales tampoco era una opción, ya que se buscaba la total secretividad de la operación. Por lo tanto, la fuerza naval fue la encargada de traer un potente transmisor AM de 50,000 vatios desde las fronteras europeas con la Unión Soviética, el cual había sido utilizado para espiar la comunicación al otro lado del telón de acero. El batallón de ingenieros Seabee fue el encargado de construir las instalaciones de la radio, un muelle y una pista de aterrizaje. El batallón de ingenieros contó con la ayuda de los 28 pobladores estadounidenses que para la fecha habitaban la isla, según el censo de población estadounidense de 1960, datos que habían sido recabados por el almirante H. Arnold Karo, quien arribó a las islas en la embarcación Ex-

pleror del Servicio Geodésico y de la Costa de Estados Unidos, publicado por el diario *The Evening Star* ese mismo año (*The Evening Star*, 1960).

Radio Swan comenzó sus transmisiones el 17 de mayo de 1960 en la banda AM a 1160 kHz y onda corta (SW) a 6000 kHz. La programación de la radio consistía en transmisiones sobre religión cristiana protestante, música y horas dedicadas especialmente para desestimular al gobierno cubano. La radio se suponía que tenía una función comercial, por lo que en medio de las locuciones anunciaban conocidas marcas estadounidenses como Coca Cola, sin embargo, estas empresas nunca tuvieron que pagar por la publicidad.

La CIA utilizó a una supuesta compañía naviera que se adjudicaba la propiedad de la estación comercial, su nombre era Gibraltar Steamship Company con dirección 437 en la quinta avenida de Nueva York, sin embargo, esta compañía tenía más de 10 años sin poseer un solo navío en funcionamiento (Rodríguez, 2009). Horton H. Heath se identificó a sí mismo como el gerente comercial de la radio y afirmó que la estación era únicamente comercial. El supuesto accionista de la radio Walter G. Lohr, de Baltimore, mencionó que el dueño de Gibraltar Steamship Company era Thomas Dudley Cabot, de Massachusetts. Curiosamente, este empresario había sido ex presidente de la United Fruit Company y director en 1951 de la Oficina de Asuntos de Seguridad Internacional de Estados Unidos (Wise y Ross, 1964).

Mientras que el diario *The Evening Star* informaba que las islas en realidad eran propiedad de la multimillonaria familia Sumner Smith, radicada en Boston (*The Evening Star*, 1960). Las locuciones eran grabadas en estudios en Miami, a cargo Howard Hunt, un importante hombre de confianza de Eisenhower, quien además de espía era escritor. Hunt ya tenía experiencia en el entrenamiento de exiliados para la locución de propaganda en contra del gobierno de Arbenz, y replicó el mismo método con los locutores exiliados del gobierno de Castro, las grabaciones llegaban una vez por semana a la isla en vuelos secretos de la CIA utilizando la pista de aterrizaje construida por los ingenieros Seabee.

La radio constantemente estaba aprovechando las oportunidades para generar desinformación en Cuba. En 1960 logró poner en estado de alarma a cierta población de la isla ya que Castro afirmaba que el próximo año sería el tiempo de la educación. Radio Swan afirmaba que el gobierno reclutaría a los mejores estudiantes cubanos para ser enviados a campos de adoctrinamiento en la Unión Soviética, por lo que los padres temían que los separaran de sus hijos. La iglesia católica cubana trabajó en conjunto con la iglesia de Florida en una operación llamada Pedro Pan, la cual logró sacar más de 14,000 niños cubanos con destino hacia Estados Unidos entre 1960 y 1962, esto, -según la

iglesia- para evitar que fueran adoctrinados por el ateísmo soviético. Esta fue quizá la primera muestra de Estados Unidos de aceptar que el conflicto con Cuba sería un proceso extenso, ya que lo que buscaba con la Operación Pedro Pan era crear paulatinamente una amplia comunidad de cubanos en suelo extranjero que recibieran educación anticastrista, los cuales en el futuro se convertirían en un relevante grupo antagónico.

Aunque el trabajo de propaganda de Hunt era riguroso, en realidad nunca logró generar el mismo impacto como sí lo hizo en Guatemala. Probablemente, el amplio desarrollo de la radiodifusión oficialista en favor de Castro fue el principal frente que la propaganda de Radio Swan no pudo vencer (Walhs, 2012). Otro problema que tenía la estación era que fuera de Cuba se habían organizado al menos 100 grupos anticastristas, muchos de ellos con acceso a programas de radio en Florida, estos colectivos muchas veces contradecían a Radio Swan. Por lo tanto, nunca lograron ponerse de acuerdo en un solo guion de propaganda como sí existió en Guatemala. La credibilidad de la radio de la CIA se vino abajo cuando divulgaba noticias muy poco creíbles, como por ejemplo que el gobierno cubano estaba agregando un químico a la comida para convertir a la gente en comunista, o que las tropas revolucionarias acampaban en los cementerios y profanaban las tumbas, incluso hablaban de la supuesta homosexualidad de Raúl Castro.

Estudiantes hondureños reclaman la soberanía de las Islas del Cisne

En Honduras cada vez circulaban más noticias sobre el apoderamiento de las Islas del Cisne por Estados Unidos, con el censo de 1960 que realizó el buque de expedición científica, se confirmó la presencia de ciudadanos norteamericanos en las islas. Esto ocasionó un incremento en el sentimiento nacionalista del pueblo hondureño.

El censo provocó uno de los acontecimientos más inusuales de la historia del país. La Federación de Estudiantes de Honduras (FEUH) era una de las organizaciones políticas más importantes del país, para 1957 habían logrado la autonomía universitaria luego de incessantes protestas en las calles de Tegucigalpa. Un grupo de estudiantes militantes de la FEUH se organizó para zarpar desde la costa hondureña hacia el archipiélago, con la finalidad deizar la bandera y entonar el himno nacional de Honduras en un gesto de reivindicación soberana sobre ese territorio. *The Evening Star* intentaba justificar el censo mencionando que la familia Sumner Smith —supuestos dueños de las islas— no consideraba que el conteo de personas en ese territorio podría occasionar algún problema (*The Evening Star*, 1960).

El agente a cargo de las operaciones de la CIA, David Phillips, explica el acontecimiento en su libro biográfico. Menciona que temprano por la llamada

fue informado por el agente de seguridad de Radio Swan que, según una estación de radio de Tegucigalpa, ese día se aproximaba una embarcación llena de estudiantes a la isla. Phillips de inmediato se comunica con El Pentágono para saber si existe una embarcación militar cerca del archipiélago, al recibir noticias positivas solicita que sea enviada de inmediato hacia la estación de radio con un grupo de soldados preparados para desembarcar. Por lo pronto, le solicita al personal de las islas que sea amable con los estudiantes y que solo comiencen a disparar si quieren ingresar a los cuartos donde se ubica el transmisor de radio o donde se resguardan las libretas con los mensajes cifrados en criptografías. La orden de Phillips fue proteger *Las Joyas de la Familia*, refiriéndose así al equipo radial (Phillips, 1977).

La embarcación estadounidense informó que serían incapaces de llegar antes que los estudiantes, por lo que David Phillips informó al personal de la CIA en las islas que ellos deberían de hacerse cargo del problema y tratar de ganar tiempo, por lo que recomienda tener lista una considerable cantidad de cerveza con hielo para ofrecerle de cortesía a los estudiantes. Luego, el autor del libro menciona algunos mensajes que se enviaron desde la isla por el personal de la CIA a cargo, los cuales no fueron respondidos porque consideró que no lo ameritaban, los informes decían:

Nave hondureña en horizonte. Cerveza en el hielo.

Hablé con estudiantes, ellos colaboran, han aceptado cerveza.

Estudiantes mezclan cemento en el que pretenden escribir «Esta isla pertenece a Honduras» un grupo fingiendo, escuchando los discos de Eartha Kitt y bebiendo la quinta cerveza.

Estudiantes acaban de izar bandera hondureña. Yo saludo.

El suministro de cerveza es bajo. Ahora abriendo el ron. Estos niños son grandes.

Estudiantes se han embarcado hacia Honduras. Suministro de licor agotado. Joyas de la familia intactas (Phillips, 1977, p. 99).

Como se observa, los estudiantes se limitaron a grabar un mensaje en cemento y embriagarse en las islas, por lo que Phillips ordenó la retirada de la embarcación estadounidense, además menciona que felicitó al personal de la CIA y le recomendó tomarse dos aspirinas esa noche para poder dormir.

Este fue el único inconveniente que ocasionó la población hondureña o el gobierno durante la instalación de la radio en las islas. De hecho, como se demostró durante el golpe de Arbenz en Guatemala, desde 1954 el territorio hondureño servía de base de operaciones en Centroamérica para la lucha contra el comunismo.

Para 1961 el equipo de trabajo de David Phillips estaba convencido de que debían atacar militarmente al gobierno cubano. Aunque sabían que no habían logrado convencer del todo al pueblo cubano con la propaganda anticastrista, para El Pentágono la operación no podía esperar más tiempo. Además, se vieron presionados porque según Phillips muchos de los exiliados entrenados en suelo guatemalteco en el campamento Base Trax estaban cada vez más incómodos con los excesos del adiestramiento y los reiterados retrasos de la incursión (Phillips, 1977).

Radio Swan sería la encargada de transmitir toda la información necesaria durante el tiempo que durara la operación militar en Cuba. Además de enviar mensajes codificados a las tropas exiliadas, transmitiría información al pueblo cubano en general para que aquellos que habían sido convencidos por sus transmisiones de propaganda contra Castro, tomaran las armas y se unieran al ejército de rebeldes.

El retraso de la operación evitó que esta fuera verdaderamente secreta, muchos espías cubanos se habían infiltrado en Base Trax y los pasajeros de los trenes que cruzaban la zona saludaban a los exiliados cubanos que a vista de todos eran entrenados por la CIA (Walhs, 2012). Lo mismo sucedió con Radio Swan, la cual era imposible de seguirla disfrazando como una radio comercial. Inclusive Hunt, el agente de la CIA encargado de coordinar las grabaciones, le pidió al equipo de locutores que quitaran las gomas de las sillas para que sonaran durante las transmisiones y los programas radiales dejaran de escucharse tan profesionales y comenzara a transmitir como una verdadera radio comercial. El diario cubano *Hoy* advertía desde el 1 de noviembre de 1960 sobre la inminente invasión preparada desde Guatemala y la Isla Swan (*Hoy*, 1960).

Kennedy intentó limitar las pretensiones de la invasión, no quería que fuera tan obvio la participación directa de la CIA. Redujo el armamento que se utilizaría y se decidió que, en lugar de una invasión total de Cuba, se realizaría un desembarco de algunos miembros de la brigada 2506 que luego se unirían a los rebeldes del Escambray y comenzarían una guerra de guerrillas. De esta forma, la Operación Éxito se transformó finalmente el 10 de abril de 1961 en la Operación Zapata (Walhs, 2012).

Radio Swan: la central de comunicación para la invasión de la Bahía de Cochinos

El 15 de abril de 1961 alrededor de nueve bombarderos sobrevolaron la isla con la intención de destruir bases militares cubanas que pudieran frenar la invasión. Radio Swan transmitió ese día affirmando que la mitad de la fuerza aérea cubana había sido destruida, y que incluso el Che Guevara había muer-

to luego de un disparo durante una discusión con Fidel Castro. El 17 de abril de 1961 Radio Swan enviaba mensajes en código dirigidos a los opositores de Castro en Cuba, decía: «Atención Stanislaus, la luna es roja el 19 de abril» (Wise y Ross, 1964) insinuando que la invasión estaba lista para zarpar. También decía:

¡Alerta! ¡Alerta! Mira bien el arcoíris. El primero se levantará muy pronto. Chico está en la casa visítalo. El cielo es azul. Coloque el aviso en el árbol. El árbol es verde y marrón. Las cartas llegaron bien. Las letras son blancas. El pescado no tardará mucho en subir. El pez es rojo. El pez se mantendrá firme esta noche (Walhs, 2012, p. 24).

Como explica David Walsh, el símbolo del pez para el cristianismo representa la redención, por lo tanto, al referirse a un pez en posición erguida se hace alusión al inicio de un estado de rebeldía. Los mensajes de la radio buscaban alertar a los opositores a Castro a estar preparados para el combate, sin embargo, lo que logró fue poner en estado de alerta máximo a las Fuerzas Armadas de Cuba, las cuales estaban preparadas para recibir y combatir a los exiliados. Finalmente, Radio Swan dejó de enviar mensajes en código y abiertamente anunció el inicio de la invasión el 17 de abril de 1961 con el siguiente mensaje:

Fuerzas leales al Consejo Revolucionario han llevado a cabo un levantamiento general a gran escala en la isla de Cuba. La milicia en la que Castro depositó su confianza parece estar poseída por un estado de pánico... Un ejercito de liberación está en la isla de Cuba para luchar con ustedes contra la tiranía comunista del desequilibrado Fidel Castro. Atacar al fidelista dondequiera que se encuentre. Escuche las instrucciones por radio, cúmplalas y comunique sus acciones por radio. A la victoria, cubanos (Browne, 1982, p. 150).

Cuando finalmente las brigadas desembarcaron en la Bahía de Cochinos, la Fuerza Aérea de Cuba respondió inmediatamente causando grandes bajas en las brigadas invasoras, de esta manera se demostró que la información de radio Swan era equivocada, los bombardeos previos no habían logrado gran cosa contra el ejército cubano. Con el paso de las horas, todas las brigadas terminaron dispersándose por la isla, Radio Swan siguió transmitiendo noticias falsas donde mencionaba que los triunfos del ejército de rebeldes eran aplastantes. El 22 de abril Radio Swan enviaba mensajes a batallones inexistentes, ordenaba al batallón tres avanzar y al batallón cuatro y siete que se movieran al punto Z. También decía que comenzaría la Misión Alborada, por ello or-

denó a las brigadas cuatro y cinco que la protegieran. Además, se indicó al Grupo Aéreo Plutón Norte que protegiera la posición Nino Tres (Wise y Ross, 1964). Finalmente, las voces de la radio se ahogaron en sintonía con las últimas balas desesperadas de los hombres de Base Trax que trataban de evitar ser capturados por las tropas de Castro.

Los exiliados que terminaron en manos del ejército cubano fueron interrogados y parte de sus declaraciones publicadas por los medios de comunicación del país. El diario Hoy publicó extensos editoriales sobre las preguntas y respuestas de los interrogatorios. En ellos, los exiliados explican que en su estancia en el campamento en Guatemala era obligatorio sintonizar la radio Swan para informarse sobre lo que ocurría en la isla. Otro interrogado menciona que el día de la invasión recibieron información por radio Swan que en Cuba ya se estaban desarrollando batallas internas contra el ejército de Castro (Hoy, 1961).

La desaparición de Radio Swan

Tras el fallido intento de derrocar a Castro y del evidente fracaso de la Radio Swan, la emisora siguió transmitiendo como una estación comercial, siempre dedicaba espacios para hacer propaganda contra el gobierno cubano, instruía en algunas ocasiones a sabotear las centrales eléctricas o a incendiar los campos de producción de caña de azúcar. Sin embargo, era insostenible para el gobierno de Kennedy mantener la fachada de una radio comercial cuando el día de la invasión se había dedicado completamente a transmitir órdenes a los rebeldes y a enviar mensajes codificados. En septiembre de 1961 la supuesta empresa naviera dueña de la radio Gibraltar Steamship Corporation, se disolvió y apareció en su lugar una nueva compañía de consultores llamada Vanguard Service Corporation. Sin embargo, esta nueva entidad funcionaba en el mismo edificio de la compañía naviera y tenía el mismo número de teléfono. La radio por su parte pasó a llamarse Radio Américas, transmitiendo en la misma frecuencia que su antecesora, sin embargo, nunca más pudo recuperar la importancia que había tenido a inicios de los años sesenta. Finalmente desapareció a inicios de la década de los setenta (Wise y Ross, 1964).

En 1972 Honduras finalmente logró incorporar de manera oficial el conjunto de islas a su territorio, el funcionario Jorge Fidel Durón y una comitiva de hondureños visitaron las islas en compañía del embajador estadounidense Hewson A. Ryan a bordo del avión norteamericano C-47. Al bajar del avión los diplomáticos hondureños fueron recibidos por Fred Grothe, representante de la Agencia Federal de Aviación y Robert Livesy, encargado de la Oficina de Meteorología. En la isla Cisne Grande se celebró un protocolo diplomático

que dio fin a las disputas territoriales. Cabe mencionar que en el relato de Fidel Durón no se menciona en ningún momento las instalaciones de la Radio Swan (Durón, 1972).

Actualmente las islas siguen siendo poco pobladas, la información que se tiene de ellas es muy escasa, se sabe que existe una base naval de las Fuerzas Armadas de Honduras en el sitio. Además, durante los gobiernos de Juan Orlando Hernández del 2014 al 2022 y Xiomara Castro del 2022 a la actualidad, se ha mencionado las intenciones de construir en el sitio prisiones de alta seguridad. La población hondureña continúa percibiendo a las islas como un lugar misterioso, curiosamente se sigue repitiendo la idea de que son inhabitables porque sus aguas están infestadas de tiburones. Estas ideas fueron esparsas por la CIA durante los años de operación de la radio para desmotivar a cualquier civil hondureño que quisiera irse a vivir a ese territorio.

Conclusiones

El éxito de la radio La Voz de la Liberación en Guatemala dio inicio a una nueva forma de asumir la lucha contra el comunismo en América Latina. Le demostró a la CIA la importancia y eficacia de establecer proyectos de propaganda que instigaran guerras psicológicas en la región. El modelo fue replicado en diferentes países del mundo, en el caso de América Latina los esfuerzos fueron orientados sobre todo a derrocar al gobierno de Castro. Posterior al fracaso de Radio Swan, la CIA emitiría propaganda radial contra el gobierno cubano desde más de 40 estaciones esparsas en la cuenca del Caribe. Además, este tropiezo de Washington sirvió de lección para perfeccionar su aparato de guerra psicológica que en las siguientes décadas libraría batallas por la información contra otros sectores afines al comunismo como el Sandinismo en Nicaragua y el movimiento Farabundo Martí en El Salvador. Honduras, por su parte, continuaría siendo el territorio aliado para desplegar las operaciones de la CIA en el istmo y el Caribe.

Radio Swan en las Islas del Cisne fracasó en buena medida por la complejidad de la población cubana, quienes no se mostraron receptivos a la propaganda estadounidense. Además, la situación geográfica de Cuba, al ser una isla, dificultó la incursión de tropas, acciones que fueron más fáciles en Guatemala por la apertura de las fronteras hondureñas y nicaragüenses. Radio Swan se enfrentó en Cuba ante un amplio sistema de comunicación radial oficial, el cual fue incapaz de vencer, mientras que en Guatemala la radiodifusión oficialista era evidentemente limitada. También, la población cubana a diferencia de la guatemalteca había vivido la experiencia de la independencia hispana de 1898 y habían visto a su país caer en las manos de una nueva po-

tencia extranjera durante la dictadura de Batista, por lo tanto, Fidel Castro había logrado convencer a los cubanos que, en el nuevo proyecto revolucionario, la isla y su población eran los únicos que podían definir el destino de su país.

Ante el escenario global actual, el mundo sigue enfrentado entre diferentes proyectos culturales civilizatorios, sin embargo, la hegemonía del aparato de comunicación global sigue siendo controlado por Estados Unidos. Las formas de interpretar el mundo desde una forma americanizada ha sido producto de las considerables inversiones de la CIA en propaganda y en su lucha por el dominio cognitivo. En la medida en que la lucha contra el comunismo se acrecentó en las décadas de los 70 y 80 de la Guerra Fría, poseer la «verdad» fue crucial para sostener un aparato hegemónico financiero, militar y cultural. Para el caso centroamericano, este predominio cultural estadounidense continúa siendo la forma predilecta de las poblaciones y sus instituciones para sopesar el mundo y su globalidad. Esta visión centroamericana no solamente es producto de la propaganda de la Guerra Fría, sino es el resultado de un proceso de larga duración desde la conformación de los estados nacionales en la segunda década del siglo XIX, los proyectos liberales de inversiones estadounidenses de finales del siglo XIX y principios del XX y del desarrollo geopolítico del resto del siglo pasado.

Referencias

- Browne, Donald Roger. *International Radio Broadcasting. The limits of the limitless medium.* New York: Praeger Publishers, 1982.
- Corvalán Márquez, Luis. «Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1961 Phillips, D. A. (1977). *The night watch.* New York: Atheneum.70, según el Informe Church y otros documentos desclasificados por los EE. UU.» *Tiempo Histórico* (Universidad Academia de Humanismo Cristiano), nº 2 (2011): 117-132.
- David Atlee, Phillips. *The night watch.* New York: Atheneum, 1977.
- Durón, Jorge Fidel. «Vuelo histórico a las Islas del Cisne.» *Industria y Comercio*, 1972: 9-10.
- Gonzemius, Eduardo. «Lo que son las Islas del Cisne o Santanillas.» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, nº 3 (Septiembre 1930): 74-78.
- Hoy. «Confirmn los mercenarios: armados e instruidos por EE.UU.» 23 de Abril de 1961: 1-10.
- Hoy. «La batalla de Cuba: caso de vida o muerte para la ONU.» 1 de Noviembre de 1960: 1-16.
- «La cuestión de las Islas del Cisne.» *Anales de la Historia*, 1968: 90-92.
- Miller, J. B. *The Liberal Democrat*, 27 de Julio de 1922: 4.
- Morales Pérez, Salvador. «La batalla de Girón.» *Archipiélago*, 2012: 18-24.
- Murillo Jiménez, Hugo. «La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes.» *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 11, nº 2 (1985): 149-155.
- OEA, Organización de Estados Americanos. *Informe sobre la Décima Conferencia.* 1954. <https://www.dipublico.org/117868/declaracion-de-solidaridad-para-la-preservacion-de-la-integridad-politica-de-los-estados-americanos-contra-la-intervencion-del-comunismo-internacional-decima-conferencia-interamericana-caraacas-195/>.
- Phillips, D. A. (1977). *The night watch.* New York: Atheneum.
- Rodríguez, Juan Carlos. *The inevitable battle from the Bay of Pigs to Playa Giron.* La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2009.
- Rodríguez, Pedro. «Los Papeles del Pentágono y the most dangerous man in América.» *Diálogo Atlántico* (Universidad de Alcalá), 2018: 1-7.
- Romano, María Silvina. «Life: geopolítica y guerra psicológica en América Latina.» *Argumentos*, 2016: 155-180.
- Russell, John. *Historia de la Radio Liberación.* 1 de Julio de 2017. <https://web.archive.org/web/20170702000942/http://www.guatemalachronicle.com/historia-de-la-radio-liberacion/>.

Sánchez Hernández, Carlos. «Nixon: o la arrogancia del poder. Treinta años después del Watergate (1974-2004).» *Nómadas* 11, n° 1 (2005): 1-21.

The Evening Star. «Census arouses issue over tiny Swan Isles.» 21 de Abril de 1960: C-14.

The Evening Star. «Explorer here wednesday after science cruise.» 18 de Abril de 1960: 25.

The Evening Star. «Outlaw radio call.» 27 de junio de 1922: 14.

The Manning Times. «Work with weather bureau in distributing warnings.» 22 de noviembre de 1922: 7.

Walhs, Daniel Christopher. *An air war with Cuba*. Carolina del Norte: Mc Farland y Company, 2012.

Wise, David, y Thomas Ross. *The Invisible Government*. Nueva York: Bantam, 1964.

Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas setenta y ochenta

Nancy Janet Tejeda Ruiz

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades (CEIICH)
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
México

Resumen: En este artículo se proponen diversas rutas analíticas de los procesos de conectividad e integración entre los partidos comunistas de México y España durante la Guerra Fría a partir de los enfoques relacionales de la historia conectada y comparada. Las trayectorias particulares de estos partidos no pueden analizarse de una manera aislada, pues resulta fundamental comprenderlas a partir de sus contactos, intercambios y vínculos, del tipo de relaciones que construyeron, y también de cómo formaron parte del *Movimiento Comunista Internacional*, al que apelaron de manera reiterada. Y es que, si bien, desde fines de los años cincuenta, se configuró el planteamiento acerca de «las vías nacionales al socialismo» como una manera de rechazar las tesis que pretendían trasladar de una manera mecánica la revolución socialista desde la URSS hacia el resto del mundo, también se constituyó una suerte de agenda común internacional con la que se identificaron muchos partidos comunistas. Asimismo, se pretenden mostrar las ventajas interpretativas que supone un análisis comparativo de los casos planteados, en tanto que la perspectiva de contraste abre camino a estudios sincrónicos, es decir, de procesos semejantes que se suceden de forma contemporánea en múltiples espacios. Si bien estos partidos atravesaron por diferentes procesos históricos que determinaron sus experiencias de distintas maneras, transitaron por caminos similares, tales como la conformación de una agenda democrática que incluía aspectos como la búsqueda del registro legal para ejercer su participación política por la vía electoral, la demanda de la amnistía para los presos políticos, y la conformación de incontables esfuerzos para lograr la unidad de las izquierdas. En vías de construir explicaciones que integren las variables de «lo local» con «lo global», resulta central dar cuenta de cómo las experiencias de estos partidos conforman parte de contextos o fenómenos más amplios o transfronterizos, como puede ser la ola de «transiciones a la democracia», la crisis del socialismo y el paulatino fin de la Guerra Fría, acontecimientos que se expresaron de diferentes formas alrededor del mundo.

Palabras clave: Partido Comunista Mexicano (PCM); Partido Comunista de España (PCE); Movimiento Comunista Internacional (MCI); Historia; Análisis comparativo.

Towards a connected and comparative history of the communist parties of Mexico and Spain during the seventies and eighties

Abstract: This article proposes various analytical routes for the processes of connectivity and integration between the communist parties of Mexico and Spain during the Cold War, based on the relational approaches of connected and comparative history. The trajectories of these parties cannot be analyzed in isolation, since it is essential to understand them based on their contacts, exchanges and links, the type of relationships they built, and how they formed part of the International Communist Movement to which they repeatedly appealed. And although, since the late 1950s, the approach to «national paths to socialism» was configured as a way of rejecting the theses that sought to mechanically transfer the socialist revolution from the USSR to the rest of the world, a kind of common and international agenda was also established with which many communist parties identified. It is also proposed to show the interpretative advantages of a comparative analysis of the cases presented, since the perspective of contrast opens the way to synchronous studies, that is, of similar processes occurring contemporaneously in different spaces. Although these parties went through different historical processes that determined their experiences in different ways, they followed similar paths, such as the formation of a democratic agenda that included aspects such as the search for legal registration to exercise their political participation through elections and the demand for amnesty for political prisoners and the formation of countless efforts to achieve the unity of the left. In order to construct explanations that integrate the variables of «the local» with «the global», it is essential to explain how the experiences of these parties form part of broader or cross-border phenomena, such as the wave of «transitions to democracy», the crisis of Socialism and the gradual end of the Cold War, events that were expressed in different ways around the world.

Keywords: Mexican Communist Party (PCM); Communist Party of Spain (PCE); International Communist Movement (MCI); History; Comparative Analysis.

Introducción

La Guerra Fría fue un complejo acontecimiento histórico cuya matriz estuvo conformada por la polarización del mundo en dos grandes bloques. Sin embargo, tal división no siempre implicó la existencia de fronteras impenetrables, como lo demostró la aceleración de procesos de mundialización, que engendró una infinidad de escenarios en los que acaeció el conflicto. La diversidad de frentes en los que se expresaron las lógicas de la Guerra Fría ha exhortado a los historiadores a reflexionar acerca de las tensiones entre «lo local» y «lo global», es decir, la heterogeneidad de procesos que ocurren de forma sincrónica, sin

perder de vista su articulación o integración como parte de fenómenos mucho más amplios, es decir, globales. Esto también ha ampliado perspectivas para comprender que los acontecimientos no sólo están determinados por factores internos, sino que están conectados con fenómenos más complejos.

Asimismo, la paulatina despolarización de los bloques evidenció cada vez más que el mundo estaba vinculado de incontables maneras, por lo que la premisa de la polarización se fue diluyendo cada vez más. Estos reacomodos han lanzado una serie de retos a los historiadores sobre cómo repensar los acontecimientos que constituyen su objeto de estudio. Particularmente, el enfoque de la Historia global ha estructurado diversas críticas a las formas «tradicionales» de analizar el pasado, que limitaban los marcos analíticos espaciales a lo nacional-estatal y que reproducían narrativas eurocentristas (Conrad, 2017, p. 7). Estos cuestionamientos abrieron paso a pensar los acontecimientos del pasado como procesos transversales, transfronterizos, articulados, conectados e integrados con otros que ocurren en otras latitudes. El estudio de los espacios de contacto nos permite dilucidar los grados de integración entre actores y procesos, las circulaciones, las transferencias, los flujos, los intercambios y las hibridaciones (Souto, et. al., 2017, p. 22).

De tal manera, este artículo tiene como propósito trazar rutas analíticas sobre los partidos comunistas de México y España, a partir de la historia conectada y comparada¹. Se propone dilucidar que las transformaciones políticas e ideológicas de estos actores pueden ser estudiadas a partir de su conectividad e integración con los partidos de otras latitudes y como parte de procesos cuyos marcos superan las fronteras nacionales o estatales.

El internacionalismo alimentado por estos partidos se expresó en la constante afirmación de su pertenencia al *Movimiento Comunista Internacional*, que después de 1956, reafirmó la tesis sobre las «vías nacionales al socialismo» como la matriz de una agenda internacional a la que se adhirieron los partidos comunistas.

Además de las vías interpretativas abiertas por el análisis de las conexiones entre estos partidos, la historia comparada se posiciona como un enfoque valioso para dar cuenta de procesos que ocurren de manera sincrónica en diversos espacios del mundo. Si bien, los partidos comunistas de México y España

1 Los enfoques relationales o globales han formulado críticas a los modos «tradicionales» de escribir la Historia, que se han centrado en los marcos nacionales y estatales para la explicación de los procesos o acontecimientos. En contraste, estos enfoques han propuesto que los fenómenos históricos adquieran significaciones más profundas si se les sitúa como parte de escenarios más amplios. La Historia de contactos, por ejemplo, busca dilucidar los vínculos, las circulaciones, los intercambios e hibridaciones. Por su parte, la Historia comparada procura contrastar diversos casos de estudio, dilucidar semejanzas y diferencias para construir explicaciones de mayor envergadura.

atravesaron por circunstancias específicas, es posible rastrear características semejantes que les hacen sujetos comparables.

Conexiones y contactos comunistas en tiempos de la Guerra Fría: el Movimiento Comunista Internacional.

Desde inicios del XX, la conformación de organizaciones como la Internacional Comunista o Komintern en 1919 y la Kominform en 1947, mostraron los propósitos de modelar entidades que proyectaran las tesis de la *dictadura del proletariado*, el *centralismo democrático* y la *lucha de clases* a nivel mundial (Spenser, 2009, p. 30). La proliferación de partidos comunistas alrededor del orbe también formó parte de la mundialización del marxismo-leninismo y de la finalidad de propagar la Revolución bolchevique. Entre 1919 y 1956, el *internacionalismo* tuvo como marco de referencia a estas organizaciones que emitieron las directrices a las que los partidos comunistas debían circunscribirse, que no eran otras que las provenientes de la URSS: «durante este periodo, la mayor parte de los partidos comunistas en todo el mundo tendieron a reforzar su disciplina interna sobre la resignificación de viejos conceptos. El ‘internacionalismo proletario’ pasó a designar la más absoluta fidelidad a la URSS, que como nunca antes simbolizó un modelo político y un prodigo económico, cultural, social y científico» (Petric, 2013, p. 102)

El *Internacionalismo* de los partidos comunistas recayó en la configuración de ciertas certezas o paradigmas que se transformaron en diversas coyunturas. En 1928, por ejemplo, tras el VI Congreso de la Internacional Comunista, la gran certeza fue la línea de «bolchevización de los partidos comunistas» y la estrategia de «clase contra clase»; en 1935, tras su VII Congreso, la nueva certeza fue la adopción de los Frentes populares en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del fascismo; pero a partir de 1956, el paradigma internacionalista para el comunismo fue la tesis sobre las *vías nacionales al socialismo*².

2 Cabe aclarar que varios historiadores han cuestionado los grados de dependencia de los partidos comunistas con respecto de las directrices de la Internacional Comunista. Por ejemplo, para el caso del Partido Comunista Mexicano, hay quienes afirman, como Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuentes, que la inexistencia de una tradición teórica y el débil vínculo con las masas condujo al partido a acatar las líneas de la Internacional (Márquez, 1973). En contraste, la historiadora Daniela Spenser ha explicado que no se produjo una traducción inmediata e irreflexiva de las políticas del Komintern: «la relación entre Komintern y un partido o sindicato dependía de la trayectoria personal y la capacidad de cada uno de los comunistas que se identificaba con la Revolución de octubre para llevar a cabo sus enseñanzas en su propio país» (Spenser, 2009, p. 14). Es un reto fundamental para quienes estudiamos la beta internacional de las relaciones entre estos actores dar cuenta de las tensiones entre «lo local» y «lo global», pues constituye una manera de devolver la agencia a los actores y de cuestionar premisas eurocentristas: «El PCM tiene un doble origen: internacional y nacional. La intersección de estos dos elementos dio un partido comunista con sus propias características diferente a los otros partidos comunistas. La Internacional Comunista, al igual que su predecesora, la II Internacional, se topó con la realidad nacional de cada país» (Michel, 1985, p. 257). Otros autores que han abordado estas cuestiones son (Concheiro, 2014; Jeifets, 2019).

Ya entrado el periodo de la Guerra Fría, tuvo lugar un proceso al que podemos denominar renovación del *internacionalismo*. El informe secreto de Nikita Kruschev y el Congreso de «desestalinización» constituyeron el punto de inflexión para tal renovación por varias razones. Además de la disolución de la Kominform; las críticas lanzadas a la exportación del modelo revolucionario soviético; la configuración de las tesis sobre las *vías nacionales al socialismo*, y el reconocimiento de que no había un camino unívoco para la construcción de las sociedades socialistas, sino que se debían atender las características concretas de cada nación, se convirtieron en certezas globales para todos aquellos partidos que se reconocieran en tales tesis. Potenciado por la ruptura de 1956, el carácter internacionalista de los partidos comunistas ya no recaería en un organismo emanado del mando soviético, sino en el reconocimiento del lugar de los partidos comunistas en «el concierto mundial» de construcción del socialismo a través de las *vías nacionales*³.

Los partidos comunistas promovieron cada vez más una actitud «internacionalista», que consistió en la construcción de vínculos con partidos en otros espacios, con la finalidad de intercambiar experiencias, ideas, proyectos e, incluso, formular estrategias comunes. El *internacionalismo* también se expresó en el reconocimiento de los partidos comunistas como parte de un movimiento con proyecciones globales, cuyo punto de partida fue el sentirse pieza de una realidad global compartida en la que estos actores sostenían luchas en común: el *Movimiento Comunista Internacional* (MCI) -como se encuentra referido en una diversidad de fuentes-, se constituyó como una suerte de *comunidad imaginada* (Anderson, 1993), con la que se identificaron comunistas de varias latitudes. Podría resultar paradójico que su membresía a un movimiento que se asumió como internacional, fuera la reafirmación de la postura de que para llegar al socialismo se debían atender las condiciones nacionales, sin embargo, el MCI se configuró como un marco de referencia política e ideológica para una diversidad de partidos comunistas.

Visto de otra manera, la configuración del MCI fue resultado de un proceso multidireccional, en el que los partidos comunistas nutrieron sus propias trayectorias y estrategias de diversos acontecimientos que se consolidaron como referentes para el comunismo internacional, pero no en un sentido de traslado acrítico de modelos, sino que tales «hitos» constituyeron estímulos para que los partidos comunistas repensaran sus propios itinerarios, tácticas, agendas,

3 Sin embargo, esto no significó que todos los partidos se distanciaran del Partido Comunista de la Unión Soviética, que continuó siendo un referente para algunos partidos, al menos en este periodo, pues con el paso de los años y con la paulatina erosión del socialismo realmente existente, los partidos fueron alejando de sus directrices.

ideas y proyectos. Al mismo tiempo, lo que articuló la heterogeneidad de experiencias de los partidos comunistas de distintos espacios fue la certidumbre de que, precisamente, esas particularidades conformaban un universo de caminos hacia la construcción del socialismo a escala global.

Las trayectorias de los partidos comunistas de México y España no pueden ser explicadas sin atender a aquellos acontecimientos y/o experiencias que se convirtieron en sus referentes. Diversos sucesos se convirtieron en «hitos» para el comunismo internacional, como la revolución húngara en 1956, la escisión sino-soviética en 1960, la revolución cubana en 1959, la invasión a Checoslovaquia en 1968, la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular de Chile en 1970 o la revolución portuguesa en 1974, por mencionar algunos (Santoni, 2013, p. 153) Estos acontecimientos conllevaron que los partidos se posicionaran repensando su propia identidad y estrategias de lucha particulares, pero también situaran su lugar dentro de escenarios más amplios.

Junto con la tesis sobre las vías nacionales al socialismo - matriz política e ideológica del MCI después de 1956- se estructuró una suerte de agenda compartida por una pluralidad de partidos comunistas, entre ellos, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Comunista Español (PCE). Esta agenda constituyó puntos de partida para la conformación de sus propias estrategias. Los ejes fundamentales de tal agenda fueron: 1) el vínculo entre la democracia y el socialismo, 2) la centralidad de la democracia como valor político fundamental y, en consecuencia, 3) la búsqueda de sus derechos políticos y luchar por la vía parlamentaria, 4) la defensa de la soberanía nacional y la independencia con respecto del imperialismo, 5) el reconocimiento de la existencia de crisis económicas y políticas nacionales como el marco en el que los comunistas realizaban sus luchas y 6) la trascendencia de la unidad de las izquierdas y con otros actores que fueran afines a las luchas antiimperialistas y por las vías democráticas hacia el socialismo.

La conformación de esta agenda común nos permite construir varias hipótesis con respecto al MCI como espacio de integración de los partidos comunistas. Por un lado, expresa que desde las condiciones locales en las que se encontraron insertos, los partidos comunistas de distintos espacios arribaron a conclusiones semejantes con respecto al rumbo revolucionario que debían tomar. Lo anterior posibilita emprender interpretaciones que se aparten de narrativas que analicen tales similitudes como resultado de meras influencias y traspasos de ideas, estrategias e itinerarios. En cambio, se proponen explicaciones que atiendan a nociones de integración, conexión, contactos e intercambios, en los que los partidos comunistas no son simples destinatarios o receptores de sus homólogos en otros espacios, sino actores con capacidad

de agencia, que engendran procesos de hibridación, adaptación y transformación. El análisis de construcción de esta agenda compartida por el MCI posibilita el planteamiento de cuestionamientos sobre los factores que subyacen a su configuración, de las condiciones históricas globales y -por lo tanto, compartidas-, que fueron condición de posibilidad de la conformación de esa agenda.

El sentido de pertenencia de los partidos comunistas a un movimiento transfronterizo pero que, al mismo tiempo, consideró los factores locales para la consecución de sus objetivos, y la configuración de modelos y referentes que estimularon procesos de constante redefinición política e ideológica de estos actores, arroja luz sobre la conectividad del universo comunista durante la Guerra Fría y permite dilucidar la integración de componentes globales con locales.

Esa pertenencia al MCI se expresó en la edificación de redes de contacto en las que se movieron los partidos comunistas. Con anterioridad, se mencionó que el *internacionalismo proletario* al que apelaron se tradujo en la construcción de una diversidad de relaciones entre estos actores. La realización de congresos internacionales convertidos en espacios de contacto para los partidos comunistas de distintas latitudes, las comunicaciones compartidas, los encuentros entre las dirigencias de los partidos a través de viajes, el intercambio de ideas y estrategias, los debates y la organización de eventos culturales como los festivales que se realizaron en los años setenta, evidencian esa voluntad internacionalista.

El PCM, por ejemplo, durante los años setenta acrecentó sus relaciones con otros comunistas en América Latina, así como con partidos comunistas europeos, sobre todo el español, el italiano y el francés, pero también con los comunistas de Corea y Japón. Por su parte, el PCE sostuvo encuentros con los partidos comunistas de Italia, Francia, Portugal y Japón, mientras que de América Latina destacaron sus relaciones con México y Chile.

El año de 1977 destacó por el incremento de los esfuerzos de ambos partidos por buscar diálogo con otros actores, y las relaciones entre el PCM y el PCE no fueron la excepción. De hecho, los dirigentes de ambas organizaciones señalaron en varias ocasiones que compartían problemas comunes. Y no resulta difícil imaginar que, en un contexto de grandes cambios políticos, los partidos comunistas voltaran sus miradas a las experiencias de sus homólogos en otras latitudes.

Uno de los actos conjuntos realizados por los partidos comunistas fueron los festivales culturales organizados por los diarios de sus partidos. Estos eventos se conformaron como espacios de sociabilidad a los que se dieron cita las delegaciones de organizaciones comunistas de gran cantidad de países. En

estos encuentros, se instalaron «stands» de cada delegación, en los que compartieron sus publicaciones periódicas, propaganda, y se efectuaron intercambios artísticos, políticos e ideológicos. Los comunistas italianos fueron de los primeros en organizar estos actos, pero pronto los mexicanos y los españoles se situaron a la vanguardia, realizando sus propios festivales, a los que asistieron sus dirigentes como invitados de honor, y pronunciaban sendos discursos en los que se reafirmaba su pertenencia al MCI.

Además de los festivales, las reuniones entre estos partidos intensificaron la asistencia a los Congresos que realizaron durante este periodo. Si bien, el que los dirigentes de los partidos comunistas asistieran a tales eventos no fue algo nuevo, sí es de resaltar que las intervenciones realizadas por ambas dirigencias apuntan a la existencia de temas recurrentes, como la búsqueda de unidad de las izquierdas y con otros actores en pos de la democracia.

Un punto fundamental en la agenda compartida por el MCI al que se ya se ha hecho referencia versa sobre la conformación de procesos unitarios entre los partidos comunistas y organizaciones de izquierda u organizaciones con quienes compartirían metas democráticas y antiimperialistas. De hecho, el tema de la unidad de las izquierdas fue abordado de manera copiosa en la prensa militante de los partidos comunistas de México y España. Ejemplo de ello es que el PCM, que desde mediados de los años setenta impulsó procesos de agrupamiento con otros partidos de izquierda, se convirtió en ávido lector de lo que sus homólogos europeos realizaban en ese tema.⁴

La revisión de fuentes denota que, por ejemplo, los comunistas mexicanos hacían una lectura de lo que pasaba «afuera» para encontrar qué les podía decir de su propia realidad. Los movimientos políticos realizados por el PCE fueron atentamente leídos y discutidos en la prensa comunista en México. De manera constante, en periódicos como *Oposición* (el órgano oficial del PCM) se recuperaron textos y/o comunicados del PCE, en los que expresaron la necesidad y la importancia de la unidad de las izquierdas y con otros actores afines a la democracia y el antiimperialismo –en el contexto de la transición española–.

Dilucidar los vínculos construidos entre estos partidos comunistas resulta un asunto relevante para estudiar sus procesos de transformación, ya que sus experiencias se nutrieron de las trayectorias de sus semejantes de otros espacios. Los comunistas mexicanos, por ejemplo, se identificaron con las luchas del PCE, pues ambos peleaban por su legalización; sus derechos democrá-

4 Primero se trató de conformar alianzas y coaliciones en las coyunturas electorales, sin embargo, esto modificó su curso al plantearse una unidad orgánica con la que se creara un nuevo partido que aglutinara a las fuerzas demócratas de la izquierda.

ticos, y su incorporación a los procesos de transformación de los regímenes políticos.

Asimismo, estos ejercicios, cuyo objetivo es dar cuenta de la conectividad entre partidos comunistas en el marco del MCI, nos abren paso a los ejercicios comparativos, de los que se pueden desprender grandes aportaciones en vías de construir interpretaciones desde enfoques globales, que analicen a estos partidos de forma conjunta.

Procesos sincrónicos

Si atendemos la vía de la Historia Comparada, es necesario establecer una serie de elementos comparables, pues estos constituyen los ejes analíticos a partir de los que podemos dar cuenta de las diferencias y las similitudes. Un primer elemento es el contraste entre los diferentes regímenes políticos en los que estos actores se encontraron insertos. En ambos casos, encontramos la acción de los comunistas en procesos de transición de regímenes autoritarios a unos de carácter más democrático y plural, pero con características específicas.

En México, después de la Revolución Mexicana, se configuró un régimen político que basó la transmisión del poder en procesos electorales controlados por una legislación que estableció duros requisitos para el registro de partidos, situación que favoreció la hegemonía del partido único. Así se mantuvo en un estado de aislamiento a la oposición, entre esta, a los comunistas que, además, fueron objeto de la persecución y de campañas anticomunistas. Este sistema entró en una crisis de legitimidad causada por los diversos episodios de represión ante movimientos sociales, crisis económica (petrolera) y unos procesos electorales marcados por la inexistencia de oposición que pudiera disputar el poder a través de los canales de participación controlados. Esto incidió en las estrategias políticas construidas por los comunistas, que desde los años sesenta habían enarbolado la demanda de una reforma electoral que les permitiera ganar espacios de participación política. En 1977, se impulsó la reforma política que expresó la necesidad de reforma del régimen para reforzar el control del poder, pero también como resultado de las presiones ejercidas por actores de izquierda para incorporarse al sistema e impulsar sus demandas desde ese lugar. Esta reforma ha sido considerada como uno de los momentos fundacionales de lo que se ha denominado como «transición a la democracia», pues abrió camino hacia el pluripartidismo.

Debido al control corporativo ejercido por el partido hegemónico, los comunistas –y las izquierdas en general– no contaron con una vasta fuerza social, por lo que se volvió apremiante la necesidad de buscar alianzas con otros

partidos de izquierda que también pugnaron por la obtención de su registro legal y la apertura democrática del régimen. Desde mediados de los años setenta e impulsados por los comunistas, tuvieron lugar procesos unitarios de la izquierda, que inicialmente se pensaron como alianzas o coaliciones electorales, pero se convirtieron en propuestas para la conformación de una unidad orgánica, es decir, la formación de un partido unificado de izquierdas. El PCM se incorporó al sistema ya reformado, pues obtuvo su legalización en 1978 para disputar esos espacios de participación. Los intentos de unificación cristalizaron en 1981, cuando el partido se disolvió y unió a otras organizaciones para la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que seis años después se transformó en el Partido Mexicano Socialista (PMS). Frente a resultados electorales cada vez más bajos, el PMS se integró con un grupo escindido del partido gobernante para formar el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989⁵.

En el caso español, el Partido Comunista también fue objeto de represión y feroces campañas anticomunistas durante el régimen franquista, que le empujaron a actuar en la clandestinidad. En el marco de un sistema que no contaba con canales que permitieran disputar espacios de participación democrática, las fuerzas de izquierda como los comunistas y el Partido Socialista Obrero de España (PSOE) vieron mermada su capacidad organizativa. Durante la transición de un régimen dictatorial a uno de carácter democrático, tuvo lugar un proceso de reorganización de los partidos y organizaciones que habían vivido en el exilio y la clandestinidad. El PCE, dirigido por Santiago Carrillo, comenzó su resurgimiento contando con un gran apoyo popular, –al menos más del que tuvo el comunismo en México–. Tanto el PCE como el PSOE comprendieron la importancia de buscar su incorporación al proceso de transición, y decidieron conformar una coalición, que dio lugar a la Coordinación Democrática⁶. Esta alianza tuvo como objetivo brindar apoyo a las fuerzas políticas que se habían tornado en las conductoras de la transición: la Unión de Centro Democrático (UCD).

5 Esta unión con un sector desprendido del partido oficial no fue sorpresiva, ya que reafirmaba sus discusiones de larga data sobre la existencia de esos sectores del oficialismo que no estaban alineados con el imperialismo y eran afines a los objetivos democráticos. Esto constituye un eje fundamental en el marco comparativo, ya que los comunistas mexicanos y españoles plantearon como una de sus principales estrategias, la construcción de unidad con fuerzas de cualquier tipo con las que podrían converger en su principal objetivo: la democracia.

6 El PCE con la formación de la Junta Democrática y el PSOE con la Plataforma Democrática. En este periodo tuvieron lugar varios sucesos fundamentales: la proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey de España, el nombramiento de Adolfo Juárez como presidente, una reforma política que permitió que se llevaran a cabo las primeras elecciones, los pactos de la Moncloa en 1977, y un referéndum como el que se aprobó una nueva Constitución en 1978 (García, 2009, p. 28).

Sin embargo, los resultados obtenidos por el PCE en las elecciones fueron mínimos. En las elecciones de 1982, por ejemplo, únicamente obtuvieron un 3.9% de las votaciones. Se ha señalado que las transformaciones que sufrió el PCE durante su incorporación a la transición, produjeron resistencias y escisiones que mermaron aún más al partido⁷. En 1985 al frente del PCM, Gerardo Iglesias impulsó un debate acerca de la importancia de formar una alianza o una coalición de las organizaciones de izquierda. Sin embargo, esta propuesta se encontró con cierto recelo al interior del partido, ya que algunos miembros temieron que la unión con otras organizaciones desdibujara su identidad e ideología comunista, por lo que se optó por no disolver al partido, pero sí integrar una organización compuesta por otros grupos.

De esta manera, en 1986 se conformó la organización Izquierda Unida (IU), que, además del PCE, estuvo conformada por organizaciones que habían sido escisiones de este o del PSOE⁸. El PCE se convirtió en el principal motor para la formación de IU. Si bien se redujo la actividad del PCE, éste decidió que no se disolvería.

Así, encontramos a dos partidos comunistas que habían sido golpeados por la represión (exilio en el caso español), sin derechos políticos o canales de participación y en un estado de dispersión con respecto de otras organizaciones de izquierda. Para estos partidos, resultó central su incorporación a los de procesos de reconfiguración y refundación de regímenes políticos. Esto sólo podían lograrlo a través de la estructuración de alianzas, coaliciones y otras formas de unidad, no sólo con actores de izquierda, sino con otros a quienes podían considerar como afines a las luchas por los derechos políticos democráticos, la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo y el establecimiento de una sociedad socialista, –que era el objetivo a largo plazo de estos actores–.

La metamorfosis ideológica que experimentaron estos partidos también puede ser objeto de análisis comparativos, pues en ambos casos se observó un gradual abandono de nociones centrales del marxismo-leninismo, como

7 En 1984, un grupo salió para formar el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Incluso, Santiago Carrillo decidió abandonar el PCE y encabezó la organización del Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista (PTE-UC) en 1985. Esto dio lugar a tres distintos partidos comunistas a mediados de la década de los años ochenta: el PCE, liderado por Gerardo Iglesias, el PCPE y el PTE de Carrillo (Fernández, 2004, p. 3).

8 El Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), el PASOC, la Federación Progresista (FP), el PCPE, además del Partido Humanista (PH), el Partido Carlista (PC), Izquierda Republicana (IR), y el Colectivo de Unidad de Trabajadores (CUT-BAI).

*la dictadura del proletariado y el centralismo democrático*⁹ (que trajo consigo una serie de cambios políticos e ideológicos que provocaron tensiones dentro de los partidos, y que desembocaron en escisiones).

De igual modo, son sujetos de comparaciones las formas en que los comunistas se agruparon con otros actores sociales, pues de aquí se desprenden cuestionamientos acerca de con qué clase de personajes buscaron implicarse –y si estos compartieron las mismas expectativas con respecto a las alianzas o unificaciones–, cómo establecieron relaciones, agendas y estrategias comunes, y las tensiones que estos procesos causaron dentro de los partidos comunistas. Por ejemplo, el cambio ideológico que significó el paulatino alejamiento de las directrices del marxismo-leninismo durante el curso de su legalización e incorporación a la tan ansiada representación parlamentaria, que provocó escisiones y disputas. Sin embargo, para ambos casos, algunas de esas separaciones volvieron a incorporarse al momento de formar nuevos partidos o alianzas.

Otra pregunta que busca respuestas comparativas se relaciona con las diferencias entre la presencia y fuerza social de los partidos comunistas: ¿con qué explicaciones contamos acerca de por qué el PCE tuvo mayor fuerza popular que el PCM? y ¿por qué, incluso con el mayor empuje que tuvo el PCE, no fue suficiente para que se expresara en más avances en términos electorales? En el caso de los comunistas mexicanos, estas explicaciones podemos encontrarlas en el control corporativo ejercido por el Estado que no permitió el crecimiento del partido, pero también de las constantes disputas internas y la heterogeneidad que le mermaron.

Para el caso español, también se puede apelar al autoritarismo y a la cerrazón política del régimen franquista. Asimismo, la experiencia del exilio fue muy importante para el apoyo que ciertos sectores prestaron al PCE legalizado una vez comenzada la transición hacia la democracia. Incluso, se puede aventurar que hubo una impronta emocional, pues se les vio como mártires. Además, también hay que considerar la presencia de otras fuerzas políticas y sociales presentes durante la transición, con las que el PCE tuvo que negociar. Y si bien, hay que esclarecer el por qué los partidos comunistas no tuvieron grandes resultados electorales dentro de sus propias dinámicas nacionales,

⁹ Sin embargo, esto no quiere decir que desaparecieron tales nociones. Como todo partido político, los comunistas de México y España fueron heterogéneos, por lo que se acusó a las dirigencias de los PC de alejarse de las directrices del marxismo-leninismo. En ambos partidos se produjeron disputas en las que se enfrentaron quienes deseaban reafirmar su identidad marxista-leninista y aquellos que apelaron a la transformación ideológica: «renos» vs «dinos». Esto desembocó en escisiones –que, en algunos casos, posteriormente volvieron a reincorporarse–.

también se pueden hallar explicaciones en el ámbito externo, global: las narrativas anticomunistas y la pérdida de credibilidad en el comunismo en un contexto de distensión de relaciones y el fin de la Guerra Fría.

Por otra parte, se pueden realizar análisis que contrasten los tipos de organizaciones que resultaron de estos procesos unitarios: el PCM se fundió en diversos partidos y convergieron con sectores desprendidos del partido oficial –que se debilitaba cada vez más– para formar un partido de izquierda, pero ya sin el apellido socialista; mientras que el PCE, tras los desprendimientos de los que fue objeto, se integró a la federación de partidos de la Izquierda Unida, sin disolverse. Incluso, esto posibilita analizar el impacto que estos actores han tenido hasta la actualidad¹⁰.

Conclusiones

Este artículo tiene como meta trazar un bosquejo de algunas posibilidades interpretativas que se abren desde los enfoques de la historia comparada y de contactos, sobre las trayectorias de los partidos comunistas mexicano y español desde sus encuentros, intercambios, vínculos y su integración como parte del *Movimiento Comunista Internacional*.

Se propuso que una de las vías para dilucidar la conectividad de estos partidos entre sí y con sus homólogos en otras latitudes, es a través de la conformación de parámetros y modelos con los que los partidos se identificaron y tomaron como punto de referencia para repensar sus propias experiencias. Asimismo, estos partidos tejieron relaciones y contactos entre sí que resultaron en intercambios de diversas índoles. El que el PCM mirase con interés la transformación del PCE durante la transición española no es gratuito, expresa que los comunistas mexicanos hicieron una lectura de su propio papel en la realidad política y social mexicana. En este sentido, resulta casi natural que un partido ilegal, sin derechos políticos y sin arraigo en las masas, en medio de un contexto de desintegración de las izquierdas y en un régimen autoritario, volteara su mirada hacia partidos como el español, que se encontraban conquistando su registro legal, participando en elecciones, concertando alianzas con diversos actores para integrarse al proceso de transición a la democracia.

No podemos terminar este texto sin aludir a las asimetrías en las relaciones entre estos dos partidos, pues, el PCE fue más un referente para los comunistas mexicanos, de lo que estos para los españoles. Si bien, el PCE mostró

10 En los días cercanos a la escritura de este trabajo, el partido en el que se fundieron los comunistas en 1989, el PRD, perdió su registro como partido político, pues la heterogeneidad en la que se fundó se fue haciendo presente durante su existencia legal, con disputas internas y escisiones.

apertura a los contactos e intercambios con el PCM, su mayor acercamiento fue a los comunistas italianos y franceses, con quienes conformó la terna eurocomunista.

La historia comparada se ha posicionado como una vía interpretativa de gran riqueza pues, a través del estudio de unidades, se abre la posibilidad ya no sólo de analizar la particularidad de las transformaciones de estos dos partidos como parte de procesos más amplios, sino plantear estudios mayor alcance en los que se integren a otros partidos con experiencias similares.

Resulta importante identificar diferencias y similitudes en pos de un análisis comparativo, así como dilucidar los contactos entre procesos y/o actores, dado que no son ejercicios meramente «ornamentales» (Conrad, 2017). Es insuficiente el elaborar listados de características que asemejan y distinguen los casos de estudio, no basta con expresar que un partido sostuvo reuniones con otro partido e intercambiaron puntos de vista. Es necesario realizar un ejercicio analítico en el que se aborden explicaciones más profundas acerca de los significados de los paralelismos y las diferencias, o de la conformación de espacios de contacto: ¿por qué ocurrieron procesos parecidos en distintas latitudes?, ¿qué elementos propiciaron que un caso fuera diferente de otro?, ¿qué significado tuvieron las relaciones establecidas entre los procesos y/o los actores?

A pesar de que los enfoques de contraste implican análisis de unidades a partir de sus propias lógicas y dinámicas locales o endógenas, no deberían quedarse sólo en eso, sino que, a partir del estudio de una gama de casos, se puedan construir *metaenunciados* o explicaciones generales, –no en un sentido totalizador–, para dar cuenta de cómo los casos estudiados se inscriben como parte de procesos globales compartidos. Dicho de otro modo, las expresiones locales de fenómenos globales, y a su vez, explicaciones sobre cómo la diversidad de «lo nacional» configura escenarios transnacionales, transfronterizos o globales. Esto abre camino a, en palabras de Diego Olstein, la construcción de conceptualizaciones cuyas «unidades de análisis están conectadas en redes y se encuentran inmersas en procesos de circulación, y no aisladas tras fronteras impenetrables. [...] las comparaciones y las conexiones ya aparecen regularmente combinadas en la práctica, y el cielo es el límite de la creatividad que su sinergia puede ofrecer» (Olstein, 2015, p.175).

Referencias

- Andrade, J.A. (2012). *El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI.
- Carr, B. (1996). La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana. En *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (pp. 281-304). México: Ediciones Era.
- Concheiro, E., Payán, C. (2014). *Los Congresos comunistas*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal-CEMOS.
- Concheiro, E. (2019, Noviembre). Debates comunistas. *Memoria. Revista de crítica militante*. (272), 9-14. <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2019/12/Memoria-272-web.pdf>
- Conrad, S. (2017). *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.
- Donofrio, A. (2013, Noviembre). El final del eurocomunismo y el Partido Comunista de España. *Studia Historica. Historia Contemporánea*. (31), 167-191. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/14597>
- Fernández, L. R. (2004, Junio). Electoral competition, organizational constraints and party change: the Communist Party of Spain (PCE) and United Left (IU), 1986-2000. *Journal of communist studies and transition politics*. 20(2), 1-29. <https://socialhistoryportal.org/serials/issues/180538>
- García, J. L. (2009). *La agonía del socialismo*. Madrid: Ediciones Irreverentes.
- Jeifets, V. (2019, Noviembre). La Internacional Comunista y la fundación del PCM. *Memoria. Revista de crítica militante*. (272), 15-18. <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2019/12/Memoria-272-web.pdf>
- Márquez F., M., Rodríguez A., O. (1973). *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista)*. México: Ediciones El Caballito.
- Michel, L. G. (1985) La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano. [Tesis de licenciatura, El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/wm117p15b?locale=es>
- Olstein, D. (2015). *Pensar la historia globalmente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petra, A. (2013, Junio). Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en Argentina. *Cuadernos de Historia*. (38), 99-130. <https://cuaderdosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/29960>
- Santoni, A. (2013, Enero-Junio). Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La Revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991). *Historia*. (46), 153-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33429778005>
- Spenser, D. (2009). *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*. México: CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata.

Tejeda, N. J. (2022). Entre la Revolución y la Reforma: las transformaciones políticas e ideológicas del Partido Comunista Mexicano, 1956-1981. [Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora]. https://biblioteca-mora.edu.mx/exlibris/aleph/a24_1/apache_media/BL136YGLRL35B3SQ1UND1P5B63QUXU.pdf

Independencia de las Instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría

Manuel Núñez

Universidad Nacional a Distancia, UNED
España

Resumen: La lucha por la hegemonía ha adoptado en el mundo moderno una forma imperial no reconocible con los cánones clásicos de lo que se entiende por Imperio. De los varios elementos de la panoplia de construcción imperial, nos ocuparemos aquí de la idea de Independencia de las Instituciones, incluidas las de gestión de la moneda, independencia de la soberanía popular en el caso del centro del imperio e independencia nacional-popular en el caso de los territorios sometidos a dominio. La idea de la Independencia de las Instituciones fue perfilada durante la Guerra Fría y llevada a su máxima expresión en el período subsiguiente al supuesto fin de esta. Una de las paradojas de la Guerra Fría es que, al tiempo que se construía esa idea de Independencia, que ha substituido radicalmente el ideal de la democracia clásica por «automatismos económicos», se libraron decenas de guerras proxy e intervenciones de cambio de régimen que negaban el mismo devenir automático del mundo. La idea de la Independencia de las Instituciones construye el paradigma de un devenir natural, de modo que el poder deja de ser la elaboración e imposición de alternativas para acontecer la interpretación de signos arcanos, entiéndase secretos u ocultos. De este modo se construye la «sigética» del sufrimiento para las gentes del común, donde sus causas aparecen como resultado del simple azar -mala suerte- o de la inadaptación -mala construcción- o de la pereza -mala voluntad. Analizaremos en la primera parte de este trabajo las bases teóricas de la construcción de la Independencia, en la segunda trataremos algunas de sus consecuencias y, en la tercera parte, propondremos algunas conclusiones y soluciones que las gentes del común pueden impulsar para recuperar el control del devenir del mundo.

Palabras clave: Hegemonía; Transcendencia de los precios; Independencia de las Instituciones; Liberalismo; Neoliberalismo; Imperio.

Independence of institutions: One of the many legacies of the Cold War

Abstract: The struggle for hegemony has adopted in the modern world an imperial form that is not recognizable with the classical canons of what is understood by empire. Of the various elements of the panoply of imperial construction, we will deal here with the idea of independence of institutions, including those of currency management, independence of popular sovereignty in the case of the center of

the empire e independence national-popular in the case of the territories subject to domination. The idea of institutional independence was outlined during the Cold War and brought to its highest perfection in the period following its supposed end. One of the paradoxes of the Cold War is that at the same time that this idea of independence was being constructed, which has radically replaced the ideal of classical democracy with «economic automatisms», dozens of proxy wars and regime change interventions were being waged that denied the automatic development of the world itself. The idea of the independence of institutions builds the paradigm of a natural evolution of the world, so that power ceases to be the elaboration and imposition of alternatives to become the interpretation of arcane signs. In this way, the «sigetics» of suffering for common people is built, where its causes appear as a result of simple chance -bad luck- or maladjustment -bad construction- or laziness -bad will-. In the first part we will analyze the theoretical bases of the construction of independence, in the second we will analyze some of its consequences and, in the third part, we will propose some conclusions and solutions that ordinary people can promote to regain control of the future of the world.

Keywords: Hegemony; Transcendence of prices; Independence of institutions; Liberalism; Neoliberalism; Empire.

«Veo de ordinario que los hombres, en los hechos que se les presentan, prefieren ocuparse de buscar la razón que de buscar la verdad: dejan las cosas como están y se ocupan de tratar de las causas» (Montaigne, 2004: 279)

«Hay tres fuerzas, tres únicas fuerzas en la tierra capaces de someter y subyugar para siempre la conciencia de esos débiles rebeldes, en aras de su propia felicidad: el milagro, el misterio y la autoridad» (Dostoievski, *El gran inquisidor*, capítulo V)

1. Introducción

1.1 Los datos no son lo que parecen

Una característica distintiva del pensamiento hegemónico en las ciencias sociales en la academia occidental es ver el mundo por partes carentes de conexión. De hecho, el término «polycrisis», que ha sido popularizado incluso por las instituciones que nacieron con Bretton Woods, es justamente un modo de hacer circular la idea de que el mundo se enfrenta a crisis que surgen, al parecer, por generación espontánea, sin relación intrínseca alguna entre ellas. El modo canónico de entender esas crisis no viene de buscar causas comunes sino prestar atención a los efectos, a los riesgos sistémicos que implican, para definir qué adaptaciones de

gobernanza son necesarias de modo que todo cambie para que todo siga igual. El enfoque es similar al que aplican toda una legión de académicos dedicados a «estudiar» la democracia, asumida como un «dato» cuya génesis es irrelevante y «como si» este régimen político fuera un mecano susceptible de ser reparado con substitución de algunas piezas y pequeños ajustes aquí y allá. Esta literatura pretende emular la vieja literatura de «consejo de principes», pero sin principes.

Este tipo de «culto al dato» moderno, no tiene en sí mismo nada de perverso, salvo el pequeño detalle que alimenta la ignorancia estratégica y, recrea el mundo llamándole de otra manera. Históricamente no es nada nuevo. Cuando un sistema de dominación está asentado, carece de relevancia preguntarse por su génesis, preguntarse por las contradicciones fundamentales en las que se asienta. Los epifenómenos son toda la realidad y solamente los borrachos que buscan las llaves donde está la luz, cualifican como auténticos científicos sociales. Ahora bien, la particularidad del mundo social, como es bien sabido (Unger, 1987)(a), (Unger, 1987) (b) (Unger, 1987) (c) es que incluso los epifenómenos tienen la capacidad de influir en los fenómenos, es decir, tienen realidad material, incluso cuando sean flagrantes mentiras. Problema este, que tampoco es nuevo, toda vez que ya ocupó a Platón en el Sofista cuando se interrogaba sobre cómo era posible que lo falso fuera verdadero, que lo que es epistémicamente falso sea ontológicamente verdadero, entendiendo por verdadero su capacidad causal de modificar el estado del mundo. Nunca o casi nunca esta pregunta es formulada por aquéllos que lamentan que los expertos científicos que solamente se basan en datos -es decir ellos- no son suficientemente respetados y sus opiniones no son tenidas en cuenta en la formulación de políticas. Lamento que tampoco es nuevo, pues ya amargó la vida a no pocos teólogos al servicio de los diferentes poderes que se han sucedido en la historia, especialmente cuando han perdido el favor de esos mismos poderes, toda vez que les obliga a asumir que, al parecer, no viven en el mejor de los mundos posibles, puesto que les excluye a ellos. Una versión algo lateral, que puede ser subsumida bajo el enunciado «ellos también somos nosotros» que viene de aquéllos que tratan de definir cómo sería el mejor de los mundos posibles, dejando para otros la tarea de construirlo. Su posición es ambigua, pues si bien contribuyen en algo a desencadenar la imaginación de lo posible, su posible no es de este mundo en la medida en que aparece desvinculado del sujeto político que habría de construirlo y se resuelve en datos de corte tecnocrático (que sean bien intencionados es irrelevante). La única opción, honesta y honrada, no necesariamente saludable, es tomar como dato sintomático -epifenómeno, pero con relevancia material- a quienes practican la «cultura del dato», es decir, tomarlos como un dato más.

Nada se entiende del mundo de la tercera década del siglo XXI si no es como herencia destilada de la Guerra Fría. Y cuando se adopta esta perspectiva, nada es como parecen querer contarnos con datos. Es imprescindible indagar en su diseño originario.

1.2. La Guerra Fría y su herencia

El término «Guerra Fría» es notoriamente inexacto. Apenas si captura una dimensión: el no enfrentamiento directo entre estados nucleares en base al principio de «destrucción mutua asegurada», en base no al reconocimiento mutuo, sino al miedo¹. Y es que durante la Guerra Fría tuvieron lugar múltiples conflictos cinéticos de alta intensidad, «calientes» que pueden ser agrupados en dos grupos: (i) las guerras de descolonización, apoyadas por la URSS y/o China; (ii) los cambios de régimen promovidos por EE.UU., el heredero del imperio colonial europeo.

Las guerras de descolonización fueron conflictos cinéticos directos. Y contra ellas se afinaron muchas de las técnicas que siguen siendo utilizadas a día de hoy por el imperio americano a lo largo y ancho del globo. Aunque ahora se conocen como «anti - insurgencia», en su momento fueron conocidas como «guerre révolutionnaire» (Rubenstein, 2022), toda vez que sus teóricos más notorios fueron de origen francés. Algunas de sus letales técnicas primigenias, se pusieron a punto con la creación de los «Special Night Squads» (SNS) creados en 1938 y alimentados por grupos conjuntos del ejército británico y la haganah judía (Cox, 2014) (Anglim, 2016), colaboración que resultaría institucionalizada con la creación de la SOE por los británicos, y está en la base de todas las organizaciones y estrategias «terroristas» (<https://www.palestine-studies.org/en/node/1654849>) (Acceso: 2024/10/31) en las que ha «despuntado», hasta el día de hoy, el sionismo encarnado en el estado de Israel.

Los cambios de régimen, incluso de los que resultaron de las guerras de descolonización (llamadas también con frecuencia «guerras de liberación») fueron en una gran cantidad de casos operaciones «covert», es decir, donde la intervención extranjera directa se negaba². El detalle de ambos tipos de intervención, así como algunas de las técnicas usadas se muestran en las tablas 1 a 4.

1 No deja de ser paradójico el efecto del adoctrinamiento de las élites durante la Guerra Fría, que las ha llevado a olvidar precisamente las bases mismas de la disuisión nuclear. Y pretendan que pueden llevar la guerra convencional al interior del territorio de la mayor potencia nuclear, Rusia, presumiendo que no van a recibir, en sus propios territorios, castigo nuclear devastador.

2 Los «cambios de régimen» no fueron inventados durante la Guerra Fría. Su historia es rastreable bastante más atrás. Por ejemplo, (Downes, 2021) analiza el período 1816-2011 con este foco.

Tabla 1. Intentos de cambio de régimen inducidos por EE.UU.

Offensive		Preventive		Hegemonic	
Covert	Overt	Covert	Overt	Covert	Overt
Albania (1949–56)	North Korea (1950)	France (1947–52)*	Lebanon (1958)*	Guatemala (1952–54)*	Dominican Republic (1965)*
Belarusian SSR (1949–56)	Libya (1986)	Italy (1947–68)*		Cuba (1960–61)	Grenada (1983)*
Bulgaria (1949–56)		Iran (1952–53)*		Dominican Republic (1960–61)*	Panama (1989)*
China (1949–68)		Japan (1952–68)*		British Guiana/Guyana (1961–71)*	
Czechoslovakia (1949–56)		Indonesia (1954–58)		Dominican Republic (1961–62)*	
East Germany (1949–56)		Syria (1955–57)†		Chile (1962–73)*	
Estonian SSR (1949–56)		Lebanon (1957–58)*		Haiti (1963)	
Hungary (1949–56)		Laos (1959–73)		Bolivia (1963–66)*	
Latvian SSR (1949–56)		Congo (1960)*		Brazil (1964)*	
Lithuanian SSR (1949–56)		South Vietnam (1963)*		Dominican Republic (1965–68)*	
Poland (1949–56)		Angola (1964–72)		Haiti (1965–69)	
Romania (1949–56)		Mozambique (1964–68)		Bolivia (1971)*	
Soviet Union/Russian SSR (1949–59)		Somalia (1964–67)		Grenada (1979)†	
Ukrainian SSR (1949–56)		Thailand (1965–69)		Nicaragua (1979–80)	
North Korea (1950–53)		South Vietnam (1967–71)*		Suriname (1982–85)	
Tibet (1958–68)		Iraq (1972–75)		Chile (1984–89)*	
North Vietnam (1961–64)		Italy (1972–73)*		Haiti (1986–88)	
Cuba (1961–68)		Portugal (1974–75)*		Panama (1987–89)	
Afghanistan (1979–89)*		Angola (1975–76)			
Nicaragua (1980–89)*		South Yemen (1979–80)			
Poland (1981–89)*		Chad (1981–82)*			
Cambodia (1982–89)		Ethiopia (1981–83)			
Libya (1982–89)		Liberia (1983–88)			
		Philippines (1984–86)*			
		Angola (1985–88)			

* Denotes that the US-backed forces assumed power; † denotes that the intervention was aborted before implementation.

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 2: Intentos de cambio de régimen (**ofensivos**) promovidos por EE.UU. durante la Guerra Fría

<i>Date</i>	<i>Target State</i>	<i>Target Government(s)</i>	<i>Tactics</i>	<i>Objective Achieved</i>
1949–56	Albania	Single-party: Hoxha	Dissidents	–
1949–56	Belarusian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Bulgaria	Single-party: Dimitrov and Cherenkov	Dissidents	–
1949–68	China	Single-party: Mao	Dissidents	–
1949–56	Czechoslovakia	Single-party: Gottwaldov and Zapotocky	Dissidents	–
1949–56	East Germany	Single-party: Pieck	Dissidents	–
1949–56	Estonian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Hungary	Single-party: Rakosi	Dissidents	–
1949–56	Latvian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Lithuanian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Poland	Single-party: Bierut and Zawadzki	Dissidents	–
1949–56	Romania	Single-party Personal: Gheorghiu-Dej	Dissidents	–
1949–59	Soviet Union/ Russian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Ukrainian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1950–53	North Korea	Single-party Personal: Kim	Dissidents	–
1958–68	Tibet	Single-party: Mao	Dissidents	–
1961–64	North Vietnam	Single-party: Ho	Dissidents	–
1961–68	Cuba ¹	Single-party Personal: Castro	Assassination, Dissidents	–
1979–89	Afghanistan	Soviet-occupied: Karmal and Najibullah	Dissidents	Yes
1980–89	Nicaragua ²	Single-party: Ortega	Democracy promotion, Dissidents	Yes
1981–89	Poland	Single-party: Jaruzelski	Democracy promotion	Yes
1982–89	Cambodia	Single-party: Samrin	Dissidents	–
1982–89	Libya	Personal: Qaddafi	Coup, Dissidents	–
Total	23			3

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 3: Intentos de cambio de régimen (**preventivos**) promovidos por EE.UU. durante la Guerra Fría

<i>Date</i>	<i>State</i>	<i>Target Government(s)</i>	<i>Tactic(s)</i>	<i>Objective Achieved</i>
1947–52	France	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1947–68	Italy	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1952–53	Iran	Democracy/Monarchy: Mossadegh	Coup	Yes
1952–68	Japan	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1954–58	Indonesia	Democracy/Personal: Sukarno & Pro-Sukarno parties	Coup, Dissidents, Election interference	–
1955–57	Syria	Democracy: Multiple targets	Assassination, Coup	Aborted ¹
1957–58	Lebanon	Democracy: Leftist and Arab parties	Election interference	Yes
1959–73	Laos	Democracy/Personal/ Warlord	Dissidents, Election interference	–
1960	Congo	Democracy: Lumumba	Assassination, Coup	Yes
1963	South Vietnam	Personal: Diem	Coup, (Inadvertent Assassination)	Yes
1964–72	Angola	Leftists forces/ Colonial authorities ²	Dissidents	–
1964–68	Mozambique	Leftists forces/ Colonial authorities ³	Dissidents	–
1964–67	Somalia	Democracy: Leftist parties	Election interference	–
1965–69	Thailand	Military-personal: Leftist parties	Election interference	–
1967–71	South Vietnam	Military: Leftist parties	Election interference	Yes
1972–75	Iraq	Single-party Personal: Hussein	Dissidents	–
1972–73	Italy	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1974–75	Portugal	Provisional: Leftist parties	Election interference	Yes
1975–76	Angola	Single-party: Neto	Dissidents	–
1979–80	South Yemen	Single-party: Ismail	Dissidents	–
1981–82	Chad	Warlord: Libyan-backed forces	Dissidents	Yes
1981–83	Ethiopia	Military-personal: Mengistu	Dissidents	–
1983–88	Liberia	Personal: Doe	Democracy promotion	–
1984–86	Philippines	Personal: Marcos	Democracy promotion	Yes
1986–88	Angola	Single-party: Dos Santos	Dissidents	–
Total	25			12

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 4: Intentos de cambio de régimen (**hegemónicos**) promovidos por EE.UU. durante la guerra fría

Date	Target State	Target Government(s)	Tactic(s)	Objective Achieved
1952–54	Guatemala	Democracy: Arbenz	Coup, Dissidents	Yes
1960–61	Cuba	Single-party Personal: Castro	Assassination, Dissidents	–
1960–61	Dominican Republic	Personal: Trujillo	(Inadvertent Assassination), Coup	Yes
1961–71	British Guiana/ Guyana	Colonial/Democracy: Leftist parties ⁶	Coup, Election interference	Yes
1961–62	Dominican Republic	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1962–73	Chile	Democracy: Allende & Leftist parties	Coup, Election interference	Yes
1963	Haiti	Personal: Duvalier	Dissidents	–
1963–66	Bolivia	Single-party: Leftist parties	Election interference	Yes
1964	Brazil	Democracy: Goulart	Coup	Yes
1965–68	Dominican Republic	Foreign-occupied / Personal: Leftist parties	Election interference	Yes
1965–69	Haiti	Personal: Duvalier	Dissidents	–
1971	Bolivia	Military: Torres	Coup	Yes
1979	Grenada	Personal: Bishop ⁷	Democracy promotion	Aborted ⁸
1979–80	Nicaragua	Single-party: Ortega	Democracy promotion, Dissidents	–
1982–85	Suriname	Military: Bouterse	Democracy promotion	–
1984–89	Chile	Military-personal: Pinochet	Democracy promotion	Yes
1986–89	Haiti	Multiple: Military / Military-personal	Democracy promotion	–
1987–89	Panama	Military-personal: Noriega	Coup	–
Total	18			10

Fuente: (O'Rourke, 2018)

La versión dominante de la historiografía académica, dice que la Guerra Fría terminó allá por el año 1991, con la autodisolución de la URSS. Y puede que sea formalmente cierto. Pero muchas de las prácticas afinadas entonces, continúan en pleno uso en la tercera década del siglo XXI. Y es que en realidad la Guerra Fría fue una manifestación de la guerra imperial, oculta bajo la bruma de la guerra contra el comunismo, dentro de los territorios centrales del imperio, el llamado primer mundo, y en el llamado entonces tercer mundo. Hoy ambos términos están en desuso, pero han aparecido otros, i.e. el eje del mal, encabezado por Corea³, la primera guerra que el imperio EE.UU. perdió durante la Guerra Fría o el gran sur, un genérico con el que se nombran a «todos los demás», incluso aunque estén en el hemisferio norte y amalgamen diferentes grados de

3 ...del Norte. La del Sur, cuya «democracia» fue un producto imperial de la Guerra Fría, en cuyo diseño tuvo un rol destacado el «socialista alemán» Ernst Fraenkel (del que se habla más abajo), ha quebrado de nuevo, toda vez que el 2024/12/03 el gobierno se ha dado un autogolpe de estado. Aunque parece que el golpe era una broma y se canceló el mismo día... Si se mira hacia atrás, la mayor parte de los presidentes de esta «democracia» impuesta, el segundo intento, después de Alemania, de «nation building» (Brazinsky, 2007) han tenido un final más bien trágico: derrocados, condenados, suicidados, asesinados, ... Uno de los pocos que ha escapado, hasta el momento, a ese destino es Moon Jae-in (2017-2022) que, curiosamente, disminuyó sustancialmente las tensiones con Corea del Norte.

resistencia, separación o independencia del imperio EE.UU. Pero fue algo más que una guerra imperial que se libra en cualesquiera límites del imperio -y estos son, desde 1945 la totalidad del globo terráqueo, lo cual no había sucedido nunca antes en la historia humana-, fue una guerra de clases en el centro del imperio y en su primera periferia. Al calor de la Guerra Fría, se articuló en el centro del imperio la más poderosa defensa de intereses de clase (Gibbs, 2024), que ha conducido a la destrucción de cualquier alternativa política, incluso a la destrucción de la posibilidad de imaginar alternativas. Y en la primera periferia maduraron técnicas, que han devenido de uso cada vez más frecuente y extendido, como el uso del llamado «terrorismo» para operaciones de falsa bandera⁴. Pero sobre todo se conformaron formas de gobierno asentadas sobre la idea de la independencia de las instituciones, en la más larga y fructífera contra revolución antidemocrática, de la historia occidental.

Por lo demás, es necesario recordar que es inexacta la descripción del modo como la Guerra Fría terminó. Se dice que la Guerra Fría terminó con la derrota de la Unión Soviética por la virtud (entiéndase superioridad económica, del imperio EE.UU.). Se dice que EE.UU. ganó la guerra fría y que eso provocó el fin de la URSS. Ninguna de estas apreciaciones es exacta. La URSS, que siempre estuvo bajo sanciones del imperio EE.UU. no fue derrotada por fuerzas externas, implosionó internamente, al igual que antes había sucedido con el imperio zarista, si bien por causas diferentes. Tan es así, que, pese a los múltiples esfuerzos por desterrarlo, la «nostalgia de la URSS» sigue aún viva entre gran parte de las gentes del común, tanto en Rusia como en las repúblicas soviéticas, incluida la que analizaremos con algún detalle más abajo.

Es cierto que la autodisolución de la URSS provocó que el imperio EEUU llegara a su máximo esplendor. Pero no es menos cierto que la ausencia de contrapesos ha conducido a que se agudizaran sus contradicciones internas, resultado, en gran medida, de las instituciones que habían florecido precisamente al calor de la Guerra Fría. La independencia de las instituciones, que es uno de los componentes clave de la impotencia por diseño, que hemos analizado en otros lugares, es una de las causas mayores del crecimiento de la desigualdad, incompatible con la estabilidad de los propios sistemas políticos imperiales que operan formalmente como democracias.

Puede que nominalmente la guerra fría haya desaparecido, pero muchas de las «técnicas covert» afinadas durante la misma, i.e. la «promoción de la

⁴ i.e. la red Gladio (Ganser, 2005).

democracia», la «interferencia electoral»⁵ y la «compra – intimidación» de las élites locales» (compra: en el pasado «disidentes» y ahora «jóvenes promesas» de ambos sexos, cebadas vía ONGs⁶; intimidación: i.e. sanciones directas e indirectas) siguen siendo activamente utilizadas en siglo XXI, treinta años después de la desaparición de la URSS, lo que evidencia que lejos de constituir únicamente una herramienta de «lucha contra el comunismo» fueron y son una herramienta imperial perfectamente reciclada para ganar «influencia geopolítica» -materias primas y mercados- y prevención de la emergencia de «enemigo interior», pues como puede apreciarse en el Gráfico 1, si bien la di-

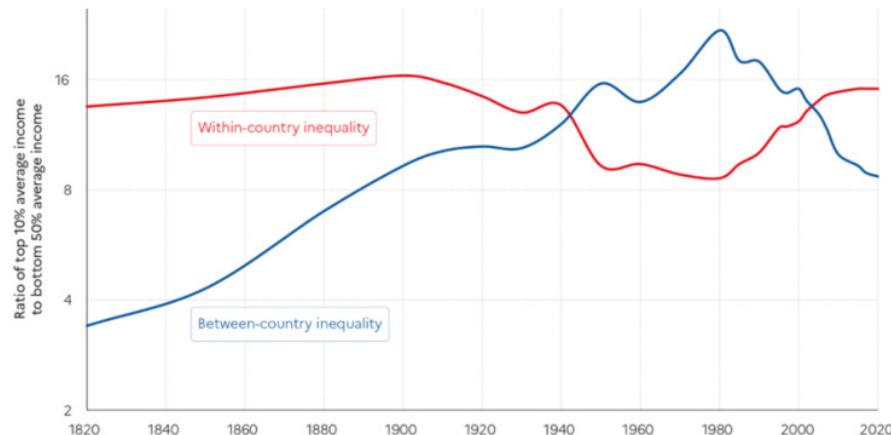
5 Sobre los métodos de interferencia electoral ver (Levin, 2020). La interferencia es incluso preventiva. Así se aprecia en tres elecciones celebradas en el otoño del 2024. Antes de conocer los resultados electorales en Moldavia, ya los proceres de la UE predicaron la interferencia rusa, «por si acaso» el candidato que patrocinaban perdía. Pero lo único cierto es que la interferencia demostrada es la de la UE -i.e. con promesas de billones de € dispuestas para la compra de las élites locales-. Y, por otra parte, en estas elecciones han concurrido 3 factores: (i) dificultades para votar de los más de 500.000 moldavos residentes en la Federación Rusa; (ii) derrota de la candidata de la UE en la mayor parte de las circunscripciones dentro de Moldavia; (iii) victoria de la candidata de la UE entre los «exiliados» en la UE. En el caso de Georgia, los ejes discursivos han sido dos: (i) calificaciones del partido ganador como «pro-ruso», lo cual carece de todo fundamento; (ii) llamada a la revuelta por la presidenta, antigua aliada de ese mismo partido, ahora calificado de prorruso, declarando, sin base alguna, -ni siquiera los reportes de la OSCE, que como bien puedo afirmar en base a mi propia experiencia, son cualquier cosa menos imparciales, a tenor del modo como se seleccionan a los «observadores»-, que las elecciones estaban trucadas. El único objetivo de esa señora es formar un «gobierno de concentración nacional», presidido por ella misma, que asegure que el país no se desvía de la «ruta imperial». Salvadas las distancias, parece que está usando alguna página del «manual de la Zarzuela» usado en España, en el año 1981. El tercer caso es de un miembro de la UE, Rumanía, con dificultades para recuperar el PIB anterior a la ejecución de Ceauescu y que ha llenado España de peones de la construcción y de putas, donde, dada la previsión de que ganara un outsider -convenientemente declarado agente ruso, sin pruebas, pero sin dudas-, el tribunal constitucional ha anulado las elecciones en la primera vuelta -menos gravoso que hacerlo cuando las hubiera ganado definitivamente en la segunda-. Caso de libro de justitocracia, de golpismo lawfare. Rumanía no es más que una «república bananera», sin bananas. Lustre y esplendor de la Guerra Fría, extendida a la 3^a década del s xxi.

6 Incluso Gramsci habló de esta «corruzione-frode», de la compra de influencia, orientada a hacer pasar la fuerza por consentimiento, asunto del que hablaremos más abajo. El famoso «poder blando» que popularizó Nye, como muy bien analiza (Stevenson, 2023) solo se sostiene en la medida en que está respaldado por el «poder duro». Da cuenta del comportamiento de las élites dependientes de Europa occidental, y muy particularmente de UK -que, si bien presume de potencia nuclear, no lo es-, y da cuenta del comportamiento pasado del caso de uso que trataremos más adelante, Georgia. Pero es justamente en este país. Georgia, donde pueden verse sus límites. Una vez que Rusia ha vuelto, como evidencia el conflicto cinético en Ucrania, la disposición de las élites locales georgianas al consentimiento ante el imperio atlántico, sean cuales sean sus convicciones, cae rápidamente.

Por lo demás, la lección de Gramsci sobre la «corruzione-frode», como otras muchas, no ha sido aprendida, o ha sido «olvidada», por los «creadores de pueblo por discurso», que tanto gustan de citarle, quizás porque ellos se cuentan entre los «agentes encubiertos» cuya influencia ha sido comprada. El texto de Gramsci dice literalmente: «L'esercizio «normale» dell'egemonia nel terreno divenuto classico del regime parlamentare, è caratterizzato da una combinazione della forza e del consenso che si equilibrano, senza che la forza soverchi di troppo il consenso, anzi appaia appoggiata dal consenso della maggioranza espresso dai così detti organi dell'opinione pubblica (i quali perciò, in certe situazioni, vengono moltipliati artificialmente). Tra il consenso e la forza sta la corruzione-frode (che è caratteristica di certe situazioni di difficile esercizio della funzione egemonica presentando l'impiego della forza troppi pericoli), cioè lo snervamento e la paralisi procurati all'antagonista o agli antagonisti con l'accaparrarne i dirigenti, copertamente in via normale, apertamente in caso di pericolo prospettato per gettare lo scompiglio e il disordine nelle file antagoniste.» (parágrafo 45; Quaderno 1, p. 59 de la edición de Valentino Garretana en Einaudi: pág. 124 de la edición correspondiente en castellano).

ferencia de renta entre países ha disminuido en promedio⁷, las diferencias de renta dentro de los países no para de crecer.

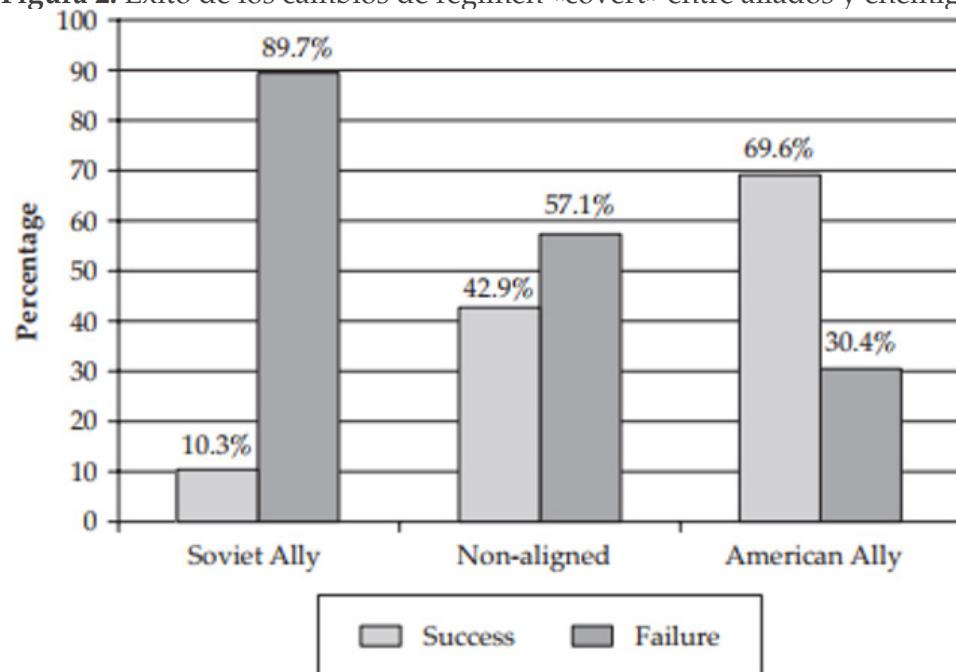
Figura 1: Evolución de la desigualdad



Fuente: World Inequality Report <https://wir2022.wid.world/> (Acceso: 2024/01/26)

Y entonces, como ahora, las operaciones contra el enemigo interior fueron mucho más exitosas que las operaciones contra el enemigo exterior.

Figura 2: Éxito de los cambios de régimen «covert» entre aliados y enemigos.

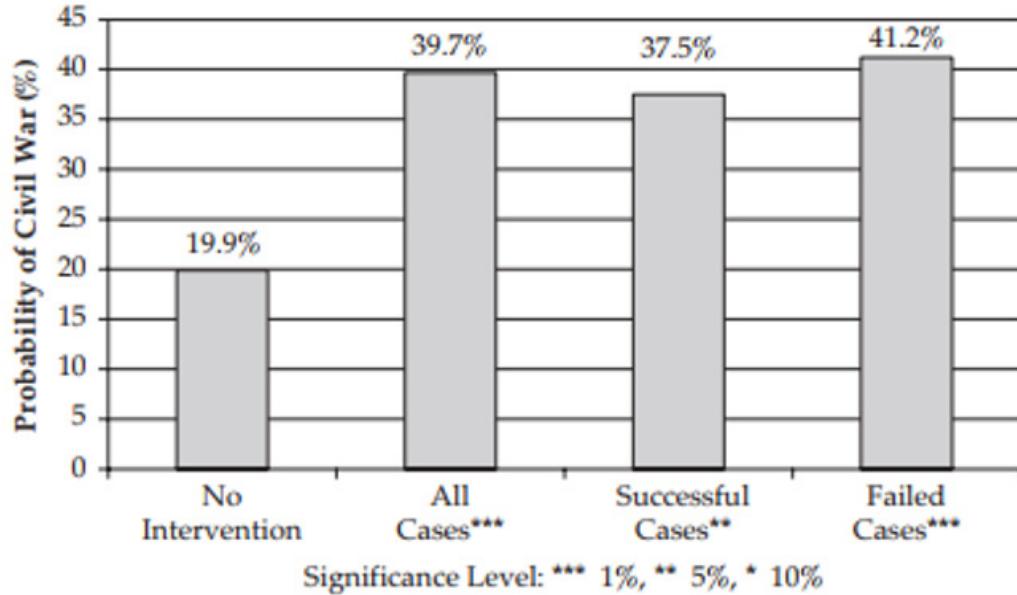


Fuente: (O'Rourke, 2018)

7 Esta tendencia es en gran medida paradójica, toda vez que no resulta inicialmente de ninguna estrategia de «desconexión», como la que propugnaba Amin, salvo en el caso de China, que, con el absoluto control del movimiento de capitales, la ha gestionado con un alto grado de complejidad, insuficientemente comprendida desde el centro del imperio. Pero sin duda se verá acelerada con la expansión de las sanciones a Rusia, debido al «efecto gran país», y la progresiva expansión de los BRICS, que lentamente conduce a la desconexión del US\$, el cual habrá de convivir durante un tiempo indeterminado con otras «monedas fuertes».

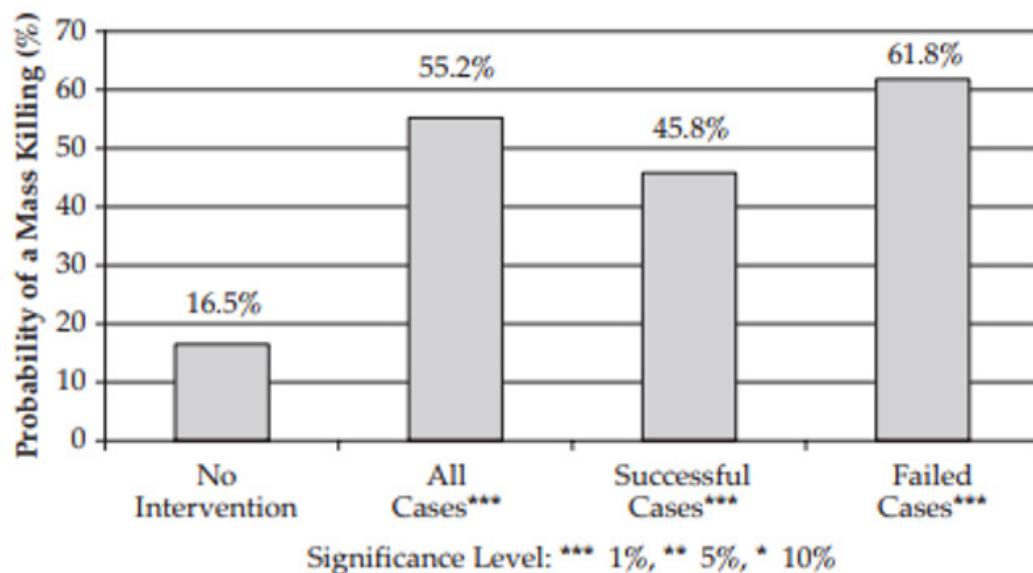
Y esa pauta ha continuado, como ponen de manifiesto las diversas guerras de la época llamada del «neoliberalismo», desde la caída de la URSS, hasta la tercera década del siglo XXI, con un punto de inflexión absoluto en la guerra en Ucrania. El coste de las operaciones de cambio de régimen, desembocaron en no pocos casos en guerra civil y/o asesinatos masivos, como mostramos en los gráficos 3 y 4.

Figura 3: Cambios de régimen «covert» que han conducido a una guerra civil



Fuente: (O'Rourke, 2018)

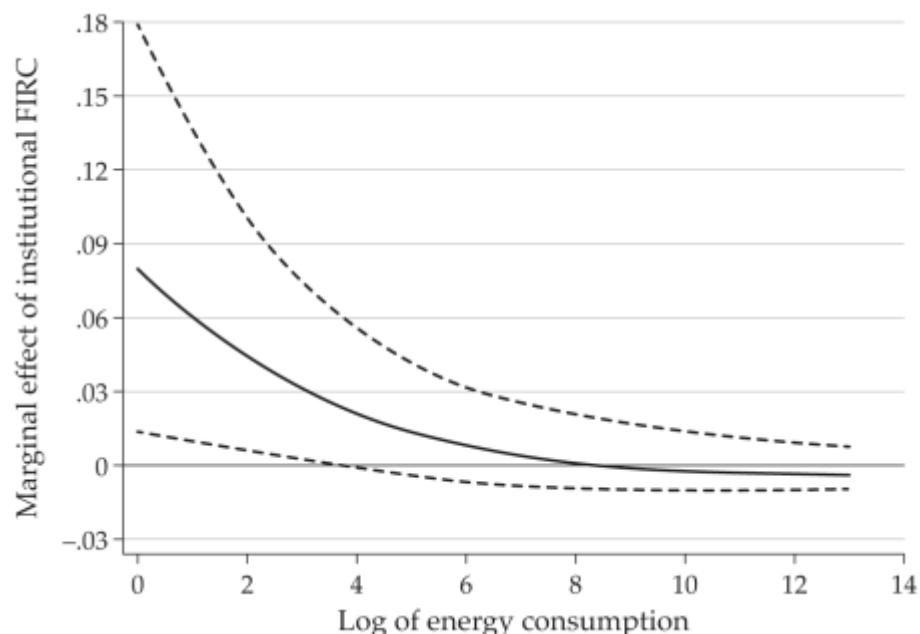
Figura 4: Cambios de régimen «covert» que han conducido a asesinatos masivos



Fuente: (O'Rourke, 2018)

Y el impacto de los cambios de régimen sobre el crecimiento económico de los países que los han sufrido ha sido demoledor, como se aprecia en el gráfico 5.

Figura 5: Efecto del cambio de régimen en el consumo de energía



Fuente: (Downes, 2021)

Naturalmente este «efecto» directo de las intervenciones de cambio de régimen se suman a otros para dar cuenta del desigual desarrollo entre países (Marquetti, Miebach, & Morrone, 2024). Pero los intentos de cambio de régimen, que por sí solos sirven para caracterizar la Guerra Fría, en absoluto desaparecieron con ella; han continuado a buen ritmo desde entonces, con todas las intervenciones cinéticas conocidas (i.e. Afganisthan, Irak, Siria, Libia, Yemen, ...) e indirectas (Pakistán, Venezuela, varios países musulmanes -primaveras árabes- i.e. Egipto, Libia, Túnez- y prácticamente la mayoría de las repúblicas de la antigua URSS, i.e. Ucrania, Georgia, Kirguistán, Armenia, Kazajistán, con las llamadas revoluciones de colores, revoluciones sin revolucionarios⁸ (Aydin, 2010) (Ó Beacháin & Polese, 2012) (Mitchell, 2012) (Gerlach, 2014) (Korybko, 2015) (Korybko, 2017). Si miramos a las protestas y revueltas (Bevins, 2023), sin contexto imperial, sin determinar si hay o no revolucionarios y cuál es su pelaje, olvidamos una de las lecciones fundamentales de la Guerra Fría -que no toda revuelta es espontánea ni procede de abajo hacia arriba, por más que se presente como resultado de

8 Las técnicas usadas en las revoluciones de colores, cuya manifestación más «exitosa» fue el Maidan (Katchanovski, 2024) fueron afinadas incluso antes de la desaparición de la Unión Soviética, como recientemente se ha puesto de manifiesto en el estudio de la contribución de élites lituanas a la destrucción de la URSS (Sapozhnikova, 2018).

las «aspiraciones democráticas de las masas»- y no aprenderemos demasiado. Este error ya fue cometido por todos los estudiosos, formados en universidades occidentales, (incluso, o, sobre todo, con supuestas orientaciones marxistas, convenientemente masajeadas en la academia y contaminadas con las teorías de la modernización, particularmente con la asimilación entre desarrollo económico y democracia liberal), cuando analizaron uno de los países que ha devenido muy relevante en «el eje del mal», Irán⁹, i.e. (Halliday & Sadeghi-Boroujerdi, 2024).

Mucho antes de que se popularizara el concepto de guerra híbrida, se libraban, durante la Guerra Fría, guerras hibridas a lo largo de todo el globo, pero muy especialmente en Europa Occidental, donde tuvieron lugar una sucesión de «batallas culturales», orientadas a la destrucción de los partidos comunistas, que culminaron en un absoluto éxito, en gran medida debido a la contribución activa a su propia derrota de muchos, por no decir todos, esos partidos. De esas batallas nos hemos ocupado en otro lugar¹⁰. Ahora han adoptado nuevas formas, más vulgares, pero no menos brutales y adoptan cada vez más la forma de una guerra total contra las poblaciones no ya solo de los países del sur global sino contra las poblaciones de los «1.000 millones de oro» (EE.UU., Europa Occidental, Australia, Japón y Nueva Zelanda).

El ataque al «enemigo interior» estaba claro durante la Guerra Fría, tal y como hemos mostrado en las tablas anteriores, toda vez que las operaciones «covert» se desarrollaban en zonas de influencia propia del imperio EE.UU.. En el año 1948 se puso en marcha lo que se llamó la época de la «Organized Political Warfare» (OPW), cuyo memorándum inicial ha sido atribuido a George Kennan (<https://nsarchive.gwu.edu/document/28654-document-10-policy-analysis-paper-state-department-policy-planning-staffcouncil>; Acceso: 2024/11/20) En ese memorándum puede leerse la definición de OPW: «In broadest definition, political warfare is the employment of all the means at a nation's command, short of war, to achieve its national objectives. Such operations are both overt and covert. They range from such overt actions as political alliances, economic measures, and «white» propaganda to such covert operations as clandestine support of «friendly» foreign elements, «black» psychological warfare and even encouragement of underground resistance in hostile states».

La OPW iba sobre todo dirigida a los enemigos interiores en las zonas periféricas del imperio, primeras periferias como Europa incluidas, y, por supuesto

9 Hace más de 44 años, en mis tiempos de estudiante, ya señalé este asunto, con poco éxito, en discusiones con «trotskistas» de género femenino, que ya entonces como ahora, descalificaban la naturaleza «revolucionaria» del régimen iraní con incipientes argumentos feministas (que ahora han devenido casi sentido común).

10 <https://tiempodetormentas.com/cultura/sobre-documentales-y-cortos-de-boris-kozlov/>

el resto de las periferias. Supuestamente las tácticas OPW no se podían aplicar al centro del imperio. En el mismo año 1948 se aprobó la Smith–Mundt Act que prohibía expresamente someter a los ciudadanos EE.UU. a la misma «basura comunicacional» que se creaba para combatir al «enemigo interior» en las zonas periféricas del imperio. Pero como no podía ser de otro modo, acabó por contaminar al centro del imperio. Y en 2012, bajo la presidencia de Obama¹¹, se eliminó esa prohibición en la Smith–Mundt Modernization Act, de modo que los materiales producidos por el State Department y la Broadcasting Board of Governors (BBG) -conocida después de 2018 como The United States Agency for Global Media (USAGM)- son reutilizables dentro de EE.UU.. Esto supone que la población residente en el centro del imperio, toda ella, no solo grupúsculos de oposición, acaba con el mismo estatus de «enemigo interior» y puede ser sometida a la misma desinformación y manipulación que el resto del imperio. No es muy sorprendente que estos cambios legislativos coincidan con la supuesta expansión y preocupación por las «fake news» y las diversas técnicas de manipulación, desinformación, diseminación de bulos y toda clase de basura mediática a escala planetaria, toda vez que el propio gobierno EE.UU. se autoriza a si mismo a tratar a su población como enemigo interior, como había venido haciendo durante toda la Guerra Fría con las poblaciones periféricas del imperio¹². Esta situación ha llevado a algunos a sugerir que la política exterior imperial, por lo demás mucho más coherente de lo que habitualmente se asume, aun cuando los resultados prácticos no siempre le acompañen, es prisionera de la propia producción de basura mediática, invirtiendo el proceso

11 Presidente más conocido por su «afición» a las ejecuciones extrajudiciales con drones, que al parecer formaban parte de su agenda con notoria regularidad semanal.

12 En cualquier caso, como ha mostrado (Mirrlees, 2016), y se relata en el documental *Theaters of War* (2022) la relación entre el complejo militar-industrial y la industria del entretenimiento (medios de comunicación incluidos), iniciada durante la Guerra Fría, se ha intensificado y ampliado, con independencia del marco legal. La industria del entretenimiento (cine, video, video-juegos), en su avance imparable hacia la «multimedialidad», hacia la obra de arte total a la que se quería dirigir Richard Wagner (por más que resulte cutre en las «versiones para las masas») no solamente sirve como anestésico de las pobres vidas y de las vidas pobres bajo el imperio, sino que vehicula directamente los marcos de comprensión del mundo y los modelos de conducta consistentes con los intereses imperiales, de modo que en realidad cabe hablar de complejo militar-industrial-entretenimiento al servicio del imperio (Boyd-Barrett & Mirrlees, 2020). La historia de los videojuegos supera a todas las demás en el mercado del entretenimiento, y su contribución como arma de propaganda parece innegable (Erad, 2018) (i.e. Venezuela aparece en Call of Duty, <https://mronline.org/2019/04/17/how-the-pentagon-and-cia-push-venezuela-regime-change-propaganda-in-video-games/>), pero su historia, desde esta perspectiva, está todavía por escribir, si bien hay muchos indicios sobre como el dinero fluye desde instituciones imperiales para financiar los productos «adecuados» (Did, 2024). La sofisticación y la espectacularidad de los nuevos medios, es muy superior a la que podía comunicar John Wayne (Marion Robert Morrison) sobre el nativo amor a la libertad (y al exterminio de los autóctonos) de los trasplantados al norte del continente americano (sobre todo teniendo en cuenta que este actor hizo todo cuanto estuvo en su mano para eludir servir en el ejército e ir a la guerra, donde la sangre no es tintura roja). Han cambiado los soportes, cada vez más eficaces, no los objetivos ni los métodos de trabajo afinados durante la Guerra Fría.

normal que lleva de la formulación de una política a su justificación mediática. Pareciera que más bien primero se crea el relato y después se trata de ajustar las acciones al relato. Naturalmente cuando esto no funciona, que suele ser casi siempre, se reelabora el relato. Cuando otros relatos se muestran resilientes a su desplazamiento, se recurre sin más, en las «democracias plenas con libertad de expresión» a la censura de esos otros relatos, como sucede con RT y Sputnik a propósito del conflicto cinético en Ucrania.

Es sabido que la producción y consumo de «fake news» es asimétrica (Baptista & Gradim, 2022), (Baptista, Correia, Gradim, & Piñeiro-Naval, 2021). La producción viene, sobre todo, de las derechas extremas -entre las que se cuentan precisamente el «Deep State» o, como otros lo llaman, «Inteligence State»,- y el público más vulnerable son aquéllos personas especialmente sensibles al «razonamiento motivado», uno de cuyas causas más potentes es el miedo. Y cabe recordar que, ante la incapacidad del estado liberal, basado en el individualismo posesivo, de proporcionar una legitimación para la obligación política, el miedo actúa como sustituto, razón por la cual Hobbes lo elevó a categoría política fundamental. Y si el «miedo al comunismo», estandarte de la guerra fría, parece anacrónico, la guerra, que ha actuado históricamente como solución temporal, amenaza con destruir a cualquier sociedad que pretenda destruir a otra dotada de armamento nuclear. En esta última contradicción es donde se mueven las élites imperiales, particularmente las de la primera periferia, Europa occidental, que oscilan entre desdeñar la disuasión nuclear y promover por todos los medios las guerras convencionales, asumiendo un implícito en absoluto garantizado: que la disuasión nuclear, que ellos mismos desestiman, guiará las decisiones de otros poderes nucleares¹³. Ni siquiera pueden recordar el mandato de Overton de mantener la sociedad humana por encima de cualquier instinto de conservación individual¹⁴. En la panoplia, por

13 En ningún otro lugar se aprecian estas contradicciones como en Alemania. Este país, que ha perdido cualquier cualidad que de sí mismo predicó para liderar la UE (<https://tiempodetormentas.com/opinion/alemania-tiempo-de-revision/>), se entretiene en producir documentos como el Operationsplan Deutschland, según cuenta (supongamos que sea cierto, lo cual en absoluto está asegurado, toda vez que la prensa «mainstream» se cuenta entre los productores más avezados de «fake news», como sucedía en los tiempos más álgidos de la Guerra Fría) donde se imagina una invasión terrestre, técnicamente imposible, en lugar de un «borrado» nuclear, técnicamente altamente probable: <https://www.faz.net/aktuell/wirtschaft/unternehmen/operationsplan-deutschland-wie-die-bundeswehr-unternehmen-auf-krieg-in-deutschland-vorbereitet-110118573.html> (Acceso: 2024/21/11)

14 Es improbable que el llamado «cambio climático», es decir el calentamiento global, ocupe ese lugar, por tres razones fundamentales: (i) aunque es global, sus efectos son locales y no siempre es fácil establecer las conexiones; (ii) su horizonte temporal por más inminente que sea, no lo parece; (iii) por las evidentes injusticias distribucionales con las que pretende abordarse, injusticias ignoradas por los liberalilotas y la mayoría del resto de la «progresía». La hiperactividad reguladora de la UE -produce «normas» en proporción 4:1 respecto de EE.UU.- difícilmente puede ocultar las fracturas de clase, dentro y fuera de la UE, respecto al llamado «sur global».

supuesto, no pueden faltar otros enemigos exteriores en el interior del cuerpo nacional, i.e. inmigrantes, de acuerdo con el clásico esquema del chivo expiatorio (Oughourlian, 2010), (Girard, 1983). El miedo al comunismo, a la bomba atómica de los «malvados rojos» fue uno de los motivadores más recurrentes de la Guerra Fría. Todo cambia para permanecer igual.

Como bien analiza (Moyn, 2023), durante la Guerra Fría, los intelectuales «liberales» (i.e. Isaiah Berlin, Karl Popper, Jacob Talmon, Judith N. Shklar,...) -, con el trampantojo de la «libertad individual» e inmersos en la cruzada anticomunista-, privaron al liberalismo, de cualesquiera recursos intelectuales que el liberalismo clásico había afinado para gestionar sus contradicciones insolubles, derivadas del individualismo posesivo. Y, con ello, acabaron por dar cobertura a la mayor desigualdad material de la historia humana: mientras predicaban derechos formales iguales para todos, mientras predicaban la meritocracia como causa legítima y deseable de la desigualdad, promovían activamente la desigualdad asentada sobre la herencia¹⁵, en base a una

15 Incluso en los países tradicionalmente caracterizados como el «milagro meritocrático socialdemócrata», supuestamente los menos desiguales y los más cohesionados, i.e Dinamarca y Suecia, es evidente que la desigualdad sigue, en gran medida, alimentada por la transmisión de la herencia de bienes (Bo-serup, Kopczuk, & Kreiner, 2016), (Adermon, Lindahl, & Waldenström, 2018), distintos del propio capital social, cultural, intelectual, que, por supuesto, también se transmite por la familia. Por lo demás estos países, que como el caso de Suecia (Global Wealth Report 2024 Crafted wealth intelligence; <https://www.ubs.com/us/en/wealth-management/insights/global-wealth-report.html>) se sitúan entre los más desigualitarios del mundo, evidencian el absoluto fracaso de la «vía democrática al socialismo» predicada por las socialdemocracias, i.e. por la socialdemocracia sueca (Östberg, 2024), (Therborn, 2017), incluso sin necesidad de bombardear el Palacio de la Moneda. Un «ingenuo» recuento, defensa incluida, de cómo los socialdemócratas suecos «sucumbieron» a la lógica de la privatización -entonces llamada desinversión, porque la palabra privatización estaba prescrita, contada por uno de los protagonistas, Dag Detter, procedente del «asset management» (que sigue activo llevando la buena nueva donde quiera que consigan penetrar las defensas de lo público) se puede leer en https://www.socialedgeinternational.dag-detter-on-restructuring-the-swedish-governments-portfolio-of-public-commercial-assets?ss_source=sscampaigns&ss_campaign_id=6744ac7c1c169a4037943213&ss_email_id=67461fbc3814dc209f0cb66f&ss_campaign_name=Here%20%99s+The+Latest&ss_campaign_sent_date=2024-11-26T19%3A21%3A34Z (Acceso: 2024/11/27). Sin duda los socialdemócratas fueron especialmente eficientes; en palabras de Detter: «The total level of divestitures ('privatization' was a banned word) were nearly five times the amount that was sold during the eight years prior to the formation of the Social Democratic government when divestitures were the main policy objective of the previous conservative government». Naturalmente los socialdemócratas olvidaron preguntar a los electores, pero sí cultivaban los medios: «No, there was no polling data on this specifically. But what the politicians really cared about was what was in the news. This was 25 years ago, so there was only television mainstream media. And what I found very interesting was they were so keen to see what the national news was saying. And I realized how close attention they paid to this. It was like a banker watching the stock market. It was how they measured if we had done a good job and had communicated well». Y los socialdemócratas han sido de nuevo igualmente eficientes en asegurar sin debate público, sin ejercicio democrático alguno, la entrada del país en la NATO y la firma de un acuerdo bilateral con EE.UU. que implica cesiones de soberanía muy superiores a las que preveía el acuerdo secreto firmado durante la Guerra Fría y que suponen renuncias más propias de un país que ha sido militarmente derrotado. Mientras que la cabeza del imperio tiene muy claros los objetivos, a saber, tratar de asegurar su acceso a los recursos y la previsible nueva ruta de navegación por el ártico, consecuente al calentamiento global, no parece que los suecos tengan otros que su subordinación imperial. No es ninguna ocurrencia la insistencia de Trump de ocupar «pacíficamente, vía compra» Groenlandia. Como reza la afirmación, atribuida a Kissinger (no he encontrado la fuente exacta): «ser enemigo de los EE.UU. es malo, pero ser amigo es peor».

expansión irrestricta del derecho de propiedad; justificaron la privatización de bienes públicos al tiempo que predicaban la supuesta legitimidad basada en el consentimiento; y, mientras predicaban la autonomía individual, daban cobertura a la reducción del espacio de libertad personal, cada vez más acortada por estados y corporaciones respecto de los cuales las gentes del común carecen de mecanismos de control (Deneen, 2019). Su abandono de la visión civilizadora de la Ilustración, de cualquier compromiso con la construcción de una vida más justa, vaciaron al liberalismo de cualquier propuesta de acción sobre el mundo.

En suma, durante la Guerra Fría se afinaron tanto los instrumentos teóricos como los prácticos para llevar al sumo grado de perfección el modelo propuesto por Mandeville¹⁶ -los vicios privados son la causa de la prosperidad pública-, liberando las cadenas que impedían que el tercer tipo de hombres que describe en *Enquiry into the Origin of Moral Virtue* (Mandeville, 1732) se enseñoreen del mundo. Ese tercer tipo de hombres «the very worst of them», cuya característica principal es que parecen obedecer la ley, predicen su dedicación al bien público, con el objeto de beneficiarse del prestigio de los virtuosos, y, con esa máscara poder gobernar con facilidad a todos los demás, obligándolos a trabajar duramente, al tiempo que se apropián de todos los beneficios de su trabajo¹⁷.

Es sabido que Mandeville fue evocado con frecuencia por los contemporáneos de Mont Pelerin, particularmente por Hayek, y que esa línea intelectual lleva hasta el llamado neoliberalismo (Slobodian, 2018), (Plehwe, Slobodian, & Mirowski, 2020) y la moderna versión de imperio sin emperador, pero sin democracia (Slobodian, 2023). Menos conocidas son otras contribuciones

16 Mandeville, conocido por algunos en su tiempo como «Man Devil», en el que seguramente se inspiró *The Political History of the Devil* (Defoe, 1726), ya fue considerado por Marx como el inspirador de Smith, particularmente de la idea de la «mano invisible del mercado». Hay que recordar que el citado texto de Mandeville, cuya profesión según él mismo se definía, mucho antes de que se inventara la psiquiatría, era «médico de almas», formó parte, desde muy poco después de su publicación, de varias listas de libros prohibidos.

17 Nos dice Mandeville en este mismo texto, que este tercer tipo de hombres -los que se conducen de acuerdo con sus vicios extremos, pero se encubren como virtuosos- lejos de ser agentes del diablo, forman parte del plan divino: «If the too scrupulous reader should at first view condemn these notions concerning the Origin of Moral Virtue, and think them perhaps offensive to Christianity, I hope he'll forbear his censures, when he shall consider, that nothing can render the unsearchable depth of the a Divine Wisdom more conspicuous, than that Man, whom Providence had designed for Society, should not only by his own Frailties and Imperfections be led into the Road to Temporal Happiness, but likewise receive, from a seeming Necessity of Natural Causes, a Tincture of that Knowledge, in which he was afterwards to be made perfect by the True Religion, to his Eternal Welfare». Y en perspectiva moderna, podríamos reinterpretar la Ética Protestante y el espíritu del capitalismo de Weber, como la versión canónica de la ocultación, para hacerlo aceptable, de ese plan divino. No se si los que fueron mis profesores de teoría sociológica, de los que guardo buen recuerdo, estarían de acuerdo con esta afirmación.

inestimables de otros exiliados también de habla alemana¹⁸ (Greenberg, 2015), (Bessner, 2018), incluidos varios miembros de la llamada Escuela de Frankfurt, que retornaron a Alemania y al tiempo que contribuían a dar forma al nuevo imperio de los EE.UU., elaboraron la arquitectura de la subordinación de Alemania al mismo¹⁹. Todos ellos tenían en común, en directa continuidad con el nazismo, un furibundo anticomunismo, y aportaron conceptos de amplia resonancia, como la teoría del totalitarismo (Gurian) que justificó la vulgar e infame teoría de las dos orillas (invocada en toda Hispanoamérica), la democracia militante (Loewenstein), que contribuyó a llenar las cárceles de disidentes, y son inscribibles en una tradición que llega hasta hoy, y que con inusitada fortuna ha sido nombrada como la de los «fanáticos insulsos» (bland fanatics) (Mishra, 2020).

Y al tiempo que se afinaban los instrumentos teóricos para allanar el reino del tercer tipo de hombres y en la carta fundacional de las ONU se declaraba extinta la guerra, sus varias versiones de prácticos, ejecutaban, sin piedad, como hemos resumido más arriba, el exterminio de los opositores al imperio, llevado a su máxima perfección en el «Jakarta method» (Bevins, 2020). Y con sucesivas adaptaciones, hasta llegar a Ucrania, Siria y Georgia en diciembre de 2024, cuyas historias están todavía por escribir.

Si se ponen juntas todas dimensiones que concurrieron en la Guerra Fría, quizás una mejor definición sería llamarla «Guerra Fría total», toda vez que movilizó toda clase de recursos y se combatió en todos los frentes (Osgood, 2006), (Belmonte, 2010). Y en ese sentido entronca con lo que no hace mucho ha pasado a llamarse, en terminología OTAN, guerra cognitiva (Cole & Guyana-

¹⁸ i.e. Carl J. Friedrich, Ernst Fraenkel, Waldemar Gurian, Karl Loewenstein, Hans J. Morgenthau, Hans Speier.

¹⁹ Los ideólogos de la «nation building», que anidaron en la Rand Corporation, se inspiraron, en la experiencia alemana (Dobbins, 2003), para «transportarla» a las penúltimas aventuras de la expansión imperial: Somalia, Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irak, Libia, ... con los resultados ya conocidos. La última de esas aventuras, Ucrania, que también bebe de las teorías y las prácticas acuñadas en la Guerra Fría, tampoco parece que vaya a terminar mucho mejor (Dobbins, y otros, 2019). Miserias del imperio atlántico.

der, 2020), (Claverie & Cluzel, 2022), cuyo objetivo último es que el enemigo del imperio se derrote a sí mismo²⁰.

El continuado trabajo intelectual se ha materializado en el diseño de instituciones que giran sobre la idea de independencia. Independencia de la soberanía popular, es decir, secularización de la idea de un mundo gobernado un ente transcendente, automáticamente organizado por el «mercado». Una de las contribuciones más feroces, necesaria para ese mundo organizado por el mercado funcione, es justamente el concurso de la justicia, la institución independiente por excelencia, como detallamos más abajo. Naturalmente, una de las materializaciones de los «automatismos» es su codificación, lo que (Pistor, 2019) llama el «code of capital». Pero no es suficiente; se requiere el concurso de «instituciones vivas», de «jueces independientes» que actualicen del modo esperado el código. Y por eso, se crearon en la inmediata postguerra instituciones como el ECHR (European Court of Human Rights) (Duranti, 2017) y ha ido progresando, a lo largo de toda la Guerra Fría, en todo el imperio, el

20 Una de esas herramientas, de las que nos ocupamos en otro texto, aun no publicado, es por supuesto la corrupción, cuya emergencia como cuestión política relevante, aparece en la guerra fría, con el discurso de que la modernización, que lleva a la democracia acaba con ella (al tiempo que se contribuían a crear y se protegían algunos de los regímenes más corruptos de la tierra). Esa herramienta ha sido perfeccionada y su estatus ha alcanzado públicamente la categoría de «national security asset» (The_White_House, 2021). En el 2008 se creó el Organized Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP), cuya titularidad corresponde a Journalism Development Group (JDG), una compañía que tiene su sede en el paraíso fiscal Delaware, USA. OCCRP ha devenido la más grande red de periodistas «independientes» del mundo, dedicada a la investigación sobre la corrupción. En diciembre de 2024 se publica en las páginas de uno de sus «colaboradores», que esa red está directamente controlada por el gobierno de EE.UU. <https://www.mediapart.fr/en/journal/international/021224/hidden-links-between-giant-investigative-journalism-and-us-government> (Acceso:2024/12/03). Si bien la confirmación valida las sospechas y libera de dolencias paranoicas, no hay nada de sorprendente en esa noticia: solamente se requería unir los puntos de las denuncias selectivas contra enemigos del imperio, como ya señalé en otro texto, para determinar que la historia no era como la contaban. La revelación permite, no obstante, (i) resaltar la conexión imperial entre corrupción y drogas (la guerra contra las drogas se lanza al final de la Guerra Fría) toda vez que el principal financiador del OCCRP es una agencia imperial dedicada a estas últimas; (ii) apreciar cómo el supuesto «periodismo de investigación» independiente se transmuta en denuncias judiciales, toda vez que OCCRP junto con otra organización «independiente», Transparency International, han recibido del gobierno imperial los fondos necesarios para gestionar el Global Anti-Corruption Consortium (GACC), encargado precisamente de transformar los «reportes independientes» en denuncias antes órganos judiciales igualmente independientes; (iii) perseguir a Estados e individuos que no colaboran con las sanciones económicas que el imperio ha impuesto a Rusia, asunto en el que ha colaborado con Royal United Services Institute (RUSI) y que al parecer debe ser «corrupción», en la definición imperial de la misma; (iv) naturalmente el centro del imperio, Washington, uno de los lugares más corruptos del universo, no atrae la atención de ninguna de estas organizaciones, como tampoco lo hace Bruselas, lo cual no parece resultar raro a ninguno de esos «periodistas independientes» que cobran del OCCRP o del International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ), de modo que pueden predicar de sí mismos, sin «falsa conciencia», que son uno de los pilares de la democracia imperial; (v) el management del OCCRP ha intentado torpedear y desacreditar la investigación -no hagan sobre mi lo que yo hago sobre otros- al punto de desacreditar a algunos de los periodistas que le investigaron como «russian assets» (que podían ser sino) y ha presionado al medio público alemán NDR, uno de los participantes iniciales en la investigación, para que la abandone y no publique los resultados (para lo cual seguramente tuvo acceso al mismo canal reservado que coordinó la voladura del Nord Stream). <https://www.mediapart.fr/en/journal/international/021224/german-broadcaster-ndr-censored-own-investigation-world-s-largest-consortium-investigative-media>

gobierno por los jueces (justitocracia en varios sabores, incluido el lawfare), «privados» (Sweet, 2017) y públicos (Sweet, 2002), capaces de validar o anular, como detallamos en otro sitio a propósito del estado de Israel, cualquier decisión, en base al uso expansivo del «principio de proporcionalidad» (Sweet, 2019)²¹ o, en algunas tradiciones «razonabilidad». En la práctica se abandona el estado de derecho en favor del estado por el derecho. Pero en la construcción ideológica, el ejercicio de la fuerza, la coerción, se enmascara como persuasión, el más alto grado de perfección que puede alcanzar cualquier poder hegemónico, como analizamos más abajo.

De los muchos casos-país que podríamos analizar, nos vamos a centrar solamente en uno, Sakartvelo (Georgia), porque reúne todos los atributos propios de a donde conduce el uso de las herramientas afinadas durante la Guerra Fría, incluida la función salvífica de la independencia de las instituciones, idea central en el combate contra el «enemigo interior».

2. La idea de la independencia

2.1 Las construcciones teóricas de la idea de independencia

Todos los imperios a lo largo de la historia han reclamado para sí la autoridad que resulta de la conquista, la autoridad de la relación amo-esclavo. El imperio de EE.UU. en el siglo xxi, después de la demolición formal de la colonización, no reclama para sí esa autoridad. Pareciera, en consecuencia, que tratar de dar cuenta de la existencia de un imperio en nuestro tiempo es una ucronía. Nada más lejos de la realidad. El imperio en el siglo XXI ha adoptado formas diferentes, unas más fácilmente reconocibles que otras, pero es reconocible como imperio en el sentido de imponer su soberanía sobre cualesquiera otras. La idea esencial sobre la que se articula la dominación es la idea de independencia: independencia de la moneda, independencia del derecho.

Al tiempo que Carl Schmitt establecía sobre bases sólidas que el poder político no es como los demás pues en la medida en que reclama para sí el derecho sobre la vida y la muerte, es superior a todos, un mucho menos conocido John R. Commons, le daba forma a la dualidad de los poderes -judicial y económico- en las sociedades modernas, específicamente en base al gobierno de la moneda (Commons J. R., 1989) y apuntaba la descripción de las bases del orden legal del capitalismo (Commons J. R., 1924) que han sido brillantemente

21 Una de sus manifestaciones más recientes ha sido la anulación de las elecciones en Rumania, sobre la base de una supuesta, rigurosamente falsa -como ha mostrado la propia agencia fiscal rumana-, intervención «rusa». La falsedad del argumento no es inferior a su repetición «preventiva», pues ya sido usada incluso en el centro mismo del imperio.

recuperadas y reelaboradas, para su aplicación a escala planetaria, por (Pistor, 2019).

Mucho antes que otros, Commons, supo ver la migración de las «formas aparentes de la autoridad»: a medida que el sistema de dominación se asienta, se pasa de la «executive sovereignty» a la «legislative sovereignty» y a la «judicial sovereignty» y, ya en 1934, definió a esta última como la «current US form». Y describió los fundamentos diferentes para los poderes económico y judicial. El U.S. Supreme Court detenta el poder soberano porque es el habilitado para determinar la constitucionalidad de la legislación de acuerdo con el principio ético de «reasonableness». Este concepto, administrable, se implementa en la aplicación de tres principios, igualmente administrables, a saber «equal opportunity», «fair competition», y «equality of bargaining power». El poder económico, que él llama «integrated capitalism» es el gobierno económico liderado por los bancos, cuyas sanciones no son físicas, pero son no menos poderosas que las judiciales, bajo la forma de créditos, beneficios y perdidas. El principio económico es la «scarcity» de la moneda que hace posible la creación, negociación y redención de las deudas. Los banqueros, que detentan el monopolio de la moneda, detentan la capacidad de generar deudas, es decir, el poder económico.

En la práctica esto supone independizar tanto el gobierno como la economía del soberano, es decir, del pueblo. La política se reduce a la lucha por el poder para adquirir más poder económico, básicamente al lobby y la formación de grupos de presión económica. Emerge con meridiana claridad la idea de la independencia del poder judicial y del poder económico respecto al soberano, ideas que irán madurando hasta alcanzar la forma más reciente de independencia de los bancos centrales y no ya separación de poderes, sino supremacía del poder judicial sobre todos los demás.

A partir de aquí, las crisis que se sucedan ya no pueden ser vistas como crisis políticas, crisis de la dominación, sino crisis metafísicas, en el sentido que definió Leibniz, meras imperfecciones. Y como tales, susceptibles de ser abordadas como problemas meramente técnicos. La idea de la independencia del derecho, que como hemos anotado más arriba fue vislumbrado con meridiana claridad por Commons, es bien entendible si prestamos atención, como haremos más abajo, a las formas que adopta la autoridad (Kojève, 2005; Kojève, 2020). (Lepsius & Wendt, 2017), en su análisis de la sociología cultural de Weber, ponen el énfasis en la necesidad de analizar la estructura interna de las ideas, para poder determinar su relevancia para la acción. De acuerdo con esto, los campos privilegiados de esa sociología cultural son el derecho y la religión, toda vez que aparecen estructuradas y obligatorias. Sin perjuicio de

ello, en el mundo moderno, las ideas económicas, que participan con frecuencia de ambas dimensiones, son un terreno central de esa sociología cultural. Este es el caso de la idea de independencia de la moneda, toda vez que cumple tres criterios clave: prescribe conductas concretas, es distinguible de otras ideas y es referenciables a grupos que la soportan.

En última instancia, el fundamento del orden político es un fundamento teológico y esto sigue siendo cierto aún después de que Nietzsche declarara, oficialmente, la muerte de Dios, y otros muchos, llevaran esta idea al pensamiento político operativo, decretando la soberanía superflua, o incluso su muerte, como concepto político (Herzog, 2020). Muerte que parece algo prematura, cuando a lo que asistimos es a su ocultamiento (Immerwahr, 2020) bajo la defensa de la democracia, los valores o las «relaciones internacionales regidas por reglas», ocultamiento que, sin embargo, ya no es posible por más tiempo. El objetivo a batir, también para los neo idealistas, ciudadanos satisfechos, no es la soberanía, es la soberanía popular. Como lo expone una de las mentes más clarividentes del siglo XX, auto etiquetado como reaccionario auténtico (Gómez-Dávila, 2014), que «no se vuelve conservador sino en las épocas que guardan algo digno de ser conservado» (Gómez-Dávila, 2006, págs. Tomo II, pág.48) «El pensamiento auténtico de una época, siempre es distinto de lo que piensa el ciudadano satisfecho. Doctrinas de hoy, verdades de ayer» (Gómez-Dávila, 2005, pág. 198). Esos demócratas «neo idealistas», «describen un pasado que nunca existió y predicen un futuro que nunca se realiza» (Gómez-Dávila, 2006, pág. Tomo II; pág.345), de modo que «las democracias empíricas viven alarmadas tratando de eludir las consecuencias de la democracia teórica» (Gómez-Dávila, Escolios a un texto implícito, 2006, pág. Tomo II; pág. 344).

2.2 La transcendencia²² de los precios: la economía pura

Sobre el modelo del mercado, independiente de quienes participan en él, se ha construido el modelo de todas las demás instituciones (incluida la corporación privada, que, si algo es, es una institución absolutamente autoritaria).

²² Lo que yo llamo en este texto «transcendencia» podría muy bien ser nombrado como «inmanencia», en el sentido que le da a este término (Dufour, 2019) (Introducción) en su fina lectura del texto de Mandeville «Enquiry into the Origin of Moral Virtue», y ciertamente elaboraron en sus dimensiones técnicas los miembros de la Mont Pelerin, uno de los pilares intelectuales esenciales que se afinaron durante la Guerra Fría, en el doble sentido de que el capitalismo se asienta en el «vicio» (lo cual se oculta cuidadosamente desde el principio de la emergencia de la «ciencia económica», de ahí que Dufour califique acertadamente el texto de Mandeville como esotérico) y funciona solo e irrestricto, como un «dios-mercado». Prefiero el término transcendencia porque retiene la dimensión sagrada que captura la naturaleza irreformable del sistema de creencias que sostiene el capitalismo. Un panteón solo puede ser substituido por otro; y eso suele venir precedido por la guerra, vale decir, en esta época de globalización, por la guerra civil.

Y la proliferación de «instituciones independientes» es uno de los medios, quizás el medio más potente, de eludir la soberanía del pueblo y expandir la soberanía imperial. En efecto, una de las versiones más sofisticadas de ocultamiento de la soberanía aparece bajo la forma de independencia de la moneda, asentada en la auto transcendencia de los precios (Dupuy, 2014), (Aglietta, Ahmed, & Ponsot, 2016) cuya formulación más depurada, contra lo que habitualmente se piensa, no procede del marginalismo de la escuela austriaca, sino de la magna construcción teológica elaborada por Walras (Walras, 1926).

Nos dice Walras que las cosas materiales o inmateriales son útiles a los individuos y solo son disponibles en cantidades limitadas. Esto sirve para definir la riqueza social: el valor como utilidad-escasez (*utilité-rareté*). Las relaciones de valor son equivalentes a las relaciones de escasez. El valor aparece así como una substancia objetiva (*valeur-substance*), independiente de las relaciones sociales, lo que hace posible definir la economía pura como distinta de la economía de ahí afuera, de la economía como una relación social mediada por la moneda. El trabajo, continúa Walras, lejos de ser la fuente de valor es una des-utilidad, toda vez que se opone al disfrute, que es una utilidad. Y un coste para quienes asalarien trabajadores.

En este modelo la coordinación del mercado no viene de la mano de la moneda, viene de los precios. El precio resulta de la confrontación de la oferta y la demanda: precio fijo o precio de equilibrio. ¿Pero cómo se fija o encuentra este precio? Cuando los agentes entran en un mercado saben cuáles son sus preferencias, pero no tienen disponibles los precios para comunicarlos a los otros. Por tanto, están forzados a especular sobre lo que piensan los otros. Esto conduce a una regresión infinita. Se requiere una hipótesis auxiliar: la hipótesis de los precios fijos. ¿De dónde vienen esos precios fijos? Los anuncia «le secrétaire du marché», metáfora que procede de una casa de subastas, modelo de cualesquiera mercados (versión Walras de la mano invisible de Smith). La hipótesis de los precios fijos implica que ningún actor tiene influencia sobre los precios. Vienen fijados por una metáfora: el secretario del mercado.

Para liberarse de la metáfora es necesario reinterpretarla: los precios son auto trascendentes. Para que eso suceda los agentes no deben tener ningún comportamiento estratégico, es decir, no deben tener en cuenta las preferencias de los otros. Deben pensar únicamente contra factualmente sobre sus propias preferencias: ¿cuál será mi satisfacción si elijo esto en lugar de aquello? Si sus elecciones influyeran los precios, entrarían en interacción estratégica con los contrafactuals de los demás agentes y la coordinación sobre un punto de precio fijo sería imposible. Los agentes deben, por tanto, tomar los precios como dados, independientemente de sus acciones. Pero para que ello sea

posible, se requiere otra hipótesis auxiliar: que todos los precios de equilibrio, los precios en los que tendrá lugar el intercambio de toda oferta y toda demanda, sean conocidos antes del intercambio.

El mercado es una entidad auto organizada que instituye el sistema de precios como principio único de coordinación. Los agentes carecen de libertad alguna para influir los precios; solamente pueden decidir si intercambian, a los precios dados, una unidad adicional, que tiene una utilidad marginal decreciente. Y ello es así, porque en todos los mundos posibles los precios son los mismos: «L'hypothèse de fixité des prix consiste à poser que dans tous ces mondes possibles, y compris le monde actuel, les prix sont les mêmes» (Dupuy, 2014) (17.5). Esta afirmación se asienta en una teoría implícita de los contrafactuals: «Dire que les agents tiennent les prix pour des données fixes, extérieures à leurs actions et indépendantes de celles-ci, c'est dire que dans les raisonnements qui président à leurs choix, ils tiennent les prix pour contrefactuellement indépendants de leurs actions. Or la justification que les économistes avancent pour étayer cette hypothèse, c'est que les agents pris individuellement n'ont pas de pouvoir causal sur les prix. Cette raison n'en est une que si, de l'absence de relation causale, on peut déduire l'absence de relation contrefactuelle. Et le fait que c'est cette justification, et non pas une autre, qui a été invoquée pour fonder ce qui est, je le répète, l'hypothèse clé de la théorie du marché, suggère que les économistes ne voient pas d'autre possibilité pour une indépendance contrefactuelle que d'être la conséquence d'une indépendance causale». (Dupuy, 2014) (17.10).

En el precio de equilibrio, todas las utilidades marginales son equivalentes para todos los bienes intercambiados, punto en el cual todos los actores del mercado maximizan sus utilidades. Cada agente calcula su oferta y su demanda tomando los precios como fijos. ¿Pero entonces si los precios están dados, los anuncia el «secretario del mercado», como pueden resultar de la oferta y la demanda? Los precios son fijos cuando se realiza el intercambio, pero resultan de los intercambios agregados, es decir, un evento futuro, los intercambios, causan un evento pasado, los precios. En el tiempo presente, todos los mundos posibles son el mismo, el único que se ha realizado.

Si introducimos la flecha del tiempo, entramos en una imposibilidad ontológica: que la oferta y demanda futura definan los precios presentes. Esta contradicción es resuelta por las finanzas que anticipan el futuro. Pero lo anticipan no como una predicción que puede o no, cumplirse. Las finanzas son una creencia común sobre el futuro, sobre los precios futuros, que descarta todas las demás alternativas: el mercado financiero que revela los precios futuros, toma el lugar del profeta que revela la voluntad divina de lo que será (pre-

dicción en la cual se incluye la reflexividad del anuncio, la verdad incluye el propio cálculo del efecto de la profecía). El mercado financiero hace emerger una creencia común que los agentes del mercado toman por exterior a ellos mismos, toda vez que es un agregado que no representa las preferencias de cada uno de ellos individualmente considerado. El mercado financiero produce el verdadero modelo de la economía, el modelo de equilibrio con precios fijos futuros, los precios de equilibrio futuros que los agentes toman como datos para sus futuros intercambios. Esta auto transcendencia de las finanzas es exactamente la definición de su eficiencia. El tiempo económico deviene un eterno presente, donde la incertidumbre ha sido eliminada. Sobrevive el riesgo, resultado de factores cuya distribución de probabilidades es conocida y por tanto se puede calcular.

La economía pura afirma que existe un modelo verdadero de la economía, y que el mercado financiero lo revela a todos los participantes en el mercado. Este modelo verdadero de la economía, que es el que debe ser, es el equilibrio general inter temporal. Y los precios futuros de los bienes y servicios asociados a este equilibrio son los valores fundamentales (Orléan, 2011). Dado que estamos en un presente perpetuo, todo está resuelto, no hacen falta instituciones. La palabra de Dios, ha sido substituida por la palabra del mercado. El fin de la historia ha llegado. El máximo nivel de felicidad posible (utilidad) ha sido alcanzado. Todos están contentos y satisfechos. No hay seres alienados. Todo es justo y perfecto. Es la hora de cerrar trabajos. Vayamos en paz²³.

2.3 La transcendencia de los salarios

En el esquema walrasiano, el trabajo es una mercancía como las demás -un coste para el empleador, una des-utilidad para el trabajador y es, por tanto, susceptible de ser analizado bajo la misma lógica de cualquier otro mercado. Los precios se fijan como en cualquier otro mercado como el punto de equilibrio del así llamado mercado de trabajo. Poco importa que, en la realidad del mundo, el salario depende en no poca medida no solamente de la oferta y demanda del mercado de trabajo, sino en la batalla política que tiene lugar en el seno de la empresa, batalla que se libra en una institución, en absoluto explicable sin razonamientos estratégicos. Por tanto, no es extraño, más bien al contrario, que es en la institución empresa donde se han dirimido a lo largo del siglo XX los conceptos de poder, autoridad y persuasión (motivación) con

23 La belleza de esta construcción ideológica se aprecia tanto más si se compara con la dinámica del capitalismo real, tal y como fue analizado por (Braudel, 1985).

una claridad difícil de encontrar en otro lugar (Cohen, 2013), (Prassl, 2018), (Rosenblat, 2018).

2.4 La transcendencia de la autoridad

Para entender cómo se construye la transcendencia de la autoridad resulta útil invocar a Kojève, que, en un texto de gran lucidez, distingue cuatro tipos de autoridad. Aunque aquí no podemos extendernos, es conveniente distinguir entre poder, derecho y autoridad. La autoridad solo existe en la medida en que, pudiendo hacerlo, no se ejerza acción contra ella. El derecho sigue existiendo incluso cuando se ejerce acción contra él, al igual que sucede con el poder, precisamente porque el poder es la base del derecho, no la autoridad, como no pocos han venido sosteniendo. Toda la operación de dominio por la moneda se basa en la idea simple de hacer pasar el poder como autoridad, creando instituciones aparentemente fuera del derecho y del tiempo. El objetivo es hacer de la moneda una institución en presente eterno, fuera del tiempo y que, por tanto, debe ser gestionada por una institución que represente el presente eterno: un poco de la autoridad del amo, un poco de la autoridad del juez, pero nada de la autoridad del jefe, nada de proyecto de futuro. Eso es lo que ha pretendido construirse con la independencia de los bancos centrales.

En (Kojève, 2005) encontramos las claves para entender esta afirmación. La autoridad (autoritas), no es imperium ni tampoco potestas. La definen dos atributos: (i) la posibilidad que tiene un agente de actuar sobre otro u otros sin que esos otros reaccionen contra él, pese a que podrían hacerlo; (ii) la obediencia a una orden sucede sin que quien la emite tenga que hacer nada para que se ejecute, tenga que cambiarse a sí mismo (ante la eventualidad de un contragolpe). La autoridad, dado que expresamente no implica la fuerza, es diferente del derecho que sí la presupone y la implica y, por tanto, del poder del cual deriva el derecho. La autoridad participa de lo divino: «Nuestra definición de autoridad puede ser aproximada asimismo a la única definición válida de lo Divino: es - para mí- divino todo lo que puede actuar sobre mi sin que yo tenga la posibilidad de reaccionar contra ello». (Kojève, 2005, pág. 39). Al parecer hay cuatro prototipos, tipos puros y cuatro teorías que dan cuenta de ella: (i) autoridad del padre sobre el hijo, elaborada por la escolástica; (ii) autoridad del amo sobre el esclavo, elaborada por Hegel; (iii) autoridad del jefe sobre la banda, elaborada por Aristóteles; (iv) autoridad del juez (justicia, equidad) sobre el juzgado, elaborada por Platón. La autoridad total engloba los cuatro tipos; la parcial, alguno de ellos. La autoridad absoluta nunca se ha realizado: solo Dios la posee o más bien debería poseerla. La génesis de la verdadera, de la perfecta autoridad es espontanea; las autoridades condicionadas son casos

de transmisión, que son menos perfectas. Este es el caso del contrato social: no puede ser fuente de autoridad, porque eso sería aceptar que la autoridad que nace del contrato está condicionada por algo distinto de ella misma, por la existencia previa de otra autoridad. Es un caso de transmisión. En cambio, las «elecciones no son más que las manifestaciones exteriores de dicha gestación espontánea. El todo consiste en organizar el régimen electoral de manera que no moleste a esa génesis» (Kojeve, 2005, pág. 69). Y dado que los que instituyen la autoridad no tienen ninguna, su elección no tiene para los demás que participan en la elección, ningún valor, y, por tanto, esta clase de génesis es indistinguible del sorteo. Así el sorteo de jurados es una génesis espontánea de autoridad del juez. En su relación con el tiempo, solo hay una, la autoridad de la justicia, que mantiene relación con el tiempo eterno, en tanto que las demás mantienen relación con el tiempo histórico, a saber, autoridad del padre con el pasado, con la tradición, autoridad del amo con presente y autoridad del jefe con el futuro. Asimila la autoridad de la eternidad a la autoridad del juez (más bien de la justicia), por tres razones: (i) la autoridad del juez no es transmisible; (ii) el juez puede juzgar a las otras tres autoridades; (iii) el juez solo tiene autoridad en la medida en que se opone a las otras tres autoridades: si todas demás autoridades fueran justas no habría autoridad del juez y si el juez no puede oponer su autoridad a las otras, no hay autoridad alguna. Por ello la autoridad del juez es una variante de la autoridad de lo eterno. Dice literalmente : «Es lo que, precisamente, caracteriza la acción «justa»: está fuera del tiempo porque esa acción (el juicio «justo», por ejemplo) no es una función ni del «interés» del momento ni de «las posiciones adoptadas», dictadas por el pasado ni, finalmente, de los «deseos» anclados en el futuro; y es de «todo tiempo», porque, al ser justa, sigue siéndolo «eternamente» y porque puede aplicarse indefinidamente (en tanto que «juicio») tanto sobre el presente como sobre el pasado y el futuro. Y si la eternidad, al ser la negación de los modos particulares del tiempo, puede ser considerada como la totalidad o la integración de estos últimos, la autoridad del Juez (la «justicia») también puede ser interpretada como una «integración» de las otras tres; estas últimas no pueden formar una unidad armónica, incluso estable o «eterna», sino con la condición de subordinarse en bloque a la autoridad del juez o de la «justicia»» (Kojeve, 2005, pág. pág.74).

El problema es que, a este tipo de autoridad, cuando se desciende de la abstracción de la justicia a la concreción del juez, se le aplica, como a ninguna otra, la vieja idea, de institución que previene las injusticias, distintas de las que ella misma comete: «Las democracias tiranizan preferentemente por

medio del poder judicial» (Gómez-Dávila, Escolios a un texto implícito, 2006, pág. Tomo VI; pág.146).

Para poder entender como sobre la base de instituciones que viven en el dominio de lo presente y lo eterno, o por mejor decir, de lo presente eterno, se puede construir un imperio y avanzar con el argumento, necesitamos antes superar una poderosa inercia mental. En efecto, cuando uno piensa en imperio, involuntariamente piensa en ejércitos que cruzan fronteras, invaden territorios y subyugan a sus habitantes. Cuando uno piensa en imperio necesariamente piensa en violencia física y subordinación por la fuerza. Pero esta es solamente una de las posibles manifestaciones del imperio. Hay otras, antes, durante y después, o incluso sin necesidad de violencia física, bien efectivas. La misma dominación por la moneda que se puede dar dentro de un estado, es susceptible de darse entre estados.

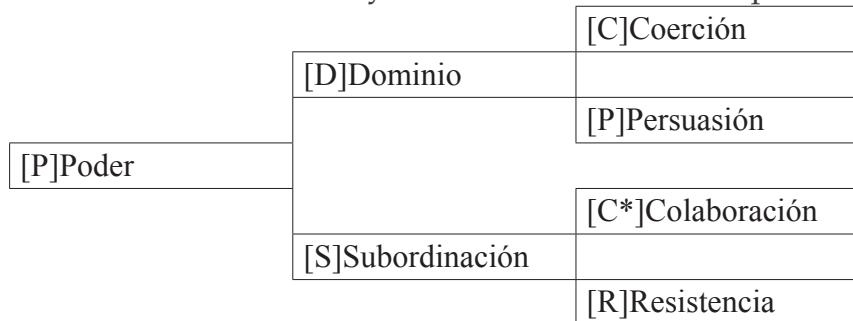
Siguiendo este hilo argumental, el recurso analítico para aducir que no hay imperios en el mundo moderno, solamente naciones libres, y que están carecen de los componentes necesarios para crear y sostener un imperio, según la descripción que nos proporciona (Jaldun, 1997) – carecen de «asabiyya y da'wa, respectivamente, solidaridad interna igualitaria que empuje al grupo a la conquista y llamada que dé legitimidad universal y permita soportar el enorme sacrificio que supone la expansión- es un ejercicio retórico atractivo. Pero, según en qué manos, puede obscurecer (Bozarslan, 2014), (Martinez-Gros, 2014), más que iluminar, el entendimiento del mundo moderno. La historia nunca se repite ni tampoco se venga (Tertrais, 2019), sin perjuicio de que ciertas variables fundamentales resistan el paso del tiempo y parezca como si fueran inmutables.

La voluntad que permite construir el imperio a través de la moneda es una voluntad híbrida de los dos tipos -amo y juez-. Ni la voluntad del padre ni la voluntad del jefe están presentes. El poder es pura autoridad del amo-juez. No hay voluntad soberana de la que emanen todas las autoridades, en particular del jefe: «la autoridad por excelencia es la de jefe 'revolucionario' (político, religioso, etc.), que tenga un 'proyecto' universal. » (Kojeve, 2005, pág. 21). «En efecto, el jefe se crea como jefe como consecuencia de un proyecto, que él propone, es decir, en función de un cambio (más o menos radical y solamente proyectado) de la realidad dada» (Kojeve, 2005, pág. 65). Y si bien el prototipo de jefe es el jefe revolucionario, no se excluye el jefe como sujeto colectivo, en concreto el parlamento. Y es justamente la autoridad del jefe la que encarna el parlamento (Kojeve, 2005, págs. 68-69). Y si no hay proyecto, solo hay «dominación» natural, en la cual el resultado pasado de las luchas amo-esclavo se convierten en eternas con la autoridad de la justicia, y respecto de la cual solo

cabe la colaboración. Excluir instituciones de la autoridad del parlamento es la clave de bóveda que permite asentar la transcendencia de la orden y, con ella, la independencia de la moneda.

2.5 La transcendencia del orden

Un esquema simple, pero poderoso, para entender cómo se construye la transcendencia de la orden ha sido formulado por (Guha, 1998), (Guha, 2019). Este esquema tiene la ventaja de la doble lectura vertical. La naturalización de la dominación es herramienta esencial de la persuasión, de modo que la coerción se hace innecesaria y toda resistencia es sin esperanza.



La colaboración activa está sustentada por los funcionarios, que en el primer mundo se desempeñan en las instituciones públicas, incluidas las organizaciones internacionales, que no prestan servicios, sino que ejercen únicamente el poder «independiente» del estado y en los asalariados del capital oligopólico. Estos cooptan una parte de las élites en los países dependientes. A la luz de este esquema es fácil entender que, si no hay crimen, no hay culpable. Si todo resulta de una lógica sistémica que funciona independientemente de voluntad alguna, la coerción es simple fracaso del que la sufre. Este y no otro, es el resultado de la violencia estructural, incluida la ejercida a través de las deudas. La persuasión se aplica a mostrar que el orden impuesto por la moneda es el orden natural del mundo. Por ejemplo, que subir los tipos de interés, remunerar los capitales depositados en los bancos centrales (European Central Bank -ECB) es necesario para mantener el valor de la moneda, aunque eso implique extracción de moneda vía deudas, de personas físicas y jurídicas. Es el orden natural del mundo. La teoría nominal de la moneda (Nuñez, 2022) (c), que muestra que es el crédito, y por tanto la deuda, la que crea la moneda y no al revés, da cuenta de las dos manifestaciones del hambre que genera la moneda. Dos manifestaciones del hambre, en bien paradójica diferencia, que entre otros lugares, podemos encontrar en magistral descripción, mucho antes de que la dominación capitalista por la moneda se desplegara, en las Metamorfosis de Ovidio: la que resulta de no comer, y la que resulta de

devorar sin límite hasta el punto, como Erisictón, de devorarse a sí mismo: «... después de que la fuerza del mal había consumido toda la materia ..., él mismo comenzó a arrancar sus propios miembros con desgarradores mordiscos y, desgraciado, haciendo disminuir su cuerpo lo alimentaba». (Ovidio, 2004, pág. 506; parágrafo 875). Por supuesto la relación entre la voracidad de la moneda bajo forma de capital y la creación de crisis ecológica generada por esa voracidad, es otro punto ciego (Carrillo-García, 2022) del pensamiento liberal, que incluso en algunas de sus versiones plantea la creación de una nueva y gigantesca ola de deuda para financiar la transición hacia un desarrollo sostenible. Aunque no vamos a profundizar aquí, en algunas de las versiones económicamente más sofisticadas, se aduce que así es como se reinventa el capitalismo y se trae a colación, en alguna de sus versiones, la rica literatura, sobre las «economic waves», inducidas por innovaciones radicales y grandes expansiones del crédito asociadas a ellas.

Para soportar la transcendencia de la orden, durante la Guerra Fría pusieron las bases para el crecimiento de dos tipos de instituciones independientes, los medios de comunicación (es sabido que la CIA puso en marcha directamente y financió opacamente muchos medios a lo largo de todo el imperio) y las ONGs (Fong & Naschek, 2021). Las ONGs, en el discurso neoliberal, substituyen al pueblo, gestionan la transición entre la multitud y el pueblo, pero sin pueblo (Agamben, 2017) y con ello contribuyen a sostener la ficción de que vivimos en el fin de la historia. Resuelven el problema hobbesiano de la guerra civil, con total elegancia, pues en tanto que instituciones independientes, sociedad civil, solo representan lo universal y gozan de una pureza de la que los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales y otros lobbies, en tanto que herramientas directas de ejercicio del poder o representantes de intereses inconfesables, carecen. No es por tanto extraño que unos y otras hayan devenido instrumento esencial del dominio imperial. En el caso de los medios de comunicación incluso de modo obsceno, toda vez que el 1% más rico ya no se molesta en ocultar su control de los mismos, con el cómplice silencio de los liberalilotas, que procrean en su seno. Y en el caso de la ONGs de modo tan oculto como sea posible (ver nota 33 a propósito de Georgia).

2.6 La (in)transcendencia de la moneda

El problema con la economía pura es que es un puro constructo dogmático, en nada diferentes de otros constructos teológicos previos, y que en nada se parece a como realmente funciona la economía real, donde la mano invisible del mercado en realidad es una mano de madera, manejada contra los mercados competitivos. Es la mano de una marioneta, como la de los, en un tiempo, tan

populares teatros de marionetas en la que fue la ciudad más rica de Europa y quizás del mundo, Praga. Todo ello a diferencia de lo que Smith quería, en alguna medida, comunicar con esa figura retórica (Grampp, 2000) o Hegel, con la astucia de la razón, (Ullmann-Margalit, 1997). Ciertamente si el mercado funcionara como supone la economía pura, por ejemplo, la distribución de los shares de las marcas debería seguir la forma de una distribución uniforme o al menos normal; la realidad es que en cualquier mercado se observa una distribución de potencia, donde algunas, pocas, marcas, sí pueden influir los precios, bien sea a través de la publicidad, de la corrupción, o de ambas. Como lo ha expresado uno de los que ha alcanzado el «éxito», «Perfect equilibrium may describe the void that is most of the universe. It may even characterize many businesses. But every new creation takes place far from equilibrium. In the real world outside economic theory, every business is successful exactly to the extent that it does something others cannot. Monopoly is therefore not a pathology or an exception. Monopoly is the condition of every successful business» (Thiel & Masters, 2014) (parágrafo 7.38). Y parafraseando a Tolstoy «All failed companies are the same: they failed to escape competition» (Thiel & Masters, 2014) (parágrafo 7.39).

Por otra parte, la propia distinción entre economía real y economía financiera, es problemática: en el capitalismo, la primera no existe sin la segunda y no al revés, como un «instinto naturalista» nos induce a pensar, debido a que automáticamente atribuimos un plus de realidad a las cosas materiales sobre lo que parecen intangibles. Similar distinción parece explicar por qué intuitivamente se endosa más fácilmente la teoría metalista -Mengel- que la teoría chartalista -Knapp- y se asume que la moneda existe en algún otro lugar diferente de la creación por el estado. E incluso a día de hoy, sigue asumiéndose que existe un mercado financiero autónomo de la creación de moneda por el estado. O dicho en otros términos que el mercado financiero mundial existe al margen del imperio, con una autogeneración que nadie puede explicar. Incluso (Mehrling, 2022), parece asumir que la vieja distinción entre «king money» -moneda de baja calidad por su uso con fines fiscales-, y la moneda que circula por los «mercados financieros» - moneda de buena calidad, porque no es susceptible de ser usada con fines fiscales-, es una distinción con sentido en el mundo moderno y que solamente el segundo tipo de moneda es sostenible e indestructible. Esta idea se asienta en la asunción implícita de la existencia «fantasmagórica» de una moneda gestionada imparcialmente por un «banco» que no solo nadie ha visto, sino que fue explícitamente descartado cuando, en su momento, fue propuesto por Keynes. Y es una visión errónea de la historia. Con frecuencia se asume que los impuestos son la única manera de

financiar los estados. Cierta es la única manera de financiar los estados que carecen de moneda soberana. En estados que disponen de moneda soberana, los impuestos son un modo de controlar los desequilibrios de poder que la mano invisible del mercado genera, entre otros el exceso de ahorro, que limita la demanda agregada muy lejos del pleno empleo. Son una de las herramientas, entre otras, contra la fijación estratégica de los precios, son un modo de evitar desequilibrios de poder. Pero no la manera de financiar el estado soberano. El estado se financia emitiendo moneda y haciendo que esa sea usada como medio para producir mercancías y para intercambiarlas (y por supuesto para el pago de impuestos). Y esto es así porque solo los ingresos futuros aseguran impuestos futuros y para que haya ingresos futuros es imprescindible el crédito (y por tanto deudas, ambas dos, las formas por autonomas como se manifiesta la moneda). Y, salvo que sea un estado cerrado, como imaginaba Fitche, un estado es soberano cuando otros estados aceptan su moneda para el pago de las mercancías que este les compra. Un estado que carece de moneda soberana, carece de soberanía, es decir, no es un estado, es una división administrativa, reconocida o no, de algún otro estado. Por tanto, todos los «nuevos idealistas», que obvian este hecho, cuando hablan del derecho de autodeterminación como derecho a construir un estado soberano, en realidad hablan de divisiones administrativas. Por eso promueven, cuando dicen que promueven la libertad con el derecho de autodeterminación, el desmembramiento de estados en unidades económicas inviables que son fácilmente incorporables al imperio. Esta es una de las formas sutiles que adopta la idea de la independencia: crean estados independientes sobre el papel, pero que resultan ser dependientes en la realidad de la moneda de algún estado más poderoso, es decir, de un imperio. La independencia es el camino a la dependencia. Esto se aprecia con meridiana claridad si recorremos la historia de la mayoría de los países «descolonizados» durante la Guerra Fría²⁴.

3. Las formas de la independencia

Las formas institucionales que, en el mundo moderno, adoptan las combinaciones de las diferentes autotrascendencias son varias. Entre ellas, una de las más definitoria es la independencia de los bancos centrales, que va pareja con

24 i.e. este proceso ha sido reconstruido para uno de los estados que ha aparecido en titulares recientemente, Sri Lanka (Bandarage, 2023). Pese al «real deseo de cambio» expresado en las últimas elecciones de 2024 y los relatos periodísticos hagiográficos asociados, la práctica política real no traerá ningún cambio substancial -de hecho, se han ratificado los préstamos con el FMI-. Estos movimientos en las últimas periferias son los equivalentes de los llamados iliberales en la primera periferia, Europa. Testimonio de la insatisfacción de las gentes del común; prueba de imposibilidad de cambio en el marco de la democracia liberal bajo dominio imperial. Ver más abajo, nota 34.

la limitación de la deuda pública, que como es sabido, bajo la hubris ordoliberal (Commun, 2016) o quizás la de su espectro (Fèvre, 2021), incluso se ha constitucionalizado. Esta independencia se fundamenta en supuestos rigurosamente falsos y se manifiesta bajo formas paradójicas. Correlativamente con esta idea, ha evolucionado la idea de la libertad del movimiento de los capitales, cuyos costes, que no son pocos, son ignorados, en razón de los beneficios que implica la «free money» (Subacchi, 2020) bajo forma de «inversión extranjera». Tan es así, que la capacidad de atraer inversión extranjera, no importa en que ni para qué, se enseña en los libros de textos como componente de la «buena política». Que esté o no vinculada con la desestabilización política de un país, para comprar barato, es irrelevante. Que haga al país más vulnerable a decisiones de la Fed o del ECB es irrelevante. Necesariamente con el «free» capital, viene la modernización. O eso es lo que han venido contando los «mandarines del futuro» de ayer y de hoy, cuyo entrenamiento tuvo lugar durante la Guerra Fría, de la cual es producto la idea misma de modernización y la asimilación entre esta y democracia. Pero parece que no todos han comprado el discurso o al menos algunos lo han adaptado a sus objetivos propios. La experiencia del crecimiento de la China contemporánea demuestra, más allá de toda duda, la falacia de la asociación. (Subacchi, 2016).

3.1 Los bancos centrales independientes y la estabilidad

En este contexto no es difícil de entender que el mandato para los bancos centrales sea el «mantenimiento de la estabilidad», no ya solo de precios -combatir la inflación²⁵- sino la estabilidad del sistema financiero. Ciertamente si como predicaba Walras, el mercado financiero, cual profeta bíblico, predijera el futuro, no se entiende porque requiere la respiración asistida de los bancos centrales. El mandato de la estabilidad, implica, por supuesto, el abandono absoluto de cualquier idea de justicia económica (Allen, Benkler, Downey, Henderson, & Simons, 2022). Por más que la historia no se repita, no deja de sorprenderme como los supuestos partidarios de la «vía democrática al socialismo», en la república de Weimar, en el UK de entreguerras o en la Suecia de la fase más aguda de la guerra fría, se «sorprenden» de que su apego a la «estabilidad» los expulsa del gobierno.

25 No hay ninguna evidencia científica que demuestre que los objetivos de contener la inflación en el 2 o en el 3% sirven a los objetivos de crecimiento que dicen servir (Pollin & Bouazza, 2024).

Si el mandato es la estabilidad, la única métrica relevante -que sin embargo no permite ya ganar elecciones²⁶- es el crecimiento nominal del PIB, para nada como se distribuye. La idea «tradicional» de «mantener la estabilidad» está íntimamente ligada al concepto de «Optimum Currency Area Theory (OCAT)» desarrollada por algunos de los economistas estrella de la Guerra Fría, particularmente (Mundell, 1961), (McKinnon, 1963), (Kenen P. B., 1969), (Kunroo, 2015) que supuestamente ha inspirado tanto la creación del € como otras iniciativas en diferentes partes del mundo i.e. en África (Sylla, 2021), si bien en ninguno de los casos se lleva a sus últimas consecuencias los dos componentes esenciales de la OCAT -movilidad de los trabajadores y, sobre todo, integración fiscal-. En realidad, en ninguno de estos diseños se busca ninguna clase de óptimo²⁷, salvo uno inconfesable: sacar la gestión de la moneda del poder de decisión democrática. Y forzar bajadas de salarios y «disciplina fiscal», es decir reducción del gasto público; o lo que es lo mismo, la conocida receta de la «austeridad». Este es el punto esencial del € y una de las claves de interpretación de la deriva autoritaria de los diferentes países de la UE. También aquí se aprecia el abandono absoluto del proyecto civilizador de la Ilustración a la que los «intelectuales liberales» se consagraron durante la Guerra Fría. Como hemos detallado en otro lugar²⁸ a propósito del bombardeo de Serbia por parte de la OTAN, la exclusión de ese poder de decisión soberano sobre la moneda, ejercido por Milosevic, fue el desencadenante definitivo del uso de la fuerza. Supuestamente ya había acabado la guerra fría, pero los métodos afinados durante esta, continuaron usándose: si todo falla en la gestión de la moneda, dispara.

26 Las métricas «afinadas» durante la Guerra Fría, no permiten calibrar correctamente esos impactos. Un reciente ejemplo de las insuficiencias de esas métricas para dar cuenta de las «razones económicas» de gentes del común para votar en contra de los demócratas en las elecciones EE.UU. 2024 en <https://theconversation.com/trump-voters-said-they-were-angry-about-the-economy-many-of-them-had-a-point-239039> (Acceso: 2024-11-19). También (Gordon, 2024). Estamos ante una manifestación más de la incapacidad de la «ciencia económica mainstream» para abordar la desigualdad, desde que durante la Guerra Fría esta fue declarada como irrelevante para la «ciencia económica». El supuesto desajuste entre «hard data» y «perception», la llamada en inglés «vibecession», es mejor descrito si asumimos que el problema no está en la percepción de las gentes del común, sino que «hard data», cuando hablamos de datos económicos es problemático, como señalamos al principio de este texto. Terry Prachett, en Mens in Arms, expresó en la Sam Vimes «Boots theory of socioeconomic unfairness», lo extraordinariamente caro que es ser pobre. Y otros han propuesto el «Vimes Boot Index», como una enmienda a la totalidad de los Índices de Precios al Consumo tal y como son calculados por los funcionarios encargados de la estadística en todo el imperio.

27 Como ha mostrado (Shaikh, 2016), la mayor parte de las proposiciones centrales de análisis económico pueden ser derivadas sin referencia a artilugios como *optimization*, hiperracionalidad, competición perfecta, información perfecta, agente representativo o expectativas racionales. De donde se deriva que estos conceptos con frecuencia actúan como mecanismos de justificación ideológica de intereses, bajo apariencia científica.

28 <https://tiempodetormentas.com/cultura/sobre-documentales-y-cortos-de-boris-kozlov/>

La clave no es tanto mantener la estabilidad de precios, como se presentan retóricamente los bancos centrales -la Reserva Federal, el Banco Central Europeo- como mantener la estabilidad del sistema financiero. Y lo que ha sucedido en los últimos años, es que la institucionalización de la independencia de los bancos centrales, ha conducido no solo a substraerlos de cualesquiera control democrático, sino a hacer posible que incluso se olviden de las reglas que (Bagehot, 1896) definió como buena práctica en la función de los bancos centrales como prestamistas de último recurso en situaciones de pánico, a saber (i) los préstamos deben ser hechos sin límite y a altos tipos de interés y (ii) deben ser hechos solamente a agentes financieros con títulos solventes (que puedan experimentar problemas momentáneos de liquidez). Perseguir la estabilidad se justifica en tanto que hace previsible el «mercado financiero», que como (Minsky, 1992) analizó con precisión, es intrínsecamente inestable, pese a que como hemos visto, se haya predicado justamente su capacidad trascendente de «predecir» del futuro. La estabilidad, como el orden, es imaginaria (Robinson, 2016) e interpretable y es perfectamente posible que mientras se dice perseguir estabilidad se genere inestabilidad. Ni siquiera el término estabilidad es unívoco. Hay al menos dos tipos de estabilidad: el futuro será como el presente; el futuro será distinto del presente, pero funcionará como el presente. El término griego «στάσις» «stasis», captura esa dicotomía. En la medida en que evoca división en la polis, admite las dos soluciones: restaurar o reformar para asegurar que la polis siga funcionando. La idea de la independencia de las instituciones perfilada durante la guerra fría, en la medida en que las excluye de la soberanía del pueblo constituido en asamblea en la polis, excluye la reforma, que afecta a la re-distribución y solo permite la restauración de la distribución previa a cualquier crisis²⁹. Pero no se trata de pre-distribución para compensar a los perdedores (Kuziemko, Longuet-Marx, & Naidu, 2023), sino más bien para hacer posible que los ganadores lo sigan siendo. Impotencia por diseño o mejor diseño de la impotencia. Este es el legado más relevante de la Guerra Fría; mucho más que los cambios de régimen. Incluso (Harrington, 2008), con su teoría del alineamiento entre la propiedad y el poder político, planteó el problema de la estabilidad con mayor precisión que los polítólogos modernos.

Y por eso, bancos centrales «independientes» lejos de producir estabilidad conducen a producir una creciente inestabilidad, tanto en el propio sistema financiero (Thiemann, 2024), i.e. aumentando la especulación de activos (i.e.

29 Para una lectura de la stasis y su relación con la guerra civil en la Grecia clásica, ver (Loraux, 2008) y el capítulo sobre Hobbes en (Agamben, 2017).

vivienda) como exacerbando los ingresos de rentistas improductivos vía el propio sistema financiero, y, por supuesto, la desigualdad. No es neutro como se inyecta la liquidez en el sistema (Siero , 2019). Es evidente que las reglas Bagehot -prestar a aquél no hizo nada malo y que seguiría siendo solvente en ausencia de pánico-, no aplican a las gentes del común (se rescatan instituciones financieras pero dejan hundirse a las personas, incluso las que no hicieron nada mal), pero es que incluso no se han respetado en la inyección de liquidez ni en la crisis del 2008 ni en la del Covid: se han inyectado ingentes cantidades de fondos a instituciones financieras que son responsables directos de su propia insolvencia (además de su falta de liquidez) y que han hecho un uso perverso de los fondos recibidos (i.e. repartir dividendos) (Downey, 2025).

Esta visión extrema del automatismo -afinada contra la supuesta ineficiencia de la intervención del estado en la economía- es una vuelta descarnada al primer liberalismo, al liberalismo basado en el individualismo posesivo, en su versión primitiva, donde la libertad preexiste al sistema político: es libre el propietario (incluso los levellers excluían del derecho de sufragio, del pueblo político, a los sirvientes -entiéndase asalariados- y a los que pedían limosna) (Macpherson, 1970). En efecto, tal y como ha resumido (Patnaik, 2024), podemos distinguir el «viejo liberalismo» donde la libertad del individualista posesivo puede ser amenazado por otros agentes o por el estado, de modo que el estado debe ser mínimo, solamente debe asegurar la ley y el orden, que haga posible la libertad contractual.

Ese «viejo liberalismo» viene en varios sabores, desde la afirmación por los levellers de que los asalariados han perdido su condición de libres, hasta la afirmación posterior de que el asalariado, frente al esclavo, es libre, de vender su fuerza de trabajo, pese a que como se plantea en (Anonimo, 1797), su condición no es necesariamente mejor que la de este, y una versión algo más moderna, cuando, dada la lógica intrínseca del capital a la centralización, se acepta la posibilidad de que el estado intervenga para destruir oligopolios y monopolios, para restaurar la libertad contractual. Idea esta última que tampoco fue exactamente nueva, toda vez que el liberalismo madura contra las «restrictiones medievales», incluidas por supuesto, la enajenación de las tierras del común³⁰.

30 Proceso observable en toda Europa. Sobre cómo las gentes de ciertos territorios, i.e. la provincia de León en España, se defendieron eficazmente contra ese mantra liberal disolvente, con una vieja institución, los concejos, que sobreviven hasta los años 60 del siglo XX, puede verse aquí <https://tiempodetormentas.com/opinion/analisis/teoria-politica/teorias-infames-i-la-tragedia-de-los-comunes/>

Este primer liberalismo, con sus varios matices, es substituido por el «nuevo liberalismo» a lo Keynes, donde se reconoce que el sistema mismo, la propia lógica del funcionamiento económico, no solo agentes específicos -otros individuos, oligopolios y monopolios o el estado mismo- restringen la libertad individual. Y por ello se predica la necesaria intervención del estado estimulando la demanda interna, para asegurar específicamente que la libertad contractual pueda ser realizada, dada la tendencia inmanente del sistema al subempleo (si no hay empleo no hay libertad contractual para el que no tiene otras posesiones que su fuerza de trabajo).

Durante la Guerra Fría, de modo sistemático, ese nuevo liberalismo es destruido, culminando en la idea de la independencia de las instituciones. Y la lógica del despliegue de capital, llega a un punto donde a este hecho se superpone la inadecuación entre los territorios sobre los que el estado supuestamente asume la soberanía y la centralización del capital, una particular forma de imperio moderno, donde incluso en el centro del imperio no es posible practicar lo que predica el segundo liberalismo, toda vez que el estímulo monetario acaba en el exterior y la subida de los salarios conduce a la deslocalización.

Durante la Guerra Fría, con la independencia de las instituciones, se crearon las bases intelectuales que nos han traído hasta aquí y que son lo esencial de lo que se ha llamado «neoliberalismo». Y no, no hemos superado el neoliberalismo: estamos viviendo el momento álgido de sus contradicciones que se expresan en salidas políticas aparentemente «estrambóticas», donde personajes cada vez más grotescos son elevados a las altas magistraturas, incluso en el centro del imperio. Y donde el riesgo de las salidas violentas es cada vez mayor.

La gran paradoja es que, pese a lo predicaban «revolucionarios» del primer liberalismo, como Cromwell, el sufragio universal no solo no ha destruido la propiedad, sino que ha llevado la desigualdad en la acumulación de riqueza a niveles nunca vistos en la historia humana, entre otros medios, gracias a las instituciones independientes afinadas durante la Guerra Fría, que están en la base de la impotencia por diseño, que hemos analizado en otros lugares (Núñez, 2022) (a), (Núñez, 2024). Y ello pese a que, o precisamente porque, esos revolucionarios tenían muy claro que la propiedad ni es un derecho natural ni una institución divina: es una institución humana, como lo expresó Ireton, y por tanto frágil.

3.1 La apropiación sistemática de la moneda

La idea de los bancos centrales independientes, madurada lentamente durante la Guerra Fría, cuya única función es velar por el valor de la moneda, impiadiendo la inflación en base a la teoría de cuantitativa de la moneda, oculta que

su única función real es proteger y eventualmente enriquecer a los prestamistas contra los prestatarios, por supuesto, pero eventualmente contra todos los demás. Todo ello al margen de cualquier intervención de la soberanía popular.

Lo primero se ha apreciado con los baillouts que siguieron a la crisis del 2008 y, lo segundo, se aprecia con las políticas de subidas de tipo de interés que ha seguido a la Covid 19. En 2022 y 2023, tanto la Reserva Federal como el Banco Central Europeo se han lanzado a una subida de tipos de interés, con la excusa de contener la inflación. Los análisis más sólidos muestran que la inflación es resultado de (i) la concentración oligopólica de los mercados, todos menos el mercado de trabajo, (ii) la ruptura de las cadenas de suministro, (iii) la presión creciente sobre materias primas y, a través de ellas, los alimentos. En cambio, la emisión de cantidades ingentes de moneda, tanto para financiar los baillouts de 2008 como para financiar el Covid 2019 tiene un peso menor, toda vez que gran parte de esos fondos o permanecen inactivos en balances o han sido transferidos a paraísos fiscales o han sido adquiridos como reservas por terceros países, especialmente cierto en el caso del US\$ (Arslanalp & Tsuba, 2014).

Pero con independencia de ello, el Banco Central Europeo, se han lanzado a remunerar unos activos líquidos que el propio banco generó al comprar «activos tóxicos» del sistema financiero privado durante la crisis del 2008, lo que necesariamente se traduce en pérdidas para sus balances, al mismo tiempo que alimentan improductivamente los de los bancos privados. El racional económico que invocan desde el Banco Central Europeo es tanto más paradójico cuanto que es incompatible con la lógica walrasiana de valor-escasez.

La economía es la única «ciencia» capaz de proporcionar la misma respuesta a situaciones completamente opuestas. En efecto el argumento convencional es que el momento actual (2022-2024) se caracteriza por un exceso de liquidez, como consecuencia de la ingente inyección de moneda en el sistema con las «quantitative easing» (QE) vinculadas a la crisis de 2008 y la crisis de la pandemia Covid19. Esto hace que los bancos no puedan contrarrestar la inflación, reduciendo la actividad económica, por la vía de aumentar la tasa de interés. Para que la subida de interés sea efectiva en la reducción de la inflación se requiere subir el interés pagado por los depósitos de los bancos privados en el Banco Central Europeo de modo que aquellos, ante ese incentivo, no presten por debajo de ese tipo, dado que automáticamente, con esa remuneración se sube el tipo de interés interbancario.

La magia de la moneda entra en juego doblemente: esa subida de interés pagado por el banco central se transmite en subidas del tipo de interés interbancario, el tipo de interés en los préstamos a agentes económicos (empresas

y particulares) distintos de los bancarios y se produce un drenaje de liquidez del sistema dado que los bancos subirán los tipos de interés que pagan por el dinero que las empresas y particulares les confían. Los mecanismos de transmisión imaginados por esos «científicos económicos» que invoca el banco central en su soporte, son, como los que adornan el «trickle down», pura magia. Nada de lo que dicen que debería suceder, sucede. El futuro es el pasado y este es un paso más hacia él (Savage, 2021).

Pero incluso si fuera necesario subir los tipos de interés, que no lo es, existen «mejores alternativas» ninguna de las cuales pasa por remunerar los depósitos de los bancos privados en el banco central, pero si por aumentar su volumen obligatorio, lo que reduce la oferta de moneda y al hacerla más escasa, aumenta el tipo de interés, lo que reduce la demanda de créditos. Y con ella se contrae la actividad económica y por tanto la demanda agregada y por tanto la inflación.

No hay nada «natural» ni necesario desde el punto de vista «macroprudencial», incluso asumiendo que efectivamente se pretendiera reducir la inflación, que obligue a remunerar los depósitos en el banco central. Y lo que si sucede es justamente de lo que no hablan: las consecuencias de la remuneración de los depósitos en un escenario de exceso de moneda es que los bancos centrales transfieren el «seigniorage» (Reich, 2017), (Thompson & Hickson, 2001) a los bancos privados, vale decir, a sus accionistas. Y crean un problema en las cuentas públicas de los estados de la UE, que, en el siguiente paso, será pretendidamente abordado, imponiendo políticas de austeridad de un determinado tipo (Alesina, Favero, & Giavazzi, 2019), cuyos efectos son bien conocidos (Pollin, 2010), (Blyth, 2013), (Galofré-Vilà, Meissner, McKee, & Stuckler, 2021), (Klein-Martins, 2022).

Tanto si no hay moneda -escasez- como si la hay -abundancia- sus detentadores nunca pierden. Alguien tiene que pagar por la «helicopter money», tan celebrada por algunos, como cambio de paradigma, cambio que por supuesto no se ha producido; solo hubo un momentáneo cambio de sintagma, un cambio de casilla en el juego de parchís; pero, de nuevo en el pozo, hay que volver a la casilla de salida que es siempre la misma: (des)orden del capital (Mattei, 2022).

En todo caso, la subida de los tipos de interés, dada la naturaleza oligárquica de los mercados, lejos de contribuir a reducir la inflación, supuestamente reduciendo la actividad económica, como dice la teoría con la que pretenden justificar su acción, la aumenta porque los agentes oligopólicos que dominan los mercados, especialmente de energía y alimentos, contrarrestan la reducción de volumen físico de negocio con la subida de precios, de modo que los

resultados financieros son mejores que nunca. Y no solo eso, el tipo de interés que habrán de pagar los gobiernos para financiar sus deudas en el «mercado de capitales» aumentará correlativamente, transfiriendo una parte adicional de lo recaudado en impuestos a los balances de las instituciones financieras privadas.

Remunerar los depósitos de los bancos es una decisión adoptada por una institución independiente, donde independiente significa incontrolable por ninguna institución cuyos miembros hayan sido elegidos por sufragio universal, es decir, al margen incluso de la definición mínima de democracia, que actúa contra los intereses de todos, salvo una minoría, justamente la minoría que controla la institución. Ahora, al igual que sucedió en la crisis del 2008 (Baker, 2016), hay alternativas que no pasan por hacer (más) ricos a los ricos, alternativas que ni siquiera son radicales, en el sentido de cuestionar el capitalismo, pues solo plantean gestionarlo de modo diferente. La retórica de que las instituciones independientes gestionan sin interés es destruida por la evidencia. Todo esto produce imbalances en el centro del imperio, de los cuales por razones de espacio no podemos ocuparnos aquí. Y por supuesto produce imbalances en la periferia.

3.2 Imbalances en la periferia: Georgia

Como caso de uso para mostrar los imbalances en la periferia, y para mostrar cómo las herramientas afinadas durante la guerra fría, siguen plenamente vigentes, vamos a ocuparnos de Georgia. Uno de los recursos del imperio moderno es negar su misma existencia. Solo hay estados independientes. Hubo otros imperios, pero ya no. En todo caso si existe vocación imperial es la de otros, a saber, Rusia y China. Así se habla de relación norte-sur, donde el sur, representa el espacio liberado del colonialismo, y centro-periferia. Pero es un mundo de estados soberanos. Sin perjuicio de documentar que el colonialismo no ha desaparecido y con independencia de ello, es posible identificar que bajo la apariencia de estados soberanos se ocultan relaciones de dependencia imperial canalizadas a través de la moneda. Los casos paradigmáticos de esta realidad son varios. En (Nuñez, 2022)(b), (Nuñez, 2022)(c) se hace alusión a como los países del gran sur, para proteger su moneda, incurren en la inmovilización de enormes cantidades de US\$, con el consecuente coste para su propio desarrollo. Pero esta no es, ni de lejos, la única manifestación de los imbalances inducidos por la lógica imperial. Si atendemos al llamado «espacio postsoviético» que no es otro que antiguo espacio que formó parte del imperio ruso, antes y durante la aparición y desaparición de los soviéticos, podemos

identificar un prototipo de las formas que adopta la dominación por la moneda en las relaciones centro-periferia. Georgia nos ofrece esa oportunidad³¹.

Georgia es también interesante desde otra perspectiva. La construcción de la UE se ha alimentado con varios relatos, desde el inicial como herramienta para desterrar las guerras entre las belicosas naciones del subcontinente europeo, hasta el que enfatizaba una supuesta lógica económica racional que se aplicaba para decidir sobre la expansión -los llamados criterios de convergencia económica- hasta la absorción de más y más territorios hacia el este -basada en los criterios de «rule of law»-. La promesa implícita para atraer a nuevos territorios bajo la forma de «decisión autónoma de estados independientes» era el llamado modelo social europeo: crecimiento, riqueza y distribución con servicios públicos, la socialdemocracia, versión Delors. A día de hoy es evidente que los criterios de convergencia económica no fueron la teoría en uso cuando se decidió por ejemplo la incorporación de Grecia, como se puso de manifiesto un poco más tarde, y que el método de disolución de la contradicción no fue la promesa implícita Delors sino la versión Schaeuble del ordoliberalismo. Por su parte, los criterios de rule of law, como se analiza en (Nuñez, 2022) (a) es un elemento más de la panoplia de construcción imperial. Todo ello hace que la lógica imperial subyacente se haya hecho más y más evidente y resulte más pertinente si cabe la aplicación al expansionismo imperial de la UE del tipo de preguntas y racionales que brillantemente desarrolló (Findlay & Lundahl, 2017), con independencia de que se compartan sus métodos y conclusiones, eso sí, incorporando para dar cuenta de nuestro tiempo, la moneda en el centro.

Sintéticamente podemos identificar en la historia reciente de Georgia, varios momentos políticos definitorios: (i) pulsión nacionalista, que le lleva a declarar su separación de Rusia; (ii) gobierno salido de elecciones y liderado por un antiguo nomenclátor, que es derrocado, por una de las primeras re-

31 Hemos preferido estudiar Georgia, en lugar de otros países de la esfera hispanohablante, que muestran comportamientos hasta cierto punto similares (i.e. Ecuador, Argentina), por cuatro razones: (1) Inversores con domicilio fiscal en España (no necesariamente de propiedad española) están teniendo una participación muy relevante en la inversión extranjera en Georgia, lo cual no es muy conocido. (2) La histéresis monetaria se puede estudiar en un período muy corto y de un modo muy claro; (3) Se aprecia claramente la naturaleza de la construcción imperial que representa la UE, frente a la retórica, supuestamente democrática, de la «Europa de los valores». Esto resulta particularmente relevante ahora, cuando las élites oligárquicas que la dominan, predicen que la «salvación» para las muchas crisis que amenazan a la UE no pasa por revisar su constitución para hacerla más democrática, sino por todo lo contrario: más mercados independientes y más territorios bajo el «code of capital» (Pistor, 2019). (4) Muestra que lo que da cuenta, en todo o en parte, de los conflictos cinéticos en Eurasia en esta tercera década del siglo XXI, es la ampliación del imperio occidental a través de la moneda, es decir, bajo una forma distinta al colonialismo clásico, con la particular forma de subordinación de élites dentro de ese imperio. Es la continuación amplificada de las técnicas afinadas durante la Guerra Fría.

voluciones sin revolucionarios -la revolución de las rosas- (Cheterian, 2008), (Aydin, 2010), (Rekhviashvili & Polese, 2017); (iii) gobierno liderado por un producto de la formación «liberal» (Mikheil Saakashvili), que apuesta por la vía militar para imponer la «unidad nacional», que termina en un estrepitoso fracaso; (iv) expulsión, revueltas y elecciones mediante, de ese «agente liberal» (finalmente, después de varias peripecias, encausado y encarcelado bajo la acusación de corrupción); (v) elección de una presidenta, que pese a su origen familiar georgiano, fue funcionaria del estado francés, incluido el desempeño como embajadora francesa en la misma Georgia; (vi) victorias electorales continuadas de un partido que apostó inicialmente por la vía UE -en alianza con esa presidenta- pero que poco a poco ha ido girando a posiciones más realistas, buscando mejorar las relaciones económicas con Rusia -segundo socio comercial- y con China -el único país que está invirtiendo en infraestructuras en el marco de una de las posibles «nuevas rutas de la seda» y destino de las exportaciones mineras; (vii) intento promovido por esa presidenta³² -cuyo mandato está próximo a caducar- y sus patrocinadores EE.UU. y UE de provocar una nueva «revolución de colores» al negarse a reconocer resultados parlamentarios electorales del 2024, resultados que ni siquiera la OSCE ha cuestionado, previas campañas de intoxicación tildando al partido ganador, que como hemos dicho tenía en su agenda la UE, como de prorroso, movilizando para ello todos las ONGs financiadas por EE.UU. y la UE; (viii) intento que viene precedido de otros orientados a impedir que se haga transparente quienes financian esas ONGs, de modo que en el momento que

32 El partido gobernante Sueño Georgiano - Georgia Democrática obtiene 89 mandatos parlamentarios de un total de 150 tras ganar las elecciones parlamentarias, anunció el presidente del Parlamento, Shalva Papuashvili. La presidenta del país, Salomé Zurabishvili, literalmente un agente extranjero que no ha aprendido a hablar como una nativa -pese a ser hija de emigrantes anticomunistas que llegaron a Francia allá por los años 1920- que previamente fue funcionaria del ministerio de asuntos exteriores de Francia y embajadora de este país en Georgia, dice que no reconoce los resultados y llama a revueltas contra los resultados (bajo el argumento de injerencia rusa).

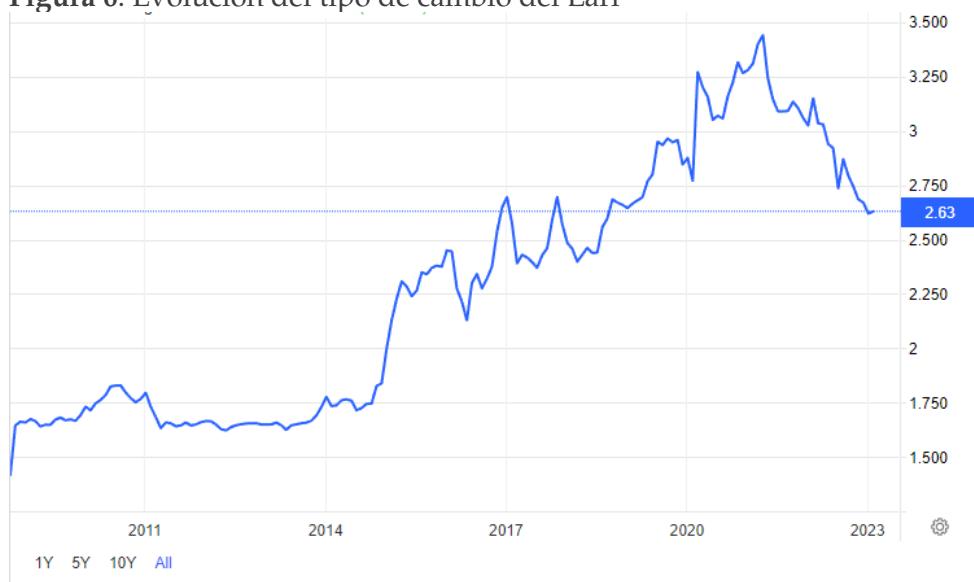
La misma retórica seguida a propósito de Moldavia: el apoyo al cambio de la constitución para llevar al país a la UE que ha sido aprobado por apenas una media de 5 votos por colegio, no ha sido más amplia por la injerencia rusa (pese a que precisamente en Rusia se ha dispuesto un número exiguo de oficinas de voto -2- con un máximo de 10.000 papeletas de voto para los más de medio millón de residente moldavos en ese país). El mismo manual previo a todas las «revoluciones de colores». La Guerra Fría como guerra imperial no ha desaparecido; solo cambian sus apariencias. Si la presidenta de Georgia fue embajadora de Francia en el país, antes de nacionalizarse georgiana para concursar a las elecciones, la presidenta de Moldavia, cuenta con un pasaporte rumano. Es bien curioso comprobar que esta, Maia Sandu, ha recibido en las elecciones presidenciales el 83% del voto en la diáspora en la UE, pero solo el 49% entre los residentes en el país, de modo que puede decirse sin faltar a la verdad, que es la «presidenta de la diáspora». El candidato opositor pertenece a la minoría étnica conocida como Gagauz (no es eslavo, por tanto).

se aprueba la ley que así lo obliga, la UE y EE.UU., activan la consabida herramienta de las sanciones³³.

Pero por debajo de esta historia hay otra mucho más definitoria: la histéresis del US\$. En efecto, uno de los primeros fenómenos que sucede en momentos de inestabilidad política, es el abandono de la moneda local y su substitución por una moneda refugio. Este fenómeno se ha observado en todo el espacio postsoviético, Rusia incluida. Cuando la estabilidad política retorna, la moneda nacional vuelve a ocupar su lugar preferente. Esto no ha sucedido en Georgia (Eradze, 2022), (Eradze, 2022) (a), (b) y el impacto potencial es enorme (Gugushvili, 2016). En efecto, gran parte de la deuda pública y privada está denominada en US\$, de modo que su coste depende de decisiones tomadas muy lejos de Tblisi, en la US Federal Reserve; y todos los bancos están en manos extranjeras y se financian en el mercado exterior, de modo que el banco central de Georgia, carece de la capacidad de forzar a los bancos a la compra de deuda pública emitida en Lari (incluso algunos han llegado a promover la disolución del banco central) y, por tanto, de cualquier espacio de autonomía para financiar no ya servicios públicos, sino proyectos de desarrollo de interés nacional. Como era de esperar, en ese contexto, el tipo de cambio, solo podía afectar negativamente al valor del Lari : en oct. 2008 1 US\$ se cambia por 1.4171 Lari y en abril 2021 por 3.4755 (ver Figura 6). Aunque esta tendencia al alza se ha corregido, (el punto de inflexión se da en abril de 2021), todavía en febrero 2023 la relación es 2.6213. No obstante, en relación al tema que aquí nos ocupa, es interesante constatar, como, contra todo pronóstico, la guerra en Ucrania, no ha cambiado la tendencia a la revalorización del Lari frente al US\$.

33 En Georgia opera un número muy alto de ONGs, probablemente más de 7.000, las más importantes de las cuales cuentan con financiación occidental (<https://www.adb.org/sites/default/files/publication/678381/civil-society-brief-georgia.pdf>; Acceso: 2024/11/25). Por tanto, la pregunta de quién ha venido financiando las «revoluciones de colores», fórmula no por desgastada menos usada, es puramente retórica. Está bien acreditado que el grupo Kmara, que estuvo en la base de la primera de la revolución de las rosas, recibió formación en los métodos de la «resistencia pacífica» «manualizados» por Gene Sharp con financiación proveniente de EE.UU.

De acuerdo con datos de Sakstat, el instituto de estadística de Georgia, en 2022 había más de 7,900 organizaciones que recibían fondos del exterior, lo que significa que con una población de algo más de 3,7 millones de habitantes, hay una NGO que recibe fondos del exterior por cada 460 habitantes. Calculando de modo muy conservador, 5 dependientes por cada una de esas organizaciones, es posible llenar las calles de Tbilisi, alrededor del parlamento con 39.500 miembros de esa prole, cuyos ingresos están notoriamente por encima del salario anual promedio (aprox. US\$ 5.000). Da igual cuando se lea este texto, pues es una pauta observada de modo reiterado: cada vez que el sistema político camina en dirección divergente de los intereses del imperio occidental, habrá intentos de rodear el parlamento (i.e. el 25 de noviembre de 2025, una «multitud», sorprendentemente organizada, nada espontánea, intenta impedir la constitución del parlamento salido de unas elecciones, que como se ha dicho más arriba, ni siquiera la OSCE cuestiona).

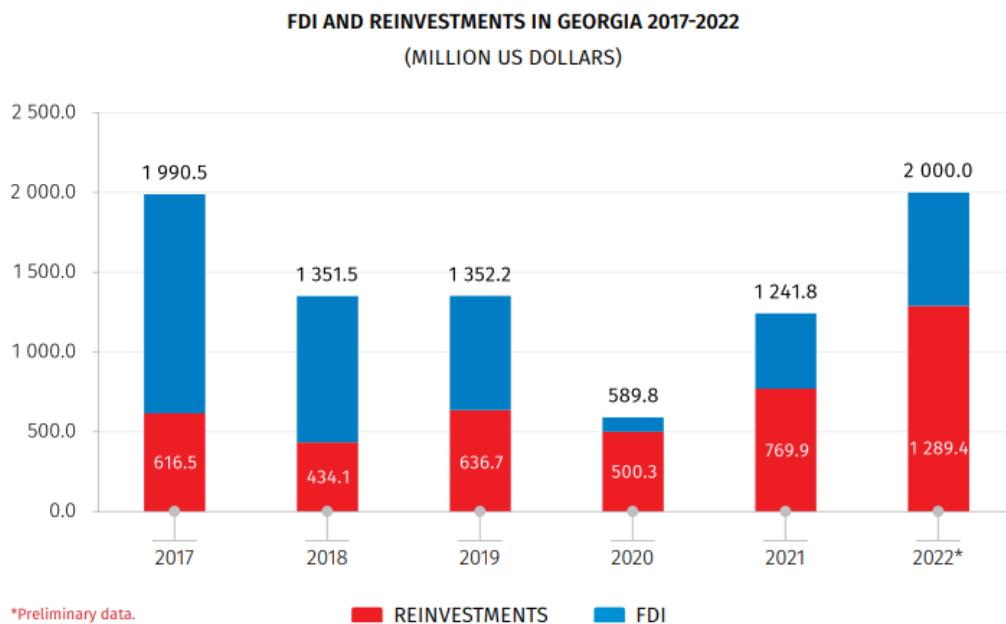
Figura 6: Evolución del tipo de cambio del Lari

Fuente: <https://es.tradingeconomics.com/georgia/currency> (Acceso: 2023/02/12).

La crisis del tipo de cambio que se desata a finales de 2014, que se aprecia en Gráfico 6, impacta fuertemente a las familias y los negocios. Así en 2016, más del 50% de los préstamos minoristas estaban nominados en US\$ y 1/3 de los hogares gastaban más ½ de sus ingresos en hacerles frente. La manifestación de esta evidencia bajo la forma de creciente inestabilidad política y amenazas de disturbios, muestra su insostenibilidad (incluso para los funcionarios del FMI) e hizo necesaria la introducción forzosa, en 2017 de las primeras medidas orientadas a reducir la dolarización de la economía: conversión de parte de la deuda denominada en US\$ a Lari , limitación de los tipos de interés y limitación del peso que los pagos por préstamos pueden representar sobre los ingresos familiares y, finalmente, la obligación de los bancos de acudir a la compra de deuda pública nominada en Lari . El problema de fondo, que causó la histéresis del dólar en origen, está lejos de resolverse y más pronto que tarde reaparecerá. La cuestión política de fondo, en el contexto de lucha por la hegemonía y construcción del imperio, es que las revoluciones de colores, allí donde tuvieron éxito, concitan el acuerdo de varias partes de las élites locales -ONGs, academia, think tanks, media-, (todos los cuales, casualmente, suelen contar con una nada despreciable financiación, nominada en US\$ y ocasionalmente en €uros) en la promoción de las políticas de dependencia. En efecto, todas esas élites muestran un absoluto acuerdo en la política económica que conduce a la dependencia del US\$, y eventualmente del €, e, inevitablemente, a las burbujas inmobiliarias (la forma más habitual de manifestación de la «asset economy» en las zonas periféricas y también en el centro del

imperio) y sitúan el foco en la democracia (frente a la imaginaria autocracia) y los derechos humanos y civiles (entre los que, por supuesto, no es incluyen los económicos, que al parecer no participan de los unos ni de los otros). Solo la ignorancia estratégica puede calificar como sorpresas las crisis políticas que inevitablemente se siguen de esas políticas. De las figuras 6 y 7, aunque desafortunadamente el de la inversión extranjera (Figura 7) tiene un recorrido muy corto, pareciera deducirse, que detrás de la apreciación del Lari estaría también, junto al resto de factores señalados, justamente la recuperación de la inversión extranjera y su necesidad de comprar moneda local. Sea como fuere, el tipo de activos a los que va la inversión extranjera confirman lo esperable en un modelo de dependencia: en 2022, el grueso de la inversión extranjera, se concentra en finanzas y seguros (26,3%) e inmuebles (20,3%); de lejos sigue la inversión en un monopolio natural, agua y alcantarillado (9,9%). Ninguna sorpresa. La retórica de estados independientes que gestionan en función de sus intereses nacionales es negada por la evidencia de su subordinación.

Figura 7. Evolución de la inversión extranjera



Fuente: Sakstat <https://www.geostat.ge/en/single-news/2782/foreign-direct-investments-2022-preliminary>

3.3 El efecto de las subidas del tipo de interés en la periferia

A parte del impacto que la subida de tipos de interés tiene en el centro del imperio, no hay ninguna sorpresa en constatar como uno tras otro, más países dolarizados o euro-izados, la mayor parte en el gran sur, van entrando

en insolvencia³⁴. Insolvencias, cuya «solución» requerirá endeudamientos supplementarios con las instituciones «independientes», tipo Fondo Monetario Internacional (IMF) y Banco Mundial (WB) o eventualmente, recurrir a swap en remimbis otorgados por el banco central de China, bajo el paraguas Belt and Road (BRI, B&R).

Especialmente sensibles son los países que, por diferentes lógicas internas, no aciertan a encontrar la puerta de salida de lo que podemos llamar «IMF trap». Esta trampa no es nueva. El ciclo se lleva repitiendo en un país tras otro desde que -en plena Guerra Fría- el US\$ asumió el papel de moneda global y el IMF asumió el papel de cancerbero. Una entente que allá por la década de 1960, fue formulada como la Hegemonic Stability Theory (Holsti2019; págs. 131-162). Estable no ha resultado ser, al menos para quienes la sufren, pero sin duda ha resultado ser hegemónica. Por su parte, la Fed actúa según sus defensores como el «banco central del mundo», y así ha capeado las crisis financieras de 2008 y la crisis de la Covid inundando el mundo de US\$. El problema es que después impone el coste a escala planetaria. Sin que, como hemos visto, la subida de los tipos de interés vaya a conducir a corto plazo a reducir la inflación, sí que está generando una nueva ola de acumulación a escala planetaria, y llevará la desigualdad más lejos, de donde ya se encuentra, incluidos en los 1.000 millones de oro³⁵. No parece que el sistema sea reformable. La retórica de la eficiencia de los mercados en estados independientes, fuente de prosperidad, es negada por la evidencia.

3.4 Un cambio de tendencia: el endeudamiento en moneda local

Si bien las murallas físicas no han parado de crecer, para contener lo que parece serán oleadas crecientes de inmigración resultado de crisis aparentemente desconectadas, i.e. crisis climática, crisis de deuda, pero que están íntimamente relacionadas, las murallas financieras no parecen estar creciendo al mismo ritmo, no al menos en todas partes. La única opción razonable, para ganar autonomía de proyecto y soberanía de realización, pero difícilmente sostenible

34 Uno de los últimos, en la larga lista, ha sido Sri Lanka, donde se suceden los cambios políticos en busca de una salida. Después del default -no era posible pagar la deuda externa con el FMI- y la consecuente imposibilidad de financiar importaciones esenciales -alimentos y energía-, que conduce a la destitución de Gotabaya Rajapaksa identificado con las élites cingalesas que llevan en el poder desde 1948, resulta elegido Anura Kumara Dissanayake, al frente de una coalición Poder Popular Nacional (NPP), en la cual ocupa un lugar, falta por saber cómo de relevante» el Frente de Liberación Popular (JVP), que se define como marxista-leninista. En las recientes elecciones parlamentarias el NNP ha obtenido 159 de los 225 escaños del parlamento y el 61,56% de los votos. Vista la experiencia de todas las «transiciones democráticas al socialismo», las expectativas, pese a esa victoria «aplastante» no son especialmente prometedoras, si bien además de USA, también juegan India y China (uno de los acreedores fundamentales, después del FMI).

35 EEUU, UE, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

en un mundo dominado por una sola moneda hegemónica, es reorientar la evolución del endeudamiento hacia monedas locales. Esta tendencia ha sido constatada -con datos muy parciales- en un informe del Bank for International Settlements (BIS) (Onen, Shin, & von Peter, 2023). ¿Cuán sostenible es esta solución, que, como hemos visto, se ha intentado promover en Georgia (aunque este país no ha sido incluido en el informe BIS) y cuál es su recorrido? Sin duda, depende de la emergencia de contrapoderes, de monedas alternativas y de la competencia de élites, de modo que, con independencia de divisiones ideológicas del tipo de las vigentes en la Guerra Fría, dejen espacio a proyectos nacionales menos fáciles de asfixiar por los agentes de la Hegemonic Stability Theory.

Una posible visión de esas murallas contra el presente o puentes hacia el futuro, según la perspectiva, es atender a la capacidad de los países para financiarse en moneda propia, no solo entre residentes en el mismo país sino entre residentes en otros países. En la terminología de la economía financiera se ha propuesto llamar a la incapacidad de un gobierno para vender sus bonos nominados en su moneda nacional a no nacionales como el «original sin» y al hecho de que ese problema se exacerba en momentos de inestabilidad como «original sin redux» (Eichengreen & Hausmann, 2005). Evidentemente esa incapacidad expone al país a los eventuales costes que supone atender los pagos del préstamo en moneda no nacional (eventualmente US\$) cuando la tasa de cambio se deteriora contra la moneda nacional (como hemos visto en Georgia). La relación entre esta evidencia y ciclos de disturbios es observable en Georgia, como ya hemos señalado, y será observable en los próximos años a lo largo y ancho del planeta, en todos aquellos países que sean incapaces de financiarse en su propia moneda. Y ese efecto se va a ver exacerbado por las subidas de tipo de interés (Fed y ECB) y la remuneración de los depósitos por el BCE. Para los países con monedas más débiles, tanto si gastan sus reservas en divisas para mantener el tipo de cambio, como si no lo hacen, pero intentan financiarse con capitales extranjeros, los problemas crecerán. Este era el caso de Georgia. Si no hay moneda nacional soberana, no hay posibilidad alguna de desarrollo sostenible. Las crisis se acumularán unas sobre otras, las (poly) crisis son la misma crisis. La retórica de la ausencia de imperio es negada por la evidencia de su lógica de funcionamiento. Como se pone de manifiesto en (Marquetti, Miebach, & Morrone, 2024), el contexto imperial debe ser tenido en cuenta cuando se pretendan analizar, sobre un determinado territorio, la evolución de la productividad, la acumulación de capital, el intercambio desigual, la explotación de recursos y fuerza de trabajo, así como el factor institucional clave de quién controla el excedente.

La guerra fría se formuló en términos ideológicos, dos visiones del mundo enfrentadas. Pero todas las herramientas afinadas durante la misma han seguido en pleno funcionamiento, porque, entonces como ahora, la batalla no era entre comunismo y capitalismo, sino del hegemón imperial contra todos los demás. La paradoja es que ahora se puede ver con claridad, incluso retrospectiva, pero sin esperanza, precisamente porque toda alternativa ideológica ha sido borrada. Incluso lo que durante la Guerra Fría se hacía de modo *covert* -i.e. promover la subordinación de las élites locales promoviendo «golpes democráticos»-, ahora se hace abiertamente con instituciones como el National Endowment for Democracy. Y lo que entonces no podía funcionar de un modo suficientemente fluido, como las sanciones -directas y secundarias-, toda vez que la URSS y sus espacios de influencia se mantuvieron al margen de los mercados mundiales dominados por el US\$ ahora funciona con demoledora eficacia³⁶.

4. Conclusiones y propuestas

La continuidad entre la Guerra Fría y lo que se ha dado en llamar neoliberalismo se resuelve en la mayoría de las formulaciones de una de las dos maneras siguientes: (i) el neoliberalismo es resultado de la derrota de la URSS en la guerra fría; (ii) el neoliberalismo es un fenómeno ideológico completamente nuevo. Ambas afirmaciones contienen parte de verdad, pero desatienden lo que hemos tratado de hacer en este texto: todas las «herramientas» de intervención política afinadas durante la Guerra Fría, han continuado en uso y creciente perfeccionamiento después de esta. No hay por tanto ruptura o discontinuidad entre el día antes y el día después de la desaparición del muro de Berlín. Para apreciar cabalmente esa continuidad es necesario desbordar en propio marco ideológico con el que se construyó la teoría sobre la Guerra Fría, a saber, como el enfrentamiento de dos modelos económicos, capitalismo frente a socialismo. La continuidad se aprecia con mucha mayor nitidez si se presta atención a un elemento subyacente: la construcción del imperio atlántico, centrado en EEUU. Y si se conceptualiza este imperio prestando no tanto atención a imperios anteriores caracterizados por la continuidad territorial,

36 De hecho, una de las causas insuficientemente analizadas de los problemas de estrangulamiento del modelo soviético, vino de su creciente integración en el mercado dominado por el US\$.

como a un imperio genuinamente capitalista en el sentido que a este término le dio Braudel, donde la moneda ocupa un lugar central³⁷.

El paso entre la interpretación científica del mundo -en la cual nos hemos movido- y la visión que los propios agentes que viven el mundo, construyen de su experiencia, no es ni pacífico ni sencillo, no ya en términos políticos, sino incluso en términos filosóficos. Quizás una de las mejores formulaciones filosóficas se la debamos a (Sellars, 2007), con su concepto de «space of reasons». Es posible que la formulación política más depurada quizás haya salido de los múltiples escritos debidos a la pluma de Lenin (Владимир Ильич Ульянов). Este problema engloba el viejo is–ought dilema, pero lo desborda, toda vez que la cuestión a resolver no es solo sobre la verdad sino sobre la vida. Y es imposible afirmar que esta se asiente sobre enunciados falsos, toda vez que, siendo falsos son verdaderos en la medida en que tengan capacidad de actuar y modificar el mundo. El riesgo de poner lo que no está, arrastrados por lo que podríamos llamar «automatismo de las contradicciones» que deducen un impacto sistémico de la acumulación de desequilibrios más o menos periféricos, es alto. La tentación de la simplificación con modelos aditivos simples que predicen cambios «espontáneos» a una escala diferente de donde se manifiestan las contradicciones, por muy agudas que están sean, ha sido siempre grande. Lo fue cuando se disfrazaba bajo la etiqueta de «materialismo dialectico» y lo sigue siendo hoy bajo otros envoltorios y formulaciones de «dinámica de sistemas». Mientras que es posible establecer un vínculo científico entre las manifestaciones del imperio que hemos analizado y las élites que lo sustentan, incluso sin la necesidad de establecer hipótesis intencionales, simplemente enfocando el problema como uno de coordinación, sostenido por la moneda, y observando las redes en las que la coordinación se encarna, como, siguiendo la estela de Mills, hace (Gautney, 2023), todas las manifestaciones de disentimiento parecen tener orígenes sin conexión aparente. Esta realidad ha conducido a unos a interpretar que las revueltas modernas, esencialmente urbanas, son de corto recorrido (Beissinger, 2022) a diferencia de las revoluciones del siglo XX, especialmente las asiáticas, que habrían sido esencialmente rurales y se habrían impuesto a los centros de poder, desde el control del territorio. Esto, en sí mismo, y sin perjuicio de mantener abierta

37 Solo así puede entenderse, por ejemplo, la política exterior imperial, que cabe calificar como incendiaria, en las zonas petrolíferas de Asia Occidental. El objetivo principal de esas políticas, a diferencia incluso del predecesor imperio británico, no es tanto asegurar el suministro propio de petróleo -que si era el objetivo prioritario de UK- como controlar el acceso de aliados y enemigos al mismo y forzar su negociación de US\$. El peso del lobby judío en Washington sin duda es el más relevante de todos los que operan allá, pero no cabe duda de que rema a favor a tendencias estructurales.

la pregunta de cuan revolucionaria fue la revolución francesa, no dice demasiado sobre su potencial transformador toda vez que incluso la propia revolución francesa fue un evento esencialmente parisino. Otros, por su parte, en una aparente extensión de la teoría del fin de la historia, interpretan que los conflictos kinéticos habrían sido substituidos por otros menos virulentos (Baggott Carter & Carter, 2023), obviando el contexto imperial, donde ni siquiera las elecciones son lo que parecen (Radnitz, 2012), de modo que muchas de las protestas preelectorales responden a un patrón que evidencia el impacto de agentes movilizadores (nacionales, internacionales o, lo que es más frecuente, ambos) con agendas casi siempre ocultas. En nada diferentes, por otra parte, de las que estaban vigentes durante la Guerra Fría, con el trampantojo de la lucha contra el comunismo.

Por más sorprendente que pueda parecer, la literatura teórica sobre cómo se crean los sujetos políticos sufre con frecuencia de idealización (Cavalletti, 2013), especialmente si disocian y dotan de autonomía creadora a los «discursos», como hacen ciertas teorías del populismo, y se separan de la génesis y naturaleza del poder político mismo y, por supuesto, de sus componentes materiales³⁸. Estas y otras versiones de construcción del sujeto político alimentan las filas de la «izquierda liberal» (a veces llamada «democrática»), y suelen conducirlas a una doble sorpresa: (i) se sorprenden cuando se producen las revueltas y (ii) se sorprenden cuando no se traducen en lo que ellas suponen deben traducirse. Uno de los casos recientes más paradigmático de esta sorpresa es Chile, donde, en muy poco tiempo, se suceden revueltas, con un desencadenante aparentemente menor -el precio del billete de metro y autobús-, la victoria electoral de uno de los candidatos de esa «izquierda liberal» y el rechazo de una nueva constitución promovida por esa misma «izquierda liberal», que supuestamente vendría a «resolver» los «problemas» que desencadenaron la revuelta. Es difícil discernir a día de hoy cuáles son los componentes de pensamiento mágico y cuales las causas no identificadas en estas «desilusiones» y los caminos no recorridos que llevaron a ellas. Es improbable que la «ciencia política empírica» lo aclare alguna vez.

38 Produce un cierto sonrojo como «progres» varios, especialmente los que se definieron como populistas en la estela de Ernesto Laclau, desechan la construcción de organización, incluida la construcción de medios de comunicación alternativos, al tiempo que inciden en la construcción del pueblo por el discurso, ignorando dos hechos: (i) que si no hay medios para vehicular el discurso, no hay construcción posible de pueblo; (ii) que Perón, en cuya experiencia dicen inspirarse, adobada con una lectura superficial de Gramsci, era un militar con formación en la Italia fascista, plenamente consciente de que el discurso no es nada sin resortes materiales de poder. Es poco sorprendente que alguno de ellos haya acabado ahogado en la ciénaga de sus contradicciones laterales, toda vez que la impostura era su modo de estar en el mundo, incluido en el mundo político.

En este texto hemos argumentado que una de las herramientas de hegemonía son las llamadas Instituciones Independientes, particularmente las que apalancan sobre la moneda. Y hemos argumentado que es una de las herencias fundamentales de la Guerra Fría. Construidas en base a diferentes recursos retóricos -transcendencia de la moneda, de los mercados, de los salarios, de la autoridad-, todas ellas tienen en común un objetivo: substraer a la voluntad popular la capacidad de influir en la configuración de lo que debe ser hecho. Y todas tienen en común que en su práctica niegan sus fundamentos retóricos. A lo que dicen servir y a lo que sirven es radicalmente distinto. Algunos dicen que esto crea problemas de legitimación. Otros decimos que mientras el discurso sobre aquello que dicen que sirven se imponga al discurso que demuestra que sus amos son otros, no hay tal problema de legitimación, porque el concepto mismo de legitimación parte de una idea de autoridad delegada por contrato social. Y como analizó con agudeza Kòjeve, el contrato social no es y no puede ser, fundamento de autoridad, de ninguna autoridad: «Por una parte, esa teoría no ve, ..., que la elección no engendra la autoridad, sino que la «confirma», es decir, simplemente la manifiesta al exterior (como lo hace todo acto de obediencia, es decir, de renuncia a la «reacción»). Por otra parte, esa teoría olvida que los casos conocidos de elección recaen sobre los hombres y no sobre el principio: la elección transmite la autoridad ya existente (es decir, reconocida) de un individuo (o grupo) a otro, pero nunca crea una Autoridad que no existía antes en ninguna otra parte» (Kojeve, 2005, pág. 59). La ficción es que una vez se otorgó la autoridad delegada a las instituciones, se les puede retirar. La paradoja es que para hacerlo se requiere romper el contrato social que nunca existió, porque de haber existido nunca habrían podido otorgar independencia a instituciones dependientes del mismo pacto, porque si son independientes se sitúan fuera de todo pacto. La práctica de la mayor parte de los tribunales constitucionales y/o supremos es prueba evidente de esta verdad ontológica. En otro caso, esa práctica sería imposible.

También hemos mostrado, aunque sea de modo fragmentario, como esos discursos se insertan en lógicas de escala planetaria, para producir dominación imperial (la coherencia y alcance del discurso se aprecia mejor si el presente texto se lee con los otros textos de mi autoría). Es importante no olvidar que no estamos aplicando lógica dialéctica, por tanto, no hemos descubierto ninguna contradicción que sustente la emergencia de un sujeto político; simplemente hemos reunido lo disperso y aplicado luz a las guaridas. Obviamente, solamente con estos mimbres no es posible construir un sujeto político. Nuestras pretensiones y propuestas son mucho más modestas: desencadenar la imaginación. Si la retórica de dominación por Instituciones Independientes,

persigue despolitizar lo político, el primer paso es mostrar cuál es la lógica de dominación que lo sustenta; nada más político que lo pretendidamente apolítico, i.e. la moneda, la autoridad de la justicia. En la Tabla siguiente enumeramos instituciones retóricamente independientes y dependientes en la práctica.

Tabla 5. Instituciones Independientes y sus negaciones.

Comunidad Epistémica	Afirmaciones de la independencia	Negación de la independencia
Relaciones internacionales		
Neoidealistas	Estados independientes	Imposición de la paz liberal
	Estados independientes	Ausencia de moneda soberana
Economía pura		
Moneda	Independencia de los bancos centrales	Captura por los «creditors»
	Eficiencia del comercio internacional	Imbalances: «designer economy»
	Eficiencia de las finanzas internacionales: mercado de capitales	Subordinación a los «créditors»
Autoridad		
Justicia	Autoridad eterna de lo justo	Captura por funcionarios profesionales
	Independencia de los tribunales constitucionales	Judicial sobre Legislativo
Contrato	Autonomía de las partes	Denegación de la sindicación

Fuente: Elaboración propia.

En este campo cenagoso, adoleciendo de los mismos problemas que venimos de criticar, pero bien conscientes de los límites que impone formar parte de un imperio, donde el poder constituyente tiene su potencia bien limitada, proponemos, no obstante, para reflexión cinco ideas, para salir de la impotencia por diseño de la democracia, a la que conduce la implantación de instituciones «independientes»: (i) sindicación obligatoria; (ii) refundación de la rule of law, balanceando la separación de poderes, con la inclusión de la cláusula de anulación; (iii) eliminación de la independencia de los bancos centrales; (iv) instituciones plebeyas de control de la autoridad judicial, nombradas por sorteo; (v) erradicación de los automatismos en los movimientos de moneda.

Sindicación obligatoria no es lo mismo que afiliación a sindicato único. Su relación con la idea fascista o falangista de sindicato único es ninguna. Si, como hemos argumentado en otros lugares, la democracia no es consenso sino una forma histórica resultado de luchas históricas por la hegemonía, si la libertad es poder o no es nada, la sindicación obligatoria, sirve al objetivo de reequilibrar el poder necesario para que la democracia florezca. Evidentemente no es ninguna bala de plata, pues como cualquier otra institución es susceptible

de captura, pero sienta las bases para el rebalanceo en el equilibrio de poder y por tanto de la libertad. Que sea obligatoria, por esta misma razón, no mina la libertad, al contrario, la refuerza. Por otra parte, hay varias instituciones obligatorias que nadie cuestiona como antidemocráticas -i.e. la obligación de votar, la escolarización obligatoria-, ni contrarias a la libertad de mercado -i.e. la contratación obligatoria de seguros-.

La interpretación dominante del rule of law asume como dadas tres ideas: el rule of law solo es posible con la democracia, el rule of law es la garantía de los derechos fundamentales y el rule of law requiere la supremacía del poder judicial sobre los demás poderes. Las tres ideas son falsas (Kelsen, 1955). El parlamento es la única institución que supuestamente encarna algo de lo que resta de la autoridad del jefe. El parlamento, no los jueces, hace la ley. Por tanto, el parlamento debe asegurarse que la ley es interpretada de acuerdo a sí misma. En otro caso, son los jueces, no el parlamento, el que hace la ley. La división y separación de poderes ha sido confundida con las separaciones de funciones en favor de «instituciones independientes». Por tanto, es necesario que los parlamentos se doten de una cláusula de revocación, que les permita revocar cualquier decisión judicial, en particular las que interpretan, contrariamente al espíritu y al texto de la ley, como debe aplicarse esta.

Los bancos centrales, que como muestra su historia, se constituyen a partir de oligopolios bancarios, por definición, anteponen los intereses de los «creditors» sobre los «debtors». Hacer de ellos órganos independientes de la soberanía popular implica, por definición, conducir el mercado de la moneda a concentraciones de poder y desequilibrios que necesariamente afectan a la generación de crédito, la creación de valor y su reparto. Y con ello, como argumentamos en otro lugar (Nuñez, 2022), a sostener la impotencia por diseño de la forma política democrática.

Se supone que el sistema de rendición de cuentas en las democracias liberales son las elecciones. Eso está lejos de ser cierto, toda vez que las elecciones están muy lejos de ser equitativas (Nuñez, 2022) (a). Y además no garantizan el ejercicio de control de instituciones no electivas, particularmente, la autoridad judicial o para-judicial (tribunales constitucionales). Por tanto, los funcionarios al servicio de este poder, que se blindan con diversos mecanismos supuestamente orientados a garantizar su independencia, pero que igualmente sirven a garantizar su hubris, pueden y deben ser sometidos a juicio público fuera de su propia jurisdicción, es decir, privados del privilegio -que el resto de los funcionarios han perdido- de los tribunales de honor. Deben poder ser sometidos a juicio antes tribunales populares, nombrados por sorteo. Muchos polítólogos asumen el monopolio de la violencia como atributo

definitorio ontológico del estado. Al hacer esto, creen estar siguiendo Weber (Weber, 2014), (Anter, 2014), lo que es notoriamente incorrecto; Weber dijo que el estado «beansprucht», pretende tener el monopolio de la violencia, no que en realidad lo tenga. Es una declaración performativa potencial, no ontológica real. De acuerdo con ello es imposible separar al estado de cualquier otro grupo organizado, como señaló (Heller, 2019) hace casi un siglo, porque el origen, la naturaleza y el despliegue del poder político es el mismo, se mire al estado o al crimen organizado. Este simple hecho explica que la corrupción sistémica (Nuñez, 2022) (a) y, en general, cualquier tipo de conducta delictiva (Sanso-Rubert, 2022), pueda florecer en el interior del estado, incluido en el poder judicial. Cuando se piensa en la captura del estado es más fácil buscar fuerzas que vengan de afuera, pero lo contrario no solo es posible sino frecuente, particularmente en tiempos de crisis: los poderes que capturan al estado vienen de dentro y su daño potencial es irreparable. Para evitar esos peligros, es necesario que el soberano durmiente se despierte. El pueblo, no los jueces, es el dueño de la soberanía, y ésta es la garantía de la libertad. La separación de poderes que otorga independencia a una «institución voraz» (Coser, 1974) no es una garantía suficiente de las libertades civiles. El posible abuso de poder de los jueces no puede ser controlado por ellos mismos (tribunales de honor). Un organismo independiente, seleccionado por sorteo, debe hacer esto. Es un hecho que la naturaleza del honor y cómo funciona el «control por la fama de la reputación» (de Malkiel, 1952), es un habilitador y un estrangulador susceptible de transformar cualquier institución en una voraz que, de hecho, actúe contra las libertades civiles. Por tanto, el control de la corrupción de los jueces debe ser transferido a una institución dependiente del soberano, ajena a las filas de los funcionarios-jueces mismos, dedicada a controlar cada € en manos del círculo de estos funcionarios, incluida la familia, sin ninguno de los límites y restricciones que en aras de protección de la intimidad se aplican a las personas civiles no funcionarios.

Aunque de ello no nos hemos ocupado explícitamente en este texto, la ausencia de control alguno al movimiento de capitales ocupa, junto a la independencia de los bancos centrales, el «top two» de las prioridades de los mandarines economistas. Incluso llegan a considerarlo como una parte indissociable del libre comercio del resto de las mercancías, pese a que la moneda no es una mercancía como las demás. La razón es bien simple: la ausencia de controles hace posible el reparto desigual de los supuestos beneficios de la globalización. La historia nunca se repite, pero los paralelismos son inevitables. Al igual que la corona británica alimentaba y daba cobijo a los piratas que asaltaban los bergantines españoles cargados de oro y plata para forzar

un reparto más favorable de los tesoros, y al final del imperio británico inventaron los «paraísos fiscales», que en realidad son «guardias fiscales», en poco o nada diferentes de los puertos seguros de los piratas, para asegurar que las riquezas de sus excolonias continuaran fluyendo a la city, así las instituciones independientes y el libre movimiento de capitales, aseguran que la riqueza siga fluyendo hacia donde debe de fluir. La reinstalación de controles efectivos a los movimientos de capitales parece imprescindible. El caso de Georgia lo ilustra con precisión meridiana. El grueso de la inversión exterior va al sector financiero e inmobiliario, dos manifestaciones de la «asset economy». Es muy improbable que con ello se construya un futuro prometedor para el común de los georgianos. Sin duda es aquí donde hay que buscar las dificultades para encontrar un camino (Gourevitch, 1986) y no en el espectro de Stalin (Kaiser, 2023). China ha demostrado al mundo, en continuidad con su tradición, incluida la del período revolucionario, que es posible gestionar la moneda no contra el patrón oro o, como sucede con el US\$ (y el €), contra ningún estándar; es posible gestionarla contra el «material estándar», de modo que financie del crecimiento sin disparar la inflación ni la deflación. Una lección por estudiar, que dice que si algo no puede ser gestionado por una institución independiente, es la moneda. Porque la moneda es la sociedad misma.

Referencias

- Adermon, A., Lindahl, M., & Waldenström, D. (2018). Intergenerational Wealth Mobility and the Role of Inheritance: Evidence from Multiple Generations. *The Economic Journal*, 128, F482–F513. doi:10.1111/ecoj.12535
- Agamben, G. (2017). *Stasis: la guerra civil como paradigma político (Homo sacer, II, 2)*. Adriana Hidalgo Editora S.A.
- Aglietta, M., Ahmed, P. O., & Ponsot, J.-F. (2016). *La Monnaie. Entre Dettes Et Souveraineté*. Odile Jacob.
- Alesina, A., Favero, C., & Giavazzi, F. (2019). *Austerity When It Works and When It Doesn't*. Princeton University Press.
- Allen, D. S., Benkler, Y., Downey, L., Henderson, R., & Simons, J. (Edits.). (2022). *A political economy of justice*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Anglim, S. (2016). *Orde Wingate and the British army*. London: Routledge.
- Anonimo. (1797). *De la nécessité d'adopter l'esclavage en France ; 1° Comme moyen de prospérité pour nos colonies ; 2° Comme punition pour les coupables ; 3° Comme ressource en faveur des indigents*.
- Anter, A. (2014). *Max Weber's Theory of the Modern State Origins, Structure and Significance*. Palgrave Macmillan Limited.
- Arslanalp, S., & Tsuda, T. (2014). Tracking Global Demand for Advanced Economy Sovereign Debt. *IMF Economic Review*, 62, 430-464.
- Aydin, G. (2010). 'color Revolutions' In The Post-Soviet Space: The Case Of Georgia. Ph.D. dissertation, The Graduate School Of Social Sciences Of Middle East Technical University.
- Bagehot, W. (1896). *Lombard Street: A Description of the Money Market*. Kegan Paul, Trench, Trübner & Co. Ltd.
- Baggott Carter, E., & Carter, B. L. (2023). *Propaganda in Autocracies: Institutions, Information, and the Politics of Belief*. Cambridge University Press.
- Baker, D. (2016). *Rigged How Globalization and the Rules of the Modern Economy Were Structured to Make the Rich Richer*. Center for Economic and Policy Research.
- Bandarage, A. (2023). Crisis in Sri Lanka and the world. De Gruyter.
- Baptista, J. P., & Gradim, A. (2022). Who Believes in Fake News? Identification of Political (A)Symmetries. *Social Sciences*, 11, 460. doi:10.3390/socsci11100460
- Baptista, J. P., Correia, E., Gradim, A., & Piñeiro-Naval, V. (2021). The Influence of Political Ideology on Fake News Belief: The Portuguese Case. *Publications*, 9, 23. doi:10.3390/publications9020023
- Beissinger, M. (2022). *Revolutionary City Urbanization and the Global Transformation of Rebellion*. Princeton University Press.
- Belmonte, L. A. (2010). *Selling the American way*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Bessner, D. (2018). *Democracy in exile*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bevins, V. (2023). *If we burn: the mass protest decade and the missing revolution*. New York: PublicAffairs.
- Blyth, M. (2013). *Austerity The History of a Dangerous Idea*. Oxford University Press, Incorporated.
- Boserup, S., Kopczuk, W., & Kreiner, C. (2016). The Role of Bequests in Shaping Wealth Inequality: Evidence from Danish Wealth Records. *American Economic Review*, 106, 656-661.
- Boyd-Barrett, O., & Mirrlees, T. (Edits.). (2020). *Media imperialism*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Bozarslan, H. (2014). *Le luxe et la violence Domination et contestation chez Ibn Khaldûn*. CNRS Éditions.
- Braudel, F. (1985). La Dynamique du capitalisme. Les Editions Arthaud -Flammarion.
- Brazinsky, G. A. (2007). *Nation Building in South Korea*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Carrillo-García, G. (2022). *Interpretar el mundo. Ensayos sobre la crisis de las sociedades contemporáneas*. Calblanque.
- Cavalletti, A. (2013). *De la genèse des classeset de leur avenir politique*. Éditions Flammarion.
- Cheterian, V. (2008). Georgia «Rose Revolution»: Change or Repetition? Tension between State-Building and Modernization Projects. *Nationalities Papers*, 36, 689–712. doi:10.1080/00905990802230530
- Claverie, B., & Cluzel, F. (2022). «*Cognitive Warfare*»: The Advent of the Concept of «Cognitics» in the Field of Warfare.
- Cohen, Y. (2013). *Le Siècle des chefs*. Éditions Amsterdam.
- Cole, A., & Guyader, H. L. (2020). *Cognitive. A 6th domain of operations*. Tech. rep., Allied Command Transformation OTAN.
- Commons, J. R. (1924). *Legal Foundations of Capitalism*. The MacMillan Company.
- Commons, J. R. (1989). *Institutional Economics*. Transaction Publishers.
- Commun, P. (2016). *Les Ordolibéraux : Histoire d'un libéralisme à l'allemande*. Les Belles Lettres.
- Coser, L. A. (1974). *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. Free Press.
- Cox, S. R. (2014). Britain and the origin of Israeli Special Operations: SOE and PAL-MACH during the Second World War. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 8, 60–78. doi:10.1080/17467586.2014.964741
- de Malkiel, M. R. (1952). *La Idea de La Fama En La Edad Media Castellana*. Fondo de Cultura Económica.

- Defoe, D. (1726). *The Political Hiftory of the Devil, as Well Ancient As Modern in Two Parts.* T. Warner, at the Black Boy in Pater-nofier Row.
- Deneen, P. J. (2019). *Why liberalism failed.* Yale University Press.
- Did, M. (2024). *Everything to Play For How Video Games Are Changing the World.* Verso Books.
- Dobbins, J. (2003). *America's Role in Nation-Building.* RAND Corporation.
- Dobbins, J., Cohen, R. S., Bryan Frederick, N. C., Geist, E., DeLuca, P., Howard J. Shatz, F. E., & Williams, B. (2019). *Extending Russia. Competing from Advantegeous Ground.* Tech. rep.
- Dostoievski, F. (2013). *Los hermanos Karamazov.* Editorial Alba.
- Downes, A. B. (2021). *Catastrophic success.* Cornell University Press.
- Downey, L. R. (2025). *Our Money: Monetary Policy as if Democracy Matters.*, Princeton University Press.
- Dufour, D.-R. (2019). *Baise ton prochain: : une histoire souterraine du capitalisme.* Actes Sud.
- Dupuy, J.-P. (2014). *L'Avenir de l'Économie, Sortir de l'économystification.* Flammarion.
- Duranti, M. (2017). The conservative human rights revolution: : European Identity, Transnational Politics, and the Origins of the European Conception. Oxford University Press.
- Eichengreen, B., & Hausmann, R. (2005). *Other People's Money.* University Of Chicago Press.
- Eradze, I. (2022). Financialisation of monetary policy in a dollarised economy: the case of Georgia. *Cambridge Journal of Economics*, 46, 1073–1086. doi:10.1093/cje/beac019
- Erad, D. (2018). *Video Games As A Propaganda Tool: representation of the Usa.* Ph.D. dissertation, The Graduate School Of Social Sciences Of Middle East Technical University.
- Eradze, I. (2022). *Unravelling Dollarization Persistence.* Routledge.
- Fèvre, R. (2021). *Political Economy of Power Ordoliberalism in Context, 1932-1950.* Oxford University Press.
- Findlay, R., & Lundahl, M. (2017). *The Economics of the Frontier Conquest and Settlement.* Palgrave Macmillan.
- Fong, B. Y., & Naschek, M. (2021). NGOism: The Politics of the Third Sector. Catalyst Journal, Vol 5. N° 1. <https://catalyst-journal.com/2021/05/ngoism-the-politics-of-the-third-sector>
- Galofré-Vilà, G., Meissner, C. M., McKee, M., & Stuckler, D. (2021). Austerity and the Rise of the Nazi Party. *The Journal of Economic History*, 81, 81–113. doi:10.1017/s0022050720000601
- Ganser, D. (2005). *NATO's secret armies.* Frank Cass.

- Gautney, H. (2023). *New Power Elite*. Oxford University Press, Incorporated.
- Gerlach, J. (2014). *Color Revolutions in Eurasia*. Springer.
- Gibbs, D. N. (2024). *Revolt of the Rich*. Columbia University Press.
- Girard, R. (1983). *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. Grasset.
- Gómez-Dávila, N. (2005). *Notas*. Villegas Editores.
- Gómez-Dávila, N. (2006). *Escolios a un texto implícito*. Villegas Editores.
- Gómez-Dávila, N. (2014). El reaccionario auténtico. *Revista Universidad De Antioquia*.
- Gordon, R. (2024). *How Do Electoral Votes, Presidential Approval, and Consumer Sentiment Respond to Economic Indicators?* doi:10.3386/w33068
- Gourevitch, P. A. (1986). *Politics in hard times*. Cornell University Press.
- Grampp, W. D. (2000). What Did Smith Mean by the Invisible Hand? *Journal of Political Economy*, 108, 441–465. doi:10.1086/262125
- Greenberg, U. (2015). *The Weimar Century*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gugushvili, D. (2016). Lessons from Georgia's neoliberal experiment: A rising tide does not necessarily lift all boats. *Communist and Post-Communist Studies*, 50, 1–14. doi:10.1016/j.postcomstud.2016.11.001
- Guha, R. (1998). *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India (Convergences: Inventories of the Present)*. Harvard University Press.
- Guha, R. (2019). *Dominación sin hegemonía. : Historia y poder en la India colonial*. Traficantes de Sueños.
- Halliday, F., & Sadeghi-Boroujerdi, E. (2024). *Iran Dictatorship and Development*. One-world Publications.
- Harrington, J. (2008). *The Commonwealth of Oceana and A system of politics* (6. print. ed.). Cambridge Univ. Press.
- Heller, H. (2019). *Sovereignty A Contribution to the Theory of Public and International Law*. Oxford University Press.
- Herzog, D. (2020). *Sovereignty, RIP*. Yale University Press.
- Immerwahr, D. (2020). *How to Hide an Empire*. Picador.
- Jaldun, I. (1997). *Introducción a la Historia Universal*. Fondo de Cultura Económica USA.
- Kaiser, C. P. (2023). *Georgian and Soviet*. Cornell University Press.
- Katchanovski, I. (2024). *The Maidan Massacre in Ukraine* (1st ed. 2024. ed.). Palgrave Macmillan.
- Kelsen, H. (1955). Foundations of Democracy. *Ethics*, 66, 1-101. doi:10.1086/291036
- Kenen, P. B. (1969). The theory of optimum currency area: An eclectic view. In R.

- A.Mundell & A. K. Swoboda Monetary problems of the internationaleconomy. University of Chicago Press.
- Klein-Martins, G. (2022). Long-run effects of austerity. Tech. rep., University of Massachusetts Amherst. Economics Department Working Paper Series 342. doi:<https://doi.org/10.7275/h7q7-w307>
- Kojeve, A. (2005). *La Nocion de Autoridad*. Nueva Vision.
- Korybko, A. (2015). *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach To Regime Change*. MoscowPeoples' Friendship University of Russia.
- Korybko, A. (2017). *The Law Of Hybridwar: Eastern hemisphere*. Korybko Self Edition.
- Kunroo, M. H. (2015). Theory of Optimum Currency Areas: A Literature Survey. *Review of Market Integration*, 7, 87–116. doi:10.1177/0974929216631381
- Kuziemko, I., Longuet-Marx, N., & Naidu, S. (2023). «Compensate the Losers?» *Economic Policy and Partisan Realignment in the US*. doi:10.3386/w31794
- Lepsius, M. R., & Wendt, C. (2017). *Max Weber and Institutional Theory*. Springer.
- Levin, D. H. (2020). *Meddling in the Ballot Box*. Oxford University Press.
- Loraux, N. (2008). *La Guerra Civil En Atenas. La Política Entre La Sombra Y La Utopía*. Akal.
- Macpherson, C. B. (1970). *La teoría política del individualismo posesivo De Hobbes a Locke*. Editorial Fontanella.
- Mandeville, B. (1732). *The Fable of the Bees or Private Vices, Publick Benefits*, Vol. 1; Vol 2. Liberty Fund.
- Marquetti, A. A., Miebach, A. D., & Morrone, H. (2024). *Unequal development and capitalism*. Routledge.
- Martinez-Gros, G. (2014). *Brève histoire des empires*. Éditions du Seuil.
- Mattei, C. E. (2022). *Capital Order*. University of Chicago Press.
- McKinnon, R. I. (1963). Optimum Currency Areas. *The American Economic Review*, 53, ,717-725.
- Mehrling, P. (2022). *Money and Empire Charles P. Kindleberger and the Dollar System*. Cambridge University Press.
- Minsky, H. P. (1992). *The Financial Instability Hypothesis*. Tech. rep., The Levy Economics Institute Working Paper n° 74. doi:<https://www.levyinstitute.org/pubs/wp74.pdf>
- Mirrlees, T. (2016). *Hearts and mines*. Vancouver: UBC Press.
- Mishra, P. (2020). *Fanaticos insulsos*. Galaxia Gutenberg, S.L.
- Mitchell, L. A. (2012). *The color revolutions*. University of Pennsylvania Press.
- Montaigne, M. d. (2004). *Ensayos III*. Ediciones Catedra S.A.

- Moyn, S. (2023). *Liberalism against itself*. New Haven: Yale University Press.
- Mundell, R. A. (1961). A Theory of Optimum Currency AreasRobert A. Mundell. *The American Economic Review*, 51, 657-665.
- Nuñez, M. (2022) (a). Corrupción: ampliando el alcance. Corruption: Expanding the reach. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 8, 5-36. doi:<https://doi.org/10.5944/ts.2022.34258>
- Nuñez, M. (2022) (b). El destino universal de la democracia y el realismo geopolítico V__1__0. doi:[10.31219/osf.io/dflkx5](https://doi.org/10.31219/osf.io/dflkx5)
- Nuñez, M. (c). La moneda, la soberanía y la reinención del mundo. doi:[10.31219/osf.io/29ym8](https://doi.org/10.31219/osf.io/29ym8)
- Núñez, M. (2024). Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS): Cuestiones geopolíticas y consideraciones jurídicas. En F. M. de Wilmars, & C. de Paredes Gallardo (Edits.). Tirant lo Blanc.
- Ó Beacháin, D., & Polese, A. (Edits.). (2012). *The Colour Revolutions In The Former Soviet Republics Successes And Failures*. Routledge.
- Onen, M., Shin, H. S., & von Peter, G. (2023). *Overcoming original sin: insights from a new dataset*. techreport, Bank for International Settlements.
- Orléan, A. (2011). L'empire de la valeur. Seuil.
- O'Rourke, L. A. (2018). *Covert regime change*. Cornell University Press.
- Osgood, K. A. (2006). *Total Cold War*. Lawrence, Kans.: Univ. Press of Kansas.
- Östberg, K. (2024). *The rise and fall of Swedish social democracy*. Verso.
- Oughourlian, J.-M. (2010). *Psychopolitique*. François-Xavier de Guibert.
- Ovidio. (2004). *Metamorfosis*. Ediciones Catedra S.A.
- Patnaik, P. (2024). *Beyond liberalism*. Columbia University Press.
- Pistor, K. (2019). *Code of Capital*. Princeton Univers. Press.
- Plehwe, D., Slobodian, Q., & Mirowski, P. (Edits.). (2020). *Nine Lives of Neoliberalism*. VERSO.
- Pollin, R. (2010). *Austerity Is Not a Solution: Why the Deficit Hawks Are Wrong*. Tech. rep., Political Economy Research Institute (PERI). University of Massachusetts-Amherst.
- Pollin, R., & Bouazza, H. (2024). *Considerations on inflation, economic growth, and the 2 per cent inflation target*. Review of Keynesian Economics, 12, 453–474. doi:[10.4337/roke.2024.0006](https://doi.org/10.4337/roke.2024.0006)
- Prassl, J. (2018). *Humans as a Service : The Promise and Perils of Work in the Gig Economy*. Oxford University Press.
- Radnitz, S. B. (2012). *Weapons of the Wealthy*. Cornell University Press.

- Reich, J. (2017). *Seigniorage On the Revenue from the Creation of Money*. Springer.
- Rekhviashvili, L., & Polese, A. (2017). Liberalism and shadow interventionism in post-revolutionary Georgia (2003–2012). *Caucasus Survey*, 5, 27–50. doi:10.1080/23761199.2017.1283471
- Robinson, C. J. (2016). *The terms of order*. The University of North Carolina Press.
- Rosenblat, A. (2018). *Uberland How Algorithms Are Rewriting the Rules of Work*. University of California Press.
- Rubenstein, J. (2022). *Terreur et séduction. Une histoire de la doctrine de la «guerre révolutionnaire»*. La Decouverte.
- Sanso-Rubert, D. (2022). *Democracia sin democracia: El escudo constitucional frente al poder del crimen organizado*. Colex.
- Sapozhnikova, G. (2018). *The Lithuanian conspiracy and the Soviet collapse*. Clarity Press, Inc.
- Savage, M. (2021). *The Return of Inequality: Social Change and the Weight of the Past*. Harvard University Press.
- Sellars, W. (2007). *In the Space of Reasons*. Harvard University Press.
- Shaikh, A. (2016). *Capitalism : competition, conflict, crises*. Oxford University Press.
- Sieroń, A. (2019). *Money, inflation and business cycles*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Slobodian, Q. (2018). *Globalists*. Harvard University Press.
- Slobodian, Q. (2023). *Crack-Up Capitalism: market radicals and the dream of a world without democracy*. Henry Holt and Co.
- Stevenson, T. (2023). *Someone Else's Empire*. Verso Books.
- Subacchi, P. (2016). *People's Money How China Is Building a Global Currency*. Columbia University Press.
- Subacchi, P. (2020). *Cost of Free Money*. Yale University Press.
- Sweet, A. S. (2002). *Governing with judges*. Oxford Univ. Press.
- Sweet, A. S. (2017). *The evolution of international arbitration*. Oxford University Press.
- Sweet, A. S. (2019). *Proportionality balancing and constitutional governance*. Oxford University Press.
- Sylla, N. S. (2021). L'Afrique a-t-elle besoin d'un euro tropical ? *CODESRIA Bulletin*. doi:<https://doi.org/10.57054/cb520211266>
- Tertrais, T. B. (2019). *La Revanche de l'Histoire*. Editions Odile Jacob.
- The_White_House. (2021). *United States strategy On Countering Corruption. Pursuant To The National Security Study Memorandum On Establishing The Fight Against Corruption*.

- tion As A Core United States National Security Interest.* Tech. rep., The White House. Obtenido de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/12/United-States-Strategy-on-Countering-Corruption.pdf>
- Therborn, G. (2017). The »People's home» is falling down, time to update your view of Sweden. *Sociologisk Forskning*, 54, 275–278. doi:10.37062/sf.54.18220
- Thiel, P. A., & Masters, B. (2014). *Zero to One*. Crown Business.
- Thiemann, M. (J2024). *Taming the Cycles of Finance?: Central Banks and the Macro-prudential Shift in Financial Regulation*. Cambridge University Press. doi:10.1017/9781009233125
- Thompson, E. A., & Hickson, C. R. (2001). *Ideology and the Evolution of Vital Institutions*. Springer.
- Ullmann-Margalit, E. (1997). The Invisible Hand and the Cunning of Reason. *Social Research*, 64,, 181-198.
- Unger, R. M. (1987) (a). *False Necessity: Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy from Politics*. Cambridge University Press.
- Unger, R. M. (1987) (b). *Plasticity into power*. Cambridge University Press.
- Unger, R. M. (1987) (c) . *Social theory*. Cambridge University Press.
- Walras, L. (1926). *Éléments d'économie politique pure ou Théorie de la richesse sociale*. R. Pichon et R. Durand Auzias.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales

Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón

El Colegio de Michoacán
México

Resumen: Los videojuegos son medios de entretenimiento masivo extremadamente exitosos, consumidos a escala global por millones de sujetos, pero también pueden considerarse como formas de comunicación, ya que a través de ellos las sociedades que los crean pueden transmitir cultura, representaciones y hasta ideología. El propósito de este trabajo es realizar algunas reflexiones sobre las narrativas de la Guerra Fría que han circulado en esos medios digitales, utilizando ejemplos desde la década de 1980 hasta la actualidad, y que siguen influyendo en las formas en las que imaginamos ese periodo tan convulso. Por medio de los ejemplos se verá cómo varios juegos contenían mensajes para reafirmar nacionalismos, visiones de buenos y malos, ventajas o desventajas de los diferentes bloques económicos e inclusive simulaban escenarios de guerra a gran escala, para colocar a los jugadores en el papel de patriotas. De este modo, los videojuegos se convertían en efectivos dispositivos de propaganda política. La metodología de trabajo se fundamenta en un análisis crítico del discurso para observar el contenido de las narrativas, sus intenciones, lo dicho y lo no dicho.

Palabras clave: Guerra Fría; Videojuegos; Política; Discursos; Narrativas.

Are video games political? Some reflections on the representation of the Cold War in digital media

Abstract: Video games are extremely successful means of mass entertainment, consumed on a global scale by millions of subjects, but they can also be considered as forms of communication, since through them the societies that create them can transmit culture, representations and even ideology. The purpose of this work is to make some reflections on the Cold War narratives that have circulated in these digital media, using examples from the 1980s to the present, and that continue to influence the ways in which we imagine that turbulent period. Through the examples, it will be seen how several games contained messages to reaffirm nationalism, visions of good and bad, advantages or disadvantages of the different economic blocks and even simulated large scale war scenarios, to place the players in the role of patriots; so, video games became effective political propaganda devices. The way of working will be through Critical Discourse Analysis, to observe the content of the narratives, their intentions, what is said and what is not said.

Keywords: Cold War; Video Games; Politics; Discourses; Narratives.

Introducción

En alguna ocasión, dando una charla para un foro estudiantil, me preguntaron si es que los videojuegos, al ser medios destinados al entretenimiento masivo, también podían contener elementos políticos, a lo que respondí, que no sólo pueden, sino que en sí mismos son políticos, ya que como todos los tipos de tecnología son productos creados por las sociedades en contextos espaciales y temporales específicos, por lo que dentro de ellos siempre se plasman múltiples intenciones, valores y significaciones. Al mismo tiempo, también podría considerarse que en el mundo globalizado han servido como un elemento de control y consumo geopolítico ya que están enmarcados en mercados internacionales enfocados al ocio y entretenimiento con miles de millones de consumidores y, además, desde hace al menos cinco décadas, uno de los temas más recurrentes para representar dentro de los videojuegos son los conflictos bélicos, como la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría, entre muchas otras cuestiones de representación sociocultural (Rodríguez Herrejón, 2022).

En ese sentido, el conflicto bélico, político y social denominado como Guerra Fría sigue impactando fuertemente hoy en día y desde varias perspectivas, ya que se hacen rememoraciones y revaloraciones, frecuentemente dentro de la academia, pero también se perpetúan algunos discursos, críticas o representaciones del miedo o los nacionalismos que se manejaban en ese periodo, vistos como formas de propaganda o legitimación, entre otras cosas. Es por eso que, a grandes rasgos, podría considerarse que en muchos aspectos el mundo de hoy en día está volviendo a ser multipolar ya que, por ejemplo, las industrias creativas son cada vez más y más importantes al dibujar varios escenarios históricos que consumen millones de consumidores a escala global y presentar información que ellos consideran como cierta. Se puede apreciar así que distintos medios de dicha industria usan estratégicamente la historia para reproducir y circular unos tipos de discursos, que no son exclusivamente lúdicos, sino que constituyen nuevas formas de conflicto, una «guerra mundial» por los contenidos y la influencia cultural que generan por medio de lo que se ha llamado «Soft Power». Países como Estados Unidos, Rusia, China, India y muchos otros plasman constantemente mensajes a través de los medios de entretenimiento que sus industrias crean con la intención de influir culturalmente y construir nociones de mundo a grandes escalas (Martel, 2011).

Es por ello que se analizan aquí los videojuegos como fuentes históricas, ya que, aunque son creados por sociedades específicas para divertirse, contienen siempre elementos propios de esas sociedades, como sus personajes, mitos, héroes, tramas, valores y símbolos. Todas las formas de juego contienen esos elementos culturales ya que el elemento lúdico sirve como forma de repro-

ducción o perpetuación de enseñanzas por medio de lo divertido y de la repetición (Caillois, 1986). Sin duda, la Guerra Fría ha sido uno de los tópicos con mayor presencia en ese tipo de medios, ya que desde la década de 1980 había juegos que contenían marcadas y variadas representaciones políticas y sociales sobre el conflicto, y eran usados para formar ideas de buenos y malos, de nosotros y los otros, de discursos de nacionalismos e inclusive contaban mensajes sutiles que referían a justificaciones sobre lo que ocurría, como la violencia o las intervenciones, o la necesidad de tener democracia y las desventajas del comunismo. Se puede apreciar que esos medios se han usado estratégicamente desde hace muchos años como mecanismo para ayudar a legitimar o deslegitimar varias cuestiones, desde la identidad hasta la violencia, y por ello merece la pena considerarlos como elementos de análisis para los historiadores. Por todo ello, el propósito de este trabajo es realizar una reflexión sobre el uso social que se le ha dado a los videojuegos como dispositivos para transmitir conocimientos históricos; se recurre a algunos ejemplos de juegos muy populares que retrataban el convulso periodo de la Guerra Fría y que eran consumidos por millones de sujetos y que en muchas ocasiones tomados como verdaderos creadores de opinión trasmítian nociones sobre la guerra, sus actores y sus problemas. Sin embargo, debemos advertir desde ahora de los peligros en las lecturas de esos medios ya que, así como pueden contener historia también pueden contener ficción, y de hecho muchos lo hacen e incluso mezclan ambos elementos. Es en ese sentido que se puede apreciar el uso estratégico de los videojuegos para ayudar a circular intencionalidades, ideas y discursos reafirmándose el objetivo al plantear una reflexión sobre el uso de los medios en general y como fuentes históricas que juegan con la ficción y la realidad (Rodríguez Herrejón, 2023).

Actualmente aún continúa una Guerra Fría en muchos sentidos, pues la extrema competencia económica, comercial y cultural en cuanto a bloques ideológicos que buscan hegemonía es visible. Por ejemplo, los rusos también producen videojuegos ambientados en el período de la Guerra Fría, considerándose como *buenos*, con ventajas de desarrollo tecnológico y otras cuestiones similares, para contraponerse a las visiones clásicas en occidente de industrias que venden juegos en donde se coloca a los soviéticos como enemigos o refieren a las renovaciones contra «el miedo rojo» planteando posibles escenarios de cómo enfrentarse a ello.

A propósito del relanzamiento del popular juego *Metal Gear Solid 3*, programado para 2024 (originalmente lanzado en 2004), podemos decir que las representaciones de la Guerra Fría siguen bastante vigentes en el imaginario, ya que es un título que ha generado mucha expectativa y preventas. Incluso

se puede ampliar el argumento al mencionar que lo mismo podría decirse para una enorme diversidad de literatura, cine y otros medios, que continúan usando frecuentes referencias al periodo.

El presente trabajo comenzará explorando algunas cuestiones fundamentales de la Guerra Fría para dilucidar sus significados, conflictos, actores, ideologías y temas, y posteriormente observar ejemplos de algunos juegos aparecidos desde la década de 1980 hasta la actualidad. Se trata de examinar qué tipos de discursos y mensajes contenían y qué representaciones generaban, específicamente se analizarán juegos como *Nato Commander* (1983), *Guerrilla War* (1987), *KGB* (1992), *Tropico* (2001), *Metal Gear Solid 3* (2004), *Call of Duty* (desde 2003) y *Atomic Hearts* (2023)¹, finalizando con la reflexión sobre el papel de este tipo de medios a la hora de crear imaginarios históricos, que siguen circulando y pueden llegar a crear tergiversaciones, pero cuya popularidad es tal que en muchos casos influyen en cómo se ve el pasado, el presente y el futuro de ese conflicto.

La metodología del estudio se fundamenta en un análisis crítico del discurso, en los mensajes contenidos y expresados a través de las acciones, los personajes, las imágenes y otros elementos dentro los videojuegos seleccionados. Por análisis del discurso nos referimos a que en todos los procesos de comunicación existen códigos que son transmitidos por medio de palabras, sonidos, símbolos, signos, imágenes y muchos otros elementos, que hacen que los mensajes tengan significación y que sean valiosos para distintos grupos sociales. Dichos códigos nunca son neutrales, ya que siempre se busca afirmar algo o negarlo, por lo que los discursos pueden servir como una estrategia efectiva de transmitir y consolidar hegemonía, para tener control y poder, o bien para resistirlo. En otras palabras, se trata del análisis de las relaciones sociales que son producidas por los procesos de comunicación y tiene que ver con las relaciones de poder, la sugerencia y la manipulación, que se puede usar por medio de diversos dispositivos (videojuegos en nuestro caso) para reafirmar ideologías, nociones de mundo, modas y muchas otras cosas más. Para el proceso de análisis siempre es importante tener en consideración quién produce los mensajes, con qué intención, para qué público y en qué dispositivos, buscando e identificando temas y problemas recurrentes, códigos explícitos e implícitos y relaciones entre los distintos sujetos, con el objetivo de crear inter-

1 Con el fin de evitar cualquier tipo de problemática derivada de derechos de autor a nivel internacional, no se usarán imágenes ilustrativas de ningún juego en este trabajo, pero se invita a los lectores a buscar en cualquier navegador web algunos de los juegos citados que les resulten más llamativos.

pretaciones inteligibles de los propósitos y usos de esos mensajes (Fairclough, 2013).

Con ello no sólo se buscará hacer esa reflexión sobre los videojuegos y cómo contienen discursos históricos, sino que de manera más general, también se buscará reafirmar que nuestro deber como historiadores no es únicamente mirar al pasado en sí mismo, sino para ayudar a resolver complejos problemas sociales en el presente, para reconocernos en un proceso de construcción del tiempo, espacio y realidad. Vivimos en el presente, pero no podríamos entenderlo sin el pasado, y sin cuestionarnos sobre las formas en las que hemos llegado a donde estamos, cómo lo hemos hecho y qué productos y mensajes hemos consumido. Todo ello nos puede ayudar a crear prospectiva para el futuro y advertir que la historia sigue usándose de forma estratégica para una gran diversidad de propósitos (Cavieres, 2020).

La Guerra Fría: contexto y generalidades

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se inició un periodo de rivalidad entre las dos superpotencias vencedoras, Estados Unidos y la Unión Soviética. Este período que se extendió por más de cuatro décadas (entre las de 1940-1990) involucró, de una u otra forma, a casi todos los Estados nacionales del planeta, que tenían que tomar bandos o alinearse en torno a macro políticas globales para sumarse a alguno de los dos bloques hegemónicos, el occidental o el oriental, los azules o los rojos. Ese conflicto se denominó como Guerra Fría. Uno de los primeros en referir el término fue el popular autor británico George Orwell, quien desde 1945 advertía del posible peligro de un mundo bipolar, donde potencias nucleares enfrentadas entre sí supusieran una amenaza para toda la humanidad. Dicha noción cobró mucha más fuerza tras un discurso pronunciado por un asesor de la presidencia de Estados Unidos en 1947, Bernard Mannes Baruch, quien entre otras cosas argumentaba que la naturaleza del conflicto no era meramente bélica y directa, sino ideológica y, al mismo tiempo, iba a ser una carrera por la ciencia, la tecnología y la libertad (Sanz Díaz y Sáenz Rotko, 2021).

Tras el desarrollo de la bomba atómica en la Unión Soviética en 1949, esos temores se incrementaron y se inició un proceso de intensa rivalidad geopolítica que condicionó la vida humana en múltiples formas, ya que prácticamente todos los aspectos sociales se veían tocados por el conflicto, desde lo económico, lo político, lo militar, lo ideológico y lo propagandístico. Los dos bloques comenzaron a configurarse por medio de alianzas estratégicas, atrayendo a diversas naciones dentro de sus esferas de influencia, desde la Unión Soviética promoviendo el comunismo y desde los Estados Unidos haciendo

lo mismo con el capitalismo liberal; países como China, Mongolia o Cuba se sumaron a los primeros y otros como Reino Unido y Francia a los segundos. El objetivo de ambos bandos era la imposición de sus idiosincrasias y modelos económicos y culturales; en otras palabras, el enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo, configurando un tablero mundial donde distintos actores adoptaban o repudiaban a uno de los bloques; e igualmente participaban aquellos que se mantenían neutrales (Lewis Gaddis, 2011).

En este trabajo no abordaremos todos los detalles sobre el conflicto, aunque se hace necesario matizar algunos puntos principales para que se entienda cómo lo propagandístico pudo ayudar a transmitir ideología, cómo se construyeron diversas visiones de mundo y cómo se crearon las condiciones para una carrera tecnológica por medio de las industrias culturales a fines del siglo. Es por eso que se podría considerar que, si bien la Guerra Fría concluyó en algunos frentes, como el económico o de competencia de bloques bipolares, continuó en otros, como en la influencia cultural. Por lo tanto, se podría considerar que es un proceso inacabado, con un mundo que en la actualidad está cada vez más y más inmerso en competencias usando estrategias para influenciar a otros que no son necesariamente militares, incluyendo en ello la gamificación, ya que a través de videojuegos se pueden crear percepciones de procesos históricos (Torrecilla Hernández y Sánchez-Ibáñez, 2022).

Uno de los principales puntos que intensificaron el conflicto fue la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, que era una alianza militar y estratégica para contrarrestar el poderío nuclear de la Unión Soviética y responder conjuntamente en caso de amenazas. Algunos de sus miembros fundadores fueron Estados Unidos, Bélgica, Canadá, Francia, Italia, Noruega, Portugal y Reino Unido y posteriormente se irían sumando otros. En respuesta, los países comunistas hicieron lo propio con la creación del Pacto de Varsovia en 1955, que incluía a la propia Unión Soviética, la República Popular de Albania, la República Democrática Alemana, la República Popular de Hungría y la República Popular de Polonia, entre otras. Con ello se estableció una dinámica de competencia bipolar y la creación de zonas de influencia, al tiempo que se inició el temor constante por ataques o represalias en amplios sectores de las poblaciones que vivían frecuentemente con miedo a una guerra nuclear de gran escala (Lewis Gaddis, 2005).

Si bien esa guerra apocalíptica nunca llegó eso no quiere decir que no existieron muchos momentos de tensión e incluso conflictos armados indirectos entre las superpotencias. Ejemplos muy claros fueron: el bloqueo de Berlín entre 1948-1949, la intervención de ambos bandos en la guerra civil china entre 1946-1949, la guerra de Corea entre 1950 y 1953 (cada bando apoyaba a una parte y la división de ese país persiste hasta la actualidad), la crisis del canal de Suez en 1956, la crisis de los misiles en Cuba de 1962 (considerado por

muchos el momentos más crítico del conflicto en tanto se estuvo muy cerca de una guerra nuclear a gran escala), la guerra de Vietnam entre 1955-1975, donde ambas superpotencias intervinieron, Estados Unidos directamente y la Unión Soviética de forma indirecta, y la guerra de Afganistán de 1979. Además, existieron numerosos problemas internos en los bloques, ya que la hegemonía dentro del comunismo pasó por momentos de crisis tras la ruptura de la relación Soviético-China a consecuencia del fallido intento de colocar misiles en Cuba por parte de los primeros. Lo mismo podría argumentarse de la OTAN que atravesó momentos críticos dentro de su estructura de funcionamiento, ya que varios países solicitaron más autonomía para su defensa, por lo que algunos, como Francia incluso llegaron a salir de la estructura militar de la organización (aunque luego volvería). Se trató pues de un periodo de guerra a pequeñas y medianas escalas, sin intervención directa de las superpotencias, pero siempre supervisando sus intereses, lo que justificaba el temor existente para tratar que el delicado equilibrio no se rompiera (Leffler, 2008).

Otro elemento fundamental para entender el conflicto fue el choque de ideologías, ya que ambas superpotencias buscaban influenciar fuertemente y de distintas maneras en sus respectivos bloques con el objetivo de «conquistar corazones y mentes» por medio de diversos discursos y soportes culturales, como fue la propaganda. Estados Unidos buscaba reproducir valores como el «american way of life». En otras palabras, la defensa de la democracia, la libertad, el capitalismo y sus ventajas, y lo hicieron a través de distintas estrategias como el cine o los cómics, donde se presentaban personajes que idealizaran esos valores. Por ejemplo, *Superman* o el *Capitán América*, presentados como emblemas de nacionalismo, de virtud, de honradez, de bondad y de libertad, siempre en contraposición a los «otros», a los comunistas, que buscaban acabar con los derechos de elegir, con las posesiones privadas, con el estilo de vida de confort y libertad y que prácticamente querían esclavizar a la población. En muchos sentidos se trató de una guerra psicológica para tratar de circular ideas sobre la supremacía norteamericana (Hormaechea Ocaña, 2020).

Por su parte, la Unión Soviética también trató de influir ideológicamente por medio de estrategias similares, como en la representación de sus «ciudadanos perfectos» a través del cine y de sus historietas, exaltando valores como lo communal, la propiedad conjunta de los medios de producción, el rechazo a las clases sociales y la propiedad privada, y siempre enalteciendo al partido de Estado, que buscaba y quería lo mejor para toda la sociedad. Por ejemplo, se puede mencionar el caso de las películas *Vesna* (1947), *Devchata* (1961) y *Operatsiya Y i drugiye priklyucheniya Shurika* (1965), ya que en todas se

representaba a héroes que encarnaban esos valores y que no eran necesariamente soldados perfectos, sino ciudadanos comunes, patriotas que buscaban defender al partido, podían ser obreros, estudiantes o científicos, pero todos compartían una meta en común: el avance, progreso y mejora de la sociedad, incluso a costa de su propia vida. Una característica fundamental compartida por esas películas era que se hacía uso del humor, para aliviar tensiones y conflictos, al igual que se glorificaba al desarrollo tecnológico y, por supuesto, frecuentemente también se mostraba a los «otros», ahora los capitalistas, consumidos por su codicia, explotando a sus trabajadores y enajenados por sus intereses egoístas (Restrepo Ávila, 2021).

La batalla cultural e ideológica estuvo siempre presente desde ambos bandos, usando distintos elementos de propaganda que, a diferencia de la simple publicidad, cuya intención era exclusivamente de venta, buscaba crear ideas y valores por medio de mensajes explícitos e implícitos. Pero no fue sólo en los cómics o en el cine donde aparecieron ese tipo de discursos. También existían revistas, notas periodísticas, caricaturas, aparatos tecnológicos, medios televisivos y muchos otros ejemplos más, que buscaban exaltar sus propios valores y atacar o negar a los de los «otros», en lo que se podría considerar una guerra mediática, de ahí que se le denominé «fría», ya que no eran únicamente por las armas por lo que se podían conseguir victorias y crear amplias zonas de influencia.

En este conflicto la región de América Latina también estuvo muy inmersa en la bipolaridad, ya que países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y varios otros en Centroamérica, fueron escenarios constantes de competencia ideológica, económica y política entre las superpotencias que buscaban su entrada en sus zonas de influencia. Por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XX se produjeron de forma sistemática una serie de intervenciones por parte de Estados Unidos en diferentes países de la región, con el fin de evitar que adoptaran políticas comunistas o se alinearan directamente con sus adversarios; se valieron de estrategias tanto económicas como directamente militares, al apoyar insurrecciones y golpes de Estado para instaurar gobiernos afines al capitalismo. Aun así, muchos países latinoamericanos que simpatizaban con ideas de corte marxista, adoptaron políticas consideradas socialistas y por lo tanto peligrosas para el bloque de Estados Unidos, por ejemplo, fue el caso de Cuba que se convirtió en una especie de micropolo de izquierda en la región, respaldada por la Unión Soviética. Comenzó así una guerra entre bloques por ejercer influencia en el denominado como «Tercer Mundo» (Pettinà, 2018).

El impacto de la Guerra Fría en América Latina no fue homogéneo, ya que ambas superpotencias tuvieron sus propios espacios dinámicos y constantes de influencia, siempre disputados y con presiones desestabilizadoras de índoles políticas, ideológicas y económicas. Algunos países adoptaron políticas desarrollistas, proteccionistas o bien librecambistas basadas en las exportaciones de materias primas. Empero, como Estados Unidos consideraba que la región estaba íntimamente ligada a su zona de influencia, por su situación geográfica, buscó constantemente crear estrategias para frenar el avance del comunismo. Esto se pudo apreciar con la formación de la Alianza para el Progreso, lanzada por la presidencia de John F. Kennedy que constituía un programa de ayuda económica para mejorar las condiciones de vida en la región y ampliar la producción agrícola, evitando su acercamiento al comunismo (Pettinà, 2018).

Sin embargo, los movimientos locales en pro del socialismo no pudieron ser frenados y así, múltiples movimientos guerrilleros se produjeron en la región entre las décadas de 1960 y 1970, por lo que Estados Unidos optó por otras opciones. Fundamentalmente se trató de una política de terror por parte de esa superpotencia, con distintos niveles de intensidad y desde México hasta el cono sur, fomentó la guerra sucia, la violencia y las dictaduras militares. Un claro ejemplo de ello fue su participación indirecta en el golpe de estado en Chile en 1973, donde apoyaron al ejército de ese país para derrocar al gobierno de izquierda de Salvador Allende y establecer un nuevo gobierno en favor de políticas de libre comercio; almergen, es importante señalar que no fue la única intervención de ese tipo en la región, hubo muchas más (Pettinà, 2018).

Por otro lado, el periodo de la Guerra Fría también supuso una carrera tecnológica, armamentística y científica, vista por ejemplo a través de la carrera espacial, que también servía como propaganda para mostrar la superioridad de alguno de los bandos en disputa. El convulso periodo terminó (aparentemente) con el resquebrajamiento de uno de los dos polos en contienda, el comunista, ya que la caída del muro de Berlín en 1989 anunció la crisis que sufría el bando soviético que acabó por disolverse en 1991. Sin embargo, más allá de desaparecer, el mundo bipolar se transformó en uno nuevo, lleno de dinámicas multipolares, ya que, si bien la hegemonía del bloque capitalista encabezado por Estados Unidos triunfó en muchos aspectos, no se acabaron otras ideologías. Países como China o Cuba se mantuvieron como esferas propias. El miedo a los «otros» no se eliminó completamente e incluso se podría considerar que hoy en día persiste fuertemente la competencia entre varias potencias por influenciar culturalmente en valores y políticas comerciales, sobre todo en regiones como América Latina, donde Estados Unidos, China y

otros, aún persiguen ejercer su hegemonía; es el resurgimiento de la Guerra Fría, o de que hubo varias, o de que más bien nunca se acabó, por eso vale la pena seguir pensando en ese periodo tan convulso y complejo (Díaz Guevara, 2023).

Ejemplos de videojuegos con temáticas de la Guerra Fría, representaciones y ficciones

Los videojuegos son productos socioculturales, es decir, son creados con fines específicos que superan el mero entretenimiento y reflejan varios aspectos de los entornos económicos, políticos y sociales de quiénes los desarrollan. Además, pueden servir como vehículos altamente efectivos de transmisión de representaciones y significados ya que utilizan narrativas audiovisuales y personajes complejos para crear simulaciones, al igual que el cine, pero con la característica de que la interacción es mucho mayor, ya que se tiene el control total con lo sucedido en la pantalla. En otras palabras, los juegos digitales nunca han sido creados en un vacío, sin contactos con el mundo exterior, más bien se puede decir que están fuertemente cargados de cultura y en muchos casos tienen como inspiración escenarios históricos e incluso ideas políticas, de dominación y de género, entre muchas otras; la Guerra Fría constituye uno de esos fenómenos geopolíticos e históricos tan atractivos que ha sido representado durante décadas en videojuegos, siempre con diferentes y variadas intenciones, como reafirmar la identidad nacional o «marcar» a los buenos y malos de cada bando y sus respectivas ideologías (Pfister, 2022).

Un ejemplo muy notorio, aunque muchas veces pasado por alto, es un simple vistazo a los orígenes de la industria de videojuegos observando qué tipos de mecánicas o mensajes implícitos contenían. Algunas de sus representaciones más populares como *Pac-Man* (1980) creado por la empresa japonesa Namco y distribuido a gran escala por la compañía estadounidense Atari, trataba de ganar puntos mediante el consumo de elementos en la pantalla con el objetivo de tener las puntuaciones más elevadas y devorando el personaje protagonista a sus enemigos cuando llegaba el momento propicio. En contraposición *Tetris* (1984) desarrollado por Alekséi Pázhitnov de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, era un juego basado en tetrominós, figuras geométricas que iban apareciendo en la pantalla y mediante el manejo de estas debían acomodarse para avanzar y evitar perder, algo similar a un rompecabezas. Estos ejemplos muestran, consciente o inconscientemente, la postura de desarrollo de videojuegos entre ambos bloques e incluso sus elementos ideológicos fundamentales, ya que en *Pac-Man* el objetivo es el consumo y la obtención de más y más puntos, en un proceso de competencia intenso, con

colores llamativos y vibrantes como el amarillo, signos claros del capitalismo, mientras que en *Tetris* el objetivo es organizar las piezas por medio de la lógica, el orden y la destreza, con el fin de no perder contra uno mismo, y con un diseño de colores modestos en blanco y negro, que son algunos elementos del socialismo. Ambos juegos muestran así la contra postura de los elementos lúdicos como un reflejo de las sociedades que los crean (Rodríguez Herrejón, 2022).

Existen muchos otros ejemplos durante los primeros años de desarrollo de la industria de videojuego. Sin embargo, es lógico pensar que muchas de las representaciones del conflicto de la Guerra Fría que se hicieron por medio de juegos tenían que tener como eje central elementos bélicos o conflictos armados, ya que sí bien no se dio entre las grandes potencias de forma abierta, sí que se manifestó en muchos escenarios de forma indirecta. Además, los juegos podían servir como formas de imaginar qué hubiera pasado en guerras reales entre ambas potencias, o bien podían servir también para crear escenarios fantásticos con la intención de enaltecer discursos de variado tipo. Los juegos de guerra, o con mecánicas bélicas, son extremadamente populares debido a que pueden ser usados como elementos de circulación de ideas políticas, cumpliendo un papel similar, aunque por supuesto no igual, que los libros de texto con relatos históricos que muestran héroes nacionales, fechas y batallas importantes, ayudando a formar memoria histórica para el público consumidor, o al menos imaginación sobre los conflictos, con vencedores y villanos. Ayudan a formar identidades en el presente, pero al ser medios de entretenimiento no pueden ser tomados como totalmente reales, ya que de hecho, en muchos casos, son fabricaciones ficticias, aunque al ser tan ampliamente consumidos pueden resultar engañosos (Venegas Ramos, 2022).

Seguidamente referimos algunos ejemplos de videojuegos sobre la Guerra Fría con temáticas fundamentalmente bélicas, pero que al mismo tiempo contienen significaciones culturales, con el fin de mostrar cómo se usaban con propósitos discursivos para transmitir ideas y mensajes a favor o en contra de los dos bloques ideológicos, políticos y económicos. Un primer caso es el juego *Nato Commander* (1983) desarrollado por la empresa estadounidense MicroProse, donde el jugador simulaba ser el líder supremo de las fuerzas armadas de la OTAN mientras respondían a un ataque a gran escala de la Unión Soviética. Era un juego de estrategia donde se recreaban escenarios de batalla con el objetivo de infringir bajas en el bando contrario y frenar el avance enemigo; se podía ganar por la vía diplomática o por la fuerza. Se mostraban aquí mapas reales de la época, especialmente haciendo énfasis en la Alemania Occidental, ya que era donde se desencadenaba el conflicto y donde se tenía

que resistir, y además, se podían usar elementos reales de diferentes ejércitos, como el uso de fuerzas terrestres o incluso arsenales nucleares; el juego era de un solo jugador y siempre se controlaba a los aliados, con la computadora teniendo el control del bando enemigo (Schulzke, 2013).

Otro ejemplo es *Guerrilla War* (1987), desarrollado por la compañía japonesa SNK, pero lanzado de forma internacional en formato arcade. Este juego seguía las aventuras de dos comandantes rebeldes para asaltar una isla caribeña y liberarla del dominio de un brutal dictador. Es interesante resaltar la utilización de personajes históricos reales, ya que en la versión japonesa original los dos protagonistas eran nada más y nada menos que el Che Guevara y Fidel Castro, mostrando una representación de la lucha rebelde por la liberación cubana del yugo imperial capitalista. En las versiones internacionales los protagonistas no tenían nombre, pero las referencias eran bastante claras para reflejar el choque de los bloques en el escenario cubano. Se trataba de un juego de disparos, donde los jugadores tenían que derrotar hordas de enemigos e incluso intentar rescatar rehenes. Su popularidad no fue mucha en Occidente debido a que se consideraba que enaltecía un movimiento de rebeldía (Schulzke, 2013).

Otro caso interesante es el juego de computadora *KGB* (1992), desarrollado por la productora francesa Cyro y lanzado por la compañía británica Virgin Games. Ambientado en los días finales de la Unión Soviética, más específicamente en el verano de 1991, un capitán del Comité para la Seguridad del Estado debía infiltrarse en la organización para investigar su corrupción interna, salida a la luz por el asesinato de un alto oficial militar. El objetivo era evitar complotos *anti perestroika*, que supuestamente se estaban gestando dentro de la KGB y que tenían como meta final depoer al líder de la Unión Soviética, Mikhail Gorbachov. Era un juego de sigilo en tiempo real, en donde se tenían que resolver problemas contrarreloj para hallar a los culpables y traidores. Estaba fundamentado en el diálogo de texto, ya que por medio de interrogatorios y respuestas se podía obtener la victoria. El juego recibió críticas positivas por mostrar escenarios de tensión y hacer que los jugadores sintieran una atmósfera de aventura altamente inmersiva; además, dentro de la narrativa también aparecían miembros de la CIA, para añadir a los elementos de intriga y traición (Matthews, 1993).

En los ejemplos citados los mensajes eran claros: enaltecer representaciones sobre los buenos y los malos del conflicto geopolítico, exaltar nacionalismos y hasta defender posturas políticas, e incluso ideológicas ya que, por ejemplo, en *Nato Commander* al colocar a los jugadores en una posición defensiva sobre una especulativa invasión de la Unión Soviética se estaban generando

nocións sobre la identidad occidental y sobre esos «otros», los enemigos, que querían destruir los valores democráticos, por ello la defensa comenzaba en la Alemania Occidental. Muchos de los discursos de compañías de juegos estadounidenses iban enfocados en esos mismos sentidos, en crear representaciones de los villanos comunistas, presentándolos como represores, agresores y violentos que imponían su voluntad por la fuerza y limitaban la libertad. Al simular escenarios donde los jugadores se colocaban en el papel de los defensores, se enfatizaban valores como la democracia, convirtiendo así en el imaginario, la idea de que los buenos eran los occidentales y los comunistas los malos.

Lo mismo podría decirse para el caso de los juegos que favorecían perspectivas de la Unión Soviética, o de ideologías socialistas o reaccionarias. En *Guerrilla War* se simulaba ser un rebelde y romper con los imperialismos dictatoriales capitalistas, llegando tan lejos como representar personajes y lugares reales, sumamente controvertidos. En Occidente se tuvo que censurar por esos motivos, ya que se consideraba que ensalzaba valores incorrectos de subordinación y que hasta se podría pensar que era una propaganda a favor del comunismo. Similar era el caso de *KGB*, ya que si bien dentro del juego se buscaba defender a la organización, también se hacía énfasis en su corrupción y en el hambre de poder de sus miembros dispuestos a cualquier tipo de traición para ganar, pintando imágenes negativas sobre los comunistas, como sujetos poco confiables.

Todo ello no era casualidad, ya que si observa a los productores de los ejemplos citados, todos eran occidentales o japoneses (pero durante la década de 1980 estos estaban dentro de la esfera de influencia capitalista), por lo que los discursos reafirmaban nociones de que los valores democráticos y la libertad eran lo más importante del mundo, lo que nos distinguía de los otros y había que defenderlos, incluso simulando conflictos. Implícitamente se podía ver el ataque, incluso en esos ejemplos de guerrillas o de la KGB, ya que se mostraban los desperfectos de sus actores, su corrupción y que estaban destinados a fracasar. Lo mismo podría decirse del público consumidor, ya que esos juegos eran pensados para circular internacionalmente, aunque iban enfocados a los occidentales o a sus esferas de influencia, convirtiéndose así en efectivos medios para transmitir esas ideas.

Explorando otros ejemplos, más contemporáneos, se podría mencionar el tremadamente popular juego *Trópico* (2001), desarrollado por la compañía estadounidense Pop Top Software y distribuido para computadores por la empresa española FX Interective. Se trataba de un juego de estrategia, simulación y construcción, donde los jugadores se colocaban en el papel de un dictador

en una isla caribeña durante la época de la Guerra Fría. No se nombraba la isla y el objetivo era construir una dictadura perfecta por los medios que fuesen necesarios. Dentro del juego se podían elegir personajes reales para que los jugadores los encarnaran, como Fidel Castro, El Che Guevara, Juan Domingo Perón o Augusto Pinochet, entre otros, o bien se podía crear un avatar desde cero, con el nombre y aspecto del jugador. Pese a los anacronismos, ya que algunas de esas figuras históricas no gobernaron islas, el mensaje era claro, simular ser un dictador (Magnet, 2006). El objetivo central era colonizar una isla y mantenerse en el poder como dictador, usando diferentes estrategias, como la construcción de edificios, la emisión de edictos e incluso la represión, ya que a diferencia de otros juegos, se sabía el nombre de todos los habitantes de la isla y sus facciones políticas. Un elemento muy importante era que se tenía que elegir una ideología y esfera de influencia para poder mantener el poder de la dictadura. Se tenía que escoger entre capitalismo o comunismo (también había otras posturas, como el catolicismo o el militarismo), y los países con los que se podía interactuar fuera de la isla eran Estados Unidos o la Unión Soviética, dependiendo de la postura que se eligiese. Se podía perder si los habitantes ganaban rebeliones, si los militares daban un golpe de estado o si se caía en desgracia con alguna de las superpotencias, ya que podían invadir la isla. El juego fue tan popular que recibiría varias secuelas a lo largo de los años, variando poco en la forma de juego y objetivos, aunque sí en los escenarios, ya que la segunda parte se ambientaba en la Edad Media. La última entrega fue *Trópico 5* (2014), volvió a tener una atmósfera enfocada en la Guerra Fría (Magnet, 2006). En este ejemplo se pueden apreciar, de forma directa, las capacidades de simulación tan complejas que pueden llegar a tener los videojuegos, ya que situaba a los jugadores como actores represivos y violentos o bien como gobernantes justos y liberales, teniendo total libertad de elegir los medios por los cuales mantenerse en el poder. Al tiempo, se podía considerar que fue tan popular por estar ligado a la memoria reciente de las esferas de poder e influencia del mundo bipolar, ya que al ser creado en 2001 apenas había pasado una década de la caída de la Unión Soviética, y se le seguía usando como actor principal (y efectivo) en la narrativa lúdica para circular valores e ideas. Algunas controversias surgieron respecto al juego en los años previos a su estreno, ya que en ocasiones se argumentaba que podía servir como medio educativo, al simular construir y administrar una sociedad, aunque al tener tanta libertad de elección podrían llegar a escoger los valores equivocados, como el comunismo, y eso, representaría un peligro (Magnet, 2006).

Por otro lado, una de las series más famosas en la industria de los videojuegos es la de *Metal Gear* (1987-2015), con importantes ventas a nivel mundial,

unos 50 millones de unidades aproximadamente. Se ha caracterizado por su alto nivel de narrativa; varias de sus entregas, al menos cuatro, están ambientadas en la época de la Guerra Fría, utilizando la ficción, pero enmarcada en escenarios históricos reales. La principal mecánica del juego es el sigilo y la infiltración, ya que se coloca a los jugadores en el papel de *Snake*, nombre clave de un agente especialista en misiones de espionaje y tácticas militares; vale la pena decir que a lo largo de la saga son varios los personajes que adoptan el nombre clave, pero lo destacable es que los jugadores pueden encarnar a un super espía y soldado experto, decidiendo cómo resolver las situaciones dentro de los juegos, sin ser detectados o por el uso abierto de la fuerza. Todos los juegos de la saga están íntimamente conectados en su narrativa y todos fueron desarrollados por la compañía japonesa Konami, y dirigidos por el reconocido Hideo Kojima, quien en varias ocasiones ha sido llamado «el Spielberg» del mundo de los videojuegos por el alto nivel cinematográfico que logra realizar en sus creaciones (García Moreno, 2017).

Uno de los juegos de mayor relevancia es *Metal Gear Solid 3* (2004), ambientado en 1964 durante la presidencia del estadounidense Lyndon B. Johnson y Nikita Kruschev como primer secretario de la Unión Soviética. El jugador encarna a Naked Snake, agente especial de una facción secreta de la CIA, que tiene la misión de infiltrarse en territorio soviético para tratar de detener a un grupo terrorista dentro de la propia unión que estaba desarrollando una nueva arma nuclear con intenciones de amenazar a todo el mundo (incluso a su propio país). La trama estaba llena de intriga y traición, ya que la mentora del personaje principal se nos presentaba en un inicio como una traidora a Estados Unidos, pero al final es revelado que siempre trabajó como agente doble y su misión era lograr ganarse la confianza del coronel Yevgeny Borisovitch Volgin, líder de los terroristas, sacrificándose en el proceso para dar credibilidad a toda la operación, razón por la que Snake quedó resentido con el gobierno de Estados Unidos, ya que usaban a sus agentes como piezas sin valor dentro de sus juegos mundiales por el poder. Al final del juego se logra una delicada paz, ya que se destruye el arma nuclear y ambos gobiernos llegan al pacto de ocultar todo lo ocurrido (García Moreno, 2017). En una de las secuelas del juego, *Metal Gear Solid Peace Walker* (2010), el mismo Snake adquirió el nombre de Big Boss y fundó su propia organización, militares sin fronteras, para servir como mercenarios, pero con la intención interna de proteger al mundo de las amenazas nucleares tanto de estadounidenses como de soviéticos, ya que en realidad ambos bandos tenían intereses egoístas. Ese juego se ambientaba en 1974, específicamente en la revolución nicaragüense del Frente Sandinista de Liberación Nacional, donde el protagonista tenía la misión de detener a un

grupo terrorista, integrado por rebeldes de la CIA que habían construido una nueva arma nuclear como disuasivo para tratar de controlar a su propio gobierno y a los soviéticos; el juego está lleno de traiciones complejas e inesperadas que agregan suspenso a la trama, como el de la doble agente Paz Ortega. El problema se resuelve tras destruir el arma nuclear y llegar a un acuerdo con las superpotencias para que ninguna atacara la zona; este juego en particular representaba el interés de los bloques por tener influencia en Centroamérica durante ese periodo (García Moreno, 2017).

Otros juegos de la saga como *Metal Gear Solid V Ground Zeroes* (2014) y *Metal Gear Solid V The Phantom Pain* (2015), también estaban ambientados en ese periodo, específicamente el primero representaba el escenario de Guantánamo (Cuba), donde Big Boss tenía que rescatar a sus aliados de una prisión de la CIA, y el segundo retrataba los eventos de la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en 1979 que se prolongó hasta 1984, momento en el que se logra destruir otra arma nuclear que amenazaba la paz internacional. A lo largo de esta popular saga se representaban varios momentos históricos importantes de la Guerra Fría, ya que en sus narrativas se mencionaban el asesinato de Kennedy, las pruebas atómicas de ambos bandos y las intervenciones militares en otros países por la lucha de influencia; además, uno de los aspectos que destacaban era el uso de nombres de personajes reales, encubriendo situaciones ficticias que ocurrían en los juegos. El desarrollador, Hideo Kojima llegó a declarar que sus juegos eran para concienciar sobre la amenaza nuclear que se vivió en la vida real, con tres elementos importantes: el mensaje antinuclear, la actitud en contra de la guerra y el énfasis en la dimensión humana de los conflictos, ya que muchas muertes se produjeron por el juego de ajedrez mundial de dos superpotencias (Peñate Domínguez, 2016).

La saga presentaba varios discursos interesantes sobre la Guerra Fría pues mostraba la crueldad de los conflictos bélicos y cómo los inocentes son los que más sufren. Por medio del uso de sus personajes y su intrincada historia se creaban simpatías sobre un bando u otro, especialmente defendiendo ideas de libertad, pero sin tratar de defender que el fin justifica los medios, ya que la CIA podía ser igual de malvada que la KGB. Las tramas iban acompañadas de traición, suspense y hasta romance, pero de forma implícita se hacía alusión constante a elementos como el honor, el patriotismo, la bondad humana o la manipulación, que servían como formas de dar justificación a las motivaciones de las personas. Por ejemplo, los patriotas no creían que estuvieran haciendo nada malo, aunque en muchas ocasiones se mostraba que sí lo hacían, al reprimir o matar. Recordando que siempre debemos observar desde dónde se producen los discursos es interesante notar que fue Konami, una compañía

japonesa, la responsable de esos juegos. Y es que Japón ha sido el único país en la historia que en realidad ha sido atacado con armas nucleares, por lo que los mensajes de miedo sobre esas armas son muy importantes, mostrando a los videojuegos como un eficaz vehículo para transmitir mensajes.

Otra popular saga de videojuegos es la de *Call of Duty* (2003-2023), de la empresa estadounidense Activision, famosa por ser un simulador de disparos en primera persona y ambientada en diferentes épocas históricas, como la Primera y Segunda Guerra Mundial. Usando personajes ficticios como protagonistas pero apegándose de manera lo más cercana a la realidad, al menos en cuanto a escenario, fechas, armamentos y uniformes. También la saga ha tenido algunos juegos enfocados en la Guerra Fría, un ejemplo es *Call of Duty Black Ops* (2010), ambientado directamente en el conflicto, donde se ponía a los jugadores en el papel del agente de la CIA y veterano de Vietnam Alex Mason, quien era torturado por personajes misteriosos (que al final del juego resultan ser miembros de la propia CIA). Por medio de retrospectivas, el jugador va reviviendo momentos de la vida de Mason, como su participación en la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba durante 1962, donde también se representa un intento de asesinato contra Fidel Castro, que él mismo trataba de llevar a cabo y de manera exitosa, lo que resultó muy controvertido pues al final fue capturado por aliados soviéticos (Flores Betancourt, 2022). Posteriormente Mason es enviado a una prisión en la ciudad de Vorkuta, cercana al círculo polar Ártico, por órdenes del presidente Kennedy, para tratar de asesinar a Nikita Dragovich, un agente renegado de la Unión Soviética que conspiraba para lanzar un ataque sobre Estados Unidos usando una nueva arma de tipo cohete, con el objetivo de iniciar la Tercera Guerra Mundial. Esa trama especulativa reforzaba algunas de las cuestiones culturales sobre el miedo soviético y sus intenciones de llevar al mundo a una guerra atómica, pero con el valiente héroe norteamericano capaz de desmantelar sus perversas intenciones, y siempre mostrando valentía y patriotismo. Para dar un giro a la trama se revela a los jugadores que la única razón por la que Mason asesinó a Dragovich fue debido a que tuvo un lavado de cerebro tras su captura en Cuba para actuar como agente durmiente de los comunistas, con instrucciones de matar a al propio Kennedy, aunque logró resistirse. El protagonista aparece en otros momentos importantes del conflicto, como en Afganistán, Vietnam y Nicaragua; al final del juego y tras su tortura en la CIA, lograría redimirse cumpliendo varias misiones especiales y probando que era un auténtico patriota (Flores Betancourt, 2022).

Otro juego de la saga, *Call of Duty Cold War* (2020), volvía a retomar al personaje de Alex Mason en compañía de otros agentes especiales de la CIA, quie-

nes debían resolver una situación de rehenes en Irán bajo órdenes de Ronald Reagan; a su equipo se sumó el agente Adler de la organización de inteligencia británica MI6. En este caso la trama se complejiza y tienen que ir a Berlín oriental, atravesando el muro, para detener a un terrorista de nombre Anton Volkov y salvar al mundo de otro atentado que iniciaría una guerra mundial. Ese tipo de juegos enfocados en lo militar y basados en sucesos reales mezclados con ficción, son un recurrente para contar historias. En este caso se puede apreciar que las intenciones de la compañía estadounidense eran claras, retratar a su gobierno, sus políticas y sus ideales como algo bueno, mostrando a los comunistas como enemigos despiadados y justificando intervenir en distintos escenarios en pro de la libertad. No es de extrañar que varias compañías de videojuegos, como la propia Activision, tengan convenios formales con el gobierno de Estados Unidos para usar logos oficiales en uniformes o modelos de armas totalmente reales (Gutiérrez López, 2023).

Pero no todos los videojuegos estaban hechos con la intención de enaltecer los valores occidentales ya que también existieron ejemplos que representaban las virtudes del bloque socialista. Uno de ellos puede ser el caso de *Strider* (1989), desarrollado por la compañía japonesa Capcom, un juego de acción y plataformas en donde se proyectaba un futuro (2048) comunista para toda Eurasia. En el juego se mostraban estrellas soviéticas y otros signos «rojos», con soldados mejorados por medios mecánicos y usando armas atómicas, convirtiéndolos en ciborgs y con el objetivo de derrotar a un dictador que quería hacerse con el control del Estado, que debía ser una utopía para todos. Otro caso puede ser el de *S. D. I.* (1986), desarrollado por Cinemaware y SEGA, en un escenario en donde la Guerra Fría no terminó en 1991, ya que ambas potencias lograron mantenerse a flote e incluso llevaron el conflicto al espacio, al construir armas que orbitaban la tierra. Los jugadores tomaban el control de un comandante de un satélite soviético con la intención de mantener el orden y la paz; se hacían referencias constantes a la supremacía del socialismo y se mostraban signos como la hoz y el martillo, entre otros (Seiwald y Wade, 2023).

Un ejemplo final y, bastante más reciente, puede ser el juego *Atomic Heart* (2023), desarrollado por el estudio Mundfish en Chipre, que presenta una versión alternativa del año 1955 y coloca a los jugadores en el rol de un mayor de la Unión Soviética, Sergey Nechaev. La trama tiene que ver con una tecnología que se salió de control, una inteligencia artificial que los científicos de una instalación secreta lograron desarrollar como un medio por el cual los humanos ya no tuvieran que hacer trabajos manuales y estar conectados con máquinas todo el tiempo; como todo terminó saliendo mal el mayor soviético tuvo que

intervenir y lograr contener la amenaza tomando el control de todo, lo cual se puede lograr con éxito. Mostrando un ejemplo de la percepción de avance tecnológico que la Unión Soviética tenía y, al mismo tiempo, matizando sus elevados valores morales para salvar al mundo.

En resumen, debemos entender y analizar los videojuegos no sólo como objetos de entretenimiento, sino como medios multifacéticos que pueden contener y circular cultura/ideología de manera muy eficiente al ser consumidos por millones de personas.

Comentarios finales

En este trabajo se han mostrado algunos ejemplos de cómo los videojuegos pueden contener y circular cultura de forma sumamente eficaz, ya que al ser altamente interactivos e inmersivos pueden transmitir mensajes en formas muy amplias. El propósito más específico era reflexionar sobre las formas en que pueden ser medios políticos, ya que muchas de sus historias y narrativas siempre contenían varios signos y valores de las sociedades que los creaban, para servir como dispositivos de masas. Eso nos recuerda las propuestas de Thompson (2002), acerca de que los medios masivos de comunicación son herramientas útiles para reproducir ideología. Esa noción incluye un sistema de creencias, con ideas y acciones, que contiene interrelaciones de poder y puede servir para crear certezas o perpetuar prácticas o modelos políticos, relacionados con la identidad, sobre todo con la compartida, como los nacionalismos, y puede ser usada además como discurso para incluir o excluir.

En ese sentido, los videojuegos citados arriba pueden ayudarnos a observar que efectivamente esos medios de entretenimiento no solamente funcionaban para divertir, sino que contenían nociones culturales, políticas e ideológicas. Los que se crearon en la década de 1980 y 1990 mostraban narrativas sobre la Guerra Fría enalteciendo posturas a favor o en contra de alguno de los dos bloques ideológicos, como los que se hacían desde Estados Unidos y simulaban escenarios de guerra contra la Unión Soviética, defendiendo valores como la democracia y la libertad, siempre exaltando a sus héroes, como verdaderos patriotas, con la idea de reforzar nacionalismos, y mostrando a los «otros» como los villanos, que querían apoderarse del mundo o iniciar una Tercera Guerra Mundial. Igualmente existían juegos producidos fuera de Occidente y que glorificaban la disciplina y el desarrollo tecnológico del bloque soviético, mostrando imágenes de un futuro donde todo estaba perfectamente organizado gracias a su superioridad técnica y humana.

Algunos de los juegos más contemporáneos aparecidos tras la caída del bloque soviético, nos ayudan a observar algunas de las principales narrativas

de la Guerra Fría que se mantienen circulando hasta el día de hoy. Retratando al periodo como un conflicto global entre dos superpotencias por el poder y la influencia económica y política, siempre con componentes militares, con intervenciones y con violencia, además del tremendo miedo de la amenaza atómica. Algunos como los *Metal Gear Solid*, son buen ejemplo de ello, ya que mediante sus narrativas complejas mostraban cómo ambos bloques peleaban por el control y la hegemonía, sin importarles los daños colaterales que oca-sionaran, y usando los sistemas atómicos como disuasivos que podían caer en manos terroristas y ser un peligro para todos, por la irresponsabilidad de esas superpotencias o por llevar los nacionalismos al extremo. En contraste, los *Call of Duty* más bien difundían y, siguen haciéndolo, ideas sobre la supe-rioridad de los valores occidentales, mostrando vencedores y perdedores en el conflicto, y perpetuando en el imaginario nociones de patriotismo y defensa de la libertad, de lo correcto y lo incorrecto de ese periodo; es por ello que muchos de esos juegos de guerra tienen licencias oficiales del gobierno de Estados Unidos para usar indumentaria y armamentos reales, por lo que podría considerarse que los juegos (bélicos) son un dispositivo versátil para seguir reproduciendo discursos nacionalistas e incluso para facilitar los reclutamien-tos, entre otras cosas.

Los videojuegos sobre la Guerra Fría se han vendido y se siguen vendiendo en grandes cantidades que llegan a millones de consumidores, por lo que su influencia es extremadamente amplia desde hace ya varias décadas. No es de extrañar que se usen como propaganda ideológica a favor o en contra de algu-nos de los bandos dentro del conflicto para justiciar el pasado o para seguir de-fendiendo ideas y posiciones, ya que como todos los medios de comunicación y tecnología pueden ser usados con distintas agendas políticas; por ejemplo, se sigue mostrando a la OTAN o a la CIA como los buenos y a la KGB como los malos, y son efectivos simuladores para hacer que los consumidores no sólo reproduczan esas ideas, sino que se metan en el papel de soldados (Seiwald, 2021). Sin embargo, es importante recordar que el principal propósito de los videojuegos es entretener y por ello no deben ser tomados como elementos educativos ya que pueden generar ideas erróneas del pasado, siendo dispositivos ideológicos creados con distintas intencionalidades y discursos; existen juegos educativos creados por expertos, pero los ejemplos comerciales que se han usado aquí más bien muestran varias de esas agendas y representaciones que mezclan verdad y ficción con fines utilitarios (Rodríguez Herrejón, 2023).

Sin duda la Guerra Fría sigue estando presente en el imaginario popular, en buena medida gracias a esos medios y a otros como el cine. Incluso, hay quienes argumentan que el conflicto no ha acabado, sino que se transformó y

sigue vivo en la actualidad. Se mantiene una guerra geopolítica por los medios y la influencia, pero ya no sólo con dos polos ideológicos, sino con varios; todos quieren ser el centro y usar Soft Power para circular su cultura y hacerla hegemónica. En el caso de la industria cinematográfica Estados Unidos ahora compite fuertemente contra la India, China, Japón, Francia y muchos otros, o en la parte televisiva se puede observar que se han construido nuevos sectores de influencia, como Televisa en México, que actúa sobre el resto de América Latina, o el caso de Corea y sus K-Dramas, que ahora son exportados a todas partes del mundo (Martel, 2011). Lo mismo sucede con los videojuegos, ya que dentro de su industria han dejado de ser protagonistas únicamente estadounidenses, japoneses o europeos, y hoy en día se producen en muchos más escenarios como en diversos países de América Latina, Rusia y China. Un ejemplo del último es el famoso *Genshin Impact* (2020), que transmite varias nociones sobre la cultura china y al ser de acceso gratuito, tiene decenas de millones de consumidores e influencia en todo el mundo.

La Guerra Fría y sus narrativas siguen vigentes hasta la actualidad y efectivamente en muchos sentidos el conflicto se ha transformado, ahora dirigido a lo cultural aprovechando los medios de comunicación masiva y desde varias esferas multipolares.

En resumen, con esta breve reflexión no se buscaba agotar la temática, más bien el objetivo era seguir colocando en la mira de los historiadores a los videojuegos como herramientas valiosas de análisis que representan el pasado con varios fines y perspectivas. Como productos sociales los videojuegos contienen cultura, ideología y política, transmitiéndola de forma muy efectiva al ser consumidos a escala global. La invitación del estudio es pues a seguir ampliando las investigaciones en ciencias sociales y humanidades sobre el impacto de los videojuegos en la historia ya que son fuentes valiosas con muchas posibilidades de lecturas.

Referencias

- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Cavieres, E. (2020). *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Díaz Guevara, H. H. (2023). Más allá de la Guerra Fría: cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 68(248). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.248.78078>
- Fairclough, N. (2013). Critical discourse analysis. En J. P. Gee & M. Handford (eds.), *The routledge handbook of discourse analysis* (pp. 9-34). Reino Unido: Routledge.
- Flores Betancourt, M. A. (2022). *Cold War Pop, Call of Duty Black Ops. Representaciones e imaginarios históricos desde los videojuegos y el cine, construcciones de la Guerra Fría en la Cultura Mediática*. [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad de Antioquia.
- García Moreno, R. (2017). *La historia a través de los videojuegos. La Guerra fría en la saga Metal Gear*. [Tesis de Máster en Comunicación]. Universidad de Valladolid.
- Gutiérrez López, M. Á. (2023). Escenarios del bien y el mal: ideología, moral y violencia en el mundo de los videojuegos. *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, 93, 13-32. <http://ecos.cide.edu/istor-93-historia-y-videojuegos/>
- Hormaechea Ocaña, A. (2020). El cómic como propaganda anticomunista durante la Guerra Fría (1947-1960). *Historia y Comunicación Social*, 25(1), 5-14. <http://dx.doi.org/10.5209/hics.69221>
- Leffler, M. P. (2008). *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica.
- Lewis Gaddis, J. (2005). *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Anagrama.
- Lewis Gaddis, J. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Magnet, S. (2006). Playing at Colonization. Interpreting Imaginary Landscapes in the Video Game Tropico. *Journal of Communication Inquiry*, 30(2), 142-162. <https://doi.org/10.1177/0196859905285320>
- Martel, F. (2011). *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. España: Taurus.
- Matthews, R. (1993). Virgin's New Graphic Adventure, KGB. *Computer Gaming World*, 103, 88-89.
- Peñate Domínguez, F. (2016). Luchamos porque somos necesarios. La franquicia Metal Gear y la privatización de las fuerzas armadas. En J. F. Jiménez Alcázar, I. Muñoz Moreno & G. F. Rodríguez (eds.), *Historia y videojuegos: el impacto de los nuevos medios de ocio sobre el conocimiento histórico* (49-68). España: Ministerio de Economía y Competitividad.

- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Pfister, E. (2022). Know your history! The Cold War in video games and its function. *Tiempo Devorado, Revista de Historia Actual*, 7(1), 11-32. <https://ddd.uab.cat/record/258772>
- Restrepo Ávila, J. M. (2021). *El héroe en el cine soviético: análisis de las producciones cinematográficas como propaganda en la Guerra Fría*. [Tesis en Comunicación]. Universidad de Antioquia.
- Rodríguez Herrejón, G. F. (2022). *Videojuegos y cultura de masas a finales del siglo XX. Un ejemplo a través de su introducción en dos ciudades de América latina: Morelia y Valparaíso de 1985 a 2000*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rodríguez Herrejón, G. F. (2023). Imaginación histórica y videojuegos: miradas a la época medieval desde las industrias creativas. *ISTOR. Revista de Historia International*, 93, 63-88. <http://ecos.cide.edu/istor-93-historia-y-videojuegos/>
- Sanz Díaz, C. y Sáenz Rotko, J. M. (2021). *La Guerra Fría. Una historia inacabada*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Schulzke, M. (2013). Refighting the Cold War: video games and speculative history. En M. W. Kapell y A. B. R. Elliot (eds.), *Playing with the past. Digital games and the simulation of history* (261-266). Estados Unidos: Bloomsbury Academic.
- Seiwald, R. (21 de enero de 2021). *Down with the Commies: Anti-Communist Propaganda in American Cold War Video Games*. Paidia, <https://paidia.de/down-with-the-commies-anti-communist-propaganda-in-american-cold-war-video-games/>
- Seiwald, R. y Wade, A. (2023). The Cold War will not take place: the Cold War in non-Western videogames. *Studies in Eastern European Cinema*, 14(1), 53-68. <https://doi.org/10.1080/2040350X.2022.2071521>
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Torrecilla Hernández J. R. y Sánchez-Ibáñez, R. (2022). Gamificación y competencias de pensamiento histórico. Percepciones del alumnado tras la implementación de una unidad didáctica para enseñar la Guerra Fría en Bachillerato. *CLIO. History and history teaching*, 48, 106-144. https://doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2022487287
- Venegas Ramos, A. (2022). *La Segunda Guerra Mundial y el videojuego*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)*

Héctor Hernán Díaz Guevara

Centro de Relaciones Internacionales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

México

Resumen: La recuperación del concepto de Guerra Fría con miras a ordenar un nuevo orden mundial que responda a las capacidades y alcances de la gran estrategia estadounidense se ve interpelado por las actuaciones de los otros dos actores con capacidad de movilización extraregional: China y Rusia. En el presente trabajo hacemos un ejercicio de historia aplicada a las relaciones internacionales donde nos proponemos presentar el desarrollo del concepto de Guerra Fría desde sus remembranzas nostálgicas por un mundo que —en teoría— era más previsible como lo fue el de la postguerra hacia la construcción de un nuevo sistema donde Washington, Moscú y Beijing ponen a prueba sus estrategias de cara a un eventual sistema multipolar formado entre la crisis de Crimea de 2014 y la elección antiliberal de Donald Trump en 2024.

Palabras clave: Guerra Fría; Estados Unidos; China; Rusia; Nostalgia; Liberalismo; Gran Estrategia; Tecnología; Sur Global; Neoconservadurismo.

The End of Neoliberalism and the Genesis of a Second Cold War: a Brief History of the Role of Nostalgia in the Construction of a New World Order (2014-2024)

Abstract: The recovery of the concept of the Cold War with a view to ordering a new world order that responds to the capabilities and scope of the American grand strategy is challenged by the actions of the other two actors with the capacity for extraregional mobilization: China and Russia. In this work we carry out an exercise in history applied to international relations where we propose to present the deve-

*Este artículo fue desarrollado en el marco de la estancia posdoctoral de la DGAPA-UNAM que el autor realizó en el CRI-FCPyS bajo la tutoría de la doctora Mariana Aparicio Ramírez.

lopment of the concept of the Cold War from its nostalgic recollections of a world that—in theory—was more predictable as was the post-war world towards the construction of a new system where Washington, Moscow and Beijing test their strategies in the face of an eventual multipolar system formed between the Crimean crisis of 2014 and the anti-liberal election of Donald Trump in 2024.

Keywords: Cold War; United States; China; Russia; Nostalgia; Liberalism; Grand Strategy; Technology; Global South; Neoconservatism.

En tanto gran modelador de ideologías la industria cinematográfica se las vio en apuros durante la década de los noventa para reemplazar a ese gran otro que constituía el comunismo, tal y como se ve en la producción angloamericana *GoldenEye* (Campbell, 1995), que muestra el regreso del espía británico James Bond. Allí, este antiguo *coldwar warrior* comenzaba enfrentando a sus enemigos habituales en una fábrica de armas químicas en la Unión Soviética de donde salta unos años después a enfrentarse a nuevos actores —terroristas, ladrones sin una ideología definida— que se le revelaban en medio de un cementerio de desvencijados monolitos de estrellas rojas, estatuas y bustos de Lenin y Stalin. Este montaje cinematográfico establecía que, de las ruinas del otrora imperio, surgían los nuevos males del mundo; con ello, señalaba una difusa línea de continuidad entre las amenazas del pasado y los riesgos del presente a los que se enfrentaba el sistema de libertades que el Servicio Secreto de su Majestad defendía.

La caída de la URSS llevó al anuncio del fin de la historia y con él, la llegada del orden unipolar. Empero, lejos de poner fin a las contradicciones la década del noventa trajo consigo nuevos miedos que Hollywood supo representar en *The Pacemaker* (Leder, 1997) que, contextualizada en el caos que sucede a la disolución de la URSS, muestra como una de las armas atómicas soviéticas cae en manos de un grupo terrorista que amenaza con detonarla en Nueva York; dicha situación de crisis lleva a recordar con nostalgia la estabilidad internacional del sistema de Guerra Fría, omitiendo que ésta se sostuvo sobre ingentes arsenales nucleares y el riesgo de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD). Pocos años después la película *Lord of War* (Niccol, 2005) recogió un argumento similar pues, en plena Guerra contra el Terrorismo, se explicita que los depósitos de armas en Europa del este —resguardados por gobiernos que ya no le deben ninguna lealtad a Moscú— terminaron alimentando al terrorismo mundial.

En todo caso, estas películas reflejaron no solo los temores y anhelos del momento sino que basados en la incontestable inestabilidad común a toda el

área de influencia histórica de Rusia construyó una imagen de un gobierno en Moscú débil, incapaz de mantener el orden y contribuir a la estabilidad del nuevo orden internacional. En todo caso la ficción iba de la mano con la realidad, pues el gobierno ruso se vio abocado a usar el ejército con frecuencia ya fuera para lidiar con grupos separatistas —que no pocas veces recurrieron al terrorismo con el fin de exigir concesiones al Kremlin— o para imponer sus términos en otros países, tal y como sucedió en Osetia del Sur en 1992 o en Georgia durante 2008 dan fe del papel de Rusia en las últimas tres décadas y que han llevado a Vladimir Putin a señalar repetidamente a la caída de la Unión Soviética de ser «la mayor catástrofe geopolítica del siglo».

Son estos los antecedentes que permiten ubicar en un contexto más amplio la crisis de 2014 en la que se ubica el Euromaidán, movimiento prooccidental que forzó la salida del presidente ucraniano Víktor Yanukóvich (2010-2014) y que desencadenó la anexión rusa de la península de Crimea y el inicio de la guerra del Dombás, conflicto que estuvo acompañado de denuncias de crímenes de guerra por ambos bandos.

Una relevante e imprevista consecuencia derivada del contexto de inestabilidad posterior a 2014 fue que la opinión pública —tanto en Rusia como en los Estados Unidos— comenzó a recuperar conceptos de la Guerra Fría, términos que traslucían cierto hábito de nostalgia por el mundo del siglo XX al que se presentaba con frecuencia como uno más estable y previsible (Hanhimäki, 2014), siendo esto un reflejo de lo que el cine venía mostrado desde años atrás.

Fue de este modo que las crisis de Crimea y del Dombás pese a que evidenciaron posiciones claramente diferenciadas entre occidente y Rusia no fueron pocos los analistas y académicos de ambos bandos los que vieron indicios de un preámbulo de una segunda Guerra Fría; esta fue la conclusión a la que llegó Dimitri Trenin (2014), director del Centro Carnegie de Moscú. Por su parte Robert Legvold (2014), investigador del Fondo Carnegie para la Paz Internacional, matizó que si bien las diferencias entre la primera Guerra Fría y el conflicto surgido en 2014 eran más que notables, era imperioso para las partes involucradas extraer del pasado marcos procedimentales de cara al futuro, pues los años de postguerra parecían ser los únicos capaces de ofrecer un marco mental para navegar las dificultosas aguas de un enfrentamiento asimétrico en el siglo XXI entre Washington y Moscú.

En síntesis, la crisis ucraniana de 2014 fue una más en la serie de conflictos a los que Rusia se enfrentó en la esfera postsoviética que reflejaban las dificultades de Moscú por acomodar sus intereses geopolíticos dentro del mundo basado en reglas. No obstante, una década más tarde, en 2024, el conflicto de Ucrania no solo no se solucionó sino que escaló y se sumó a varios conflictos

que han trascendido al área de influencia histórica de la URSS, pululando esenarios de crisis en África, Oriente Medio y el Mar de China.

El papel activo de las grandes potencias en estos conflictos recuerdan al mundo de la Guerra Fría, haciendo que extrapolar categorías de análisis del periodo de postguerra sea útil para pensar —ya no solo la segunda mitad del siglo XX— sino también el pasado reciente. De este modo la Guerra Fría ya no pertenece solamente al ámbito de la nostalgia cinematográfica, sino que se ha convertido en una idea útil para describir la disputa por el liderazgo mundial que entre 1989 y 2024 ejercieron de manera hegemónica los Estados Unidos (Sanz y Sáenz, 2022; Schindler et al., 2024).

En el presente ensayo nos enfrentamos a la anterior problemática partiendo de un enfoque que por momentos se sitúa en la historia del presente (Olstein, 2021; Fazio Vengoa, 2010), perspectiva de la que buscamos extraer herramientas para hacer un ejercicio de historia aplicada al estudio de las relaciones internacionales. Considerando lo anterior nos preguntamos por las razones que llevaron a occidente, liderado por los Estados Unidos, para que en un lapso de una década se pasara de la evocación del recuerdo nostálgico del mundo de postguerra a dar paso a la formulación real de una segunda Guerra Fría, este proceso nos ha llevado de paso a inquirir por la postura de las otras grandes potencias —la Federación Rusa y la República Popular China (RPCh)— frente al regreso de dicho sistema.

Nuestra hipótesis es que el retorno a un sistema de Guerra Fría aupado por Washington se debe a una crisis del mundo basado en reglas —derivado de la expansión geopolítica del liberalismo— para ordenar sus intereses en concordia con los de Moscú y Beijing. Señalado lo anterior, nuestro objetivo general es demostrar que, si bien la gran estrategia¹ rusa y china terminó por entrar en contradicción con el sistema del mundo unipolar, esta disputa no quiere decir que el nuevo sistema de Guerra Fría impulsado por los Estados Unidos sea semejante al del periodo de postguerra por adolecer de la base ideológica que sostuvo a aquel.

Dicha interpretación la desarrollaremos en tres objetivos; primero, en *Rusia: del mundo basado en reglas a la nostalgia* nos preguntamos por qué la gran estrategia de Rusia resultó incompatible con el sistema unipolar; segundo, en *Chi-*

1 Entendemos gran estrategia en los términos sugeridos por John Lewis Gaddis, para quien el término comprende «[...] el alineamiento de aspiraciones potencialmente ilimitadas (los fines) con capacidades necesariamente limitadas (los medios)» (Lewis Gaddis 2019, 35). Cabe resaltar que pese a los debates abiertos sobre si la gran estrategia es un término aplicable para estudiar los objetivos internacionales de los pequeños y medianos países, en el presente ensayo reducimos este concepto en sus acepciones tradicionales: es decir, limitándonos a usarlo para estudiar a los Estados Unidos, Rusia y China.

na: riesgo para la hegemonía y alianzas estratégicas, donde inquirimos el porqué del sistema de Guerra Fría se crea contra China; y tercero, en *Estados Unidos: el liberalismo a debate y el regreso de Donald Trump* presentamos un análisis que induce a pensar que las herramientas del liberalismo —útiles, según Brands y Gaddis (2021) para ganar la primera Guerra Fría— resultaron en un fracaso a la hora enfrentar una segunda, lo que llevó a un viraje de la política internacional de los Estados Unidos hacia el neoconservadurismo, más acorde con su gran estrategia, lo que se refleja en la elección de Donald Trump para un segundo periodo presidencial (2025-2029) y las dificultades para establecer un sistema ideológico más allá del liberalismo.

Rusia: del mundo basado en reglas a la nostalgia

Cada momento histórico trae consigo ideas y conceptos que lo interpretan. Si el mundo de posguerra hizo de común conocimiento el miedo a la MAD —representado en la película *Dr. Strangelove* (Kubrick, 1964)— para explicar la posibilidad de aniquilación de la civilización como consecuencia de un conflicto nuclear entre soviéticos y estadounidenses; «cortina de hierro», para referirse a los países del socialismo realmente existente; «no alineados» o «tercer mundo», para aludir a las naciones de lo que hoy conocemos como «sur global»; la era que se abrió paso tras el fin de la Guerra Fría trajo también su propio vocabulario y uno de los términos asociados al mundo unipolar es el de *World Rules Based Order*.

Este mundo basado en reglas venía a consolidar las ideas asociadas al orden internacional liberal: el multilateralismo, la reducción del Estado, el fomento del libre comercio y en general, la primacía de los valores e instituciones norteamericanas que llevó a que los sistemas demoliberales se convirtieran, ya no en un modelo excepcional, minoritario e ideal a seguir —premisa útil como propaganda en el siglo XX (Belmonte, 2008)— sino en el sistema mayoritario no solo en occidente sino también entre los países del sur global y del escenario postsoviético, incluída Rusia. La unipolaridad y el mantenimiento de este sistema viene ligado intimamente a la gran estrategia estadounidense posterior a la Guerra Fría.

La expansión ilimitada del sistema norteamericano era una consecuencia apenas previsible del desarrollo filosófico del liberalismo, pues en tanto ideología universalista parte del supuesto de que sus valores tenderían a expandirse indefinidamente. En ese sentido es posible afirmar que la asimilación dentro de los sistemas liberales de los países que surgieron tras la disolución de la URSS implicaba la justificación de incorporarlos a occidente.

Para Müllerson (2017) las razones ideológicas esgrimidas —en este caso por Washington— para aceptar la incorporación a su sistema de alianzas de los países de Europa central y oriental son argumentos que buscaban encubrir las razones geopolíticas de los norteamericanos². Volviendo sobre este argumento, vale la pena añadir que pueden surgir conflictos entre los objetivos de un Estado y la ideología protegida por el mismo, llegando inclusive al caso que el sostén filosófico que en algún momento resultó útil a sus intereses vitales deje de serle funcional o inclusive, que se convierta en un obstáculo para su gran estrategia. Fue precisamente el avance irrestricto del liberalismo el que acabó por entrar en contradicción con la realidad geopolítica que, en tanto disciplina de la geografía humana, está necesariamente dominada por límites y fronteras (Flint, 2006).

De cara a pensar las contradicciones entre los objetivos geopolíticos de un Estado y su ideología bien vale la pena volver sobre los necesarios límites geográficos, que en el caso del escenario postsoviético —señala Emmanuel Todd (2012)— eran demasiado extensos y los vacíos de poder dejados por la extinta URSS sumamente complejos para ser abordados por una sola potencia mundial, en este caso los Estados Unidos.

Washington pudo haber abordado esta situación de dos formas, una donde promoviera la existencia de una Rusia fuerte, que pese al fin de la URSS se mantuviera como centro histórico del poder político y militar de Europa del este y de Asia central; en tanto Moscú ya no representaba una alternativa política distinta, bajo esta tesis sería factible tender puentes de entendimiento para lograr su integración a occidente. En la segunda opción los Estados Unidos podían construir una estrategia cimentada en mantener vivo el miedo a Rusia y una estrategia ofensiva que menoscabara el poder del Kremlin en sus fronteras; hoy sabemos que esta fue la opción a seguir, desestimando una eventual alianza entre Rusia y los países occidentales.

En últimas, esta estrategia le permitió a los Estados Unidos fortalecer su poder en lo que Todd denomina como «las dos colonias norteamericanas»: Oriente medio y Europa occidental; incorporando a esta última antiguas regiones allende los Cárpatos, donde Rusia había tenido parte fundamental de sus intereses desde el siglo XVIII (LeDonne, 2004).

2 Este enfoque encontraba sostén, como se ha anticipado, en el desarrollo del planteamiento liberal pues, como señala Müllerson «[...] las razones geopolíticas detrás de movimientos y actos concretos de política exterior, a menudo se ocultan detrás de justificaciones ideológicas» (Müllerson, 2017). De modo tal que las razones que explican por qué a Rusia se le vetó el ingreso en occidente, a pesar de que compartía el mismo sistema institucional y económico, tienen que pasar por una revisión de los objetivos geopolíticos de los Estados Unidos pues es en ellos donde surgen las respuestas que permitan comprender las necesidades de mantener aislada a Moscú.

Fue el conflicto abierto entre el liberalismo y la geopolítica el que llevó a que los Estados Unidos buscasen impedir que la Federación Rusa, pese a abrazar su mismo sistema filosófico liberal, se convirtiera en un socio en condiciones de igualdad dentro del mundo basado en reglas. La decisión de Washington de imponerle nuevos límites geográficos a Moscú no buscaban dejarle fuera del sistema internacional, sino dibujar fronteras que expresaban la nueva realidad geopolítica surgida de la unipolaridad y que tenía por objeto impedirle a Rusia actuar dentro de sus esferas históricas de interés.

El interés de Washington por consolidar la nueva geografía geopolítica en Europa le llevó a torpedear cualquier tipo de alianza estratégica entre sus socios occidentales y Rusia, lo que contrasta con la estrategia del Kremlin por buscar una asociación en profundidad con los países socios de la Unión Europea. Esta es una realidad que se puede comprobar en el marco de la visita del presidente de Rusia, Vladimir Putin, a Berlín del 25 de septiembre de 2001 durante la cual el dirigente ruso pidió en frente del Bundestag al gobierno alemán terminar de una vez por todas con los resagos de la Guerra Fría «dejando atrás los clichés» que impedían una colaboración efectiva entre su país y occidente; en su discurso el líder ruso señaló a los asistentes que:

Hoy debemos decir de una vez por todas: ¡la Guerra Fría ha terminado! Hemos entrado en una nueva etapa de desarrollo. Entendemos que sin una arquitectura de seguridad moderna, sólida y sostenible nunca podremos crear un clima de confianza en el continente, y sin ese clima de confianza no puede haber una Gran Europa unida. Hoy debemos decir que renunciamos a nuestros estereotipos y ambiciones y que a partir de ahora trabajaremos juntos por la seguridad de los pueblos de Europa y del mundo en su conjunto [...] hoy Rusia es una parte bastante dinámica del continente europeo. Además, no sólo lo es en el plano político, sino también en el económico, lo que es especialmente alentador. La estabilidad política en Rusia está garantizada por una serie de factores económicos, y en particular por uno de los sistemas tributarios más liberales del mundo. [...] Al mismo tiempo, estoy convencido de que sólo una cooperación paneuropea a gran escala y en igualdad de condiciones permitirá lograr avances cualitativos en la solución de problemas como el desempleo, la contaminación ambiental y muchos otros. Estamos decididos a estrechar nuestra cooperación económica y comercial (Putin, 2001).

Este es un texto que debe ser atendido partiendo del hecho de que los objetivos rusos desde la década del noventa consisten en el mantenimiento del Estado a través de hacer una política de contención de daños de las pérdidas

geopolíticas que vinieron con la disolución de la URSS y que por tanto, buscaba mantener el papel de Rusia como una potencia históricamente preponderante en Europa pero bajo una estrategia distinta a la seguida durante la Guerra Fría, cuyos últimos vestigios Putin buscaba demoler³.

Con esto en mente, el fragmento del discurso de Putin permite notar que la Federación Rusa compartía —al igual que todos los países occidentales— la búsqueda del desarrollo compartido y unas regulaciones arancelarias laxas encaminadas a favorecer el libre comercio; el anterior es un hecho que la Unión Europea reconoció, al aceptar a Rusia como una economía de mercado en 2002, fecha desde la cual se generó un flujo comercial creciente entre las partes que daba fe de su complementariedad.

Otro aspecto que no se debe pasar por alto es que este discurso se pronunció en el marco de la respuesta estadounidense tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 para la que se alistaba a movilizar a sus aliados occidentales, particularmente a los de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Así, el llamado de Putin para vincular a Rusia en la construcción de una arquitectura de seguridad moderna puede ser interpretado como la oportunidad de Moscú por lograr una vinculación efectiva de sus intereses con occidente.

De este modo Rusia no solo trabajaría en asuntos de seguridad de manera conjunta con occidente, donde su actuación no se limitaría a la ayuda puntual que Moscú pudiera ofrecer a los norteamericanos por su experiencia en Afganistán o atendiendo la amenaza terrorista a la que se enfrentaba sistemáticamente desde hacía una década. No obstante, la actitud del Kremlin dejaba entrevér un interés de integración iba mucho más allá de una colaboración coyuntural, llegando a plantearle a Washington un posible ingreso de las Fuerzas Armadas de Rusia a la estructura de la OTAN, intención que el propio Putin reconoció en una entrevista al periodista californiano Tucker Carlson (2024). Como sabemos hoy, esta hipotética alianza nunca fue tomada en serio.

Las justificaciones detrás de esta decisión de los norteamericanos de impedir un acercamiento de Rusia y Europa son de distinto calibre y una de ellas pasa por las tesis que un siglo antes el geógrafo británico Halford J. Mackinder había esbozado en torno a la «teoría del corazón continental» o «pivot geográfico de la historia». Bajo esta interpretación, que en buena medida ha

3 La búsqueda de esta alianza con Europa debe leerse en el marco de la gran estrategia rusa en el siglo XXI que, de acuerdo con Céline Marangé en teoría es fundamentalmente defensiva, pero en tanto Rusia no duda en movilizar al ejército para defender sus intereses vitales, lo que hace que su estrategia sea ofensiva en la práctica (Marangé, 2019, 50).

entrado en desuso, es factible considerar que el temor de que al eje París-Berlín que controla la Unión Europea pudiera sumarse también Moscú, lo que podía hacer que los intereses europeos corrieran por cuenta propia al margen de Washington y fue esto lo que llevó a que los Estados Unidos detuvieran el proceso de integración europeo con el que Putin soñaba en su discurso de 2001.

Convencer a Europa de su incompatibilidad con Rusia no fue fácil puesto que éstas dos presentaban muchos elementos de compatibilidad, por lo que fue necesario dividir la relación en dos aspectos: el económico y el político/militar.

En el primer rubro Todd ya señaló en su momento que para una fecha tan temprana como 2001 el intercambio entre Rusia y Europa era de 75'000.000.000 USD; mientras entre Rusia y Estados Unidos era de tan solo 7'500.000.000 USD, diez veces menor. Con el transcurso de los años esta cifra no hizo sino incrementarse, llegando en el año 2021 a presentar un flujo comercial de 257'000.000.000 USD, convirtiéndose Europa de este modo no solo en el principal destino de las exportaciones de Moscú sino que era a su vez el principal inversionista en Rusia, esto según cifras de la Comisión Europea.

Mientras que en el segundo aspecto no solo se ignoró la incorporación de las Fuerzas Armadas de Rusia a la OTAN sino que, pese a la desaparición del Pacto de Varsovia, la alianza transatlántica no cambió sus objetivos estratégicos; por el contrario continuó la expansión de sus fronteras.

De este modo desde el colapso de la URSS ingresaron a la alianza militar Hungría, Polonia y República Checa en 1999; Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia en 2004; a Georgia y a Ucrania se les prometió su ingreso en 2008, finalmente desestimado por el veto de Alemania y Francia; en compensación, este mismo año —y amparada en la Guerra contra el Terrorismo— Washington fomentó el rearme de armas intercontinentales con motivos de supesta defensa frente a la amenaza de países no amistosos, sistemas cuya instalación en Europa fue vista por Rusia como una seria amenaza (Pacheco 2024, 20-21). Con ello no cesó la expansión de la OTAN, pues Albania y Croacia ingresaron en 2009; Montenegro en 2017; y Macedonia del Norte en 2020.

Los europeos hicieron caso omiso de los riesgos de la inestabilidad política que ocasionaría esta expansión militar por la supuesta reducción de la belicosidad entre países que compartían sistemas demoliberales y un creciente comercio (Mearsheimer, 1990). La estabilidad y amistad que conllevaba el comercio —pregonada por los filósofos del liberalismo desde el siglo XIX— está sintetizada en la conocida afirmación de Frédéric Bastiat «donde entra el

comercio no entran las balas» de la que bien podría señalarse que es una de las bases ideológicas del mundo basado en reglas. De este modo, es el comercio pero sobre todo —agregamos nosotros— las bases militares de Estados Unidos desperdigadas por el mundo las encargadas de cuidar esta *pax americana*.

Con el paso del tiempo las advertencias de John Mearsheimer sobre los desequilibrios del sistema construido tras el fin de la Guerra Fría cobraron fuerza pues sus señalamientos en las postrimerías de la URSS sobre que la paz vivida en Europa durante la posguerra fue una consecuencia del equilibrio militar del sistema bipolar⁴ —con unos bloques fuertes y límites definidos— y que la alteración de este orden por la expansión del liberalismo y de la OTAN solamente acarrearía nuevas guerras y crisis que ni el intercambio comercial ni las semejanzas entre sus sistemas de gobierno lograrían detener (Mearsheimer, 1990, 8).

La primera advertencia de la tesis de Mershaimer apareció corroborada en el contexto de las guerras yugoslavas (1991-2001). Esta suscesión de crisis continuó en la guerra de Rusia contra Georgia de 2008 y luego, en la Crisis de Crimea y la Guerra del Dombás de 2014 y finalmente, en la invasión Rusa de Ucrania en 2022, amparada —entre otras razones— en un supuesto interés de Kiev por ingresar en la alianza transatlántica. Fue este último conflicto el que irónicamente dio el impulso más grande al desacople de las economías rusa y europea, así como un nuevo capítulo en la política de expansión de la OTAN, pues llevó a que ingresaran a la alianza transatlántica Finlandia en 2023 y Suecia, en 2024.

Esta política de confrontación entre democracias que se encontraban fuertemente entrelazadas económicamente vino a señalar las contradicciones entre la expansión del liberalismo con la gran estrategia rusa y su posición dentro del mundo basado en reglas.

Podemos señalar que durante los veinte años siguientes al fin de la Unión Soviética la política exterior de Rusia estuvo marcada por un acercamiento a occidente que involucraba tres ejes: uno, la adopción de un sistema demoliberal; dos, la complementariedad económica con Europa; y tres, el planteamiento de un entendimiento en materia de seguridad. En este sentido, las razones geopolíticas de Rusia para adoptar este enfoque pasaban por el supuesto de

4 Por razones distintas, Tony Judt coincide con Mershaimer a la hora de señalar que la Guerra Fría fue la principal responsable no solo de la prosperidad vivida en Europa durante la postguerra sino de su estabilidad política, pues los conflictos políticos regionales -que en otras ocasiones hubieran derivado en guerras y violencia- ahora eran supeditados a la lógica de un conflicto que los trascendía, supeditando sus asuntos domésticos «dentro del contexto de las confrontaciones y negociaciones de las grandes potencias, sobre las que los europeos no tenían apenas ni voz ni voto» (Judt, 2018)

que una alianza con occidente sería más efectiva a la hora de proteger sus intereses estratégicos en sus áreas de influencia en lugar de la confrontación que caracterizó a la Guerra Fría; sin embargo, la confrontación en sus áreas de interés y las dificultades de Rusia para que sus objetivos geopolíticos fueran considerados —particularmente, frente al avance de la OTAN— ha llevado a que este país iniciara abiertamente desde 2014 un proceso de desacoplamiento con occidente, mismo que vino precedido de un retorno nostálgico a la Guerra Fría, perspectiva en la que coincidimos con no pocos autores (Krickovic, 2014; Markova, 2020) y que se refleja en que cerca de dos terceras partes de habitantes de la Federación Rusa extraña a la Unión Soviética⁵.

Este enfoque es el mismo que se ha hecho presente en películas y series de televisión que reflejan el desencanto ruso con occidente (Khinkulova, 2012), llegando inclusive a ser modeladora de su diplomacia pública donde se han intentado recuperar los logros científicos de la Unión Soviética y trazar líneas de continuidad entre el mundo de la postguerra y el presente⁶.

Llegados a este punto, es posible pensar que el desacople con occidente iniciado desde 2022 ha llevado al Kremlin a plantearse que volver a un sistema de Guerra Fría no solo está enmarcado en un hábito de nostalgia sino que regresar a este sistema podría ser incluso beneficioso para sus intereses, pues la búsqueda de un mundo donde Moscú sea visto como uno de sus polos podría acarrearle el reconocimiento de su área histórica de influencia así ello signifique volver la espalda a occidente⁷.

En este sentido, queremos hacer eco de lo señalado por Kendall y Kofman para quienes la guerra iniciada contra Ucrania en 2022 vendría precisamente en el sentido de revertir el orden europeo posterior a la Guerra Fría a través de «inaugurar un nuevo sistema internacional que otorgue a Rusia el estatus y la influencia que Putin cree que merece» (Kendall-Taylor y Kofman, 2025).

5 Segundo sondeos de diciembre de 2021 —antes de la invasión de Ucrania— la cifra de «nostálgicos de la URSS» alcanzaba el 62% de la población, cifra que escalaba hasta el 76% en las personas mayores de sesenta años; no obstante, entre los menores de 30 años —es decir, quienes no conocieron al comunismo en persona— no existe tal recuerdo, siendo el quintil de la población que menos nostalgia siente por la URSS, sentimiento que tan solo alcanza a un 28% de los jóvenes (EFE, 2021).

6 Un ejemplo significativo de lo cual es la diplomacia sanitaria puesta en marcha por Moscú en el marco de la pandemia de COVID-19 en 2020, donde la vacuna Sputnik —que recuerda al célebre satélite soviético— fue presentada en un tiempo record, con altos índices de eficacia y con una patente liberada para quien quisiera producirla pudiera hacerlo, con lo que Rusia buscaba presentar un mensaje claramente opuesto a occidente tal y como la URSS lo fue en su momento (Manor y Pamment, 2022).

7 La resistencia de la economía rusa ante las sanciones impuestas por occidente después de la anexión de Crimea en 2014 y luego, su recrudecimiento entre 2022 y 2024 tras la invasión militar masiva muestran que desde el Kremlin se estaban preparando desde hacía tiempo para evitar un shock económico, reemplazando gradualmente a sus socios comerciales y haciéndose de las reservas internacionales necesarias.

China: riesgo para la hegemonía y alianzas estratégicas

¿En qué forma se complementan las lecturas de Mershaimer y Dobb? Por una parte para ambos es notoria la contradicción entre las máximas del liberalismo y las realidades de la geopolítica que en algún momento obligarían a los Estados Unidos a buscar un sistema semejante al de la Guerra Fría, pues el orden de postguerra era el único que permitía cierta estabilidad geopolítica al proyecto norteamericano. Ante ello vale la pena preguntarse si son estas razones las que han llevado a que polule la idea en los medios occidentales de un retorno —que ha trascendido la nostalgia— a las categorías de la Guerra Fría desde la crisis de 2014.

La apelación nostálgica al periodo de postguerra fue identificada por Hanhimäki (2014) hace diez años, y este retorno estuvo dominado por tres factores por él identificados: el primero es la idea del equilibrio del mundo bipolar, que sostén que el miedo a la MAD era garante del orden internacional; el segundo, es la idea de la unidad bipartidista de la política interna, donde demócratas y republicanos parecían tener miras comunes, en contraste con la aguda polarización de la política estadounidense desde 2001; finalmente, el tercero, presenta la idea de la excepcionalidad americana que venía a fijar que sus valores eran los mejores en oposición al autoritarismo y estatismos soviéticos.

La tesis de Hanhimäki viene a demostrar que el interés estadounidense por volver a la Guerra Fría hace una década respondía a una lectura inadecuada de las lecciones extraídas del pasado, no solo porque las tres supuestas virtudes de dicho sistema son de dudosa veracidad sino porque el orden bipolar en 2014 se veía imposible de conseguir.

Más allá de esta advertencia lo cierto es que desde la publicación de su investigación la recuperación de los términos de la Guerra Fría por parte de occidente no ha hecho sino acentuarse, a tal punto que son muchos los académicos que diez años después dan por cierta la existencia de una segunda Guerra Fría. Las razones que permiten explicar la diferencia entre la inviabilidad del retorno al sistema de postguerra y su realidad hoy radican en que el análisis de Hanhimäki estuvo dominado por la crisis de Crimea de 2014 por lo que obvió que sería China —y no Rusia— la que encarnaría la construcción de ese gran otro capaz de relanzar la idea de una segunda Guerra Fría.

Entre los historiadores que dan por una realidad consumada la existencia de una segunda Guerra Fría destaca Niall Ferguson (2019) quien señala que fue durante la primera administración de Donald Trump (2017-2021) que los Estados Unidos pasaron a adoptar esta estrategia en contra de la RPCh al tiempo que afirma que hablar de una Guerra Fría para describir el deterioro

de las relaciones entre Washington y Moscú desde 2014 es equivocado. Entre otras cosas es posible manejar la hipótesis de que la primera administración de Trump se planteara cierto relajamiento de las acciones estadounidenses en Europa occidental para concentrarse el grueso de sus esfuerzos en la región del Asia-Pacífico⁸, priorizando alianzas militares como el AUKUS y comprometiéndose a fondo con la defensa de la isla de Taiwán, a la que China considera parte inalienable de su territorio.

Las razones que da Ferguson para no sea Rusia sino China la que permitiera la construcción de un sistema de Guerra Fría es que —pese a la propensión del Kremlin por apostar por salidas militares— el riesgo que la RPCh supone para la hegemonía estadounidense es mucho mayor que el que presenta Rusia o que el que presentó la URSS en su momento en tanto China sí supone un riesgo de pérdida de hegemonía para la economía norteamericana (Ferguson, 2019; Díaz, 2023). De este modo, la nueva Guerra Fría se plantea contra China y no contra Rusia como llegaron a sugerirlo en su momento Mearsheimer y Todd.

Empero, la invasión rusa de Ucrania en 2022 tuvo efectos insospechados en la estrategia norteamericana. Por una parte logró el desacople de las economías rusa y europea alejando por décadas el temido eje París-Berlín-Moscú; sin embargo, las sanciones contra Moscú alteraron la táctica trazada en el primer mandato de Trump pues precipitó a Rusia a tejer una alianza estratégica en profundidad con China. Las implicaciones de este movimiento han sido profundas: en primer lugar ha redimensionado las relaciones económicas de ambos países, pues la RPCh al convertirse en uno de los principales mercados para las exportaciones de materias primas de Rusia ha hecho que se convierta en el principal socio comercial de Moscú, al tiempo que China se consolidó como el principal suministrador en el mercado ruso de los bienes que antes provenían de occidente.

Sin embargo, la política se ha convertido en un segundo eje de compatibilidad entre Beijing y Moscú que se ha venido a expresar no solo con la promoción de escenarios multilaterales —del que los BRICS es sin duda el más destacado— sino con una estrategia compartida por la promoción de un sistema multipolar que reemplace la unipolaridad del mundo basado en reglas, donde converge parcialmente la gran estrategia de ambos países.

⁸ Esta hipótesis ha sido manejada por distintos autores, Mersheimer entre ellos; no obstante, es necesario mencionar que tanto Vladimir Putin como el propio Donald Trump han señalado que fue el mandatario norteamericano el que fortaleció militarmente a Ucrania apoyando la modernización de sus fuerzas armadas.

La situación de la alianza —donde Rusia ciertamente es el socio más débil— ha obligado a mostrar cierta flexibilidad de la gran estrategia rusa, misma que tuvo que llevar al Kremlin a adaptarse a la nueva realidad. Esto le llevó a relajar sus históricos recelos frente a la RPCh que se remontaban al tiempo de los zares⁹, restándoles importancia y reduciéndolos a ser un problema no existencial en comparación con la amenaza que significa a su *hearthland* la presencia militar occidental.

Es por ello que señalamos que la crisis que llevó al escenario de confrontación actual donde Rusia y China parecen hacer frente común en una alianza que fue forzada por los límites geopolíticos del liberalismo —incompatibles con la gran estrategia rusa y china— que llevó a un replanteamiento de la gran estrategia estadounidense. Las consecuencias de ello es que Washington se vio obligado a redimensionar el mantenimiento del sistema unipolar, para recuperar en su lugar el sistema de Guerra Fría que necesariamente implica el reconocimiento de al menos, otro polo así como a matizar su apuesta por el neoliberalismo, concretamente en torno a la deslocalización de sus cadenas productivas y a adoptar medidas proteccionistas en algunos sectores estratégicos.

9 Las dificultades para el establecimiento de esta alianza revisten a una profunda desconfianza y a una aparente incompatibilidad de ambos países. Una rápida revisión de la relación entre el Imperio Russo y el Imperio Chino muestra que buena parte de la expansión territorial del reino de los zares se hizo sobre áreas de influencia de la china de los manchúes (Paine, 1996; LeDonne, 2004) donde el interés geopolítico de Rusia no terminó con el establecimiento de la URSS sino que continuó con ésta, tal y como se puede ver en el caso de la Mongolia Exterior, Manchuria o Xinjiang (Lukin, 2003), donde la dirigencia soviética no solo apoyó movimientos secesionistas sino que hasta bien entrada la Guerra Fría todavía seguía manteniendo tropas y disputas territoriales como en el sonado caso del incidente de la isla de Zhenbao donde llegó a estar abierta la opción de un ataque nuclear contra China, en parte disuadido por los Estados Unidos, y en parte por el temor soviético a enfrentarse a otra potencia nuclear como lo era China con los riesgos imprevisibles de un tipo de enfrentamiento como este. Ya hemos señalado en otras investigaciones las razones de la disputa Sino-Soviética y la posterior ruptura respondió a la incompatibilidad de los objetivos de Moscú con la gran estrategia planteada de Beijing y fue ésta la que en últimas llevó al giro diplomático que acercó a China con Estados Unidos en la década del setenta (Díaz, 2023b); sin embargo, también es necesario señalar que este giro y las consecuencias que trajo para la URSS tanto en materia militar —llegando a apostar más soldados en su frontera con China que en la frontera con la OTAN— como la derrota diplomática que significaba ver partir hacia el bando occidental a un país que había recibido ingentes apoyos y créditos soviéticos durante la década del cincuenta y que era para aquel entonces la nación más poblada del planeta. Empero, es en este contexto de finales de la Guerra Fría que junto a la liberalización y apertura promovida por Deng Xiaoping se da además el abandono de Beijing de la teoría de los tres mundos lo que llevó a China buscar relaciones cordiales con todos los países (Yee, 1983) incluida la URSS, que atravesaba a su vez por sus propios procesos de transformación: el Glasnost y la *Perestroika*. Este cambio en las coyunturas de ambos países llevaría gradualmente a la normalización de las relaciones que se cerró finalmente con una visita del premier soviético Mijail Gorbachev a Beijing en mayo de 1989. La reunión de los dos líderes reformistas logró acuerdos significativos a nivel de Estado —adoptando los cinco principios de coexistencia pacífica— y reestableciendo contactos entre los partidos gobernantes, que aseguró el dirigente soviético en reunión con Zhao Ziyang; el bache más relevante en la normalización de relaciones entre ambas naciones fue la falta de acuerdo en torno al problema de Kampuchea (Yi Chu, 1989). Tras la caída de la URSS las relaciones entre China y Rusia dejaron atrás los recelos de la Guerra Fría, sin llegar a ser socios estratégicos; este grado solo se alcanzaría hasta la llegada de Xi Jinping al poder.

La tesis de Ferguson para que Trump apostara en su primer mandato por construir un sistema de Guerra Fría pasan por considerar que las barreras comerciales y tecnológicas impuestas al país asiático eventualmente frenarían el ascenso de China en áreas estratégicas y a través de ellas Washington se encontraría en una situación de fortaleza para una eventual futura negociación con Beijing (Ferguson, 2025).

Estados Unidos: el liberalismo a debate y el regreso de Donald Trump

La transición al sistema de Guerra Fría no es sencilla, primero porque los Estados Unidos desde la administración de Barack Obama (2009-2017) han experimentado sendas dificultades por reenfocar sus esfuerzos concentrados durante décadas en Oriente Medio y llevarlos hacia la región del Asia-Pacífico, que es la que constituye el nuevo «pivot geográfico» de la historia. El desplazamiento de los intereses estratégicos de Washington continuaron con más énfasis con la presidencia de Donald Trump quien vio en la RPCh ya no solamente a un rival comercial, sino también ideológico al que presentó en no pocos documentos oficiales como representantes del marxismo y del autoritarismo en el mundo, argumentos usados para sostener la creación de una nueva Guerra Fría que permitiera cierta conexión con la contienda anterior (Díaz, 2023b).

De forma paralela a las sanciones anunciadas por Trump —y los esfuerzos de Joe Biden (2021-2025) de recrudecer las sanciones contra China— hay que señalar que en el fondo del interés por el sistema de Guerra Fría hay lo que parece ser una suerte de desavenencia ideológica, pues no solo apelar a las sanciones económicas en lugar de la libre competencia contraviene los postulados ideológicos del liberalismo que inspiraron al mundo basado en reglas, sino que además se asumía que el multilateralismo y la búsqueda del libre comercio eran factores clave de la democratización de los países por lo que la plena vinculación de China al sistema económico mundial favorecería su asimilación dentro del sistema demoliberal. La anterior es una situación que no solamente no se presentó sino que la entrada de la RPCh en la Organización Mundial del Comercio a finales del 2001 ha comenzado a ser descrita, por algunos autores como Jeniffer Hillman (2023), como un error estratégico de Washington.

Las dificultades que acarreó la primera administración de Donald Trump y su sucesor, Joe Biden, para poder transformar las sanciones contra China en algo más que un discurso aleccionador sobre proteccionismo económico y convertirla en un sistema de Guerra Fría semejante al de la postguerra se han debido a nuestro parecer a tres razones fundamentales: la primera es co-

mercial; la segunda se centra en el repliegue del multilateralismo; y la tercera, ideológica.

De este modo, llama la atención que China a diferencia de la URSS ha construido su modelo económico no sobre el aislacionismo sino sobre la integración comercial con países tanto del norte como del sur global, que le tienen mayoritariamente con su socio comercial predilecto bajo la política de buscar la prosperidad común (共同繁荣), idea que se remonta al periodo maoísta. Lo anterior ha llevado a que Beijing —de cara al centenario de la fundación de la RPCh , en 2049— se haya propuesto como una política de estado la de evitar a toda costa el establecimiento de un sistema de Guerra Fría (Xi Jinping, 2022); en síntesis, a diferencia de los Estados Unidos y Rusia, China no ha cabalgado en dirección a recuperar el sistema de Guerra Fría¹⁰.

En todo caso, la estrategia de Washington por construir un sistema de Guerra Fría que sirva para aislar a China enfrenta un obstáculo relacionado con el repliegue del multilateralismo iniciado por Trump en su primera administración (Aparicio, 2019; Díaz, 2023a) y que promete continuar como parte de su estrategia desde 2025. Este repliegue representa un problema para Washington porque la referida estrategia comercial China ha sabido ser complementada con iniciativas globales de desarrollo como la Franja y la Ruta, a las que Beijing les ha sumado una apuesta abierta por el multilateralismo, disputando la construcción de instituciones interestatales al liberalismo; así como la defensa de la ONU a la que se presenta como una estructura clave para un orden multipolar.

Ahora, la ausencia de una definición ideológica clara es la tercera razón de la debilidad del nuevo sistema de Guerra Fría, pues pese al intento de Biden por interpretar el conflicto entre Washington y sus aliados contra China y Rusia como producto de la lucha entre autoritarismo y democracia, esta denominación ha probado ser demasiado vaga y no permite leer bajo una misma clave ideológica todos los conflictos que han florecido desde 2019 donde se pueden contar rápidamente a: la Guerra Civil Siria (2011-2024); la Guerra de Ucrania, iniciada en 2022 aunque sus raíces se hundan en 2014; el genocidio

10 Las razones de China para evitar a toda costa un nuevo sistema de Guerra Fría no significa que el uso de la nostalgia en este país no haya tenido usos políticos, al contrario, no han sido pocas las menciones y recuperaciones conceptuales que desde el gobierno chino se han hecho de términos asociados al periodo maoísta, sobre todo para presentar políticas encaminadas a la reducción de inequidades sociales la alusión nostálgica a un movimiento plenamente igualitario como el de los primeros años de la Revolución China es útil. Del mismo modo, la recuperación de cantos de la época de la revolución cultural y la aparición del «turismo rojo», como fenómeno de masas en la RPCh dan cuenta del uso político de la nostalgia; sin embargo, a diferencia de Rusia y los Estados Unidos, este proceso no refleja la búsqueda del retorno a un sistema internacional como el del mundo de postguerra.

palestino (Traverso, 2024) cometido por parte de Israel, justificado en el accionar terrorista de Hamas, proxy de Irán en octubre de 2023; o los distintos conflictos marítimos en el Mar de China, muchos de cuyos reclamos involucran a la RPCh desde su fundación y que llevan a los reclamos chinos sobre Taiwán y la posibilidad de una guerra directa entre Beijing y Washington si este último interfiere en apoyo del régimen de Taipéi.

En resumen, la lectura de Biden es incapaz de proveer la fuerza ideológica que la pugna entre comunismo y capitalismo y ello constituye una diferencia fundamental con la postguerra, pues este periodo se caracterizó por proveer dos visiones de la modernidad para la humanidad. Si bien, dichos caminos estaban enfrentados entre sí ambos se mostraron capaces de explicar una amplia gama de situaciones y conflictos de variada índole, proveyendo de marcadores de legitimidad¹¹, ciertamente eficaces para comprender la relación del sur global —y de distintos actores, no necesariamente estatales— dentro del escenario de la segunda mitad del siglo XX cuyas acciones podían en todo caso ser leídas en la lógica de la disputa entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Conscientes de la necesidad de un andamiaje ideológico fuerte para hacerle frente a al nuevo conflicto un porcentaje influyente y significativo de la academia norteamericana, representado por Brands y Gaddis (2021), llegaron a señalar en su momento que de esta segunda Guerra Fría los Estados Unidos saldrían ganadores gracias a sus valores liberales, en oposición a las autocracias a las que se enfrentan: Rusia y principalmente, China.

Irónicamente, pocos años después de estas afirmaciones, las elecciones estadounidenses de 2024 arrojaron el retorno de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos con el objetivo de dar un giro profundo no solo a la política económica y exterior de su país, pero también con la promesa de darle un cambio de sentido a lo que se entiende por democracia liberal (Diamond, 2024); es decir, la matriz ideológica detrás del triunfo de Donald Trump promete reinterpretar los valores en los que Brands y Gaddis veían las claves de la victoria en una nueva Guerra Fría.

La reacción contra el liberalismo cabalgada por Trump responde a diferentes motivos. Por una parte vale la pena resaltar que el sector más anti glo-

11 «proponemos que los marcadores de legitimidad den cuenta de la aplicación ideológica directa de las estrategias políticas derivadas del mundo de la Guerra Fría y se reflejan en el accionar de los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China. Los marcadores permiten ver la forma en que se construye un relato que contiene una visión particular de la modernidad, ligada a la política internacional de la segunda mitad del siglo XX. Son relevantes porque es a partir de ellos que podemos rastrear cómo los actores estudiados logran legitimar sus acciones locales dentro de una lucha más grande, que les permite conectar sus problemas regionales dentro del gran teatro de operaciones construido en el sistema internacional de la Guerra Fría» (Díaz Guevara, 2022).

balista del Partido Republicano ha hecho una analogía entre globalización, multilateralismo y liberalismo que en buena medida ha logrado sintetizar en torno a una etérea cruzada antiwoke que no es exclusiva de los Estados Unidos y que pese a sus matices, comparte rasgos generales con las otras derechas en occidente (Cammaerts, 2022). Dicha cruzada Trump la ha intentado recoger en torno a lo que ha venido a denominar como una revolución del «sentido común».

Kevin Roberts, el presidente del centro de pensamiento neoconservador Heritage Foundation, ha presentado dicho sentido común como «el derecho del pueblo a gobernarse a sí mismo» para que sus comunidades prosperen, perspectiva que opone a la de Washington —a la que cataloga como un «centro de poder izquierdista»— y que junto a los medios de comunicación y la academia clasifican esta «declaración de civismo básico (como un) discurso de odio.» Roberts procede de este modo a enumerar los elementos contra los que se va a dirigir el sentido común: «la apertura, progreso, experiencia, cooperación y globalización» (Roberts, 2023, 9-10), que han sido los valores de los que las «élites progresistas» se han valido para despojar al pueblo americano de su país.

Esta fundación no solo es uno de los *think tanks* más notorios del neoconservatismo estadounidense sino que guarda a su vez una estrecha relación con James David Vance —el vicepresidente electo de Trump en su segundo periodo— y a través del Proyecto 2025 ha señalado abiertamente cuáles han de ser las claves del giro conservador que los Estados Unidos han de tomar en los próximos años, mismos que deben ser leídos en clave del conflicto con China; en la primera página del prólogo del libro *Mandate for Leadership: the Conservative Promise 2025* se lee que el principal enemigo de los valores norteamericanos es la República Popular China:

En el extranjero, una dictadura comunista totalitaria en Beijing está involucrada en una Guerra Fría estratégica, cultural y económica contra los intereses, los valores y el pueblo de Estados Unidos, todo ello mientras las élites globalistas en Washington despiertan lentamente ante esa creciente amenaza (Roberts, 2023, 1).

Y aunque el propio Donald Trump en el marco de su campaña electoral se desmarcó públicamente del Proyecto 2025 la cercanía con esta iniciativa de varios sus antiguos colaboradores, de su vicepresidente y algunas de sus declaraciones —particularmente contra China— resaltan precisamente una correspondencia entre los objetivos neoconservadores de la Heritage Foundation y el sistema de Guerra Fría que los Estados Unidos han impulsado, pero

ahora desde una reformulación del liberalismo que dista de los términos en que se entendió en el siglo XX, resaltando cuatro ejes de acción que consolidan un giro ideológico antiliberal con el que pretenden ganar de nuevo la Guerra Fría¹².

No obstante, esta perspectiva ideológica presenta una diferencia radical con la de la propaganda ideológica liberal de la postguerra pues esta buscaba movilizar al tercer mundo, ofreciéndole una alternativa moderna y democrática al colonialismo europeo; en oposición a ello, el proyecto neoconservador del siglo XXI ofrece un giro antimoderno que apuesta por regresar a un pasado nostálgico, lugar al que quizá el sur global no esté interesado en regresar.

Consideraciones finales

La serie de televisión *For All Mankind* (Moore, 2019) es una ucronía que parte de una premisa particular: que es la Unión Soviética la que llega primero a la luna y con ello no solo se pone a la vanguardia de la carrera espacial y tecnológica, sino que se ubica a las puertas de ganar la Guerra Fría haciendo que ésta continue indefinidamente. Las declaraciones de Trump en el marco de su campaña presidencial prometieron tomar las medidas necesarias para lograr la preeminencia tecnológica de los Estados Unidos en campos cruciales para el futuro como lo son la computación cuántica o la elaboración de microprocesadores; la incorporación de oligarcas, dueños de empresas tecnológicas en el círculo más cercano del mandatario —del que el más notorio es Elon Musk, cabeza de la industria aeroespacial norteamericana— da muestras de que para asegurarse la victoria en esta nueva Guerra Fría también es necesario estar a la vanguardia en innovación.

Empero, a diferencia del siglo XX y más en consonancia con la referida serie de ciencia ficción, los Estados Unidos parecieran estar ligeramente rezagados frente a China en varios campos de la carrera científica —concretamente en 37 de las 44 tecnologías del futuro (Gaida et al., 2022)— con los riesgos que ello conllevaría para el desarrollo del conflicto. Entre tanto, pareciera que desde Washington ven que detrás de la conversión de la RPCh en el taller del mundo está la razón del avance tecnológico logrado y por ello la necesidad no solo de desacoplar a China de occidente sino de iniciar un acelerado proceso

12 Las cuatro promesas presentadas por el Poryecto 2025 para lograr este fin son: «restaurar la familia como eje central de la vida estadounidense y proteger a nuestros hijos»; la segunda, «desmantelar el estado administrativo y devolver el autogobierno al pueblo estadounidense»; la tercera, «defender la soberanía, las fronteras y la riqueza de nuestra nación contra las amenazas globales»; y la cuarta, «garantizar nuestros derechos individuales otorgados por Dios a vivir libremente, lo que nuestra Constitución llama «las bendiciones de la libertad» (Roberts, 2023, 3).

de reindustrialización que llevó a Washington a cuestionarse algunas de las bases del neoliberalismo, dominante las últimas tres décadas. Es el anterior planteamiento el que ayuda a comprender el esfuerzo del gobierno de Beijing por evitar el establecimiento de un nuevo sistema de Guerra Fría, pues pese a sus objeciones al unipolarismo, lo cierto es que las instituciones multilaterales y la promoción del comercio han sido ciertamente útiles para sus objetivos estratégicos.

Mientras tanto Rusia, la otra de las grandes potencias estudiadas, aguarda en aras de salvaguardar sus intereses dentro de su alianza con China donde pareciera estar dispuesta a compartir con su socio sus áreas de interés en Asia central; esto, al tiempo que avanza el desacople con Europa que pareciera ser si no definitivo, al menos sí duradero en un tiempo mediano. El aparente éxito de la política estadounidense apartando a Moscú de Europa pareciera que puede jugar en contra del interés de Trump por alejar a Putin de Xi Jinping, pues lo que pueden ofrecerle los Estados Unidos a Rusia es una serie de concesiones en su área de influencia histórica, manteniendo un delicado equilibrio para que esto no termine afectando la credibilidad estratégica de los norteamericanos con sus socios de la OTAN; lo que en todo caso no es garantía de que Rusia vaya a ser neutral en el conflicto entre Washington y Beijing.

Los problemas derivados del establecimiento de un nuevo sistema de Guerra Fría los hemos trazado sobre la base del desarrollo geopolítico del liberalismo y las contradicciones que el unipolarismo trajo con la gran estrategia de Rusia y China, mismos que hemos sintetizado en dos ejes: uno, que las grandes potencias tienen intereses distintos sobre este sistema donde Rusia y Estados Unidos lo desean con cierto tono que ha trascendido la nostalgia y se ha ubicado en una política de Estado; mientras que, por razones distintas ya esbozadas, mientras China lo rehúye.

En segundo término, destacamos el problema ideológico y es que la ausencia de una ideología clara que permita a los distintos polos del conflicto articularse contra el otro impide una movilización masiva del sur global —actor clave en el periodo de postguerra— en favor de cualquiera de los múltiples polos del nuevo sistema emergente, cuyos límites geográficos resultan tan porosos que Washington no ha logrado disuadir a casi ningún país de hacer negocios con Beijing.

En últimas, es la falta de esta guía ideológica a la que Trump ha pretendido apelar a través de su «revolución del sentido común», pero que se muestra incapaz de tener los alcances universalistas que tuvo el liberalismo en el siglo pasado, la que hace que la recuperación del concepto de Guerra Fría parezca un mero término dedicado a encubrir embates imperialistas, propiciados por

las contradicciones generadas por una serie de medidas que llevaron a occidente a trasladar su producción fuera de sus países. Fueron estas políticas las que llevaron al mundo a un ejercicio de aprendiz de hechicero, donde las consecuencias de la deslocalización generaron una serie de transformaciones que rápidamente se salieron de control y que en un giro imprevisible para los teóricos del neoliberalismo terminaron por convertir en pocos años a China —uno de los países más pobres de la tierra— en una potencia industrial y tecnológica cuyo tamaño es tal que resulta imposible aislarla y por tanto la respuesta occidental liderada por Trump, ha sido aislarse. Y junto a este aislamiento puso coto al universalismo liberal que agoniza por su propio éxito destruyendo los límites de la geopolítica y sin capacidad de volverlos a recomponer.

Referencias

- Aparicio Ramírez, Mariana. 2019. «Reflexiones en torno a la política comercial de Donald Trump: multilateralismo, acuerdos de libre comercio y guerras comerciales». *Norteamérica* 14 (2): 121–45. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2019.2.382>.
- Belmonte, Laura A.. 2008. *Selling the American way : U.S. propaganda and the Cold War*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Brands, Hal, y John Lewis Gaddis. 2021. «The New Cold War: America, China, and the Echoes of History». *Foreign Affairs* 100 (10): 10–20.
- Cammaerts, Bart. 2022. «The abnormalisation of social justice: The ‘anti-woke culture war’ discourse in the UK». *Discourse and Society* 33 (6): 730–43. <https://doi.org/10.1177/09579265221095407>.
- Carlson, Tucker. 2024. «Interview to Tucker Carlson». Russia: President of Russia. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/73411>.
- Diamond, Larry. 2024. «How to End the Democratic Recession: The Fight against Autocracy Needs a New Playbook». *Foreign Affairs* 103:126. <https://www.foreignaffairs.com/world/how-end-democratic-recession-autocracy-larry-diamond>.
- Díaz Guevara, Héctor Hernán. 2022. «‘Los cóndores que cazaban tigres de papel’. Una historia comparativa del maoísmo durante la Guerra Fría en Colombia y Perú (1964-1993)». Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- . 2023a. «La apuesta por el multilateralismo y Latinoamérica: la gran estrategia china y la formación de un mundo multipolar». En *¿El siglo chino? Política, geopolítica y transformación nacional*, 141–53. San José de Costa Rica: Sistema de Integración Centroamericana.
- . 2023b. «Más allá de la Guerra Fría: cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 63 (248): 141–70. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.248.78078>.
- EFE. 2021. «Nostalgia soviética: más del 60% de los rusos lamenta la caída de la URSS». *El Confidencial*, el 22 de diciembre de 2021. https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2021-12-22/urss-nostalgia-sovietica-rusia-caida-60-por-ciento-rusos_3346180/.
- Fazio Vengoa, Hugo Antonio. 2010. *La Historia del Tiempo Presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ferguson, Nial. 2025. «How to Win the New Cold War: To Compete With China, Trump Should Learn From Reagan». *Foreign Affairs* 104 (1).
- Ferguson, Niall. 2019. «The New Cold War? It’s With China, and It Has Already Begun». *New York Times*, el 2 de diciembre de 2019. <https://www.nytimes.com/2019/12/02/opinion/china-cold-war.html>.
- Flint, Colin. 2006. *Introduction to geopolitics. Introduction to Geopolitics*. New York:

Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003138549-1>.

Gaida, Jamie, Jennifer Wong-Leung, Stephan Robin, y Danielle Cave. 2022. «The global race for future power Who is leading the critical technology race? Compare Quad countries 4 against China in Quantum computing». www.aspi.org.au.

Hanhimäki, Jussi M. 2014. «The (really) good war? Cold War nostalgia and American foreign policy». *Cold War History*. Routledge. <https://doi.org/10.1080/14682745.2014.950245>.

Hillman, Jennifer. 2023. «China's Entry into the WTO. A Mistake by the United States?» En *China and the WTO*, editado por Henry Gao, Damian Raess, y Ka Zeng, 400–426. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009291804.023>.

Judt, Tony. 2018. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Taurus. Vol. 1. Santillana.

Kendall-Taylor, Andrea, y Michael Kofman. 2025. «Putin's Point of No Return». *Foreign Affairs* 104 (1). <https://www.foreignaffairs.com/russia/putins-point-no-return?check>.

Khinkulova, Kateryna. 2012. «Hello, Lenin? Nostalgia on Post-Soviet Television in Russia and Ukraine». *VIEW Journal of European Television History and Culture* 1 (2): 94–104. <http://www.telekritika.ua/telebachenna/2007-11-06/34742>.

Krickovic, Andrej. 2014. «Imperial nostalgia or prudent geopolitics? Russia's efforts to reintegrate the post-Soviet space in geopolitical perspective». *Post-Soviet Affairs* 30 (6): 503–28. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2014.900975>.

LeDonne, John P. 2004. *The Grand Strategy of the Russian Empire, 1650-1831*. New York: Oxford University Press. www.oup.com.

Legvold, Robert. 2014. «Managing the New Cold War: What Moscow and Washington Can Learn From the Last One». *Foreign Affairs* 93 (4): 74–84.

Lewis Gaddis, John. 2019. *Grandes Estrategias*. Taurus.

Lukin, Alexander. 2003. *The Bear Watches the Dragon. Russia's Perceptions of China and the Evolution of Russian-Chinese relations Since the Eighteenth Century*. Routdlege.

Manor, Ilan, y James Pamment. 2022. «From Gagarin to Sputnik: the role of nostalgia in Russian public diplomacy». *Place Branding and Public Diplomacy* 18 (1): 44–48. <https://doi.org/10.1057/s41254-021-00233-3>.

Marangé, Céline. 2019. «Rusia». En *Comparative Grand Strategy. A Framework and Cases*, 50–72. New York: Oxford University Press.

Markova, María. 2020. «The Political Use of Soviet Nostalgia to Develop a Russian National Identity». *EInternational Relations*, julio. <https://www.e-ir.info/2020/07/14/the-political-use-of-soviet-nostalgia-to-develop-a-russian-national-identity/>.

Mearsheimer, John J. 1990. «Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War». *International Security*. Vol. 15. <http://links.jstor.org/sici?&sici=0162-2889%28199022%2915%3A1%3C5%3ABTFII%3E2.0.CO%3B2-Y>.

- Müller, Rein. 2017. *Dawn of a New Order. Geopolitics and the Clash of Ideologies*. London: I.B. Tauris. www.ibtauris.com.
- Olstein, Diego. 2021. *A brief history of now: The past and present of global power. A Brief History of Now: The Past and Present of Global Power*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-82420-4>.
- Pacheco Méndez, Guadalupe. 2024. «La estrategia de seguridad nacional de Rusia y el conflicto con la OTAN y Ucrania». *Política y Cultura*, núm. 61 (junio), 9–38. <https://doi.org/10.24275/AOTH1275>.
- Paine, S. C. M. 1996. *Imperial Rivals. China, Russia, and Their Disputed Frontier*. New York: M. E. Sharpe, Inc.
- Putin, Vladimir. 2001. «Speech in the Bundestag of the Federal Republic of Germany». En *President of Russia*, 1–10. Berlin: President of Russia.
- Roberts, Kevin D.. 2023. «A Promise to America». En *Mandate for Leadership: The Conservative Promise 2025*, 1–17. Washington D.C.: The Heritage Foundation.
- Sanz Díaz, Carlos, y José Manuel Sáenz-Rotko. 2022. «¿Segunda Guerra Fría? Un análisis desde la Historia y las Relaciones Internacionales». *Relaciones Internacionales*, núm. 51 (octubre), 167–84. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.51.009>.
- Schindler, Seth, Ilias Alami, Jessica DiCarlo, Nicholas Jepson, Steve Rolf, Mustafa Kemal Bayırbağ, Louis Cyuzuzo, et al. 2024. «The Second Cold War: US-China Competition for Centrality in Infrastructure, Digital, Production, and Finance Networks». *Geopolitics* 29 (4): 1083–1120. <https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2253432>.
- Todd, Emmanuel. 2012. *Después del imperio*. México: Akal.
- Traverso, Enzo. 2024. *Gaza ante la historia*. Madrid: Akal.
- Trenin, Dimitri. 2014. «The Crisis in Crimea Could Lead the World into a Second Cold War». *The Guardian*, el 2 de marzo de 2014. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/mar/02/crimea-crisis-russia-ukraine-cold-war>.
- Xi Jinping. 2022. «Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh». En *Agencia de Noticias Xinhua*, 1–62. Beijing: Agencia de Noticias Xinhua.
- Yee, Herbert S. 1983. «The Three World Theory and Post-Mao China's Global Strategy». *International Affairs* 59 (2): 239–49.
- Yi Chu. 1989. «Sino-Soviet Relations: Review and Prospect». *Beijing Review*, el 22 de mayo de 1989.

The State of the World Today and Considering its Future Viewed from a Global Historical Perspective*

Fred Spier

Universidad de Ámsterdam, profesor emérito
Países Bajos

Abstract: This article discusses the state of the world and its possible future seen from a global socio-ecological point of view. All our global changes can be described as processes that take place within the biosphere, the thin outer layer of Earth. Departing from William H. McNeill's book *The Pursuit of Power* of 1982 it is argued that all human processes are driven by this pursuit, even though not all humans are pursuing power all the time. This is demonstrated by discussing two current violent conflicts: Palestine/Israel and Ukraine. Subsequently, major global trends are discussed, followed by an analysis of what the future may bring. Even though many specific processes can be forecast with some degree of reliability, the future as a whole is inherently unpredictable because there are too many interactions, many resulting from chance effects, while others are small yet with potentially large effects that may or may not happen. By further developing our theoretical model of society using the sociology of Norbert Elias as a starting point, it may be possible to formulate a general paradigm of human behavior for the humanities and the social sciences, in doing so seeking to produce more reliable knowledge of ourselves and our history as inhabitants of planet Earth.

Keywords: Biosphere; State of the world; Pursuit of power; Palestine/Israel; Ukraine; Major global trends; Unpredictability of the Future; Sociology Norbert Elias.

*I owe many thanks to my good friend Gijs Kalsbeek for carefully commenting on an earlier version of this text, as he has done so often over the past 40 years, in doing so again making me aware of some of my deficiencies which I have subsequently tried to fix. Similarly, I am also grateful to another good friend of mine, Armando Menéndez Viso, Professor of Philosophy at the Universidad de Oviedo, Asturias, Spain, for his valuable and enlightening comments and suggestions. Yet errors and omissions may remain, for which I am responsible. Many statements in this article are not referenced because doing so would lead to an outsized number of notes and references. Such references can be found in my books *El lugar del hombre en el cosmos: La Gran Historia y el futuro de la humanidad* (2011), *Big History and the Future of Humanity, Second Edition* (2015) and *How the Biosphere Works: Fresh views discovered while growing peppers* (2022).

La situación actual del mundo y consideraciones sobre su futuro visto desde una perspectiva histórica global

Resumen: Este artículo analiza la situación actual del mundo presente y su posible futuro desde una perspectiva socioecológica global. Todos nuestros cambios globales pueden ser descritos como procesos que tienen lugar dentro de la biosfera, la fina capa exterior de nuestro planeta. Partiendo del libro de William H. McNeill *The Pursuit of Power* publicado en 1982, se argumenta que todos los procesos humanos están impulsados por una búsqueda de poder, aunque no todos los humanos lo persigan permanentemente. Esto se demuestra al discutir dos conflictos violentos actuales: Palestina/Israel y Ucrania. Tras éstos, se analizan las principales tendencias globales, seguidas de una interpretación de lo que el futuro podría deparar. Aunque muchos procesos específicos pueden ser pronosticados con cierto grado de fiabilidad, el futuro en su conjunto es inherentemente impredecible debido a la cantidad de interacciones, muchas de ellas derivadas de efectos aleatorios, mientras que otras presentan efectos potencialmente grandes que pueden o no ocurrir. Al desarrollar aún más nuestro modelo teórico de la sociedad utilizando la sociología de Norbert Elias como punto de partida, podría ser posible formular un paradigma general del comportamiento humano para las humanidades y las ciencias sociales, buscando de este modo generar un conocimiento más fiable de nosotros mismos y nuestra historia como habitantes del planeta Tierra.

Palabras clave: Biosfera; Estado del Mundo; Búsqueda del poder; Palestina/Israel; Ucrania; Grandes Tendencias Globales; Imprevisibilidad del Futuro; Sociología Norbert Elias.

What is this article about?

As its title implies, in this article the following questions are considered:

1. What is the state of the world today?
2. What can we expect in the future viewed from a global historical perspective?

What is the issue in a nutshell? Our common cosmic home, the biosphere, is the thin layer covering the outer Earth. If our planet were the size of an apple, this layer would be thinner than its skin. Below it, regular human life is impossible, while as soon as we ascend some five kilometers, 3.5 miles, above sea level it no longer possible either. This thin layer between the inner Earth below and space above us is all there is for human survival and prosperity in the known universe. If you want to take a look yourself at this situation from a distance almost in real time¹. Today, it is not yet well known how our biosphere works. This is first of all the result of academic specialization which rewards specialized studies, while the production of general interdisciplinary overviews is rarely rewarded, if at all. Yet to understand how the biosphere works, we urgently need a combination of both interdisciplinary overviews and specialized knowledge.

Why would we need to know that? The famous dictum from already four centuries ago by the English philosopher of science Sir Francis Bacon (1561-1626) that «nature is only to be commanded by obeying her» also applies to the biosphere, a theoretical concept that was still unknown in his time. We can only hope to successfully manage the biosphere by taking into account (obeying) how it works. And to know that, we need to understand how the biosphere has worked during its entire history up until today, including human influences. This is the subject of my book of 2022 *How the Biosphere Works: Fresh Views Discovered While Growing Peppers*.

However urgent this theme may be, in this article it will not further be explored. Here, the biosphere only provides the context of our focus on humanity's history, present, and possible future. Yet it is of great importance to keep in mind that humanity's situation today is the result of four billion years of biospheric evolution. Our current situation must, therefore, be understood by considering the human past and present as an integral part of the biosphere's history. This includes the humbling fact that even by the most generous estimate of the duration of human history, some seven million years, it comprises only about 0.17 percent of the biosphere's history.

1. If you want to take a look yourself at this situation from a distance almost in real time, you may want to visit the website: <https://epic.gsfc.nasa.gov/>

Viewed from this perspective, human history is a biospheric anomaly. It can be summarized by saying that while some seven million years ago our predecessors had no other options for their survival than adapting to the biospheric conditions they found themselves in, step by step humanity learned to influence it according to their needs and wishes. This long process has exhibited a few clear spurts, most notably the domestication of fire; the invention of agriculture and animal husbandry; the industrial revolution; and now the information revolution. All of them are ongoing processes.

Already before the emergence of agriculture some 12,000 years ago, humans had been reshaping the biosphere by using fire, for a period possibly as long as 1.5 million years, while the use of tools had already emerged millions of years previously. Yet working the land and keeping animals with all the associated needs and wishes introduced a great many further large changes to our cosmic home. These include: the population growth of humans and their domesticated plants and animals with all their effects; the improvement of human skills of many kinds; the emergence of states starting some 6000 years ago with everything that this entailed; the social-ecological interconnection of all the continents into one single human web after Columbus and his shipmates had stepped ashore on a Caribbean island in October of 1492; the industrial revolution initially driven by coal-fueled steam engines and all that came with it; and, currently, the information revolution, again with a great many social and ecological effects. Those major processes have reshaped both humanity and the biosphere into the socio-ecological situation we find ourselves in today, which many people appear to think is normal. Yet from a larger historical point of view, with the exception of large meteorite impacts, ice ages, and the like, our current situation is as abnormal as it has ever been in the history of both humanity and the biosphere.

Today, eight billion people have longer life expectancies as well as greater material needs and wishes than ever before in human history. New migration waves, larger than ever before, flow along the gradient from experienced or expected poverty and violence to expected well-being. While the Earth is not getting any bigger, many natural resources needed to sustain all those human needs and desires are dwindling, which stimulates an increasing competition to obtain all those things. To be sure, many of those processes are not new. They have happened during all of human history to a larger or lesser extent as soon as resources of whatever kind were perceived to become scarce. Yet today, our globalized human community appears to be facing a novel and much larger phase in that process. How can we analyze this situation in a hopefully satisfactory theoretical way?

The Pursuit of Power by William H. McNeill

In his book of 1982 *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D. 1000*, the Canadian born US world historian William H. McNeill (1917-2016) offered a large-scale historical overview of the actions of «men who, by specializing in violence, are able to secure a living without themselves producing the food and other commodities they consume» (1982, p.vii). At the beginning of his analysis, McNeill pointed out that ever since bronze weapons came to be used, an alliance had emerged between warriors and the producers of those weapons. Because they were made of copper and tin, rarely found close to each other, this required mining as well as transportation networks to bring the two together and forge those weapons (1982, p.1-2). The author saw that as the first beginning of what would become, much later in time, the industrialization of warfare and the emergence of a military-industrial complex, as the US president Dwight D. Eisenhower (1890-1969) called it in his Farewell Address on January 17, 1961².

Figure 1: William H. McNeill in his study at home in Colebrook, Connecticut, in October of 2005.



Source: Photo by the author.

According to William McNeill, after the first states had emerged, for most of the time up to the present day Chinese and other Asian governments had

² For US President Eisenhower's Farewell Address, see: <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-dwight-d-eisenhowers-farewell-address>

sought to dominate the mercantile, the industrious, and, more recently, the industrial elites [and now the information elites].³ In Europe, by contrast, starting from about 1000 CE an alliance between mercantile elites including money lenders and the military, both rather diverse, began to take shape, while governments became increasingly dependent on both. This «military commercial complex» as McNeill called it (1982, p.117) emerged in the 1400s in Italian city states as well as in urbanizing areas of northwestern Europe, most notably perhaps Flanders. Because this coalition was so effective for gaining power, within a few centuries it had become prominent in many parts of Europe. And because this military-commercial complex facilitated and stimulated commercial expansion and political conquest more than any other military form of organization, over the course of time the people involved became dominant worldwide, for better or worse. This is not to say that more traditional models of conquest disappeared, as the expansion of Islam and the establishment of the overseas Spanish and Portuguese empires showed. But seen from a worldwide perspective, within societies in which first mercantile, subsequently industrial, and, today, information elites began to dominate governments, over the past centuries the pursuit of power worldwide using all available means has become successful and conspicuous to an extent never seen before in human history.

Warfare is never an entirely individual affair. It requires cooperation. And the more advanced warfare became, the greater was the cooperation that it required. Yet obviously, warfare always also involves competition between and among groups of people. The growing interconnectedness of people over the course of time increased both the scale and size of warfare, all the way up to the two world wars in the twentieth century. As part of that, the invention and proliferation of nuclear weapons led to the threat of a mutually-assured global destruction. So far, this situation has curbed the emergence of new world wars. However, the political and military competition for power and influence keeps continuing. This observation ends my very short summary of *The Pursuit of Power*. But furthermore, I would add, over the past fifty years or so the rapidly advancing knowledge of genetic manipulation has been used, among other things, to explore the possibilities of winning a future world war with biological means by seeking to develop harmful microorganisms that will kill or disable the perceived enemy while protecting with vaccines the societies perceived as their own or their allies.

3 When *The Pursuit of Power* was published in 1982, the information revolution was still in its infancy. As a result, it did not appear in that book.

To be sure, the emphasis in this article for understanding our current global situation on William McNeill's analysis as explained in his book *The Pursuit of Power* does not mean that all the analyses presented in that book are still deemed correct. Recent scholarship may have cast doubt on some, perhaps many, of McNeill's detailed arguments, while certain weaknesses and omissions are also detectable. What matters here is that the central argument of that book still appears valid.

Furthermore, people have been pursuing power not only in military affairs but also in many other areas of life according to their talents and the social opportunities as they occurred or were created. And the successful pursuit of power has always led to an unequal distribution of power, wealth, and poverty. This does not mean that all people have been pursuing power all the time. But whatever we may aspire, all of us find ourselves living in human societies within which many people pursue power. As a result, all of us have to find ways of dealing with that situation, including pursuing power to advance other approaches to living together.

Would an emerging global awareness fostered by spaceflight and the resulting images at a distance of the entire Earth showing that humanity finds itself on the outer edge of a small globe with limited resources traveling through an otherwise inhospitable universe put a break on such developments, in doing so leading to more effective global cooperation? One may hope so, but the current global situation offers little encouragement for such views. To explore that, let us take a look at two current major global flashpoints: first the conflict in the area known as Palestine/Israel, to be followed by examining the current war in Ukraine. Both conflicts are analyzed from a global long-term historical perspective. These case studies were previously published as weblogs on www.bighistory.info, and appear here in slightly improved form (Spier 2022 & 2023).

Peace on the land bridge connecting Africa with Eurasia?

The geographic area currently contested by Israelis and Palestinians forms the land bridge between the two large continents known as Africa and Eurasia. This geological constellation emerged many millions of years ago as a result of the process of plate tectonics, as part of which the continents keep moving around the globe while changing in shape.

By the time the first humans emerged in Africa some seven million years ago this land bridge had already taken shape. Yet it was only some 1.8 million years ago that representatives of *Homo erectus* began to move out of that continent into the wider world. While doing so, some of those early humans would have walked across the land bridge into Eurasia. As part of that early

migration, the first clear evidence of the presence of *Homo erectus* in the Jordan Valley dates back to about 1.5 million years ago (cf. Belmaker et al., 2002). At least ever since that time, people have moved back and forth across that land bridge or stayed there. Presumably, this would have led to rivalry and fighting to control that area, which, consequently, would have been a daily reality in that portion of the world since that time. To be sure, after moving by boat along the coast became a reality from times unknown but perhaps as early as 130,000 years ago, if not earlier, that route became an alternative to overland migration⁴. By doing so, those intrepid seafarers could avoid ecological and human hurdles on land. But quite possibly they might have had to deal with human predators on the water. Whatever may have been the case, walking across the land bridge and settling there never appears to have stopped.

The emergence of the first large states on both sides of that land bridge some 6000 to 5000 years ago, Egypt to the west and Mesopotamia to the east, introduced a new social dynamic. At certain times Pharaoh and his people dominated the land bridge, while at other times the powerful neighbors to the east took their place. Only when those two early superpowers balanced each other, which never lasted for a long time, local and regional peoples were able to found their own little states on the land bridge. As part of those efforts a unique religious claim was formulated on this area, most notably Jerusalem, which was, and is, strategically situated on a hilltop overseeing (and thus dominating) the major road connecting the Mediterranean coast to the city of Jericho in the Jordan valley and beyond, in doing so connecting Africa to Eurasia overland. Ever since that time, this transcendental religious claim has stimulated powerful motivations for claiming ownership of, and control over, the land bridge.

However, because the balance of power between and among the contemporary superpowers kept changing, those small local and regional states never lasted long. Furthermore, in and around that area new states emerged, first to the north and east of the land bridge, and later also overseas. Over the course of time this has led to the occupation of that coveted area by one powerful state after the other. In this process also the emerging European powers in antiquity began to play a role. Following the Greek conquest led by Alexander of Macedonia, Hellenistic states emerged surrounding the land bridge seeking to dominate it. The rise of the Roman empire added a further powerful dimension to this dynamic. That contemporary globalizing situation led, among

4 The earliest stone tools found on Crete date back to some 130,000 years ago, in doing so offering clear evidence of humans being able to navigate boats of whatever kind in the Mediterranean across a considerable distance by happenstance or otherwise (cf. Howitt-Marshall & Runnels 2016).

other things, to the emergence of a novel world religion, Christianity, again with a unique religious claim on considerable portions of the land bridge, most notably in and around Jerusalem. Ever since that time, the peoples living on the land bridge have experienced influences by larger and smaller states from different areas over increasingly larger distances, while many people of different kinds migrated in and out of the land bridge, forced or otherwise, resulting in continuous population changes. Around 800 CE, on both sides of the land bridge a novel complex of states emerged as part of this process that had embraced another universal religion, Islam, again with an important religious claim on the land bridge, most notably Jerusalem.

The subsequent influences on that contested area resulting from the European Crusades and the Ottoman empire were followed by the actions of the novel emerging powers of European origin: first France, followed by Great Britain; and subsequently the United States of America as well as the Soviet Union (now the Russian Federation); while also the earlier major players Egypt, Jordan, Syria, Turkey, Mesopotamia, and Iran are again playing such roles.

As so often, this has gone hand-in-hand with considerable population changes, most notably the influx of Jewish Zionist migrants during the twentieth century and their subsequent foundation of the state of Israel in 1948, which was almost immediately recognized by both the United States and the Soviet Union. This process has led to the partial emigration, forced or otherwise, by Palestinians who already lived there. As just mentioned, also the current state of Israel could only emerge and continue to exist thanks to the consent and support of the major contemporary superpowers, not least because this situation splits the Moslem world into two geographic portions, which makes them easier to control, while many minor powers either support the state of Israel; criticize it; threaten it; or seek to keep neutral, depending on the relations of power and dependency those states find themselves in and the choices they make within that context. Furthermore, the powerful Jewish lobby in the United States has strongly been influencing the choices its government makes, especially regarding Israel/Palestine. Also, that is not an entirely new development. In the first half of the twentieth century, a similar powerful Jewish lobby in Great Britain, which was then administering the land bridge, had succeeded in convincing its government to support creating a national Jewish home in Palestine, most notably through the so-called Balfour Declaration of 1917 in exchange for financial support needed for the war effort⁵.

5 For the Balfour Declaration, see: <https://www.britannica.com/event/Balfour-Declaration> (last accessed January 24, 2025).

In the currently globalized world, the land bridge has become socially connected to all states and peoples on the planet. And thanks to today's fast, efficient, and cheap means of communication, everywhere on Earth people are informed about this situation, while many of them have opinions about this conflict. Nowhere else on our planet does such a geographic situation exist with the resulting long history of power politics and unique religious claims. Given this long history of rivalry and conflict, it would be a major miracle if a lasting and just peace as experienced by all people involved could be established in this area. But perhaps for the first time in human history, our current globalized world offers, in principle, the opportunity to shape such a peace effectively.

To do so, a more detached knowledge of the situation, a greater empathic understanding of each other's perceptions and interests, as well as a willingness to compromise with painful results for all involved, all appear to be essential for achieving a lasting peace. Yet that pain of compromise may be considerably less than the pain resulting from continuing the conflict for an unknown period of time with all the inevitable dead, wounded, and material destruction as well as other forms of suffering that we are witnessing today.

Will humanity be able to rise to this challenge, by understanding that we share one single planet with limited resources, and that our longer-term survival in reasonable well-being will depend on a much greater collaboration than witnessed today? Or will humanity continue to pursue the old established pattern of pursuing power while legitimizing their positions and actions by their religious, moral, and ethical claims? The latter appears to be the case right now, even though in large portions of the world there are people who feel that countries supporting, or at least tolerating, the current Israeli violence against Palestinians, many of them unarmed civilians, as well as against many aid workers and journalists, can no longer be viewed as civilized. Yet those people in other parts of the world lack the power to change that situation. This applies not only to the conflict on the land bridge connecting Africa with Eurasia, but also to other current major violent conflicts, most notably perhaps the war in Ukraine, which will be discussed next.

Why is there currently a war in Ukraine?

To answer this question, again a general historical perspective is needed. In the second half of the nineteenth century, as part of the industrialization process in full swing there was a wave of globalization. This included a worldwide search by all leading industrial nations for both the natural resources to make their products and global markets to sell them. This generated a great deal of wealth among the new elites that were leading those efforts. The promotion

of free trade as well as the wave of large and prestigious world fairs held in the major industrializing countries was very much part of this trend. During those luxurious flamboyant meetings, wealthy people from many nations met and exchanged views, while the breathtaking pavilions showcased the latest industrial technology, including many of its products, while national pride and military prowess were not absent.

All of that became possible thanks to novel technologies such as steam engines, steam trains and steamships, the telegraph, and, subsequently, the application of electricity in an increasing variety of ways. This had lowered the price of production, transport, and communication while speeding it up, in doing so also making travel to those global exhibitions affordable for the new elites. Starting in the 1890s, however, this ebullient period was followed by an increasing wave of economic protection through tariffs and other forms of taxation. This resulted from the fact that industrial newcomers were increasingly challenging the established pioneers. In the subsequent two world wars it was decided who would become the dominant industrial powers in the decades that followed.

While after 1945 more newcomers around the world began to engage in industrial production with all the consequences that this entailed, in the 1960s a new wave of technical innovation emerged, namely the current information revolution by using computers. Its novel technologies invented and promoted by emerging new elites again began to change human lives incisively. And much like industrialization before, the information revolution first led to a wave of globalization, which was followed by economic protection in the form of tariffs, taxes, and sanctions, because the emerging newcomers were increasingly challenging the pioneers. As a result of all those changes as well as because human numbers and their material expectations have grown enormously, the global competition among the powers big and small for access to natural resources, many of them dwindling, is becoming more intense.

Much like during the period before World War I, this competition among especially the big powers is currently leading humanity into World War III, if it cannot be prevented. In the beginning of the new millennium this war was started with global cyber attacks, made possible by the contemporary emergence of the internet. In this global competition, anybody anywhere on the planet can participate by possessing a computer with access to the internet, ranging from solitary youngsters to sophisticated state organizations. And since around 2014, the increasing global economic protection such as tariffs and sanctions have also become weapons within this growing worldwide conflict, especially again among the big powers.

As part of that struggle, starting in the 1990s after the fall of communism in central and eastern Europe and the collapse of the Soviet Union, the United States began using the NATO alliance as part of their efforts to dominate as many governments as possible worldwide while also seeking to gain favorable access to their natural resources. This includes Ukraine, most notably its large and fertile agricultural land as well as its considerable natural reserves in the form of coal, oil and natural gas, iron, manganese, uranium, graphite, titanium, mercury, potash salt, and gold.⁶ But most of all, perhaps, Ukraine's proximity to the Russian Federation makes it an excellent springboard for NATO to exert pressure on that large country, among other things by possibly placing nuclear missiles near Ukraine's northeastern border that in less than ten minutes could wreak havoc within the Russian Federation including its capital city of Moscow. All of this is part of what the US government as well as many other influential US players define as the «Global Power Competition,» in which the US must remain dominant. For instance, in the beginning of 2025 a US government website unequivocally stated:

Our Goal: «Inform, improve, and transform workforce members and organizations with acquisition [of] pertinent resources that provide a competitive, global, military acquisition advantage»⁷.

To be sure, also other major powers such as China, India, the Russian Federation, Brazil, and others are participating in this worldwide power struggle, each of them in their own ways. As part of those developments, whatever cause and effect may have been, over the past decades three major transnational power constellations have been emerging: the United States and its allies; the European Union, formally independent, yet to a large extent allied with the USA; and the BRICS countries, which jointly seek to pursue their own power politics. All the remaining countries are determining their positions mostly, if not entirely, depending on the national and international relations of power and interdependency as they understand them and the interests they are pursuing. As part of that process, also other transnational power constellations, such as the so-called Anglophone «Five Eyes» countries, may currently be strengthening their ties.

6 See: <https://www.worldatlas.com/articles/what-are-the-major-natural-resources-of-ukraine.html> (last accessed: January 11, 2025).

7 See: <https://www.dau.edu/great-power-competition> (last accessed January 4, 2025), where it is also stated: «Great Power Competition is the contest between the United States and its adversaries to shape security architectures, as well as norms and practices worldwide, including trade and investment regimes and the development and regulation of new technological infrastructures. These frictions will play out over decades, not only in national capitals and countries, but also in outer space, and cyberspace».

Returning to Ukraine, NATO's expansion to the east together with the US government's intention of dominating the rest of the world led to increasing concerns within the Russian Federation, not least because it controls a large territory full of coveted natural resources, which is, however, thinly populated, and therefore difficult to defend.⁸ Consequently, from around 2004 both the eastward NATO expansion and the growing US military presence worldwide stimulated the Russian government to engage in a policy of seeking to strengthen its sovereignty and national identity, including a decreasing dependence on foreign specialists and global financial arrangements dominated by Western countries, while increasingly enforcing internal cohesion as well as the building up of its military resources. This is typically what countries do that find themselves under increasing outside pressure.

At the same time, the struggle for the Russian Federation to reorganize themselves into a modern democratic state without further disintegration after the collapse of the Soviet Union already offered a major challenge, without being infiltrated by Western powers,⁹ while the living standards of most of its citizens had plunged. Furthermore, many natural resources formerly owned by the Soviet state had passed into the hands of a small group of the so-called oligarchs, while corruption was a daily experience for many, if not most Russian

8 During my visits to the Russian Federation on invitation by prominent scholars: in 2004 to Moscow and Belgorod; in 2005 to Moscow and Dubna; 2009 to Moscow; and 2012 again to Moscow, my Russian colleagues as well as many other people that I spoke with emphasized that many Russians really wanted to be part of Europe and collaborate with the other European nations because they were also Europeans. As part of that trend, already in 1999 the Russian Academy of Sciences published the last portion of my book *The Structure of Big History* (1996) translated into Russian in their journal *Общественные Науки И Современность* (Social Sciences and Modernity), while the Russian Ministry of Education subsequently published several big history articles of mine in English in their official organ *ФИЛОСОФСКИЕ НАУКИ* (Philosophical Sciences), (Spier 2005 a&b, 2006). Also in 2005, the Russian English-language journal *Social Evolution & History* published another big history article of mine (Spier 2005c). All of this happened at a time when it was hard to find established English-language scholarly journals willing to publish such writings. Yet after their initial enthusiasm, over the course of time many Russians began to feel increasingly disillusioned especially by the NATO countries, which they saw as rejecting their open Russian arms while increasingly threatening them. This was most notably caused by NATO's expansion to the east, even though in 1990 the US secretary of state James Baker had firmly pledged the Soviet leader Mikhail Gorbachev that if the Soviets allowed Germany to reunite, NATO would not move one inch to the east. Furthermore, in 1999 when NATO bombed Yugoslavia, especially Serbia, this was felt by many Russians as a slap in the face of the Russian Federation and its people, because Russia has a long history of good relations with Serbia (cf. https://en.wikipedia.org/wiki/Russia-Serbia_relations, last accessed January 22, 2025). For many Russians, that NATO bombing campaign signaled the first big turning point for the worse in their relationship with the NATO countries, or so I was told many times. In addition, they felt increasingly threatened by the US worldwide military presence, some of it approaching their borders.

9 I was informed by a Russian scholar who had been high up in the Soviet bureaucracy that one of the first tasks Vladimir Putin had to face in the year 2000 after he had become president of the Russian Federation was to get rid of the many foreign agents that had infiltrated the Russian government and its bureaucracy during the reign of his predecessor Boris Yeltsin. President Putin's earlier experience as a Soviet secret service agent made him well qualified to do so, which was possibly one of the reasons why president Yeltsin chose Putin as his favorite candidate to succeed him.

citizens. At the same time, the Soviet policy of decentralizing its production led to enormous logistical problems after its breakdown, because, for instance, important factories producing tractors and airplanes as well as its major space port Baikonur, not even mentioning natural resources of many kinds, were suddenly located beyond its borders in different countries, some of which not necessarily on friendly terms with the new Russian Federation. In addition, the Russian government needed to repay its considerable state debt while seeking to accumulate new reserves in gold and foreign currency. And all of that was happening while the worldwide information revolution was in full swing with all its consequences, in which the Russian Federation did not find itself exactly in a leading position. Clearly, at the beginning of the new millennium the Russian government led by president Vladimir Putin was facing formidable challenges.

Returning to the situation in February of 2022: at that time, from the Russian government's point of view a red line was crossed by the NATO countries as a result of that organization's continuing expansion to the east that the Russian government understood as an existential threat. Starting in the fall of 2021, if not earlier, they made this unequivocally clear to the rest of the world. But after all those urgent messages were ignored by the NATO countries, the Russian government started the war in Ukraine, with its apparent aim to establish a Russian-friendly government in that country, in doing so seeking to prevent a larger bloodshed in the future, according to president Putin in his official televised speech on February 24, 2022.¹⁰ In other words, the NATO countries were increasingly driving the Russian bear into a corner, up to the point that it began to hit back militarily before it had to face a much larger military confrontation, or so its government feared.

Another major reason for the Russian government to start this war was that ever since 2014 after the non-democratic transition of power within Ukraine, its new government had begun to shoot at the inhabitants of the eastern portion of that country to subdue them by force because a substantial number of them did not accept that new political situation. Those insurgents were mostly, if not entirely, Russian speakers, many of whom felt related to Russian citizens

10 For president Vladimir Putin's speeches of February 21, 2022 (which offered his last very strong warning) and February 24, 2022 (which announced the war), see: https://en.wikipedia.org/wiki/Address_concerning_the_events_in_Ukraine and https://en.wikipedia.org/wiki/On_conducting_a_special_military_operation (last accessed: December 21, 2024).

across the border and vice versa.¹¹ In consequence, many of them did not accept a new Ukraine government that was tending towards the European Union and NATO. The Russian Federation militarily supported those insurgents while making attempts to peacefully resolve that conflict, most notably through the Minsk Agreements. But those treaties were mostly ignored, if not sabotaged, by Ukraine, the USA and major European players. To be sure, for all parties involved more likely than not the presence of the copious natural resources in Ukraine will also have been a factor of importance in that conflict¹².

From a US government's point of view, keeping the war in Ukraine going at considerable financial cost (much of which went to their own defense industry) but at little or no personal cost to themselves weakened both Ukraine and the Russian Federation, which made it easier to dominate both, if indeed possible, while also gaining access to Ukraine's considerable resources. In doing so, the US government engaged in a policy seen there as «brinkmanship:» providing as much support as possible to Ukraine to weaken the Russian Federation, but not so much that it would lead to a nuclear exchange that might unleash a very destructive World War III.

Whether the US government and their political allies will indeed be able to control that process remains questionable, given that, so far, this war has witnessed one escalation after the other. However, the current change of executive power within the USA, now Donald J. Trump has been installed as its 47th president, might alter this dynamic, not least because he and his supporters appear to think that both the financial and the human costs involved are too high to keep pursuing that confrontation, while other US imperial projects, most notably president Trump's proposals to add Greenland to the USA and regain control over the Panama Canal, may be deemed to offer a better return on investment. At the time of writing, it remains uncertain what will happen.

11 While visiting the southern Russian city of Belgorod in 2004 on invitation by influential Russian scholars to deliver a keynote speech on big history at Belgorod State University, all the local people with whom I spoke emphasized that they had great relations with the Russian-speaking population across the border in eastern Ukraine. I often heard sentences such as: 'Yes, now there is a border between us and Ukraine. But in fact, we are one big family, we keep maintaining very close and friendly relations.' This was ten years before the non-democratic change of power in Ukraine in 2014.

12 The annexation of the Crimea by the Russian Federation was primarily motivated, or so it seems to me, by the Russian government's wish not to lose their major military bases there. In addition, according to the referendum held in 2014 the overwhelming majority of its people, mostly Russian speakers, wished to join the Russian Federation. Due to Russian pressure, however, this referendum may well not have been reliable. Several subsequent, more or less independent, polls, however, including some by various US institutions, all confirmed that indeed a substantial majority existed in the Crimea holding this view, see: https://en.wikipedia.org/wiki/2014_Crimean_status_referendum (last accessed January 24, 2025). By contrast, the Encyclopedia Britannica does not mention those subsequent polls: <https://www.britannica.com/event/2022-Russian-invasion-of-Ukraine> (last accessed January 24, 2025).

But surely, all those developments form part of the reemerging global struggle among the superpowers and their allies, some of them established, some newly emerging, while others are losing power.

In the current Eurasian confrontation NATO is seeking to legitimize its expansion policies and actions by claiming to support freedom and democracy, much like how, in the days of European colonialism, those governments claimed to bring civilization to the heathen and backward barbarians. In both cases, the access to and extraction of valuable resources from those areas was –and is– far less mentioned, if at all, while it was (and is) extremely important for maintaining and, if possible, expanding, European –and now also US– power around the world.

Within this context, it seems relevant to understand a certain aspect of the Russian psyche, in which the term *katastroph* plays an important role. As I learned during my four visits between 2004 and 2012 to that large country, many of its people tended to see history as a series of inevitable catastrophes from which one needs to recover time and again. As part of that, the two catastrophic European invasions of their territory –the first by Napoleon and his troops and the second by Hitler and his army– were viewed as prime examples of Western European aggression. The current situation is seen, therefore, by many Russians as the third major wave of European (and now also US) aggression against them, a new *katastroph*. And as soon as they think they might lose that war, they may decide to start a major nuclear *katastroph*.

The next violent phase will, therefore, if it cannot be prevented, be extremely violent and destructive. Especially if nuclear weapons are going to be used on a large scale, this will produce a global devastation that none of us would like to experience. In consequence, as I see it, all of us must make the largest possible effort to avoid such a catastrophe by settling our conflicts peacefully, with mutual respect and understanding, now and in the future, with the aim to preserve human life on Earth for ourselves and for the future generations in the best possible way. In doing so, or so it seems to me, we must keep our eyes on this ball, this beautiful but limited globe, our one and only home in the cosmos. But will we do so, or will other short-term interests prevail?

What about the present and the future seen from a global point of view?

Because in the past a great many aspects have influenced the course of human history, it appears reasonable to assume that most, if not all of those aspects will continue to shape our future, while novel aspects may also emerge. Some of those aspects occur naturally, while many others result from human action, most notably the pursuit of power over people and the rest of nature includ-

ing its planned and unplanned consequences. The following survey offers my best attempt at producing a short overview of those major aspects.

First and foremost, as it has done in the past the ever-changing geographic shape and ecological nature of Earth's landmasses and seas will continue to be important for shaping the future in many different ways. This includes our planet's enormous ecological variety from the poles to the equator. At part of that, earthquakes, volcanic eruptions, tsunamis, storms, floods, droughts, fires, and the like, will continue to influence human history, the effects of many of which are today strengthened by human-induced climate change as well as by the varied and often intensive human use of the landscape. Over the course of time, humans have been able to adapt to, and, more recently, increasingly reshape, important portions of those landmasses and seas, including homogenizing their ecological composition by transporting, planned or unintentionally, plants, animals and microorganisms to many areas all around the globe where they can profitably be grown or survive by themselves.

It is impossible to provide a detailed overview here. But clearly, our global, regional, and local histories all become better understandable by looking at all those aspects both from above (the big picture) as well as from below (the details). The history of the land bridge connecting Africa with Eurasia outlined above offers such an example. As another example: when oceanic voyages from Europe to the Americas and back became feasible, this turned the inhabitants of the Iberian Peninsula who had pioneered that technology from people living on the edge of the Eurasian-African world into occupying the newly-emerging hinge between that enormous landmass and the Americas with all the advantages that this entailed. And because at that time the peoples on both sides of the Atlantic Ocean found themselves in different stages of cultural and epidemiological development, this frontier situation, as McNeill called it, allowed the Iberians to conquer large portions of the Americas and reap enormous economic benefit from it.¹³ Other Europeans soon followed in their wake, leading to a further conquest of the Americas.

As part of that, for the first time in human history the *peninsulares* began to systematically connect the world across all the oceans both economically and politically: across the Atlantic Ocean, the Indian Ocean, and, a little later, also across the Pacific Ocean. Globally spreading humans, plants, animals, and microorganisms led to the ecological restructuring of the entire world, as the ecological historian Alfred Crosby (1931-2018), a student of William

¹³ This «hinge» situation bears considerable similarity to the position of the city of Venice connecting Europe to Asia as described by William McNeill in his book of 1974: *Venice: The Hinge of Europe, 1080-1797*.

McNeill's, emphasized in his writings (Crosby 1972-2006). Especially the unequal worldwide spread of infectious human diseases greatly facilitated the Iberian pursuit of power over people and the rest of nature in the Americas. William McNeill's pioneering study *Plagues and Peoples* originally published in 1976 is still very relevant in this respect. More in general: as long as can be ascertained both on the continents and the seas the competition among states, among groups of states, as well as among a great variety of groups of people has taken place.

As mentioned above, competition always also entails forms of cooperation, in which, almost needless to say, the pursuit of power plays a major role (cf. Spier 2023, p.255-76). Within this context, the influence of elites already mentioned above needs some more attention, most notably their activities in seeking to influence state governments at all levels, democratic or otherwise. Seen from an historical perspective, ever since the emergence of the first states some 6000 years ago their elites have always had a major interest in, and grip on, managing those states. This also applies to today's democratic states. Already in the ancient Greek democracy of Athens, for instance, only the male elite able to fight and pay for their armor had voting rights, while all the rest did not. This social situation was not very different in the emerging sixteenth century European democratic states such as the Seven United Provinces and Great Britain, and later also in the United States of America after its independence had been declared in 1776.

Yet as a result of social changes over the course of time including population growth, increasing urbanization, expanding trade, and increasing skills of many kinds, the balances of power and dependency within and among those states kept changing, while starting from the late eighteenth century the industrial revolution also had an increasing impact on social life. All of this led to a slow but steady expansion of voting rights within European and American states until reaching universal suffrage. As a result, both the traditional and the newly-emerging elites began to lose formal political power to the masses. But in many cases, if not all, those old and new elites wanted to keep their influence on state affairs. Consequently, many of them looked for other means to do so, in hidden or more open ways. Today, those struggles are taking place in all democracies with universal suffrage, in forms and ways that depend on the particular situations and the choices such elites make within those situations. Furthermore, many of today's elites are also seeking to influence, if not govern, global affairs in various ways hidden or more openly. The annual World Economic Forum meeting in Davos, Switzerland, offers a clear example of this almost endless theme. It is not clear how effective such meetings are for exercis-

ing power. But there can be no doubt that in those places the pursuit of power plays a major role. By itself this is not a new development, although the means to do so have expanded enormously. It seems reasonable to forecast that such processes will keep happening in any foreseeable future.

All of that has to be financed, so, inevitably, there are always people paying those bills, usually to a large extent the less powerful and less well-endowed portion of humanity. In addition, in the twentieth century as part of the further developing global financial network, a world reserve currency, the US dollar, emerged and continues to exist. This has enabled the country that holds this privilege to finance its projected power to a greater extent, at least for the time being, than would have been possible otherwise. This country has, therefore, a vested interest in maintaining this situation, which it does by projecting its political, economic, cultural, and military power. Other actors, both nations and private persons, have been challenging this situation, including by using the emerging crypto currencies. Also in this case the pursuit of power can be witnessed in full bloom, which is not expected to end soon.

Regarding military technology –William McNeill’s central theme in *The Pursuit of Power*–, currently the growing importance of ever longer-distance warfare can be witnessed in the form of a proliferation and rapid development of many types of drones and guided missiles, both of which pressure military forces worldwide to reconsider their strategies and tactics. And currently, also robots of various kinds powered by artificial intelligence are further altering the balances of power and interdependency on the battlefield and beyond. This does not mean that older forms of military technology are suddenly obsolescent. That depends on the situation. Furthermore, in addition to the growing utilization of militarized information technology, the threat of the use of chemical, nuclear, and biological weapons, in various combinations with other forms of military technology, can be foreseen while those weapons are further being developed.

As part of all of this, the importance must be emphasized of the great many selection processes undertaken by humans that have been taking place: of themselves, as well as of plants, animals, microorganisms, and also of many aspects of the non-living world, planned and unplanned, whatever humans decided they wanted or not. All those endeavors involve the pursuit of power. In addition to the great many social and ecological selection processes planned by humans, there are untold numbers of such unplanned selection processes. The current state of Israel may offer an example. While many peaceful and tolerant people appear to be seeking to leave that country, if they have not yet already done so, while similar-minded people may decide not to go and live

there, more aggressive potential citizens, by contrast, seek to migrate to that area, in doing so reinforcing the current polarized situation.¹⁴

This is only one of the many different types of human selection processes that have taken place during human history, as many scholars have noted, perhaps starting with the English sociologist and philosopher Herbert Spencer (1820-1903). It is impossible to provide an overview here or start further elaborating this rich and important theme. But while studying human history, its present, and also our possible future, the large variety of human selection processes needs to be kept in mind all the time, while we should not lose from sight either the great many natural selection processes first outlined by Charles Darwin (1809-1882) and Alfred Russel Wallace (1823-1913). In fact, Herbert Spencer was inspired to think of social selection after reading Darwin's famous book *On the Origin of Species* (1859).

All those selection processes can be expected to continue in whatever forms in any foreseeable future as long as humans are around. Today, perhaps the most influential conscious selection process undertaken by humans is the genetic modification of plants, animals, and microorganisms, in doing so creating a relatively small selection of plant seeds as well as forms of animal procreation that are increasingly controlled by a few multinational companies. In doing so, those companies are seeking to replace a far more diverse agricultural repertoire in the hands of small farmers all over the world that had been built up and maintained by them and their ancestors for thousands of years.

Many other types of technological advances will influence our future, currently most notably perhaps information technology: the replacing of human brains by computers, including the current wave of artificial intelligence that today is producing phenomenal social changes for better or worse within a very short period of time, while the promise of quantum computer may soon cause another large wave of social and ecological changes. Almost needless to say, all this information technology offers new chances to those who are pursuing power, which is leading, among other things, to an increasing lack of privacy, even within our homes, because mobile phones, TV sets, cars, refrigerators, and even vacuum cleaners may now be spying on us: in fact every device that has a sensor and is connected to an electronic network. This is part of the increasing electronic inter-connectivity of ever more inhabitants of planet Earth. This process began in the nineteenth century with the telegraph, and is now mostly

14 While noting but not systematically elaborating social selection processes such as the one mentioned here, the great German sociologist Max Weber (1864-1920) spoke of *Wahlverwantschaft*, 'elective affinity' (1978, p.341, see also: Howe 1978).

done with the aid of radio, television, cellphone towers, glass fiber cables, and satellite connections. This also facilitates the internationalization of criminal activities of many kinds. More in general, the increasing electrification helps to transport and store this energy in standardized forms over distances large and small for powering ever more things, from factories and large train locomotives to the smallest gadgets, while it also makes possible the information revolution, including concentrating ever more functions into one single device, most notably perhaps today's cellphones, tablets, and personal computers.

At the same time, the industrialization process keeps influencing ever more areas on Earth. The fabrication of industrial products keeps moving to where it can be done in the cheapest and politically safest ways, while long-distance transport costs still do not matter too much as long as this can be done with the aid of large container ships, while for products with more added value per weight air transport is profitably used. The areas that lose industrial production have the choice to either face poverty and out-migration or to seek moving toward producing goods with a higher added value including services of many kinds, many of which are not bound to a specific geographical location thanks to the continuously evolving information technology.

Other rapidly evolving technologies with major expected effects in the future include: nano technology; medicine and improved hygiene, including the increasing availability of clean fresh water in many places, depending on the location, even though many people are still not enjoying such benefits; the construction of ever more capable robots utilized in a rapidly increasing variety of ways; and, as part of the current energy transition, the construction of rapidly growing numbers of solar panels and windmills to convert solar energy (and its derivative wind energy) into electricity; and also further nuclear technology developments, both fission and fusion reactors. All of this involves the pursuit of power over people as well as over the rest of nature, at least in the short term.

Yet some of those human efforts may produce the opposite effect, namely the lack or possibly even complete disappearance of power over people and over the rest of nature. For today, bio-technological research includes the synthesis of microorganisms aimed to kill human adversaries as well as trying to make «mirror image» microorganisms to which current life might not have any resistance. The escape from human control by such novel organisms could result in the demographic collapse of untold numbers of species including humans, and, in consequence, in enormous changes within Earth's biosphere (cf. Service 2024).

Furthermore, today as many as 350,000 different human-made chemicals are being diffused within the biosphere, intentionally or not (cf. Persson et al. 2022). Many of them may have unknown, but potentially adverse, effects for human well-being, while they are currently entering our bodies in one way or the other. The wide-spread dumping on agricultural land during the past decades of poisonous PFAS chemicals in sewage sludge used as fertilizer can serve as an example of what is a much larger issue.¹⁵ Also, a great many substances mined by humans and subsequently used by them, as well as side effects of mining such as contaminated water supplies, are being spread within the biosphere. The mining of phosphate as fertilizer offers an example of what is again a far wider issue. Also, this trend is unlikely to end soon.

As part of those developments, a great many social changes are currently taking place, all with expected effects in the future. This includes the increasing wealth in many portions of the world, although often very unequally distributed. While globally speaking large numbers of people are still poor, in many places the standard of living has been rising to an extent never seen before in human history. In many states this is leading to changing demographics, including the decrease of fertility and a changing ethnic composition, however defined, which comes as a result of the continuing migration worldwide along the gradient from poverty and violence to perceived wealth and well-being. This is currently resulting in growing efforts in the receiving countries to regulate such migration, which represents another form of the pursuit of power. Furthermore, changing family structures worldwide are taking place toward nuclear families, or less, with fewer children, if any, as well as far less infancy mortality and increasing longevity. The expected population decline in wealthy countries is currently increasingly compensated by immigration from poorer regions. Yet simultaneously, people and families are more mobile than ever before, exhibiting a greater cultural, ethnic, and linguistic diversity, including more international relations, family based or otherwise, than ever before in human history. At the same time, cultures worldwide are becoming more similar while many small languages and other local customs tend to disappear as long as they are not turned into tourist attractions. This is part and parcel of the ever-growing tourist industry facilitated by the current relatively low transportation costs by car, bus, train, and plane. All these developments are likely to continue in the foreseeable future.

15 The Seattle Times, December 27, 2024 (copied from the New York Times): <https://www.seattletimes.com/nation-world/the-epa-promotes-a-toxic-fertilizer-whose-risks-it-knew-about-decades-ago/>.

All those human activities are producing increasing biospheric effects that are different from those effectuated by any other animals. As mentioned earlier, this may have begun with the domestication of fire. While human influences within the biosphere have been growing since that time, they are now accelerating.¹⁶ The best-known example today is probably climate change as a result of human action that is warming up the biosphere worldwide. But also the release of countless human-made materials, large and small, within the biosphere is having large effects, often poorly understood if not entirely unknown, while simply by our sheer numbers and ambitions we are changing the face of the Earth into ever more ways that had not existed previously.

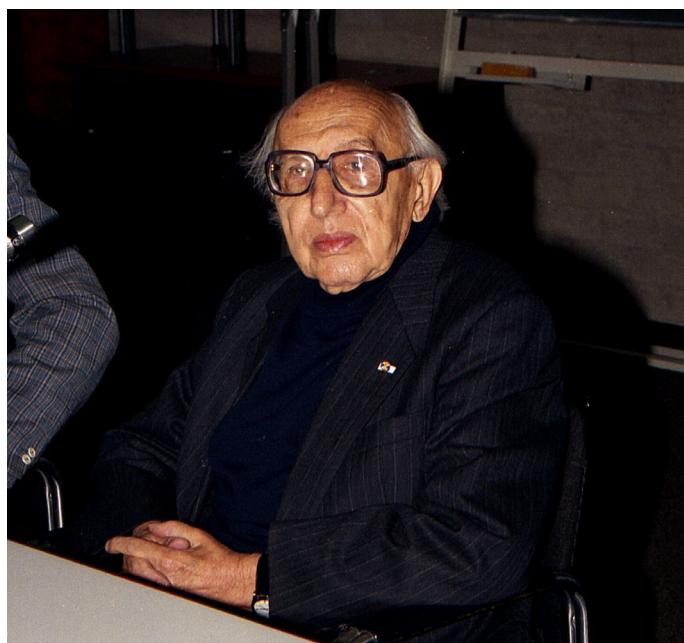
The increasingly intensive exploitation of marine species in the seas and oceans has been leading to the diminishing, if not outright disappearance, of those desired species, while fundamentally changing the balances of power and dependency among the remaining species. A similar process had previously taken place on land over the past 10,000 years or so, now in its final phase, namely the ongoing deforestation of lands for agricultural use, while many agricultural lands are currently being degraded by erosion or completely disappear as a result of urbanization. That development, in its turn, is part of the so-called rural-urban transition, the process in which growing numbers of people live in cities, today fifty percent or more, while abandoning the countryside. This transition has been caused, and made possible, by the industrial revolution, allowing cities to grow while keeping them supplied with people's needs, among other things, by the industrialization of agriculture and animal husbandry, as a result of which far fewer people are needed for rural production. And because in mountainous areas it is difficult, if not impossible, to mechanize agriculture, such areas are being depopulated worldwide because they cannot compete economically with more efficient industrial agriculture on flatter and sufficiently fertile lands. None of those processes is likely to change soon. And, as Armando Menéndez Viso commented, many of the processes mentioned above are currently leading to growing uncertainties and fear in many societies, resulting in increasing social and political polarization.

Adding to all of this, as historians know full well, is the reliability, or the lack of it, of academically-based images of human social life and its past. In all likelihood such situations have existed as long as humans have been telling such stories. As a result, even today «we do not really understand our-

16 For summaries of those processes, see for instance: John R. McNeill (2011, 2016), Spier (2011, 2022).

selves,» as the German sociologist Norbert Elias (1897-1990) used to say in the 1970s. According to him, the central task of sociologists was to improve that knowledge (Elias 1975). His theoretical solution of analyzing human societies as networks of interdependent people, with their mutual relations conceptualized as balances of power and influence including the resulting dynamics, worked well during my Peru research between 1984 and 1997, or so I think (Spier 1994, 1995). And even though this theoretical approach often implicitly underlies the work of many historians to a greater or lesser extent, they rarely use it explicitly and systematically, while even less exploring its further possibilities and limitations, if at all.¹⁷ As a result, Elias's process model of societies has not yet been elaborated to the extent of making it sufficiently useful for general application to all human societies during all of their history (cf. Spier 1998, 2023). But with some more distance in the analysis and further theoretical work, Elias's model of societies could become the first shared social scientific paradigm in the sense of US philosopher of science Thomas Kuhn (1922-1996) that will be inter-culturally accepted worldwide (cf. Kuhn 1970).

Figure 2: Norbert Elias delivering the final keynote speech on June 26, 1987, at the International Conference on Religious Regimes and State Formation at the Free University Amsterdam, The Netherlands.



Source: Photo by the author.

¹⁷ In this respect, the work of William McNeill and his son John R. McNeill offers a case in point. While a theoretical model along the lines of Norbert Elias was implicitly used by both William and John McNeill in their writings including *The Pursuit of Power*, it became more explicit in their analyses after they became familiar with the great sociologist's work in the 1980s. See, for instance: J.R. McNeill & W.H. McNeill (2003), J.R. McNeill (2024).

In other words, up until today our current social sciences including the study of history have often not yet provided sufficiently reliable and generally accepted models of human societies and their past that are of a similarly high standard and quality as those that have been formulated and accepted within the natural sciences (cf. Elias, 1978). Given the limited funding worldwide for efforts aimed at improving that situation, however urgent this may be deemed, apparently such research is not yet seen as a priority within academia and beyond. And because of the dominance of specialization within academia worldwide, similar academic problems exist with regard to producing interdisciplinary models of reality, such as a model of how the biosphere works. This situation allows enormous leeway to a large variety of actors for offering a great many representations of reality and its past that are not sufficiently underpinned by the best possible science, while many of those actors, if not all, are pursuing power by doing so. Such struggles are currently being waged in most, if not all, societies worldwide.

Surely, there are many more aspects that are important for considering the present and the future, many of them known, while others may be unknown to me. And equally surely, all the themes mentioned above deserve far more elaboration. But, if possible at all, producing a more complete overview would require many decades of further study, as well as many more pages than this article can contain.

Yet regardless of all those deficiencies, all the aspects mentioned in this article conform to the general pattern that William McNeill sketched in *The Pursuit of Power*, all the result of humans being social animals. As the great world historian formulated it (1982, p.5):

Yet it seems correct to say that, regardless of the ends to which resources were put, large-scale public action in antiquity was always achieved by means of command. The ruler or his agent and subordinate issued an order and others obeyed. Human beings are probably fundamentally attuned to this mode of management by childhood experience, since parents routinely issue commands and instructions which children are expected (and often compelled) to obey. Parents know more and are physically stronger than children; ancient kings also knew more because of superior access to information relayed up and down the administrative hierarchy; and with the help of professionalized soldiery, they were also stronger than their subjects. Sometimes they were also [portrayed as] living gods, with access to still another form of power.

Within the large range between enforced command and voluntary cooperation, such social mechanisms keep operating within most, if not all societies, ranging from small families to the current worldwide competition and collaboration between and among nations and groups of nations. More likely than not, this social mechanism of following leaders is at least to some extent biologically ingrained. Human sociality has a long evolutionary history that goes back many millions of years, all the way back from long before the dinosaurs went extinct 66 million years ago. Such an old evolutionary trait cannot be expected to end anytime soon. But thanks to our learned behavior, our culture, humans are more flexible than all other animals. Perhaps the growing awareness that humanity is living on the thin outer edge of a small but beautiful planet with limited resources may help to change the pursuit of power for achieving short-term benefits into the pursuit of fostering longer-term views of cooperation that may be beneficial for human survival. As formulated in my book *Big History and the Future of Humanity* (2010, p.204):

Would we be able to generate such a long-term cultural vision among sufficiently large numbers of people in a situation where there is usually a premium on short-term results, both in the economy and in politics? In other words, would we be able to tame both our biological instincts and social arrangements with the aid of culture?

Would a further emergence of a single global identity as citizens of planet Earth make possible less violence while fostering greater cooperation? Much depends on the conclusions that people are drawing from this planetary situation. If the conclusion is reached by powerful elites that because of the limited nature of the biosphere we'd better grab as much as possible while we can, while others will not be able to sufficiently check such behavior, the pursuit of power will continue relentlessly, with much more human suffering to be expected. If the conclusion will be that we'd better cooperate as much as possible to ensure the best possible existence on this planet for as many people as possible, a more peaceful future could emerge. Sadly, the current situation points to the first option. But it cannot be excluded that the second option will prevail over the course of time, especially now the unprecedented worldwide electronic social media offer possibilities for shaping unprecedented global alliances that stimulate, and perhaps enforce, a greater peace on Earth.

The fundamental unpredictability of the future

Whatever exactly will happen, it appears to be a fairly obvious forecast that in any foreseeable future the relations of human power and dependency will

keep changing, while many people will keep pursuing power in many different ways, some of which, perhaps many of them, may be unpredictable today. That alone makes predicting the future fundamentally impossible. To be sure, for many aspects mentioned above it is possible to foresee certain trends with some degree of confidence. For instance, while engaged in «genetic engineering» in the 1970s, many biochemists involved in that research, including me, foresaw many of the developments within that field that later occurred. The same may apply to experts within many, if not most, other fields of human endeavor.

Yet seen from a sociological point of view, none of those fields are isolated from one another. To the contrary, they are continuously interacting in ways that are not fully controlled by anybody or any group of people. This makes the human process as a whole fundamentally unpredictable. In other words, all those partial processes form part of the global human network of power and dependency within which all participants are pursuing their particular aims and wishes. While on smaller social scales most notably controlled processes such as our daily routines, and, for instance, the production of cars, may often happen more or less as planned if we do our work well –although often with unplanned side effects–, the resulting global social process as a whole is unplanned, not controlled by any group of people.

The future is also fundamentally unpredictable because too many aspects are not well known, if at all, while small causes can have large effects, if they occur. This includes novel infectious diseases; nuclear wars; large meteorite strikes; explosions on the sun's surface that may upset, if not destroy, many of our electronic devices on which we are increasingly becoming dependent; or similar small causes with large negative effects on our electronic dependence.

Furthermore, there are a great many chance effects in every aspect of life, in fact in the entire universe, that influence the course of history large and small, as the US geologist Walter Alvarez (1940-) emphasized in his book *A Most Improbable Journey: A Big History of Our Planet and Ourselves* (2016). As a result, even though we may be able to forecast with a reasonable chance of some reliability the near future of certain aspects of human reality, it is fundamentally impossible to forecast the future of humanity as a whole. But surely, as long as our species will exist, human action will continue to influence the biosphere of which we are an inextricable part, resulting in a great many effects, many of which are unplanned while quite a few are perhaps not yet even known.

Today, the wealthiest person on the globe is pursuing his dream of sending people to the planet Mars to make life multi-planetary, also in an attempt to continue human life on that planet in case we make Earth uninhabitable as a result

of our actions. In other words, he wants humans to create a biosphere on the red planet. Although sending people to Mars is technically feasible, for many reasons their continued survival on the surface of that celestial body is problematic at best, not least because the unceasing bombardment of its surface by cosmic rays virtually unimpeded by the red planet's thin atmosphere will make most, if not all, life impossible on any longer term. And that is only the beginning of an almost endless series of hurdles that need to be overcome for creating a sufficiently good Martian biosphere that will facilitate a longer-term human survival in reasonable well-being, including the well-being of their possible future Martian offspring, if indeed the intrepid explorers will succeed in surviving that long. How anyone could think even for a minute that the Martian human colonizers will be able to create a good biosphere for longer-term human survival and well-being on such a bad planet, while at the same time our species may be severely damaging its survival chances within the biosphere of what looks like an, in principle, perfectly good planet, is a mystery to me.

Conclusions

Most, if not all the current human processes summarized above are the result of humans pursuing power over other people and over the rest of nature. All those processes are interrelated and at least partially influenced by chance effects. While there are now about eight billion humans, all of them with their own plans, wishes, and needs, no one, or no single group of people, can possibly steer the course of history in its entirety. Consequently, even though some, perhaps many, separate processes may be forecast with a larger or lesser degree of precision, the future as a whole is inherently unpredictable. But at smaller scales the future may be more predictable, which allows humans to make plans for the future and see results that reasonably match their expectations, depending on the situation.

While changes in the balances of power and dependency connecting all people living on this planet will continue to change, it is impossible to predict how that will happen in any detail. Furthermore, as a result of humanity pursuing power in a great many ways by using its unmatched cultural abilities and skills, our species has been changing the biosphere in unprecedented ways for better or worse like no other species had done previously in the biosphere's history. For the same reasons, the future of the biosphere is also unpredictable. Yet it appears likely that great risks are looming in the future that are threatening the longer-term survival of humanity on Earth in reasonable well-being. Humanity might, therefore, be well advised to pay more systematic attention to analyzing

all those interconnected processes and the resulting dynamics with the aim to make the best possible plans for improving our common human existence while fully realizing that we cannot completely control what the future will look like. But by addressing the greatest dangers that humanity will face in the nearby future as far as we can judge today, collectively we might be able to make the future a little more secure, and, in consequence, hopefully more pleasant, for those who will come after us.

Around 500 BCE, the ancient Ionian Greek philosopher Heraclitus used to say that nothing will stay the same,¹⁸ except, one may wonder, the human pursuit of power over other humans and over the rest of nature as long as our species has existed. Yet this unprecedented human capacity may now lead us into potentially unsurmountable problems. Can this instinct sufficiently be tamed, one may wonder, and, if so, how, and to what extent? Would doing so promote a longer-term existence of humanity on this planet in reasonably well-being? Those appear to be the big, as yet unanswered, questions that humanity faces while contemplating its past, present, and future.

As a final comment, I would like to invite all serious scholars to engage in this conversation about how to view the current state of the world and what we may expect for the future. The academic enterprise is a collective enterprise, and our common goal should be the pursuit of the best possible knowledge, not the pursuit of power. One single person, including myself, cannot possibly know everything. I therefore very much hope that further contributions will greatly enhance our general knowledge about this most important subject.

¹⁸ According to the ancient Greek philosopher Plato, «Heraclitus, I believe, says that all things pass and nothing stays, and comparing existing things to the flow of a river, he says you could not step twice into the same river. (Plato Cratylus 402a = A6)» (<https://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/>, accessed: November 13, 2024).

References

- Alvarez, Walter. 2016. *A Most Improbable Journey: A Big History of Our Planet and Ourselves*. New York, W.W. Norton & Company.
- Crosby, Alfred W. 1972. *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, CT, Greenwood Press.
- Belmaker, Miriam, Tchernov, Eitan, Condemi, Silvana & Bar-Yosef, Ofer. 2002. 'New evidence for hominid presence in the Lower Pleistocene of the Southern Levant'. *Journal of Human Evolution*. 43, 1 (July), pp.43-56.
- Crosby, Alfred W. 1993. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900–1900*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crosby, Alfred W. 1997. *The Measure of Reality: Quantification and Western Society, 1250–1600*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crosby, Alfred W. 2006. *Children of the Sun: A History of Humanity's Unappeasable Appetite for Energy*. New York, W. W. Norton & Co.
- Darwin, Charles. 1859. *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. London, John Murray.
- Elias, Norbert. 1975. *Lessons in sociology* (video). YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=89nb0RYbI2g>
- Elias, Norbert. 1978. *What is Sociology?* London, Hutchinson.
- Elias, Norbert. 2010. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- Elias, Norbert. 1987. 'The Retreat of Sociologists into the Present.' *Theory, Culture & Society* 4, 2–3 (213–22).
- Elias, Norbert. 1987. *Involvement and Detachment*. Oxford, Basil Blackwell.
- Elias, Norbert. 2002. *Compromiso y Distanciamiento*. Barcelona, Ediciones Península
- Elias, Norbert. 1992. *Time: An Essay*. Oxford, Basil Blackwell.
- Elias, Norbert. 2010. *Sobre el tiempo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert. 1994. *The Civilizing Process*. Oxford, UK & Cambridge, USA, Blackwell.
- Elias, Norbert. 2011. *El Proceso de Civilización*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Elias, Norbert & Scotson, John L. 1994. *The Established and the Outsiders: A sociological enquiry into community problems*. London, Sage Publications.
- Elias, Norbert. 2016. *Establecidos y Marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Howitt-Marshall, Duncan & Runnels, Curtis. 2016. 'Middle Pleistocene sea-crossings in the eastern Mediterranean?' *Journal of Archaeological Anthropology* 42, pp. 140-53.
- Howe, Richard Herbert. 1978. 'Max Weber's Elective Affinities: Sociology Within the

- Bounds of Pure Reason.' *American Journal of Sociology* 84, 2 (Sep., 1978), pp. 366-85.
- Kuhn, Thomas S. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*, 2nd edition, enlarged. Chicago, University of Chicago Press (1962).
- Kuhn, Thomas S. 2006. *La Estructura de las Revoluciones Científicas, Nueva Edición*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- McNeill, J. R. 2000. Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth Century World. London, Penguin Books.
- McNeill, John. R. 2011. *Algo Nuevo Bajo El Sol: Historia Medioambiental Del Mundo en el Siglo XX*. Alianza Editorial.
- McNeill, John R. 2010. *Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914*. Cambridge, Cambridge University Press.
- McNeill, John Robert & Engelke, Peter. 2016. *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945*. Cambridge, MA, The Belknap Press.
- McNeill, John R. 2024. *The Webs of Humankind: A World History* (Volume 1 & 2). W. W. Norton & Company; Seagull Second edition.
- McNeill, William H. 1963. *The Rise of the West: A History of the Human Community*. Chicago & London, University of Chicago Press.
- McNeill, William H. 1974. *Venice: The Hinge of Europe, 1081-1797*. Chicago & London, University of Chicago Press.
- McNeill, William H. 1974. *The Shape of European History*. New York, London, Toronto, Oxford University Press.
- McNeill, William H. 1976. *Plagues and Peoples*. Garden City, N.Y., Anchor Press / Doubleday.
- McNeill, William H. 2016. *Plagas y Pueblos*. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- McNeill, William H. 1984. *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society since AD 1000*. Chicago, University of Chicago Press (1982).
- McNeill, William H. 1989. *La Búsqueda Del Poder: Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.* Madrid, Siglo XXI.
- McNeill, William H. 1984. 'Migration in historical perspective.' *Population and Development Review* 10, 1 (March), pp.1-18.
- McNeill, William H. 1991. *The Rise of the West: A History of the Human Community, with a Retrospective Essay*. Chicago & London, University of Chicago Press.
- McNeill, William H. 1998. *The Disruption of Traditional Forms of Nurture: Essay and Discussion*. Amsterdam, Het Spinhuis.
- McNeill, John R., and McNeill, William H. 2003. *The Human Web: A Bird's-Eye View of World History*. New York, W. W. Norton & Co.
- McNeill, John R. y McNeill, William H. 2010. *Las Redes Humanas: Una Historia Global*

del Mundo. Barcelona, Editorial Crítica.

Persson, Lynn, et al. 2022. 'Outside the Safe Operating Space of the Planetary Boundary for Novel Entities.' *Environmental Science & Technology* 56 (3), pp.1510-1521. DOI: 10.1021/acs.est.1c04158

Service, Robert F. 2024. 'Leading scientists urge ban on developing 'mirror-image' bacteria.' *Science*, 12 December: <https://www.science.org/content/article/leading-scientists-urge-ban-developing-mirror-image-bacteria>

Spier, Fred. 1994. *Religious Regimes in Peru: Religion and state development in a long-term perspective and the effects in the Andean village of Zurite*. Amsterdam, Amsterdam University Press.

Spier, Fred. 1995. *San Nicolás de Zurite: Religion and Daily Life of an Andean Village in a Changing World*. Amsterdam, VU University Press.

Spier, Fred. 1996. *The Structure of Big History: From the Big Bang until Today*. Amsterdam, Amsterdam University Press.

Spier, Fred. 1998. 'La teoría del proceso de la civilización de Norbert Elias nuevamente en discusión: Una exploración de la emergente sociología de los regímenes.' En: Vera Weiler (compiladora) *Figuraciones en proceso*. Bogotá, Colombia, Fundación Social, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Técnica de Santander, pp.257-298.

Spier, Fred. 1999. 'Структура Большой истории' (The Structure of Big History). *Общественные науки и современность* (Social Sciences and Modernity), 5, pp.152-63, Moscow, Russian Academy of Sciences.

Spier, Fred. 2005a. 'What Drives Human History ? A View from Big History' (extended version) *ФИЛОСОФСКИЕ НАУКИ* (Philosophical Sciences), Organ of the Russian Ministry of Education, 2, pp.19-38, and 3, pp.50-58.

Spier, Fred. 2005b. 'Big History: Interdepartmental Course in World and Human History.' *ФИЛОСОФСКИЕ НАУКИ* (Philosophical Sciences), Organ of the Russian Ministry of Education, 11, pp.89-110.

Spier, Fred. 2005c. 'How Big History Works: Energy Flows and Rise and Demise of Complexity.' *Social Evolution & History* 4, 1, pp.87-135. Moscow: 'Uchitel' Publishing House.

Spier, Fred. 2006. «Why Big History?» *ФИЛОСОФСКИЕ НАУКИ* (Philosophical Sciences), Organ of the Russian Ministry of Education, 8, pp.104-106.

Spier, Fred. 2010. *Big History and the Future of Humanity*. Oxford, U.K., Malden, MA, Wiley-Blackwell.

Spier, Fred. 2011. *El lugar del hombre en el cosmos: La Gran Historia y el futuro de la humanidad*. Barcelona, Editorial Crítica.

Spier, Fred. 2015. *Big History and the Future of Humanity, Second Edition*. Oxford, U.K., Malden, MA, Wiley-Blackwell.

Spier, Fred. 2022. *How the Biosphere Works: Fresh views discovered while growing peppers*.

Boca Raton, Fl., The CRC Press.

Spier, Fred. 2022. *The State of Our World Today* (March 11) http://www.bighistory.info/bhi_005_041.htm

Spier, Fred. 2023. *La gran historia y sus regímenes*. Colección de ensayos anteriormente publicados en inglés seleccionados por Luis Beltrán Almería y traducidos al castellano por Carlos Gines Orta. Zaragoza, España, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Spier, Fred. 2023. *Peace on the Land Bridge?* (October 9) http://www.bighistory.info/bhi_005_012.htm

Weber, Max. 1968. *Economy and Society*. New York, Bedminster.

Weber, Max. 2023. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela

John Brown

Universidad de Maynooth
Irlanda

Atenea Jiménez Lemon

Universidad Campesina de Venezuela Argimiro Gabaldón (UCVAG), Observatorio de Ecología Política de Venezuela (OEP) y Escuela Bolivariana del Poder Popular. Red Nacional de Comuner@s de Venezuela

Resumen: Este artículo arroja luz sobre el estado actual de la organización popular en Venezuela, preguntando a diversos sujetos políticos si, y en qué medida, ha surgido un movimiento o partido con la capacidad de desafiar al PSUV, en las calles o a través de las urnas. A partir de datos recopilados durante entrevistas con figuras del movimiento comunal, activistas, líderes de partidos de izquierda, figuras anteriores y actuales del PSUV, así como participantes activos en consejos comunales y comunas, el artículo detalla los desafíos que enfrentan los sectores críticos en la actualidad. Utilizando una serie de tácticas que incluyen el clientelismo, la cooptación y el paralelismo, además de la represión legal y física, el Estado-Partido ha controlado, en gran medida, la capacidad de la organización popular para desafiar al PSUV. En un intento adicional de manipular el descontento popular, se han realizado numerosos esfuerzos para asegurar que un partido o candidato rival no pueda desafiar al PSUV en las urnas -a través de impedimentos legales, la colocación de figuras leales al PSUV dentro de los partidos de izquierda existentes en un esfuerzo por fomentar cismas, así como amenazas de violencia física. Además, el artículo analiza el Movimiento Futuro, un nuevo partido surgido del PSUV. Algunas figuras destacadas del PSUV han sugerido que podría actuar como una opción electoral para los chavistas críticos que no desean votar por Maduro ni por la oposición. Sin embargo, nuestros entrevistados siguen siendo escépticos de que pueda representar un desafío real para el PSUV.

Palabras clave: Comuna; Partidos Políticos: PSUV; Poder Popular; Movimientos Sociales; Revolución Bolivariana.

Chavismo in crisis: Challenging the PSUV's neoliberal-authoritarian turn from below in Venezuela

Abstract: This article sheds light on the current state of popular sector organizing in Venezuela, asking if, and to what extent, a movement organization or party has emerged with the capacity to challenge the PSUV - on the streets or via the urns. Drawing from data gathered during interviews with figures from the communes movement, activists, leftist party leaders, former and current PSUV figures, as well as active participants in consejo comunales and comunas, the article details the challenges facing critical sectors today. Utilising an array of tactics including clientelism, co-optation, and paralellism, in addition to legal and physical repression, the party-State has, to a large extent, controlled popular organization capacity to challenge the PSUV. In a further bid to manipulate popular discontent, there have been numerous efforts to ensure that a rival party or candidate cannot challenge the PSUV at the ballot box - via legal impediments, the placing of loyal PSUV figures inside existing leftwing parties in an effort to foster schisms, as well as threats of physical violence. Moreover, the article discusses the Future Movement - a new party which has emerged from the PSUV. Some leading PSUV figures have suggested it may act as electoral option for critical chavistas who do not wish to vote for Maduro nor the opposition. However, our interviewees remain skeptical that it could represent a real challenge to the PSUV.

Keywords: Commune; Political Parties; PSUV; Popular Power; Social Movements; Bolivarian Revolution.

Introducción

«*Gallina vieja esa gente, ni pone, ni deja la culequera*» Ali Primera

La «Revolución Bolivariana» de Venezuela se encuentra en un momento crítico. Bajo un gobierno cada vez más autoritario y un Estado dominado por Nicolás Maduro y su sector aliado del partido PSUV, y con una crisis económica continua y una emigración masiva que asolan al país, el proyecto Chavista¹ de Venezuela y el objetivo de fomentar el poder popular afronta duros desafíos y dilemas. Los esfuerzos para responder a los llamados de Hugo Chávez a la construcción del «Estado comunal» en su famoso discurso Golpe de Timón, han experimentado importantes impedimentos a medida que las organizaciones populares se han enfrentado a una esfera partidaria e institucional su-

1 Las demandas de democracia directa y los ideales de fomento del poder popular no se originaron con Hugo Chávez: existe una larga trayectoria de lucha que precede a su elección. Utilizamos el término «proyecto Chavista» para referirnos a los esfuerzos de construir y avanzar en estas luchas que se potencian con Hugo Chávez en el cargo y que no están exentas de contradicciones.

puestamente aliada. De hecho, los procesos políticos excluyentes y las reformas económicas de corte neoliberal (sin mencionar la represión de las voces populares críticas patrocinada por el Estado) promulgadas bajo los gobiernos de Maduro indican un abandono total de los principios fundamentales del proyecto Chavista (Brown, 2022; Hellinger, 2021; García-Guadilla, 2020; Rosales y Jiménez, 2021).

Los consejos comunales y las comunas han estado, en diversos grados y en diferentes casos, en confrontación, absorbidos, divididos e ignorados por el Partido-Estado y el poder constituido. Es decir, la construcción del poder popular, «entendido como un proceso a través del cual las organizaciones y movimientos sociales toman decisiones autónomas sobre cuestiones públicas» a través de consejos comunales, comunas y otras organizaciones sociales (García-Guadilla y Castro, 2022: 90) enfrenta incertidumbre en la coyuntura actual. De hecho, como destacan García-Guadilla y Castro (2022: 90), «a lo largo de más de 20 años, el poder popular ha pasado por diferentes etapas, desde la promoción presidencial, la formación, el desarrollo y el apogeo hasta el declive, la desmovilización y la posible desaparición.» Es en este momento crítico para las fuerzas progresistas venezolanas, en el que el poder popular ha sido debilitado, cooptado, burocratizado y desmovilizado (en diversos grados en diferentes casos), que debemos abordar la cuestión de si, y cómo, el poder popular se está fortaleciendo, cómo podría ser capaz no sólo de sobrevivir sino también de remodelar los caminos para salir del atolladero actual.

Si bien ha habido excelentes estudios de caso de las comunas (por ejemplo, Ciccarello-Maher, 2016; Azzellini, 2018), tales evaluaciones requieren análisis empíricos actualizados respaldados por investigaciones cualitativas que reúnan las voces de actores y promotores claves de las comunas en el momento actual (para un enfoque similar, véase Brown, 2022; García-Guadilla, Torrealba y Duno-Gottberg, 2022; Bracho, 2022; Torrealba, 2022). De hecho, Ulises Castro –un organizador popular, activista y comunero desde hace mucho tiempo– esbozó tres escenarios que enfrenta el poder popular después de veinte años de evolución; colapso, manipulación y revitalización. El escenario del colapso ve el poder popular aplastado como resultado de la «despolitización, la desilusión colectiva, la desesperanza, el descontento, la autoconservación, la incertidumbre, el miedo y la pasividad» (García-Guadilla y Castro, 2022: 94). En el segundo escenario de manipulación, «la obediencia pasiva al partido y a las instituciones gobernantes se vuelve más generalizada y se desarrolla una lealtad clientelista», lo que lleva a la erradicación del poder popular. Finalmente, la revitalización vería el poder popular reinventado como «resistencia y lucha con crítica activa y radical, reclamando autonomía y el

derecho a disentir», lo que implicaría la construcción de modelos alternativos de lucha y movilización política, así como alianzas sociales y políticas despolarizadas (*Ibid.*)

El argumento presentado en este artículo sugiere que para avanzar hacia el camino de revitalización-resistencia del poder popular se requieren dos pasos. Primero, cuando se ha llegado a escenarios de colapso o manipulación, es necesario desafiar la desilusión y la despolitización para alentar el (re)compromiso de las personas con espacios de participación popular. Una ciudadanía pasiva y desconectada no puede generar suficientes presiones para reivindicar y redireccionar el proyecto Chavista. Además, es necesario corregir la manipulación y la obediencia pasiva, rechazando los vínculos clientelistas entre el partido y la base.

El segundo paso hacia la revitalización del poder popular va más allá de los escenarios de colapso/manipulación y se centra en la crítica activa de la dirección del proceso por parte de las organizaciones de base. Si bien la crítica debe centrarse en superar los problemas del colapso/manipulación para regenerar espacios de participación activa y no cooptada, la resistencia debe ir más allá de simplemente fomentar la autonomía. Revitalizar el poder popular implica la construcción de un contrapoder popular, un ala crítica del proyecto Chavista capaz de desafiar el proceso burocrático, autoritario y neoliberal encabezado por Maduro y sus aliados. Por lo tanto, revitalizar el poder popular implica retomar una agenda propia y reavivar la iniciativa de construcción de autogobierno a nivel local, para iniciar el proceso de construcción de contrapoder a nivel nacional.

Es necesario preguntarse si se está llevando a cabo una revitalización del poder popular, cómo y por qué. En tal sentido, es imprescindible hacer un análisis empírico del estado contemporáneo del poder popular. ¿Se ha derribado el poder popular y, de ser así, por qué ha ocurrido? ¿Hay casos de manipulación y, de ser así, por qué los casos siguen esos caminos y con qué impactos en la revitalización del poder popular? ¿Hay ejemplos de esfuerzos de revitalización donde se haya superado el colapso/manipulación y/o donde exista crítica? Estas preguntas sobre la existencia (o no) y la forma de la crítica deben ir acompañadas de discusiones con los activistas sobre los factores que influyen en las estrategias de resistencia. Estos procesos no son estáticos, son dialécticos. Es probable que la forma y la fuerza de la resistencia desencadenen respuestas diferentes por parte del PSUV y de las fuerzas estatales, lo que a su vez retroalimentará las formas de resistencia de las organizaciones populares. Conocer procesos tan complejos puede arrojar luz, no sólo sobre la existencia de ejemplos de revitalización del poder popular, sino también

ayudar a explicar por qué, o por qué no, se está construyendo un contrapoder popular crítico en Venezuela, cuáles serían las tácticas y las estrategias empleadas, así como los obstáculos y los retos que enfrentan.

La siguiente sección presenta un marco para analizar casos empíricos. A continuación, se ofrece una breve discusión metodológica antes de centrar la atención en el caso venezolano. El artículo concluye con una discusión de hallazgos clave y sugerencias para futuras investigaciones sobre el fomento del contrapoder popular en Venezuela y más allá. Por lo tanto, el artículo pretende contribuir tanto empíricamente (a través de un análisis de estudio de las relaciones entre partidos y organizaciones populares en Venezuela) como teóricamente (desarrollando una teoría de las luchas de resistencia popular en los casos en que los partidos de izquierda incumplen sus promesas y entran en confrontación con sectores de su electorado principal).

«Tensiones creativas» entre poder constituido y constituyente: el poder popular como resistencia dentro y fuera del partido

A lo largo de los procesos liderados por la izquierda en América Latina en las últimas dos décadas, las relaciones entre los partidos gobernantes de izquierdas y los movimientos constituyentes siguieron caminos complejos, atrayendo la atención de una serie de académicos interesados en el papel de las organizaciones del movimiento en el fomento de la participación de los partidos en las elecciones (por ejemplo Silva, 2009; Roberts, 2014; para el caso venezolano, ver Ciccarello-Maher, 2013; Fernandes, 2010; Velasco, 2015; Smilde y Hellinger, 2011; Cannon, 2009; Brown 2022); el ascenso de gobiernos populistas de izquierda (por ejemplo Munck, Mastrángelo y Pozzi, 2023; Brown, 2023; de la Torre y Arnson, 2013); las relaciones partido-movimiento (por ejemplo, Anria 2019; Roberts 2023); estrategias de incorporación (Silva y Rossi, 2018); y la democracia participativa (por ejemplo, Hetland 2023; Cameron, Hershberg y Sharpe, 2012; Goldfrank, 2015). Las relaciones entre organizaciones-movimientos y partidos bajo gobiernos liderados por las izquierdas en América Latina, también han sido el foco de los académicos preocupados por cuestiones relacionadas con el control desde arriba, versus los procesos impulsados orgánicamente desde abajo (Levitsky y Roberts, 2011). La crítica de los partidos de izquierdas desde los movimientos populares también ha sido el foco de atención, con especial atención en los esfuerzos de los líderes de los partidos para controlar, pacificar y desmovilizar las voces críticas (Modonesi, 2017; Brown, in press; Gaudichaud, Modonesi y Weber, 2022).

Lo que sustenta toda esta literatura es la cuestión de si las relaciones entre las organizaciones y partidos se forjan de manera que profundicen o inhiban

la calidad democrática de sectores populares históricamente excluidos. Las relaciones entre los partidos y las bases han implicado «tensiones creativas» complejas y matizadas entre la resistencia y la convergencia, entre la autonomía del movimiento y el compromiso con los partidos de izquierdas (ver el volumen de Ellner, Munck y Sankey, 2022 para un análisis detallado), ya que el poder constituyente ha sido apoyado y restringido simultáneamente por poder constituido (Ciccarello-Maher, 2013a; Brown, 2020). En ocasiones, las organizaciones populares se movilizaron en defensa de los partidos –electoralmente y en las calles–, mientras que en otros momentos hubo fricciones. Para contrarrestar la moderación del proyecto de izquierda y/o la oligarquización, es crucial la supervisión crítica de los líderes de los partidos por parte de militantes de base y organizaciones populares, instaurar la rendición de cuentas como ejercicio permanente y sobre todo desarrollar una fuerza política que sea capaz de incidir en la política nacional.

Si bien la moderación del proyecto de izquierda, la oligarquización y la intrusión de arriba hacia abajo en las organizaciones populares pueden desencadenar resistencia desde abajo, la naturaleza misma de los mecanismos de control de arriba hacia abajo puede moldear la naturaleza de la resistencia. A su vez, la naturaleza de la resistencia popular (forma y fuerza) moldea las respuestas de los líderes de los partidos. Aunque muchas organizaciones populares pueden optar por no interactuar ni presionar a los líderes de los partidos ni a los funcionarios electos, para aquellas que lo hacen, hay dos vías (interconectadas) –interna y externa– para lograrlo.

Desafiando la dirección del partido desde dentro: vínculos orgánicos y autonomía

La concepción de Warren (2017) de «inclusión empoderada» describe un escenario en el que las organizaciones del movimiento popular conservan autonomía de los liderazgos partidistas y se les da voz real en la toma de decisiones, manteniendo a los liderazgos partidistas receptivos a las organizaciones constituyentes. La inclusión empoderada se relaciona con el concepto de «conexiones orgánicas» de Anria et al. (2022). La «conexión orgánica de los partidos se refiere a la existencia de vínculos formales o informales con organizaciones autónomas de su base electoral y a la estructura interna que otorga poder a los actores sociales del partido para limitar las decisiones de los líderes» (Anria et al., 2022: 386). El concepto de conexión orgánica de los autores tiene tres atributos principales. Primero, la existencia de actores sociales autónomos que constituyen el electorado central del partido. En segundo lugar, debe haber vínculos formales entre el partido y estas organizaciones sociales (como estatutos del partido que institucionalizan la participación de las organizaciones

sociales en la estructura del partido) o vínculos informales (tales como líderes de movimientos y activistas de base que tienen doble membresía en el partido y su organización constituyente; los líderes de organizaciones populares también pueden tener fuertes vínculos informales con los líderes del partido). En tercer lugar, la estructura del partido debe tomar en cuenta las propuestas y las luchas de las organizaciones populares, estas deben tener voz para la toma de decisiones internas.

Para que los líderes de un partido «se vean limitados por las organizaciones centrales de un electorado, estas últimas deben ser autónomas. La autonomía de las organizaciones implica que tienen la capacidad de fijar y comunicar sus preferencias, independientemente de las opiniones de los dirigentes de los partidos» (Anria et al., 2022: 388). La autonomía también requiere que los líderes de las organizaciones populares no estén subordinados ni cooptados por los líderes del partido. La cooptación de líderes de organizaciones que ingresan a la estructura del partido plantea la posibilidad de que estos líderes se vuelvan más receptivos a las preocupaciones del liderazgo del partido que a las preocupaciones de base de sus organizaciones constituyentes. La autonomía en relación con los partidos también significa que la supervivencia de la organización popular no depende de la financiación de aquellos.

Si bien la inclusión empoderada a través de conexiones orgánicas entre un partido de izquierda y organizaciones populares ofrece una vía interna de resistencia, los vínculos basados en el clientelismo, el financiamiento externo a los movimientos como mecanismo de control y la cooptación de líderes sociales, restringen la autonomía necesaria para que las organizaciones desafíen al liderazgo del partido. La voz popular es débil y la inclusión no se potencia.

Desafiando el partido desde afuera: movilización contestataria y vehículos políticos alternativos

La movilización contestataria se refiere a manifestaciones callejeras, bloqueos de carreteras, huelgas o cualquier forma de acción contenciosa por parte de organizaciones constituyentes aliadas o exaliadas. A diferencia de las movilizaciones defensivas de militantes partidarios que emergen para apoyar al partido gobernante frente a la oposición, las movilizaciones contestarias desafían abiertamente las acciones de la dirección del partido. La forma que pueda adoptar la movilización contestataria estará influenciada por el poder asociativo y colectivo de las organizaciones populares (Silva, 2009). El poder asociativo se refiere a la organización según clase, identidad, raza u otros intereses específicos en organizaciones unificadas y unidas. Los altos niveles de poder asociativo indican una sociedad civil fuerte con una alta densidad orga-

nizacional. Esta puede referirse al porcentaje del total de organizaciones que son miembros de una confederación laboral o al porcentaje de la población de una región que son miembros de un movimiento, por ejemplo. La unidad de propósito y un número de miembros denso indican un alto poder asociativo, el faccionalismo y la tensión de la organización interna y/o con poca militancia indican un poder asociativo débil.

El poder colectivo se refiere a casos en los que distintas organizaciones forman estrechas conexiones horizontales en las que pueden conservar su estatus organizacional independiente y unirse en torno a una agenda común. Es decir, el poder colectivo indica una unidad de propósito entre las organizaciones, por la cual se privilegian intereses y objetivos comunes más amplios, sobre intereses organizacionales restringidos. Puede haber mecanismos de intermediación, nodos de contacto que vinculan a las organizaciones. Los mecanismos de intermediación pueden adoptar la forma de espacios de intercambio con aliados, en ellos, los líderes de los principales movimientos buscan reforzar los vínculos horizontales, para promover la unidad a través de una coalición. Los líderes pueden ser miembros de densas redes organizativas, que involucran una variedad de movimientos, sindicatos, partidos, grupos vecinales, entre otros. La superposición de membresías y los estrechos contactos entre líderes de diferentes organizaciones del movimiento pueden facilitar la construcción de poder colectivo.

Se puede conceptualizar que la movilización contestaria existe en un continuo que va de débil a fuerte dependiendo de la densidad, el alcance y la escala de la acción conflictiva (vea Tabla 1: Movilización Contestataria). La densidad se refiere al número de personas que participan; el alcance se relaciona con si se ponen en primer plano preocupaciones organizacionales específicas o preocupaciones populares más amplias; mientras que la escala se refiere a la duración y el patrón de movilización.

Tabla 1: Movilización Contestataria

Densidad	Alcance	Escala	Poder de movilización contestataria
Bajos niveles de participación	Encuadre de problemas limitado centrado en preocupaciones de la organización	Eventos únicos/irregulares	Débil
Altos niveles de participación	Encuadre amplio del tema centrado en la adhesión al proyecto posneoliberal	Acción contenciosa regular y sostenida	Fuerte

En un extremo de un continuo, la movilización contestataria puede considerarse fuerte cuando hay un gran número de personas de una serie de organizaciones y movimientos de sectores populares que participan en oleadas sostenidas de acción contenciosa con demandas claramente formuladas que desafían la toma de decisiones de arriba hacia abajo y/o la moderación del proyecto de izquierda. Esta movilización contestataria es poderosa porque tiene una mayor capacidad para obligar a la dirección del partido a escuchar las demandas. En el extremo opuesto del continuo, la movilización contestataria puede considerarse débil cuando un pequeño número de personas se centran en demandas estrechas y participan en acciones contenciosas puntuales o esporádicas.

Además de construir poder colectivo a través de vínculos entre organizaciones populares, se pueden lanzar nuevos vehículos políticos para resistir a través de las urnas. Se ha descubierto que las organizaciones populares, ya sea que adopten la forma de movimientos sociales, sindicatos o redes vecinales, ofrecen a los partidos emergentes infraestructuras de movilización vital, junto con posibles distritos electorales de mayor relevancia y militantes comprometidos (Giusti-Rodríguez, 2023; Anria, 2019; Levitsky et al., 2016). Sin embargo, incluso donde existen redes preexistentes de organizaciones populares, lanzar un nuevo partido de izquierda que desafíe a los ya existentes, probablemente sea un reto difícil. La capacidad para hacerlo estará fuertemente influenciada por la naturaleza de los vínculos entre el partido de izquierda existente y las organizaciones populares. Cuando los vínculos basados en el clientelismo y la cooptación de líderes sociales son comunes, aquellas organizaciones críticas que buscan lanzar un nuevo partido probablemente enfrentarán desgano/rechazo por parte de las organizaciones y sus participantes que comparten vínculos estrechos con el partido existente. Dividir la base popular y la red potencial de organizaciones populares en bloques competitivos (uno leal al partido de izquierda existente y otro que busca lanzar un nuevo partido político) obstaculiza las posibilidades de lanzar un nuevo partido capaz de generar apoyo trans-territorial.

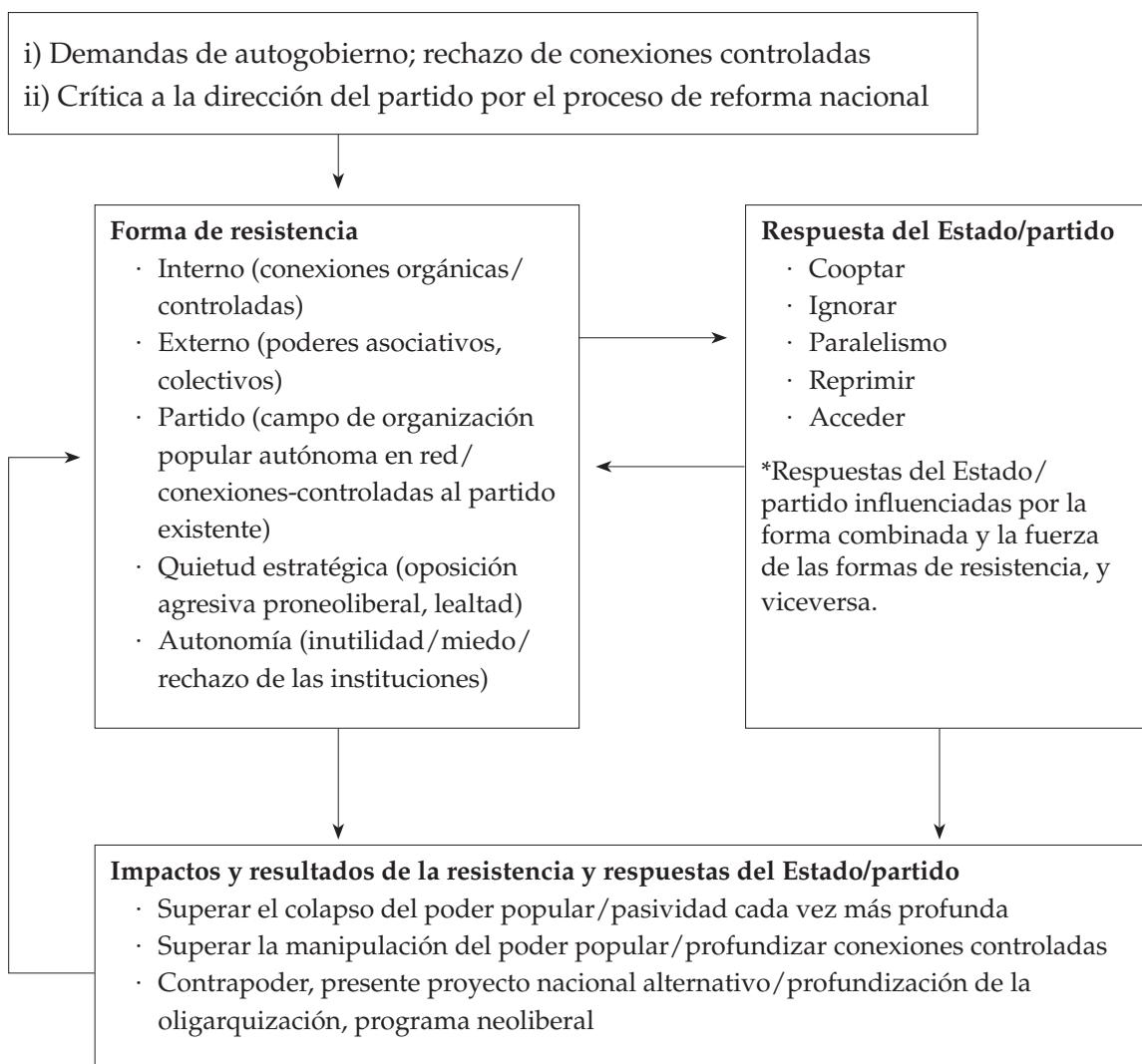
Quiescencia estratégica y lealtad

Existe la posibilidad de que los líderes del sector popular eviten la crítica abierta a la dirección del partido –incluso si se produce oligarquización, intrusión vertical y cambios de políticas– por temor a ayudar a los grupos o corrientes de oposición. Es decir, la quietud o la inmovilización puede ser una elección estratégica. También es importante tener en cuenta el momento de la moderación del proyecto izquierdista y/o la oligarquización. Los partidos que han respondido con éxito a las preocupaciones del sector popular, durante un período de tiempo en el poder, probablemente hayan creado un

mayor vínculo partidista y puedan tener un período de gracia en el que no enfrenten reprimendas de las organizaciones populares, incluso si participan en cambios de políticas o la intromisión en las organizaciones populares. También es posible que los coordinadores de organizaciones populares busquen una separación total del partido y de la esfera institucional, sin involucrarse en esfuerzos de resistencia interna o externa. Esta postura autónoma puede adoptarse debido a la creencia de que cualquier resistencia contra la dirección del partido es inútil; por temor a una represión violenta; o que el camino correcto para construir el poder popular requiere, pasar por alto por completo a los partidos políticos y las instituciones estatales.

En resumen, y regresando a los temas claves, la revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación arraigados, antes de involucrarse en la resistencia (vea Figura 1, Revitalización del Poder Popular y Construcción de Resistencia). La resistencia se entiende como un rechazo a la desviación del liderazgo del partido, al incumplimiento de las promesas fundacionales relacionadas con el proyecto antineoliberal, de profundización de la democracia y la participación. La resistencia puede adoptar diversas formas: interna y externa. La interna requiere la existencia de vínculos orgánicos y empoderados entre las organizaciones del partido y el movimiento que permitan avanzar hacia la concreción de los objetivos del proyecto histórico. Cuando existen vínculos clientelares y cooptación, es menos probable que las organizaciones constituyentes populares ofrezcan una resistencia potente a los liderazgos de los partidos y, de hecho, los vínculos pueden ser utilizados activamente por estos liderazgos para inhibir la resistencia. La crítica externa puede adoptar la forma de una movilización contestataria. El poder asociativo y colectivo debe ser alto para fomentar una movilización contestataria que sea regular, de alta densidad y de amplio alcance. Es más probable que los bajos niveles de poder asociativo y colectivo fomenten una movilización contestataria débil con menos influencia en los liderazgos de los partidos. La resistencia a través de un nuevo instrumento político-electoral requiere utilizar redes de organizaciones populares como plataforma de lanzamiento y romper vínculos basados en clientelismo y el corporativismo. Más allá de evaluar la resistencia interna o externa, es importante dar cuenta de la quietud estratégica, debido a la lealtad al proyecto o a la existencia de una oposición proneoliberal, que busca capturar momentos de descontento popular. Finalmente, es posible que los coordinadores de las organizaciones populares decidan evitar relacionarse con el partido por completo, sin involucrarse en esfuerzos de resistencia interna o externa.

Figura 1: Revitalización del Poder Popular y Construcción de Resistencia



Fuente: Elaboración propia

Fuentes de datos

Además de los datos recopilados a través del análisis de informes periodísticos, cuentas de Twitter y discursos de actores de élite, el análisis del estudio de caso se basa en datos recopilados a través de entrevistas semiestructuradas realizadas entre febrero y mayo 2024. Los entrevistados incluyeron organizadores y activistas comunales a nivel nacional y local; personas con doble rol en el PSUV y organizaciones populares – incluidas personas que apoyan a Maduro y aquellas que no; figuras destacadas de algunas de las comunas rurales y urbanas más exitosas; ex altos funcionarios del PSUV en ministerios, así como alcaldes electos; educadores populares; líderes de partidos políticos de izquierda; y otras figuras reconocidas de la izquierda venezolana. Intentamos contactar a varios funcionarios actuales del PSUV, pero la mayoría no res-

pondió a las solicitudes de entrevista. Aquellos que respondieron buscando más información dejaron de responder una vez que describimos la naturaleza de la investigación. Los detalles de los entrevistados se pueden encontrar en la «Tabla 2: Lista de los Entrevistados». Dada la naturaleza represiva del gobierno, hemos optado por anonimizar a varios de los entrevistados que ofrecieron valoraciones más críticas del PSUV/Maduro/gobierno.

Tabla 2: Lista de los Entrevistados

#	Nombre	Partido/organización	Papel
1	Molina, Carlos	Partido Fuerza Vecinal	Professor, ex-Fundasucre
2	Oliveros, Carlos	PSUV, RNC	Ex-Alcalde Río Caribe, Vocero Ciudad Comunal Alba Caribe
3	Velasquez, Félix Movimiento Izquierda Unida Coordinador General (Nacional)		
4	Álvarez, Glaudy	RNC, Comuna Padre Juan Bautista Briceño de Carora	Vocero
5	Marcano, Ramón	PSUV, Comuna Manuel Ezequiel Bruzual	Militante, Vocero
6	Yesmel	PSUV, RNC, comuna en Antímino	Militante, organizador local, vocera
7	Azuaje, Manuel	UCV	Activista, Profesor, Escritor
8	Denis, Miguel	Plataforma Nosotrxs	Activista
9	Díaz, María Alejandra	Ex Constituyente por el PSUV (2017)	Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ANC 2017-2020
10	Rodríguez, José Manuel	PSUV, Universidad Bolivariana de Venezuela	Ex-viceministro de Cultura durante gobierno de Chávez, Professor
11	Anónima	PSUV, comuna Manuel Bruzual	Militante, organizador local
12	Anónima	PSUV, comuna en Antímino	Militante, organizador local
13	Anónima	PSUV, comuna en Antímino	Militante, organizador local
14	Anónima	RNC	Vocera
15	Anónima	Comuna en Estado Lara	Vocera
16	Castro, Ulises	RNC / Escuela Bolivariana del Poder Popular	Vocero, organizador nacional

Contrapoder popular en Venezuela

Colapso y manipulación del poder popular

Tras una pandemia que arrasó la organización popular (Yesmel, entrevista), con sanciones estadounidenses que profundizaron la crisis económica ya existente, con niveles extraordinarios de emigración y en un contexto político polarizado, las condiciones no parecen propicias para la revitalización del poder popular en 2024. Sin embargo, más allá de estos factores contextuales debili-

tantes, varias otras cuestiones claves fomentaron un grave colapso y manipulación del poder popular.

Los vínculos entre muchos consejos y comunas, por un lado, y el PSUV-Estado, por el otro, se volvieron cada vez más controlados y cooptados en los últimos años. Para Carlos Molina (entrevista), los vínculos eran corporativistas, con conexiones verticales que anexaban espacios locales de organización popular directamente al Ejecutivo Nacional a medida que «la sociedad se estatizaba», mientras que las organizaciones perdían autonomía y eran «desmovilizadas, desactivadas y debilitadas». Félix Velásquez (entrevista) sugiere que, a pesar de un estallido inicial del poder popular y organización en los consejos y comunas, «tal como sucedió con las organizaciones barriales de los años 1980 que comenzaron como organizaciones de lucha, pero cayeron bajo el control de COPEI, lo mismo está pasando con los consejos, ya que el PSUV los controla y media». Se desarrolló una relación «cooptada y tutelar» cuando el PSUV dirigió los espacios de organización popular y no al revés: «el partido tomó el control total de las organizaciones populares. Los dirige, los controla, los llama a marchar» (JM Rodríguez, entrevista). El «PSUV, del que soy militante... Hoy lo único que hace es dar órdenes... Seguir reclutando, llenando formularios. No es lo mismo que cuando estuvo Chávez aquí. Ahora el partido sólo quiere dominar y controlar a los consejos comunales y las comunas» (entrevista 12).

Las opiniones de la gran mayoría de nuestros entrevistados confirmaron que los vínculos entre el PSUV y las organizaciones populares existen tanto en lo formal como informal (estatutos del partido que exigen la participación de los miembros de las organizaciones del movimiento en la estructura del partido; membresías duales en el partido y en la organización popular, relaciones cercanas entre algunos dirigentes partidarios y organizadores populares). Sin embargo, estos vínculos no son conexiones orgánicas y empoderadas. La estructura del partido no otorga poderes de voz o veto en los órganos de toma de decisiones del partido. Las organizaciones populares no tienen la capacidad de establecer y comunicar preferencias que desafíen a los líderes del partido. Si bien existen estrechos vínculos entre el PSUV y los consejos y comunas, la estructura del partido garantiza que los miembros de doble función sólo puedan alcanzar posiciones de autoridad limitada (entrevista 13). Mientras «cada parroquia de Caracas escoge vía elección popular a un vocero de una comuna para que sea un representante de doble rol dentro del PSUV, la dirección regional del partido sigue siendo administrada por las mismas personas que detentan el cargo desde hace más de 8 años y que no dan paso a otros compañeros que tienen una visión diferente» (entrevista 13). Existe un

bloqueo estructural en el partido para garantizar que los puestos de peso sean ocupados por militantes leales a personajes del partido, mientras que existe un barniz de democracia interna cuando se invita a miembros de las comunas seleccionados localmente a las discusiones del PSUV.

Estos vínculos están respaldados por tácticas coercitivas de la dirección del PSUV incluyendo: a) controles legales; b) clientelismo y manipulación de entrega de recursos; c) paralelismo y cooptación; y d) miedo y represión. Múltiples entrevistados mencionaron el registro legal de comunas y consejos comunales como un mecanismo de control, mediante el cual sólo las organizaciones populares consideradas leales al PSUV obtienen estatus legal y acceso a recursos estatales. Los miembros del doble rol partido-organización son manipulados por figuras de alto rango del partido-Estado que exigen «debido a que nosotros (los activistas locales) hemos participado en la organización popular, tenemos que lograr que todos los portavoces locales sean miembros del partido y evitar cualquier conflicto» (entrevista 12). Tenemos que organizar a la gente para que se una a las marchas, y si no consigues que la gente marche, no te tendrán en cuenta a la hora de recibir ningún recurso» (entrevista 13).

La terrible situación económica que enfrentan los venezolanos es manipulada por los líderes del PSUV para mantener el control social, quizás más notoriamente mediante el control de las entregas de cajas de alimentos subsidia-dos a través de Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los CLAP se originaron en abril de 2016 y forman parte de una política estatal de control social, mediante la cual se distribuyen bolsas de alimentos por familia, a precios regulados, en un contexto de escasez y decrecimiento del poder adquisitivo de la población y cuya gestión local está a cargo del Partido-Estado. El programa fue duramente criticado por los entrevistados. Captando tales críticas, Manuel Azuaje (entrevista) sostiene que el «partido se ha comido a las comunas y consejos. Esta ha sido una decisión política porque cuando se inserta una organización paralela como el CLAP, el consejo y los organizadores de la comuna se subordinan, terminan trabajando simplemente para resolver problemas de bienestar». Otras figuras vinculadas al PSUV como las Unidades de Batalla Bolívar Chávez (UBCH) tienen un impacto similar, creando espacios paralelos en la comunidad que subordinan a los consejos y comunas porque a menudo están ocupados por las mismas personas que las UBCH (entrevistas con múltiples organizadores de comunas y consejos). Las UBCH vinculadas a los partidos reciben órdenes desde arriba de organizar a la gente para votar, impidiendo la posibilidad de que los consejos o comunas puedan actuar como espacios de organización y debate político crítico.

Carlos Oliveros (entrevista) rechaza la noción de que los CLAP se establecieron para subordinar intencionalmente a organizaciones populares preexistentes, pero acepta que han desplazado a los liderazgos populares en entornos locales. Sugiere que «los CLAP se crearon como respuesta a una emergencia, para ayudar en la distribución de alimentos sin tener que lidiar con la democracia participativa de un consejo comunal porque era una emergencia». Sin embargo, el problema sigue siendo que los CLAP todavía están activos hoy y, de hecho, se han convertido en organizaciones paralelas a los consejos y comunas, absorbiendo energías y personas. Ramón Marcano (entrevista) sugiere que los CLAP, en lugar de debilitar a la organización popular, en realidad ayudaron a reorganizar a la gente, porque «el poder popular había estado muy desorganizado. Había mucha apatía. Una de las cosas más exitosas que hizo el presidente fue lanzar los CLAP, porque permitió reorganizarse y tomar control de la distribución».² Sin embargo, muchas entrevistas sugieren que hay poco margen para cualquier crítica popular del partido. El «partido decide quién tiene los pequeños privilegios de entregar la comida, y esto luego permite el control sobre los consejos locales... Entonces hay una dinámica hoy en la que los consejos están 100% controlados por el PSUV» (Miguel Denis, entrevista). Félix Velásquez comparte esa visión, argumentando que «el control lo mantiene el partido sólo entregando recursos a quien decide, y de esa manera el partido puede imponer sus cuadros políticos que toman el control de las organizaciones populares locales». En estos escenarios, «surgen pequeños líderes, intermediarios entre el partido y la comunidad... Aquellos a quienes el partido les da posiciones de privilegio ganan fuerza» (Miguel Denis, entrevista).

María Alejandra Díaz (entrevista) sostiene que además de los problemas de paralelismo, clientelismo, controles legales y cooptación que impiden la organización popular autónoma, los líderes del PSUV utilizan el miedo y la represión para asegurarse de que no haya críticas. El «gobierno ha buscado activamente cooptar algunos movimientos sociales históricos –colectivos– que son utilizados como brazo armado del gobierno en los barrios. Cuando intentas organizar un evento... Por ejemplo, queríamos analizar la Ley Antibloqueo, esos grupos vienen, te toman fotos. Intimidán a las organizaciones populares». Una marcha

2 Esto punto de vista se contrasta con el hecho que había movilizaciones populares de la Red Nacional de Comuneros (RNC) entre 2015-2017 donde se entregó una propuesta para derrotar la guerra económica con las comunas al frente. Maduro la aprobó y luego no cumplió ni financió el plan (<https://rednacionaldecomuneros.blogspot.com/2016/06/para-derrotar-la-guerra-economica-por.html>). Luego en 2017 en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), una asamblea paralela repleta de leales a Maduro establecida después de que el PSUV perdiera las elecciones para la Asamblea Nacional en 2015, «La RNC propuso avanzar en la communalización para resolver los problemas. El gobierno recibió el documento pero no hubo respuesta. De hecho, los diputados no quisieron salir a recibir a la movilización» (entrevista 14).

del primero de mayo de 2024 pidiendo condiciones laborales dignas organizada por trabajadores y grupos de izquierda fue atacada por un grupo de motociclistas asociados al sector gubernamental. Un mensaje claro para cualquiera que cuestione la posición de izquierda del PSUV, es el caso de Rafael Uzcátegui y Luis Zapata del PPT-APR, quienes fueron amenazados en la televisión estatal por el diputado Carlos Pacheco que solicitó investigaciones criminales sobre el papel de «incitación a la violencia» y «conspiración» (Aporrea).

María Alejandra Díaz describe cómo se utilizan las amenazas legales para sofocar la organización popular y afirma que «el miedo está funcionando. Hasta el 2022 hubo manifestaciones de docentes y profesores exigiendo derechos. Fueron selectivamente a buscar a los cabecillas de estas protestas y los acusaron en virtud de la Ley Contra el Odio de 2017... Y ahora, con la ley prevista contra el fascismo, crece el miedo porque te pueden condenar a 15 años de cárcel». La legislación antifascista propuesta se discutió en la Asamblea Nacional en abril de 2024, y la vicepresidenta Delcy Rodríguez afirmó que la ley mantendría el orden social y enfrentaría la agresión fascista, al tiempo que se refirió a las protestas violentas de 2014 y 2017 lideradas por la extrema derecha de la oposición venezolana.

Las conexiones entre el PSUV y las organizaciones populares en un escenario de grave crisis económica han contribuido tanto al colapso como a la manipulación del poder popular (vea Tabla 3: Colapso y Manipulación del Poder Popular en Venezuela). Órdenes desde arriba a miembros de doble rol; la falta de espacios formales para la crítica; manipulación a través de controles legales y acceso a recursos; paralelismo; cooptación y relaciones clientelares entre el partido y las bases; así como el miedo y la represión, han impedido la construcción de poder popular. Hay evidencia clara de manipulación del poder popular con obediencia pasiva generalizada al PSUV (aunque, como se analiza más adelante, hay cierta resistencia). La lealtad clientelar ha logrado limitar el poder popular, entendido como la capacidad de desafiar la dirección del Partido-Estado. Mientras el poder popular enfrenta desafíos, y después de una inacción total en el periodo pandémico, experimenta un momento de reordenamiento, reimpulso y reorganización.

Tabla 3: Colapso y Manipulación de Poder Popular en Venezuela

Poder Popular	Características	Causas
Colapsado	Despolitización/desilusión colectiva/desesperación/miedo/pasividad	Represión; paralelismo; impedimentos legales
Manipulación	Obediencia pasiva al partido	Cooptación/paralelismo/ pagos y posiciones a grupos 'leales'

Desafíos para revitalizar el poder popular y construir resistencia

Los problemas del colapso y la manipulación del poder popular hacen que sea extremadamente difícil desarrollar una vía de revitalización y resistencia. La revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación, antes de involucrarse en la resistencia. La resistencia se conceptualiza como que implica un rechazo de desviación del liderazgo del partido de las promesas fundacionales del proyecto Chavista de ser radicalmente democrático y seguir un camino alejado del desarrollo neoliberal. Sin embargo, la resistencia al clientelismo y la manipulación vertical de las organizaciones populares, así como el fomento de un contrapoder popular al bloque burocrático-autoritario de Maduro, ha sido débil y sigue siendo embrionaria, mientras que las respuestas del PSUV/Estado a cualquier crítica, han debilitado y fragmentado aún más los esfuerzos de construir el contrapoder popular.

Contrapoder popular: Crítica interna al PSUV

Cuando se invita a las comunas y a los consejos a espacios de discusión partidaria, no lo hacen como actores autónomos capaces de redireccionar el partido. Algunos organizadores comunales lo refutan y sugieren que hay margen para operar con conexiones con el bloque de Maduro. Por ejemplo, establecido en 2022, la Unión Comunera agrupa a más de 50 comunas en quince estados, con el objetivo de avanzar en áreas de formación de comunas, economía y producción comunal, comunicación y defensa de territorios. Sin embargo, según un portavoz de la RNC, los principales líderes de Caracas de la «Unión Comunera no desafían al PSUV. De hecho, promueven y participan en eventos electorales patrocinados por Maduro, junto con todos los demás falsos partidos de oposición financiados por el Madurismo y los demás movimientos cooptados» (entrevista 14). Ulises Castro (entrevista) dice que «en la Unión Comunera no hay homogeneidad. Algunos sectores de los comuneros están muy pegados al partido, pero hay otros que reivindican la autonomía y se han confrontado con el partido.» Si bien puede no haber una posición homogénea dentro de la Unión Comunera en cuanto a cómo relacionarse con el partido o desafiarlo, esto indica un poder asociativo y colectivo débil. Es decir, tal homogeneidad no es una fortaleza, sino una debilidad.

Además, incluso cuando puede haber miembros de alto rango del partido que apoyan la construcción de un poder popular autónomo, son una minoría y no tienen capacidad para desafiar al bloque dominante de Maduro. El movimiento comunero «no tiene contrapoder, no tienen ningún peso dentro del gobierno» (Manuel Azuaje, entrevista). Glaudy Álvarez (entrevista) destaca cómo Maduro recurre a diferentes personas que desempeñan el papel de Mi-

nistro de las Comunas para causar confusión. Además, como nos dijo un campesino y organizador comunal, «hablé con el exgobernador y vicepresidente Aristóbulo Iztúriz... Nos dijo que cuando era Ministro de Comunas, Maduro lo paralizó y le dijo que no fuera demasiado rápido en responder a nuestras demandas» (entrevista 15).

El organizador campesino (entrevista 15) también habló de sus reuniones con el ex alto funcionario del PSUV, Elías Jaua, quien le contó al entrevistado cómo criticaba la naturaleza de las relaciones entre el PSUV y la comuna dentro del partido, pero que fue condenado al ostracismo por hacerlo. Una vocera de la RNC dice que «por un lado, Jaua financió proyectos productivos y apalancó el desarrollo comunal, pero por otro se mostró temeroso a avanzar en escenarios de incidencia política en el Estado. Por otro lado, la iniciativa de Jaua siempre se ha enfocado en acumular fuerzas para ser el líder de una corriente interna del PSUV que dispute el poder. Los objetivos de algunos movimientos comunales no coinciden con ello, pero pueden ser aliados tácticos» (entrevista 14). El problema, sin embargo, es que, si bien Jaua pudo haber buscado liderar una corriente crítica dentro del PSUV, y si bien algunas organizaciones populares pueden haberlo respaldado estratégicamente, Maduro no sintió ninguna presión para responder a Jaua o a aquellas organizaciones populares que lo apoyaron. Un activista con conexiones con ex funcionarios del PSUV mencionó que Jaua discutió con él, en torno a cómo hay una completa falta de espacio dentro del PSUV para cualquier disidencia, que incluso las personas de alto rango tienen miedo de desafiar a Maduro. La facilidad de Maduro para dejar de lado las voces críticas dentro del partido se relaciona en parte con la débil capacidad de movilización de las organizaciones populares.

Contrapoder popular: Movilización contestataria externa

Además de sofocar la crítica interna del partido, las conexiones entre el partido y la base también han debilitado el poder asociativo y colectivo de las organizaciones populares. Más allá de fomentar una retirada generalizada de la participación, la relación con el partido ha causado fisuras dentro y entre las organizaciones, culminando en una esfera de la sociedad civil debilitada a medida que la densidad y la unidad de las organizaciones se han visto dañadas (en particular desde la muerte de Chávez). Con «tanta gente dependiente del PSUV y de los cargos otorgados en el estado» hay mucha gente que no está dispuesta a sumarse a voces más críticas desde su consejo o comuna (Félix Velásquez, entrevista). En un escenario polarizado en el que sectores de la oposición han pedido abiertamente mayores sanciones estadounidenses e incluso intervenciones militares, aquellos que alzan una voz crítica «son considerados

traidores» por el partido (JM Rodríguez, entrevista) y por aquellos organizadores populares que han sido absorbido por el partido (Yesmel, entrevista).

La construcción de poder colectivo se ha mantenido moderada. Las conexiones entre los consejos/comunas y la dirección del PSUV limitan la capacidad de construcción de vínculos consejo-consejo o comuna-comuna (entrevista 12). La sociedad «sigue fragmentada, no existen mecanismos de interrelación entre las propias organizaciones populares, por lo que hay una débil capacidad para articular una fuerza social y convertirse en contrapeso a los abusos del Ejecutivo» (Carlos Molina, entrevista). Manuel Azuaje sostiene que si bien hay «4 o 5 comunas realmente importantes – El Maizal, El Panal, Che Guevara, cosas en el barrio El 23 de Enero... Al final del día, estas pocas comunas representan alrededor del 0,01% de la población... No existen conexiones y debates reales desde estas comunas que lleguen a la mayoría de la población. Y Maduro, en consecuencia, no necesita hablar de ellos en la campaña presidencial».

Para Glaudy Álvarez (entrevista), la falta de un movimiento unificado construido sobre fuertes vínculos colectivos entre comunas y movimientos deja a las organizaciones populares en una posición vulnerable cuando se asume una posición crítica. Por ejemplo, menciona que «cuando uno rompe el hielo y les cuenta a los funcionarios del PSUV los problemas, por ejemplo, de la calidad de los alimentos que se entregan... Esto se convierte en un problema, porque los que nos quejamos no somos invitados a la próxima reunión. Y de esta manera nos separan, nos dividen, incluso se dividen personas de nuestros propios territorios».

Hay ejemplos de acciones contestatarias restringidas y de baja densidad. Por ejemplo, una vez por semana, entre 20 y 30 personas protestan contra la corrupción partidaria y exigen la liberación de los trabajadores encarcelados por acusaciones de corrupción. Otro ejemplo de contrapoder popular fue el rechazo por parte de miembros de consejos y comunas de San Juan en Caracas a la decisión del PSUV de seleccionar quiénes participarían en las Brigadas Hugo Chávez. Sin embargo, organizadores populares en San Juan (Caracas) tomaron «tres micros hasta la sede del PSUV en San Bernandino. Exigieron al alcalde del PSUV respetar la asamblea popular y no imponer a la parroquia estructuras que estuvieran llenas de personas que no eran activistas de la parroquia. Tomaron la sede del PSUV con Diosdado Caballo y el alcalde, hasta las 3 de la madrugada» (entrevista 12). Estas acciones contestatarias esporádicas centradas en temas estrechos con bajos niveles de participación indican el creciente descontento con el PSUV, pero también resaltan el débil poder de movilización contestataria que existe en la actualidad. Lo que se requiere «es

que hagamos una verdadera explosión comunitaria en la que todos participen. Necesitamos ganar calor en las calles para que nos escuchen» (entrevista 13). Sin vías internas para la resistencia popular y con un poder de movilización contestatario débil, algunos sectores de la izquierda han tratado de desafiar electoralmente al PSUV.

Partidos retadores a la izquierda del PSUV

Algunos partidos de izquierda han asumido iniciativas para desafiar al PSUV. Sin embargo, una combinación de conexiones fragmentadas en toda la izquierda venezolana; la absorción/adhesión de posibles simpatizantes al PSUV; la falta de una red nacional existente de organizaciones populares autónomas sobre la cual lanzar un partido a nivel nacional; los esfuerzos del PSUV para fomentar versiones paralelas de posibles partidos retadores; los impedimentos legales al registro por parte de los organismos estatales controlados por el PSUV; y las amenazas (de acciones legales, encarcelamiento y violencia física) han limitado la capacidad de los pequeños partidos críticos de ofrecer una tercera opción entre las opciones polarizadas del PSUV de Maduro y la oposición de derecha tradicional.

El «PSUV vía el CNE (Consejo Nacional Electoral) ha eliminado todas las tarjetas partidarias vinculadas a cualquier cosa que pueda desafiarlo desde la izquierda. Actores relevantes del PSUV llamaban a la gente, nos decían... ‘Mira, te puedes quedar con tu tarjeta, pero sólo si apoyas a Nicolás’ [Maduro]» (Félix Velásquez, entrevista). Se había sugerido que María Alejandra Díaz podría presentarse a las elecciones presidenciales de 2024, pero, como nos describió la propia Díaz, los líderes del PSUV

Promulgan una serie de prácticas que impiden opciones electorales alternativas. El plazo de inscripción es extremadamente corto. Dijeron que teníamos que registrarnos entre el 11 y el 13 de marzo, sólo tres días para presentarnos. Pero luego respondieron diciendo que no podían validar la solicitud porque no se presentaban firmas junto con la solicitud, un requisito inventado de la nada. Y te exigen recolectar firmas del 5% del padrón electoral, 1,3 millones de firmas. Pero las firmas no se pueden recoger en ningún formato, el propio CNE te tiene que dar el formulario. Que nunca nos dieron.

Los partidos que resisten y continúan intentando ofrecer una alternativa electoral se han enfrentado a interferencias en sus estructuras de liderazgo, ya que el PSUV ha usurpado las direcciones nacionales - vía TSJ, CNE, Contraloría General, etcétera - y ha usado a algunas miembros del partido manipula-

bles para desplazar a las corrientes internas que le adversan, mientras se niega a registrar a las facciones críticas que plantean la construcción del socialismo o programas progresistas. Tal paralelismo dentro de los partidos ocurrió incluso en el PCV. En el caso de María Alejandra Díaz, «la amenaza contra nosotros era clara... Tenemos el audio donde nos dijeron ‘Si te registras, te abrimos un proceso penal’».

Se han hecho esfuerzos por reunir a todas las pequeñas corrientes y partidos de izquierda que han sido bloqueados por el PSUV/CNE/TSJ (Tribunal Supremo de Justicia). Félix Velásquez (entrevistado) señaló que hubo una reunión a principios de mayo de 2024 entre Izquierda Unida, Juan Barreto del partido REDES, Rafael Uzcátegui, Vladimir Villegas y gente del PCV para discutir cómo enfrentar el bloqueo electoral impuesto por el PSUV, y los mecanismos para planificar futuros eventos electorales. Sin embargo, al final, frente a todas las barreras para el registro, descritas anteriormente, la táctica para las elecciones presidenciales de julio fue convocar una votación nula. Finalmente, no todos se plegaron.

El fundamento de las tácticas del PSUV para impedir el registro y la participación de un partido de izquierda capaz de desafiarlo en todo el territorio venezolano fue la falta de una red de movimientos sociales unificada y poderosa sobre la cual lanzar dicho partido. Si bien existen organizadores de partidos radicales y dedicados que intentan superar la variedad de tácticas del PSUV para bloquear su participación/supervivencia, careciendo de conexiones orgánicas con un movimiento popular poderoso y coherente que pueda simultáneamente presionar al PSUV desde las calles, el panorama para las izquierdas es catastrófico. Esto se suma a la perdida por décadas de la iniciativa política, la ausencia de un plan para constituirse en fuerza político-electoral, la actualización de los mecanismos de comunicación estratégica con las mayorías y, sobre todo, la disposición para conformar un gran frente anti neoliberal.

Autonomía defensiva y quietud estratégica:

El poder del PSUV y su variedad de tácticas para controlar e impedir la resistencia ha fomentado la sensación en algunas organizaciones populares y comunas de que la mejor opción para sobrevivir es retirarse por completo de la esfera institucional. Mientras que, para algunos, la táctica de Holloway (2002) de «cambiar el mundo sin tomar el poder» fue siempre el único camino, otros que anteriormente habían creído que un partido radicalmente democrático podría actuar como vehículo para el cambio se han retirado de tales posiciones. Si bien tal postura es totalmente comprensible dadas las realidades del

contexto venezolano y la naturaleza autoritaria del PSUV, el resultado es que el potencial contrapoder popular para desafiar al PSUV se aleja aún más.

Para otros, la quietud estratégica es la mejor opción. Es decir, numerosos entrevistados nos explicaron que muchas personas que participan en su comuna o consejo, que se consideran Chavistas, tienen críticas importantes al gobierno y a la dirección del PSUV. Sin embargo, según nuestros entrevistados, la naturaleza de la oposición y el escenario polarizado, junto con una lealtad a un proyecto que en el pasado entregó voz y sentido de representación y «participación» a los sectores populares, significa que hay una renuencia a criticar abiertamente el PSUV. Al igual que la posición de autonomía mencionada anteriormente, la quietud estratégica es comprensible. Sin embargo, en términos de revitalizar el poder popular y resistir el giro autoritario y neoliberal, la quietud estratégica conviene al liderazgo del PSUV.

Maduro alimenta esas posturas y utiliza una retórica polarizadora a su favor para acallar cualquier crítica popular. «Nicolás dijo en nuestra reunión que estamos en una guerra constante, no solo con los agentes de la oposición, sino desde adentro.» (entrevista 13). Para muchos, esa postura es la única manera de defender los logros del proyecto Chavista. Captando ese sentimiento, un entrevistado nos dijo que «cree que muchos de los llamados partidos Chavistas críticos han sido infiltrados. Todos somos Chavistas o no lo somos. Esta posición de ‘soy Chavista, pero Chavista-no-Madurista’...No. O estás con nosotros o no, aquí no hay medias tintas. Cualquiera que amenace la estabilidad y los intereses del pueblo debe ser sancionado» (entrevista 11). La campaña de Maduro para presentar la crítica izquierdista como equivalente a la oposición de derecha ha sembrado exitosamente división, debilitando aún más los esfuerzos por construir el contrapoder popular.

Débil contrapoder popular y control del PSUV sobre los esfuerzos de resistencia

La dirección del PSUV no ignora que existen críticas al interior de las organizaciones populares y de los partidos de izquierda. Sin embargo, el contrapoder y la resistencia popular –debilitados por vínculos controlados y clientelistas, bajos niveles de poder contestatario, alternativas electorales fracturadas, un repliegue hacia posiciones autónomas y quietud estratégica– permiten al PSUV controlar y diluir las críticas que surgen. Como se analizó anteriormente, el partido coopta, ignora, margina, compra o reprime los esfuerzos de resistencia, lo que a su vez retroalimenta las tácticas y la fuerza del poder popular, diluyendo aún más los esfuerzos de resistencia (vea Figura 2: Poder Popular Colapsado y Manipulado, Revitalización y Resistencia Débil).

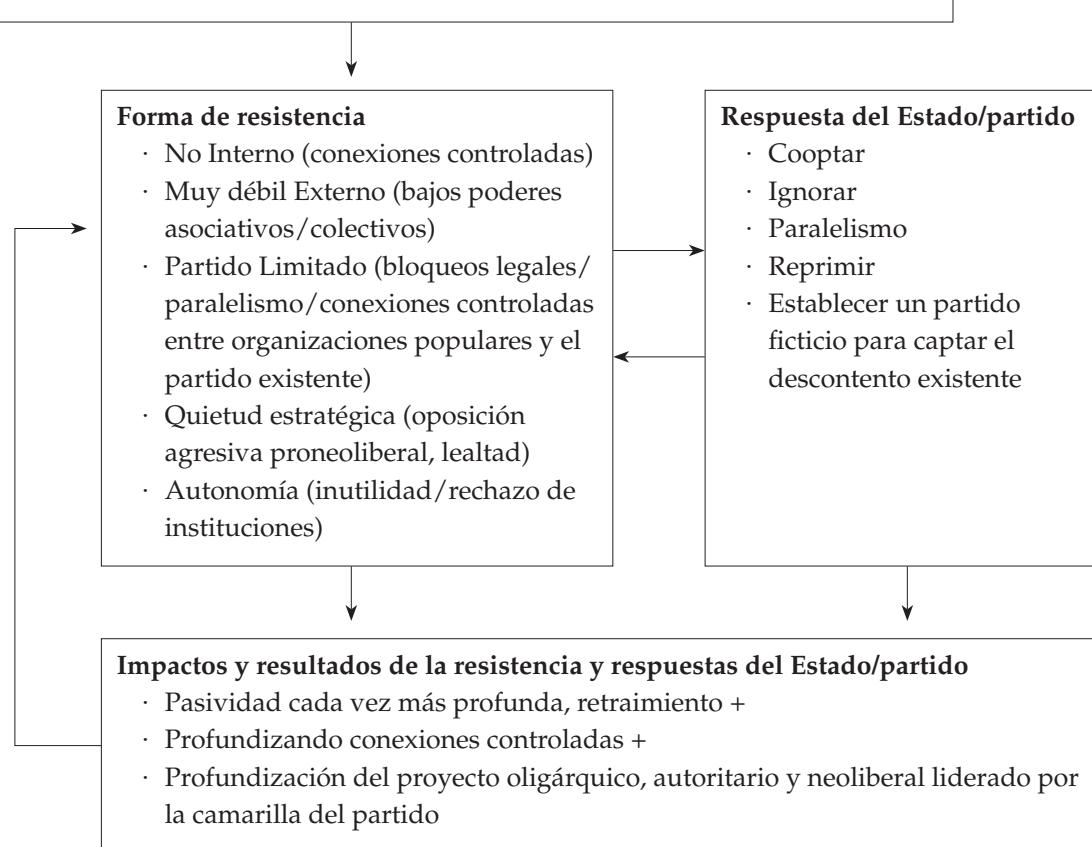
Reconociendo que existe descontento entre su electorado tradicional y buscando recabar apoyo antes de las elecciones presidenciales de julio, el PSUV

convocó a una consulta popular nacional el 21 de abril de 2024. Cada una de las comunas oficialmente registradas fue convocada a movilizar a la gente en sus localidades ya sea activo en la comuna o no, para votar por uno de los siete proyectos que consideraban más importante para su comunidad. Luego, el gobierno daría 10.000 dólares a cada comuna para llevar a cabo el proyecto que recibiera mayor apoyo. Las opciones del proyecto incluían mejorar el suministro de agua, gas, electricidad y techos. La evidencia anecdótica de los entrevistados sugiere que los niveles de participación fueron relativamente altos. Si bien la consulta nacional parece un paso positivo, para algunos entrevistados el proceso fue simplemente un truco electoral. Un activista comunal destacó que «si bien 10.000 dólares pueden parecer mucho, cuando una comuna tiene 578 miembros, tal vez 15 consejos comunales, es difícil decir que el dinero realmente va a cubrir mucho» (entrevista 12). Si bien se puede debatir si la consulta popular nacional fue un esfuerzo por lograr una verdadera democracia participativa o si fue un ejercicio de compra de votos, el recientemente lanzado «Movimiento Futuro» representa un esfuerzo más claro para controlar la disidencia popular.

Figura 2: Poder Popular Colapsado y Manipulado, Revitalización y Resistencia Débil

Fuente: Elaboración propia

- i) Demandas de autogobierno; rechazo de conexiones controladas
- ii) Crítica a la dirección del partido por el proceso de reforma nacional



Buscando presentar una vía para los Chavistas que son críticos con el gobierno, el PSUV lanzó el Movimiento Futuro. Este espacio supuestamente se creó para atraer a aquellos chavistas y organizadores de movimientos sociales que no quieren votar por la oposición ni por el partido de gobierno. Un militante pro-Maduro del PSUV y organizador local nos dijo que el Movimiento Futuro va a ser un espacio para «gente comprometida que viene trabajando desde hace mucho tiempo desde la base, nuestra gente. Personas de los movimientos que se han sentido excluidas por algunas prácticas del PSUV. El Presidente los ha invitado a este espacio donde se puede expresar la auto-crítica» (entrevista 11). Ulises Castro (entrevista) dice «que el descontento de líderes comuneros, por ejemplo, los que no quieren votar por el PSUV, están asumiendo la militancia en este Futuro. ¿Qué bueno que hay un descontento, eh? ¿Del Chavismo por votar por el PSUV y entonces ahora tienen una alternativa?... Hay actores que lo están viendo como una posibilidad de construir un modelo diferente de partido que supere las distorsiones del PSUV.» Sin embargo, vale la pena enfatizar que el Movimiento Futuro es impulsado por Héctor Rodríguez, actual gobernador del estado Miranda y alto funcionario del PSUV. Como resume un actual miembro del PSUV y activista: «Maduro sabe que mucha gente no quiere votar por él, gente de las comunas. Entonces, el propio PSUV está creando otro partido con algunos compañeros de las comunas» para que parezca que hay un espacio abierto para que los activistas críticos voten y participen en algo (entrevista 13). Frente al descontento latente y habiendo controlado todas las demás vías de expresión de críticas al PSUV -internamente, mediante movilizaciones contestatarias o mediante opciones electorales alternativas-, la táctica final de la camarilla de Maduro es crear un partido/movimiento ficticio que se presente como una vía para que los Chavistas críticos contrarresten el proyecto autoritario neoliberal del PSUV, mientras que, de hecho, el Movimiento Futuro simplemente absorberá, diluirá y dispersará cualquier contrapoder potencial que pueda desafiar el liderazgo del partido.

A pesar de todos los desafíos, persiste un esfuerzo embrionario para revitalizar el poder popular. Los movimientos, organizaciones y partidos que buscaron desafiar al PSUV de Maduro, y que fueron aplastados por el Partido-Estado, no han desaparecido por completo, pero están debilitados. Activistas, pensadores, organizadores de partidos y comuneros claves destacaron en nuestras entrevistas que se están realizando esfuerzos para reagruparse, generar financiamiento independiente del estado y fomentar nuevos espacios políticos. Por ejemplo, tras una serie de asambleas a lo largo de 2023-2024, hay planes en marcha para lanzar un nuevo movimiento que vincule a co-

munas y productores (entrevista 14). Ulises Castro dice que «nosotros como comuneros tenemos dos años en un proceso de reagrupamiento. Hubo un reflujo por el tema de la crisis de los últimos años de la pandemia, pero luego de la pandemia iniciamos un proceso de reagrupamiento en todo el país. Estamos logrando construir un nivel de asociación de redes productivas que no teníamos antes. Centrándonos en el tema agroalimentario.» Castro continúa, diciendo que «hemos tenido un crecimiento de militancia en relación con los productores, la gente nuestra que produce los alimentos desde nuestros territorios comunales. Ya nosotros en estos dos años hemos construido un músculo de asociaciones en redes de productores con propuestas de desarrollo, agroalimentario, con alcance nacional.» La esperanza es que, al construir poder asociativo y colectivo desde procesos socioeconómicos y sociopolíticos, los comuneros tendrán «más posibilidades de sentarse a negociar cosas con el Estado, a discutir en una relación horizontal. Ya no es la comunidad débil, disgregada, que está pidiendo un recurso para satisfacer necesidades muy puntuales, reivindicativas, de su zona de vida, ¿no? Ya comenzamos a mostrarnos en la realidad como una fuerza productiva, como sujetos del desarrollo local y nacional.» Sin embargo, aún está por ver si tales procesos pueden ayudar a desencadenar una revitalización más amplia del poder popular.

Observaciones Finales

En resumen, la revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación arraigados, antes de involucrarse en la resistencia. Si bien existe un descontento generalizado en Venezuela, los escenarios de colapso y manipulación siguen tan arraigados que los organizadores y partidos de las izquierdas han enfrentado dificultades extraordinarias para fomentar el poder popular como resistencia al proyecto neoliberal-autoritario liderado por el PSUV. Si bien la situación parece sombría en la actualidad, queda por ver qué sucederá si el PSUV pierde el poder y el control sobre los recursos que utiliza para lubricar la «paz social». De hecho, si bien el poder y la organización popular están en un nivel bajo actualmente, las semillas de un movimiento popular coherente capaz de dar forma a la política y la sociedad venezolanas están en su lugar, aunque en un estado latente. Esos mismos consejos y comunas que están vinculados al PSUV podrían generar un movimiento a nivel nacional si rompieran con el control tutelar del partido. De cara al futuro, a diferencia de las erupciones *ad hoc* de descontento respecto de las respuestas neoliberales a las crisis económicas de los años 1980 y 1990 que precedieron y moldearon el surgimiento de Chávez, se pueden tener esperanzas de que los consejos y comunas puedan ser recuperados y utilizados como trampoli-

nes para lanzar protestas populares masivas – contra un posible gobierno de derecha o incluso contra el gobierno autoritario del PSUV. De hecho, si dicha organización popular puede continuar, es posible que surja un nuevo partido con vínculos orgánicos con sectores populares bien organizados, invirtiendo el proceso que vio surgir a Chávez como una figura vinculante para los sectores populares desorganizados. Como afirma Félix Velásquez (entrevista), «la lucha no cesa. Es posible que no podamos participar electoralmente en este momento. Pero tarde o temprano esta pesadilla terminará. No hay posibilidad de que el pueblo aguante esta situación y el gobierno lo sabe. Tienen miedo, por eso nos vetan, por eso no dejan participar al pueblo, por eso tratan de controlarlo todo. Pero no pueden hacer esto para siempre».

El caso venezolano arroja luz sobre uno de los desafíos críticos que enfrentan los progresistas hoy en día, a saber, cómo los sectores populares organizados pueden actuar, o no, como contrapoder a los peligros potenciales de la moderación del proyecto izquierdista y la oligarquización a medida que un partido de izquierda pasa de la oposición al gobierno. El desarrollo de conexiones cooptadas entre el partido y las bases está en la raíz de los escenarios de colapso y manipulación que enfrenta el poder popular en Venezuela, mientras que esas mismas conexiones han impedido una revitalización del poder popular y la resistencia al giro autoritario-neoliberal del proyecto Chavista liderado por el PSUV. Las «tensiones creativas» entre sectores populares organizados y un partido de izquierda se convirtieron en «destrucción creativa» cuando los líderes del PSUV utilizaron una serie de tácticas para manipular y controlar la disidencia.

Llamar a la autonomía de las organizaciones populares respecto de la esfera del partido/estado no debería necesariamente equivaler a una ruptura total de todos los vínculos con un partido, pero se debe cuestionar la forma de los vínculos. La autonomía no necesariamente equivale a resistencia, y además no es una variable dicotómica que existe o no. Las organizaciones populares pueden compartir vínculos con un partido (quizás a través de doble membresía, relaciones aliadas, etc.), manteniendo al mismo tiempo la capacidad de criticar a la dirección del partido. Las organizaciones totalmente autónomas pueden mantenerse alejadas de la intromisión cooperativa y, sin embargo, ofrecer poco contrapoder o resistencia que influya en los tomadores de decisiones de los partidos.

Lo que queremos señalar es que no todos los casos de interacción entre organizaciones de partido y organización popular están predeterminados a culminar con una base popular subordinada y una élite partidaria controladora –aunque esto es, en general, lo que caracteriza el caso venezolano ac-

tual. Es posible que existan conexiones orgánicas entre organizaciones partido-movimiento que permitan una voz de abajo hacia arriba en la toma de decisiones, pero también es posible que estas conexiones adopten una forma clientelar y cooptada. Más allá de conceptualizar cómo podría ser una conexión orgánica (ver Anria et al. 2022 discutido anteriormente), el desafío clave es tratar de comprender por qué las conexiones toman formas orgánicas/clientelares-cooptadas. Una de las lecciones centrales del caso venezolano es el riesgo que plantean la debilidad del poder colectivo y de las organizaciones del movimiento en la fase previa a la elección al cargo de un líder/partido de izquierda. En ausencia de un escenario de movimiento poderoso, Chávez surgió como una especie de líder vanguardista que utilizó recursos estatales para ayudar a fomentar la organización de lo popular. Como dice Ulises Castro (entrevista), los esfuerzos iniciales durante los dos períodos presidenciales de Chávez «estuvieron orientados a ayudar a cumplir con las misiones y con políticas de gobierno, que, si bien es cierto, han beneficiado al pueblo. Pero no bajo la lógica de construir una fortaleza autónoma como movimiento popular. La autonomía implica la construcción de fuerzas y de músculos. Si una organización o movimiento social no tiene fuerza y músculo, caerá vencida por el poder del Estado, por el poder de los partidos.» Como se analizó anteriormente, con el tiempo, los vínculos entre el PSUV y organizaciones populares se volvieron cada vez más clientelares y cooptados. Construir un movimiento poderoso antes de lanzar un partido que luego surja con conexiones orgánicas con organizaciones populares (que se basen en una fuerte democracia interna para garantizar que cualquier miembro dual no sea absorbido por el partido, sino que permanezca atado a organizaciones de base) será de importancia vital.

Una base popular organizada y vinculada colectivamente debe ser capaz de construir la hegemonía popular, incidir en la conformación y defensa de un partido-movimiento de izquierda en momentos de aguda confrontación con las élites oligárquicas de cualquier tendencia político-ideológica, al mismo tiempo debe mantener la capacidad de participar en movilizaciones ofensivas contra «su» partido cuando se desvía del camino posneoliberal. Como indica el caso venezolano, cuando se forjan conexiones cooptadas-clientelares, es probable que se reduzcan los niveles de poder asociativo y colectivo, lo que significa que la capacidad de movilización contestataria se debilitará. En tales escenarios, las élites partidarias pueden ignorar o reprimir las críticas de las protestas callejeras que son de baja densidad y de carácter esporádico. Una vez que las conexiones controladas se arraigan, es difícil romperlas, como lo

atestiguan las luchas de los Chavistas críticos en organizaciones populares y en pequeños partidos de izquierda.

Futuras líneas de investigación podrían buscar afinar el marco y las conceptualizaciones presentadas aquí para examinar si el poder popular colapsa, es manipulado o puede convertirse en una resistencia-contrapoder y por qué. Sería útil comparar otros casos como el MAS boliviano, Podemos en España y Syriza en Grecia, donde surgieron partidos de izquierdas utilizando una retórica antineoliberal mientras afirmaban responder a las demandas populares de una forma más profunda de participación en un nuevo tipo partido-movimiento. Es fundamental aprender las lecciones (buenas y malas) de estos experimentos. Si bien cambiar el mundo sin tomar el poder y una autonomía total de los partidos y las instituciones estatales puede ofrecer una vía para que las fuerzas progresistas sobrevivan, esa posición ofrece poca respuesta a las principales crisis (económica, social y climática) que enfrenta la sociedad actual. Si no se afronta esta realidad sólo se cederá aún más espacio a las fuerzas de extrema derecha que han captado el momento contemporáneo de profundo descontento democrático. A pesar de todas las tensiones inherentes, pensar en cómo construir y mantener conexiones orgánicas entre movimientos y partidos sigue siendo la tarea central de los pensadores y activistas progresistas si queremos ofrecer vías para salir del actual atolladero democrático.

Referencias

- Anria, S. (2019). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108551755>
- Anria, S., Pérez Betancur V., Piñeiro Rodríguez, R. y Rosenblatt, F. (2022). Agents of Representation: The Organic Connection Between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay. *Politics and Society*, 50(3), 384-412. <https://doi.org/10.1177/00323292211042442>
- Aporrea. (2024, May 5). Solidaridad con Rafael Uzcátegui y Luis Zapata, ante amenaza pública de criminalización. <https://www.aporrea.org/trabajadores/n392776.html>
- Azzellini, D. (2018). *Communes and workers' control in Venezuela: Building 21st century socialism from below*. Chicago: Haymarket Books.
- Bracho, Y. (2022). La Revolución Como Coyuntura: Militantismo Excepcional y Trabajo «en el Estado» de las Organizaciones Populares en el Contexto de los Gobiernos Chavistas del siglo XXI. *Espacio Abierto*, 31(2), 90-102.
- Brown, J. (2020). Party-base Linkages and Contestatory Mobilization in Bolivia's El Alto: Subduing the Ciudad Rebelde. *Latin American Perspectives*, 47(4), 40-57. <https://doi.org/10.1177/0094582X20918608>
- Brown, J. (2022). *Deepening democracy in post-neoliberal Bolivia and Venezuela: Advances and setbacks*. Abingdon, New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003262466>
- Brown, J. (2023). Crisis de la democracia de mercado y las respuestas populistas: El caso de Evo Morales de Bolivia. En P. Pozzi, R. Munck and M. Mastrángelo (eds.) *Populismo: Una perspectiva Latinoamericana* (pp. 191-213). Buenos Aires: CLACSO.
- Brown, J. (in press). Los vínculos entre el partido y la base, la movilización contestataria y las 'tensiones creativas' en Bolivia. En S. Ellner, R. Munck and K. Sankey (eds.) *Gobiernos progresistas y movimientos sociales: Resistencia, convergencia y «tensiones creativas»* (capítulo 9). Buenos Aires: CLACSO.
- Cameron, M. A., Hershberg, E., & Sharpe, K. E. (2012). *New institutions for participatory democracy in Latin America: Voice and consequence*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137270580>
- Cannon, B. (2009). *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution: Populism and democracy in a globalised age*. Manchester and New York: Manchester University Press. <https://doi.org/10.7228/manchester/9780719077715.001.0001>
- Ciccariello-Maher, G (2013a). Constituent Moments, Constitutional Processes: Social Movements and the New Latin American Left. *Latin American Perspectives* 40(3), 126–145. <https://doi.org/10.1177/0094582X13476001>
- Ciccariello-Maher, G. (2013). *We created Chávez: A people's history of the Venezuelan Revolution*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822378938>
- Ciccariello-Maher, G. (2016). *Building the commune: Radical democracy in Venezuela*.

New York: Verso Books.

De la Torre, C. y Arnon, C. (eds.) (2013). *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington: Woodrow Wilson Center Press.

Ellner, S., Munck, R., y Sankey, K. (eds.) (2022). *Progressive governments and social movements: Resistance, convergence and «creative tensions»*. Lanham: Rowman and Littlefield.

Fernandes, S. (2010). *Who can stop the drums?: Urban social movements in Chávez's Venezuela*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822391708>

García-Guadilla, M. P. (2020). Venezuela 2020: Autoritarismo Político y Pragmatismo Económico. *Nueva Sociedad*, (287), 108-120. <https://nuso.org/articulo/venezuela-2020-autoritarismo-politico-y-pragmatismo-economico/>

García-Guadilla, M. P., & Castro, U. (2022). Will Popular Power Survive? *NACLA Report on the Americas*, 54(1), 90-95. <https://doi.org/10.1080/10714839.2022.2045104>

García-Guadilla, M. P., Torrealba, C. & Duno-Gottberg, L. (2022). Experiencias de Movilización y Resistencia de las Organizaciones, Movimientos Sociales y Colectivos de la Revolución Bolivariana. *Espacio Abierto*, 31(2), 10-21.

Gaudichaud, F., Modonesi, M., & Webber, J. (2022). *The impasse of the Latin American Left*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478022824>

Giusti-Rodriguez, M. (2023). From Social Networks to Political Parties: Indigenous Party-Building in Bolivia. *American Political Science Review*, published online, 1-21. <https://doi.org/10.1017/S0003055423001272>

Goldfrank, B. (2015). *Deepening local democracy in Latin America: Participation, decentralization, and the left*. Pennsylvania: Penn State Press.

Hellinger, D (2021, February 5). Maduro's Brown New Deal for Venezuela. *NACLA*. <https://nacla.org/venezuela-pvd-oil-maduro>.

Hetland, G. (2023). *Democracy on the ground: Local politics in Latin America's left turn*. New York: Columbia University Press.

Holloway, J. (2002). *Change the world without taking power*. London: Pluto Press.

Levitsky, S. and Roberts, K. (eds.). (2011). *The Resurgence of the Latin American left*. Baltimore: John Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.1866>

Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, JI. (eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316550564>

Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo. (2024). Gran Misión Igualdad y Justicia Social Hugo Chávez. <http://www.minec.gob.ve/gran-mision-igualdad-y-justicia-social-hugo-chavez-es-un-homenaje-al-legado-del-comandante/>

Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. (2023). Poder Popular en números. <https://roraima.comunas.gob.ve/ambito/organizativo/comunas/resumen>

- Modonesi, M. (2017). *Revoluciones pasivas en América*. Mexico City: Editoril Itaca.
- Munck, R., Mastrángelo, M. y Pozzi, P. (eds.). (2023). *Populism: Latin American perspectives*. Newcastle: Agenda.
- Roberts, K. (2014). *Changing course: Party systems in Latin America's neoliberal era*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511842856>
- Roberts, K. (2023). Social movements and party politics: Popular mobilization and the reciprocal structuring of political representation in Latin America. En F. Rossi (ed.). *The Oxford handbook of Latin American social movements* (pp. 715-730). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190870362.013.39>
- Rosales, A., & Jiménez, M. (2021). Venezuela: Autocratic consolidation and splintered economic liberalization. *Revista de Ciencia Política*, 41(2), 425-447. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000113>
- Silva, E. (2009). *Challenging neoliberalism in Latin America*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803222>
- Silva, E. and Rossi, F. (eds.) (2018). *Reshaping the political arena in Latin America: From resisting neoliberalism to the second incorporation*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11wjzd>
- Smilde, D. and Hellinger, D. (eds.) (2011). *Venezuela's Bolivarian democracy: Participation, politics, and culture under Chávez*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822394310>
- Torrealba, C. (2022). Entre tutelaje y emancipación: procesos de institucionalización y repertorios de resistencia comunal en Venezuela. *Espacio Abierto*, 31(2): 22-38.
- Velasco, A. (2015). *Barrio rising: Urban popular politics and the making of modern Venezuela*. Oakland: University of California Press.
- Warren, ME. (2017). A problem-based approach to democratic theory. *American Political Science Review*, 111(1): 39–53. [10.1017/S0003055416000605](https://doi.org/10.1017/S0003055416000605)

Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación

H. C. F. Mansilla

Miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia y
Miembro correspondiente de la Real Academia Española

Resumen: Estamos en un orden social dislocado por varios factores como la modernidad, la aceleración permanente, la apatía ética, un consumismo desbocado, la dictadura de los medios de comunicación masivos, las burocracias estatales muy tecnificadas, autoritarias y opacas, y graves desarreglos ecológicos. Nos encontramos en el Antropoceno, en una nueva era geológica en la historia de la Tierra, en la cual el ser humano ha modificado de modo sustancial la obra de la naturaleza y la ha estropeado irremediablemente. Hay que salvar lo que queda del pensamiento crítico: un cosmopolitismo sin ilusiones y una defensa del racionalismo y del universalismo de los derechos humanos.

Palabras clave: Antropoceno; Autoritarismo; Ecología; Escuela de Frankfurt; Habermas; Relativismo.

The Aporias of contemporary reason and the historical necessity of pluralist democracy: the critical thought of the Frankfurt School in the Era of its challenge

Abstract: We are living in a social order which is dislocated by several factors: modernity as a permanent acceleration, ethical apathy, an unlimited consumption, the dictatorship of mass media, the stately, authoritarian and dull bureaucracies, and serious ecological disorders. We are already living in the Anthropocene, the new geological era in the history of the Earth, in which the human beings have substantially modified the work of nature, disturbing it hopelessly. We must preserve what is still existing from critical thinking: a cosmopolitanism without illusions and a defence of rationalism and of the universality of human rights.

Keywords: Anthropocene; Authoritarianism; Ecology; Frankfurt School; Habermas; Relativism.

El punto de partida: la modernidad como aceleración permanente

El dramático título de este ensayo quiere llamar la atención en torno a la terrible constelación en que se encuentra nuestro pequeño planeta. En efecto: estamos ante un orden social dislocado por la apatía ética, por un consumismo desbocado y por la dictadura de los medios masivos de comunicación en su configuración más grosera. Simultáneamente nos hallamos frente a los más graves desarreglos ecológicos de la historia humana, sin que la mayor parte de la población mundial tenga conciencia de este fenómeno. Y también tenemos que lidiar con burocracias estatales cada vez más tecnificadas, pero asimismo más autoritarias y opacas. Ante el incremento global de la irracionalesidad¹, causado parcialmente por las derivaciones histórico-sociales de la razón instrumental, requerimos una teoría crítica del poder, que, por lo menos, nos ayude a esclarecer algunos puntos de esta compleja temática.

El futuro de la humanidad parece ahora imprevisible o, por lo menos, menos previsible que en épocas anteriores², porque actualmente nos enfrentamos a una multiplicidad de problemas, que no son enteramente nuevos, pero que hoy en día emergen con inusitado vigor y persistencia. En vista de los fenómenos negativos combinados de nuestra época, podemos afirmar que ya nos encontramos plenamente en el *Antropoceno*, en una nueva era geológica en la historia de la Tierra, en la cual el ser humano ha modificado de modo sustancial la obra de la naturaleza, y parcialmente la ha estropeado irremediablemente³. Se da en el presente una combinación de graves desarreglos ecológicos con la expansión mundial de tendencias autoritarias en el plano político y cultural y con una marcada insuficiencia de medios teóricos para comprender y eventualmente para enderezar el rumbo de los asuntos humanos.

La crisis contemporánea –el uso inflacionario del concepto de *crisis* no puede reflejar adecuadamente la constelación del presente– representa un genuino retroceso civilizatorio, el cual consiste en una conjunción de desarreglos ecológicos y climáticos, en migraciones gigantescas, en el crecimiento desmedido de los aparatos burocráticos, en la creación de dispositivos de registro y control ciudadano, en las consecuencias de un incremento demográfico in-

1 Cf. la obra de gran difusión: Justin E. H. Smith, *Irracionalidad. Una historia del lado oscuro de la razón*, México: FCE 2022.

2 Cf. Andreas Reckwitz, *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne* (El fin de las ilusiones. Política, economía y cultura en la modernidad tardía), Berlin: Suhrkamp 2019, pp. 7-27. Cf. por contraposición una visión muy diferenciada, pero fundamentalmente optimista acerca de las posibilidades de la conducción racional de los asuntos públicos: Dirk Messner (comp), *Die Zukunft des Staates und der Politik. Möglichkeiten und Grenzen politischer Steuerung in der Weltgesellschaft* (El futuro del Estado y de la política. Posibilidades y límites del manejo político en la sociedad mundial), Bonn: Dietz 1998, especialmente pp. 9-12.

3 Cf. Eva Horn / Hannes Bergthaller, *Anthropozän zur Einführung* (Introducción al antropoceno), Hamburgo: Junius 2020, *passim*.

usitado durante el siglo XX, en la expansión de regímenes autoritarios y mentalidades proclives al totalitarismo en casi todas las regiones del mundo y en la aceleración incesante de todas las actividades sociales, lo que ha adquirido rasgos inhumanos y patológicos⁴.

Hartmut Rosa ha postulado la tesis de que la modernidad solo encuentra su propia estabilidad mediante una aceleración permanente. Es decir: el orden moderno halla su consolidación únicamente mediante el crecimiento económico incesante y la innovación tecnológica sistemática, lo que contiene, por supuesto, un factor perenne de inestabilidad. La política gubernamental está ocupada, en gran parte, en asegurar las condiciones que aseguren esa aceleración permanente. La dinámica del incremento incesante se extiende a la educación, al funcionamiento de las burocracias estatales, al trabajo intelectual y, obviamente, a la investigación científica. Todo esto genera una pérdida de la dimensión racional de la política, entendida como ejercicio democrático⁵.

La identidad colectiva y también la individual tienden a reducirse hoy en día a un proceso de adaptación a las modas y normativas prescritas por los medios masivos de comunicación y por las directivas gubernamentales: crecimiento económico incesante, dominio incrementado sobre la naturaleza, siempre más confort, aumento constante de las satisfacciones personales, despliegue persistente de la ciencia y la tecnología⁶. El resultado es una patología social creciente y probablemente incurable, que impide una percepción adecuada de lo genuinamente humano⁷.

La necesidad contemporánea de un pensamiento crítico y pro-ecológico

Por todo lo expuesto hay que salvar lo que queda del pensamiento crítico⁸ – incluyendo una teoría crítica del poder –, sin menospreciar la influencia y el valor de la religión para comprender mejor nuestro mundo, como lo mues-

4 Hartmut Rosa, *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* (Aceleración. La modificación de las estructuras del tiempo en la modernidad), Berlín: Suhrkamp 2016.- Cf. algunas ideas similares: Martha C. Nussbaum, *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, Barcelona: Paidós 2013, especialmente pp. 285-290.

5 Hartmut Rosa, *Klassenkampf und Steigerungsspiel: eine unheilvolle Allianz. Marx' beschleunigunstheoretische Krisendiagnose* (La lucha de clases y el juego de la incrementación: una alianza funesta. El diagnóstico marxista dentro de la teoría de la aceleración), en: Rahel Jaeggi / Daniel Loick (comps.), *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis* (Después de Marx. Filosofía, crítica, praxis), Berlín: Suhrkamp 2013, pp. 394-411.

6 Hartmut Rosa, *Resonanz. Eine Soziologie der Weltbeziehungen* (Resonancia. Una sociología de las relaciones con el mundo), Berlín: Suhrkamp 2018, pp. 673, 709-710, 713-715, 724.

7 Para compensar estas alienaciones modernas, Hartmut Rosa propone su *teoría de la resonancia*, que permanece en una cierta oscuridad conceptual. Cf. Rosa, *Resonanz*, ibid., p. 13, 301, 369, 456, 704.

8 La expresión *pensamiento crítico* debe ser utilizada con cuidado, pues actualmente populistas e izquierdistas rutinarios emplean este concepto por el prestigio que tiene desde Immanuel Kant, pero no a causa de su contenido y tradición, sino como rótulo propagandístico para una infinidad de publicaciones, cursos y videos de indoctrinación.

tra Jürgen Habermas mediante su *opus magnum* en torno a la contribución del pensamiento religioso en favor de la conformación de la modernidad y a los complejos vínculos entre la razón y la fe⁹. Lo rescatable del pensamiento crítico puede ser una amalgama de la filosofía racionalista – aquella que se pone a sí misma en duda – con lo aún valioso de la Escuela de Frankfurt, considerando los aportes recientes de Jürgen Habermas y Axel Honneth, y con la ética de la responsabilidad ecológica (propuesta por Hans Jonas)¹⁰, para arribar, por supuesto, solo a conclusiones provisionales, pues estos aportes recién mencionados también contienen lados flacos.

La genuina obligación de fortalecer un pensamiento crítico y pro-ecológico hace indispensable, en primera instancia, un análisis somero de las teorías del postmodernismo, sobre todo aquellas que, en último término, aceptan y hasta justifican el orden social imperante, lo que ocurre, por ejemplo, con las doctrinas relativistas que defienden los régimen populistas. Los intentos doctrinarios que pretenden ser una alternativa mejor de cómo organizar racionalmente la convivencia entre los seres humanos, terminan habitualmente en la reiteración de lo ya conocido. Otro problema, no menos grave, es la «enigmática predisposición de las masas educadas tecnológicamente a someterse a cualquier despotismo»¹¹, como ya lo señalaron Max Horkheimer y Theodor W. Adorno durante la Segunda Guerra mundial.

Aquí hay que enfatizar que durante largas décadas los teóricos del marxismo y los funcionarios de los regímenes socialistas no se interesaron por la temática ecológica sino hasta muy tarde, sobre todo cuando las organizaciones internacionales y las modas intelectuales de Occidente pusieron a estos problemas en el tapete de la discusión y cuando se crearon generosos fondos de

9 Jürgen Habermas, *Auch eine Geschichte der Philosophie* (posible traducción: Otra historia de la filosofía), vol. I: *Die okzidentale Konstellation von Glauben und Wissen* (La constelación occidental de creer y saber); vol. II: *Vernünftige Freiheit. Spuren des Diskurses über Glauben und Wissen* (Libertad razonable. Indicios del discurso sobre creer y saber), Berlín: Suhrkamp 2019.- Cf. las investigaciones exhaustivas en torno a este autor y a sus concepciones: Stefan Müller-Doohm, *Jürgen Habermas. Eine Biographie* (Jürgen Habermas. Una biografía), Berlin: Suhrkamp 2014, pp. 25-40; Roman Yos, *Der junge Habermas. Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952-1962* (El joven Habermas. Una investigación dentro del marco de la historia de las ideas sobre su pensamiento temprano 1952-1962), Berlín: Suhrkamp 2019, pp. 37-46; Rolf Wiggershaus, *Die Frankfurter Schule* (La Escuela de Frankfurt), Reinbek: Rowohlt 2010; Rolf Wiggershaus, *Jürgen Habermas*, Reinbek: Rowohlt 2004; Stefan Müller-Doohm, *Jürgen Habermas. Leben, Werk, Wirkung* (Jürgen Habermas. Vida, obra, influencia), Frankfurt: Suhrkamp 2008.

10 Hans Jonas, *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation* (El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica) Frankfurt: Suhrkamp 1984, pp. 7-9, 32-36, 85, 189-190, 276-277, 386-387.- La obra de Jonas es, por supuesto, una respuesta al conocido libro de Ernst Bloch, *El principio esperanza* [1954], Madrid: Trotta 2004-2007 (tres volúmenes), que constituye la expresión humanista de la esperanza utópico-mesiánica de origen marxista.

11 Max Horkheimer / Theodor W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente* (Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos), Amsterdam: Querido 1947, p. 8.

investigación y puestos burocráticos para estas finalidades¹². La *Teoría latinoamericana de la Dependencia* jugó un rol nefasto entre 1960 y 1990 al menospreciar los problemas ecológicos y demográficos como meros epifenómenos del desarrollo capitalista y al combatir las incipientes medidas de protección al medio ambiente y de contención demográfica como estrategias imperialistas.

Según el notable pensador *Iring Fetscher*, Karl Marx desarrolló tempranamente una especie de conciencia ecológica al criticar las consecuencias del orden capitalista sobre el medio ambiente¹³. Pero el mismo Fetscher admite que Marx, en su muy matizada concepción de las necesidades humanas, condicionó la satisfacción de esas necesidades al dominio completo de la naturaleza por el ser humano. La superación de lo que Marx llamó la «estupidez de la vida rural» resultaba, en el fondo, el triunfo de la sociedad urbana y de las sociedades altamente urbanizadas sobre el orden agrario y los pueblos que aún vivían atados al trabajo de la tierra. En otras palabras: la victoria de Occidente sobre Oriente¹⁴. En vista de la insuficiencia del enfoque marxista original para comprender la temática ecológica y los derechos de la naturaleza – para no hablar de la praxis de los regímenes socialistas en el terreno del medio ambiente –, necesitamos un «principio de responsabilidad», una ética política que no pretenda modificar el mundo, como lo postulaba Karl Marx, sino preservarlo de los designios humanos del progreso infinito, crecimiento ilimitado y desarrollo irrestricto, por más impopular que esto resulte. En una palabra: la existencia misma de los ecosistemas naturales conforma una especie de veto contra las grandes utopías sociales, basadas casi todas ellas en la concepción del progreso incesante¹⁵. El acendrado antropocentrismo del marxismo original y de la mayoría de sus escuelas sucesorias nos muestra que

12 Puesto que hoy socialistas y populistas de todas las tendencias declaran verbalmente su enorme interés por la protección del medio ambiente, puede parecer extraño que hace escasos cincuenta años científicas de la izquierda hayan atacado todo intento de preservación de los ecosistemas naturales como una perfida política imperialista para evitar la industrialización plena de América Latina, Asia y África. Cf. las expresiones tempranas de intelectuales progresistas contra el pensamiento pro-ecológico: Josué de Castro, *El subdesarrollo, primera causa de la contaminación*, en: EL CORREO DE LA UNESCO (París / Naciones Unidas), vol. XXVI, enero de 1973, pp. 8-11; Maaza Bekele, *Contra los falsos profetas del Apocalipsis*, en: EL CORREO DE LA UNESCO, vol. XXVII, julio-agosto de 1974, pp. 44-46; Ángel Fucarracio et al., *Imperialismo y control de la población*, Buenos Aires: Periferia 1973.- Cf. una síntesis crítica de esta problemática: Yves Laulan, *Le Tiers Monde et la crise de l'environnement*, París: PUF 1974.

13 Cf. el hermoso texto de Iring Fetscher, *Überlebensbedingungen der Menschheit. Zur Dialektik des Fortschritts* (Las condiciones de supervivencia de la humanidad. Sobre la dialéctica del progreso), Munich: Piper 1980, especialmente pp. 133-139.

14 *Ibid.*, pp. 111-113.- Entre otros textos del padre-fundador, Fetscher se refiere a: Karl Marx / Friedrich Engels, *Manifest der kommunistischen Partei* (El manifiesto del partido comunista) en: Karl Marx, *Die Frühschriften* (Escritos tempranos), edición crítica de Siegfried Landshut, Stuttgart: Kröner 1964, pp. 525-560, aquí p. 530; Karl Marx, *Nationalökonomie und Philosophie* (Economía política y filosofía = Manuscritos de París 1844), en: Karl Marx, *Die Frühschriften*, *ibid.*, pp. 225-316, aquí p. 286.

15 Hans Jonas, op. cit. (nota 10), pp. 7-9, 32-36, 85, 189-190, 276-277, 386-387.

los socialistas no han podido concebir una genuina solución a largo plazo con respecto a la problemática del medio ambiente.

Aporías de la razón contemporánea

Una descripción, aunque sea aproximada, de las aporías de la razón contemporánea, debe incluir un breve análisis de las impugnaciones más usuales del pensamiento crítico-racionalista que han aparecido desde la Grecia clásica. En Asia, África y América Latina se han popularizado varias doctrinas que reprochan a la modernidad occidental el haberse apagado al racionalismo, al individualismo y a un capitalismo depredador y explotador. Contra esta tradición occidental, considerada como funesta para la evolución ulterior de todo el planeta, se propone un nuevo humanismo basado en el colectivismo, en los sentimientos y las emociones y, al mismo tiempo, se cuestiona la necesidad histórica de la democracia pluralista moderna¹⁶.

Hoy, bien entrado el siglo XXI, podemos afirmar que no hay duda de que el sujeto clásico de la tradición occidental ha entrado en crisis. Simultáneamente se han expandido muy exitosamente concepciones irracionalistas sobre todos los tópicos imaginables, lo que en el plano socio-político promueve la vigencia de la voluntad de poder y de otras inclinaciones que están alejadas de la democracia deliberativa y pluralista. La desvalorización del sujeto, como lo ha señalado *Manfred Frank*, concuerda con las posiciones básicas de todas las doctrinas fascistas¹⁷. Pero no solo estas creencias, sino numerosas corrientes, tanto filosóficas como de difusión popular, propalan con cierto éxito las normativas colectivistas del pueblo, la nación, el caudillo, la sangre, la tradición, la necesaria superación del espíritu racional, la eliminación del yo egoísta y demás lemas afines, combatiendo simultáneamente todo lo asociado al individualismo y al racionalismo. Todo esto suena hoy en día nuevamente muy bien en estratos sociales con un nivel educativo y cultural relativamente limitado, pero también en círculos intelectuales y políticos con una buena formación. Hay que reconocer que a escala mundial el contenido de conceptos como libertad, autoridad y obligación moral se halla en constante debate y en marcada declinación.

16 La concepción más difundida de esta corriente es la asociada a la amplia obra de Enrique Dussel. Cf. su *Filosofía del Sur. Descolonización y transmodernidad*, México: Akal 2016; Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación. Una antología*, México: Akal 2021.

17 Manfred Frank, *Die Unhintergehrbarkeit von Individualität. Reflexionen über Subjekt, Person und Individuum aus Anlass ihrer 'postmodernen' Toterkklärung* (La imposibilidad negar la individualidad. Reflexiones sobre el sujeto, la persona y el individuo con el motivo de la declarada defunción postmoderna de los mismos), Frankfurt: Suhrkamp 1986, pp. 10-11.

La impugnación de la razón occidental y el simultáneo enaltecimiento de valores colectivos, nacionalistas¹⁸ y tradicionalistas, impiden analizar adecuadamente los complejos vínculos entre individuo e institución y la aún más complicada relación entre poder, eficiencia y orden¹⁹. Todo esto tiene ya una larga historia, que se remonta al convulso tiempo después de la Primera Guerra mundial.

La indiferencia ante la verdad histórica y la ética y sus consecuencias sociales

La revolución antiliberal, iniciada después de esta guerra por pensadores como *Martin Heidegger*²⁰, *Carl Schmitt*, *Walter Benjamin* y otros pensadores menos conocidos, fue, entre otros aspectos, un retorno a normativas irracionalistas de hacer política con un fuerte tinte conservador-tradicionalista, pese a un lenguaje parcialmente revolucionario y a la ilusión de una profunda renovación de las esferas cultural y social: un romanticismo anticapitalista. Varios estudiosos han señalado el carácter romántico y antimodernista de este diagnóstico en torno a la modernidad occidental, que Heidegger elaboró tempranamente²¹. Su aporte filosófico fue notable, sin duda alguna: una anticipación de la crítica al orden social contemporáneo basado en el desarrollo incesante de la tecnología y en la reglamentación exhaustiva de la vida cotidiana. Algo similar realizó la Escuela de Frankfurt poco después. La corriente heideggeriana es renovada en la actualidad por *Byung-Chul Han*, mediante la consideración de una amplia gama de estudios en los campos de la sociología, la psicología y la ciencia de la comunicación²². Eso no garantiza la calidad de este intento de renovación, pero sí su éxito comercial.

Hay que señalar que el enfoque heideggeriano incluyó también un ataque frontal a la autonomía de la subjetividad moderna y un creciente apoyo al co-

18 Sobre esta temática cf. el estudio de *Isaiah Berlin*, *Nacionalidad y nacionalismo*, Madrid: Alianza 2022.

19 Cf. *Byung-Chul Han*, *Sobre el poder*, Barcelona: Herder 2016.

20 Pierre Bourdieu, *Die politische Ontologie Martin Heideggers* (La ontología política de Martin Heidegger), Berlín: Suhrkamp 2015, pp. 21-29, 39, 79, 82-84, 125.

21 Entre las muchas críticas a Heidegger cf. Jürgen Habermas, *Die grosse Wirkung* (La gran influencia), en: Jürgen Habermas, *Philosophisch-politische Profile* (Perfiles filosófico-políticos), Frankfurt: Suhrkamp 1998, pp. 72-81; Manfred Geier, *Martin Heidegger*, Reinbek: Rowohlt 2005, pp. 107-115, 128; una interpretación interesante en torno a una temática muy cercana en: Axel Honneth, *Foucault und Adorno. Zwei Formen einer Kritik der Moderne* (Foucault y Adorno. Dos formas de una crítica de la modernidad), en: Axel Honneth, *Die zerrissene Welt des Sozialen. Sozialphilosophische Aufsätze* (El mundo desgarrado de lo social. Ensayos filosófico-sociales), Frankfurt: Suhrkamp 1999, pp. 73-92.

22 *Byung-Chul Han*, *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder 2012; *Byung-Chul Han*, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona: Herder 2013; *Byung-Chul Han*, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Madrid: Taurus 2022.

lectivismo totalitario del régimen fascista alemán²³. Su elogio de las decisiones irracionales como cualidad *per se* y su celebración del poder por sí mismo, sin necesidad de establecer contenidos, metas y objetivos de la acción política²⁴ la ciega voluntad de poder, siguiendo a *Friedrich Nietzsche*, constituyen elementos que han contribuido a la justificación de regímenes totalitarios. Estos conceptos han ejercido una clara fascinación entre grupos izquierdistas y pensadores progresistas. Pero todas estas concepciones pasan por alto, de acuerdo a Manfred Frank, que la pretendida defunción de la individualidad occidental es anunciada por personas con una fuerte individualidad intelectual²⁵.

Dentro de la revolución antiliberal, hay que mencionar la enorme influencia que tuvo la concepción de *Carl Schmitt*, el gran teórico del Estado de excepción, del decisionismo y de la definición radical del fenómeno político. Paradójicamente en la sencillez de la concepción de Schmitt y en su rechazo implícito de lo incierto reside desde entonces su aceptación por intelectuales relativamente desorientados que buscan afanosamente el núcleo presuntamente irreductible, el cimiento último de la vida política²⁶. Los intelectuales progresistas de América Latina pertenecen a ese grupo. Ellos suponen que el radicalismo de la concepción schmittiana contribuye a descubrir la imaginada *esencia* de lo genuinamente político, radicalismo que ayudaría a desvelar la hipocresía que encubre la engorrosa democracia parlamentaria y pluralista. El poder es identificado con algo que no se puede definir claramente, pero que posee una enorme fuerza de atracción: el poder entorpece la serenidad del intelectual, pero produce una *soif de l'infini* difícilmente explicable y al mismo tiempo embriagadora – un fin en sí mismo –, que hace a un lado la preocupación, vista en tal caso como subalterna, de tener que definir *para qué* se quiere conquistar el poder. Es un decisionismo resuelto y firme, pero sin metas claras y, por supuesto, sin propósitos negociables. Como afirmó *Volker Gerhardt* en un texto muy meditado, este concepto nietzscheano de poder, sin contenido, exento de metas discernibles y sin tener la obligación de justificarse, es vacío

23 Cf. Julio Quesada / Andros Saldaña, *Martin Heidegger: la «destrucción» de la historia de la filosofía. Una perspectiva biopolítica*, en: ANALOGÍA FILOSÓFICA. REVISTA DE FILOSOFÍA (México), vol. XXXV, N° 1, enero-junio de 2021, pp. 77-117.

24 Martin Heidegger, *Nietzsche: der europäische Nihilismus* (Nietzsche: el nihilismo europeo) [1940], en: Martin Heidegger, *Gesamtausgabe* (Edición integral), Frankfurt: Klostermann 1986, vol. 48 [compilado por Petra Jaeger], especialmente p. 131.

25 Manfred Frank, op. cit. (nota 17), pp. 7-13, 15-16, 63-67.

26 Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen* (El concepto de lo político) [1932], Berlin: Duncker & Humblot 2009, pp. 21-28; Carl Schmitt, *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus* (La situación ideológico-histórica del parlamentarismo actual) [1923], Berlin: Duncker & Humblot 1996, pp. 20-36.

y no tiene ninguna utilidad racional²⁷. Las concepciones decisionistas de Carl Schmitt y autores afines tienden a enaltecer excesivamente la voluntad política del Estado, que sería *per se* cambiante e imprevisible, y que no debería limitarse a una razón mutilada por el discurso argumentativo.

Causas de la popularidad del autoritarismo

No es de extrañar que estos conceptos hayan ejercido una clara fascinación entre grupos izquierdistas y pensadores progresistas, sobre todo en América Latina, puesto que estas tendencias, bajo el cómodo manto de un progresismo radical, prologan paradójicamente el legado conservador, dogmático e irracionalista del pensamiento colonial ibérico. La fascinación que aún irradia el totalitarismo tiene que ver con algunos aspectos protorreligiosos, a los que son particularmente sensibles los intelectuales: la unidad doctrinaria, la disciplina jerárquica de una iglesia secularizada, el sueño de autenticidad, hogar y fraternidad, la ilusión de la solidaridad practicada. A estos factores Heidegger contribuyó eficazmente con su alambicada ideología. Por otra parte, la cuestión del estilo heideggeriano no es un tema trivial. Como aseveró George Steiner, las formas expositivas de Heidegger transmiten la ilusión de una salvación ante un mal o una catástrofe social inminentes (un *pseudo-mesianismo*), y así nos hacen olvidar la coexistencia de un pensador sobresaliente con un miembro activo de la barbarie política en una misma persona²⁸. Esta mezcla de una inclinación protorreligiosa y mística con una ideología progresista, pero fuertemente autoritaria, es un fenómeno muy difundido en América Latina y en el ámbito islámico.

Pero la traición al espíritu crítico ocurrió también entre los más connotados intelectuales de la izquierda marxista²⁹. Georg Lukács y Ernst Bloch son algunos de los ejemplos más conocidos y desplorables, pues ambos conocían la realidad del stalinismo y sus prácticas inhumanas, pero defendieron esta dictadura mediante esfuerzos intelectuales muy refinados. Solo en la etapa final de sus respectivas vidas ambos autores intentaron una tibia crítica de los regímenes totalitarios. Otros distinguidos intelectuales de indudable prosapia

27 Volker Gerhardt, *Macht und Metaphysik. Nietzsches Machtbegriff im Wandel der Interpretation* (Poder y metafísica. El concepto nietzscheano de poder en el curso cambiante de la interpretación), en: Volker Gerhardt, *Pathos und Distanz. Studien zur Philosophie Friedrich Nietzsches* (Pasión y distancia. Estudios sobre la filosofía de Friedrich Nietzsche), Stuttgart: Reclam 1988, pp. 72-97, aquí p. 78.

28 George Steiner, *Martin Heidegger. Eine Einführung* (Martin Heidegger. Una introducción), Munich: Hanser 1989, p. 26, 181.

29 Para una visión diferente de la aquí presentada cf. Herbert Marcuse, *Revolution und Kritik der Gewalt* (Revolución y crítica de la violencia), en: Peter Bulthaup (comp.), *Materialien zu Benjamins Thesen «Über den Begriff der Geschichte»* (Materiales en torno a las tesis de Benjamin «Sobre el concepto de historia»), Frankfurt: Suhrkamp 1965, pp. 23-27.

progresista e izquierdista, como *Walter Benjamin* y *Herbert Marcuse*, alimentaron la concepción de que el parlamentarismo y el pluralismo eran «clorofórmico» para el proletariado y que las ideas liberales eran sólo instrumentos de la «burguesía» para seducir a las masas explotadas o, en el mejor caso, ficciones para obnubilar a los ingenuos³⁰. Pese a la terminología marxista, la cercanía a Carl Schmitt es manifiesta.

Aunque suene dramático, se puede decir que se trata de una traición con respecto a la misión decisiva de un genuino pensador, que es resistir al poder y sus tentaciones. Esta especie de deslealtad es una posibilidad siempre latente, porque las tradiciones culturales, el llamado sentido común de una sociedad y los prejuicios colectivos pueden ser favorables a la irracionalidad y al despotismo. Pero hay que ser muy cautelosos en esta búsqueda de sentido. Como dice *Hannah Arendt*, quien siempre se consideró una seguidora de Aristóteles, en el mundo actual y en el campo específico de la política no hay que afanarse por buscar la verdad como tal, es decir: la verdad en sentido absoluto, pues esta – según Arendt – no existe³¹, aunque la argumentación posterior de la misma pensadora admite varias interpretaciones distintas y divergentes.

Arendt nos recuerda que desde el ajusticiamiento de Sócrates (399 a. C.) de parte de un régimen democrático, la filosofía genuina sigue buscando la verdad, pero el ámbito de la política es aquel de la pluralidad fundamental de opiniones e intereses, que no pueden ser reducidas a una sola opción y, por lo tanto, a una sola verdad definitiva. La pretensión de poseer la certeza absoluta ha sido el rasgo distintivo de los regímenes totalitarios, que no permiten a sus súbditos el derecho a tener opiniones discordantes. Pero: la pluralidad de opiniones e intereses es lo único que nos acerca a una convivencia razonable de los mortales bajo las condiciones de la modernidad. Lo rescatable del legado socrático no es la posesión de una verdad asegurada para siempre, sino la concordancia de los involucrados en buscar incansablemente algo similar a la verdad. Y esa pluralidad se halla en el seno mismo de cada individuo: cada persona posee una diversidad de valores, opiniones y decisiones, que pueden estar a menudo en cierta contraposición. Como dice *Hannah Arendt*, la comprensión más adecuada y justa de la política es la aptitud de ver las cosas y

30 Sobre esta temática y en torno a los vínculos entre Walter Benjamin y Carl Schmitt, cf. Bernd Witte, *Walter Benjamin, Reinbek: Rowohlt* 1985, p. 59; José Luis Villacañas / Román García, *Walter Benjamin y Carl Schmitt. Soberanía y Estado de excepción*, en: DAIMON. REVISTA DE FILOSOFÍA (Murcia), N° 13, julio-diciembre de 1996, pp. 14-60 (número monográfico dedicado al tema: «Carl Schmitt. Entre teología y mitología política»); Werner Fuld, *Walter Benjamin. Zwischen den Stühlen* (Walter Benjamin entre las sillas), Munich: Hanser 1979, passim.

31 Hannah Arendt, *Sokrates. Apologie der Pluralität* (Sócrates. Apología del pluralismo), Berlín: Matthes & Seitz 2916, p. 106.

los sucesos desde la óptica del otro, aptitud que debe ser cultivada desde la infancia³².

Crítica del relativismo y lo rescatable del pensamiento como sentido común crítico

Como aseveró *Rolf Tiedemann* al comentar globalmente la obra de Adorno, es probable que en el tormentoso siglo XX la dialéctica, incluyendo la negativa de este autor, se haya convertido en frágil, precaria, aporética: la clásica negación de la negación ya no generaría automáticamente una verdad histórica ni tampoco una modesta tendencia emancipatoria. Puesto que la totalidad social es lo falso por autonomía e influye sobre todo pensamiento, solo se puede hablar de una «sociedad verdadera» en sentido estrictamente utópico³³. A toda la concepción adorniana le es propia una dimensión de exagerado dramatismo e innegable unilateralidad, que es complementada con una inclinación al relativismo en varios planos, incluyendo la esfera histórico-política. Estos factores – herencia de Walter Benjamin – han conducido a la creciente popularidad de Adorno en círculos y estudios postmodernistas. Con toda razón *Étienne Barilier* aseveró que Horkheimer y Adorno habrían favorecido una interpretación muy parcializada del desarrollo de la actividad científica³⁴, inspirada por corrientes románticas, una interpretación unilateral que lamentaba que la razón occidental, a partir de las epopeyas homéricas, habría trivializado a los dioses, habría destruido los aspectos cualitativos de la cultura humana y los habría transformado en un saber cuantitativo e instrumental. El fundamento profundo para esta concepción reside probablemente en que Adorno identificaba el conocimiento con una culpa primigenia y con una cosificación primaria³⁵.

Por otra parte, Adorno y sus compañeros de la Escuela en las primeras décadas exhibieron un evidente desinterés por la esfera político-institucional; mantuvieron una férrea voluntad de no enterarse de algunos detalles sucios de la realidad en el terreno de las ideas y de las prácticas izquierdistas. La

32 *Ibid.*, p. 57.- Cf. Annette Vowinkel, *Hannah Arendt*, Stuttgart: Reclam 2014, pp. 7-13.

33 Rolf Tiedemann, *Begriff, Bild, Name. Über Adornos Utopie der Erkenntnis* (Concepto, imagen, nombre. Sobre la utopía adorniana del conocimiento), en: Theodor W. Adorno, *Philosophie und Gesellschaft. Fünf Essays* (Filosofía y sociedad. Cinco ensayos), compilación de Rolf Tiedemann, Stuttgart: Reclam 1984, pp. 179-196, aquí pp. 179-180.

34 Étienne Barilier, *Gegen den neuen Obskurantismus. Lob des Fortschritts* (Contra el nuevo oscurantismo. Elogio del progreso), Frankfurt: Suhrkamp 1999, pp. 131-132.

35 Max Horkheimer / Theodor W. Adorno, op. cit. (nota 11), pp. 74-85, 95-98.- Cf. también: Thomas Rentsch, *Vermittlung als permanente Negativität. Der Wahrheitsanspruch der «Negativen Dialektik» auf der Folie von Adornos Hegelkritik* (Mediación como negatividad permanente. La pretensión de verdad de la «Dialéctica negativa» con el trasfondo de la crítica adorniana a Hegel), en: Christoph Menke / Martin Seel (comps.), *Zur Verteidigung der Vernunft gegen ihre Liebhaber und Verächter* (La defensa de la razón contra sus amantes y despreciadores), Frankfurt: Suhrkamp 1993, pp. 84-102, especialmente pp. 96-97.

excepción a esta vigorosa tendencia fue la obra de Jürgen Habermas³⁶. Esto llevó a que los miembros del primer periodo de la Escuela de Frankfurt – es decir: en la mejor época intelectual de Carl Schmitt – mostraran un desconocimiento proverbial de los mecanismos político-institucionales. Al mismo tiempo este *déficit de lo político*³⁷ potenció una notable construcción teórica, una amalgama de *logos*, violencia y poder, lo que dio por resultado la famosa crítica totalizadora de la razón de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, que contiene manifiestas exageraciones e inexactitudes, las cuales dejan percibir una incomprendión básica de la democracia representativa y de la esfera político-institucional.

No hay duda de los méritos de Adorno en filosofía y estética, pero es indispensable una crítica que exhiba también los puntos flacos del gran maestro. Una parte importante de su producción está conformada por fragmentos que reproducen experiencias relativamente triviales, pero tratadas mediante textos escritos en un estilo erudito, bizantino e innecesariamente barroco y complicado, que intenta sugerir una gran originalidad y profundidad. El resultado general es, en parte, una teoría reiterativa y hasta pobre en conocimientos heurísticos, que anticipó las tendencias postmodernistas del presente, en las que todo se combina y se confunde con todo. La inclinación de Adorno a percibir «constelaciones» formadas por los aspectos materiales más diversos y las especulaciones conceptuales más atrevidas conduce – como afirma Martin Mittelmeier –, a la cercanía de una «doctrina esotérica», un «pensamiento salvaje»³⁸, cuya relevancia para comprender el mundo contemporáneo resulta exigua. Como asevera este admirador de Adorno, la concepción de este filósofo representa la respuesta opaca a la presión insoportable de una modernidad que se ha vuelto terriblemente compleja³⁹. En torno a la misma temática afirmó Axel Honneth que Adorno no había producido un análisis sociológico del capitalismo, sino una hermenéutica de la forma de vida *fracasada* bajo el

36 Cf. Detlef Horster, *Habermas zur Einführung* (Introducción a Habermas), Hamburgo: Junius 1990; Alessandro Pinzani, *Jürgen Habermas*, Munich: Hanser 2007, especialmente p. 41.

37 Esta constelación, que caracterizó a la Escuela de Frankfurt en su primera época, fue expuesta y criticada en un interesante ensayo por Ellen Kennedy, *Carl Schmitt und die «Frankfurter Schule». Deutsche Liberalismuskritik im 20. Jahrhundert* (Carl Schmitt y la «Escuela de Frankfurt». La crítica alemana del liberalismo en el siglo XX), en: GESCHICHTE UND GESELLSCHAFT (Göttingen / Berlin), vol. 12 (1986), N° 3, pp. 380-419, especialmente pp. 388-391; cf. también su obra exhaustiva: Ellen Kennedy, *Constitutional Failure: Carl Schmitt in Weimar*, Durham etc.: Duke U. P. 2004.

38 Martin Mittelmeier, *Adorno in Neapel. Wie sich eine Sehnsuchtslandschaft in Philosophie verwandelt* (Adorno en Nápoles. Cómo un paisaje de nostalgia se transforma en filosofía), Munich: btb / Random House 2015, pp. 62-63.

39 Ibid., p. 63.

capitalismo⁴⁰. Varios comentaristas han indicado que la visión de Adorno está teñida por una concepción romántica de la modernidad y del capitalismo, que no siempre corresponde a la compleja realidad de esos fenómenos, una concepción que además contendría elementos claramente dogmáticos: certidumbres absolutas – de carácter pesimista – que abundan en casi todos los textos de Adorno⁴¹.

Hay que señalar, sin embargo, algo positivo en el despliegue de la Escuela de Frankfurt en favor de la opinión pública y del terreno pedagógico. Según autores que se hallan en las antípodas de esta escuela, esta última contribuyó después de la Segunda Guerra mundial a la «fundación intelectual» de la República Federal de Alemania, es decir a instaurar por fin en suelo alemán una sociedad relativamente democrática, pluralista y tolerante y a afianzar una mentalidad racionalista y moderna⁴².

Extremando la posición adorniana se puede aseverar que el pasado sería solamente el resultado de una construcción intelectual-cultural del presente. Este postulado se convirtió en un punto central de corrientes postmodernistas. Debe ser puesto en cuestionamiento, precisamente a causa de su dilatada popularidad actual en círculos académicos y universitarios. Aquí hay que mencionar una concepción similar debida a la pluma de *Reinhart Koselleck*, cuya obra goza actualmente de una gran difusión y aceptación en círculos «progresistas» de América Latina. Este pensador, quien reconoce *a limine* la influencia de Carl Schmitt⁴³, es uno de los grandes representantes de la posición antirracionalista, antiliberal y antidemocrática en cuestiones de filosofía de la historia, y por ello muy popular en círculos académicos postmodernistas. Koselleck postuló la idea de que el espíritu crítico, que fomentó el progreso cultural y político del siglo XVIII y el núcleo de la Ilustración, ocasionó las múltiples crisis del mundo moderno⁴⁴. *La crítica produce la crisis*. Esta tendencia intelectual, profundamente conservadora, presupone que toda expresión de crítica y todo cuestionamiento de la realidad son socialmente peligrosos

40 Axel Honneth, *Eine Physiognomie der kapitalistischen Lebensform. Skizze der Gesellschaftstheorie Adornos* (Una fisionomía de la forma de vida capitalista. Bosquejo de la teoría adorniana de la sociedad), en: Axel Honneth (comp.), *Dialekik der Freiheit. Frankfurt Adorno-Konferenz 2003* (La dialéctica de la libertad. La conferencia sobre Adorno en Frankfurt 2003), Frankfurt: Suhrkamp 2005, pp. 165-187, especialmente p. 177.

41 Cf. el instructivo volumen: Stefan Müller-Doohm (comp.), *Adorno-Portraits. Erinnerungen von Zeitgenossen* (Retratos de Adorno. Recuerdos de sus contemporáneos), Frankfurt: Suhrkamp 2007, passim.

42 Clemens Albrecht et al., *Die intellektuelle Gründung der Bundesrepublik. Eine Wirkungsgeschichte der Frankfurter Schule* (La fundación intelectual de la República Federal. Una historia de la influencia de la Escuela de Frankfurt), Frankfurt / New York: Campus 1999, passim.

43 Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt* (Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués), Frankfurt: Suhrkamp 1973, p. XII.

44 Ibid., pp. 5-6.

y políticamente perniciosos. La filosofía de la historia, que apoya la posición crítica, contribuiría a causar o, por lo menos, a fomentar la descomposición de las sociedades occidentales⁴⁵.

Por justicia aquí hay que mencionar el importante aporte positivo de la Escuela de Frankfurt. Como afirmó *Martin Jay*, la teoría de Horkheimer negó simultáneamente (a) las pretensiones de verdad absoluta y (b) el relativismo epistemológico y ético⁴⁶. El evitar estos extremos es un arduo ejercicio de sentido común guiado críticamente. No es superfluo, sin embargo, mencionar que tampoco la Escuela de Frankfurt logró plasmar explicaciones claras y definiciones operativas de la verdad histórica y de la razón sustantiva, contrapuesta esta última a la racionalidad instrumental. Su fuerte es, como se sabe, una actitud eminentemente crítica (y no tanto un negativismo doctrinario): el análisis inexorable de la sociedad moderna, enraizado en los hechos y las teorías de la misma, pero manteniendo una distancia adecuada frente a ella. Uno de sus instrumentos más útiles es la crítica inmanente: confrontar la realidad socio-política de un momento con sus pretensiones programáticas y los elementos definitorios de su identidad.

Lo valioso de la obra de Jürgen Habermas se halla, entre muchos otros aspectos, en la fructífera conexión con el psicoanálisis: la teoría crítica puede dar como resultado un diagnóstico más o menos adecuado de situaciones político-patológicas⁴⁷. Esta vinculación debería, al mismo tiempo, intensificar las propias cualidades de los pensadores con respecto a la comprensión de los fenómenos estudiados y fomentar las modificaciones necesarias en el cuerpo social enfermo. Y en el caso ideal, todo esto podría estar acompañado por un proceso de autorreflexión de parte del paciente, que debería llevar a desarrollar un interés por la auto-emancipación. Los procesos de autorreflexión pueden conducir, efectivamente, a traspasar el nivel de lo fáctico, lo cotidiano y lo estrictamente útil y alcanzar de este modo el ámbito de lo estético, lo que nos acerca paradójicamente al plano de los valores poco contaminados por las

45 Ibid., p. 8.

46 Cf. el brillante estudio de Martin Jay, *The Dialectic Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*, Boston / Toronto: Little Brown 1973, pp. 61-63.

47 Sobre esta temática cf. dos importantes textos: Hans-Joachim Giegel, *Normative Orientierungen und sozialwissenschaftliche Erkenntnis* (Orientaciones normativas y conocimiento en ciencias sociales), en: Stefan Müller-Doohm (comp.), *Das Interesse der Vernunft. Rückblicke auf das Werk von Jürgen Habermas seit «Erkenntnis und Interesse»* (El interés de la razón. Miradas retrospectivas a la obra de Jürgen Habermas desde «Conocimiento e interés»), Frankfurt: Suhrkamp 2000, pp. 42-70, especialmente p. 43, 45, 58; Detlef Garz, *Kritik, Hermeneutik, Rekonstruktion. Über den Stellenwert der Methode bei Jürgen Habermas* (Crítica, hermenéutica, reconstrucción. Sobre el valor del método en Jürgen Habermas), en: Stefan Müller-Doohm (comp.), ibid., pp. 201-217, especialmente pp. 202-204.

necesidades de la mera supervivencia⁴⁸. Criticando a los enfoques postmodernistas, Axel Honneth ha propuesto una alternativa interesante: la radicalización de las tendencias favorables al descentramiento del sujeto mediante los enfoques de la intersubjetividad⁴⁹.

Yo considero a Jürgen Habermas como a uno de los de propugnadores contemporáneos más enérgicos del humanismo, aunque él mismo ha calificado de anticuado el impulso emancipatorio⁵⁰. Hay, que considerar, sin embargo, la posibilidad de que la democracia deliberativa, postulada por Habermas, conlleve a fin de cuentas una eliminación de todos los conflictos, es decir: la abolición de la política en sentido estricto, que es la vida social en medio de conflictos reiterativos e inevitables⁵¹.

La incomprendión de los intelectuales con respecto a la democracia moderna

En los países de África, Asia y América Latina se puede percibir, entre otras, una carencia central: la ausencia del *ideal cívico* para el ciudadano democrático del presente, un ideal basado en la reflexión racional y el debate público, en el respeto de las opiniones del Otro y en la construcción de instituciones sólidas⁵². En cambio, lo que abunda hoy en día es el popular postulado de una sólida *identidad nacional*, colectivista, pero original y propia, generalmente contrapuesta al modelo civilizatorio occidental. Este último, sobre todo en la literatura destinada al gran público, es percibido como la causa principal del subdesarrollo y, en el fondo, de todos los males de aquellas sociedades. Pero, como dice Theodor W. Adorno⁵³, la ilusión de una identidad original y por ello de una autenticidad realmente única, representa una patología social

48 El goce de la belleza estética nos protege, según *Sigmund Freud*, contra los sufrimientos que la vida nos depara inexorablemente, pues ¿quién en su sano juicio – afirma Freud –, se atrevería a refutar la profunda verdad contenida en la terrible frase de Thomas Hobbes: *homo homini lupus?* Cf. *Sigmund Freud, El malestar en la cultura*, en: *Sigmund Freud, Obras completas*, Buenos Aires: El Ateneo 2003, vol. III, pp. 3017-3067, aquí p. 3029, 3035, 3046.

49 Sobre esta temática cf. el ensayo de Axel Honneth, *Dezentrierte Autonomie. Moralphilosophische Konsequenzen aus der modernen Subjektkritik* (Autonomía descentrada. Consecuencias moral-filosóficas de la crítica moderna del sujeto), en: Christoph Menke / Martin Seel (comps.), op. cit. (nota 35), pp. 149-163, especialmente pp. 149-154.

50 Jürgen Habermas, *Nach dreissig Jahren: Bemerkungen zu «Erkenntnis und Interesse»* (Después de treinta años: anotaciones a «Conocimiento e interés»), en: Stefan Müller-Doohm (comp.), *Das Interesse...*, op. cit. (nota 47), pp. 12-20, aquí p. 12.

51 Michael Walzer, *Vernunft, Politik und Leidenschaft. Defizite liberaler Theorie* (Razón, política y pasión. Los déficits de la teoría liberal), Frankfurt: Fischer 1999, p. 60, 88.

52 Sobre la ilusión de la autenticidad cf. Carlos A. Gadea, *La ilusión de la autenticidad. Los desafíos identitarios para el siglo XXI*, en: RELACIONES. REVISTA AL TEMA DEL HOMBRE (Montevideo), N° 454, marzo de 2022, pp. 6-8.

53 Theodor W. Adorno, *Jargon der Egentlichkeit. Zur deutschen Ideologie* (La jerga de la autenticidad. Sobre la ideología alemana), Frankfurt: Suhrkamp 1965, p. 12.

repetitiva, que está basada en un gran resentimiento secular, el cual nunca desaparece del todo.

Para los pensadores postmodernistas-marxistas de la actualidad, esta identidad nacional presuntamente sólida, alejada de las ilusiones y los engaños de la civilización occidental, puede y debe renunciar a los ideales de la transparencia liberal y a las instituciones de la democracia, ideales impuestos por la expansión del capitalismo, puesto que estos ideales representarían solo «mantras», que la propaganda de EE.UU. repetiría para «frenar» el creciente poderío económico de la China y para «rivalizar» con su «modelo político»⁵⁴. El paradigma chino tiende a reemplazar el soviético y el cubano en el imaginario progresista de América Latina. Y este modelo combina, de modo más o menos estable, la propiedad privada en los medios de producción y el comercio exterior con una cultura autoritaria, a menudo con tintes nacionalistas, y con una estructura política de partido único y férreo control estatal sobre una población infantilizada.

La declinación del aprecio colectivo por la democracia representativa no es algo exclusivo del otro mundo llamado Tercer Mundo. Hace ya varias décadas, de acuerdo a estudiosos provenientes de la Escuela de Frankfurt⁵⁵, también en Europa Occidental la democracia era percibida desde la perspectiva apolítica de los consumidores, como algo carente de valor intrínseco y sin un futuro digno de esfuerzos y reflexiones. Esto se debe, entre otros factores, a la enorme complejidad de la democracia contemporánea⁵⁶. Por ello es que las corrientes populistas de la actualidad se valen de elecciones libres y otros procedimientos de la democracia moderna para tomar el poder y socavar las instituciones que pueden evitar o, por lo menos, mitigar los intentos autoritarios. El mejor ataque a la democracia, dice Juan José Sebreli, inspirado por Giovanni Sartori, es en nombre de ella misma⁵⁷. El populismo y su precondición, el renacimiento del tribalismo y de un modo sentimental-emotivo de pensar, crecen en importancia social por la difusión de teorías simplistas, como *los juegos de suma cero*. Esta modalidad ha sido la predominante en la mayor parte de la historia humana: se piensa que no habría existido progreso real, pues las pequeñas ventajas que uno conseguía después de innumerables esfuerzos era

54 Bernabé Malacalza, *América del Sur: una periferia convulsionada*, en: NUEVA SOCIEDAD (Buenos Aires), N° 295, septiembre-octubre de 2021, pp. 29-41, aquí p. 36.

55 Stefan Müller-Doohm, *Die Soziologie Theodor W. Adornos. Eine Einleitung* (La sociología de Theodor W. Adorno. Una introducción), New York / New York: Campus 2001, p. 173.

56 Sobre la temática cf. Francis Cheneval, *Demokratietheorien zur Einführung* (Introducción a las teorías de la democracia), Hamburgo: Junius 2015; Santiago Gerchunoff, *La crisis de la democracia como melancolía*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 298, marzo-abril 2022, pp. 121-128.

57 Juan José Sebreli, *El malestar en la política*, Buenos Aires: Sudamericana 2012, p. 12.

algo quitado a otra persona o grupo. En su magna teoría sobre la explotación del proletariado, el marxismo también se basó en una concepción cercana a la de suma cero, sobre todo en lo referente a la plusvalía⁵⁸.

El resultado práctico

El lector que haya llegado a este punto se preguntará con algo de tedio comprensible: ¿Qué tiene que ver la discusión en torno a la Escuela de Frankfurt y acerca de la deslealtad ética de los intelectuales con la temática anunciada al comienzo del ensayo: un orden social dislocado, un consumismo exorbitante, el cambio climático, los desarreglos ecológicos de gran escala y el infantilismo de gran parte de la población mundial? El núcleo de este texto está constituido por la constatación del incremento global de la irracionalidad, que es una de las causas principales del desastre contemporáneo. Y es precisamente el fracaso de la gente culta, los intelectuales, los docentes, los políticos y los empresarios lo que debe ser estudiado y criticado: el desempeño mediocre de estos grupos es lo que ha generado el mal estado de nuestro mundo.

Por ejemplo: la mayoría de los intelectuales pertenecientes a las tendencias socialistas y populistas se parece a los sofistas clásicos: estos entusiastas de la retórica no buscan una aproximación a la verdad o un orden basado en la libertad, sino intentan la indoctrinación de las masas, la ocupación de los espacios académicos y universitarios y – con relativo éxito – la conquista del poder. Entre los inspiradores de estos movimientos se hallan *Michel Foucault* y los pensadores postmodernistas. En América Latina y África lo habitual en las últimas décadas ha sido una mixtura de actitudes revolucionarias radicales con fragmentos postmodernistas y relativistas: el caldo de cultivo ideal para la aparición de los impostores a la moda del día. Los indianistas y corrientes afines califican, por ejemplo, a la cultura de la modernidad como hedonista, superficial, mercantilista, deshumanizadora, expansiva y carente de solidaridad. Desprecian el racionalismo y el liberalismo y celebran el culto a los héroes (el mejor exponente: Ernesto Che Guevara) y promueven una retórica dramática, patética, barroca, apocalíptica y tortuosa, muy al gusto de la estética juvenil del presente.

La llamada Filosofía de la Liberación, el indianismo y ciertas variantes del islamismo emergen a menudo como formas de una patología reiterativa de las corrientes progresistas, a lo que deben su extraordinaria difusión y popularidad. Todas estas tendencias, desde hace mucho tiempo, practican una

58 Cf. Johan Norberg, *Abierto: La historia del progreso humano*, Barcelona: Deusto 2021, pp. 338-342.

retórica radical, a menudo con postulados prácticos similares a los que fueron habituales en los regímenes socialistas hasta 1989, y simultáneamente fomentan valores éticos y políticos de carácter conservador-tradicionalista. Un espíritu crítico con respecto a la propia ideología y al programa oficial del partido y del gobierno socialistas no pudo desarrollarse porque el exagerado optimismo histórico de la doctrina marxista oficial y de las corrientes indianistas y populistas ha blindado a sus intelectuales contra toda duda que pudiera afectar tanto la praxis política cotidiana como la elaboración de la propia teoría. Las instancias oficiales soviéticas (y de las llamadas democracias populares) pregonaban el reino de la emancipación y la armonía sociales como algo que ya se había alcanzado en la realidad. Los regímenes populistas del siglo XXI se encaminan en la misma dirección. Estas verdades, garantizadas por una doctrina cercana a una teología elemental, no pueden ser puestas en cuestionamiento porque gozan del aura de absoluta científicidad que les otorgan los productos conceptuales del populismo y del indianismo, que a su vez estarían respaldados por una verdad absoluta, los clásicos del marxismo que poquísimos intelectuales leen efectivamente en la prosaica realidad⁵⁹.

Los procesos socialistas y populistas tienen una larga historia, que no es precisamente un paradigma de logros democráticos. Durante largas décadas, empezando a más tardar con la Revolución de Octubre, Lenin, los líderes del Partido Bolchevique (sin excepciones) y los revolucionarios en todo el mundo han sido partidarios de usar métodos bárbaros para acabar con la barbarie de todos los regímenes que oprimen a los seres humanos y especialmente al proletariado⁶⁰. Los procedimientos más duros destinados al control y la explotación de las poblaciones, que eran habituales en regímenes anteriores al socialismo, por ejemplo bajo el zarismo ruso, fueron celebrados a partir de 1917 por la propaganda oficial soviética, como auténticas conquistas humanistas del nuevo sistema socialista⁶¹. Por otra parte, como aseveró *Bini Adamczak*,

59 Entre una marea gigantesca de textos favorables al populismo cf. un curioso volumen colectivo que propone, como es habitual, una explicación «novedosa» sobre los aspectos positivos del mismo: Luciana Cadahia / Valeria Coronel / Franklin Ramírez (comps.), *A contracorriente: materiales para una teoría renovadora del populismo*, La Paz: Vicepresidencia del Estado 2018, especialmente los ensayos: Germán Cano, *A vueltas con la praxis: algunas reflexiones sobre las condiciones históricas de la hegemonía y el populismo*, en: ibid., pp. 261-290; Luciana Cadahia, *La tragicidad del populismo: hacia una reactivación de su dialéctica*, en: ibid., pp. 291-311.

60 Lenin aconsejó explícitamente a los bolcheviques no arredrarse ante los «procedimientos bárbaros en la lucha contra la barbarie». Cf. V. I. Lenin, *Über die Naturalsteuer* (Sobre el impuesto en naturales), en: V. I. Lenin, *Werke* (Obras), Berlin: Dietz 1961, vol. XXXII, p. 347.- Lenin y los líderes del partido comunista reiteraron obsesivamente esta divisa, a menudo aludiendo positivamente a los procedimientos bárbaros del gran modernizador, el zar Pedro I el Grande. Cf. V. I. Lenin, *Werke*, ibid., vol. XXVII, p. 333.

61 Sobre esta temática cf. André Glucksman, *Köchin und Menschenfresser. Über die Beziehung zwischen Staat, Marxismus und Konzentrationslager* (La cocinera y el devorador de hombres. Sobre la relación entre el Estado, el marxismo y el campo de concentración), Berlín: Wagenbach 1977, p. 101.

la Revolución de Octubre y todas las que la imitaron, han estado impregnadas por un espíritu masculino-machista, que ha celebrado incesantemente las virtudes del heroísmo, la disciplina, el sacrificio y la obediencia ciega a las instancias superiores del partido y del gobierno⁶². El resultado general es muy conocido.

El peligro ha radicado siempre en la alta probabilidad de que las prácticas y los métodos autoritarios se vuelvan autónomos con referencia a los sublimes principios emancipatorios que dicen profesar los dirigentes de esos partidos y movimientos. Este riesgo ha sido muy elevado porque el dogmatismo que practicaron desde un comienzo los líderes y los miembros de bajo rango de esas agrupaciones impidió el surgimiento de un espíritu crítico con respecto a sus propias actuaciones y a su ideología predominante. Así se imposibilitó el desarrollo de un mecanismo de autocorrección en el seno de esas organizaciones. En lugar de instancias de autocorrección, todos los regímenes socialistas se han adherido a la cómoda y atractiva concepción de poseer la *receta infalible* para edificar – sin errores – un sistema de perfección social, de emancipación bien lograda de acuerdo a los parámetros marxistas y de prosperidad económica generalmente aceptada.

En suma: de la mano de la receta infalible, ellos construyen la utopía definitiva, la vislumbrada durante siglos por los *pensadores más lúcidos* de la historia humana, desde Platón hasta Marx. Esto es lo deprimente. Además, como afirma *Jan Fleischhauer*, existe un factor adicional que no es trivial, secundario y frívolo como podría aparecer a primera vista: lo que distingue y unifica a la mayoría de los grandes proyectos utópicos es la tendencia antilúdica y antisensual, que casi todo lo permea⁶³. En estos propósitos bienintencionados se percibe la atmósfera severa de los monasterios, en los cuales desaparece – o se ha oculta – todo asomo de pluralismo. Se ha extirpado aparentemente lo desordenado y lo imprevisible, pero el precio ha sido la instauración de un orden basado en un control muy severo de los subordinados, en el cual los deberes son considerados más importantes que los derechos, los cuales, en el fondo, representarían una invención del despreciable liberalismo burgués. El cumplimiento de órdenes superiores y la consecución de las metas de los planes económicos estatales son considerados como la mejor forma de participación político-democrática. Esta es la situación de la República Popular

62 Bini Adamczak, *Beziehungsweise Revolution. 1917, 1968 und kommende* (En lo referido a la revolución. 1917, 1968 y las futuras), Berlín: Suhrkamp 2017, pp. 115-116.

63 Jan Fleischhauer, *Unter Linken. Von einem, der aus Versehen konservativ wurde* (Sobre alguien, que por descuido se volvió conservador), Reinbek: Rowohlt 2010, pp. 78, 277-280, 296.

China, Vietnam, Irán, Eritrea, Venezuela, Nicaragua y Cuba, lista que podría extenderse a otros casos menos publicitados.

Otro rasgo reiterativo e inextirpable de partidos socialistas, agrupaciones populistas y hasta círculos de intelectuales progresistas sigue siendo hasta hoy la *indiferencia* ante el sufrimiento y la destrucción que ha acompañado la edificación de regímenes socialistas. Esta insensibilidad se hace patente hoy en la actitud general de partidos socialistas y de pensadores progresistas frente a la guerra de Ucrania, pero igualmente ante fenómenos dramáticos de larga data, como los fracasos económicos crónicos de todos los experimentos socialistas, las pérdidas humanas a causa de los campos de concentración en la Unión Soviética, China, Cambodia y Cuba y frente al totalitarismo global en la vida cotidiana de los mismos⁶⁴.

Además: tanto los distintos experimentos socialistas como los regímenes populistas han resultado ser anti-aristocráticos, pero no anti-elitistas⁶⁵. Admiten y fomentan sus propias clases dirigentes altamente privilegiadas, sus gobernantes con una vida cotidiana totalmente diferente de las masas y sus empresarios privados mafiosos. Lo que siempre les ha faltado es el buen gusto avalado por la historia, un comportamiento individual distinguido, una visión cosmopolita y una ética de servicio a la colectividad. Pero todo esto les es indiferente en sumo grado porque los políticos y los pensadores socialistas y populistas – inmersos en un narcisismo impenetrable – viven permanentemente con el sentimiento muy vigoroso de tener la razón.

Conclusiones: las derivaciones de la falta de un sentido de la historia

¿Qué hacer, entonces, para evitar o mitigar un orden social dislocado por la apatía ética y por un consumismo desbocado? ¿Podemos todavía emprender algo efectivo contra los graves desarreglos ecológicos? ¿Podemos aún mejorar y humanizar las burocracias estatales cada vez más tecnificadas, pero asimismo más autoritarias y opacas? La gente del espíritu podemos hacer poca cosa ante el incremento global de la irracionalidad. Pero podemos dar un paso importante, siguiendo un consejo de Theodor W. Adorno: analizar el presente sin miramientos de ninguna clase, dejar de lado toda muestra de ingenuidad

64 Cf. la obra basada en datos empírico-documentales sobre la reducida productividad laboral y las limitadas capacidades innovadoras tecnológicas e institucionales en las naciones socialistas: Klaus von Beyme, *Ökonomie und Politik im Sozialismus. Ein Vergleich der Entwicklung in den sozialistischen Ländern* (Economía y política en el socialismo. Una comparación del desarrollo en los países socialistas), Munich: Piper 1975, pp. 224, 158, 174, 177-178

65 Sobre los regímenes «progresistas» de América Latina en el siglo XXI cf. el número monográfico de NUEVA SOCIEDAD (Buenos Aires), N° 299, mayo-junio de 2022 (dedicado al tema: «Progresismos latinoamericanos: segundo tiempo»).

y comprender que la crítica de lo negativo es el índice de lo aceptable, aunque sea de modo incipiente⁶⁶.

Una posición crítica acerca de la historia y la política está contrapuesta a la corriente actual que proclama categóricamente la necesidad de la contingencia⁶⁷, la relativización de la democracia⁶⁸ y otros postulados del postmodernismo. En contraposición afirma Jürgen Habermas en un texto olvidado (una crítica a G. W. F. Hegel) que no podemos y no debemos resignarnos a elaborar una teoría política o filosófica que sea sólo la comprensión – en cuanto recapitulación, a menudo engorrosa – del mundo empírico y que se abstenga de todo juicio valorativo-crítico sobre este último⁶⁹, una abstención propugnada por varias corrientes postmodernistas acudiendo a una presunta modestia epistemológica. Habermas propuso un modelo de reflexión que había sido anticipado por Sigmund Freud: la reconstrucción crítica del complejo de dominación, ideología e ilusiones se conseguiría mediante una autorreflexión promovida por el análisis de las propias patologías⁷⁰. Karl Marx, de acuerdo a Habermas, habría reducido el acto de autoconstitución de los seres humanos al terreno del trabajo, de la racionalidad instrumental⁷¹. Marx y las escuelas marxistas sucesorias habrían pensado las «leyes del desarrollo económico» según las leyes inmutables que establecían las ciencias naturales del siglo XIX. Por ello y siguiendo a Habermas, se podría postular la tesis de un positivismo secreto en la teoría marxista. Como alternativa Habermas propuso un interés cognitivo práctico de índole emancipatoria⁷², aunque esta concepción es altamente abstracta y difícilmente aplicable a la praxis política.

Por todo ello podemos decir que nos queda muy poco: un cosmopolitismo sin ilusiones y una defensa del racionalismo y del universalismo de los derechos humanos⁷³. Todo pensamiento auténticamente crítico parte de una distancia con respecto al propio tiempo y lugar. Por ello hay que desconfiar de

66 Theodor W. Adorno, *Wozu noch Philosophie* (Para qué todavía la filosofía), en: Theodor W. Adorno, *Eingriffe. Neun kritische Modelle* (Intervenciones. Nueve modelos críticos), Frankfurt: Suhrkamp 1964, pp. 11-28, especialmente p. 13, 17, 21, 24.

67 Oliver Marchart, *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben* (La diferencia política. Sobre el pensamiento de lo político en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau y Agamben), Berlín: Suhrkamp 2010, pp. 75-78.

68 Giorgio Agamben et al., *Demokratie? Eine Debatte* (¿Democracia? Un debate), Berlín: Suhrkamp 2012.

69 Jürgen Habermas, *Nachwort* (Epílogo), en: G. W. F. Hegel, *Politische Schriften* (Escritos políticos), Frankfurt: Suhrkamp 1966, pp. 343-370, especialmente p. 353, 357, 370; y el ensayo autocrítico: Jürgen Habermas, *¿Democracia o capitalismo?*, en: NUEVA SOCIEDAD, Nº 246, julio-agosto de 2013, pp. 32-46.

70 Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse* (Conocimiento e interés), Frankfurt: Suhrkamp 1968, pp. 341-349.

71 Ibid., pp. 14, 58-62, 72 342-343.- «Marx concibe la reflexión según las normas de la producción»: ibid., p. 61.

72 Ibid., pp. 222, 226, 228, 235-237, 241, 244, 256.

73 Cf. por ejemplo: Seyla Benhabib, *Kosmopolitismus ohne Illusionen. Menschenrechte in unruhigen Zeiten* (Cosmopolitismo sin ilusiones. Los derechos humanos en tiempos in tranquilos), Berlín: Suhrkamp 2016.

las modas intelectuales y filosóficas que prescriben un relativismo de valores éticos y que, en sospechosa simultaneidad, practican un intenso narcisismo con respecto a la propia persona y circunstancia. Si se suprime la posibilidad de llegar a la verdad objetiva por medio de la razón, se destruye el cimiento común del acuerdo racional en que se basa la política democrática moderna y pluralista.

Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la Prensa*

Paul Preston

LSE, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres
Departamento de Historia Internacional

Resumen: La política del gobierno conservador británico hacia la Guerra Civil española era reflejo de la política general de apaciguamiento mantenida hacia la Italia fascista y la Alemania nazi. Dicha política estaba influenciada por la creencia de que el legítimo gobierno republicano español actuaba como una marioneta de los socialistas y los comunistas de extrema izquierda. En consecuencia, el gabinete británico adoptó una posición de neutralidad hacia los insurgentes militares con el objetivo encubierto de evitar cualquier tipo de ayuda, bien directa o indirecta, al gobierno del Frente Popular. La postura oficial británica sobre la crisis española fue la de no intervención, a pesar de ser conscientes de la ayuda alemana e italiana a los rebeldes militares. Las contradicciones y el engaño mantenido tras esa postura de no intervención del gobierno británico, quedaron finalmente expuestos por las humillaciones sufridas durante la guerra en el País Vasco en la primavera e inicios del verano de 1937. Los intentos de Franco para evitar la entrega de suministros por mar a un Bilbao asediado por el hambre, desafiaron la responsabilidad del gobierno británico de proteger su flota mercante. En un principio Londres aceptó el bloqueo de Bilbao por los rebeldes y el hecho de que la protección por parte de la Armada Real a los buques mercantes constituía una intervención a favor de la República. Basándose en la información proporcionada por el corresponsal del *Times*, George Steer, se emprendió una campaña en el Parlamento y la prensa que obligó al gobierno a una humillante vuelta de tuerca.

Palabras Clave: España; Guerra Civil; País Vasco; Armada Real; Partido Laborista; Samuel Hoare; Bilbao; Franco; George Steer; Noel-Baker.

*Este artículo fue publicado originalmente en *European History Quarterly*, 2018, Vol. 48(3) 490–515 DOI: 10.1177/0265691418780100. Traducción de Carmen Mª Cerdá Mondéjar.

Britain and the Basque Campaign of 1937: The Government, the Royal Navy, the Labour Party and the Press

Abstract: The policy of the British Conservative government towards the Spanish Civil War reflected the general policy of appeasement of Fascist Italy and Nazi Germany. It was influenced by a belief that the legitimate Spanish Republican Government was the puppet of extreme left Socialists and Communists. Accordingly, the British Cabinet adopted a policy of benevolent neutrality towards the military insurgents, with the covert aim of avoiding any direct or indirect help to the Popular Front Government. The official British line on the Spanish crisis was one of non-intervention despite awareness of the scale of German and Italian aid to the military rebels. The contradictions and deceit behind non-intervention were finally exposed by the humiliations suffered by the British government during the war in the Basque Country in the spring and early summer of 1937. Franco's attempts to prevent the delivery of sea-borne food supplies to a starving Bilbao challenged the Government's responsibility to protect British merchant shipping. At first, London accepted the rebel contention that they had effectively blockaded Bilbao and that Royal Navy protection of merchant shipping constituted intervention on the side of the Republic. On the basis of information supplied by the Times correspondent, George Steer, a campaign was mounted in parliament and the press which forced the government into a humiliating volte-face.

Keywords: Spain; Civil War; Basque Country; Royal Navy; Labour Party; Samuel Hoare; Bilbao; Franco; George Steer; Noel-Baker.

La reacción de las potencias extranjeras influyó, en gran medida, tanto en el curso como en el desenlace de la Guerra Civil en España. Las políticas de cuatro de los cinco principales protagonistas: Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, se vieron sustancialmente influenciadas por la hostilidad hacia el quinto: la Unión Soviética. La desconfianza hacia la Unión Soviética había sido un factor determinante en la diplomacia internacional de las potencias occidentales desde la revolución de octubre de 1917. El conflicto español representaba ahora la batalla más reciente en una guerra civil europea. La tolerancia inicial mostrada tanto hacia Hitler como hacia Mussolini en el ámbito internacional, fue una señal tácita de aprobación de sus políticas frente a la izquierda en general y hacia el comunismo en particular. Durante la Guerra Civil española, quedó claro que esta complacencia británica y francesa con respecto a las políticas sociales italianas y alemanas iba acompañada de falta de miras frente a la determinación fascista y nazi de alterar el equilibrio internacional de poder. Sin embargo, incluso cuando tales ambiciones ya no podían ser ignoradas, la

simpatía hacia el fascismo de los responsables de la política británica aseguró que su primera respuesta fuese simplemente desviar la atención hacia el Este, en una dirección anticomunista¹.

Con dicha intención, el gobierno conservador británico adoptó una política general de apaciguamiento, con el objetivo principal de alcanzar un acercamiento con la Italia fascista y desviar a Mussolini de un hostil alineamiento con la Alemania nazi y Japón. Dada la magnitud de los compromisos imperiales británicos, tanto financieros como militares, no hubiese habido posibilidad de enfrentarse a los tres al mismo tiempo. Estas preocupaciones influyeron en la política del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Gabinete británico respecto a la Guerra Civil española. Existía una creencia generalizada, alimentada por el embajador de extrema derecha Sir Henry Chilton y el cónsul anti-republicano en Barcelona, Norman King, de que en España la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 había señalado el comienzo de una crisis pre-revolucionaria. En los despachos, Chilton logró transmitir la impresión de que el gabinete del Frente Popular era el títere de socialistas y comunistas de extrema izquierda y que era un gobierno incapaz de frenar el conflicto cada vez más violento entre las fuerzas contrarrevolucionarias y las masas revolucionarias. En consecuencia, el gabinete británico adoptó una política de neutralidad tácita y benévolamente hacia los insurgentes militares, con el objetivo encubierto de evitar dar cualquier tipo de ayuda directa o indirecta al legítimo Gobierno del Frente Popular².

Así, la postura oficial británica sobre la crisis española fue la de no intervención. Esta hipocresía institucionalizada tuvo su origen en una respuesta de los franceses, como solución a la oposición política dentro del país. El 19 de julio de 1936, José Giral envió un telegrama al primer ministro del gobierno del Frente Popular en París, Léon Blum: «Sorprendido por el peligroso golpe militar. Les ruego nos ayuden inmediatamente con armas y aviones. Fraternamente, Giral». La reacción vacilante de Blum fue ayudar al legítimo gobierno del Frente Popular a combatir el golpe militar. Hacerlo favorecía los intereses estratégicos franceses. La seguridad tanto de la frontera de los Pirineos franceses como de las colonias del Norte de África dependía de un

1 Preston, P. (2000). *The Great Civil War: European Politics, 1914-1945*, Oxford; Casanova, J. (2011). *Europa Contra Europa 1914-1945*, Crítica.

2 Chilton a Eden, 10 Enero (FO371/20520, W344/62/41), 21 Febrero 1936 (FO371/20520, W1639/62/41), 3 Marzo (FO371/20520, W2014/62/41), 24 Marzo (FO371/20520, W2868/62/41), 7 Abril (FO371/20521, W3224/62/41), 18 Abril (FO371/20521, W3449/62/41), 2 Mayo (FO371/20521, W3947/62/41), Ogilvie-Forbes a Eden, 3 Marzo (FO371/20520, W2015/62/41), 17 Junio (FO371/20522, W5670/62/41); Moradiellos, E. (1996). *La perfidia de Albión: el Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 64-87; Little, D. (1985). *Malvolent Neutrality: The United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Ithaca, NY, 184-220.

régimen amistoso o neutral en España. Si los rebeldes militares españoles ganaban, existía un grave peligro de que una España de derecha estableciera relaciones cercanas con los enemigos de Francia, la Italia fascista y el Tercer Reich. Además, existía una base legal tanto en la legislación francesa como en la internacional para responder favorablemente a la solicitud de Giral, ya que un tratado comercial de 1935 entre España y Francia contenía una cláusula secreta que permitía a España comprar municiones francesas por un valor de 20 millones de francos. Tras consultar con Yvon Delbos, Ministro de Asuntos Exteriores, Édouard Daladier, Ministro de Defensa, y Pierre Cot, Ministro de Aviación, Blum decidió, con vacilación, proceder. El 22 de julio, Giral recibió una solicitud formal y más específica de 20 bombarderos Potez, 50 ametralladoras ligeras, ocho piezas de artillería Schneider, 1.000 rifles, 250.000 balas de ametralladora, cuatro millones de cartuchos y 20.000 bombas³.

El embajador a favor de los rebeldes españoles en París informó a Charles Corbin, el embajador francés en Londres, sobre la solicitud de Giral y la respuesta de Blum y pidió que lo advirtiera al Gobierno británico. Blum debía viajar a Londres el 25 de julio para discutir una respuesta británico-franco-belga a la ocupación alemana de Renania. El 22 de julio, mientras Daladier y Cot organizaban el envío de armas a España, Blum recibió una llamada urgente de Corbin. Según un informe del embajador estadounidense en Francia, Jesse Straus, al Departamento de Estado, el Gobierno británico había pedido a Corbin que solicitara a Blum que viajara a Londres antes de la reunión programada para discutir la situación con Stanley Baldwin y Anthony Eden⁴. Baldwin y Eden explicaron a Blum sus preocupaciones. Según el propio Blum, en el vestíbulo del hotel Claridge's, Eden, en quien confiaba plenamente, le preguntó si pensaba enviar armas a Madrid. Cuando Blum confirmó que esa era su intención, Eden dijo: «Es asunto tuyo; solo te pido una cosa, te ruego, se prudente» (*C'est votre affaire, mais je vous demande une seule chose – soyez prudent*)⁵.

Si las palabras de Eden y Baldwin no hicieron que Blum considerara abandonar los arreglos para enviar armas a España, los dramáticos acontecimientos sucedidos en Francia sí lo consiguieron. El agregado militar español, el teniente coronel Antonio Barroso, había filtrado a la prensa de derechas francesa la respuesta positiva de Blum a la solicitud de Giral. Esto provocó una

3 Lacouture, J. (1982). *León Blum*. New York, 305–6; Thomas, H. (1977). *The Spanish Civil War* London, 337, 343–4; Jackson, J. (1988). *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934–1938*, Cambridge, 202.

4 Straus al Secretario de Estado, 27 Julio 1936, Foreign Relations of the United States 1936 Vol. II (Washington, DC 1954), 447–9; Lacouture, León Blum, 307.

5 Carlton, D. (1971). Eden, Blum and the Origins of Non-Intervention, *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, No. 3, 41–5; Eden, A. (1962). *Facing the Dictators*, London, 405; Colton, J. (1966). *León Blum: Humanist in Politics*. New York, 241.

feroz campaña de prensa contra Blum y contra el gobierno de la República española. Tras una reunión del gabinete francés el 25 de julio del 36, ante las preocupaciones por la violencia entre la izquierda y la derecha, se emitió un comunicado en el que se indicaba que Francia no entregaría material de guerra a España. Fue el comienzo de un proceso, mantenido durante las siguientes dos semanas, que llevó a una completa reversión del compromiso de Blum de ayudar a la República española. Para el 1 de agosto, el gobierno francés había decidido proponer un acuerdo de no intervención y, para el 8 de agosto, optó por un embargo total de armas⁶.

Aunque estas decisiones no pueden interpretarse como el resultado de un ultimátum oficial al gobierno francés, no faltaron sugerencias amistosas. El 31 de julio, Winston Churchill escribió a Corbin, el embajador francés en Londres:

«Creo que debo informarle que, en mi opinión, la gran mayoría de miembros del Partido Conservador está muy inclinada a apoyar a los llamados rebeldes españoles». Una de las grandes dificultades que encuentro al tratar de mantener esa posición es el discurso alemán de que los países anti-comunistas deberían mantenerse unidos. Estoy seguro de que, si Francia enviara aviones al actual gobierno de Madrid, y los alemanes e italianos actuaran desde el otro ángulo, las fuerzas dominantes aquí apoyarían a Alemania e Italia y se distanciarían de Francia. Espero que no le moleste que le escriba esto, lo hago, por supuesto, completamente por mi cuenta... Estoy seguro de que una neutralidad rígida, y una energética respuesta contra cualquier violación de la misma, es el único curso correcto y seguro en este momento⁷.

El 5 de agosto, en un esfuerzo por aclarar la postura británica, Blum envió al almirante Darlan a hablar con el primer lord del mar, el almirante Ernle Chatfield sobre los peligros de una victoria rebelde en España. Chatfield dejó claro que los británicos estaban decididos a mantenerse completamente neutrales, una postura que Darlan rápidamente adoptó como propia. Al regresar a Francia, le dijo a Blum que, si la intervención francesa en España llevaba a una guerra europea, Francia no podría contar con el apoyo británico. Esto

6 Pike, D. W. (2016). *La Galia dividida: Los franceses y la Guerra Civil española*, La Coruña, 8-22, 54-7; Straus to Secretary of State, 31 Julio 31, 2 Agosto 1936, FRUS 1936, Vol. II, 450-2, 454-5.

7 Gilbert, M. (1976). *Winston S. Churchill, 1922-1939*. London, 781-2.

pesó mucho sobre Blum⁸. Dos días después, el 7 de agosto, Sir George Clerk, supuestamente actuando por iniciativa propia, habló con Delbos en términos muy críticos hacia el gobierno de Madrid. Sus palabras estaban claramente destinadas a hacer que el gabinete francés revisara su postura pro-republicana. Su informe recibió la siguiente respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores: «Se aprueba su lenguaje y parece haber tenido buenos resultados»⁹. Es probable que Delbos no estuviera al tanto de que Clerk no hablaba en nombre del gobierno británico. Ciertamente, las palabras de Clerk determinaron su cautela en la reunión del gabinete que siguió y en la que se tomó la decisión de adherirse a una estricta política de no intervención. El comunicado de prensa correspondiente indicó que el gobierno francés había decidido unánimemente no intervenir de ninguna manera en el conflicto interno español¹⁰.

Aunque no se aplicó una presión explícita por parte de Gran Bretaña, no cabe duda de que hubo fuertes e incisivas insinuaciones de que, en caso de guerra, Francia quedaría sin el crucial apoyo británico¹¹. En Londres se esperaba que, al imponer la no intervención, la guerra en España se desinflaría por falta de armas y municiones. En consecuencia, para evitar un largo proceso de firma de tratados internacionales, el 15 de agosto, Londres y París intercambiaron notas diplomáticas acordando la no intervención en España. Se anunció que comenzaría un embargo sobre la entrega de armas y municiones a España tan pronto como los gobiernos de Alemania, Italia, la Unión Soviética y Portugal estuvieran de acuerdo¹².

Al igual que los franceses, el gobierno británico estaba comprometido a toda costa con disminuir los riesgos de un conflicto europeo. Además, en lo que respecta a la guerra española, los responsables de la toma de decisiones conservadores en Londres tendían a dejar que sus prejuicios de clase prevalecieran sobre los intereses estratégicos de Gran Bretaña. El periodista Henry Buckley fue informado por un diplomático británico que «lo esencial que se debe recordar en el caso de España es que es un conflicto civil y que es muy

8 Chatfield, grabación de una conversación con Darlan, 5 Agosto, Documents on British Foreign Policy 2nd Series, Vol. XVII (London, 1979), 61–2; Gallagher, M. D. (1971). Leon Blum and the Spanish Civil War, *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, No. 3, 56–64, 60–1.

9 Nota no firmada al Secretario de la Oficina de Asuntos Exteriores, 7, 8, 12 Agosto 1936, DBFP 2nd Series, Vol. XVII, 71–2.

10 Secretario de la Oficina de Asuntos Exteriores 7, 8, 12 Agosto 1936, DBFP 2nd Series, Vol. XVII, 71–2, 77–8, 89; *The Times*, 26 Julio 1936; Carlton, 'Eden, Blum', 47–52; Dreifort, J. E. (1973). *Yvon Delbos at the Quai d'Orsay: French Foreign Policy During the Popular Front*. Lawrence, KS, 44–9; Moradiellos, *La perfidia...*, 64–87; Eden, *Facing the Dictators*, 401–3.

11 Lacouture, Leon Blum, 311–12; Dreifort, Yvon Delbos, 50–1.

12 Moradiellos, *La perfidia...*, 71–2.

necesario que apoyemos a nuestra clase»¹³. Esto era evidente desde el principio. Mussolini y su Ministro de Asuntos Exteriores, el Conde Galeazzo Ciano, procedieron con la confianza de que Gran Bretaña aprobaba sus intenciones. Ciano le dijo al embajador francés que «debido a que Portugal había declarado su simpatía con los insurgentes y dado que los portugueses casi nunca se pronuncian públicamente sobre ningún asunto sin antes asegurarse el apoyo británico por la alianza anglo-portuguesa, Gran Bretaña estaba a favor de los rebeldes»¹⁴. Cuando el rey italiano Víctor Manuel III se enteró de que Mussolini iba a enviar aviones a Franco, insistió en que se informara a la embajada británica. En consecuencia, el 28 de julio de 1936, Ciano informó al diplomático británico en Roma, Edward Ingram, quien supuestamente respondió: «el Ministerio de Asuntos Exteriores ha entendido la iniciativa italiana en su significado preciso»¹⁵.

Después de esto, la diplomacia británica reforzó la suposición de que Londres no haría nada para impedir la ayuda italiana a Franco. Incluso cuando los primeros aviones italianos ya estaban en camino hacia Marruecos, el funcionario italiano en Londres, Leonardo Vitetti, informó sobre el apoyo de los altos cargos del partido conservador británico hacia los rebeldes españoles y el fascismo italiano. Las conclusiones de Vitetti provenían de conversaciones con diputados conservadores, el capitán David Margesson, líder conservador de la Cámara, con altos miembros del Partido Conservador en el Carlton Club y con representantes de la prensa ultraderechista de Rothermere. Los diputados conservadores dijeron a Vitetti que los acontecimientos en España eran la consecuencia directa de la «propaganda subversiva soviética» y que la izquierda española debía ser aplastada. Por su parte, Leo Amery, ex primer lord del Almirantazgo, le dijo a Vitetti que la guerra española planteaba «el problema de la defensa de Europa contra la amenaza del bolchevismo». El ministro Ciano se mostró encantado con estas declaraciones. Vitetti informó además de que el apoyo británico a las propuestas francesas de no intervención era útil para evitar que Francia ayudara a la República española¹⁶.

13 Buckley, H. (1940). *Life and Death of the Spanish Republic*. London, 321.

14 Ingram a Eden, 28 Julio 1936, Documents on British Foreign Policy 2nd Series, Vol. XVII (London 1979), 31–2.

15 D'Aroma, N. (1967). *Un popolo alla prova. Dieci anni di guerra (1935–1945)* 4 vol., Palermo I, 282 3; D'Aroma, N. (1957). *Vent'anni insieme: Vittorio Emanuele e Mussolini*. Bologna, 242. No hay evidencias de esta conversación en ningún documento oficial británico ni italiano.

16 Vitetti a Ciano, 29 Julio, 3 Agosto, Ciano a Vitetti, 30 Julio 1936, I Documenti Diplomatici Italiani, 8a serie, vol. IV (10 mayo–31 agosto 1936) (Roma 1993), 711–13, 719–20, 736–7; Saz Campos, I. (1986). *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931–1936)*. Valencia, 204–5; Moradiellos, E. (1990). *Neutralidad benévolas. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo, 172–3.

Franco nunca admitió públicamente que la «pérvida Albion» había contribuido sobremanera a su éxito final. La administración creada apresuradamente por los rebeldes, la Junta de Defensa Nacional, encargó una serie de informes legales sobre la situación internacional. El primero, publicado el 4 de agosto, fue optimista:

El rumbo general de la situación diplomática es favorable a nuestro movimiento, primero debido al impulso abrumador de los estados totalitarios en todo el mundo y, en segundo lugar, porque incluso en los estados atrapados en el liberalismo, o incluso bajo la influencia del Frente Popular, existe, en proporción al peligro, una reacción nacionalista. Francia, si no completamente hostil, difícilmente se muestra favorable... Inglaterra es prácticamente neutral, tenemos la simpatía de Portugal, Italia y Alemania¹⁷.

En el transcurso de una semana, el equipo legal presentó un informe mucho más optimista, declarando que...

En general, los ingleses nos favorecen, como se puede apreciar por la asistencia franca, abierta y admirable que nos ha brindado Portugal, un país tan vinculado a los británicos que debe admitirse que Oliveira Salazar cuenta con la aprobación total del Gobierno británico al ayudarnos en la medida en que lo hace¹⁸.

A principios de agosto, Juan de la Cierva el inventor español del autogiro (el precursor del helicóptero), quien había ayudado a organizar el vuelo de Franco desde las Islas Canarias a Marruecos, le dijo a Vitetti que había comprado todos los aviones disponibles en el mercado libre en Gran Bretaña y que estaba a punto de enviarlos al general Mola. De la Cierva afirmó que «las autoridades británicas le habían dado todas las facilidades, a pesar de que sabían muy bien que los aviones estaban destinados a los rebeldes españoles»¹⁹.

Los británicos, debido a sus considerables intereses comerciales en España, tendían a ser hostiles a la República. La comunidad empresarial creía que los anarquistas y otros revolucionarios españoles eran propensos a apoderarse y

17 Moradiellos, E. (2004). *El mundo ante el avispero español. Intervención y no intervención extranjera en la guerra civil*, en Santos Juliá (ed.), *Historia de España Menéndez Pidal Tomo XL. República y guerra civil*. Madrid, 253.

18 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo R-981, Expediente 5 (AMAE: R- 981, E-5); Durango, J. A. (1992). *La política exterior del general Franco, 1938–1940*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Zaragoza, 1–5; Serrat Bonastre, F. (2014). *Salamanca, 1936. Memorias del primer «ministro» de Asuntos Exteriores de Franco*. Barcelona, 162–3. Sobre el equipo legal ver Ángel Viñas, prefacio a Serrat Bonastre, Salamanca, 1936, 61, 79.

19 Vitetti a Ciano, 7 Agosto 1937, I Documenti Diplomatici Italiani, 8a serie, vol. IV, 774.

colectivizar las propiedades británicas²⁰. Igualmente, miembros del gobierno británico y del cuerpo diplomático, por razones de clase y educación, simpatizaban con los objetivos antirrevolucionarios de los nacionalistas, tal como lo hacían con los de Hitler y Mussolini. Además, era común que los aristócratas españoles y los herederos de las principales familias exportadoras de jerez fueran educados en escuelas católicas inglesas como Beaumont, Downside, Ampleforth y Stonyhurst. Así, existía una red de contactos y amistades de clase alta que intensificaba la hostilidad subyacente de los conservadores británicos hacia la República española²¹. Junto a la determinación de evitar la guerra, estos factores hicieron que la adopción de una política de no intervención fuera un paso lógico.

La no intervención se pretendía, ostensiblemente, para neutralizar y localizar la guerra española. Sin embargo, dificultó mucho más a la República que a los rebeldes militares. Las contradicciones y engaños detrás de la política de no intervención fueron finalmente expuestos por las humillaciones sufridas por el gobierno británico durante la guerra en el País Vasco. Una parte sustancial de la responsabilidad recaía en Sir Henry Chilton, quien era abiertamente y de manera implacable hostil al gobierno al que fue asignado. El embajador estadounidense Claude Bowers escribió que Chilton «estaba violentamente en contra de los lealistas desde el primer día»²². Desde su espléndida residencia francesa en St. Jean de Luz, donde permaneció hasta su retiro a finales de 1937, Chilton mantuvo relaciones cordiales con los rebeldes militares del lado vasco de la frontera. Conocida era su amistad con el carlista Mayor Julián Troncoso Sagredo, el gobernador franquista de Irún²³. La información que Chilton proporcionaba a Londres sobre lo que ocurría en el País Vasco se basaba casi exclusivamente en lo que hablaba con Troncoso²⁴.

El compromiso británico con la no intervención se reiteró el 8 de marzo de 1937, cuando Whitehall consiguió el acuerdo de las demás potencias para establecer un sistema de observadores terrestres y marítimos con el fin de prevenir la llegada de armas y voluntarios a España. Gran Bretaña se comprometería a patrullar la costa norte del país. Esto no fue bien recibido en el cuartel general de Franco, desde donde se denunció como una interferencia a

20 Moradiellos, *Neutralidad benévolas...*, 95–103,

21 Preston, P. (2004). *The Answer Lies in the Sewers: Captain Aguilera and the Mentality of the Francoist Officer Corps*, *Science & Society*, Vol. 68, No. 3, 289; Day, P. (2011). *Franco's Friends: How British Intelligence Helped Bring Franco to Power in Spain*. London, 10–14.

22 Bowers, C. G. (1954). *My Mission to Spain*. London, 288–91.

23 Sobre Troncoso, ver Gabriel Pretus, 'Commander Troncoso: A Man for All Seasons in the Northern Campaign of the Spanish Civil War 1936–1937', unpublished M.A. Dissertation, RHUL.

24 Steer, G. L. (1968). *The Tree of Gernika: A Field Study of Modern War*. London, 195–6.

favor de la República²⁵. Hasta ese momento, la presencia de la Real Armada británica en la bahía de Vizcaya, había sido estable pero esto estaba a punto de cambiar drásticamente.

La derrota de los rebeldes en la batalla de Guadalajara el 20 de marzo de 1937, obligó al general Franco a dar un giro estratégico. La creciente evidencia de que la República estaba concentrando sus tropas mejor entrenadas y equipadas en el centro de España, dejando relativamente desatendidos otros frentes, llevó a la decisión de abandonar la obsesión con Madrid y atacar a la República en otros lugares. A finales de marzo, la prioridad rebelde se centraba en el norte, en la toma de las fábricas de armamento, las reservas de carbón, hierro y acero de las provincias vascas²⁶.

El asalto de Franco al País Vasco pondría a prueba el compromiso británico con la no intervención. Franco intentaría bloquear la entrega de suministros alimentarios por mar a un Bilbao que estaba completamente dependiente del comercio marítimo. Desde septiembre de 1936, la provincia de Vizcaya había quedado aislada del transporte terrestre desde Francia y separada del resto de la España republicana, excepto por Asturias y Santander. Los suministros agrícolas tradicionales del Levante y de las provincias castellanas ya no llegaban. Las existencias de alimentos se habían agotado debido a la llegada de refugiados de las vecinas provincias vascas de Guipúzcoa y Álava que, desde el comienzo del ataque franquista a finales de marzo, huyeron ante el avance de las fuerzas rebeldes. Como resultado, la población de Bilbao se duplicó. A mediados de abril, el pan y la leche se habían agotado y la población adulta se alimentaba únicamente de arroz y frijoles²⁷. Bilbao dependía por completo de las entregas por mar.

Esta situación alteraría drásticamente las responsabilidades de la Armada Real, cuyas funciones hasta ese momento se habían concentrado en evacuar a los refugiados. Entre la primavera y el verano de 1937 los barcos mercantes británicos bajo la protección de la Armada Real evacuaron a más de 46.000 refugiados, en su mayoría vascos, desde Santander y los puertos asturianos de Gijón, Avilés y Ribadesella²⁸. Ahora, la determinación de Franco de someter a

25 Almirante Juan Cervera Valderrama (1968). *Memorias de Guerra (1936–1939)*. Madrid, 151–3.

26 Kindelán Duany, A. (1982). *Mis cuadernos de guerra*, 2a edición, Barcelona, 120–3; General Jorge Vigón (1957). *General Mola (el conspirador)*. Barcelona, 303–4.

27 González Portilla, M. y Garmendia, J. M. (1988). *La guerra civil en el País Vasco*. Madrid, 94–5; Aguirre, J. A. y Lecube (1978). *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumamiento del frente del norte (1937)*. Bilbao, 263–86; Graham, H. (2002). *The Spanish Republic at War 1936–1939*. Cambridge, 252–3; *Daily Herald*, 17 Abril 1937.

28 Ribelles de la Vega, S. (2008). *La Marina Real Británica y la guerra civil en Asturias*. Oviedo, 126–35, 246–7.

Bilbao por el hambre se convertía en un problema para Londres. Lord Cranborne, del Ministerio de Asuntos Exteriores, escribió que...

El Acuerdo de No Intervención no prohíbe que los barcos de los países participantes transporten alimentos a España. El gobierno británico protestaría, de hecho, contra cualquier interferencia en alta mar con barcos británicos que transporten alimentos u otras mercancías, y la Armada evitaría dicha interferencia siempre que fuera posible.

La mayoría de los oficiales de la Armada estaban a favor de los militares rebeldes. Esto se debía a la masacre ocurrida cuando la tripulación de los barcos se amotinó contra los oficiales al principio de la guerra. Pero, en el caso de los vascos se hacía una excepción pues eran admirados porque se creía que odiaban tanto a los comunistas como a los fascistas²⁹.

El 30 de marzo *The Times* informó que el cuartel general de Franco «había transmitido una advertencia de que los vapores británicos deberían responder rápidamente a cualquier señal de los buques de guerra insurgentes frente a la costa de España». El periódico continuó diciendo que, aunque los barcos mercantes británicos deberían obedecer dentro de las aguas territoriales españolas, «el gobierno británico no está dispuesto a tolerar que se detengan los vapores británicos en alta mar con el propósito de ser registrados»³⁰. El jefe del estado mayor naval de Franco, el almirante Juan Cervera Valderrama, había amenazado con que «cualquier barco británico encontrado dentro de las aguas territoriales será incautado o hundido». El Almirante sabía que los principales proveedores de alimentos para Bilbao eran 12 barcos mercantes que navegaban bajo la bandera británica y que habían sido contratados por el Gobierno Vasco³¹.

La primera crisis ocurrió alrededor de las 5:30 a.m. del 6 de abril de 1937. El SS *Thorpehall*, un carguero británico con suministros de alimentos destinados a Bilbao, envió una señal de socorro al HMS *Brazen*, uno de los cuatro destructores de la Home Fleet que patrullaban a 150 millas de la costa norte de la España republicana. El capitán del *Thorpehall* informó que su barco había sido detenido fuera de las aguas territoriales españolas por el pesquero armado rebelde *Galerna*, que disparó un tiro por encima de su proa. El capitán del *Brazen*, el comandante Taylor, fue a investigar. Mientras el *Brazen* estaba junto al *Thorpehall*, llegó el crucero ligero rebelde *Almirante Cervera* y dio la

29 Informe del Capitán del buque HMS *Fame*, del 19 de Diciembre de 1936, ADM116, citado por Ribelles de la Vega, *La Marina Real Británica*, 88–9; Cable, J. (1979). *The Royal Navy and the Siege of Bilbao*. Cambridge, 35–6.

30 *The Times*, 30 Marzo 1937.

31 Cable, *The Royal Navy*, 46.

señal de que no se permitiese la entrada de alimentos a Bilbao. El *Brazen* era inferior en armamento al barco de guerra español, por lo que el comandante Taylor retrasó la acción y le dijo al capitán del *Thorpehall* que no procediera. En ese momento, el *Brazen* recibió refuerzos con la llegada de otro destructor el *HMS Blanche*, cuyo capitán, el comandante Clifford Caslon, acababa de ser nombrado Oficial Naval Superior del Norte de España. Se creó una situación muy tensa pero la inesperada llegada de un barco de guerra alemán que aconsejó la retirada a los buques de guerra rebeldes logró evitar una confrontación con los británicos que hubiese sido desastrosa. El *Almirante Cervera* reapareció e hizo algunos movimientos amenazantes hacia el *Thorpehall*, pero fue ahuyentado por la presencia del *HMS Brazen*, el *HMS Blanche* y el *HMS Beagle* que patrullaban la zona. El cuarto destructor, el *HMS Brilliant*, estaba reabasteciendo en La Coruña. El *Blanche* advirtió al crucero de batalla español: «El Gobierno de Su Majestad no permitirá que se tome ninguna acción contra los barcos mercantes británicos fuera de las aguas territoriales». El *Thorpehall* fue escoltado hasta los límites de las aguas territoriales³².

El *Thorpehall* pudo llegar a Bilbao gracias a la habilidad y buen juicio de los comandantes Taylor y Caslon. Sin embargo, el incidente planteó un grave problema para el gobierno británico sobre cómo hacer compatible la política de no intervención con la protección del transporte mercante británico. Este era un problema que parecía irresoluble debido a la postura de Salamanca de que tal protección constituía una intervención a favor de la República. La respuesta inicial del gobierno británico fue poco valiente lo cual se evidenció tanto en la Cámara de los Comunes como entre la opinión pública. Esta situación se agravó además por el informe sobre el incidente del *Thorpehall* enviado por el comandante Caslon al Almirantazgo:

El incidente del barco británico *Thorpehall* de hoy, 6 de abril, se debe a la ofensiva insurgente contra Bilbao y el bloqueo cercano iniciado para evitar que lleguen suministros de cualquier tipo al puerto. El bloqueo es efectivo y considero que es probable que ocurran más incidentes, a menos que se eviten mediante la concentración de más fuerzas para cada barco mercante británico que llegue, lo que, de hecho, equivale a un intento de quebrantar el bloqueo por las fuerzas armadas... Alternativamente, considero que (a) son necesarios refuerzos. (b) Los barcos británicos deberían dejar de comerciar con Bilbao mientras dure el bloqueo.

32 *Ibid.*, 47–53.

Caslon sobreestimó la eficacia del bloqueo franquista. Sin embargo, sus dos recomendaciones tenían sentido y envió una señal a los barcos mercantes británicos de que cualquier embarcación que se acercara a Bilbao debía informar al *HMS Blanche*. El embajador británico Sir Henry Chilton, con la información proporcionada por Troncoso, también escribió a Londres «Bilbao está bloqueada por un acorazado, un crucero, un crucero ligero y un destructor, además de un arrastrero armado, los cuales operan fuera de aguas territoriales» y concluía, «la política de protección de los barcos británicos en alta mar no puede llevarse a cabo en las circunstancias actuales que afectan a Bilbao»³³.

Cuando el Gabinete se reunió el 7 de abril, las implicaciones del incidente del *Thorpehall* fueron discutidas en detalle. Sir Samuel Hoare, el Primer Lord del Almirantazgo, expresó su preocupación ante lo que pudo ser la captura de un barco británico por un crucero español en presencia de tres destructores británicos. Se aceptó el bloqueo rebelde aunque Neville Chamberlain, el Canciller de la Hacienda, señaló que, en alta mar, el General Franco no tenía derecho a detener barcos, ya que no poseía derechos beligerantes. También se debatió si los buques de guerra rebeldes tenían derecho dentro de las aguas territoriales a imponer un bloqueo, a hundir o a capturar barcos extranjeros que transportaran alimentos. Se nombró un comité para discutir el asunto y sus conclusiones fueron debatidas en la reunión del Gabinete del 11 de abril.

Mientras tanto, Troncoso visitó a Chilton. Bajo instrucciones directas del General Franco informó a Chilton de que si los cuatro barcos mercantes británicos ubicados en San Juan de Luz intentaban dirigirse a Bilbao, serían «contenidos por todos los medios posibles por los buques de guerra, incluso a riesgo de un incidente grave, que deseaban evitar a toda costa». También afirmó, aunque era falso, que la flota nacionalista había minado los accesos a Bilbao. Chilton pidió a Caslon que informara a Londres que la interferencia rebelde no podría evitarse dentro de las aguas territoriales españolas porque los franquistas estaban decididos a impedir la entrada de alimentos con el fin de acelerar la caída de Bilbao. Como consecuencia, en la reunión del Gabinete del 11 de abril, se decidió enviar tanto al crucero *HMS Shropshire* como al acorazado *HMS Hood* al golfo de Vizcaya para asegurar que «las fuerzas británicas en esa región no fueran inferiores a las del General Franco». Mientras tanto, se aconsejó a los barcos mercantes británicos en ruta hacia Bilbao que se desviaran temporalmente a San Juan de Luz.

33 ADM 116-3514; Chilton a Eden, 7 Abril 1937, FO 371/21352, W6801/23/41; Cable, *The Royal Navy*, 53.

En la reunión del Gabinete, se expresó cierta preocupación por el hecho de que la protección de los barcos británicos podría provocar que Alemania e Italia abandonaran la política de no intervención. Pero esta actitud era hipócrita, ya que el Gabinete era plenamente consciente de la gran ayuda italo-alemana a Franco. Todavía más hipócrita fue la discusión sobre solicitar a Franco que permitiera a los barcos británicos que solo transportaran lastre, es decir, entrar en Bilbao para salir con mineral de hierro. Finalmente, se decidió enviar un mensaje a Franco que decía lo siguiente:

No podemos reconocer ni conceder derechos de beligerancia y no podemos tolerar ninguna interferencia con los barcos británicos en el mar. Sin embargo, estamos aconsejando a nuestra flota mercante que, debido a las condiciones actuales en las cercanías de Bilbao, no deben ingresar a esa área mientras estas condiciones persistan.

Se decidió que Hoare debía informar a Chilton y a las autoridades navales de los barcos de la Armada Real en el golfo de Vizcaya que «toda protección naval debe ser retirada de los barcos mercantes británicos que desatiendan los deseos del Gobierno de su Majestad de que no acceder al área de Bilbao». La decisión se basaba claramente en las amenazas franquistas de Troncoso pues no se había solicitado la opinión del cónsul británico en Bilbao, Ralph Stevenson³⁴.

Al día siguiente, Troncoso volvió a visitar a Chilton. Le preguntó cuál sería la reacción británica si los barcos de guerra rebeldes «impidieran que los barcos británicos entraran en las aguas territoriales españolas maniobrando alrededor de ellos o disparasen contra cualquier barco británico que se encontrara dentro del límite de tres millas». Chilton no pudo responder³⁵.

La postura implícitamente humillante del Gobierno británico se subrayó ese mismo día cuando Pablo Azcárate, el embajador republicano español, visitó el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sir George Mounsey le dijo que «debido a las condiciones prevalecientes en las cercanías de Bilbao», se estaba aconsejando a los barcos mercantes británicos que evitaran la zona. Azcárate respondió que el Gobierno Republicano entendía que no habría protección para los barcos dentro del límite de tres millas. Sin embargo, como el Gobierno Vasco había fortificado la costa con cañones de largo alcance, «solo sería necesario por tanto que los barcos mercantes británicos estuvieran asegura-

34 Actas del gabinete, 7, 11 Abril 1937, CAB 23-88, pp. 37-41, 59-84; Eden a Chilton, 11 Abril 1937, FO371/21352, W6936/23/41. Ver también Steer, *Gernika*, 196-7.

35 Chilton a Eden, 12 Abril 1937, FO371/21352, W7033/23/41.

dos de protección hasta el límite de tres millas, ya que una vez dentro de ese límite estarían ampliamente protegidos por las defensas costeras». Cuando Mounsey repitió los supuestos peligros de los ataques aéreos rebeldes y las minas, Azcárate respondió: «esto en realidad significa que el Gobierno de Su Majestad está cediendo a las amenazas del General Franco y admitiendo su derecho al bloqueo, aunque lo nieguen en palabras». Un avergonzado Mounsey insistió en que la posición del Gobierno de su Majestad era simplemente una reacción ante una situación objetiva, a lo que Azcárate respondió que esta postura «parecería al Gobierno español completamente contradictoria con su tradicional defensa de la libertad de los mares»³⁶.

Al día siguiente, el embajador francés, Charles Corbin, dejó claro a Eden que su gobierno compartía la consternación de Azcárate. Eden argumentó de manera poco convincente que romper el bloqueo de Franco por la fuerza constituiría una intervención a favor de la República española³⁷. Este era un punto de vista compartido por la prensa liberal tanto en Gran Bretaña como en Francia, y, como era de esperar, también por el propio General Franco. Troncoso informó a Chilton el 16 de abril sobre la satisfacción de Franco con la posición del Gobierno británico³⁸.

La política del partido conservador británico hacia el conflicto español se vio favorecida por las divisiones dentro del partido laborista. Existía un elemento pacifista dentro del partido y un importante sector católico que se vio influenciado por las noticias sobre la violencia anticlerical cometida en la zona republicana. La izquierda y los sindicatos, liderados por Ernest Bevin, actuaron para minar la política de apaciguamiento del gobierno. La derecha se vio inhibida ante la sospecha del apoyo militar soviético a favor de la República española. En consecuencia, en octubre de 1936, después de haber respaldado inicialmente la política de no intervención del gobierno, los principales órganos del partido Laborista, el grupo parlamentario, el ejecutivo y el Congreso de Sindicatos, pidieron que se concediera a la República su derecho, según el derecho internacional, para comprar armas. Aunque la dirección del partido Laborista no hizo mucho más que apoyar la asistencia humanitaria, muchos individuos se ofrecieron para luchar en las Brigadas Internacionales y otros

36 Mounsey conversación con Azcárate, FO371/21352, W7196/23/41.

37 Eden a Hugh Lloyd Thomas (Ministro británico en la embajada de París), 13 Abril 1937, FO371/21352, W7162/23/41.

38 Cable, *The Royal Navy*, 66–7; Chilton a Eden, 16 Abril 1937, FO371/21352, W7418/23/ 41; Lloyd Thomas a Eden, 18 Abril 1937, FO371/21331, W7493/7/41.

tantos miembros del Parlamento actuaron de forma decidida para cambiar la política del gobierno a la guerra en el País Vasco³⁹.

Uno de los más comprometidos fue el diputado de Derby, Philip Noel-Baker, un ferviente partidario de la República española, que estaba decidido a cambiar la política del gobierno. Ya en el otoño de 1936, Leslie Carruthers, un compañero partidario de la Liga de Naciones, escribió que Noel-Baker era ‘casi el único en el partido Laborista que había manejado con sinceridad y coraje la política británica en España’⁴⁰. Noel-Baker confesó al ex primer ministro liberal David Lloyd-George que había ‘estado obsesionado día y noche’ con el destino de la República⁴¹. De hecho, el influyente comentarista ‘Ignotus’ (el exeditor del *Observer*, James Louis Garvin) lo criticó por hablar ‘demasiado en el Parlamento. Es monótono encontrar a las mismas personas parloteando día tras día’. Noel-Baker hizo campaña a favor de la República con varias organizaciones internacionales, pero sus esfuerzos más comprometidos se observaron en la Cámara de los Comunes. En ello, fue alentado por el periodista George Steer a hacer tanto ruido en el parlamento como fuera posible para avergonzar al gobierno británico y hacer que modificara su política encubierta pro-Franco⁴². Su colaboración fue intensa durante el asalto franquista a Vizcaya.

Unidos por su mutuo odio al fascismo, Noel-Baker y Steer presionaron al gobierno británico para que dejara de apoyar la conquista de Vizcaya por parte de Franco. Habían estado en contacto desde que Steer era estudiante en Oxford⁴³. Ahora, se comunicaban ‘por cartas y telegramas casi todos los días’ en una colaboración destinada a avergonzar al gobierno conservador de Stanley Baldwin y hacer que cambiara su política naval, permitiendo que la Armada Real protegiera los barcos británicos en aguas españolas. De diferentes maneras, Noel-Baker en el Parlamento y Steer en la prensa, contribuyeron a acrecentar la indignación internacional tanto antes como después del bombardeo de Guernica. Sus esfuerzos en favor de los refugiados obligaron al gobierno británico a permitir que se concediera asilo a 4.000 niños⁴⁴. Para fortalecer el impacto de la información Steer dijo a Noel-Baker: ‘No uses mi

39 Mates, L.H. (2007). *The Spanish Civil War and the British Left: Political Activism and the Popular Front*. London, 61–75, 91–6; Buchanan, T. (1991). *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge, 29–30, 167–73.

40 Leslie Carruthers a Noel-Baker, 25 Nov. 1936, Noel-Baker Papers, Churchill Archives Centre, Churchill College, Cambridge (henceforth CAC-NBKR), CAC, NBKR, 4/656.

41 Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

42 Steer a Noel-Baker, 31 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Indalecio Prieto, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

43 Buchanan, T. (2007). *The Impact of the Spanish Civil War on Britain: War, Loss and Memory*. Brighton, 25, 27, 31.

44 Noel-Baker a Megan Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

nombre excepto en privado. Describeme como un observador en Bilbao'. Estaba preocupado por querer mantener su independencia y evitar ser percibido como un aliado oficial del Gobierno Vasco⁴⁵.

El 31 de marzo, el día antes de su ofensiva, el general Mola hizo su notoria transmisión desde Vitoria dirigida a sembrar el miedo con una proclamación que también fue impresa en un folleto que se arrojó sobre las principales ciudades: 'Si vuestra sumisión no es inmediata, arrasaré Vizcaya hasta los cimientos, comenzando con las industrias de guerra. Tengo amplios medios para hacerlo'⁴⁶. Durante los siguientes tres meses, Noel-Baker y Steer trabajaron juntos para contrarrestar la amenaza de Mola. Las intervenciones de Noel-Baker en el parlamento fueron en su mayoría supervisadas por Steer. Esto fue público cuando escribió: 'tus magníficos despachos han tenido un gran efecto. Nunca he conocido un trabajo periodístico tan bueno' y confesó que, con la información de Steer, 'he intentado causar problemas de todo tipo'⁴⁷.

Su primer triunfo fue respecto al suministro de alimentos a Bilbao. No hace falta decir que no lo hicieron solos. El trabajo de Noel-Baker fue solo la parte más importante de una campaña emprendida por los diputados liberales y laboristas. El 12 de abril, Sir Archibald Sinclair, líder del partido Liberal, preguntó en la Cámara de los Comunes qué proponía hacer el gobierno para evitar interferencias con el transporte marítimo británico hacia Bilbao. El primer ministro Stanley Baldwin respondió evasivamente, que, dado que Bilbao estaba muy cerca de la zona de guerra, había una constante amenaza para la navegación debido a las bombas, los aviones y las minas colocadas por ambos bandos en los accesos al puerto. Baldwin se basaba en los informes no comprobados de Chilton, que a su vez había recibido de Troncoso. En consecuencia, declaró que el Gobierno únicamente estaba 'advirtiendo a la navegación británica que, dada la situación actual en las cercanías de Bilbao, no deberían, por razones prácticas y debido a los riesgos frente a los cuales es imposible protegerlos en este momento, entrar en esa área mientras prevalezcan esas condiciones'⁴⁸.

Aunque no era su intención, Baldwin efectivamente decía que el consejo del gobierno a los barcos mercantes de no ir a Bilbao solo se aplicaría mientras fuera claro que las aguas territoriales eran peligrosas. Si se pudiera demostrar

45 Steer a Noel-Baker, 19 Abril 1937, CAC, NBKR, 4X/118.

46 Steer, *Gernika*, 159; Bowers a Hull, 30 Abril 1937, Foreign Relations of the United States 1937 Vol. I (Washington, DC 1954), 291; Aznar, M. (1940). *Historia militar de la guerra de España (1936–1939)*. Madrid, 398. Ver el recorte de prensa reproducido en Martínez y Mendaza, 1936 Guerra civil en Euskal Herria III, 211.

47 Noel-Baker a Steer, 11 & 15 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

48 H.C. Deb, 12 Abril 1937 vol. 322, cc. 593–9; *Daily Mail*, 12, 13 Abril; *The Times*, 13 Abril 1937.

que no había amenaza para la navegación británica dentro de las aguas territoriales, la posición del gobierno ya no sería sostenible. Steer, Noel-Baker y otros, incluido el presidente vasco José Antonio Aguirre, se encargaron de hacerlo. Mientras tanto, creció la indignación dentro de la oposición parlamentaria y en amplios sectores de la opinión pública de que la mayor potencia naval del mundo estuviera anunciando que no podía proteger a sus barcos mercantes. Dos días después, Clement Attlee presentó una moción ‘Que esta Cámara, tomando nota de la declaración del Primer Ministro sobre la situación en Bilbao, deplora el fracaso del Gobierno de Su Majestad en dar protección a los barcos mercantes británicos en sus legítimos desplazamientos’⁴⁹.

El 14 de abril, antes del debate sobre la moción de Attlee, el gabinete se reunió y volvió a discutir la situación vasca. Los ministros eran conscientes de la opinión de la prensa más hostil. Bajo el titular ‘MR. BALDWIN SE RINDE A LAS AMENAZAS DE FRANCO’, el *News Chronicle* del 13 de abril, había declarado: ‘En efecto, el Sr. Baldwin dijo ayer: “Se advertirá a los barcos británicos que no intenten llevar leche a los bebés vascos hambrientos porque un pirata español ha dicho que disparará contra ellos si lo hacen”’⁵⁰. En tono patriótico, el *Daily Herald*, bajo el subtítulo ‘FRANCO ADVIERTE A LOS BARCOS DE ALIMENTOS BRITÁNICOS, ‘MANTÉNGANSE LEJOS – O SERÁ HUNDIDO’, preguntaba retóricamente ‘¿Para qué tener una flota?’⁵¹. La idea de que una gran potencia marítima cediera ante un supuesto dictador tuvo impacto en aquellos que normalmente se habrían mantenido al margen de apoyar a la República. Además, contrariamente a la insinuación de Hoare de que los capitanes mercantes eran aprovechados sin escrupulos, David Scott de *The Times* humanizó a tres de ellos con los apodos de David John ‘Patata’, Jones del *Marie Llewellyn*, David ‘Jamón y Huevo’, Jones del *Sarastone* y Owen ‘espiga de maíz’ Jones del *MacGregor*. ‘Patata’ Jones se ganó el cariño del público cuando fue citado diciendo: ‘Me enferma pensar en estos Dons españoles pavoneándose por las cubiertas de sus miserables barcos, intimidando a la Armada Británica e interfiriendo con la navegación’⁵².

Mientras el gabinete se reunía, sobre la mesa había un telegrama del presidente Aguirre, probablemente redactado por Steer y enviado bajo su consejo. En él se explicaba con detalle por qué el supuesto bloqueo de los franquistas se basaba en gran medida en un farol y representaba una amenaza mínima

49 *H.C. Deb*, 12 Abril 1937, vol. 322, cc. 1029–42.

50 *News Chronicle*, 13 Abril 1937.

51 *Daily Herald*, 13 Abril 1937.

52 *The Times*, 15, 17, 20 Abril 1937; Cable, *The Royal Navy*, 72; Heaton, P. M. (1985). *Welsh Blockade Runners in the Spanish Civil War*. Newport, 39.

para la seguridad de la navegación mercante. El telegrama había sido enviado tanto a Whitehall como a Noel-Baker, lo que significaba que la información contenida en él estaba en manos de la oposición parlamentaria. Aguirre señaló que no había minas en los accesos al puerto de Bilbao, ni colocadas por los rebeldes ni por los propios vascos; que en las primeras dos semanas de abril se habían realizado 26 salidas y entradas al puerto de Bilbao sin ningún incidente dentro de las aguas territoriales; que potentes baterías costeras podían mantener a la flota rebelde a más de 15 millas de la costa; y que, el 13 de abril, el barco británico *Olavus* había salido de Bilbao sin incidentes. Además, recordó al Gobierno la ayuda prestada por la navegación vasca a Gran Bretaña durante la Gran Guerra⁵³.

En respuesta al telegrama, Hoare argumentó en el gabinete que, en el próximo debate, sería más seguro justificar la no protección de los barcos británicos en términos del peligro para la política de no intervención en lugar del peligro de las minas. El secretario de Interior, Sir John Simon, quien debía liderar el debate en nombre del Gobierno, afirmó que aún existía un peligro por las minas. De hecho, como reveló James Cable, el Almirantazgo tenía información sólida de que la entrada a Bilbao era completamente segura. Además, había un problema derivado del hecho de que el Primer Ministro había declarado en la Cámara de los Comunes el 12 de abril que el Gobierno de Su Majestad ‘no puede tolerar ninguna interferencia con la navegación británica en el mar’. Se decidió que, para evitar problemas, sería necesario reconocer que si, a pesar del consejo del Gobierno, un barco que se dirigía a Bilbao ‘era molestado o amenazado en alta mar y enviaba una señal pidiendo asistencia, esta no debía ser rechazada’. Eden planteó la cuestión que surgió de la pregunta de Troncoso a Chilton el 12 de abril sobre la respuesta británica si los rebeldes impedían que los barcos británicos entraran en aguas territoriales españolas o disparaban contra ellos dentro del límite de tres millas. Propuso responder que no estaba dispuesto a dar a Franco ningún compromiso de abstenerse de proteger los barcos británicos⁵⁴. Al hacerlo, el gobierno aceptaba tácitamente que no había una verdadera amenaza para la navegación británica y que estaba aconsejando a los barcos mercantes que no fueran a Bilbao simplemente como medida de apaciguamiento.

En la Cámara de los Comunes, el 14 de abril, Clement Attlee señaló que Franco no era reconocido como beligerante y, por lo tanto, no tenía derecho,

53 El texto del telegrama de Aguirre es el Apéndice 1, en Actas del gabinete, 14 Abril 1937, CAB 23- 88, 109-10. Ver también José Antonio a Noel-Baker, 14 Abril 1937, CAC, NBKR, 4x/118.

54 Actas del gabinete, 14 Abril 1937, CAB 23-88, pp. 88-98; Cable, *The Royal Navy*, pp. 68-70.

según el derecho internacional, a declarar un bloqueo. Continuó declarando que la acción del gobierno conservador era favorable a la política de Franco:

...y es interesante ver cuál es su respuesta. El general Franco envía rápidamente por radio un mensaje en el que anuncia que cualquier barco británico encontrado en aguas territoriales españolas será apresado o hundido. Eso no parece haber provocado ninguna respuesta por parte del Gobierno británico. Pero la acción del Gobierno ha provocado una gran sorpresa en todo el mundo pues implica que este país se aparte de la posición que siempre ha mantenido respecto al derecho de los barcos en el mar; hay una gran sospecha de que el Gobierno británico esté con su acción apoyando al general Franco.

Más adelante, en el mismo debate, Noel-Baker declaró:

Creo que es la primera vez desde 1588 que los barcos británicos han sido amenazados por la flota española. Mientras escuchaba al secretario de Interior explicando nuestros derechos navales, pensé que los fantasmas de la Reina Isabel y Francis Drake deben estar entre nosotros, como, de hecho, debió haber estado el espíritu del Almirante Jellicoe.

Noel-Baker atacó la postura hipócrita del Gobierno.

En este caso, no ha habido ni un solo barco que haya sido bombardeado, sino simplemente una declaración del general Franco de que podrían ser bombardeados. ¿Vamos a aceptar la colocación indiscriminada de minas? Lamentamos especialmente que sea en este momento cuando el Gobierno británico esté dando un nuevo paso en su política, permitiendo que amenazas de agresión por aire, mina y barco, que no los habían movido antes, ahora los induzcan a impedir que los barcos británicos cargados de alimentos lleguen a puertos españoles. Pues esto ocurre justamente en el momento en que el envío de alimentos a Bilbao es una cuestión de importancia militar.

Otro de esos capitanes británicos citado en el *Daily Telegraph* dijo:

No creo que los vascos se rindan a menos que los maten de hambre. Lamentamos que este cambio del Gobierno británico haya ocurrido ahora, antes no se había destacado por su claridad, pero hoy, contra el fondo de su oscura y turbia incertidumbre, el Gobierno ha lanzado una señal a favor de Franco. Sabemos que esto es una derrota para el secretario de Relaciones Exteriores. Todos estamos de acuerdo con lo que él quiere hacer. Es con sus métodos con los que no estamos de acuerdo. La otra

noche habló de seguir sus objetivos de manera paciente y persistente. Tememos que su política sea toda paciencia y muy poca persistencia. Su teoría para tratar con los dictadores es que, si los trata suavemente, pueden dejar de intervenir. ¿Cuándo va a aprender el Gobierno de su propia experiencia?⁵⁵

Otros miembros de la oposición argumentaron de manera contundente que la política del Gobierno equivalía a ceder a la agresión fascista, lo cual, en lugar de evitar una guerra general, probablemente la aceleraría. Sir Archibald Sinclair comentó que el fracaso del Gobierno británico al no proteger el envío legal de mercancías dirigido a Bilbao había

creado una sensación que rozaba la consternación en los círculos del Gobierno francés. Por otro lado, los alemanes e italianos están satisfechos. Lo consideran como una señal clara de debilidad. El senador Farinacci, quien es miembro del Gran Consejo del Partido Fascista en Italia y uno de los principales estadistas de Italia en la actualidad, declara: «El Gobierno británico se reunió de urgencia, con la intención de alzar la voz contra quien ose imponer alguna limitación a la Union Jack. En cambio, tuvieron que admitir que Gran Bretaña no podía defender sus propios barcos en aguas españolas». Esa es la impresión que se ha formado en Italia. Esto es Abisinia de nuevo, retrocediendo paso a paso ante las amenazas de los dictadores⁵⁶.

Este argumento fue reforzado tanto por James Maxton, miembro del Parlamento del partido Laborista Independiente por Bridgeton, como por el coronel Josiah Clement Wedgwood, miembro del Parlamento laborista por Newcastle-Under-Lyme. Maxton comparó a Franco con un pirata. Wedgwood por su parte declaró:

El honorable miembro por Bridgeton (el Sr. Maxton) dijo acertadamente que estábamos animando a los dictadores. Cada vez que Inglaterra cede y muestra miedo, invitamos a otro golpe en el trasero, y nos acercamos a una confrontación. El principal soporte de la paz hoy en día es el miedo a Gran Bretaña, no el desprecio por Gran Bretaña, y es porque sentimos que las medidas tomadas en la reunión del Gabinete el pasado viernes fueron solo una rendición más, solo una evidencia más de debilidad, solo un nuevo obsequio a los dictadores, que estamos moviendo esta

55 Daily Herald, 13 Abril 1937; H.C. Deb, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1029–45.

56 H.C. Deb, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1057–61.

moción de censura y rogando que incluso ahora el Gobierno cambie su política y muestre sus dientes. No queremos guerra; queremos adoptar los únicos pasos posibles para evitar que la guerra llegue⁵⁷.

Los discursos pronunciados durante el debate de censura del 14 de abril ayudaron a cambiar la percepción pública tanto de la política del Gobierno como del pueblo vasco. Se reiteró constantemente tanto en el Parlamento como en la prensa que los vascos eran un pueblo independiente, democrático y predominantemente católico que había ayudado a Gran Bretaña durante la Gran Guerra y que ahora enfrentaba una crisis humanitaria derivada de que el Gobierno británico aceptase como un hecho el bloqueo a la ciudad⁵⁸.

La información proporcionada por Steer a Noel-Baker fue la base de algunos de los discursos más poderosos pronunciados por la oposición laborista y liberal durante los debates en el Parlamento. Además, los puntos débiles de la posición del Gobierno fueron sometidos a una feroz crítica por parte de Sir Archibald Sinclair, Clement Attlee, el diputado laborista por Hillsborough Albert Alexander y otros. Los puntos más contundentes expuestos en los debates en la Cámara de los Comunes fueron reproducidos en la prensa popular, especialmente en el *Daily Herald* pro-republicano y en el *News Chronicle*. Los informes desde Bilbao desmentían como falsas las insistencias del Gobierno sobre la existencia de un bloqueo efectivo. Funcionarios vascos, incluyendo a Santiago Aznar, el ministro de Industria del País Vasco, fueron citados diciendo que los barcos de barrido de minas vascos aseguraban que las aguas territoriales estaban despejadas y que la artillería costera mantenía a los buques de guerra rebeldes fuera del límite de tres millas⁵⁹. En consecuencia, la combinación de retratar al Gobierno como un cobarde ante los dictadores, generar simpatía por la difícil situación de los vascos y elevar a los capitanes de los barcos mercantes como héroes navegantes, tuvo un impacto significativo en la opinión pública. Se hizo mucho hincapié en el hecho de que Hewlett Johnson, el ‘rojo’ decano de Canterbury, navegó de Bilbao a San Juan de Luz sin incidentes⁶⁰.

De hecho, como el propio jefe naval de Franco, el almirante Cervera, admitió más tarde en sus memorias, un bloqueo efectivo de la costa cantábrica era imposible. Para cubrir 160 millas náuticas (184 millas) en condiciones meteorológicas extremadamente adversas, solo disponían de cuatro barcos de

57 H.C. Deb, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1112–13.

58 H.C. Deb, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1060–1; *News Chronicle*, 13, 14 Abril 1937.

59 *Daily Herald*, 14 Abril, *News Chronicle*, 14, 18 1937.

60 *News Chronicle*, 12 Abril, *Evening Standard*, 15 Abril 1937.

guerra armados: el recientemente construido pero tecnológicamente obsoleto acorazado *España*, el crucero de batalla *Almirante Cervera*, el destructor *Velasco* y el barrera de minas *Júpiter*⁶¹. El grado en que el Gobierno británico estaba ocultando su apoyo tácito a Franco bajo la apariencia de una política de no intervención se reveló con un gesto cobarde al enviar una delegación para negociar con el dictador. «A las autoridades de Burgos se les pedirá que acepten la buena fe del Gobierno británico, tal como lo demuestran sus instrucciones a los propietarios de los barcos mercantes de no aceptar más contratos para puertos españoles»⁶².

La declaración de Aguirre de que no había peligro para los barcos británicos porque la entrada a Bilbao no estaba minada y que los barcos rebeldes no controlaban las aguas territoriales vascas no fue enviada por el Gobierno británico a los barcos de la Armada Real situados en la zona, a pesar de que fue publicada en la prensa y discutida en el parlamento⁶³. Además, la incapacidad de los barcos mercantes británicos para llegar a Bilbao se debió a que la Armada Real estaba tratando de disuadir a los capitanes de romper el bloqueo. David 'Patata' Jones, capitán del *Marie Llewellyn*, fue informado por el capitán del destructor británico que escoltaba su barco de regreso a San Juan de Luz que «otras altas autoridades además de las de Salamanca desaprueban el quebrantamiento del bloqueo». Como resultado, con su carga en descomposición, abandonó San Juan de Luz el 17 de abril. Mientras tanto, había sido retratado en *The Times* el 17 de abril como un valiente marinero en lugar de un contrabandista lucrativo del bloqueo, tal como lo describía la retórica del Gobierno. Esto encrespó a la opinión pública, disgustada con el Gobierno conservador. En el parlamento, Sir Samuel Hoare fue severamente reprendido por el incidente por David Lloyd George⁶⁴.

El 19 de abril, desde las oficinas del gobierno Vasco, Steer envió un telegrama a Noel-Baker, exponiendo lo que efectivamente era una táctica de engaño de Cervera: «Las defensas costeras de Bilbao son las siguientes: cinco baterías de artillería pesada, principalmente Vickers de seis pulgadas de 1936. Alcance de 15 millas, perfectamente colocadas; destructores, submarinos y arrastreros armados, aviones de bombardeo en un aeródromo cerca de la costa». Demostró que el bloqueo no existía de ninguna manera significativa «para cualquier potencia dispuesta a proteger su navegación fuera de las aguas territoriales

61 Cervera Valderrama, *Memorias de Guerra*, 135–7.

62 *Daily Mail*, 14 Abril 1937.

63 *Daily Herald*, 14 Abril 1937; Steer, *Gernika*, 196–7.

64 *The Times*, 17, 19 Abril 1937; H.C. Deb, 20 Abril 1937, vol. 322 cc. 1680–5.

españolas». Continuó: «Todo el mundo aquí, desde el cónsul hacia abajo, sabe que no hay el más mínimo peligro y que el bloqueo está *hecho de papel* y solo existe en las esperanzas de Salamanca y en la imaginación de Whitehall». Informó que los barcos barrera de minas vascos habían asegurado que los accesos a Bilbao no estaban minados. Además, señaló que las baterías de artillería naval vascas con un alcance de 15 millas mantenían a los nacionalistas a raya. A la luz de su información, afirmó que «era completamente imposible para los pocos barcos de Franco acercarse a menos de diez millas de las aguas territoriales». Aunque claramente exageradas, pues se sucedieron algunos incidentes que implicaron a buques de la Armada Real, las declaraciones de Steer eran ciertas⁶⁵.

Dicha información se repitió en un artículo que apareció en *The Times* al día siguiente. Steer relató que Ralph Stevenson, el cónsul británico, había visitado la Presidencia el sábado 17 de abril y se le había dado un informe completo de las medidas vascas para la protección de la navegación mercante dentro del límite de las tres millas:

A ambos lados de la boca del río Nervión hay situadas cinco baterías de artillería costera, en su mayoría con armas pesadas, en posiciones elevadas sobre el mar. Hay aviones de reconocimiento costero para patrullar los barcos que entran y salen. No hay minas dentro ni fuera de las aguas territoriales. Todas las noches se vigila mediante focos de búsqueda a ambos lados del Nervión y barcos patrulleros, que varían de tres durante la luna llena, a seis durante la luna nueva. Cada día, 16 barcos de barrido de minas barren toda la bahía fuera de las aguas territoriales. Estas medidas han evitado la colocación de minas por parte de los insurgentes desde el 17 de enero. En alta mar, Bilbao puede desplegar dos destructores, un submarino y media docena de arrastreros armados contra el acorazado *España* y cuatro arrastreros armados, ocasionalmente reforzados por el crucero *Almirante Cervera*. Aún más arrastreros están siendo armados aquí. El cónsul fue informado de que el bloqueo no era más severo de lo que había sido en los últimos seis meses, que ningún barco mercante había sido hundido, minado, disparado o molestado en las aguas territoriales alrededor de Bilbao, y que el Gobierno Vasco no podía hacer más que reiterar su garantía de que la navegación británica estaba segura en sus aguas territoriales.

65 CAC, NBKR 4x/118.

Así, Noel-Baker y, por lo tanto, Attlee, con quien estaba en estrecho contacto, sin mencionar a los lectores de *The Times*, disponían de pruebas de que el Gobierno británico estaba engañando tanto a los barcos de la Armada Real como a los de la marina mercante⁶⁶. Luego, en la noche del 19 de abril, el *Seven Seas Spray* salió de San Juan de Luz. A diez millas de la costa vasca, fue interceptado por un destructor británico que indicó al capitán, el galés William Roberts, que entrara en Bilbao bajo su propio riesgo y le deseaba buena suerte. En la mañana del 20 de abril, Steer salió en un arrastrero vasco para encontrarse con el *Seven Seas Spray*, el primer barco británico en atravesar con éxito el bloqueo, y estuvo a bordo cuando hizo su paso triunfal por los nueve kilómetros del río Nervión que conducían a Bilbao. Su emotivo relato de todas las multitudes vitoreando ayudó a que, finalmente, los barcos de la Armada Real escoltaran los posteriores convoyes de alimentos. El Gobierno británico se vio obligado a admitir su error al afirmar que los accesos a Bilbao estaban minados y emitió instrucciones a la Armada para proteger la navegación mercante británica⁶⁷.

La noche del 20 de abril este hecho fue utilizado con gran eficacia en la Cámara de los Comunes por Albert Alexander, quien subrayó que el bloqueo debía su efectividad, si es que tenía alguna, al Gobierno británico. Recordó a la Cámara que, el día anterior, el Primer Lord del Almirantazgo (Hoare) había dicho: «Los informes que se han recibido del Vicealmirante Comandante del Escuadrón de Cruceros de Batalla, en el barco de Su Majestad 'Hood', junto con los informes recibidos de otras autoridades competentes, han confirmado la opinión de que las autoridades insurgentes españolas han establecido un bloqueo de Bilbao. En ese debate del 19 de abril, los ánimos se habían encendido. Sir Archibald Sinclair preguntó a Eden «si el general Franco notificó al embajador de Su Majestad en Hendaya que resistiría por la fuerza los intentos de romper su bloqueo de Bilbao, sin importar cuáles pudieran ser las consecuencias; y ¿en qué fecha se recibió este mensaje en Londres?». A lo que Eden respondió:

El Gobernador Militar de Irún, actuando bajo las instrucciones del general Franco, informó a Sir Henry Chilton en la noche del 9 de abril que la entrada en Bilbao de cuatro barcos británicos que estaban en San Jean de

66 Steer a Noel Baker, 19 Abril 1937, Noel-Baker Papers, CAC, NBKR, 4x/118; *The Times*, 20 Abril 1937.

67 *The Times*, 15, 21, 24 Abril 1937; Heaton, *Welsh Blockade Runners*, 35–54; Cable, *The Royal Navy*, 55–76; Steer, *Gernika*, 190–4; Rankin, N. (2003). *Telegram from Guernica: The Extraordinary Life of George Steer, War Correspondent*. London, 105–8.

Luz sería resistida por los barcos de guerra insurgentes. Esta información llegó a Londres en la mañana del 10 de abril.

Según *The Times*, Sir Archibald Sinclair estaba «pálido de indignación» por el comentario de Eden⁶⁸.

El 20 de abril, Alexander, con un impacto devastador, leyó el telegrama de Steer a Noel-Baker:

Acompañé personalmente al 'Seven Seas Spray' al puerto a las 8:30 de esta mañana. Salió de Francia a las 10 de la noche pasada. El capitán fue avisado desde la costa para detenerse, pero él hizo caso omiso. El viaje transcurrió sin incidentes. La hija de 20 años del capitán, Fifi, durmió como una piedra. El único incidente fue que un destructor británico patrullaba la costa vasca, a unas 10 millas mar adentro, e intentó débilmente hacer cumplir el bloqueo imaginario, advirtiendo al capitán Roberts que procediera bajo su propio riesgo. Roberts respondió: «Acepto toda la responsabilidad». El destructor le deseó buena suerte y se apartó. Ningún barco insurgente fue avistado. Los destructores y arrastreros armados de Bilbao salieron a encontrarse con el 'Seven Seas Spray', que, dado que no había minas en las aguas territoriales de la ciudad, pudo entrar al puerto sin piloto. Una gran cantidad de aviones de combate sobrevolaba la zona. Mientras el barco avanzaba lentamente río arriba, con el capitán y su hija en el puente, enormes multitudes vitoreaban, agitaban pañuelos y gritaban «¡Vivas para los marineros ingleses y para la Libertad!»⁶⁹.

Durante ese debate del 20 de abril, Sir Samuel Hoare seguía argumentando que los accesos a Bilbao estaban minados. En un intento de defender la posición del Gobierno, el Coronel Wedgewood preguntó a Hoare de dónde obtenía el Gobierno la información en la que se basaba su política hacia el País Vasco. Hoare respondió: «Nuestros informantes son el embajador británico, nuestros agentes consulares y las autoridades navales». Clement Attlee aprovechó esto para preguntar a Hoare: «¿Podría el honorable caballero explicar de dónde obtiene su información nuestro embajador, que no vive en España?». Hoare reveló quizás más de lo que pretendía cuando respondió: «Como el honorable caballero sabe, hay un solo puente entre él y España, y hemos recibido durante todos estos me-

68 H.C. Deb, 19 Abril 1937, vol. 322, cc. 1410–11, 1441.

69 H.C. Deb, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1653–62.

ses un volumen considerable de información de él»⁷⁰. Fue una admisión inadvertida de que la política del Gobierno se basaba en la información proporcionada por el Mayor Troncoso.

Una táctica muy efectiva utilizada por los miembros de la oposición parlamentaria fue argumentar en términos jingoístas (que expresa un extremo nacionalismo) que la política del Gobierno hacia Franco estaba dañando el prestigio británico, ya que parecía débil y sumisa ante los poderes extranjeros. Albert Alexander había adoptado esta postura durante el debate del 20 de abril. «Estoy convencido», dijo,

Que, si un gobierno laborista hubiera estado en el poder y hubiera adoptado una forma similar de acción respecto a un bloqueo de los puertos de un gobierno más afín a las opiniones políticas de los honorables caballeros opositores, y si luego hubiéramos rechazado la protección efectiva de la Marina Real para los barcos con bandera británica que intentaban llegar a esos puertos, cada uno de ellos no solo habría exigido que el gobierno laborista cambiara su política en tales circunstancias, sino que los habría denunciado como enemigos de su país, como cobardes que no defenderían a su propia gente, como estadistas imprudentes que ni siquiera tendrían la sensatez de proteger los intereses comerciales británicos en el futuro, y habrían exigido de inmediato la renuncia del gobierno laborista.

Y continuó con vehemencia:

Una y otra vez, en el curso de la política exterior de este Gobierno, he observado una actitud que me convence de que, cuando surgen cuestiones que afectan a la seguridad de la Commonwealth británica, al paso de las rutas marítimas del Imperio, a toda la futura posición de las naciones reunidas dentro de ese Imperio, una y otra vez adoptan una política que es perjudicial porque tienen miedo de siquiera parecer que apoyan las políticas de la Izquierda⁷¹.

El cuestionamiento al gobierno por parte de Albert Alexander, David Lloyd George y otros, utilizando la información de los telegramas de Steer y de gran parte de la prensa, presionó al Gabinete para cambiar su posición. Al día

70 H.C. *Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1670–82.

71 H.C. *Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1651–4.

siguiente, el Gabinete discutió nuevamente, «a la luz de la última información y de un debate en el Parlamento la noche anterior, la cuestión del consejo a los armadores sobre los viajes a Bilbao, Santander y Gijón». Además, fue necesario abordar un mensaje de la Cámara de Comercio de Reino Unido, que consideraba que no había un bloqueo efectivo y que el consejo del Gobierno de no intentar entrar en Bilbao «implicaba una violación de la garantía e invalidaba las pólizas de seguro en relación con los viajes a Bilbao». Eden, claramente influenciado por la oposición y la prensa, admitió que «el grado de advertencia era excesivo en las circunstancias actuales, y en ese caso las instrucciones a la navegación podrían tener que ser modificadas». Hoare mostró reticencia a modificar el consejo a la navegación. Al final, se decidió

Que la política del Gobierno, es decir, ofrecer protección a los barcos británicos en alta mar pero no en aguas territoriales, no debería cambiar, pero que las instrucciones a la navegación y al Comandante en Jefe de la Armada deberían depender de la situación que podía variar día a día⁷².

Sin embargo, a raíz del suceso del *Seven Seas Spray*, el Gobierno británico se vio obligado a replantear su posición sobre la protección a los envíos británicos⁷³. El 22 de abril, bajo el titular «El Bloqueo de Baldwin», el *Daily Herald* publicó un desafiante artículo declarando que si no se retiraba el consejo a los barcos mercantes de no ir a Bilbao, sería evidente que el gabinete estaba ayudando efectivamente a los insurgentes: «Nunca ha habido un bloqueo por parte del general Franco. Ha habido un bloqueo virtual por parte de Mr. Baldwin»⁷⁴. Que El impacto de la prensa y los discursos de la oposición parlamentaria se hizo evidente el 23 de abril.

Tres barcos británicos con 8,500 toneladas de alimentos, el *Hamsterley*, el *MacGregor* y el *Stanbrook*, partieron de San Juan de Luz hacia Bilbao. Además, los capitanes de otros tres barcos notificaron al vicealmirante Geoffrey Blake que también tenían intención de zarpar hacia Bilbao. En consecuencia, el almirante Blake envió una señal a la Armada: «HMS Hood estará allí», lo que significaba que, aunque no escoltaría directamente el convoy de alimentos, mantendría su barco en la zona en caso de que se encontraran con problemas con los barcos rebeldes. El *Almirante Cervera* y el pesquero armado *Galerna* detuvieron al barco líder del convoy, el *MacGregor*. El capitán David 'Mazorca de maíz' Jones pidió asistencia, y se le unió el *HMS Firedrake*, uno de los dos

72 Actas del gabinete, 21 Abril 1937, CAB 23-88, 123-6.

73 Noel-Baker a Steer, 23 Abril 1937, CAC, NBKR, 4/660.

74 *Daily Herald*, 22 Abril 1937.

destructores que navegaban con el *HMS Hood*. El capitán del *Almirante Cervera* exigió que los barcos británicos se retiraran alegando que estaban en el límite de seis millas que los rebeldes consideraban aguas territoriales. A pesar de la abrumadora superioridad de la flota británica, el *Galerna* disparó frente al *MacGregor*.

El almirante Blake decidió intervenir y dio la orden de que el *MacGregor* continuara hacia Bilbao. El capitán del *Almirante Cervera* respondió apuntando sus cañones hacia los buques británicos. Blake ordenó como advertencia que los cañones del *Hood* se alinearan contra el crucero de batalla rebelde. Señaló que abriría fuego si los barcos españoles no se retiraban, no lo hicieron. El *Galerna* entró en aguas territoriales vascas y fue repelido por las baterías costeras. El convoy fue escoltado hasta Bilbao por los arrastreros armados vascos⁷⁵. El domingo 25 de abril, otros dos buques mercantes británicos, el *SS Thurston* y el *SS Stesso*, llegaron a Bilbao con cargamentos de alimentos. En los días siguientes, fueron seguidos por el *Sheaf Garth*, el *Backworth*, el *Sheaf Field*, el *Thorpehall*, el *Marvia* y el *Portelet*⁷⁶.

En respuesta, el hermano de Franco, Nicolás, envió a Troncoso a protestar ante Chilton, haciendo la absurda amenaza de que «si querían guerra, podrían tenerla». Luego dijo que el general Franco detendría todo el comercio con Gran Bretaña si se persistía en esa actitud. Añadió que el comandante del *Almirante Cervera* había intentado suicidarse. Troncoso exigió que se otorgaran derechos beligerantes a la España de Franco y también la extensión de las aguas territoriales a seis millas. Eden discutió esto en el gabinete el 28 de abril, diciendo que «si se concedieran derechos beligerantes, nuestros barcos podrían ser detenidos en alta mar, llevados a puertos españoles para su registro, y todo el comercio con España llegaría a su fin. Si lo hicieramos por nuestra cuenta, se crearía una situación parlamentaria difícil». En consecuencia, Eden respondió a Chilton el 28 de abril, instruyéndolo para que informara a Troncoso que la política británica «es tal que, si bien podemos aconsejar a la navegación británica que no entre en Bilbao, los barcos pueden ignorar la advertencia y debemos brindarles plena protección en alta mar si se les decimos que lo hagan»⁷⁷.

75 *The Times*, 24 Abril, *Daily Mail*, 1937; Steer, *Gernika*, 206–9; Cable, *The Royal Navy*, 76, 87–90; Cervera Valderrama, *Memorias*, 145–6; Alpert, M. (1987). *La guerra civil española en el mar*. Madrid, 255–7.

76 H.C. Deb, 26 Abril 1937 vol. 323, cc. 11–12, 28 Abril 1937 vol. 323 cc. 312–19; Heaton, *Welsh Blockade Runners*, 47–8; Alpert, *La guerra civil española en el mar*, 257–8.

77 Chilton a Eden, 26 Abril; Eden a Chilton, 28 Abril 1937, FO371/21353, W8187/23/41; Actas del gabinete, 28 Abril 1937, CAB 23-88, 139–43.

El 30 de abril sucedió un irónico desenlace del tema de la minería de los accesos a Bilbao. Poco después de las 8:15 a.m. el *SS Knitsley*, mientras intentaba interceptar un buque mercante británico, que se dirigía a Bilbao para recoger mineral de hierro, el destructor español *Velasco* recibió una señal de socorro del acorazado *España*. La tripulación del *Knitsley* fue testigo de cómo el destructor se acercaba al *España*. Poco después, el acorazado se inclinó hacia babor antes de volcarse y hundirse por la popa. El *España* se hundió como resultado de haber golpeado una mina que se había desprendido de su anclaje, una mina colocada por los propios rebeldes. No es necesario decir que las autoridades franquistas negaron que esto hubiera ocurrido así. Se especuló que el buque de guerra se hundió como consecuencia de un bombardeo por un avión republicano. Sin embargo, una investigación realizada por el Almirantazgo británico, alarmado ante la posibilidad de ataques aéreos a sus embarcaciones, concluyó que el *España* se había hundido por una mina⁷⁸.

A lo largo de mayo y junio, Noel-Baker y Steer continuaron ejerciendo presión diplomática y política en favor de los vascos. En el mes y medio posterior al bombardeo de Guernica, hicieron todo lo posible, arriesgando tanto su integridad profesional como personal, para evitar una victoria nacionalista. Sus principales esfuerzos se dirigieron a intentar conseguir aviones para las fuerzas vascas. La mayor debilidad de la defensa vasca era la ausencia de una cobertura aérea adecuada sobre Bilbao para combatir la abrumadora fuerza de la Legión Cóndor y la Aviazione Legionaria. El 8 de mayo, Steer escribió a Noel-Baker que «la depresión de la milicia se debe sobre todo a la total ausencia de aviación de nuestro lado». Las promesas del gobierno de Valencia de enviar aviones a Bilbao no dieron frutos, en parte debido a la crisis que estalló el 3 de mayo en Barcelona. En su carta del 8 de mayo, Steer instó a Noel-Baker a «hacer todo lo posible para asegurar que lleguen aviones de algún tipo. La única forma en que puede hacerse es a través de los franceses, a través de Pierre Cot, con aviones franceses»⁷⁹.

De hecho, ese mismo día, 15 aviones republicanos españoles habían aterrizando en el aeropuerto de Air France en Montaudran, cerca de Toulouse. Iban desde Cataluña hacia el País Vasco. Se esperaba que los empleados socialistas de Air France, simpatizantes de la causa, les recargaran combustible. Sin embargo, bajo la presión de los inspectores de la Comisión de la Patrulla de

78 Alpert, *La guerra civil española en el mar*, 259–60; Howson, G. (1990). *Aircraft of the Spanish Civil War 1936–1939*. London, 160. El tema fue discutido en el Parlamento el 5 y 26 de Mayo Ver HC Deb 5 Mayo 1937 vol. 323, cc.1135–7; HC Deb 26 Mayo 1937 vol. 324, cc. 256–7.

79 Steer a Noel-Baker, 8 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

No Intervención, se les obligó a regresar a Lérida al día siguiente, escoltados por una escuadrilla de la fuerza aérea francesa⁸⁰. En respuesta, un indignado Steer, recordando que en 1936 Pierre Cot, como Ministro de Aviación francés, había suministrado de manera encubierta 60 aviones a las fuerzas republicanas, trató una vez más de movilizar a Noel-Baker, quien mantenía estrechas relaciones con Cot a través de su colaboración en la Sociedad de Naciones. Declarando estar «enfadado por la cobardía francesa», Steer escribió de forma sarcástica:

Espero que puedas felicitar en mi nombre a Pierre Cot por la detención de los aviones del gobierno español en Toulouse. El hecho de que ahora no puedan llegar aviones a Bilbao significa que la ciudad caerá, Madrid será la siguiente, luego toda España... Francia será el siguiente lugar para la conspiración fascista, y Cot será el responsable de haber allanado el camino para ello. Si actúa con calma y decisión ahora, podrá convertir la derrota en victoria⁸¹.

Noel-Baker no pudo hacer nada, y tampoco Cot, quien estaba bajo la presión de su primer ministro, Léon Blum, para ajustarse a las reglas de no intervención. Como consecuencia, escribió a Lloyd-George que la consiguiente desmoralización de las tropas vascas «llevó al abandono de posiciones estratégicas muy buenas»⁸². Lloyd-George consideró que Cot no tenía la culpa, describiéndolo como «el único hombre en el actual Ministerio de Francia que vale la pena»⁸³. El 17 de mayo, el gobierno de Valencia intentó de nuevo enviar 35 aviones desde Lérida. Debido al mal tiempo, la mitad tuvo que regresar a su base, y solo 17 llegaron a Toulouse. El resultado fue prácticamente el mismo. El gobierno francés dio permiso para que continuaran hacia Bilbao después de retirarles las ametralladoras. El gobierno de Valencia decidió que esto no tenía sentido y ordenó que regresaran a Lérida. El gobierno republicano, por lo tanto, tomó la decisión de enviar los aviones por la ruta directa, más peligrosa, sobre territorio franquista. Insuficientes desde el principio y con las pérdidas sufridas en el camino no llegaron suficientes aviones⁸⁴. Reflejando la situación desesperada, Steer escribió que «la caída de Bilbao es más que pro-

80 Salas Larrazábal, R. (1973). *Historia del Ejército popular de la República*, 4 vols, Madrid II, 1381; Pike, *La Galia dividida*, 255; Thomas, *The Spanish Civil War*, 680.

81 Steer a Noel-Baker, 9 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118.

82 Steer a Noel-Baker, 9 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Archibald Sinclair, 10 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660; Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

83 Lloyd-George a Noel-Baker, 14 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

84 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército popular*, II, 1381–4.

bable si no llega material nuevo»⁸⁵. Pasó un poco más de tiempo del que había temido, pero el 12 de junio las fuerzas de Franco habían penetrado el llamado «Anillo de Hierro» de Bilbao y entraron en la ciudad una semana después. El gobierno británico ya no tenía que preocuparse por el bloqueo franquista que pudiera haber existido.

85 Steer a Noel-Baker, 31 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/122.

Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España

Carmen M^a Cerdá Mondéjar

Universidad de Murcia

España

Resumen: En México los proyectos de educación rural que integraban a los Maestros Misioneros como «apóstoles de la educación rural» impulsados por José Vasconcelos y las Misiones Culturales surgidas hacia 1923 al amparo de la Secretaría de Educación Pública (SEP), tenían como finalidad «civilizar» a los pueblos indígenas y a las personas que vivían en el campo (Calderón Mólgora, 2015). En España como antecedente a las Misiones Pedagógicas republicanas desarrolladas a partir de 1931, ya desde 1881 el institucionista Manuel Bartolomé Cossío solicitaba misiones ambulantes promovidas por los maestros como «la palanca más fuerte para el desarrollo de la civilización» reclamando el fomento «de obras escolares complementarias en distritos rurales» (1882: 195-196) y la necesidad de una formación superior llevada a la escuela y a la aldea mediante una «acción social» (1915: XIV) de inspiración cultural. Con acciones y prácticas muy similares e influencia del ideario socialista, la hipótesis de partida se fundamenta en afirmar que ambos proyectos contemplaban la educación como medio de progreso, modernización y regeneración social y cultural de la población rural en su conjunto. Así, esta investigación pretende: poner de manifiesto la labor de extensión cultural desarrollada en México y en España durante la primera mitad del siglo XX atendiendo a sus fundamentos teóricos e ideológicos, describir las actividades realizadas a partir del análisis de publicaciones y fuentes primarias tales como prensa, discursos políticos, memorias y noticias relacionadas, y valorar la repercusión que dichas actividades de acción social tuvieron sobre el medio rural mexicano y español.

Palabras clave: Medio rural; Modernización; Misiones Culturales; México; Misiones Pedagógicas; España.

Rural space and educational modernization in the first half of the 20th Century: Cultural Missions projects in Mexico and Pedagogical Missions in Spain

Abstract: In Mexico, the rural education projects that integrated Missionary Teachers as «apostles of rural education» promoted by José Vasconcelos, and the Cultural Missions that emerged around 1923 under the Ministry of Public Education (SEP), aimed to «civilize» indigenous communities and people living in rural areas (Calderón Mólgora, 2015). In Spain, as a precursor to the republican Pedagogical Missions developed from 1931, Manuel Bartolomé Cossío had already, in 1881, called for traveling missions promoted by teachers as «the strongest lever for the development of civilization,» advocating for the promotion of «complementary school projects in rural districts» (1882: 195-196) and the need for higher education brought to schools and villages through a «social action» (1915: XIV) with a cultural inspiration. With very similar actions and practices influenced by socialist ideology, the initial hypothesis is based on asserting that both projects viewed education as a means for progress, modernization, and social and cultural regeneration of the rural population as a whole. Thus, this research aims to: highlight the cultural extension work carried out in Mexico and Spain during the first half of the 20th century, focusing on their theoretical and ideological foundations, describe the activities undertaken through the analysis of publications and primary sources such as the press, political speeches, memoirs, and related news, and assess the impact these social action activities had on the rural environments of Mexico and Spain.

Keywords: Rural Space; Modernization; Cultural Missions; Mexico; Pedagogical Missions; Spain.

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XX en el contexto de una compleja situación sociopolítica se desarrollaron en México y en España destacados proyectos educativos y culturales de carácter laico, destinados al medio rural cuya finalidad fundamental residía en llevar la educación y la cultura como elementos de civilización y progreso a los escolares, a los maestros y maestras y, en general, a todas las personas que vivían en el campo. La escuela actuó en ambos países como transmisora del nuevo ideal de nación y de ciudadanía que en México sería impulsado por los primeros gobiernos posrevolucionarios a partir de la aprobación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917, considerada una de las primeras constituciones donde se

incluían derechos sociales y educativos y, en España, se haría patente a partir de los años treinta, con el triunfo en urnas de los republicanos, valedores de un proyecto nacionalista de rasgos regeneracionistas, base de la reconversión del pueblo español en «una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia» (artículo 1º Constitución 1931).

«Cada revolución lleva en sí los elementos de todo un sistema educativo» decía Lunacharski a Llopis en su conversación mantenida *en plena tormenta* en la Comisaría del Pueblo para la Instrucción pública en Moscú un 8 de abril de 1929 (Llopis Ferrández, 1930: 19). Así, la revolución del pueblo llevaría implícita una pedagogía y una escuela para el pueblo. Cualquier proceso de cambio profundo y no necesariamente violento, es revolucionario en sí ya que implica en unos casos una alteración del orden establecido y en otros casos, al menos, la visibilidad de cuestiones, problemas y nuevos actores antes no contemplados.

En el caso mexicano, los años que siguieron a la revolución hicieron surgir una nueva visión de los problemas sociales del país. La desigualdad educativa y cultural de su heterogénea población adquirió mayor significación y urgía paliar diferencias. La nueva nación mexicana demandaba formar ciudadanos que compartiesen ideales comunes y contribuyesen al progreso del país, también fomentar el amor a la patria y a sus instituciones. En el escenario político adquirieron relevancia nuevos temas, nuevos actores y dilemas que no habían sido planteados con anterioridad, o al menos no en términos de posibilidades reales de acción. La difusión en el país de nuevas concepciones sobre la educación y su práctica, introducidos por el movimiento europeo de la Escuela Nueva bajo el porfiriato y en claro contraste con el autoritarismo del régimen, sirvieron como vehículo transmisor de ideas, sentimientos, nociones y valores basados en la democracia, la justicia y la libertad. Ello junto a la expansión de corrientes anarquistas y de ideología socialista que abogaban por una sociedad más justa e igualitaria en todos los aspectos de la vida de las personas, contribuyeron a gestar esa nueva visión que, no obstante, presentó muchos matices. El anarquismo latinoamericano, escribió hace años el filósofo e historiador Ángel J. Cappelletti, no solo fue una «ideología» que removió políticamente a las «paupérrimas» masas obreras y campesinas, sino que proporcionó «muy pronto un modo de ver el mundo» y una nueva forma de organizar la sociedad (Carrillo García, *en prensa*).

En el caso de España el cambio político del 14 abril de 1931 fue considerado como un «hecho revolucionario» (Aróstegui, 1996: 11), exento de violencia y que conllevó importantes transformaciones en el terreno educativo y cultural.

La revolución educativa se entregó a «sembrar escuelas en todos los pueblos y aldeas españolas» a convertir cada escuela en «la verdadera célula rural de la República» pues, «en torno a la escuela ha de girar la vida del pueblo» (Llopis Ferrández, 1931: 13) y también a «difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural» (Decreto de 29 de mayo de 1931 sobre creación de Misiones Pedagógicas, *Gaceta de Madrid* del 30/05/1931: 1.033-1.034). Se trataba de formar ciudadanos y extender entre las masas campesinas valores de democracia, libertad y justicia social. Las palabras de Rodolfo Llopis evocaban a las pronunciadas por el argentino Faustino Sarmiento para quien «la educación primaria es la que civiliza y desenvuelve la moral de los pueblos» y, en consecuencia, proclamaba «que se hiciera de toda la República una escuela» (Sarmiento, 2011: 108-109). Varios meses después de aprobado el Decreto sobre Misiones Pedagógicas en España, Enrique Celaya fue enviado a México con el objetivo de estudiar su ordenación pedagógica «fijando primordialmente la atención en aquellos ramos de la instrucción pública que más interés pueden tener para nosotros». Se pretendía conocer más de cerca el modo en que se habían desarrollado allí los proyectos de Misiones Culturales para emprender en España una política semejante que ayudase a resolver los acuciantes problemas estructurales que tenía la educación rural (Otero Urtaza y García Alonso, 2006: 193).

La política educativa practicada tanto en México a partir de los años veinte como en España por las nuevas élites republicanas en los primeros años 30 pretendió, partiendo de una firme defensa y creencia en el poder emancipador de la educación, desarrollar unos sistemas políticos y jurídicos que les fueran favorecedores; el cambio en las mentalidades no podía llevarse a cabo sin el desarrollo de unos «sistemas educativos que incluyeran a las masas populares» cuya visibilidad, además, era ya un hecho. Los nuevos gobernantes temían en todo caso que la «ignorancia de la gente» del campo y su mentalidad más tradicionalista, fuese un freno insuperable en la formación de sus gobiernos asentados sobre bases y valores democráticos. Era, por tanto, urgente fundar «escuelas primarias de modo que la gente pudiera prepararse para ejercer sus funciones como ciudadanos» (Safford, 1991: 46-47). Para Meer, «se trataba de forjar una nueva conciencia social, una nueva clase de ciudadanos» (1978: 13) conocedores y valedores de sus derechos. Para ello la escuela y la proyección educativa y cultural de la misma mediante obras de acción social complementaria se hacían imprescindibles. Manuel Azaña, lo expresó de forma clara:

Es un deber social que la cultura llegue a todos, que nadie por falta de ocasión, de instrumentos de cultivo se quede baldío. La democracia que solo instituye los órganos políticos elementales, que son los comicios, el parlamento, el jurado, no es más que aparente democracia. Si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa. La democracia es fundamentalmente un avivador de cultura (Azaña, 2007: 378).

La democracia no se entendió en un primer momento como un sistema político de concesión de un voto y valedor de derechos y obligaciones; se trataba de configurar un nuevo modelo de ciudadano impregnado de un ideal de nación basado en la convivencia cívica. El pueblo construiría su identidad como nación creando un sentimiento compartido de pertenencia a una comunidad, y que por supuesto no era excluyente de una comunidad diversa, al menos en el caso español.

En México y en España la atención a la extensión educativa y cultural hacia los pobladores de los medios rurales cristalizó en el desarrollo de Misiones educadoras consideradas como un auténtico «movimiento de justicia social y educativa» (García Alonso, 2021: 212) que se extendería a otros muchos países de América del Sur. México fue pionero en desarrollar políticas educativas destinadas a la integración de la gente del campo y serviría de referente para España donde la importancia de esta influencia internacional en la transformación y reorganización de la cultura popular por parte del gobierno republicano a través de las Misiones Pedagógicas fue decisiva. Igualmente, la Constitución Mexicana de 1917 sirvió de base y modelo para la redacción de otros textos constitucionales aprobados posteriormente donde la concepción educativa de los nuevos estados se asentaba en valores de libertad y solidaridad. Por ejemplo, en el caso de España el ideal del estado educador y la alusión a una escuela laica, gratuita y obligatoria reflejados en el artículo 48 de la Constitución de 1931 recuerdan claramente al artículo 3 de la constitución mexicana.

La hipótesis de partida se fundamenta en afirmar que ambos proyectos de Misiones pedagógicas contemplaban la educación como medio de progreso, modernización y regeneración social y cultural de la población rural en su conjunto. Las fuentes utilizadas en el estudio son fuentes primarias tales como memorias, escritos, prensa, discursos políticos, y noticias relacionadas tanto de autores mexicanos como españoles. También, publicaciones más recientes, citadas en las líneas que siguen, que abordan el tema objeto de investigación desde varias perspectivas destacando sobre todo la Antropología y la Historia de la Educación.

El análisis histórico comparativo de las políticas educativas destinadas a los medios rurales en México y España permite aproximarnos al estudio de las relaciones entre ambos países que se afianzaron sobre todo a partir de los años treinta y nos ayuda a entender una realidad más amplia y compleja, marcada por un contexto internacional que desde principios de siglo empezaba a reclamar valores universales para todas las poblaciones como la democracia, la ciudadanía, la educación, la libertad y la justicia social, entre otros ideales, independientemente a la ideología política de cada cual. La contemporaneidad y el aumento exponencial de la población a nivel mundial, junto a procesos de cambio que implicaron una nueva visión de los problemas sociales y las profundas transformaciones que en el siglo anterior empezaron a cambiar el mundo en todas las facetas de la vida humana, inspiraron nuevas ideas, nuevos valores y derechos cuyo privilegio ya no podía reducirse a unos pocos. La educación para todos y la escuela como institución formal de aprendizaje fueron concesiones dadas por el propio tiempo histórico. La acción de los gobiernos en uno y otro país y la atención dedicada a las cuestiones educativas y culturales en los espacios rurales definió el carácter y el ritmo de los proyectos emprendidos.

Proyectos políticos de educación destinados al medio rural en México

• Educación, orden y progreso porfirista

En México hacia principios del siglo XX y coincidiendo con los años finales del porfiriato, el crecimiento económico del país y la modernización eran notables, «pero sus beneficios [desde el punto de vista social y sobre todo cultural], discutibles» (Loyo, 2003: 3). Junto al florecimiento de la minería, el despegue industrial, sobre todo de la industria textil, el auge del comercio interno y la creación de importantes infraestructuras como la red ferroviaria que comunicó zonas antes aisladas, la dependencia del capital extranjero y del mercado exterior abocaron hacia un sistema donde se yuxtaponía una economía capitalista a otra de subsistencia, generando graves desigualdades sociales. Los contrastes eran evidentes: frente a una pequeña y pujante burguesía industrial y agrícola, una clase trabajadora que vivía en condiciones miserables y soportaba sobre sus espaldas el peso del incipiente desarrollo económico (Loyo, 2003: 3). En ese sentido, «no es desdeñable afirmar que la prosperidad económica del porfiriato desencadenó las contradicciones de la sociedad mexicana» (Carrillo García, 2017: 161). En los tiempos prósperos, para las minorías rectoras del entusiasta defensor del orden y el progreso, el 82% de los mexicanos y

mexicanas de más de 15 años eran analfabetos. Además, cerca de la mitad no hablaba español y existían alrededor de unas 50 lenguas indígenas. La tasa de analfabetismo en el país era muy alta y aunque el asunto fue una preocupación central de autoridades, maestros y aun del mismo presidente, en tanto la educación constituía la base del programa de progreso y prosperidad, los esfuerzos y recursos fueron insuficientes para ampliar el alcance del sistema escolar y aumentar la red de escuelas, sobre todo en el campo, donde las necesidades eran mayores. Según Jorge Vera Estañol, que asumió el cargo de la Secretaría de Instrucción Pública durante los dos últimos meses de la administración porfirista, el régimen quiso hacer intensiva e integral la educación primaria y se preocupó por mejorar programas y métodos, pero relegó el problema de la cobertura (Vera Estañol, 1957: 40). Criticó pues la desatención hacia las poblaciones rurales en pro de las ciudades de importancia¹ «allí donde se ve, donde todos miran, descuidando lo lejano y lo escondido» (Vera Estañol, 1957: 155-202). Para Engracia Loyo la escuela fue un privilegio más de las zonas ya privilegiadas por el desarrollo económico (2003: 5). Así, también en aquellas zonas donde se hizo efectiva la reforma agraria ésta cumplió la función social de propagar la escuela en el campo (Carrillo García, 2017: 169). «Hay escuelas sobre todo en aquellos centros que no oponen resistencia a las instituciones sino que más bien la buscan con empeño, como sucede en las ciudades y otros pueblos de importancia» declaraba un Informe gubernamental en 1911 (Informes, situación en Durango t. III, 1911: 566). Así, aunque el número de escuelas primarias aumentó a partir de 1905 en el Distrito Federal y territorios, el sistema educativo no logró beneficiar ni a un 40% de la población escolar; sus resultados fueron limitados. A este hecho de disparidad en cuanto a dotación de centros escolares, había que sumar además los conflictos interétnicos que en muchas regiones condicionaron el establecimiento de escuelas.

Durante el porfiriato los avances se dieron mayormente en lo relativo a la concepción de la educación y su práctica, los métodos y programas, las condiciones de trabajo y formación del magisterio, las escuelas normales y la educación de adultos. Los renovadores principios pedagógicos del movimiento europeo de la Escuela Nueva calaron en muchas escuelas de Colima, Yucatán o Chihuahua donde se trabajó mediante métodos activos, no tanto en las alejadas y diseminadas escuelas rurales. En claro contraste con el auto-

1 Respecto a la escuela urbana no obstante cabe destacar que existieron asimismo diferencias entre las escuelas de «primera clase» y otras incompletas, con maestros menos formados y ubicadas la mayoría viviendas adaptadas y locales poco aptos para el desempeño pedagógico. Durante el porfiriato y posterior período revolucionario, autoridades y educadores trataron de equiparar la situación de las múltiples y variadas escuelas urbanas atenuando los contrastes sociales.

ritarismo del régimen, «la educación primaria transmitió ideas esencialmente liberales. Según Enrique C. Rébsamen, Justo Sierra y otros educadores, se debería infundir a los alumnos, sentimientos y nociones de libertad, justicia, democracia, amor a la patria» (Loyo, 2003: 7). Ya durante los primeros años de la Revolución, iniciada contra el régimen del porfiriato, el grito de «¡Tierra y escuelas!» adquirió cierta resonancia en los medios rurales y a ello paradójicamente contribuyó la propia política del régimen. «La educación positivista» del régimen, fundamentada en el orden y progreso, se convirtió en una especie de remedio esencialista que finalmente resolvería «todos los problemas de nuestra América». Educación, inmigración e inversión extranjera, junto a un «orden mental como base del orden social», debían ser los pilares del proyecto que integrarse definitivamente a la vasta masa territorial hispano lusitana a la civilización (Zea, 1978: 267). En el Distrito Federal y en los territorios, la educación se declaró laica, nacional e integral tras la aprobación de la Ley de Justo Sierra en 1908². Ésta confirió al Estado el carácter de educador, con la responsabilidad de procurar el desarrollo armónico del estudiante, la instrucción escolar sería sólo un medio de un ideal más amplio fundamentado en la educación como proceso pleno de formación y perfeccionamiento humano.

Sin embargo, como ya se ha anotado, ni la ampliación de la red escolar ni las modernas pedagogías llegaron a todos los rincones del país. En los años previos a la revolución el 71% de la población mexicana vivía en el campo y se dedicaba a tareas agrícolas; existían multitud de comunidades, pueblos, haciendas³, ranchos y rancherías caracterizadas por su enorme diversidad⁴ y donde se hace muy difícil conocer la presencia de escuelas y el estado de la educación, por la ausencia de datos oficiales. Hay constancia de la figura del maestro ambulante, constante en otros muchos tiempos y territorios, que por un escaso estipendio en dinero o la garantía de comida y alojamiento, repartía sus saberes por los campos en pequeñas escuelas temporales, también escuelas permanentes de tercera, cuarta o quinta clase, «rurales», de «organización imperfecta», «limitadas» o «rudimentarias» caracterizadas todas por una baja matrícula y el trabajo de programas muy elementales. Además, por

2 Aunque la escuela laica fue aprobada por Ley en 1908, todavía hacia mediados de la segunda década numerosas denuncias de inspectores revelaron que en muchas escuelas del campo sólo se enseñaba el catolicismo (Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, AHSEP, caja 34, f. 255).

3 La hacienda representó el modelo más característico por su extensión y porque de una u otra forma las comunidades se vinculaban a la misma. Eran en muchos casos independientes entre sí y autosuficientes hasta el punto de contar algunas con escuela, aunque se desconocen casi por completo.

4 En este caso, se hace necesario referir la presencia de numerosos grupos indígenas y la necesidad, compartida por la mayoría, de incorporarlos al sistema educativo nacional mediante el aprendizaje del español. Muchos vivían aislados y mantenían su propia organización social.

Ley, en muchos Estados mexicanos, la obligatoria asistencia era únicamente para quienes tenían una escuela cerca y no tenían necesidad de trabajar, lo que dejaba fuera a prácticamente toda la población rural infantil. Por ejemplo, en Sinaloa había unos 3.000 niños y niñas diseminados en 288 pueblos, haciendas y rancherías; las autoridades afirmaban que huían con frecuencia de la escuela. En Chiapas sólo la cuarta parte de los pequeños en edad escolar asistía a la escuela y en el Estado de Tabasco su delegado informaba de que a pesar de que el 56% de la población se constituía de niños rancheros, sólo había 16 escuelas rurales de carácter temporal (Informes, Tabasco, t. III, 1911: 213).

Con todo, muchas de estas aisladas escuelitas rurales representaron un pequeño medio de educación popular constituyendo en palabras de Engracia Loyo «el embrión de un sistema de educación rural» gestado durante los últimos años del porfiriato (2003: 9). Así, como legado y no exento de contradicciones y contrastes, el régimen contribuyó a que se desarrollase en el país una trascendente revolución pedagógica a partir de la defensa de una educación laica, gratuita y obligatoria, la búsqueda de métodos liberadores, y los ideales de libertad, justicia y democracia, difundidos por maestros y maestras formados en las normales, que sirvieron de punto de partida a los gobiernos revolucionarios para poner en marcha un programa educativo universal y unificador, base para la construcción del sistema de educación nacional.

• Educación y escuelas rudimentarias, rurales, indígenas y racionalistas durante la lucha armada

Durante los años de la Revolución, los diferentes gobiernos, centrales y estatales, muy fragmentados y preocupados básicamente por sobrevivir, no tuvieron un proyecto educativo innovador, aunque se esforzaron por extender la educación al campo mediante la ampliación de la asistencia escolar a amplios sectores de la población y por profundizar en el talante instructivo de la enseñanza. De hecho, la celebración de varios congresos nacionales sobre Educación Primaria en los años de lucha armada junto a la acción de grupos intelectuales, culturales y artísticos como la Sociedad de Conciertos y Conferencias, el Ateneo de la Juventud⁵, Savia Moderna y Nosotros manifestaron claramente un interés hacia la extensión de la educación y la escuela para todos los pobladores (Aguirre Lora, 2009: 165).

5 José Vasconcelos fue miembro de la generación del Ateneo de la Juventud que en 1909 inició un movimiento de transformación cultural que enlazaría con el movimiento revolucionario de 1910 y sus demandas democráticas.

Uno de los aspectos más significativos y también discutidos, fue la intervención directa del ejecutivo federal en las poblaciones mediante el establecimiento de escuelas rudimentarias aprobadas por la Ley de Instrucción Rudimentaria de 30 de mayo de 1911⁶ bajo la breve presidencia de Madero; «castellanizar y enseñar a leer y escribir se convirtieron en tareas prioritarias que respondían al reclamo de la educación del pueblo en armas y garantizaban el mínimo de homogeneidad indispensable para la unificación nacional» (Loyo, 2003: 17), se trataba de impartir los «rudimentos» básicos de lectura y escritura, enseñando principalmente a los indígenas «a hablar, a leer y escribir el castellano y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética», en dos cursos anuales (Loyo, 2003: 20). No eran de asistencia obligatoria, podría acudir todo aquel interesado, sin distinción de sexo ni edad, aunque para incentivar la asistencia se ofrecería comida y vestido⁷. Si bien estas nuevas escuelas rudimentarias aparentaban un retroceso frente a las clásicas rurales que tenían, por lo menos en teoría, un currículum más extenso, un programa de tres años y se esforzaban en educar por separado a niños y a adultos, a mujeres y a varones, marcaban el comienzo de una nueva era en

6 Aunque significativa, sin duda, la Ley no afectaba a las leyes que en materia de instrucción obligatoria estuvieran vigentes en los diferentes Estados.

7 Uno de los principales detractores de las rudimentarias fue Alberto José Pani, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1912 quien criticaba no sólo los métodos educativos practicados, sino también el hecho mismo de difundir las primeras letras, lo que a su modo de ver resultaba inútil y nocivo, puesto que no contribuía al bienestar material, sino que «iluminaban miserias». Abogaba por implantar escuelas prácticas agrícolas e industriales y normales regionales para formar personal docente entre los mismos miembros de las comunidades, pues creía que la educación debía concentrarse en las regiones más densamente pobladas donde serían más rentables desde el punto de vista económico a partir de la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos en las escuelas. Consideraba así también que la heterogeneidad étnico-lingüística era un obstáculo casi insalvable para el éxito de las rudimentarias revelando la idea, predominante en la sociedad, sobre el «problema» indígena. Para una gran parte de la población mexicana, los indígenas eran observados como un lastre para el país, el origen de buena parte del atraso de éste y un obstáculo para la unidad nacional; las opiniones más benevolentes sugerían luchar por su «redención» y «regeneración» (Loyo, 2003: 23-24). Otro destacado detractor fue Félix Fulgencio Palavicini cuyas afirmaciones eran contundentes: «se han derrochado millones en la construcción de suntuosas obras de arte, en erigir magníficos palacios de mármol y granito que contemplan azorados indios semidesnudos, descalzos y analfabetos». Sobre el alimento, vestido e instrucción afirmaba «la caridad moderna no consiste en crear hábitos de limosneros sino en dar elementos para que cada cual se baste», «saber leer y escribir es mejor que nada, pero esas aptitudes no modifican substancialmente la ignorancia del hombre si no se presupone el desarrollo de facultades que lo habiliten para utilizarlas» (Palavicini, s.f., 45-46). Como tantos otros liberales, era partidario de una educación integral y con sentido pragmático como remedio de todos los males. Por su parte, el maestro chiapaneco Lisandro Calderón, argumentaba con gran claridad:

En casi todo el país hay el principio de que el indio es refractario a la instrucción. Esto no es cierto. El indio ciertamente teme a la escuela y se resiste a enviar a sus tiernos vástagos a ella porque hasta hoy no ha correspondido a las necesidades vitales de dichos pueblos. Cuando una institución cualquiera está en pugna con las necesidades de un agregado social es rechazada [...] la escuela de indígenas tal como la conocemos se encuentra en este caso [...] En ocasiones el maestro explota ini- cuamente a los alumnos haciendo que vayan por leña, que cuiden sus animales en el monte, y que desempeñen, en una palabra, el oficio de criados. El agregado social viéndose amenazado reacciona en contra (citado en Loyo, 2003: 24-25).

tanto el Estado iría asumiendo de forma paulatina el papel de agente educador. Además, como proyecto pionero contribuyeron a despertar el interés por la educación rural que iría adquiriendo más valor y atención en los años siguientes. Fueron en palabras de Loyo «un vehículo, modesto, pero casi único, de unificación y modernización» para el campo marcando «ya la capacidad de adaptación al medio y la flexibilidad que caracterizaría a la escuela rural en las décadas siguientes» (2003: 30).

Su puesta en práctica fue complicada, pues para los niños y niñas campesinos y sus familias la escuela era en la mayoría de casos una institución ajena a sus necesidades. El absentismo y la irregularidad en la asistencia fueron frecuentes⁸. Incluso los comedores y roperos que pretendieron incentivar la asistencia, no fueron efectivos en tanto que muchos escolares tenían que recorrer largas distancias por caminos mal adecuados y las ropas y el calzado no fueron todo lo idóneas que debieran para los destinatarios⁹. En cuanto a la organización, los horarios y el calendario se debían adaptar a las costumbres locales y respecto a los materiales y mobiliario escolar, se caracterizaba por su escasez y simpleza. Las lecciones y lecturas se hacían a viva voz por falta de libros y, en casos, a falta de pizarras, se escribía en el suelo. Pacheco Cruz «propagandista» del grupo del general carrancista Alvarado, las definió como «miserables chozas, donde se empleaban procedimientos obsoletos, tales como disciplina rígida y abuso de la enseñanza memorística» (Pacheco Cruz, 1953: 263).

Igualmente complicada fue su difusión pues pese a los esfuerzos de los diferentes gobiernos, unos más que otros, por extenderlas por todo el campo, ocurrió que desde su aprobación en papel hasta su concreción real se perdieron miles de unidades. Otros problemas importantes derivaron de la inestabilidad del magisterio que bien era trasladado de una a otra escuela o engrosaban las filas revolucionarias. De estos últimos, voluntarios muchos, en nombre de la justicia y la libertad, otros, como el maestro Francisco Figueroa en Guerrero, para defender la autonomía local y otros tantos, como protesta

8 Este hecho no sólo afectó a las escuelas rurales, en las ciudades, las escuelas primarias superiores eran en realidad elementales con algunos alumnos de superior. El *Boletín de Instrucción Pública* informaba en 1912 que el 57.17% de los alumnos del país abandonaba la escuela después del primer año, que sólo el 20% cursaba el cuarto, el 10% llegaba a la educación superior y el 5% la concluía (*Boletín de Instrucción*, 1912, núms. 3 y 4).

9 Con el fin de corregir deficiencias tras una primera etapa los comedores escolares fueron transformados en centros de reparto. Respecto a este asunto el proyecto Ciudad de los Mayas concebido en el estado de Yucatán como un experimento innovador de escuela para indígenas fracasó rotundamente pues los alumnos, procedentes de distintas regiones, «fueron obligados a cambiar de sistema de vida y de costumbres. Como consecuencia, gran número de ellos enfermó del estómago», lo que ocasionó el cierre de la escuela. Según señaló el profesor Pacheco Cruz, «no estaban habituados a guisar condimentados, a dormir en camas, a tomar leche, a usar trajes y zapatos» (Pacheco Cruz, 1953: 263-264).

ante sus limitadas posibilidades de movilidad social (Loyo, 2003: 61)¹⁰. La acción de las maestras fue igualmente reseñable:

muchas fundaron «juntas» y «clubes oposicionistas» en apoyo de los trabajadores o de la causa revolucionaria; con frecuencia combinaron su tarea docente con la búsqueda de desaparecidos y la defensa de los presos (...) fueron destituidas de sus cargos y perseguidas; tuvieron que huir, esconderse, disfrazarse o cambiar de nombre (...). Otras maestras acompañaron a las tropas al campo de batalla; enseñaban a leer y escribir a las soldaderas y a sus hijos, organizaban a los civiles para proporcionar a las tropas ropa y alimento y promovían actos culturales a su paso (Loyo, 2003: 70-71).

En los años centrales de la lucha armada una nueva Ley de Enseñanza Rudimentaria aprobada el 1 de mayo de 1914, bajo la presidencia de Victoriano Huerta, añadía junto a la instrucción, el desarrollo de las facultades intelectuales y morales de los niños y niñas y el propósito de convertirlos en «ciudadanos útiles». Para el nuevo presidente no debía escatimarse «esfuerzo, gasto ni sacrificio en bien de la instrucción pública» del país (Loyo, 2003: 35). Sin embargo, todavía, los escolares de las desamparadas rudimentarias sopor tarían décadas de abandono y desatención. En la legislación aprobada por varios estados, así como en los órganos creados para ocuparse de cuestiones educativas, apenas se atendió ni mencionó la diferencia entre educación rural e indígena y mucho menos se mencionaba a los negros; las rudimentarias atendieron a una ingente población escolar muy heterogénea.

Oaxaca era una de las raras entidades que incluían en su legislación la educación de los indios y hablaba de «indigenismo», señalando que éstos necesitaban conocimientos de dibujo e historia, pues «sólo una educación completa protegería su condición económica». En Chiapas, que tenía una población mayoritariamente indígena, la mitad de los municipios carecía de escuelas y sólo había rudimentarias en algunos pequeños poblados (Loyo, 2003: 103).

10 Sobre la adhesión del magisterio a la causa revolucionaria son muchos los estudios publicados llegando a afirmar, quizás de forma exagerada, que sólo los abogados aportaron un contingente mayor de cabecillas e ideólogos revolucionarios que los maestros. Lo cierto es que las sociedades protestantes, integradas mayoritariamente por maestros, tuvieron un papel decisivo en la conformación de una mentalidad de base liberal en sentido político, económico y social. Así, las escuelas protestantes difundieron «una pedagogía liberal, radical, portadora de valores modernos fundados en la educación y la práctica democrática» (Bastian, 1989: 141) que caló muy de lleno en el medio rural y contribuyeron, como agentes de cambio, al desarrollo de la educación rural primaria, de la educación femenina y de la formación de maestros. No obstante, su papel fue variando a lo largo de la década y con los sucesivos gobiernos.

Hacia finales de la década, junto a las rudimentarias, adquirió relevancia la escuela racionalista con gran arraigo en algunos estados como Yucatán donde se adoptó como escuela oficial¹¹. Aunque tuvo mayor influencia entre las organizaciones obreras que entre los campesinos, de hecho fue introducida en el país por los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, la escuela racionalista contribuyó en parte a la conformación de la escuela rural mexicana de los años veinte y a la adopción de pedagogías activas basadas en postulados científicos y conocimientos prácticos. En ese sentido, muchas escuelas rurales que practicaron y pusieron en marcha las modernas pedagogías actuaron como vehículos transmisores de los valores de libertad, igualdad y justicia que también alimentaron a las corrientes anarquistas y socialistas que ya desde el siglo XIX venían expandiéndose por el país (Carrillo García, *en prensa*). Uno de los ejemplos más representativos y con gran influencia fue el de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia fundada en la ciudad de Barcelona en 1901¹². Otro caso significativo fue el del estado de Veracruz donde se aprobó la Ley de Educación Popular que abogó por incluir contenidos de agricultura en las escuelas rurales junto a la laicidad, obligatoriedad y adaptación a las condiciones locales y sociales de las comunidades.

En general los años de la revolución dejaron «invaluables lecciones» (Loyo, 2003: 84). Si bien las continuas luchas tuvieron un alto coste social y causaron deserción, ausentismo tanto de docentes como de alumnos, graves epidemias, cierre y abandono de escuelas, también reflejaron una realidad desconocida hasta el momento, fomentando el desarrollo de una conciencia y actitud crí-

11 El caso del estado de Yucatán es representativo pues ya desde 1888 en la escuela Perseverancia de Izamal se trabajaba con innovadores métodos pedagógicos similares a los que se practicaban por Europa y que se desarrollarían de forma plena en los principios del siglo XX bajo el movimiento de la Escuela Nueva. En Izamal, la verdadera escuela era la ciudad; se sostenía con cuotas de los padres de familia, ingresos de los propios alumnos y mediante la cooperación de todo el pueblo. Los niños complementaban su educación formal con aprendizajes informales en las calles, con juegos, obras de teatro, funciones de títeres, orfeones y paseos campestres. Funcionó durante más de 40 años (Mena, 1936: 129-131). En 1911 el gobernador obligaría a los hacendados a fundar escuelas en sus haciendas y en 1917 abrió sus puertas la primera escuela racionalista de Yucatán, la de Chuminápolis, fundada por José de la Luz Mena. También en la Ciudad Escolar de los Mayas Elena Torres Cuéllar dirigió la primera escuela de párvulos con sistema Montessori, en la colonia Itzmná. La escuela fue pensada para atender a los hijos de los trabajadores más pobres, cumpliendo el proyecto una doble función: hogar para los niños y escuela donde se les enseñaría a valerse por sí mismos, mediante el desarrollo de su intelecto y acentuando sus habilidades en un entorno de libertad (Rocha Islas, 2023: 47). Su éxito fue limitado.

12 La Escuela Moderna de Ferrer fue una escuela anarquista. No debe extrañar su influencia en el caso mexicano pues como corriente de pensamiento el anarquismo ejerció un predominio «cuasi continental en la organización y militancia política de las clases populares. La circulación de textos de Proudhon, seguramente el más editado de los pensadores socialistas no marxistas, llegó a Latinoamérica, especialmente a México y Argentina, a través de las traducciones del ensayista y político republicano Francisco Pi y Margall (1824-1901). Sin embargo, Proudhon ya gozaba de indudable popularidad en América Latina gracias a la pluma de un perspicaz enemigo del socialismo, el filósofo español y marqués de Valdegamas Juan Donoso Cortés (1809-1853)» (Carrillo García, *en prensa*).

tica ante la realidad social y despertando el interés por los acontecimientos políticos y su impacto en la sociedad. Junto a las escuelas oficiales, muchas acciones informales como los corridos¹³, zarzuelas, teatro y revistas, cine o prensa, adquirieron matices ideológicos y en casos fueron utilizados como medio de propaganda política. De algunas de estas acciones se servirían también las Misiones Culturales.

• **La edad de oro de la escuela rural: las Misiones Culturales**

Los gobiernos instaurados a partir de la Revolución adoptaron como consigna el impulso a la educación popular destinada a campesinos, indígenas y trabajadores, así como la ampliación de la cobertura escolar a amplios sectores de la población, en distintas modalidades y niveles. Ello implicaría que, sobre todo a partir de finales de la primera década, Aguirre Lora considere que se desarrollan «los años de oro de la escuela rural mexicana» (2009: 164).

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos aprobada el 31 de enero de 1917 y considerada como el resultado de las demandas de las clases populares que protagonizaron la Revolución mexicana, reconocía de forma oficial algunos derechos educativos. Su artículo tercero relativo a la libertad de enseñanza y a la laicidad fue el que generó más polémica; se discutió entre el 11 y el 16 de diciembre entre acaloradas e interminables sesiones que duraron de 15 a 20 horas diarias¹⁴. Su redacción final quedó del siguiente modo:

La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparte en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria (artículo 3º Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917).

13 Los corridos eran cancioneros populares que se transmitían de forma oral o a veces impresos en panfletos.

14 Igualmente sucedió con la aprobación del artículo 48 de la Constitución republicana española de 1931 sobre la laicidad en la enseñanza. Los debates en el Congreso fueron intensos y polarizaron las Cortes en dos bandos antagónicos. De hecho, tras intentar apelar a una «fórmula de paz» el presidente Alcalá Zamora dimitió junto a Miguel Maura, al aprobarse el artículo 26 que suprimía el presupuesto del clero y prohibía ejercer la enseñanza a las órdenes religiosas.

Aunque el término «laico» no quedó del todo claro pues para unos era un atentado a la libertad, y para otros era «tibio, ambiguo y carente de contenido revolucionario», aún lo fue menos en definir con exactitud los campos de acción en materia educativa del gobierno federal y de los estados. En otros, como el artículo 31 que regulaba la obligatoriedad en la asistencia escolar se atendió a las leyes de Instrucción Pública de cada Estado.

A partir de 1920 se iniciaban los años de la reconstrucción nacional tras la larga guerra civil. En esta nueva etapa la aprobación y la puesta en marcha de políticas educativas y culturales destinadas a las poblaciones rurales mexicanas se concretaron en un amplio programa de regeneración y modernización, de indiscutible cuño ilustrado, que, «en medio de búsquedas y tanteos, de diferencias ideológicas y radicalizaciones, lograron construir la sugerente y paradigmática estructura de la escuela rural» (Aguirre Lora, 2009: 166). Si bien se aprecian ciertas diferencias entre los primeros gobiernos posrevolucionarios en cuanto a su concepción sobre la educación y la cultura popular, existen coincidencias sobre la importancia y necesidad de la misma y su extensión hacia los medios más aislados.

Los sucesivos gobiernos de Obregón y Calles impulsaron la cuestión educativa y específicamente atendieron a la educación en el medio rural, lo cual contrastó con la debilidad del reparto agrario y las tibias reivindicaciones de carácter social¹⁵. En ese sentido, la educación popular fue usada en parte para compensar la ausencia de otras medidas radicales «representando uno de los elementos del carácter corporativista del Estado posrevolucionario» (Loyo, 2003: 121)¹⁶. Obregón era partidario de que únicamente con un buen conocimiento del trabajo y explotación de la tierra se alcanzaría la prosperidad de la misma, así la escuela desempeñaba tan considerable misión, tras la enseñanza y la educación, se podría pensar en la reforma agraria. El presidente estaba convencido de que «la falta de instrucción era el origen de la miseria y de que la educación era una tarea redentora» (Hall, 1985: 31). Su política se orientó hacia la creación de escuelas y de plazas de maestros; así entre 1920 y 1924 se fundaron más de 6.000 escuelas de enseñanza básica y se crearon 11.000 plazas de magisterio. Además, la expansión de la educación primaria actuaría

15 En el caso de España, Glenn realiza una observación similar llegando a calificar el programa progresista como «radical» y centrado más en una crítica hacia la institución católica que hacia el sistema económico (2010: 100).

16 También en México las posturas más conservadoras se hacen eco de esta misma cuestión llegando a afirmar «it was one mandate of the Revolution upon which most agreed and one which did not challenge existing property relationships. It was also an important means of securing loyalty to the new state» (Vau-ghan, 1982: 134).

como medio para garantizar un mínimo de homogeneidad entre la población y crear un sentido de identidad nacional (Loyo, 2003: 143).

Durante su mandato, José Vasconcelos Calderón que había sido nombrado primero rector de la Universidad por de la Huerta, asumió el cargo de titular de la naciente Secretaría de Educación Pública (SEP) creada en 1921¹⁷. Figura de gran trascendencia, según su biógrafo José Claude Fell, sus grandes influencias intelectuales procedían de la obra de Justo Sierra, del debate antipositivista que se dio en el seno del Ateneo de la Juventud¹⁸ y de la reforma de la educación soviética que se inició a partir de 1918 por Lunacharsky (Claude Fell, 1989: 661-662).

Como primera medida para luchar contra el analfabetismo en el país y aún en su cargo como rector, Vasconcelos puso en marcha «uno de los proyectos educativos y culturales de mayor envergadura en el México contemporáneo» (Aguirre Lora, 2009: 167): los Maestros Misioneros, considerados «apóstoles de la educación rural» (Calderón Mólgora, 2015) y destinados a la realización de «campañas» para enseñar rudimentos de lectura y escritura al pueblo analfabeto¹⁹. Todos aquellos que supieran leer y escribir el castellano y hubieran cursado hasta tercer año de primaria podrían integrar el «Cuerpo de Profesores Honorarios de Educación Elemental», organización nacional que representaba un paso adelante en su meta de federalizar la enseñanza (Loyo, 2003: 127)²⁰. El proyecto se inició a pasos lentos y en un primer momento tuvo mayor impacto en las zonas urbanas por parte de estudiantes universitarios voluntarios²¹. Con estas campañas el rector revivió y puso en práctica las ideas de Gabino Barreda, Joaquín Baranda y Justo Sierra sobre el Estado educador y formador de virtudes morales y cívicas, «alfabetización, educación, e instrucción eran para Vasconcelos conceptos estrechamente relacionados» (Loyo,

17 En palabras del propio Vasconcelos la centralización de la educación era un aspecto fundamental en el proceso civilizador de un país tan heterogéneo culturalmente como México (Vasconcelos, J. Memorias II. El desastre, México, FCE, p. 13).

18 Los ateneístas abogaron por una vuelta a los clásicos, a los valores humanistas y a las preocupaciones metafísicas relegadas por el positivismo.

19 Con raíces que recuerdan a las primeras misiones evangelizadoras españolas dirigidas a los indios y desarrolladas en el siglo XVI por Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, Bartolomé de las Casas o Fray Toribio de Benavente enviados por los reyes de España a México. En palabras de Vasconcelos: «El modelo siempre recordado era el de los misioneros católicos que año a año llegaban a los pueblos sin un centavo en el bolsillo y al cabo de dos quinquenios habían levantado capilla y aulas, talleres y campos de cultivo. Esto era educar, no redactar informes como los *researchers*» (Memorias, p. 125).

20 Para Vasconcelos federalizar la enseñanza implicaba facultar al gobierno central para establecer escuelas primarias y controlar su funcionamiento, independientemente de las escuelas estatales, que continuarían bajo la jurisdicción de los gobiernos locales.

21 Su éxito fue limitado; faltó material didáctico y locales adecuados; además, muchos maestros que iniciaron la labor con entusiasmo pronto la abandonaron. También faltó interés y motivación por parte de los alumnos, sobre todo entre aquellos grupos más heterogéneos formados por adultos y niños.

2003: 126). También, él mismo reconoció en sus memorias la influencia rusa y china en sus campañas alfabetizadoras copiando muchas de sus acciones (Vasconcelos, 1938: 25). Fell destacó que Vasconcelos aprendió de los rusos técnicas de difusión cultural, la organización de festivales populares, las ediciones de gran tiraje a precios reducidos, la multiplicación de las bibliotecas, la sistematización de la alfabetización, la preservación y el desarrollo del patrimonio cultural²² (Claude Fell, 1988: 661-662), muchas acciones que tuvieron su correlato en el caso español durante la década de los treinta. Estas obras de política educativa y cultural se impregnaron de un lenguaje religioso, casi místico, heredado del propio Lunatcharski, que pretendía despertar el entusiasmo de la gente y «sobre todo, en un continente eminentemente católico las afinidades de las clases populares con este credo eran incuestionables» (Carrillo García, *en prensa*). Pero este hecho no era nuevo, ya desde finales del siglo XIX la aprobación de la encíclica *Rerum Novarum* por parte de León XIII, amparó el «catolicismo social» que defendía el derecho a la organización de los trabajadores y la intervención del Estado como garante de unas «condiciones dignas de trabajo y de vida», animando a la fundación de sociedades obreras. Realmente lo que subyacía a esta retórica «era la profunda preocupación del pontífice, y en general de la Iglesia católica, de que las masas fueran conquistas por los prosélitos socialistas y otros credos revolucionarios» con gran influencia en la región (Carrillo García, *en prensa*). Tras la Revolución Francesa y sobre todo a partir de la Revolución Rusa, fueron los movimientos revolucionarios a nivel internacional los que se apropiaron ahora, en sentido inverso, del lenguaje religioso para apelar al fervor popular. Poco a poco, la descripción de las acciones emprendidas se impregnó de sentido religioso: las palabras «servir», «misión», «bondad», «abnegación», «sacrificio», salpicaban una y otra vez los discursos de Vasconcelos. De igual manera, la campaña «para combatir al enemigo» [la ignorancia], se contagió de su espiritualidad y se convirtió en una cruzada casi apostólica (Loyo, 2003: 127). En España la denominación de Misiones Pedagógicas otorgada a las campañas desarrolladas en el medio rural para llevar la cultura y la educación a los lugares más alejados se revistió también de este carácter místico.

La conversión de todo hombre moderno en un misionero, de todo Estado en servidor y propagador de alguna idea, coincide con una transformación simbólica que despoja a las iglesias del monopolio de la emoción

22 Dentro del proyecto civilizador de redención social se fomentaron distintas manifestaciones de folklore nacional y motivos mexicanos, que iban desde las artesanías hasta los trajes típicos, pasando por dibujos, melodías y canciones (Aguirre Lora, 2009: 168).

institucionalizada –aquella que conmovía los espíritus con sentimientos místicos– para fomentar un tipo de emoción laica, que fortalecía los vínculos afectivos de los ciudadanos de los Gobiernos revolucionarios con las estructuras que consolidaban su poder. Así, las escuelas se transformaron en templos, los intelectuales y artistas en profetas que agitaban las conciencias para despertar el ansia por el conocimiento (García Alonso, 2021: 218).

A partir de estas ideas surgieron las populares Misiones Viajeras o Culturales hacia 1923 de la mano de José Vasconcelos como titular de la SEP. Su fin primordial plasmado en el *Plan de las Misiones Federales de Educación*, en el que colaboró Gabriela Mistral²³, consistía en *civilizar* a los pueblos indígenas y a las personas que vivían en el campo. Con antecedentes directos en las Casas del Pueblo²⁴, concebidas como una «escuela para la comunidad», y en la referida figura de los Maestros Misioneros ambulantes, Las Misiones Culturales estuvieron integradas por maestros, maestras y especialistas en distintas disciplinas que realizaron variadas campañas por el país «con el múltiple propósito de mejorar la enseñanza rural, incorporar a los indios a la vida y a la cultura nacionales, instruirles en las artes y oficios y darles a conocer el modo de utilizar los recursos locales» (Hughes, 1951). Su misión evocaba claras referencias al ideario de Gabino Barreda, Joaquín Baranda y Justo Sierra sobre el Estado educador y formador de virtudes morales y cívicas: lograr una acción de propaganda cultural, sanitaria, agrícola y social entre la población rural de indígenas y mestizos, en un esfuerzo de integración en el país (Rocha Islas, 2021: 52). En algunas zonas permanecieron varias semanas para «capacitar» y «actualizar» a los maestros del lugar; también trabajaban con los campesinos impartiendo distintas enseñanzas de acuerdo con sus necesidades e intereses (Meneses Morales, 1983). La primera Misión se llevó a cabo en octubre de 1923 en Zacualtipán, Hidalgo, a través del Primer Instituto So-

23 El *Plan* incluía varias observaciones suyas orientadas al indígena y a los misioneros: «la enseñanza de educación cívica «para que el indio conozca el sitio y la situación que tiene como ciudadano»; la enseñanza «intuitiva» acerca de las «grandes civilizaciones autóctonas (mayas toltecas, etc.)» y la acción del Estado orientada a lograr una mejor comunicación entre el maestro y la comunidad para que se convirtiera en «el guía moral de los indios» (Proyecto para la organización de las misiones federales de educación», leído ante la Cámara de Diputados. Primera Comisión de Educación Pública, septiembre de 1923. Sierra: Las misiones, 93. De esta manera se plasmaba el aporte de la chilena a una de las leyes más emblemáticas de la revolución educativa mexicana (Moraga Valle, 2022).

24 Impulsadas por Enrique Corona, segundo director del Departamento de Educación y Cultura Indígena creado en 1922, representaron un paso más respecto al Maestro Misionero pues implicaban a toda la comunidad y su labor educativa debía ser muy amplia teniendo en cuenta aspectos sociales, económicos, morales, espirituales e incluso físicos. «La Casa del Pueblo constituía una «escuela para la comunidad» y una «comunidad para la escuela»» (Calderón Mólgora, 2018: 167).

cial²⁵. La Misión estuvo integrada por profesores de educación rural, de jabonería y perfumería, de curtiduría, de agricultura, de canciones populares y orfeones, de educación física y de prácticas de vacuna (Santiago Sierra, 1973: 16). En esta Misión, con un éxito destacado, se inscribieron «54 maestros rurales, 120 vecinos y 82 alumnos primarios de los grados superiores» (Excelsior, 23/10/1923) lo cual animó a sus promotores a continuar con el proyecto en medio de un gran optimismo.

Seguidamente se desarrolló otra de las Misiones Culturales con carácter experimental patrocinada por la Secretaría de Agricultura y Fomento y realizada por Elena Torres Cuéllar en el estado de Morelos²⁶. En la campaña, que tuvo que adaptarse a los condicionantes económicos, se incluyeron una maestra de educación elemental, un especialista en trabajos varios y una enfermera. Su objetivo fue fundar una escuela para niños, biblioteca ambulante, escuela para adultos y poder habilitarlos como maestros rurales; también proporcionar los conocimientos y elementos para fundar cooperativas de trabajo agrícola. Tras esta Misión se llevó a cabo otra campaña con profesores normalistas para habilitar maestros rurales, como una especie de Escuela Normal ambulante²⁷.

Además, desde su cargo en la SEP, José Vasconcelos logró aprobar un amplio presupuesto destinado a la fundación de centros escolares en los lugares de mayor población y en parajes olvidados con profesores contratados y materiales de alfabetización y de lectura adecuados a menores y adultos. También se asignó a la escuela el papel de instrumento «igualador» pues tanto Vasconcelos como Obregón coincidían en considerar al Estado como mediador entre las clases y beneficiario de los sectores más desamparados (Loyo, 2003: 143). En sus *Memorias*, Vasconcelos llegó a considerar a Álvaro Obregón como «el más distinguido general de la Revolución, [que] ha proclamado la necesidad de licenciar soldados y reclutar maestros, de cerrar cuarteles y abrir escuelas» (Vasconcelos, 2011: 229).

25 El nombre de Institutos se les dio simplemente porque los cursos eran reuniones de maestros que recibían enseñanzas teóricas y prácticas y el término sociales se refería a que estas reuniones iban encaminadas a tener un impacto en la sociedad directo y determinante para su desarrollo.

26 Un detallado estudio sobre la figura de Torres Cuéllar y el desarrollo de la Misión puede leerse en Rocha Islas, M. E. (2023). Elena Torres Cuéllar, creadora del proyecto de las Misiones Culturales en 1926. *Historias*, (111), 47-62.

Recuperado a partir de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/19739>

27 Siguieron otras tantas Misiones: Puebla en Puebla, Iguala en Guerrero, Colima en Colima, Culiacán en Sinaloa y Hermosillo en Sonora, Monterrey en Nuevo León, Pachuca en Hidalgo y San Luis Potosí en San Luis Potosí. En el invierno de 1925 se continuaron llegando a Aguascalientes en Aguascalientes, La Paz en Baja California, Tepehuanes en Durango, Iguala en Guerrero, Tianguistengo en Hidalgo, Metepec en el estado de México, Monterrey en Nuevo León, Tepic en Nayarit, Yolomecatl y Oaxaca en Oaxaca y Puebla en Puebla.

Figura 1: Actividad de prácticas agrícolas desarrollada en las Misiones Culturales mexicanas.



Fuente: Archivo Gráfico Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

En el Distrito Federal y en algunas ciudades, se establecieron centros culturales donde se impartían charlas y se proyectaba cine y música, bibliotecas, el Departamento Indígena, centros de «desanalfabetización» y escuelas nocturnas (Loyo, 2003: 129). Según palabras del propios Vasconcelos:

El Departamento de Desanalfabetización, auxiliado por el cuerpo innumerable de los maestros honorarios, extendió sus actividades por todo el país. Eulalia Guzmán²⁸, su directora entusiasta y competente, había creado brigadas. Se trataba de un servicio de emergencia patriótica, les habíamos dicho, y había que proceder como en vísperas de guerra o frente a una calamidad como la peste. Peste es la ignorancia que enferma el alma de las masas. La mejor acción de patriotismo consiste en que enseñe a leer, todo el que sabe, a quien no sabe. Y se vieron clases privadas en que las amas de casa reunían a los criados propios y a los vecinos para enseñarles a leer. En las plazas públicas, al anochecer, celebrábamos

28 Eulalia Guzmán Barrón (1890-1985) que sucedió a Abraham Arellano fue maestra normalista. En sus viajes a EEUU y a Europa tomó contacto con el movimiento de la Escuela Nueva y la escuela progresiva americana publicando su ideario pedagógico en el libro *La escuela nueva o de la acción*, en 1923.

verdaderos mítines. Con ayuda de las orquestas populares del Departamento de Bellas Artes, convocábamos a la multitud. En seguida se alzaba al aire el pizarrón, y sobre la plataforma improvisada la maestra de primeras letras daba su lección. El cine también ayudaba proyectando frases, explicando giros a la vez que las películas científicas o de viajes retenían a las masas. Rápidamente se fue desarrollando trabajo parecido en todos los centros de población. Y llegó el momento en que Eulalia consideró oportuno hacer una exhibición general de los resultados obtenidos en un semestre de trabajos formales. Y giró circulares, obtuvo la colaboración de todos los maestros regulares del país y de todos los particulares aficionados, para celebrar lo que llamó el ‘Día del Alfabeto’ (de las Memorias de Vasconcelos escritas por él mismo *La Tormenta* (1936) en INEHRM, SEP, 2011: 138).

Quizá las palabras de Vasconcelos destilaban optimismo en exceso, pues la fiesta del «Día del Alfabeto» únicamente se celebró el 23 de septiembre de 1923 y la realidad contrastó con los ideales, muchos voluntarios pronto abandonaron su labor siendo sustituidos por maestros móviles o ambulantes y en el campo, su puesta en práctica fue mucho más compleja: faltaban maestros, espacios, mobiliario, materiales y muchas escuelas eran prácticamente inaccesibles. Muchos opositores aprovecharon estas cuestiones para desacreditar la labor de Vasconcelos que dimitió como secretario en julio de 1924.

Con Plutarco Elías Calles llegado a la presidencia en diciembre de 1924, el «problema indígena» se convirtió en un «problema rural» [de más amplio calado y profundidad] (Calderón Mólgora, 2018: 155) identificando ambos conceptos y asimilando rasgos sociales y culturales que lo diferenciaban de lo urbano. La política de Calles se orientó a la conquista de reformas sociales con gran apoyo por parte de sectores campesinos²⁹. «El atraso de las comunidades rurales, llegó a representar, para el gobierno federal el problema de la vida rural, el cual debía ser resuelto para que el país figurara entre los pueblos civilizados» (Calderón Mólgora, 2018: 155). Para Elías Calles, México requería de una población «más homogénea y más armónica» y para ello un elemento clave era lograr «su incorporación plena a la vida civilizada» (Calles, 1925: 7). Manuel Puig Casauranc, el nuevo secretario de Educación, privilegió a la escuela rural como el centro de la comunidad, en sustitución de la Iglesia, así

29 Fue no obstante un programa muy criticado por Vasconcelos que afirmaba que Calles había suprimido a los Maestros Misioneros dejando a los indios en abandono y «convertidos nada más en asunto de propaganda oratoria» (Vasconcelos, 2011: 207).

el anticlericalismo fue uno de los rasgos más distintivos del régimen callista que derivó en la rebelión cristera³⁰. Durante su estancia en la SEP, se priorizó la «escuela de la acción» como un proyecto de educación experimental en las escuelas rurales con un programa específico diferenciado de la escuela urbana³¹. Además, el proyecto se hizo extensible a toda la población campesina procurando que la educación llegase a la familia y al hogar (Rocha Islas, 2021: 55), era fundamental vincular escuela y comunidad. Se pretendía que el ciudadano del campo amase la vida en el campo y no desease marchar a la ciudad «tenía que ser rural en sus deseos, rural en sus empresas y propósitos», la educación rural tenía que lograr que los campesinos fueran «mejores rancheros y mejores ciudadanos». Se construyeron numerosas escuelas rurales y se mantuvieron los proyectos de Misiones Culturales para las poblaciones del campo. Sin embargo, en el informe de Torres Quintero publicado en 1925 los datos sobre la educación en el país eran desalentadores, para las poblaciones rurales los índices de alfabetización continuaban siendo bajos, los programas de educación específicos para el medio no fueron efectivos en la práctica y faltaban maestros y maestras bien preparados.

Con la idea de mantener activo el impulso de las campañas en 1926 se creó la Dirección de Misiones Culturales al frente de la cual estuvo Elena Torres que se ocupó de organizar cursos de perfeccionamiento para los misioneros y dictar instrucciones para unificar las actividades desarrolladas.

Durante el gobierno de Emilio Portes Gil, sucesor de Calles, la escuela rural fue concebida «como una «célula» de la cual no sólo habría de surgir una nueva sociedad, sino que desplazaría a la Iglesia y a la familia como espacios de socialización primaria» (Calderón Mólgora, 2016: 154). El incentivo a la práctica de las artes tales como la música, la pintura, la literatura e incluso la educación física se convirtieron, no exentos de críticas y oposiciones, en elementos educadores de un amplio currículum de educación informal para las comunidades rurales:

30 Enfrentamiento armado entre el Gobierno y los que se conocieron como cristeros, que eran milicias de religiosos católicos que se oponían a la aplicación de la llamada Ley Calles que limitaba y controlaba el culto católico en el país. Duró tres años, desde agosto de 1926 a junio de 1929.

31 Se habrían de analizar los «antecedentes antropológicos de los habitantes del campo, su historia y sus problemáticas contemporáneas» (Puig Casauranc (1924). Mensaje enviado por radio desde la estación de la Secretaría de Educación Pública, el 6 de diciembre, p. 17, citado en Calderón Mólgora, 2018: 175). El conocimiento y estudio del contexto social, económico y cultural era un requisito imprescindible para que la escuela respondiera a las necesidades del medio y de las comunidades que en el mismo habitaban, teniendo presente además la gran heterogeneidad del medio rural mexicano. Para unificar culturalmente a la población, la SEP creó dos nuevos departamentos: uno de Antropología y otro de Escuelas Rurales e Incorporación Cultural Indígena (DERCI) con el objetivo de estudiar y conocer mejor a la población del campo y fundar escuelas que respondiesen a sus intereses.

Maestro rural, que ni un solo día dejen de cantar los niños de tu escuela; que todas las noches canten los campesinos de la escuela nocturna. Forma orfeones para todas las fiestas de tu pueblo. El canto ilumina los espíritus³² (Amador, Graciela. *El sembrador*, no. 2, mayo 5 de 1929).

En palabras de Aguirre Lora:

La música cubría una importante función social, tal como estaba prevista por sus cualidades civilizadoras para las poblaciones indígenas rurales: a la vez que constituyó un gran recurso moralizador, en la medida en que ofrecía un espacio de convivencia y recreación favorable a la cohesión social, donde se favorecía un paulatino alejamiento de comportamientos nocivos a la imagen de la modernización del país que reclama otras formas de producción y socialización [actividades «pendencieras», en todos sus aspectos; ya sea a la marihuana, al juego de azar, al pleito, al alcohol o al fanatismo] Las convivencias sociales y los festivales escolares y cívicos constituyeron, poco a poco, un lugar de encuentro donde la música era el motivo central (2009: 179).

Muchas de estas actividades además de en las escuelas, se desarrollaron en las Misiones Culturales que también incentivaron, a partir de 1932, la publicación de *El maestro rural* (1932-1939) con gran difusión y ejemplo para otras publicaciones similares que aparecieron en otros países del continente. El objetivo era ofrecer a sus destinatarios noticias, orientaciones prácticas y experiencias que pudieran generar una cultura compartida entre los maestros rurales (Aguirre Lora, 2009: 172). Con todo, la continuidad de las Misiones fue difícil de mantener, en algunos casos por considerarlas focos de formación de ideología; su labor y proyección quedó integrada en las escuelas rurales y du-

32 Claramente también en estas prácticas subyacía el objetivo de formar una cultura nacional basada en el fomento de las artes propias creando un *ethos* propio del país que se ajustase al proceso modernizador previsto para los poblados rurales. Ello tendría pérdidas, pues «poco a poco contribuía a decantar la superficie de las culturas diversas en pos de una cultura nacional, urgente, para todos los mexicanos. La inclusión de los indios-campesinos en esa gran comunidad homogénea, mestiza, hacía que se pasara por encima de las propias diferencias identitarias, construidas en una perspectiva de largo aliento y ahora negadas con miras a la nueva identidad colectiva que requería la comunidad de cultura nacional» (Aguirre Lora, 2009: 183). Además, la música en particular desempeñó una función importante como elemento educador de conciencias, así bajo el gobierno de Cárdenas podía leerse: «El canto, como todas las artes, estuvo antiguamente al servicio de los intereses capitalistas y los mixtificadores lo ocuparon para imbuiernos conceptos falsos y conservadores o para entretener nuestro espíritu en cosas románticas y sentimentales que nos hicieran olvidar el verdadero sentido de la vida. Ahora debemos poner el canto al servicio de las ideas socialistas y enseñar canciones verdaderamente revolucionarias y, en último caso, producciones que enseñen algo útil y efectivo» (EMR, tomo VIII, núm. 2, México 1936: 31-32).

rante varios años perdieron su carácter ambulante que no recuperarían hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Según los datos proporcionados por Lloyd Hughes entre 1923 y 1938 «el número de Misiones Culturales aumentó de 1 a 18; el de misioneros de 7 a 150; el de maestros rurales de 876 a 17.047 y el de alumnos matriculados, de 50.000 a 623.432» (Hughes, 1951: 15). Los avances en cuanto a su labor complementaria y de extensión cultural hacia las escuelas y hacia la formación del magisterio de áreas rurales fueron importantes notándose un incremento en cifras de población alfabetizada y consiguiendo destacar el valor de la educación como un medio de progreso y modernización social para el campo en su conjunto. No obstante, no quedaron exentas de críticas que remarcaban un cierto enfoque asimilacionista, más acentuado durante algunos gobiernos en favor de un modelo de identidad nacional homogenizado³³.

Proyectos políticos de educación destinados al medio rural en España

• Educación rural y regeneracionismo

En España los antecedentes sobre las Misiones Pedagógicas republicanas creadas en 1931 pueden rastrearse en el último tercio del siglo XIX cuando los institucionistas Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, preocupados por la situación de abandono en la que se encontraba el medio rural, solicitaron a José Luis Albareda, ministro de Fomento, la creación de campañas ambulantes con la idea de llevar a los mejores maestros a los lugares y aldeas más apartadas «para dar vida a una escuela rural que lo necesitaba» (Fernández Pastor, 2017: 73). En el I Congreso Pedagógico Nacional celebrado en 1882 Bartolomé Cossío reclamó de nuevo una atención preferente para el magisterio rural y mejoras educativas para los niños y niñas que vivían en el campo. Desde su fundación y abanderando el progreso educativo del país la Institución Libre de Enseñanza fue «construyendo espacios institucionales desde donde se forjaron las ideas y proyectos que luego marcarían la configuración de las Misiones Pedagógicas republicanas» (Llorens Lastra, 2019: 9). Así, se asociaron los procesos de formación del campo intelectual, configuración de la idea de nación y de una nueva identidad nacional asociada a

33 Aún a pesar de que en el artículo segundo de la Constitución política de 1917 se atendía a la composición pluricultural del país «sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas». Además, la Constitución reconocía y garantizaba «el derecho de los pueblos y las comunidades indígenas a la libre determinación y, la autonomía para: decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural» (Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917).

la misma y crítica de la situación del atraso español especialmente evidente en el medio rural. Todas las acciones culturales desarrolladas en la esfera pública moderna compartían la idea común de que España era una nación a educar (Llorens Lastra, 2019: 24). Pero una educación que podía venir desde dentro, asociada al despertar del pueblo³⁴, «como única esperanza de salvación de la patria y construcción de una «España fuerte, moderna y laica». Es innegable la existencia de un proyecto nacionalista en el republicanismo histórico de rasgos típicamente regeneracionistas» (Pozo Andrés, 2013: 4). Idea vinculada por tanto a la búsqueda y recuperación de lo propio, lo vernáculo (Inman Fox, 1997: 22), de ahí que intelectuales y artistas se abocaran «al trabajo de «rescatar» las tradiciones populares, entendiéndolas -muchas veces- como sustratos de la «nación cultural» (Inman Fox, 1997)³⁵» (Llorens Lastra, 2019: 24). El proceso de nacionalización republicano se entendería así como

la reconversión del pueblo en una comunidad de ciudadanos, «fuente de legitimidad de la nación-unidad política». Este pueblo construiría su identidad como nación creando un sentimiento compartido de pertenencia a una comunidad, que habría de fundamentarse en el cumplimiento escrupuloso de las leyes y en un ideal democrático común (Pozo Andrés, 2013: 5).

Y en este nuevo concepto de nacionalismo cívico las acciones culturales emprendidas y destinadas a la población en su conjunto adquirieron un papel relevante. La conquista del mundo rural, habitado por más de la mitad de la población española, era una necesidad imperiosa.

Para inicios del nuevo siglo Ángel Llorca en su intervención en el Congreso Pedagógico de Barcelona celebrado en 1909 propuso crear «misiones pedagógicas» para apoyar a los maestros rurales y crear nuevas actividades culturales en las aldeas (Otero Urtaza y García Alonso, 2006: 35). Igualmente, uno de los máximos exponentes del regeneracionismo español, Joaquín Costa propuso la celebración de reuniones con maestros rurales para auxiliarles en su labor pedagógica y asesorarles en la optimización de sus escasos recursos. Para Costa era fundamental desarrollar la educación para desarrollar la economía; las ne-

34 La idea del despertar aparecerá más tarde en las Memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas y en la prensa afín a la República. En el semanario *Crónica*, Fernando de los Ríos anotaba que la Misión, «para cualquier observador atento, es como abrir ventanales para la sensibilidad y los goces de las gentes campesinas» (13/03/1932, 13). En la revista *Nuevo Mundo*, Marcelino Domingo anunciaría: «El pueblo español abre los ojos» en clara y entusiasta alusión al despertar cultural (02/10/1931: 28).

35 El pueblo es contemplado desde una doble perspectiva en tanto es reconocido como reflejo de una cultura tradicional, de unos saberes y unas formas de vida humana que deben mantenerse intactas y al tiempo se observa como ignorante, atrasado y aislado.

cesidades de su programa nacional, tachado en ocasiones de sobrecarga emocional y romántica, pasaban por dos cuestiones básicas: «Escuela y Despensa», el pueblo debía ser educado, adquirir voluntad y hacerla respetar (Costa, 1902), junto a ello cubrir las necesidades básicas de trabajo y alimento en una España pobre eran esenciales. Las palabras de Costa aludían de forma clara a la enseñanza primaria y a una población mayoritariamente rural, cuyas condiciones de alimento, vestido, vivienda y vida eran muy pobres.

Para los regeneracionistas había llegado el momento de la acción. Al igual que el pensamiento ilustrado en su momento y las ideas de la Gloriosa después, el fin de siglo antepuso «el problema educativo como artífice prioritario en la solución de los problemas del país» (Palacios Lis, 1985: 311). Y en esta línea, destacó la figura de Rafael Altamira vinculado a la ILE y a su fundador y maestro, Francisco Giner de los Ríos, que, frente a la crítica infecunda, abogó por el estudio científico de la realidad social a partir de la historia y la psicología, evidenciando los problemas del país, las causas de su origen y los posibles remedios. Todo ello bajo la teoría de la «democracia intelectual» que expresaba el derecho a una educación universal para formar personas y ciudadanos que contribuyesen a la construcción de una sociedad mejor. La elitista revista *España Moderna* fundada por José Lázaro Galdiano y sobre todo el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE) actuaron como importantes órganos de expresión y coordinación de este pensamiento.

En 1910 se fundó el Centro de Estudios Históricos dirigido por Ramón Menéndez Pidal para el fomento de la ciencia y la investigación histórica, como parte de las acciones de la Junta para la Ampliación de Estudios. Se trataba, de forma clara, de una iniciativa de revalorización de la cultura tradicional pues se organizaban misiones científicas, búsqueda de documentos históricos, excavaciones y se promovía el estudio del folclore. Desde un acercamiento intelectual a la España rural se pretendía la recuperación y mantenimiento de las tradiciones más arraigadas en los pueblos, su vida real, la «intrahistoria» que diría Unamuno. Aunque los fines del Centro de Estudios no eran pedagógicos, su importancia radica en la visibilidad que otorgó a la cultura tradicional y la necesidad de acercarse a la misma como medio de comprensión para la conformación y conquista del nuevo ser español tan reclamado desde los años del desastre.

En 1912 Rafael Altamira desde su cargo como Director General de Primera Enseñanza, promovió algunas experiencias ya conocidas con el nombre de Misiones Pedagógicas, «para procurar llenar el vacío social e intelectual con que usualmente se desarrollaba la labor docente» en los medios rurales (Fernández Pastor, 2017: 73). Además, según Otero Urtaza y García Alonso en el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública se consignó una partida

para la celebración de dichas misiones (2006: 36). Un año después, en 1913 Romanones siguiendo el planteamiento de Altamira envío más misioneros destinados a las zonas rurales. Estas primeras campañas contaron con importantes apoyos de asociaciones y particulares, como la «Asociación de Misiones Pedagógicas» de Toledo dirigida por el inspector de enseñanza Manuel Martín Chacón y la asociación del también inspector José Puig Cherta, en la localidad tarraconense de Falset (Otero Urtaza, 1982: 76).

En 1922 Bartolomé Cossío reclamaba nuevamente al Consejo de Instrucción Pública la necesidad de poner en marcha «misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros», considerando imprescindible «mejorar el funcionamiento de las bibliotecas circulantes para maestros y niños, incrementar su número y hacerlas extensibles a todo el público, siendo instrumento de una educación complementaria capaz de llevar la cultura y la alegría a los pueblos» (Boza Puerta, 2004: 42 citado en Gimeno Perelló, 2017: 5).

Ese mismo año Alfonso XIII realizó una visita a Las Hurdes, comarca cañeraña situada en Extremadura y conocida por su extrema pobreza, su aislamiento y su escaso nivel de desarrollo. La visita, enmarcada en un programa que pretendía mostrar el interés de la monarquía por los pueblos más pobres y desatendidos del país, fue ampliamente relatada en la prensa de la época³⁶, y a partir de la misma, se llevó a cabo una misión ambulante a la comarca. El proyecto fue concebido entonces como un apoyo magisterial permanente, de al menos cinco años de duración, a las escuelas locales. A raíz de la visita, comenzaron a impulsarse otros proyectos de modernización y desarrollo promoviendo iniciativas para mejorar las infraestructuras, la educación y las condiciones de vida en los medios rurales.

• Educación, positivismo y escuela rural en la dictadura de Primo de Rivera

Durante los años de la dictadura primorriverista en España se realizaron algunos avances relativos en cuanto a construcción de escuelas, con cifras muy controvertidas, que al igual que sucedió con el porfiriato en México, se debieron más a una tendencia generalizada de progreso social positivista, que a un planteamiento de reforma global de la enseñanza (Cerdá Mondéjar, 2025). A partir de los años veinte la influencia positivista de la dictadura de Primo de Rivera en el fomento de la

36 Aparecieron numerosos artículos propagandísticos sobre la visita real en *El Sol*, *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Debate*, entre otros. Un detallado estudio sobre Las Hurdes se puede consultar en Domínguez Domínguez, 2007: 101-114.

construcción de infraestructuras modernas como fueron las escuelas, y sobre todo las graduadas, con la idea de consolidar la unidad nacional a través del progreso material que esas obras visualizaban, fue decisiva. A partir de la inversión en obra pública el gobierno dictatorial trató de legitimar su posición como reflejo visual de la tendencia al progreso y orden social (entiéndase en este caso el binomio a más escuelas en el país, más idea de progreso y desarrollo).

La ambición por aumentar las cifras de alfabetización de la población escolar y mejorar el estado de la enseñanza en el país se presentaron como principios básicos de la política educativa de la dictadura. En ese sentido, durante los primeros años de su mandato y mediante la Real Orden de 29 de agosto de 1924, Primo de Rivera ordenó al cuerpo de inspectores la elaboración de una serie de memorias que informasen sobre la situación de las escuelas³⁷ (Rabazas Romero y Sanz Simón, 2024). Los problemas eran muchos y sobre todo para las alejadas escuelas del campo: absentismo debido al trabajo infantil pero también a una escasa consideración social hacia las aulas; falta de escuelas, de maestros y de maestras; pobreza de locales y material pedagógico; métodos anticuados y poco atrayentes y un escaso ajuste entre la organización escolar y las condiciones específicas de cada región. Poco se avanzó en este sentido.

Su gobierno fue calificado de reaccionario y obscurantista. Unamuno lo definió como un «gobierno de analfabetos enemigos de la enseñanza y del progreso». Los avances, más allá de la extensión de la red escolar, fueron muy limitados: la falta de planificación que resolviese los profundos desequilibrios entre las diversas regiones españolas, las condiciones estructurales, materiales e higiénicas de muchas escuelas, así como el número y salario de los maestros y maestras eran insuficientes. Claramente y en acuerdo con López Martín, no fue una política escolar coherente ni calculada:

la política primorriverista, preocupada por otros niveles educativos, olvida sistemáticamente el Magisterio, no acomete unas reformas a todas luces necesarias para cambiar el rumbo de la situación deplorable de los maestros y no emprende un proceso de renovación pedagógica, igualmente necesario en aras a desterrar el ambiente rutinario en que está sumida la realidad escolar (1994: 237).

En este y en otros muchos aspectos, daba la impresión de que la política primorriverista trataba más de mirar hacia adelante, afán propio de cualquier gobierno personalista, que de trabajar por mantener sus avances (Díaz de la

37 Un análisis detallado de las mismas con evidencia de los problemas y propuestas de mejora y compensación puede leerse en Rabazas Romero y Sanz Simón, 2024.

Guardia, 1982: 20-25). En cuanto a la enseñanza religiosa, protegida por el régimen, en claro contraste con la enseñanza privada de carácter laico, neutro o racional, gozó de ventajas fiscales, de una legislación favorable y de generosas subvenciones (López Martín, 1994).

Propiamente y en cuanto a la celebración de campañas de Misiones las noticias de su realización son muy escasas, implicando casi un completo abandono de cualquier actividad cultural complementaria. En Andalucía se llegó a especular con la creación de maestros y escuelas ambulantes pero cuyo efecto no tuvo ninguna repercusión.

En general, durante la dictadura, la atención legislativa hacia la educación fue muy escasa, aún más para el medio rural, y sobre todo se orientó a reflejar la férrea y conservadora ideología del poder (López Martín, 1994). La aplicación de una moral restrictiva abarcaba «ámbitos tales como la indecencia en el vestir o la educación religiosa en las escuelas. El desarrollo de la juventud, desde la óptica católica dominante, se perfilaba según un «plan divino» que velaba por la salud corporal y la práctica de una moral cristiana» (Victoria Moreno, 2015: 345). «Ideológicamente, se trató de un régimen antiliberal que, aún con reminiscencias regeneracionistas, tenía una perspectiva autoritaria» (Rabazas Romero y Sanz Simón, 2024: 247) que se dejó sentir en su política educativa.

• El proyecto republicano de educación rural: las Misiones Pedagógicas

Tras la dimisión del dictador en 1930 y en el mes previo al triunfo republicano en urnas, se creó una Comisión cuyo objetivo era llevar a las alejadas escuelas rurales «la aplicación de los nuevos métodos, la experimentación del material moderno, la utilización de los inventos que tienen aplicación pedagógica» y comprobar las «aptitudes del Magisterio nacional» fomentando su perfeccionamiento. A partir de abril de 1931, se pretendió extender esa experiencia a otras regiones de España y ampliar el público al que iba dirigida, así se constituyeron las Misiones Pedagógicas por Decreto de 29 de mayo de 1931. Estas campañas con fines misionales reclamaron para sí la tarea de «llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él [...] de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos». Educar los sentidos a través de la música, el cine, el teatro; crear museos en cuadras y pajares; recitar romances en las plazas; incitar la risa con los títeres fueron algunas de las actividades realizadas por el Patronato en los múltiples pueblos españoles (García Alonso y Scagliola, 2009: 37).

El objetivo de las Misiones Pedagógicas era, por tanto, apoyar y contribuir a la educación de toda la población española, y especialmente de aquellos que vivían en el campo y no sólo niños o jóvenes, sino también adultos y mayores, sin solapar la labor de la escuela, sino complementándola mediante la extensión de la cultura en todas sus manifestaciones. En palabras de García Alonso, la inspiración de Bartolomé Cossío en la configuración de las Misiones republicanas fue decisiva convirtiéndolas

en un prodigo de antipedagogía laica al pretender potenciar las intuiciones artísticas de los campesinos de un modo tan difuso, potente y espontáneo como son estimuladas las emociones en las calles de la ciudad. Reivindicaba para ellas un «carácter antiprofesional de comunicación cultural», no sistemático, que proporcionase un fogonazo de lo que podríamos llamar «goce de la cultura», a través de las distintas manifestaciones de las artes, a aquellos que no conocían más ciclos festivos que los que marcaban la religión y la agricultura (2013, p. 1).

Todo ello se llevó a cabo a través de viajes y visitas misionales solicitadas por los inspectores, los Consejos Locales de cada provincia o los propios miembros del Patronato «mostrando, proyectando, explicando, representando e impartiendo y estableciendo, en los diferentes y más desamparados pueblos, una serie de recursos socioculturales» para beneficio de todos (Fernández Pastor, 2017: 75). De forma similar al caso mexicano y recordando también experiencias rusas, las líneas de actuación principales de las Misiones se concretaron en fundar bibliotecas para el pueblo con carácter ambulante o fijas, muchas de las cuales se instalaron en las escuelas; proyectar cine y audiciones musicales fomentando la creación de coros y orquestas en los pueblos; favorecer las manifestaciones folklóricas; representar obras teatrales; mostrar pinturas artísticas características del país a través de la recreación de un museo ambulante y explicar lecciones de ciudadanía para dar a conocer la estructura del Estado, de la administración pública y las bases de la vida democrática. Para todo ello se crearon diferentes Servicios como el de bibliotecas, cine y proyecciones, el Museo del pueblo y el servicio de música, coro, teatro y guion. También en una vertiente más dirigida al magisterio se realizaron visitas a escuelas y se organizaron cursillos de perfeccionamiento docente. Aunque las Misiones no tuvieron un carácter específicamente instructivo (las palabras de Bartolomé Cossío así lo reflejaron) ni se dirigieron de forma exclusiva a los escolares y sus maestros, la labor educativa y pedagógica en su más amplia extensión era clara.

Figura 2: Grupo de misioneros llegando a un pueblo con las maletas cargadas de libros, discos y películas.



Fuente: *Nuevo Mundo*, 19/05/1933: 26.

La intensa actividad educadora de las Misiones Pedagógicas, cuyos ecos llegaron a los países vecinos, ayudó a reforzar el carácter popular que adquirió la escuela como foco de transmisión cultural en los pueblos que, de forma evidente, rebasó las paredes de las aulas. Los relatos de las misiones contenidos en el libro de Memorias, constituyen una importante fuente para conocer la realidad del medio rural español de la década de los treinta (1992: 29 y ss.).

En acertadas palabras Félix Caudet afirmaba que representaron «una labor de divulgación cultural y de concienciación cívica» sin parangón en nuestra historia (1993: 83). Frente a criterios sobre su carácter en exceso folklórico y poco erudito, es preciso defender que la difusión de la cultura más popular y cercana a los pueblos buscaba sin duda una identificación más próxima y una puesta en valor de la cultura española en todas sus manifestaciones, idea ya planteada por los institucionistas. En opinión de Fernández Soria las Misiones sobrepasaron ese llamado utopismo educacional y su carácter de caridad cultural (1995/1996: 400), para fomentar una auténtica «acción política directa», haciendo a los campesinos «partícipes» y «protagonistas colectivos» de la construcción de una nueva sociedad, o al menos acercando el conocimiento de unos nuevos valores de convivencia ciudadana.

Sin embargo y pese a los esfuerzos, la reducción de presupuestos destinados a estas campañas a partir de 1934 con el cambio de gobierno, y sobre todo a partir de 1935 supuso un freno a tan amable ilusión. Claramente tras la victoria en urnas de las derechas se volvía de nuevo «a una situación [análoga a la del período restaurador] en la que la España oficial, con todos sus organismos, daba la espalda abandonándola a su suerte a la España real» (Caudet, 1993, p. 104). En un acertado balance concluía Félix Caudet «Las Misiones actuaron en un contexto de grave crisis social y política [y económica], en un medio durante siglos empobrecido y degradado (...). Su acción cultural (o pedagógico-social) se vio limitada por esta realidad» (1993, p. 105). Aún así, también aquí los logros en cuanto a su labor auxiliar y complementaria hacia las escuelas y hacia la formación del magisterio de áreas rurales y su misión de extensión cultural hacia el medio rural en su conjunto, fueron notables pues reflejaron una voluntad real y un compromiso adquirido de transformación y progreso social que contribuyó a alentar el desarrollo espiritual y moral de muchas poblaciones históricamente olvidadas.

Conclusiones

El estudio de los proyectos educativos y culturales de modernización desarrollados en el medio rural en la primera mitad del siglo XX constituye un tema fundamental para comprender, mediante un análisis comparado, los esfuerzos de transformación en los países latinoamericanos y europeos durante esta época. En el caso de México y España, una parte importante de sus programas políticos de modernización se enfocaron en la educación como un medio generador de cambio y progreso social y cultural de las poblaciones rurales cuyas condiciones de vida eran precarias y el acceso a la educación más limitado. En este contexto tanto en México como en España, la palabra misión que hasta el momento había estado asociada a la evangelización, comenzó a utilizarse para designar a un cierto tipo de intervención sociocultural laica que intentaba paliar la desigualdad evidente entre las posibilidades educativas que podían hallarse en la ciudad y en el campo. Ambos modelos, el cultural mexicano y el pedagógico español iban encaminados al mismo fin: extender la cultura, la ciudadanía y los valores de democracia, justicia y libertad a aquellos que ni siquiera sospechaban que existían estos derechos (García Alonso y Scagliola, 2009: 37).

México fue el primer país latinoamericano en diseñar una política activa de integración educativa de su población rural (García Alonso, 2021: 219). Sus líneas de actuación se centraron en llevar la educación, la cultura y las ciencias a las poblaciones más marginadas con el fin de erradicar el analfabetismo y

promover nuevos valores acordes al México moderno postrevolucionario. Al caso mexicano seguiría el de países como España y posteriormente Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia, Brasil, Guatemala y Cuba. La situación política, económica y social de cada país, así como la diversidad étnica y las necesidades prácticas de la vida cotidiana, influyeron de forma sustancial en la puesta en marcha de los proyectos educativos cuyo fondo común se concretó en el objetivo de extender la educación y la cultura hacia las zonas más alejadas. Siendo esto cierto cabe anotar que si bien el modelo mexicano pudo ser útil al caso de España en su organización y objeto recogidos e informados por Cela-ya, tuvo una aplicación diferente en la práctica, condicionada por sus particulares circunstancias, pues como explica García Alonso, el objetivo principal de las Misiones Culturales mexicanas era «crear una identidad compartida en un Estado con enormes desequilibrios étnicos y sociales, [forjando] una nación a partir de un conglomerado de comunidades con lenguas e historias diferentes» (2006: 193). Y en España, el problema no era de identidad étnica, «sino de desigualdad en el acceso a los bienes de la cultura [sobre todo y especialmente acusado en el medio rural]. En España no había indios, había pobres, y la miseria continuada durante generaciones había sido la responsable de la diferencia» (2006: 193). Sin embargo, estudiar las políticas educativas y culturales que siguieron los gobiernos revolucionarios y la acción de los círculos de intelectuales y artistas, comprometidos con su sociedad, en México y en España durante la primera mitad del siglo pasado no exime de identificar ciertos rasgos comunes al resto de procesos de cambio que se sucedieron en otros países latinoamericanos e, incluso, en Estados Unidos. La conformación de los nuevos Estados Nacionales, la plenitud del proceso modernizador respecto a las formas de relación social más tradicionales, la renovación de los sistemas educativos protectores de nuevos valores basados en la democracia, la libertad y la justicia social y la extensión cultural hacia las zonas periféricas, entre otras muchas cuestiones, constituyeron un entramado de transformaciones con amplias proyecciones en los tiempos y circunstancias de cada región. Si bien en el continente suramericano las esperanzas hacia un próspero futuro fueron mayores, al menos durante unas breves décadas, en Europa tras los años de la Gran Guerra y sobre todo durante el turbulento periodo histórico de entreguerras, el contexto internacional fue todo menos favorable a una política democrática consensuada y fundamentada en los citados valores. El gobierno del Frente Popular español, en guerra a partir de 1936, tuvo que hacer frente a políticas antidemocráticas sustentadas por el auge de movimientos fascistas que fueron ganando terreno en el continente hasta desencadenar la Segunda Guerra Mundial. En el caso de España, el asalto militar a la demo-

cracia y posterior triunfo del franquismo que impuso una larga dictadura, ahogaron toda la obra de reforma política, económica, social y cultural que los republicanos más progresistas habían puesto en marcha. El campo, sus escuelas y sus gentes quedaron, tras el breve paréntesis republicano, nuevamente desatendidas, aisladas y sumidas en la marginación.

Referencias

- Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, AHSEP, caja 34, f. 255.
- Aguirre Lora, M^a E. (2009). Imágenes de la nación en movimiento. El giro artístico en la educación mexicana (1920-1940 ca.). *Ethos Educativo*, 46, pp. 163-189.
- Aróstegui Sánchez, (1996). La República: esperanzas y decepciones. En: M. Tuñón de Lara (coord.). *La guerra civil española*, vol. 1 (pp. 10-58). Barcelona: ed. Folio.
- Azaña, M. (2007). Apelación a la República. La coruña, 1924 en Manuel Azaña *Obras completas II*.
- Bartolomé Cossío, M. (1882). Carácter, sentido y límites que debe tener la educación primaria en todos sus grados, Actas de las sesiones celebradas *Congreso Nacional Pedagógico* (pp. 82-86 y 195-196). Madrid: Librería de Gregorio Hernando.
- Bartolomé Cossío, M. (1915). Este es un libro de paz. Prólogo. En *Ensayos sobre Educación* de Francisco Giner de los Ríos. Madrid: Ed. de La Lectura.
- Bastian, J. P. (1989). *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México (1872-1911)*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Calderón Mólgora, M. A. (2015). Texto de la conferencia «Educación rural, misiones culturales y cine en México: 1920-1933» Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, Veracruz, México.
- Calderón Mólgora, M. A. (2018). México de la educación indígena a la educación rural. *Historia y Memoria de la Educación*, 7, pp. 153-190.
- Calles, P. E. (1925). Las ideas del Señor Presidente de la República en Materia de Educación. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, III (8): 7.
- Carrillo García, G. (2017). Revoluciones y reformas agrarias durante el largo s XX latinoamericano, en Carrillo García, G. y Cuño Bonito, J. (ed.) *Historia agraria y políticas agrarias en España y América Latina desde el siglo XIX hasta nuestros días* (pp.147-238). Madrid: Ministerio de Agricultura Pesca y Medio Ambiente.
- Carrillo García, G. (en prensa). *La democracia incompleta. Historia de una idea revolucionaria previa a su triunfo*.
- Caudet, F. (1993). Las Misiones Pedagógicas. En: F. Caudet, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30* (pp. 83-106). Madrid: Ediciones de la Torre.
- Cerdá Mondéjar, C. M. (2025). Educación y escuela rural en la Segunda República española. La experiencia republicana en la provincia de Murcia. Valencia: Tirant humanidades.
- Claude Fell, J. (1989). *Vasconcelos. Los años del águila 1920-1925*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917. Constitución publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 5 de febrero de 1917.

Constitución de la República española, 9 de diciembre de 1931.

Decreto de 29 de mayo de 1931 sobre creación de Misiones Pedagógicas, *Gaceta de Madrid* del 30/05/1931, pp. 1.033-1.034.

Díaz de la Guardia, E. (1982). La Enseñanza con Primo de Rivera, *Historia* 16, 71: 19-25.

Domínguez Domínguez, J. P. (2007). Real Patronato de las Hurdes (1922-1931) una institución de beneficencia al servicio de las Hurdes. *Revista de estudios extremeños*, 63, 1, 101-114.

Fernández Pastor, S. (2017). *Los Consejos de Protección Escolar en La Rioja durante la Segunda República (1931-1936). Innovaciones y desarrollos metodológicos*. [Tesis doctoral. Universidad de Burgos].

Fernández Soria, J. M. (1995/1996). La educación popular entre la reforma y la revolución social. La Federación Universitaria Escolar (F.U.E.). *Historia de la Educación*, 14-15: 397- 416.

García Alonso, M. (2006). Reflexión sobre los fines y los medios. Las Misiones Pedagógicas en el marco internacional, en Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso, *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*. (pp. 184-209). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Residencia de Estudiantes.

García Alonso, M. (2013). Intuiciones visuales para pueblos olvidados. La utilización del cine en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República Española. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 11 [En línea], doi.org/10.4000/ccec.4861.

García Alonso, M. (2021). La extensión pedagógica en Iberoamérica como modelo de acción política: las misiones educativas laicas. *Historia Caribe*, 38, pp. 209-236. <https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2819>.

García Alonso, M. y Scagliola, G. (2009). *Las Misiones socio-pedagógicas entre España y América: México- España- Uruguay*. UNED, Universidad de la República de Uruguay.

Gimeno Perelló, J. (2017). Por terrenos labrantíos: las Misiones Pedagógicas de la Segunda República. *eCO. Revista Digital de Educación y Formación del Profesorado*, 14: 1-45.

Glenn, Ch. L. (2010). Political agendas through popular education: Mexico and Spain in the thirties. *Bordón*, 62 (3), 97-117.

Hall, L. B. (1985). *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1991-1920*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hughes, Ll. (1951). *Las misiones culturales y su programa*. París: UNESCO.

Informes, situación en Durango t. III, 1911: 566.

Informes, Tabasco, t. III, 1911: 213.

Inman Fox, E. (1997). *La invención de España*. Madrid: Catedra.

López Martín, R. (1994). *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I)*.

Escuelas y Maestros. Valencia: Universidad de Valencia.

Loyo, E. (2003). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928.* México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8psk>.

Llopis, R. (1930). Pedagogía soviética. Hablando con Lunatcharski. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 837, pp. 18-24.

Llopis Ferrández, R. (16 de abril de 1931). La Escuela y el Pueblo. Lo que hará la República. *Crisol*, 13.

Llorens Lastra, M.C. (2019). *Las misiones pedagógicas de la II República (1931-1936). Modernidad, ruralidad y vanguardia en la España contemporánea.* Tesis doctoral Universitat Pompeu Fabra.

Memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas, 1992, p. XIV.

Meer, F. de (1978). *La Constitución de la II República: autonomías, propiedad, Iglesia, enseñanza.* Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).

Mena, J. de la Luz (1936). *Educación Racionalista. Doctrina y Método.* México.

Meneses Morales, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911.* México.

Moraga Valle, F. (2022). Gabriela Mistral en la reforma educativa vasconcelista. Agrarismo, escuelas nuevas y revolución mexicana, 1920-1952. *Amoxtli, Historia de la Edición y la lectura*, 9. doi 10.38123/amox9.322.

Otero Urtaza, E. (1982). *Las misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular.* Sada (A Coruña): Eds. do Castro.

Otero Urtaza, E. y García Alonso, M. (2006). *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936. Catálogo Exposición itinerante.* Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Residencia de Estudiantes.

Pacheco Cruz, S. (1953). *Recuerdos de la propaganda Constitucionalista en Yucatán, en una semblanza de la vida, actuación y asesinato del gobernador, Felipe Carrillo Puerto.* Apuntes históricos, Mérida, s.e.

Palacios Lis, I. (1985). Cuestión social y educación: un modelo de regeneracionismo educativo. *Historia de la Educación*, 4, 305-319.

Pozo Andrés, Mª M. (2013). La construcción y la destrucción de la nación cívica des de la escuela en la Segunda República, *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 11.

Rabazas Romero, T., & Sanz Simón, C. (2025). Desvelando la práctica educativa en la España de Primo de Rivera a través de la Inspección de Primera Enseñanza (1923-1930). *Revista De Educación*, 1(407), 243–265. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2025-407-660>.

Rocha Islas, M. E. (2023). Elena Torres Cuéllar, creadora del proyecto de las Misiones Culturales en 1926. *Historias*, 111, pp. 47-62.

- Safford, F. (1991). Política, ideología y sociedad, en Bethell, L. (ed.) *Historia de América Latina Vol. 6* (pp. 42-104).
- Santiago Sierra, A. (1973). Las Misiones Culturales, DF, México, *Sepsetentas, 11*, Secretaría de Educación Pública.
- Sarmiento, D. F. (ed. 2011). *Educación popular*. Argentina: UNIPE, Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- Vasconcelos, J. (1938) *El desastre*. México: Botas.
- Vasconcelos, J. (1938) *La tormenta*. México: Botas.
- Vasconcelos, J. (1950) *Discursos*. México: Botas.
- Vasconcelos, J. (1981) *Textos sobre educación*. México: Secretaría de Educación Pública, «SepSetentas, 8».
- Vasconcelos, J. (ed. 2011). *José Vasconcelos. La creación de la Secretaría de Educación Pública*. Selección de textos pertenecientes a *La tormenta* y *El desastre* de José Vasconcelos, y tomados de la edición hecha por el FCE. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México Secretaría de Educación Pública-
- Vaughan, M. K. (1982). *The State, Education, and Social Class in Mexico, 1880-1928*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Vera Estañol, J. (1957). *La Revolución Mexicana: orígenes y resultados*. México: Editorial Porrúa.
- Victoria Moreno, D. (2015). Sociedad y Primera enseñanza en la Cartagena Contemporánea. En: R. Montes Bernárdez (coord.), *Maestros y Escuelas en la Región de Murcia 1750-1950* (pp. 249-264). VIII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia. Murcia: Nausícaä.
- Zea, L. (1978). *Filosofía de la historia americana*. México: Fondo de Cultura Económica.